

LA CASA EN NAVARRA

Biblioteca CAJA DE AHORROS DE NAVARRA

© Caja de Ahorros de Navarra

Coordinación, Fernando Pérez Ollo

Fotografías en bitono, José Esteban Uranga

Fotografías en color, José Luis Zúñiga

Fotomecánica: Reproducciones LAR, Logroño

Impresión: Industrias Gráficas Castuera, S. A.

Burlada (Navarra)

ISBN: Obra completa 84-500-5257-2. Tomo II 84-500-7975-6

Depósito Legal: NA 1.035-1982

JULIO CARO BAROJA

LA CASA EN NAVARRA

Fotografías de José Esteban Uranga

II

CAJA DE AHORROS DE NAVARRA
Pamplona, 1982

TERCERA PARTE

CAPITULO I

CASA, FAMILIA, COSTUMBRE, VECINDAD.

- 1) El ámbito más permanente de la lengua vernácula.
- 2) La casa otra vez.
- 3) El concepto de familia.
- 4) Familia y casa.
- 5) Religión y costumbre.
- 6) El fuego del hogar.
- 7) Fuego y vecindad.
- 8) Variación de la costumbre.
- 9) El concepto de «palacio» y su significación.

El que una antigua circunscripción étnica continúe con un estado medieval y que en el ámbito de éste hubiera ciudades reales y antes ciudades episcopales de origen antiquísimo, como Pamplona o Calahorra; que sobrevivan los municipios romanos, como Cascante; que se creen del siglo XI en adelante nuevos núcleos urbanos, a lo largo de grandes vías de comunicación, con significado religioso y mercantil; que se funden otros, por razones estratégicas en tierras fronterizas y que, en fin, haya también fundaciones urbanas planeadas por alguna orden monástica, son hechos que pueden repetirse aquí y allá. Dentro del ámbito rural tampoco puede chocar la continuidad del fundo o de la villa con nombres viejos, el dominio de un linaje, la división territorial por valles, alfores y distritos, ni la forma de la explotación atendiendo a clases sociales. Pero, por otra parte, en Navarra, en relación con los asentamientos rurales (e incluso con respecto a algunos urbanos) se dan ciertas formas de mucha individualidad, que se perfilan más, a causa de la peculiaridad lingüística del país. Puede decirse que hasta muy entrado el siglo XVIII toda la Navarra de los valles, hasta bastante al Sur de Pamplona, conservó la lengua vernácula y que el gran retroceso del vasco sobrevino después, con la primera guerra carlista sobre todo¹.

Esta conservación dialectal del idioma iba unida a un sistema de valores y símbolos, que

se perdieron de modo paralelo, aunque no siempre igual, de suerte que el vasco parece proteger una peculiar forma de vivir y de pensar, acerca de la cual ahora conviene decir algo. Por otra parte, la mayor conservación del mismo en ámbitos geográficos determinados, se presta a algunas consideraciones respecto a la interpretación que hace el hombre de su medio.

Desde un punto de vista geográfico podemos considerar que la llamada «Navarra húmeda» tiene ciertas similitudes totales. No corresponde como se ha advertido varias veces, a la simple vertiente cantábrica, sino que también contiene las cuencas del Araquil y sus afluentes y la del Ulzama y los suyos. Un eje de N. NE. - S. SO de este ámbito da el perfil de la figura 1, que es útil para precisar algunos puntos².

Otro eje, orientado más claramente de Norte a Sur, podría llegar a pocos kilómetros al Norte de Pamplona, dejando dentro del ámbito a pueblos como los del Valle de Anue. Esto sin contar con la antigua merindad de Ultrapuertos o Baja Navarra. Las modalidades en cada valle, en cada cuenca fluvial, en cada antigua circunscripción eclesiástica (los arciprestazgos nos dan una muy antigua) dentro de la zona húmeda son sensibles; pero el uso del vasco en una serie de subdialectos del llamado en conjunto dialecto alto navarro septentrional y del bajo navarro

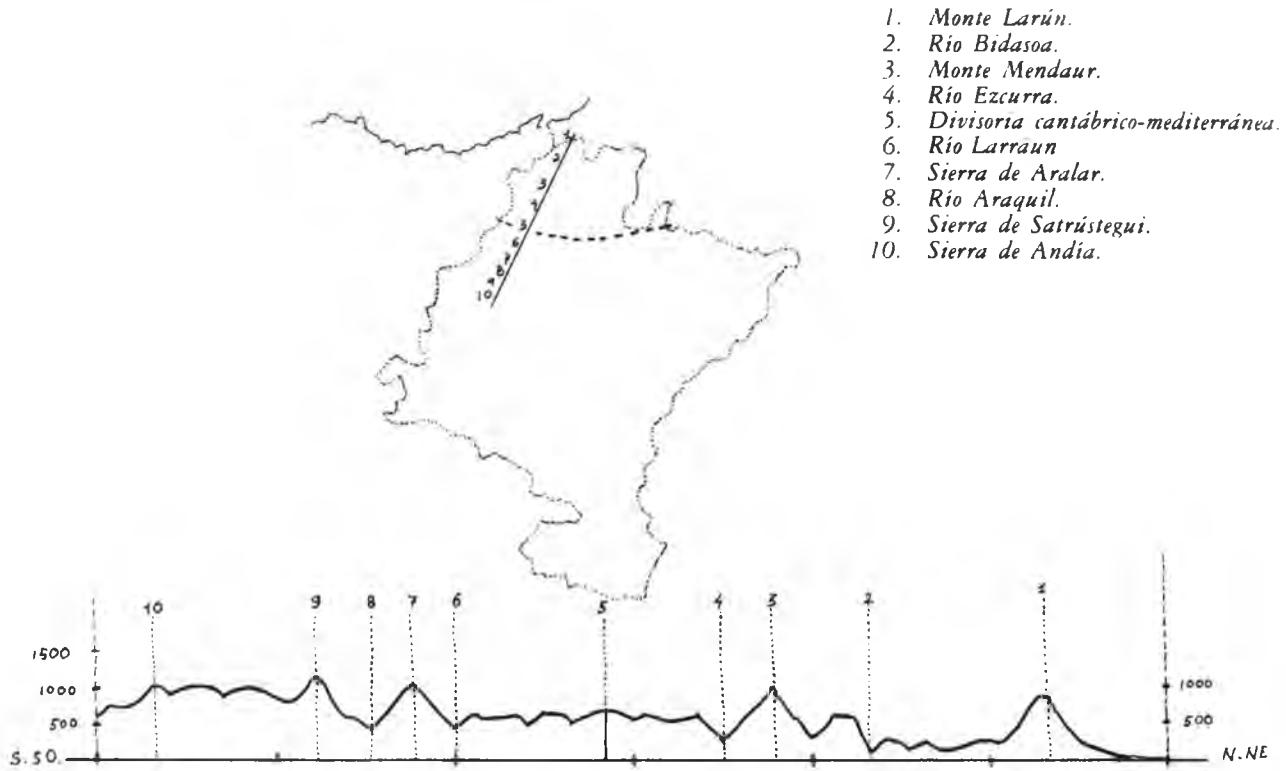


Fig. 1.—Un perfil de la Nararra húmeda por el Noroeste.

(dejando aparte alguna infiltración del guipuzcoano y del antiguo alavés, por occidente) da algunos principios generales de que ahora se va a tratar.

La zona de máxima diseminación está en unos cuantos municipios de la vertiente atlántica. Pasada la divisoria, es más común el núcleo no muy grande de casas agrupadas en torno a una iglesia, núcleo no muy lejano a otro similar. Este régimen se da también en la cuenca de Pamplona y en los valles meridionales. La simple contemplación de un mapa con un término septentrional, como el de Vera o Lesaca y otro de un término de más al

Sur de la divisoria, bastará para percibir la diferencia.

La relación de medio físico natural, idioma y tradición cultural no es tan clara como dicen algunos simplificadores de tendencias políticas. Pero, ahora, en vez de meternos en un laberinto de discusiones previas nos conviene estudiar ciertos conceptos, como los de «casa», «familia», «costumbre» y «vecindad», dentro del ámbito vasco, conceptos que pueden repercutir en aspectos incluso formales, muy especialmente en los núcleos pequeños³.

II

Vamos a tratar ahora, en primer término, del concepto de «casa».

En cada época parece que la investigación

antropológica obedece a intereses generales dominantes en aquélla y aun a algo que podría definirse como moda.

La moda la impone un hombre sobresaliente con alguna obra muy comentada. Ahora, entre los antropólogos y los historiadores con inquietudes antropológicas se observa precisamente una preocupación mayor que hace años acerca del papel de la casa en la sociedad. Esto, a los que hemos trabajado dentro de ciertos ámbitos, nos parece un descubrimiento peregrino.

Pero el interés puesto en la observación de la casa no sólo en países cercanos de la Europa occidental, sino también en tierras y sociedades más lejanas, nos abre horizontes de observación y comparación que hacen ver cómo los hechos observados en la Navarra vascófona y en el País Vasco en general representan algo muy específico y si se quiere exagerado, incluso si se compara con lo que ha ocurrido en tierras vecinas, en que la casa también desempeña un papel fundamental en la sociedad, sean éstas las del Alto Aragón, sean las del Béarn y Bigorre al otro lado de los Pirineos⁴.

Por último, en determinadas zonas del dominio catalán con las que alguna vez habrá que poner en conexión a Navarra, por razones histórico-culturales de bastante peso y que se apoyan en datos históricos medievales.

Recordaré, también, que a los etnógrafos y folkloristas del país les ha fascinado siempre el tema y que hombres que conocían profundamente la Historia y la Filosofía del Derecho lo trataron refiriéndose a distintas épocas y países. Entre los papeles de don Francisco Giner de los Ríos, que durante años conservé en mi poder y que ahora están en la Real Academia de la Historia, hay un programa por el que se ve que el tema de la casa, como entidad jurídica, le interesó mucho en una época. Es lástima que no lo desarrollara. Hoy quiero recordar su memoria al desarrollar algunas ideas acerca de la casa de los navarros autóctonos antiguos y las de los vascos en general, sin pretender agotar el tema ni mucho menos.

La legislación en torno a la «casa» en el «Fuero General» de Navarra, da bastantes ideas acerca de la naturaleza física y jurídica de ésta, sobre todo en relación con las distintas clases sociales al tiempo de la compilación.

Así, por ejemplo, hay un capítulo entero.

el IV del libro III, título IV, en que se establece todo esto⁵.

- 1.^º Si un infanzón toma por casero a villano del rey, debe cuidar de que su casa se conserve como estaba cuando el villano entró en ella como tal casero del rey.
 - 2.^º Si el villano del rey tuviera casa o casal viejo, de eras adentro del pueblo, debe reedificarlo como estaba tres años antes de entrar. (La ley parece que se refiere, sobre todo, a las cubiertas de tales edificios viejos, porque distingue las de losa y las de paja (pailla)⁶. Dará el villano al sayón fianza de que así lo hará.
 - 3.^º En caso de que el villano no tuviera casa debe dársele de las eras adentro de la villa: «hobiendo isidia a la quintana». Es decir, salida a la calle⁷.
 - 4.^º Los villanos están obligados a dar casa al señor solariego o al «seinal» (o gobernador) de suerte que ésta sea no sólo capaz de albergarles, sino también de que se puedan dar tres vueltas alrededor de ella, a caballo y con armas.
 - 5.^º En los pueblos realengos los ricos hombres, merinos y prestameros pueden tomar las casas de los villanos, para habitarlas o demandar y depositar en ellas los derechos del rey⁸. El aspecto de algunas casas de esta época queda reflejado hoy, como se ve en ciertos pueblos.
- La legislación en torno a la inviolabilidad de la casa es categórica⁹:
- 1.^º Nadie puede entrar en casa ajena, salvo en caso de perseguir a ladrón. Otra clase de prisión ha de hacerse al salir de la casa¹⁰.
 - 2.^º En tierra donde hay moros puede reconocerse las casas de éstos en caso de que un cautivo moro haya huído y su señor sospeche que lo oculta otro moro no cautivo: pero la pesquisa se limitará a tres casas¹¹.
 - 3.^º Hay una diferencia cuantitativa en la «calonia» del que quebranta casa del rey o del infanzón en las alcaldías de Pamplona o Estella, que se fija en treinta sueldos, mientras que es de sesenta «en las siedes do fazen las bataillas», es decir, donde están los tribunales y se resuelven los pleitos¹².
 - 4.^º El que entrare en casa o heredad por

juicio de alcalde no deberá pena¹³.

Otro tipo de quebrantamientos y destrucciones se refieren a propiedad privada, pero las de la casa y la iglesia parecen las más graves.

La quema de una casa se castigaba con una reparación total del daño. Pero por el texto se ve, como por otros de tipo histórico, que esta clase de quemadas eran muy frecuentes entre gentes enemigas. Porque se distingue entre una quema de otra: «Maguera si fueren enemigos desafiados, por lo que quemaren las casas, eyllos soviendo dentro, no emendarán las casas ni ningun mal feysto. Et si los enemigos se enzierran en alguna casa, por que los quemaren no han calonia, mas devén emendar el dayno que farán al duenyo de las casas»¹⁴.

Observamos aquí que hay casas de nobles y casas de gente común, dependientes unas de los nobles, otras de los reyes. Hay casas con tejados (que aún hoy pueden verse en lugares apartados de ciertos valles) de lajas de piedra; otras con tejados de paja, materia que ha dejado de usarse hace mucho. Casas fáciles de quemar: porque, en gran parte, hasta cierta latitud, eran de madera, como se siguieron haciendo mucho después.

Pero el «Fuero General» también dará idea de la existencia de casas, en tierras pobres de madera y con corrales de tipo mediterráneo o de la España seca¹⁵: de otra parte hará referencia, en compuestos, a los amos y amas de las casas en tierra de habla vasca: mas sobre el concepto de «casa», en vasco hay que tratar con cierto detalle.

III

Porque, en efecto, si queremos tener una idea clara de algunos de los rasgos más característicos de la sociedad que hablaba vasco en el país, habremos de analizar, por menudo, el concepto de «casa» en el idioma vernáculo y otras palabras relacionadas con él de una manera íntima: de otros conceptos que en idiomas diferentes tienen mayor alcance o entidad. No es descubrimiento de los etnólogos y antropólogos actuales el de que en la sociedad vasca la casa tiene una significación primordial. En nuestro tiempo aún, y más hace un siglo o medio siglo, la realidad física y espiritual de la casa ha sido tan fuerte e insistente expresada, que cuando Campión intentó ordenar por series las palabras vascas afirmó que la *unidad social por excelencia en el pueblo euskaldun es la casa*, y consideraba que, en cambio, el idioma era de una penuria significativa en reliquias de organización tribal o gentilicia¹⁶.

Tal vez habrá que corregir este pensamiento: no sólo desde el punto de vista histórico, porque es clara la fuerza que tuvieron

los *linajes* en la época medieval, sino que también la lengua da palabras que pueden ilustrarnos algo respecto a organización gentilicia. Pero que desde hace mucho la casa es algo de importancia fundamental es evidente, de suerte que el concepto de casa y la palabra usada en derivados y compuestos absorbe otros conceptos como los de familia, etc.

En este, como en otros órdenes, el comenzar por un análisis lingüístico puede ser provechoso. Todos sabemos que la palabra «familia» es de origen latino, que tiene varias acepciones. No sólo está constituida por abuelos, padres, hijos y nietos. También son «familia» los que sirven e incluso el conjunto de servicios se llama así. Resultan de esta unidad una serie de dependencias económicas y jurídicas. También religiosas, bien conocidas. Un texto muy significativo será el de Catón acerca de los deberes del «pater familias»¹⁷. Por extensiones se hablará de familias de filósofos, de gladiadores, etc. Y la religión cristiana, de un lado, con las imágenes de la «Sagrada Familia» nos dará el mo-

delo más pequeño y «la noción de la familia cristiana» o mejor de Cristo, la suma más grande.

En idioma castellano, «familia» aparece ya en Berceo. Hablará este de la «familia de Cristo» y de la «familia en tierra prostrada», es decir, en términos religiosos¹⁸. Pero en las «Partidas» de Alfonso X, en la VII, título XXXIII, ley VI, en que se aclaran voces que podían parecer «escuras», se sigue el criterio romano al decir: «Familia se entiende el señor della, e su muger, y todos los que biven so el, sobre quien ha mandamiento, assi como los hijos, e los sirvientes, e los otros criados. Con familia es dicha aquella, en que biven más de dos omes al mandamiento del señor, e dende en adelante; e no seria familia fazia suso. E aquel es dicho, Paterfamilias, que es señor de la casa, maguer que non haya hijos. E Materfamilias es dicha la muger, que bive honestamente en su casa, o es de buenas maneras...»¹⁹.

«Familia», en el *Vocabulario español-latino* de Nebrija (Salamanca, ¿1495?) aparecerá traducido como «domus»²⁰ y en época clásica sigue dándose la acepción de «casa» o servidumbre:

«Passear sin gualdrapa haciendo lodos;
Tener *familia* que no sirva i coma...».

Dirá Góngora²¹. Covarrubias señala varias acepciones y entre ellas la de «parentela» extensa en término de generaciones sucesivas²². El *Diccionario de autoridades* suministrará abundantes ejemplos²³.

Considerando todo esto resulta paradójico lo que ocurre en vasco. Algún vocabulario antiguo, como el de N. Landuchio (1562) que está muy lleno de castellanismos, incluso cuando hay palabra vasca de aire más genuino, indica que «familia» también se emplea en vasco²⁴.

Larramendi dará hasta cuatro vocablos, en este orden, lo cual puede ser expresivo: 1) «familia»; 2) «echadi(a)»; 3) «diapea»; 4) «mainada»²⁵. Es decir, que no se asustó porque sus contemporáneos, como mucha gente de hoy, usen la primera voz²⁶. Es evidente, pese a los puristas e innovadores de todas las tendencias, que hoy día en vasco popular se ha dicho y se dice «pamilia», «familiya» y aun «familiyua». Pero Azkue, en vías de «deslarramendizar» y purificar, eliminó «familia». También «diapea». Dejó como sueltino el término «mainada». «Maiñata», «maiñata», como «famulus» o criado²⁷.

En cambio, insistió en el valor de «etsadi»: común como familia en Vizcaya y Guipúzcoa²⁸.

IV

La cuestión es también que la palabra se usó en otros dialectos y que cuando se traducen las Escrituras se emplea en el sentido de familia religiosa e incluso de «tribu» (una tribu de Israel)²⁹. También como linaje o generación en alto navarro.

La forma es compuesta de «etse» o «etxe», «eche» vulgarmente, y «-adi», abundancial. «Etsadi» será «lo que hay en la casa». Pero en la acepción también documentada de «barrio» más parece que ha de considerarse como equivalente a conjunto o abundancia de casas, como los abundanciales de árboles y

plantas conocidas. De una forma u otra, vemos que la palabra «casa», según se afirmó antes, absorbe en el uso los conceptos de «familia» y «vecindad física»: el primero en sus sentidos más amplios, el segundo de manera más restringida. Cierta vigorización del uso de «familia» pueden haber producido los idiomas romances. Eso es todo.

El diccionario del Padre Bera, en 1916, dirá que familia se dice en vasco «sendi», «sengi», «seme-alabak»³⁰. ¿Pero por qué no recogieron esta voz los lexicógrafos anteriores? Misterios de las lenguas en manos (no en

boca) de algunos lingüistas. El caso es que posteriormente, incluso en métodos sencillos para hablar vasco se echa mano de «famili»... y que en el «Folklore» encontraremos la prueba de que la palabra se usa incluso en derivados, como cuando se habla de los espíritus familiares a los que en ciertas partes se denomina «familijelak» o de otras maneras similares; «pamerialak» da Azkue³¹ y la voz nos sirve para seguir la pista a «familia» en sus formas en que la f se ha hecho p sorda.

Pero también viene a confirmar que la noción de familia está esencialmente relacionada con la de casa u hogar, con los de la casa «echekoak» o lo que abunda en la casa «echadi».

Los de la casa serán:

1.º Los parientes más cercanos entre sí. Es decir, un grupo humano compuesto por tres generaciones(a lo más cuatro) con

padres e hijos, abuelos (a veces algún bisabuelo) en relación estrecha de parentesco de consanguinidad y agnación.

- 2.º Los criados o servidores.
- 3.º Los elementos fundamentales de la vida doméstica en su aspecto físico, constructivo.
- 4.º Los animales domésticos.

La idea de casa se relaciona así:

- 1.º Con la de *protección*, incluso religiosa.
- 2.º Con la de *autoridad*.
- 3.º Con la de relación: a) de parentesco; b) de vecindad; c) de dependencia o servidumbre.

Vamos a estudiar todas estas relaciones: pero previamente habrá que indicar algo respecto a la misma palabra «eche» o «etxe» y su uso en distintas épocas.

V

La palabra «echea» aparece en la guía del peregrino a Santiago de Compostela, en que se da un pequeño vocabulario vasco: «domum *echea*, dominum domus *iaona*, dominam *andrea...*»³². Se ve, pues, que su autor asoció a la primera palabra las de «echekojaun» y «echekoandre», que en el «Fuero General» aparecen con las formas de «chandra» y «echandra»³³ y de «echaun» o «echainaun». El peregrino escribió su relato, terriblemente hostil a los navarros y a los vascos en general, en pleno siglo XII. Respecto a la forma de habitación que entonces tuvieran, viene a resaltar dos hechos:

- 1.º Que la gente que vivía en una casa lo hacía muy en común, de suerte que el amo y el ama, el criado y la criada también comían en común³⁴.
- 2.º Piensa en una población rural más que urbana, porque dice que cuando el navarro entra o sale de su casa, silba como un

milano, como en otras ocasiones, y en lugares solitarios, imita el canto del búho o el aullido del lobo³⁵. En última instancia, como ocurre en relación con otros casos, la forma que se registra en el siglo XII parece la misma que la actual³⁶ más común. Los compuestos no faltan en documentos navarros antiguos: en formas contractas incluso. Así «Echeverri»³⁷ o «Echerry», «Echarri» (= «etxa-be-rrí»)³⁸.

Los topónimos navarros, documentados también en el medioevo, «Echagüe»³⁹, «Echan»⁴⁰, «Echarri»⁴¹, contienen la palabra⁴². Podrían recordarse muchos más así como formas en que cae la e inicial. Personalmente y contra opinión difundida y aceptada por grandes maestros no creo que «Javier» o «Xavier» tenga que ver con «Echaberry» o algo similar⁴³. Pero esto no viene ahora al caso.

La palabra «eche» se halla también usada en nombres de lugar alaveses que se registran en el siglo XI, pero con grafía especial y aspecto dialectal alavés-vizcaíno. En efecto, en la llamada reja de San Millán, de 1025, aparecen dos «Essavarri» en el distrito de Gamboa⁴⁴.

Otras grafías medievales nos dan «esceverrianensis» por de Echavarria⁴⁵.

Respecto al mismo nombre «eche» se han hecho bastantes conjeturas que no tienen valor⁴⁶. Humboldt correlacionaba «ichi» (sic) y «esi-a», vallado, cerrado⁴⁷. Otros han

propuesto relaciones con lenguas de varios entronques. Todo poco concluyente⁴⁸.

Dejemos esta tarea.

Los dos elementos fundamentales al considerar la casa son —a mi juicio—: el religioso, que gira muy especialmente en torno al fuego del hogar y el civil, que la da como cuna y refugio de la costumbre (y por lo tanto de las relaciones humanas más profundas e íntimas) haciéndose distinción entre lo que rige en la casa y lo que es propio de grupos humanos mayores. Distinción fundamental a mi juicio. Comencemos por los aspectos religiosos.

VI

El fuego del hogar, como expresión de la familia viva, recibió atención y culto entre griegos y romanos de forma que describió Fustel de Coulanges en unas páginas magistrales⁴⁹ de las que luego acaso pretendió extraer consecuencias excesivas para la comprensión de ciertos hechos urbanos.

Clara es de todas formas la relación del culto hogareño con el culto a los muertos, a los antepasados, concretamente en los pueblos clásicos. Servio, en un pasaje de su comentario a la Eneida, dice que «focos» o «fuegos» y «lares» son expresiones que valen tanto como «domicilios» (*«domicilia»*); también «penates»⁵⁰.

También dice que un uso muy antiguo era el de enterrar a los *muertos* en las *casas* y a él refiere el dicho culto doméstico de los lares y penates⁵¹.

Los griegos lo practicaron según un texto platónico «sospechoso»⁵².

Los pueblos célticos de la península tenían la costumbre de hacer estelas en forma de fachadas de casa, para colocarlas en los recintos sepulcrales. También eran muy usuales en Italia las urnas funerarias en forma de casas primitivas, lo cual se usaba asimismo entre los germanos.

Se ve, pues, que aun entre distintos pueblos indoeuropeos que practicaban la incineración, se establecía un nexo entre la «casa» del hombre vivo y la del muerto y el fuego purificador.

En tumbas paleocristianas también aparecen representaciones de casas que lo establecen. En ellas es clara la herencia del paganism. Bastará recordar la expresión «*domus exilis Plutonia*» de Horacio⁵³, para imaginárselo. En textos cristianos la distinción entre la «casa de la tierra» y la celeste marca una gran diferencia: pero la idea de que en un ámbito u otro hay una vivienda o «morada» especial, queda también patente⁵⁴. Siempre será el fuego el elemento que mantiene vivo el culto a los antepasados y el lugar donde arde el protector de los vivos. Dejemos el mundo clásico.

El fuego del hogar ha tenido una honda significación religiosa entre los vascos. Varios ritos se llevaban a cabo en las casas antiguas en torno a los lares. La palabra «laratz», llar, parece que es común a todos los dialectos y está documentada en el refranero de Oihenart con un refrán que debe referirse a épocas remotas, en que la carne de ciervo era aún relativamente común, como alimento: «Oteina larrean, berza larazean», que traduce

«Tandis que le chauderon, pour faire cuire la cerf, est pendu a la cremailiere, le cerf court parmi le desert»⁵⁵. Larramendi, al sostener que la palabra «llar» o «llares» viene del vasco «laratza» o «laratzua»⁵⁶, plantea la posibilidad de una relación. Pero no hay que olvidar que «llar», cadena del hogar y «llar» fogón, se dice que tienen etimología absolutamente distinta. El fogón, sí, sería «lar». El nombre de la cadena vendría de «óllar»⁵⁷. El caso es que en los llares vascos se han colocado ganchos con figuras determinadas que parecen tener significación protectora.

El dar unas vueltas a los animales domés-

ticos que se quiere asegurar que están sujetos a la casa es un rito que estaba muy difundido y del que hay memoria en tierra del Bidasoa.

Azkue, por su parte, recoge dos locuciones vasco-navarras que expresan el valor que se daba a los llares como centro del hogar y por lo tanto de la familia. Un refrán de tierra de Araquil viene a decir que los llares conocerán cómo es cada uno: «Laratzak ezagutuko du nor nolakoa den» y una locución de Salazar y el Roncal, que sirve para expresar la certeza absoluta: es «tan cierto o real como el llar» («laratza bezin (o bikain) segur»)⁵⁸.

VII

La casa como hogar o fuego es una entidad que se ha tenido en cuenta en el derecho y en la vida pública de la Navarra medieval.

Esto no era privativo de aquel reino, claro es⁵⁹. Covarrubias decía que fuego vale lo mismo que «casa», «quando dezimos la ciudad de Toledo tiene tantos mil fuegos»⁶⁰. Este uso era muy común en los siglos XVI y XVII⁶¹.

El fuero de Jaca-Pamplona establecerá que para que un testamento tenga validez el encargado de hacer las particiones y los caballeros han de tener «foc et loc»⁶². Y desde tiempos remotos la administración pública hizo listas minuciosas de fogueraciones.

Esto ha dejado huella en vasco.

Larramendi da «sukaldea» como «casa» o «vecino»⁶³. Azkue considera que el término «sukal» en roncalés era alusivo a «fogueración» y recoge del bajo navarro la palabra «sukhal» que aludía a la contribución fogeral, anterior a la Revolución⁶⁴. Pero en alto navarro y vizcaíno común «su», fuego, se usa también⁶⁵ con relación al servicio que un vecino debía prestar al otro. En cuanto al fuego del hogar hay una ley del «Fuero General» pensada con destino a los pueblos meridionales, donde ya había poca leña, que es muy significativa⁶⁶. El fuego es, pues, el signo de la buena vecindad, de la amistad.

No dar fuego puede provocar querella.

VIII

Pero ahora tenemos que dar un paso más y decir algo de la casa como albergue y creadora de la costumbre en el sentido jurí-

dico de esta palabra, que en vasco tiene unos equivalentes, alguno de ellos muy curioso por lo enigmático, aunque ya veremos, tam-

bién, que en tierras que interesan hay compilaciones que en francés se llaman «coustumes» (de «consuetudo», como «costums»).

En fuyos como el de Jaca-Pamplona, hallaremos empleada con bastante frecuencia la palabra «costumpne» (también «costuma» y «costupna») y expresiones como «costupne del logar o aço/aciendra»⁶⁷, «segant la costumpne del logar»⁶⁸, «segont la costupna de la terra»⁶⁹, «segont anciana costumpne»⁷⁰, o «segont vieylla costumpna»⁷¹.

La base de nuestra averiguación ahora será un proverbio recogido por Oihenart que dice: «Herric bere legue, exec bere astura»⁷² y que traduce por «chaque pais sa loy, et chaque maison a sa coutume». Es interesante subrayar la diferencia que se establece entre ley = «legue» y costumbre = «astura».

Pero antes de pasar a hacer su comentario hay que recordar que, además de Oihenart, recogieron este refrán B. Sauguis y Lope Martínez de Isasti. El primero con poca variación «Herric bere legue, *etchein* bere astura». El segundo con la forma «herric» también, pero con «echeac» y «aztura» y traducción que dice: «Cada tierra su ley, cada casa su costumbre. *En cada villa su maravilla*»⁷³.

En su vocabulario, Oihenart mismo pondrá la palabra «astura» entre las raras⁷⁴, con el significado de «habitudo». Otros textos más del mismo legitiman el significado de «uso»: «asturugaitz» = hombre miserable; por malas costumbres⁷⁵, «asturutsa» = (jeune fille) dont on use⁷⁶. La que Azkue considera contracción «astru»⁷⁷ podría marcarnos una pista equívoca según la cual no sería tal contracción sino una forma primera; «astrugaitz» valdría como «malo astro natus» en Petronio⁷⁸, y «astura» correspondería a una tendencia a descomponer grupos de t y r, etc.⁷⁹ La cuestión es que entre suerte o fortuna y uso, costumbre y experiencia, hay un nexo sutil, según los textos recogidos por el gran historiador. Porque, en último término, el proverbio 508 de su colección dirá: «Asti bi iin dira gure okulura, batec du isen sohegui, berzeac astura» = «deux devins sont arrivez aux acienis de nostre maison, l'un a nom prudence, et l'autre experiance»⁸⁰.

En fin, «asturuz» = por ventura, se documenta en una composición suya amorosa en que se lee:

«Helt dait'asturus
Berz'anbiz burus...»

«Vous trouverez, peut-être, bien d'autres mieux faits que moi...»⁸¹. «Peut-être» es, por ventura. Pero hay otros testimonios antiguos. Larramendi, bajo la palabra «costumbre» da también «astura», entre otras voces equivalentes⁸²: «oitura» será la más conocida de un modo constante y hasta épocas recientes, como veremos, lo que produce la costumbre es una cosa distinta a lo que produce la ley. Pero también es verdad que en la conciencia popular ha estado presente siempre la idea de que, así como puede haber «malas costumbres», también hay «malas leyes». A ellas hacen referencia algunos fueros y refranes.

El alcance de esto ha sido incalculable para un país en el que la mayor parte de los actos de la vida se han regido por principios de Derecho consuetudinario que, en tiempos, como la experiencia lo indica, no fueron recogidos en compilaciones legales escritas. Podría decirse que alguna de las razones mayores que ha existido para que las cosas hayan marchado mal con frecuencia ha sido la falta de respeto que algunos legistas, «goliillas» podríamos decir usando una expresión dieciochesca, han tenido por la costumbre al considerar la vida pública y privada de los vascos y al pretender aplicar leyes generales creadas fuera. Cuando la ley escrita se aplica ciegamente y el Derecho consuetudinario se tiene que aplicar de modo subrepticio, los resultados son caóticos.

La palabra «costumbre» se relaciona con «consuetudo»⁸³ y ya se ha visto que se usa en viejos documentos navarros y en textos literarios la encontraremos: «costumne»⁸⁴, en Aragón «costumen». Los antiguos tratadistas españoles, como el Padre Suárez, consideran que es la «ley no escrita» y arrancan de una definición de San Isidoro⁸⁵ que dice que es un derecho creado por la práctica, el cual se toma por ley cuando falta ésta. Pero enseguida plantean las dificultades. La costumbre es un hecho, práctica y costumbre son lo mismo, y el que se tome por ley no toca al ser sino al efecto de la costumbre⁸⁶. Dejando a un lado distingos más que problemáticos, como el que hace que la costumbre «no esté escrita», parece que la distinción fundamental hay que encontrarla en las cosas

de que trata o ha tratado. Una de ellas será lo que significa la casa precisamente.

La significación de ésta y sus costumbres particulares en el sistema de herencia se halla fijada, por ejemplo, en las «Costumes» del País de Soule (1520), porque aunque se establezca que el derecho de primogenitura masculino sea el general para casas nobles o francas, se dice –por otra parte– que en las casas de las parroquias de Urdache (Urdaixs), Haux (Aus), Abense (Avense) cerca de Tardets (Tarpets), Alos Sorholus (Sorholuce), heredan y suceden los *primeros con indiferencia de que sean hijos o hijas*, mientras que lo que pasa en las casas de Domec de Abense (Avensa), Mendisrite de Alos, Errecarette (Eraserete), Undureinch (Undureench), Domec Saldaqui, Bassagaits de Haux (Aus) es que heredan los primeros hijos con exclusión de las hijas⁸⁷. Lo mismo ocurría en la parroquia del «bourg de Montory» («borc de Montory»)⁸⁸.

Luego en diferentes artículos, se señalan más casos de que se siguiera uno u otro principio, habiendo al parecer más en que se seguía al criterio de indeferenciación⁸⁹: lo cual se hace extensivo, en general, a las casas llamadas «pastéres» o rurales «ruraux ou pasteres»⁹⁰. Es decir, que estamos ante un caso que no rompe el principio del derecho de primogenitura, pero sí el de la herencia masculina. No igual, por lo tanto, al de los países en que se da la libre elección de herederos. En los fueros del Labourd también se establece que el primogénito, con independencia del sexo, suceda en los bienes rurales⁹¹.

Hay pues, aceptado un principio de particularismo y variabilidad en torno a casa, familia y herencia; y este principio puede aceptarse que existe en otras partes, incluyendo Navarra, donde los sistemas hereditarios tampoco son homogéneos y donde la casa tiene más significado como tal en la zona septentrional occidental y media que en otras. Parece, sin embargo, que «costumbres» que se han puesto por escrito en tierras de Ultrapuertos, en las vecinas del Sur se han practicado, sin necesidad de que haya constancia de ellas, y otras han cambiado sensiblemente a partir de fechas que se pueden determinar. De algunas se tratará al hacer la descripción de los sistemas propios de cada

zona. Es fundamental, por ejemplo, para comprender incluso algunas formas de viviendas, el aumento de la importancia de significado de la «vecindad» frente al del linaje, pese a lo dicho acerca de la antigüedad de los vínculos que con la vecindad se establecen⁹².

La supremacía del criterio de «vecindad» a partir de fines de la Edad Media ha hecho que en casos quede anulado el dominio del linaje, produciendo aquel género de vecindades muy rígidas y reglamentadas, con carácter restrictivo, que veremos cómo se dan en valles como el de Bartzán y otras zonas de Navarra, hasta entrado el siglo XIX⁹³.

Una vecindad institucionalizada que unida a los sistemas de herencia y transmisión de bienes tiende a mantener precisamente la integridad de la casa y sus pertenencias a expensas de la repartición igualitaria de los bienes entre los herederos. El viejo sistema considerado navarro típico ha tenido muchos apologistas y admiradores⁹⁴. La experiencia indica que ha sido bueno para mantener las cosas con estabilidad relativamente larga, pero que ha producido muchas zozobras y anomalías familiares, en tanto en cuanto ha tenido vigencia, con perdón de los que se extasiaban ante él. Simples recuerdos personales me hacen ver casos en que los padres, cumpliendo con la «donatio propter nuptias», eran relegados a segundo plano, despreciados y aun enviados a hospitales públicos, si quedaban inútiles por vejez u otras causas. No han faltado familias en las que el «marido adventicio» vivía postergado por todo el grupo familiar de la mujer: cosa que acaso está prevista en algunos textos jurídicos de Ultrapuertos. En efecto, en las costumbres del país de Soule se utiliza el concepto de adventicio para el marido o la mujer que han ido a casarse a otro fuego, casa u hogar y se fijan sus derechos y obligaciones en el caso de que el matrimonio de «soult» y «soulta» se extinga⁹⁵. Claro es que, por otra parte, hay situaciones de tensión o dominio que no terminan en actos legales que provoquen un desenlace o término del contrato y unión. La noción de marido o mujer adventicios se halla en la codificación de la «Basee Navarre», en que se fijan las relaciones de padres e hijos⁹⁶.

En otras partes hay –como digo– clara

noticia de ello y no era raro que fuera un antiguo criado o criada el que se constituyera en tal. Otro elemento, que parece vivir postergado o al menos de una manera relativamente marginal, es el constituido por los hermanos solterones y solteronas («mutilzarrak ta neskazarrak»), con un papel más o menos definido. Pero tampoco faltan ejemplos de una serie de hermanos que se quedan solteros en una casa o caserío, trabajando de modo mancomunado y sin herederos directos, pasando la propiedad a sobrinos segundos y otros parientes lejanos, cuando todos los hermanos mueren. Hoy, como es conocido, un dueño de caserío regular tiene dificultades en casarse, porque las mujeres prefieren otras posibilidades a la de ser «etxe-koandre».

El sistema estilizado en un tiempo por los sociólogos está en crisis desde hace años y por varias causas. Una importante es también en algunos pueblos el precio que como solares alcanzan las tierras de labor que se separan de la casa, rompiendo la vieja unidad y

beneficiando injustamente al heredero que ha quedado «para casa» y que liquida el patrimonio hecho durante generaciones. Pero todo esto queda fuera de las épocas en que la vida rural se desarrollaba por vías distintas, que es el tiempo en que se alzaron las casas y caseríos de que ahora vamos a tratar. Pero antes de empezar la descripción circunstanciada de lo visible en valles y territorios, conviene que en líneas generales fijemos algunos criterios de sistematización que faciliten al lector la comprensión de lo que sigue. Porque parece útil seguir el consejo de Leonardo de describir primero la «teoría» y pasar a la «práctica» después y no lo contrario⁹⁷. Esto con independencia de cuál haya sido nuestro método particular de trabajo, que, como siempre en estos casos, arranca de la experiencia y de la inducción, que, en suma, al fin, permiten ver relaciones profundas y encubiertas para el observador superficial, entre formas materiales y hechos sociales, entre corrientes generales y corrientes particulares.

IX

Resulta así también que en el momento en que comenzamos a examinar los caracteres materiales de un pueblo nos encontramos con la necesidad de tener en cuenta algunas categorías que no hemos analizado aún de modo suficiente. Para la Edad Media las de casa llana, torre de linaje, casa de calle o casa rural determinan mucho las formas. Pero de la Edad Media a la Moderna nos encontramos con un tránsito curioso. De la Edad Media arranca, en efecto, el concepto de palacio; pero después subsiste el de «palacio cabo de Armería». Los dueños de estos palacios eran caballeros, gentiles hombres, cabos de linaje o «parientes mayores» en principio. Tenían varios privilegios, que, en suma, son los que siguen: 1.) exención del pago de cuarteles; 2.) exención de donativos; 3.) asiento en Cortes y llamamiento nominal a las mismas.

En la «Protonotaría Real» constaba la relación de los mismos palacios y los reyes de

armas tenían registrados sus blasones. En suma el «palacio cabo de Armería» da una categoría superior a la de los simples infanzones e hidalgos. Es difícil determinar cuándo se institucionaliza el concepto de «palacio cabo de Armería». Más fácil seguir sus vicisitudes a partir de finales de la Edad Media hasta el siglo XVIII bien entrado.

Parece que desde la época de Carlos I de España se hicieron registros de blasones y palacios. Existió un «Libro de Armería» original, hurtado en 1557. En 1572 se inició la composición de otro, del que existen dos versiones, una de ellas publicada recientemente⁹⁸. Ahora bien, la indeterminación sobre cuáles torres y casas son «palacios cabo de armería» y cuáles no, ha sido bastante continua y ha dado lugar a pleitos. Por otra parte, el concepto ha sido utilizado en los siglos XVI y XVII para restringir los antiguos derechos señoriales sobre un lugar o

sobre el palacio que se halla en aquel lugar. Ya veremos cómo esto se da en el Baztán, tierra abundante en palacios que, sin duda alguna, antes tuvieron más amplios derechos señoriales. En ella también veremos cómo el privilegio de palacio con asiento en Cortes, etc., se obtiene en los siglos XVII y XVIII mediante donativos que hacen los propietarios enriquecidos de alguna casa noble. Resulta así que de la misma manera como los municipios compran el título de ciudad, los particulares compran el de palacio y adquieren otros grados y privilegios nobiliarios. Bastantes comerciantes son así, al fin, no sólo palacianos, sino también caballeros de órdenes y títulos. Pero con relación al concepto de «palacio cabo de armería» resulta claro que va cambiando de significado social y económico, del mismo modo que una torre del siglo XV no se parece gran cosa a una man-

sión del XVIII, aunque una y otra se titulen «palacio».

Resulta también evidente que éste, como lo que en Baja Navarra se llama «sala» o «sale», tiende a dar un especial relieve a la casa como entidad física. Es decir que una vez más nos encontramos ante la tendencia a dar prioridad al concepto de solar de origen sobre cualquier otro. Así el nombre de palacio permanece, como el de la casa humilde, a través del tiempo y aunque haya pasado a ser propiedad de personas con apellidos distintos, por muy destacado que éstas sean.

Muchos palacios, en efecto, suelen ser heredados por mujeres que se casan con hombres de fuera y que dan a los hijos su apellido. Pero el palacio sigue teniendo el nombre de origen: lo mismo en las Cinco Villas, que en Bértiz, que en Baztán, que en cualquier otro lado⁹⁹.

NOTAS

1. «Geografía histórica de la lengua vasca (siglos XVI al XIX)», por varios autores, II (Zarauz, 1960); artículos de Angel Irigaray, Manuel de Lecuona, etc. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra», I, pp. 287 (fig. 44, división por valles), 352 (fig. 52, división dialectal).

2. Tomado de «Itinerarios por Navarra», II Montaña - Pamplona, (Pamplona, 1979) p. 11.

3. Véase parte I, capítulo IV.

4. En general, Luis Martín-Ballesteros y Costea, «La casa en el Derecho Aragonés» (Zaragoza, 1944). Algunas monografías antiguas también: J.A. Brutails, «La coutume d'Andorre» (París, 1904), pp. 113 - 118, etc.

5. Resumen de Yanguas y Miranda: «Diccionario de los Fueros...», pp. 8-9. Texto en «Fuero General de Navarra», ed. cit., pp. 59a-60 a; en la conforme a la de don Pablo Illarregui y don Segundo Lapuerta, 1869 (Pamplona, 1964), pp. 78-79.

6. «...así como eran primero de losa, en tal manera como eran dantes: et tenerlas cubiertas como en ante en pie toda via; si fueren de paylla las casas, et cayeren dévelas fer de paylla en dos aylos, et tenerlas feytas toda via» Ed. de 1815, p. 59; en la más moderna, p. 79.

7. Interpretación de don Felipe Baraibar: «Diccionario...», cit., p. 22.

8. «Fueros del reyno de Navarra...», ed. cit., p. 59 a-b. «Fuero General...», ed. cit., pp. 78-79.

9. Yanguas y Miranda: «Diccionario de los Fueros...», p. 9.

10. «Fuero General...», ed. cit., p. 213. «Fueros», ed. cit., p. 159 a (libro V, título XI, capítulo I: en la edición citada en segundo lugar es el título X).

11. «Fuero General...», ed. cit., p. 220. «Fueros...», ed. cit., p. 165, c (libro V, título XII, capítulo VI), existe la misma diferencia. Título XI, en esta edición.

12. «Fuero General...», ed. cit., p. 214. «Fueros...», ed. cit., p. 159, a (libro V, título XI, capítulo V).

13. «Fuero General...», ed. cit., p. 215. «Fueros...», ed. cit., p. 161, b (libro V, título X, capítulo XI).

14. «Fuero General...», ed. cit., p. 214. «Fueros...», ed. cit., p. 160 (libro V, título XI, capítulo VIII, en esta edición, como siempre, al título X).

15. Al tratar de cómo podía uno tomar fuego de un hogar vecino: «Fuero General...», ed. cit., p. 140.

- «Fueros...», ed. cit., p. 112, b (libro III, título XIX, capítulo VII).
16. «Euskariana» (décima serie). «Orígenes del pueblo euskaldun...», tercera parte (Pamplona, s.a.), páginas 383-384.
 17. «De agricultura liber», 2.
 18. «Sacrificio de la misa», estrofas 141, 1 y 165,
 4. B.A.E. LVII, pp. 85 a, b.
 19. «Los códigos españoles concordados y anotados». IV. «Código de las Siete Partidas». III (Madrid, 1848), p. 479, a.
 20. «Facsimile de la Real Academia Española» (Madrid, 1951), fol. G, IV r.
 21. B. Alemany: «Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora...» (Madrid, 1930), p. 427, a.
 22. «Tesoro...», ed. Martín de Riquer, p. 584, donde hay referencia a las «Siete Partidas».
 23. «Diccionario de la lengua castellana». III (Madrid, 1732), pp. 717, a-b.
 24. «Dictionarium Linguae Cantabricae», (San Sebastián, 1958), p. 125.
 25. «Diccionario trilingüe, castellano, bascuence, latín». I (San Sebastián, 1853), p. 422, a.
 26. Se recoge en el «Diccionario manual basco-castellano» (Tolosa, 1902), p. 368, a.
 27. «Diccionario vasco-español-francés». II (Bilbao-París, 1906), p. 5, a.
 28. Azkue, op. cit. I (Bilbao-París, 1905), p. 287, a.
 29. En otros textos, distintos de los que cita Azkue como el del «Génesis», 36, 40 ó 49, 28, Pierre d'Urte usará «bere famillen», o «famillac». «Etorqia» (Londres, 1828), pp. 75 a y 133 b, por tribu. Esto hacia 1715. Pero Uriarte usa «etsadikoa» en 25, 16.
 30. p. 236, a.
 31. Op. cit. II, p. 154 c. Aquí, como encanto o sortilegio, siguiendo un texto de Moguel. En «Euskal-riaren yakintza», I, p. 371 b, 372 b, en la acepción propia. Como vizcaíno.
 32. «Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle», ed. Jeanne Vielliard (Macon, 1963), p. 28.
 33. «Fuero General...», ed. cit., p. 165 («bonas echandas» «V echandas»). «Fueros...», ed. cit., p. 130, a (libro IV, título III, capítulo V. En la edición citada en primer término es el capítulo III). Véase glosario, p. 294.
 34. «Le guide...», cit., pp. 26-28: «Omnis namque familia domus Navarri, tam servus quam dominus, tam ancilla quam domina, omnia pulmentaria simul mixta in uno catino, non cum cocleariis sed manibus propriis solet comedere et cum uno cipho bibere».
 35. «Le guide...», cit., p. 31: «Cumque domum ingreditur et regreditur, ore sibilat ut milvus...»
 36. Para lexicografía véase el artículo «casa» de I.G. en «Diccionario Encyclopédico Vasco». VI (San Sebastián, 1975), pp. 419-421 b.
 37. «Catálogo del Archivo General» de Navarra. I, p. 93 (n.º 147), año 1210.
 38. Echarri, «Catálogo...», cit., I, p. 302 (n.º 677), año 1308. Echarri-Aranaz es Echerri en 1312, id. id. I, p. 319 (n.º 720).
 39. «Catálogo...», cit., I, p. 175 (n.º 356), año 1264.
 40. «Catálogo...», cit., I, p. 175 (n.º 356), año 1264.
 41. «Catálogo...», cit., I, p. 313 (n.º 704), año 1309.
 42. Michelena: «Apellidos vascos», 3.^a ed. (San Sebastián, 1973), pp. 87-88 (n.º 236).
 43. Recuérdese el estudio clásico de R. Menéndez Pidal: «Sobre las vocales ibéricas q y q en los nombres topónimos» en «Toponimia prerrománica hispana» (Madrid, 1952), pp. 748 que data de 1918. Más reciente (de 1948) el artículo «Javier-Chabarri, dos dialectos ibéricos», en el mismo libro pp. 233-250.
 44. «C.S.M.», p. 103 (n.º 91).
 45. «C.S.M.», p. 162 (n.º 151), año 1051.
 46. Véase, por ejemplo, lo que dijo Astarloa: «Apología de la lengua bascongada...» (Madrid, 1803), pp. 298-299: «echai» valdría tanto como «no pequeño».
 47. «Primitivos pobladores de España y lengua vasca», traducción de F. Echebarría (Madrid, 1959), p. 59.
 48. N. Lahovary: «Substrat linguistique méditerranéen, Basque et Dravidien. Substrat et langues classiques» (Florencia, 1954), pp. 101-102 (n.º 94).
 49. «La cité antique. Etude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome», 5.^a ed. (París, 1871), pp. 20-31 (libro I, capítulo III).
 50. «Comm in Verg. Aen.», III, 134, ed. C. Thilo y H. Hagen, I, 1 (Leipzig, 1878), pp. 367-368.
 51. Servio: op. cit. «Aen.» V, 64 (ed. cit. I, 2, p. 598) y sobre todo VI, 152 (ed. cit. II, I p. 33): «apud maiores, ut supra diximus, omnes in suis dominibus se-peliabantur, unde ortum est ut lares coleretur in dominibus».
 52. «Minos», 315, d. El discípulo da la práctica como propia de tiempos remotos, ya no seguida.
 53. «Carm», I, 4, 17.
 54. San Pablo: Cor.», II, 5, 1.
 55. Oihenart, «Proverbes basques», (Burdeos, 1847), pp. 59-60 (n.º 369) R.I.E.V., XXVI (1935) pp. 244 y 681.
 56. «Diccionario...», cit., ed. cit. II, p. 121, b.
 57. García de Diego: «Diccionario...», cit., ed. cit., pp. 356, 826, a, b, (n.º 3.769) y 882, b, 883, a (n.º 4686).
 58. «Diccionario...», cit., I, p. 526, b-c.
 59. Luis G. de Valdeavellano: «Curso de historia de las instituciones españolas» (Madrid, 1973), pp. 353 («homines affocati» de Cataluña), 597 (fuegos en Aragón), 599 («fumo», foc y fuego), 600 («fumatica» y «fumadga»), etc.
 60. «Tesoro...», ed. cit., p. 610, b.s.v. Ver también «foguera», pp. 611, b-612, a.
 61. «Diccionario de la lengua castellana», III (Madrid, 1732), pp. 805, a.
 62. «Fueros derivados de Jaca y Pamplona», ed. Lacarra y Martín Duque (Pamplona, 1975), p. 333 (n.º 57-111).
 63. «Diccionario...», cit., I, p. 441, a.
 64. «Diccionario...», cit., II, p. 235, a.
 65. Azkue: «Diccionario», cit. II, p. 231, b.
 66. «Fuero General» (ed. cit., p. 140). «Fueros...», ed. cit., p. 112, b (libro III, título XIX, capítulo VII): «En quoal manera deve dar fuego un vezino a otro, et si non faz, qué calonia ha.
- En el reysmo del rey de Navarra logares ha qui non ha leyna, et en logares pocos montes et poca leyna. Maguer que ha mengoa de leynna, los omnes han

menester el fuego. Manda el fuero, que aqueill que avrá guisado, que tienga al menos III tizones al fuego, et si algun vezino veniere por fuego á su casa, deve venir con el tiesto de la oylla teniendo alguna poca de la paia menuda, et deve leyssar el tiesto, si corral ha en la puerta del corral de fuera, et si corral no ha, en la puerta de la casa de fuera, et vaya a la foguera, et abive el fuego de los tres tizones, et deyssse en manera porque non muera en aqueill logar el fuego, et prenga de la cenisa en la palma de la mano, et ponga del fuego de suso, et saque ata el tiesto, et lieve a la su casa. Et si por aventura en esta manera non quisiere dar fuego el un vezino al otro, si fuere provada la quereylla, LX ha de calonia». La referencia a casa con corral, con puerta propia, indica también que la estructura de casa con un carácter que se estudiará más adelante se daba ya antes de la compilación del «Fuero». Ver también Yanguas y Miranda: «Diccionario de los Fueros...», p. 39 (artículo «fuego»).

67. «Feros derivados de Jaca». 2 Pamplona, ed. Lacarra, Martín Duque (Pamplona, 1975), p. 479 (n.º 306=220). «Agoaciendra es» locución curiosísima. Pienso en «auzo» = vecino y el vocablo documentado en Axular, «abeniko», arreglo o acomodo. Azkue: «Diccionario...», I, p. 7, b.

68. «Feros derivados...», ed. cit., p. 366 (n.º 100).

69. «Feros derivados», ed. cit., p. 378 (n.º 126 = 202) y 491 (n.º 330 = 152).

70. «Feros derivados...», ed. cit., p. 367 (n.º 102 = 197).

71. «Feros derivados...», ed. cit., p. 366 (n.º 101 = 172).

72. «Proverbes basques» (Burdeos, 1847), pp. 37-38 (n.º 229). Véase la reproducción facsimilar de la primera edición en R.I.E.V., XXVI (1935), pp. 232-233 y 673 (pp. 20 y 61 del facsimilar).

73. Julio de Urquijo: «Los refranes vascos de Sauquis en R.I.E.V., II (1908), p. 723 (n.º 189). Isasti: «Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa (San Sebastián, 1850), p. 175. Lo subrayado no está en vasco.

74. Op. cit., ed. cit., p. 217. Justamente después «atun» = moeurs.

75. «Garisuma eta urkabea, asturugainzenzat» = «La Caresme et la potence son faits pour les miserables», op. cit., ed. cit., pp. 29-30 (n.º 181). R.I.E.V. XXVI, pp. 228 y 671.

76. «Nesca erabilia asturutsu» = «Fille dont on use est souvent un ciseau», op. cit., ed. cit., pp. 53-54 (n.º 331). R.I.E.V. p. 241 (sin traducir).

77. «Asturugaizaren hilzea, esta hilzea bana unguizea» = «Le mourir du souffreteux, n'est pas mourir, mais guérir», op. cit., ed. cit., pp. 9-10 (n.º 52). R.I.E.V. XXVI, pp. 217 y 262. Azkue, que se refiere a todos estos ejemplos, indica: «Diccionario...», cit., I, p. 93 a, que «astru» lo da Oihenart, en un manuscrito, como suerte o fortuna: «astru ona» bienhadado. En la p. 93, b, dirá que «astru» está en las adiciones al diccionario de Pouvreau y que «evidentemente es contracción de asturu».

78. En textos medievales se leerá «astrum sinistrum» Du Cange, «Glossarium...», ed. cit., I, col. 799.

79. Resulta, además, que Azkue: «Diccionario...», I, p. 93, a, da «astrogaitz» como propio de Araquil y con significación de desmadejado.

80. Tomo los textos de R.I.E.V., XXVI, p. 695 y

708, porque en la ed. cit. faltan.

81. Op. cit., ec. cit., pp. 121-122.

82. «Diccionario...», ed. cit., I, p. 272, b.

83. J. Corominas, «Diccionario crítico...», I, p. 927, a. García de Diego, «Diccionario etimológico...», pp. 195, a (n.º 1852).

84. Gonzalo de Berceo, «Vida de San Millán», estrofas 7, 1 y 113, 1, «Poetas castellanos anteriores al siglo XV», B.A.E., LVII, pp. 65, a y 68, b.

85. «Etym.», II, 10, 2.

86. «Tractatus de legibus», libro VII, capítulos I - III. Véase la edición facsimilar de la de Coimbra 1612 con versión de José Ramón Eguillor, IV (Madrid, 1968), pp. 770-781.

87. «Les coutumes générales du pays et vicomté de Sole» (Budeos, 1661), p. 55. Haristoy, «Le Pays Basque», II, p. 426 (rúbrica XXVII, artículo III).

88. «Les coutumes...», p. 55. Haristoy op. cit. II, p. 426 (rúbrica XXVII, art. IV).

89. «Les coutumes...», pp. 55 - 57. Haristoy, op. cit., II, pp. 426 - 428 (rúbrica XXVII artículos V - XVIII).

90. «Les coutumes...», p. 57. Haristoy, op. cit., II, p. 428 (rúbrica XXVII, cap. XIX).

91. Les coutumes générales, gardées et observées au País & Bailliage de la Bourg. (Burdeos, 1670), p. 19. Haristoy, «Le Pays Basque», II, p. 469 (título XII, art. III) «Biens ruraux avitins».

92. Véase, parte I, capítulo IV, § IV.

93. Véase parte III, capítulo IV.

94. La bibliografía sobre la estructura familiar de este tipo empieza hace mucho y es importante. Particular importancia tuvo en su tiempo, el libro de E. Cordier, «Le droit de famille aux Pyrénées: Barèges, Lavedan, Béarn et Pays Basque», (París, 1860); del mismo «De l'organisation de la famille chez les Basques», (París, 1869). Aquí tuvieron mucho eco las obras de F. le Pay: «L'organisation de la famille selon le vraie modele» (París, 1871), pp. 39-44 y «La réforme sociale en France déduite de l'observation comparée des peuples européens», 2 vols. (París 1866), I. pp. 249-250 especialmente. Dejando aparte otras obras que cito en «Los vascos», 1.ª ed. p. 293, resaltaré el significado apolégético de la de Don Hilario Yaben y Yaben, «Los contratos matrimoniales en Navarra y su influencia en la estabilidad de la familia» (Madrid, 1916).

95. «Les coutumes générales du pays et vicomté de Sole» (Burdeos, 1661), pp. 46 - 48. Haristoy «Le Pays Basque», pp. 420-421, (rúbrica XXIV, artículos XI-XVI). En el artículo XVI se trata de los bienes que le deben ser devueltos de los dados por «abel, haxacarrí, estrenes, ou ioyes», op. cit. p. 48. Haristoy, op. cit. II, p. 421.

96. «Coustumes...», ed. Haristoy, «Le Pays Basque» II, p. 526 (rub. XXIV, art. X).

97. «Textes choisis, pensées, théories, préceptes, fables et facéties» (París, 1908), p. 85 (n.ºs 146-148).

98. Por Don Faustino Menéndez Pidal. El libro de Pedro de Azcarraga, manuscrito, existente en la biblioteca de Itzea, corresponde a la época de Felipe II.

99. Lo mejor que poseemos para el estudio de este tema se debe a Juan José Martíne Ruiz, «Palacios cabó de Armería», I y II n.ºs 283-284 de «Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.). Informes valiosos de Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 500 - 502 y «Adiciones», pp. 239-250 (lista de 1723).

CAPITULO II

FORMAS Y ESTILOS

- 1) Elementos significativos: el de los enemigos.
- 2) Técnicas arcaicas y primeros criterios estilísticos.
- 3) El estilo gótico.
- 4) El Renacimiento: la influencia del orden toscano o rústico.
- 5) Formas ornamentales derivadas de estilos renacentistas.
- 6) El Barroco.
- 7) El Neoclásico.
- 8) Blasones otra vez.

En las partes y capítulos anteriores se ha dado una serie de informaciones generales y de detalles acerca de las características de varios tipos de asentamientos. También, de los móviles a los que parece obedecer su fundación y desenvolvimiento, así como las que dan lugar a fortificaciones y torres. Ahora conviene que completemos las descripciones, recorriendo el solar navarro de Norte a Sur y fijando algunos rasgos particulares de asentamientos y casas y dando noticia de las circunstancias en que se hallan los pueblos y las casas que los constituyen en el presente; pero arrancando siempre del pasado. Si la Geografía y la Historia, en su sentido más lato y general, nos explican el móvil primero y los desarrollos de caminos y ciudades, de asentamientos rústicos y de explotaciones agrícolas en general, ahora vamos a aplicarlas en forma más particular para comprender ciertas características que, en primer lugar, afectan al orden social y económico. En segundo, a concepciones artísticas y a otras relacionadas con ellas. Matices propios hallaremos ya en las Cinco Villas con respecto al Bartzán y en el Bartzán con relación a valles limítrofes de más al Oeste o el Sur. Nada se diga de lo que se observa acercándose a la Cuenca de Pamplona.

Como siempre, muchos de los rasgos del paisaje se hallan condicionados por elemen-

tos significativos en otra época, que hoy no existen o han cambiado de significación. Es decir que tenemos que poner de relieve la existencia de vínculos no del todo claros tanto desde los puntos de vista sociales que se han analizado en el capítulo anterior, como desde otros, que aún quedan hoy más lejanos y perdidos y que afectan a la forma material de los edificios de manera imperiosa. Enemigos desaparecidos, estilos sin vigencia, técnicas abandonadas, regímenes de vida familiar no sostenidos.

Uno de tales elementos que hoy se tienen menos en cuenta para determinar y comprender la organización de núcleos urbanos aislados o agrupados, es el que da la Historia al marcar un antiguo «*horizonte enemigo*» próximo, que ha podido dejar de tener significación hace ya tiempo o que como se ha dicho, ha cambiado. Este «*horizonte enemigo*» lo marcan en primer lugar, las antiguas fronteras de reinos, de modo que en Navarra explica muchas circunstancias y caracteres de los asentamientos. Porque dejando a un lado antiquísimas fortalezas de la Reconquista, como Ujué¹, o poblaciones de fronteras con Castilla, planificadas más modernamente, como Viana², se dan los casos de las poblaciones de valles, como los de Roncal, Bartzán, Lana y otros que gozan a partir de unas fechas, de hidalguía y blasón colectivos, porque se con-

sidera que, por sí, eran contrafuertes del reino y que, en sí, constitúan un elemento defensivo, con sus milicias, capitanías, etc.³.

Claro es que las milicias locales han dejado de existir; claro es también que la frontera de Navarra con Castilla o Aragón no significa lo que significó antaño y que la misma frontera con Francia se concibe de otra manera también, en la que el pueblo fronterizo no tiene mayor importancia bélica. Pero algo queda siempre como huella del pasado: inscripciones, blasones, etc.

Un ciclo enemigo más pequeño y particular marcan las torres de linajes y algunos castillos pertenecientes a familias poderosas y enfrentadas en su tiempo, que son testigos mudos de luchas virtualmente acabadas al final de la monarquía navarra, cuando el reino estaba dividido entre agramonteses y beamonteses y otros bandos comarcales o locales, dentro de una misma población, acerca de las cuales se ha tratado en los capítulos VIII y IX de la parte primera.

II

Dentro del ciclo de los elementos significativos que se pierden hay que considerar asimismo, una serie de formas técnicas de construir y no sólo eso; también de *estilos* propiamente dichos que han tenido una épocas más larga o más corta de vigencia en zonas determinadas y que hoy son cosa del pasado. Porque el estilo y la situación técnica están en relación de interdependencias; y quien dice esto dice, claro es, la posición social de las gentes para las que se construye o se ha construido.

Hoy, por ejemplo, el arte de la cantería ha desaparecido casi en su totalidad, cuando aún a comienzos de este siglo tenía cultivadores. También hoy se han dejado de hacer grandes estructuras de madera en la construcción y las herramientas de canteros, albañiles y carpinteros antiguos han desaparecido. Lo que da la herramienta a la obra, salta a la vista en cuanto se contemplan los elementos de carpintería de las casas antiguas⁴.

Pero aún hay más. También hemos de tener en cuenta *los cambios de uso*.

Dentro de los pueblos están en crisis las funciones económicas que justificaban incluso la forma de algunas casas. Así, por ejemplo, en la zona del Bidasoa, en Vera, lo mismo que en otras partes, hay calles que hace cuarenta o cincuenta años estaban cons-

tituidas por casas de labranza, con vacas, cerdos, gallinas, ovejas en la planta baja, con carros y aperos, almires, etc., en las mismas calles, que hoy no tienen ninguna casa con utilización de este tipo, aunque sean las mismas. Los bajos se han convertido en tiendas, sucursales de banco, garajes, etc., las aceras las ocupan autos, y en suma, el plan económico que dio ser y razón a la casa ha desaparecido en absoluto. Esto supone una adaptación a otras funciones que tiene que ser forzada hasta cierto punto. El «tipismo» se reduce a un uso más o menos arbitrario de caracteres, de letras de estilo vasco en los letreros y en cosas similares. Pero no hay que llamarse a engaño. El *estilo* de vida desapareció. Hablemos de otros estilos.

La noción de «estilo artístico» es susceptible de una aplicación a las investigaciones de Etnografía histórica, porque así como se puede hablar de un arte religioso románico navarro, alto aragonés o catalán, o de un gótico tardío guipuzcoano, también cabe hablar de un concepto de casa o de poblado gótico o barroco de tal o cual región, condicionado por tales o cuales circunstancias. Las casas de muchos pueblos de las provincias vascongadas y Navarra se pueden interpretar en función de su uso y en función también de ciertas concepciones de derecho consuetudinario propio del país⁵; pero no por eso deja-

rán de ser góticas o barrocas en elementos muy fundamentales, que, aislados, o en grupo, aparecen o desaparecen, según las tornas, con un ritmo u otro. En el mobiliario o el ajuar los problemas son más complejos y, por otra parte, se hallan peor estudiados o son más difíciles de estudiar, por varias causas.

A veces el mueble influye sobre la forma de la habitación. Otra es la habitación o edificio el que influye sobre la forma del mueble; pero, después del gran expolio realizado por chamarileros y anticuarios en la mayoría de los pueblos de Navarra, será difícil estudiar estas conexiones estilísticas, estas unidades de concepción que hacen que la casa no esté lejos de ser como un mueble, el mueble tenga elementos de tipo parecido a los de la casa, no sólo en su decoración.

En los pueblos grandes del Norte de África es fácil ver calles comerciales enteras, en las que las tiendas y los talleres están concebidos como otros tantos armarios puestos en pasillos. Lo cual recuerda una imagen de Juan Pablo Richter⁶.

En los pueblos navarros, como en otros de la península, se pueden observar ciertos criterios de regularidad que, aunque no sean tan acusados, dan a la casa, sobre todo en su interior, una estructura parecida a la de sus muebles. Ya se estudiarán luego algunos casos⁷.

Esta unidad de concepto en las artes de la habitación se encuentra en los estilos populares más rústicos, o en otros que carecen de la gran complejidad del románico o del gótico. Resulta así, que en muchos casos la aplicación de un primer criterio funcional se encuentra en casas y muebles rústicos de madera y que de ellos parece que pasa, con cierto cambio, a lo estético en edificios y elementos del mobiliario hechos de otras materias.

Con relación a las formas arquitectónicas estilísticas primitivamente usadas en Navarra, poco puede decirse fuera de generalidades; las reunidas en el capítulo VI de la parte primera. Puede afirmarse que los módulos de construcción de las casas aisladas en la parte septentrional han debido elaborarse a base de un empleo considerable de la madera; pero con arreglo a criterios distintos según las áreas y las funciones.

Pensando en una arquitectura con muchos elementos de madera y entramado, se puede afirmar que los pocos ejemplos que quedan en todo el País Vasco de ella dan permiso a pensar que hasta cierto punto precedió en tamaño y proporciones a la de la casa llana posterior, más «mineralizada». Hay así, ejemplos de «bordas» rectangulares de una sola planta con elementos de madera (figura 2, A). Hay también «bordas» con un alto en el que es ésta la que desempeña el papel principal (figuras 2, B y 3)⁸.

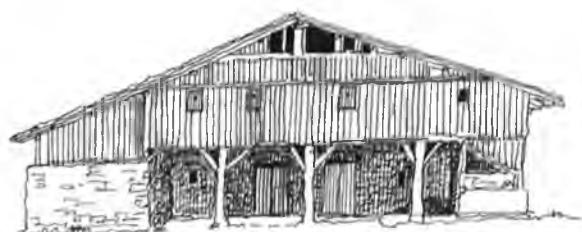
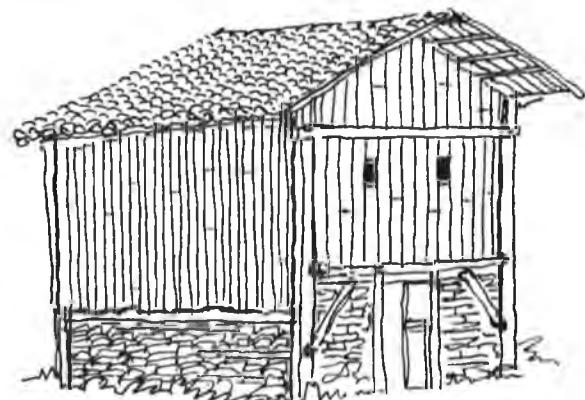


Fig. 2.—Esquema de bordas (A, B) y caserío con estructura de madera (C)

Pero también hay caseríos más amplios, de planta más cuadrada y grande, que con tejado a dos aguas, fachada en hastial y estructura de madera en los altos, prefiguran lo posterior, con entramado y cascote escoria a ladrillo, o pétreo en proporción mayor⁹ (figura 2, C). La silueta o conjunto parece corresponder a unos módulos muy viejos de casas llanas y exentas. Y esto debe extenderse a otras partes de la península donde hay arquitectura en madera.

En todo caso estructura como la de la parte central del caserío de Ibarra de la figura 4, según una foto de Baeschlin, o la del caserío Aguinaga de Eibar, del que hay foto en la obra de Yrizar, dejando aparte las estructuras de madera de las torres de Arráyoz y Donamaría, de que se tratará luego¹⁰ y la del desaparecido caserío de Orozco y la iglesia de Castillo-Elejabeitia, de que se trató en el Cap. VI, § 3 de la parte anterior, son suficientes para hacer ver los rasgos esenciales de la antigua arquitectura en madera relacionada con la arquitectura entramada, de la que quedan más huellas y con la que a veces se combina.

El 14 de julio de 1979 publicó el «Diario Vasco» de San Sebastián un artículo de I. Linazasoro sobre la aldea guipuzcoana de Bedayo, ilustrado con una foto del caserío «Zugasti», hoy deshabitado. Es el de la figura 5. Como se ve, la combinación del entramado y la estructura de madera es en él irregular, pero muy ilustrativa¹¹.

El paso de la construcción de madera a la construcción de piedra ha condicionado formas ejemplares de la arquitectura clásica. También, pasando los tiempos, formas humildes. Uno de los conjuntos más sorprendentes que he visitado de arquitectura en madera es el que ofrece el pueblo de Barcena Mayor en la Montaña de Santander al que se hizo referencia en el capítulo VI § 3 de la parte primera.

En realidad, la arquitectura entramada parece desarrollarse de manera autónoma, según se use en la casa aislada de campo o en la casa de calle. La de calle puede ser muy parecida en zonas de Navarra, en la Rioja y el Norte de Castilla (fig. 6), etc. En éstas la verticalidad parece imperar, mientras que en el entramado del caserío más antiguo lo que domina son ciertos principios de anchura y



Fig. 3.-«Borda» de un caserío de Vera de Bidasoa (antes de 1936).



Fig. 4.-Parte central de la fachada de un caserío de Ibarra (Vizcaya), según Baeschlin.

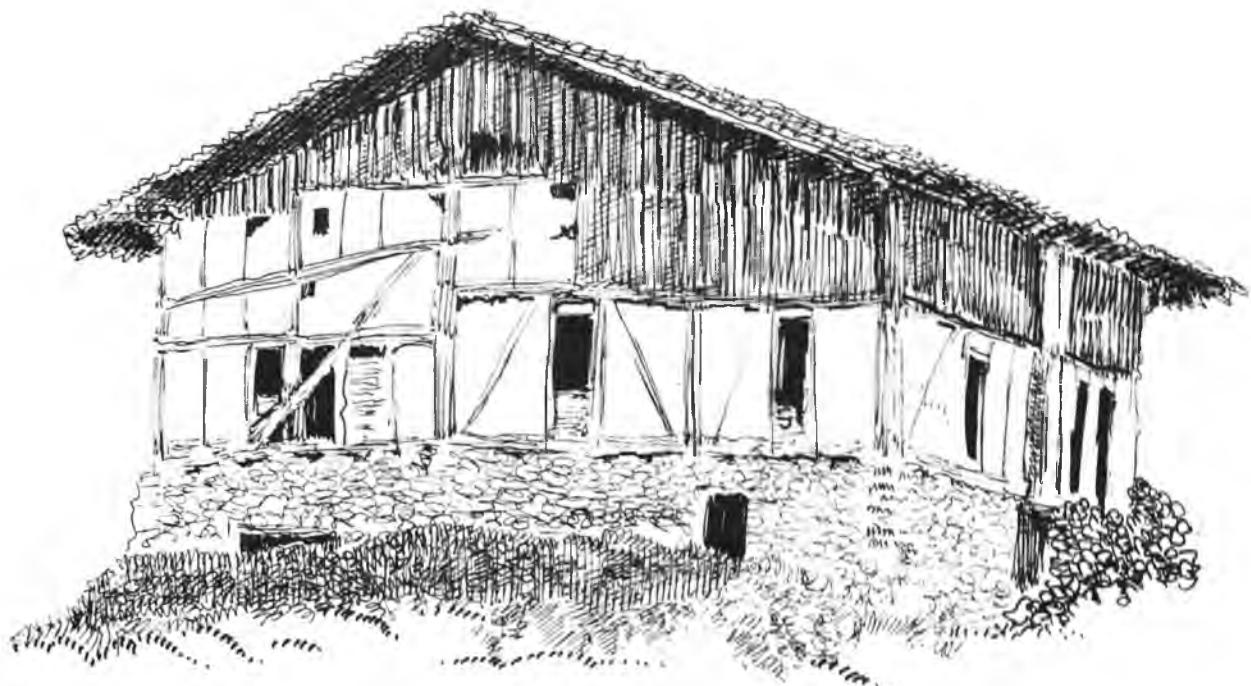


Fig. 5.—Caserío «Zugasti» de Bedayo (Guipúzcoa).



Fig. 6.—Casa entramada de San Pedro Manrique (Soria).

horizontalidad. En una época también veremos cómo los elementos de madera, sobre todo en fachadas, cobran incluso significado decorativo. En todo caso las funciones del entramado se verán claramente en la parte descriptiva, aunque hay que insistir ahora en su extensión¹³.

La casa llana exenta, aislada o colocada cerca de otras es difícil de encontrar en yacimientos o por medio de excavaciones. Todo lo que corresponde a parte de madera es susceptible de destrucción y desaparición absoluta. El testimonio arqueológico se refiere la mayoría de las veces a construcciones agrupadas de mayor o menor importancia y a elementos de piedra, ladrillo, argamasa, etc. Todo lo mineral.

Se conocen algunas aldeas vasconas de la parte meridional del país, como la del Casetejón de Arguedas, compuestas de varias casas rectangulares, más o menos irregularmente colocadas en una altura, pero sin indicios de fortificación. Posiblemente tenían alguna empalizada de madera. La aldea vive

varios siglos; sus habitantes dejan residuos. Pero lo indígena prima aún en plena época romana¹⁴. Otro lugar que no se ha estudiado y que presenta un conjunto compacto de plantas cuadrangulares de edificios pequeños se halla en Amescoazarra a la entrada meridional de la Amézcoa y no lejos de la carretera en una altura¹⁵.

Dejando también a un lado los restos de villas romanas que se ajustan a patrones generales para éstas, con elementos tales como mosaicos que no dejan gran huella después, poco se puede decir de la construcción propia de los siglos de la Alta Edad Media, si no es por inferencias, por lo que se extrae del examen de lo posterior, que puede atribuirse a una tradición recibida.

En relación con la casa de núcleo concentrado ya se ha visto que desde la época románica y la gótica se dan unas medidas de planta que hay que tener siempre en cuenta¹⁶. De ejemplares románicos no queda casi nada. Y lo que queda es señorial, como el palacio de Estella que, no obstante, nos da una pauta que parece haberse tenido en cuenta en épocas posteriores¹⁷.

También nos indican una dirección histórica algunos elementos aislados de edificios muy modificados. Por ejemplo, a la mezquita mayor de Tudela corresponden unas ventanas geminadas o amaineladas de estilo arábigo, que se encuentran en el claustro rehecho al cristianizarse, y que se pueden emparentar con las mozárabes¹⁸, las románicas y con las que aún se ven después de edificios góticos, como veremos. Este claustro parece haber tenido un juego inferior de varias ventanas semejantes y otro superior con cierta diferencia de tamaño (fig. 7). De época muy vieja, también, es la ventana del testero de la iglesia parroquial de Napal, que se fecha en la primera mitad del siglo XI y se relaciona con tipos lombardo catalanes¹⁹. Formas estilísticas que se conservan en estado fragmentario y confuso.

Vemos hoy cuán difícil es encontrar un ejemplo completo de arquitectura civil no de entonces sino de hace quinientos años. Más fácil es encontrar ejemplos de los siglos XVII y XVIII. ¿Qué ritmo de destrucción no habrá llevado lo construido en aquellas épocas remotas y aún de después, de los siglos X al XIV?

III

El gótico como estilo internacional, adaptado más o menos a la tierra, ha sido muy conocido en Navarra de Norte a Sur; pero hoy aparece con abundancia sensible en la zona media; sobre todo a la parte oriental, donde, según veremos, hay conjuntos importantes de casas. Este florecer se da en el siglo XV sobre todo; pero hay ejemplos del XIV y no faltan del XVI. Los módulos se pueden estudiar en serie.

Examinando los materiales reunidos a lo largo de los viajes hechos para elaborar esta obra, se saca, como una de las consecuencias más destacables (ya prevista en publicaciones anteriores y a la luz de los materiales fotográficos reunidos por J.E. Uranga) que en toda la zona media de Navarra hubo, en

pueblos de mayor o menor entidad, pero constituidos en núcleo, un desarrollo considerable de un tipo de casa gótica de piedra que se descompone en varias modalidades.

Podemos llamarle, pues, casa central. Hay ejemplares que tienen la fachada en longitud, si se considera una casa de planta rectangular. En esta fachada se observará:

- 1.^º) Que un ala del tejado vierte sobre ella, con aleros más o menos desarrollados.
- 2.^º) Que cuenta con dos o tres huecos de ventanas muchas veces con mainel y arco de distintas clases; ojival sencillo con frecuencia.
- 3.^º) Que tiene una puerta de acceso también gótica, que va bien a) al centro b) al

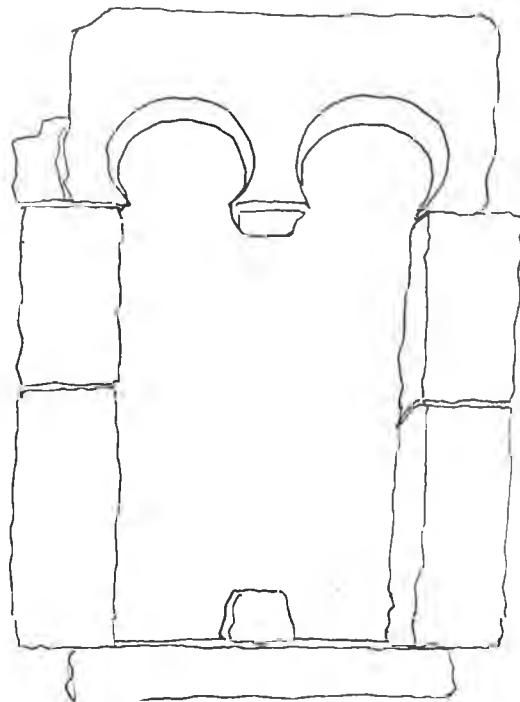


Fig. 7.—Claustró de la mezquita mayor de Tudela: a) ventanas bajas; b) ventanas altas.



lado derecho, c) o al lado izquierdo de la fachada.

- 4º) Que a veces en vez de una puerta hay dos simétricamente colocadas.
- 5º) Estas fachadas, con frecuencia, han sido rasgadas posteriormente por ventanas mayores de tipo rectangular.

Hay ejemplares muy sobresalientes en Aibar, Badostain, Biurrun, Burlada, Salinas de Ibargoiti, Salinas de Monreal, San Vicente, Tajonar, Urroz y Villanueva de Longuenda, que marcan cierta preponderancia hacia el sector oriental. Esto se puede atribuir a una menor vitalidad o empuje económico de la zona en tiempos posteriores; en otras hubo una verdadera fiebre constructiva.

En la figura 8 A, 1, 2 y 3 se da este tipo en esquema.

En la parte cuarta y quinta se reproducirán los ejemplos más característicos²⁰. Un desarrollo menor es el que supone la existencia de casas que se ajustan a los esquemas de la misma figura 8 B, 1, 2 y 3 que se encuentran con parecida intensidad en la misma área.

Anotaremos ahora (fig. 8) la existencia de un tipo C, 1, 2 y 3 caracterizado porque un ala del alero da sobre la fachada por el lado más estrecho y ésta se reparte como las mismas variantes con un arco de entrada al centro y la ventana encima²¹, con los arcos a la derecha o a la izquierda y las ventanas en oposición o todo hacia un lado: los ejemplos de Sarriés son muy ilustrativos.

En este sector también nos encontramos la casa gótica, con fachada en hastial, un arco gótico de entrada y una ventana amainelada encima, como se ve en ejemplares muy puros de Adoain, Uriz y Uscarrés. Variedad de este será la casa con fachada en la misma disposición respecto a la cubierta, pero que tiene el arco de entrada a la izquierda del espectador y el ventanal a la derecha, como el ejemplar de Igal. O al revés o todos desplazados a un lado. Figura 8 D, 1, 2 y 3.

En la zona de la Montaña atlántica, en Elizondo, Lesaca y Santesteban, hallaremos ejemplos más complejos de casa urbana, con a) la fachada en hastial, b) la fachada con una parte del alero, de un ala sola, c) con dos pisos en vez de uno y dos juegos de ventanas góticas amaineladas, conopiales. Figuras 8 E y

F²². Estos tipos se repiten a veces en poblaciones como Estella, Lumbier, Sangüesa, Salinas de Monreal, etc., con un arco gótico en piedra y el piso con la fachada en ladrillo y luego se desarrollan en formas no góticas ya²³.

Habrá que observar que en las poblaciones mayores con transformación comercial en los siglos XVIII, XIX y XX los elementos góticos, sobre todo en puertas, han sido destruidos en parte, o totalmente, para abrirse huecos mayores y escaparates²⁴.

En parte considerable, pues, son las puertas y las ventanas las que fijan la fecha de la construcción, encontrándose arcos góticos sencillos pero muy típicos en ejemplares de Eguares, Erdozain, Górriz y Liédena en la serie de Uranga. Hay muchos más en todo el ámbito. A veces en casas reedificadas casi en su totalidad, de las que no queda más testimonio que éste para sostener que se han aprovechado unos muros, frecuentemente traseros²⁵.

Un criterio cronológico nos lo dan también los arcos góticos blasonados, de los que hay ejemplares muy característicos de Aibar, Ardanaz, Ayauz, Badostain, Biurrun, Estella, Goizueta, Izal y Lumbier. El blasón suele ser por lo general sencillo, sin mayores adornos alrededor; y esto ocurre incluso en torres y fortificaciones importantes, situadas en lugares estratégicos o aislados. Puede decirse, así, que cuando en Navarra hay linajes dominantes fuertes en cada región, la construcción es militar, defensiva, sin que deje lugar a exteriorización de suntuosidades.

El blasón antiguo es sencillo, según va dicho. Pero cuando desaparece la fuerza de los linajes, como tales y surgen familias poderosas, porque han hecho fortuna (con la «Iglesia, o Mar, o Casa Real quien quiera medrar», según dice el refrán viejo)²⁶, la exteriorización suntuaria es grande y los blasones sobre todo en el momento barroco, se multiplican y adornan de mil modos, lo cual puede dar lugar a pleitos entre los dueños de la edificación en marcha y la diputación del reino, muy celosa de sus derechos y que vigilaba, por razones económicas acaso más que otra parte, el modo en que se usaban los blasones para que no hubiera usurpaciones de éstos y de los privilegios consiguientes²⁷.

El blasón es signo de orgullo. Otras tallas reflejan piedad. Abundantes son los arcos

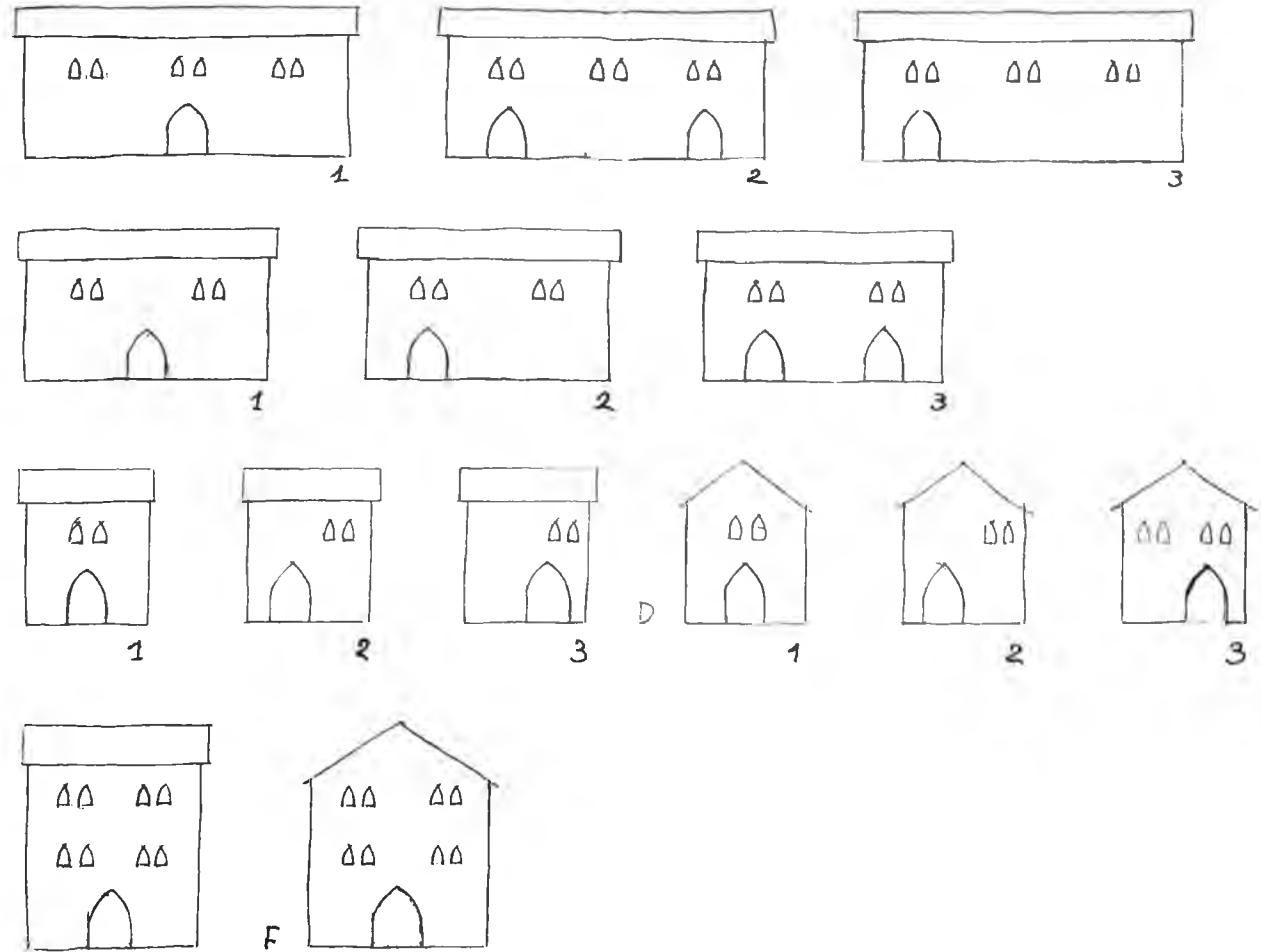


Fig. 8.-Esquemas de fachadas de casas góticas navarras.

góticos con monograma de Cristo IHS, en letra también gótica. Los hay muy típicos en Ardanaz, Ayechu, Badostain, Imarcoain, Lescaca, Mugueta, Nagore, Orbaiceta, Osa, Salinas de Monreal, Sansoain, Santesteban, Verrá²⁸. Algunas combinadas con signos astrales o con emblemas de trabajo, que, como se verá, se extienden mucho en obras de tiempo posterior. Esto respecto a puertas. Respecto a ventanas la concepción es limitada.

En la época gótica se ve que a la ventana o ventanas de la fachada se les da un valor suntuario que requiere sean trabajados con primor.

Se dan ejemplos de arcos góticos geminados, amainelados en su mayoría, ajimezados otras veces, lo cual parece signo de mayor refinamiento²⁹.

Los hay sencillos. También conopiales e

incluso lobulados. Los conopiales sobresalientes son los de Aibar, Echagüe, Ezcas, Larequi, Liédena, Otano, Sansomain y Zaballata. No faltan los trilobulados (Adansa, Ariazaleta, Larrasoña) y los polilobulados (Biurrun, Tafalla), o lobulados de otra forma (Echagüe), en ventanales trilobulados como uno de Iciz, dejando a un lado ventanales de decoración más compleja, como los de palacios como Olite, o el de Sangüesa. En casos, como el de una torre de Aizpún, la ventana gótica germinada lleva un reborde de cantería que la resalta.

Pero, en conjunto, la casa gótica es más bien estrecha y pequeña. No tiene la amplitud de las de época inmediatamente posterior, aunque puede haber algunos ejemplares en que desarrolla bastante un elemento como el patio. Esto, siempre más en la Navarra central y oriental que en otras partes; puede

decirse que hay elementos estilísticos con menos vigencia constante que otros, los cuales pueden considerarse más funcionales; el patio es uno de ellos, porque adquiere desarrollo considerable en las casas de estilo re-

nacentista y barroco, sobre todo en las señoriales o en edificios de uso especial, como posadas, en que hay que meter carruajes y caballerías.

IV

Las reglas que se desarrollan en la época gótica para tamaño, proporción, etc., parecen subsistir más que los elementos decorativos góticos aunque en Navarra, como pasa en ciertas regiones de Andalucía y otras partes, perviven éstos interpretados de modo peculiar incluso en el siglo XVIII y combinados con el barroco³⁰. Las huellas de lo que pueda ser considerado renacentista propiamente dicho son múltiples y en casos se observan en modos de construir más que en elementos de decoración. Pero no faltarán éstos ni tampoco módulos, de casa señorial sobre todo, en que se percibe la huella del Renacimiento.

Con la entrada del estilo renacentista en España tiene lugar también una especie de revolución intelectual que modifica la teoría y la práctica de la construcción. Se publican libros de arquitectura en que se restauran los principios greco-romanos. Se considera que el constructor es algo más que un mero empírico y se le da más categoría social. Esto ya queda patente en el primer libro impreso de arquitectura y publicado en España, que es el titulado «Medidas del Romano: necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles, y otras piezas de los edificios antiguos»³¹. La impresión es toledana, de la primavera de 1527. El autor, un clérigo llamado Diego de Sagredo, que explicaba ciertos principios vitruvianos, y marcaba la categoría social e intelectual del arquitecto, frente a otros «oficiales»³², aclarando, pues lo consideraba necesario, el significado de la palabra «arquitecto» o «architeto»³³. Desde este momento la Arquitectura cobra carta de nacionalidad y se habla de arquitectos más o menos famosos que abandonan los estilos medievales y se ajustan a

reglas o cánones fijados gráficamente o por escrito en obras impresas. Desde este momento, en consecuencia, no hay más remedio que tener en cuenta la bibliografía contemporánea para comprender la difusión, tanto en arquitectura civil o militar, como religiosa, de métodos constructivos y de rasgos propios de estilos determinados.

Conviene, sin embargo, que establezcamos alguna diferencia entre los textos primeros y los más modernos. El básico será el de Vitruvio, que se difunde con cierta rapidez: primero en manuscritos copiados y recopiados, luego en ediciones. La «princeps» es la de Sulpicio, Roma 1486³⁴.

Vitruvio dedica un capítulo al orden toscano³⁵ en el que explica lo referente a las «toscanicis dispositionibus»³⁶. Son los textos impresos con dibujos los que dan ideas más instructivas de lo que el mismo contiene, que se refiere en gran parte, a proporciones del «templo» concebido según este orden y ante todo a la forma de basas, columnas y capiteles³⁷. El orden toscano, como tal, es comentado e ilustrado en textos renacentistas, también traducidos al español, como el de León Baptista Alberti³⁸, en que se insiste sobre la importancia del capitel.

Pero en realidad, son autores posteriores los que elaboran una teoría y una práctica de los órdenes clásicos: entre ellos hay que colocar a Serlio como iniciador y a Vignola y Palladio como amplificadores o perfeccionadores del sistema complejo, que conduce, así, a cierto manierismo, a la divulgación de «recetas», podríamos decir, que de Italia pasan a España a través de nuevas traducciones, no del todo valoradas todavía, porque la explo-

ración bibliográfica puede producir sorpresas³⁶.

Pero teniendo en cuenta lo sabido podemos darnos cuenta de que la influencia del tratado de Serlio, por ejemplo, se observa con claridad en conjuntos y detalles de edificios, en su interpretación de la cantería, de basas, columnas, cornisas, etc. Basta con abrir los libros tercero y cuarto traducidos y publicados en Toledo por Juan de Ayala en 1552 y recientemente sacado a la luz en forma facsimilar³⁷, para darse cuenta de ello. No se trata ahora de repasar todo lo que en la obra se dice de antigüedades romanas, ni de comentar los planos, perfiles y alzados del Panteón o de otros grandes monumentos estudiados en ella, aunque, en casos, hayan podido inspirar a algún arquitecto en detalles. Lo que es más digno de considerarse es lo contenido en el libro cuarto en relación con «la orden toscana»³⁸ y lo que se refiere al «ornamento rústico»³⁹ sobre todo.

Nótese esta valoración de «rusticidad». Porque en la serie de puertas que dibuja nos encontraremos con toda una serie de arcos y doveles, a las que llama «bolsones», con formas que se encuentran en casas navarras del XVI y sobre todo del XVII y XVIII en proporciones parecidas⁴⁰. También en arcos escarzanos y de otra clase⁴¹. Es claro que en casos Serlio da modelos que puedan servir para pórticos de casas, zaguanes, tanto como para acueductos y puertas⁴². Los arquitrabes no dejarán tampoco de sernos familiares al modo como los diseña⁴³. La aparición de otros órdenes es más esporádica, así como la de adornos de invención de su tiempo. Como principio general se ha de admitir que el orden toscano como tal (y por ser el «rústico») es el aplicado de la manera más sistemática durante mucho en los campos.

Aparte del libro de Serlio, hay que advertir que en la divulgación de los órdenes influyó también mucho la traducción de la cartilla de Vignola, hecha por Patricio Caxés o Caxesi, que se imprimió en Madrid, en 1596, pero que, según Menéndez Pelayo, «siguió» reimprimiéndose como *vade mecum* socorrido de los albañiles y canteros hasta fines del siglo pasado: es decir, el XVIII⁴⁴. Es difícil hoy reconstruir el ambiente cultural en que se desarrolló la vida de los maestros canteros y de otros de más altos vuelos que

trabajaron como tales en campos y villas durante los siglos XVI y XVII; pero no cabe duda de que la teoría libresca y el ejemplo grande influyeron en la práctica más popular y en el ejemplo pequeño. Creer en un desarrollo de «lo popular» sin que intervenga la imitación y la reflexión sobre lo que no lo es de origen resulta hoy imposible, aunque todavía haya mucha gente aferrada a la idea de que lo popular es autónomo en absoluto, también refractario o impenetrable.

La fuerza del toscano se nota en Navarra más en las obras de cantería de la zona Norte y de la zona media. Los canteros que han dejado muestra de su saber en los siglos XVI y sobre todo XVII y XVIII, aparte de utilizar la columna toscana con profusión hasta en caseríos, han utilizado los sistemas de hacer arcos que se dan en Serlio y han tratado la piedra sillar con arreglo a la técnica que se describe en otros libros menos importantes⁴⁵.

Bastará para comprobarlo comparar las figuras 9 a-b que representan columnas toscanas de casas y caseríos navarros, algunas ya muy tardías, del XVIII, con figuras de tratados clásicos, traducidos al español. También las de aparejos, arcos y dovelajes. Las semejanzas y paralelismos no pueden deberse a meras coincidencias o a una doble creación independiente⁴⁶. Pero lo que también es claro es que el maestro local o rural adapta la columna a una concepción arquitectónica, propia de la tierra. En el libro de Baeschlin puede verse la foto y el dibujo de la casa-torre de Oxirando, en Gordejuela (Vizcaya), con una solana bellísima de seis huecos, con columnas toscanas, hecha, sin duda, por un maestro culto⁴⁷. En el mismo libro podemos ver el porche y las columnas del caserío Gaztelugotia de Axpe-Marzana⁴⁸, perfectas dentro de un conjunto rústico. Más adelante, varias fotos de caseríos alaveses⁴⁹ y vizcaínos en los que en una fachada típica en hastial hay un soportal central con una columna toscana que queda al medio⁵⁰.

En algún caso la columna toscana es estriada⁵², o se forma un soportal que recuerda al de algunas villas romanas de las Galias o Inglaterra⁵³. El «cultismo» puede resultar mayor aún en casos como el del caserío Monte mayor de Zalduendo (Alava) con un

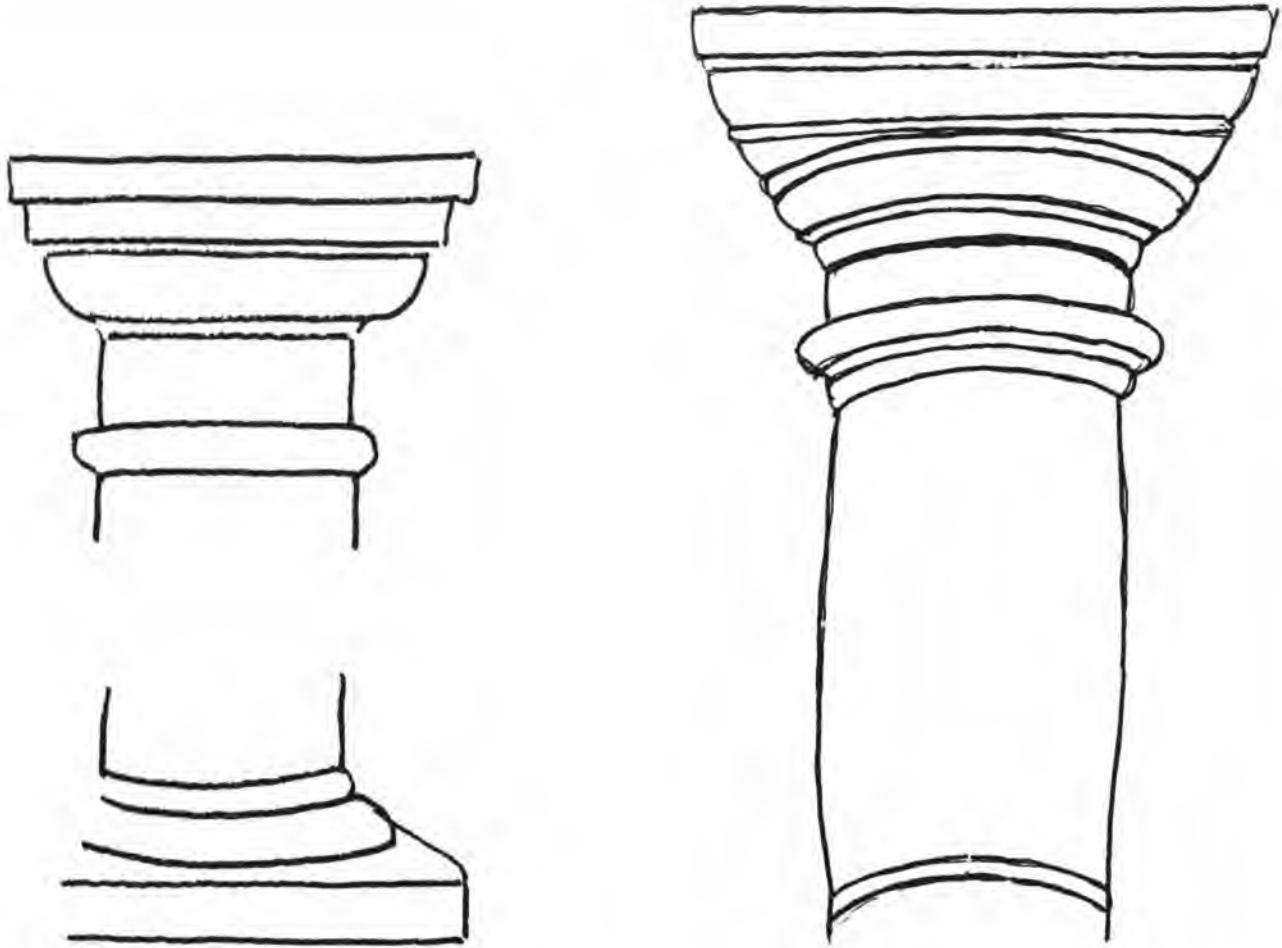


Fig. 9.—Capiteles y columnas de orden toscano. Vera de Bidasoa.

bajo o portalón y una solana también con columnas y capiteles, pero estos «compuestos» como los de un palacio renacentista o una ilustración del libro de Alberti y con unas zapatas encima⁵⁴.

En Navarra el empleo de la columna toscana parece haber sido muy frecuente a fines del XVII y comienzos del XVIII, en pueblos de la zona del Bidasoa, como Vera y sobre todo Echalar, en interiores y exteriores, pero de modo menos sistemático que en los referidos caseríos alaveses y vizcaínos. Pero ya será cuestión de estudiar los ejemplos.

Es claro también que, en la construcción de arcos, bóvedas y armaduras de diferentes clases, los maestros canteros y albañiles tenían unas reglas que podían transmitirse por vía escrita, aunque fuera en textos menos famosos o más tardíos que los aludidos. Por

ejemplo, en 1747 se publicó en Madrid un libro que contenía reglas matemáticas de éstas, útiles para toda esta clase de construcciones que en el siglo XVIII, en Navarra, son tan frecuentes como perfectas en su ejecución. Aludo a la obra de cierto maestro llamado Juan García Berruguilla, que se llama a sí mismo «el Peregrino»⁵⁵. Y modernamente se han publicado los manuscritos de Alonso de Vandelvira, en que se desarrollan, sobre todo, los principios de arte de la montea, o corta de la piedra⁵⁶. Siendo la zona del Norte de la península abundante en canteros, desde Navarra a la Montaña, es natural pensar que el lado más técnico de su arte tuvo que desarrollarse mucho en grupos y cuadrillas dirigidas por maestros, de mayor o menor capacidad.

Ahora bien, los elementos técnicos y es-

tilísticos a los que se ha aludido, se ajustan, como en el caso de la casa gótica, a normas de mayor frecuencia en una zona que en otra, a criterios prácticos y funcionales que, en suma, son los que dan la que podría llamarse «fisonomía local» o «regional», palabras que no significan lo mismo; porque en lo «local» puede intervenir un factor de creación individual en esencia. Así, probablemente, un hombre es el que da el sello último a la casa o construcción hecha en tal pueblo, del mismo modo como en el Arte grande y conocido en términos históricos, se puede hablar del sello que imprime un maestro a su obra, dentro de una corriente determinada. También en casos modestos y anónimos cabe percibir tal sello como veremos. El que construyó unas de las casas entramadas de Goizueta⁵⁷ o el que

levanto varios palacios de la zona del Bidasoa, a fines del XVII⁵⁸, les dio este sello individual al que me refiero, paralelo al que algunos maestros góticos dan a sus pinturas que permite agruparlas, aun cuando no sepamos el nombre de su autor. En todo caso se puede hablar de un «taller» o de un grupo que ajusta su trabajo a un estilo en un ámbito y en un período. Pero acerca de cuadrillas de canteros, de maestros locales, de agrupaciones, contratos de construcción, etc., no sabemos casi nada. Sólo una exploración paciente en archivos familiares y notariales podría arrojar alguna luz sobre esto en el futuro, aunque he de confesar que ciertos sondeos realizados me han resultado infructuosos.

V

Deteniéndonos todavía un poco ante el gran panorama renacentista hemos de estudiar además, la influencia que ejercen las formas ornamentales que se elaboran entonces en edificios de aire más modesto o popular que los grandes y famosos, comúnmente estudiados. Si examinamos elementos aislados, tales como aleros de tejado, cornisas y zapatas nos encontraremos con un uso de origen reacentista, que rebasan lo local y lo regional; pero que con frecuencia expresan una interpretación. En unos casos es provechoso comparar ésta con los grabados de los libros de arquitectura. En otros, con modelos famosos de construcción renacentista. Las zapatas de los aleros de muchas casas de la zona septentrional, hechas en el siglo XVII, con frecuencia adoptan la forma de la figura 182 del capítulo V. A veces, también, los aleros de casas de más porte, se constituyen por dos cuerpos con dos juegos de zapatas, que pueden tener una silueta como de aves (fig. 114 del mismo capítulo V de esta parte). Pero es claro que estos aleros se relacionan con los de edificios anteriores más elaborados estilísticamente, como los del mismo ayuntamiento

antiguo de Estella ya citado. Lo mismo puede decirse de zapatas que sostienen balcones y balconcillos. Su semejanza con conocidos modelos renacentistas es evidente⁵⁹ y en molduras tales como las que se llamaban en el Renacimiento «gulas», «cordones», «ruñones» y «talones», también se observa. Así ocurre en tallas de madera de casas de Lesaca y en algunas otras partes⁶⁰.

Hasta cierto punto la arquitectura civil, en cuanto deja de ser esencialmente utilitaria y pobre (en bordas, apriscos, corrales, viviendas de ínfima categoría) pasa a ser un agregado o suma de conocimientos técnicos y experiencias, ajustadas a modelos parciales de época distinta, interpretados o reinterpretados con arreglo a varios criterios. Muchos, individuales. Otros, no tanto. Así ocurre también que en Navarra vemos cómo tras una época en la que se colocan en la casa algunas, muy pocas, inscripciones en letra gótica y sobre todo anagramas (IHS), hay otra en que abundan las inscripciones largas o de menor longitud, con nombres y fechas, escritas con mayúsculas de tipo latino. De un determinado tipo de alfabeto, sobre todo en

el siglo XVIII ha debido surgir la letra que hoy se considera típicamente *vasca*. Sería interesante seguir la pista más antigua de esta práctica, relacionada con la de poner inscripciones funerarias, también en alfabeto latino, en estelas y otros monumentos. Las de fecha más remota que recuerdo son del siglo XVI ya muy avanzado⁶¹.

Habría que estudiar ahora hasta qué punto los maestros canteros conocieron algunos libros o cartillas, con modelos de letras latinas. En época muy temprana Juan de Yciar publicó en Zaragoza su «Recopilación subtilíssima intitulada Ortographia práctica por lo cual se enseña a escrevir perfectamente»⁶² que es la muestra más hermosa de la caligrafía hispana. Hay en ella varias láminas de alfabeto latino en letra mayúscula, al lado de otros góticos, historiados. Otros textos posteriores⁶³ han podido dar también, alguna orientación. Pero siempre queda ante nuestros ojos el enigma de por qué prácticas vascas de época tardía, puesto que tienen su clímax en el siglo XVIII, se parecen tanto a las de la civilización romana o galorromana, dentro de la cual también en las sepulturas no

sólo se ponían inscripciones sino símbolos, herramientas de trabajo, etc.⁶⁴. En todo caso entre los dos hechos hay una convergencia notable, y, volviendo al tema de la influencia de los estilos, es preciso aceptar que las artes del diseño del siglo XVI en adelante tienen una relación tan grande que hace que exista siempre una posibilidad de parentesco entre los principios que sigue el arquitecto, los que siguen el pintor y grabador y hasta los que se hallan en un texto caligráfico, influido por el plateresco (como el de Juan de Yciar) o el barroco (lo que ocurre en otros posteriores)⁶⁵. En muchos pueblos nos encontramos casas palacianas construidas con arreglo al gusto gótico más complicado, como la de los duques, en Sangüesa⁶⁶, o del Renacimiento más sabio e influido por Italia; no sólo en Navarra, también en Guipúzcoa, Vizcaya y Alava. Los que construyeron casas como la de Urquijo y otras de Elorrio⁶⁷, la del linaje de Eguino-Mallea en Vergara⁶⁸, el palacio de Lazcano⁶⁹ y otros navarros de que luego se tratará, habían estudiado, sin duda, más que los principios del arte culto de su época⁷⁰.

VI

Lo mismo pasa en el momento barroco, en que se construyen muchas casas palacianas a las que hay que buscarles, también, antecedentes en los tratados renacentistas. El modelo del gran palacio con dos torres laterales, que con frecuencia se halla en Navarra de los siglos XVII y XVIII, ya está dando en aquéllos⁷¹, aunque sea en formas más fastuosas y complejas.

Habría que buscar también ahora los grupos de canteros, o el taller del maestro arquitecto de algunos que obedecen a una misma concepción dentro del país, en espacios pequeños. En casos, éstos trabajan fuera de toda tradición local. Sus obras pueden compararse con las de tierras lejanas; pero no faltan maestros que crean aquí tipos de casa barroca. De todas formas, durante el período

que va desde la época de Carlos II hasta la de Carlos III, en poco más de un siglo, hay que señalar los hechos siguientes como base para explicar lo que ocurre en Navarra en punto a transformaciones urbanas y aumento de construcciones lujosas:

1.º Hay una gran cantidad de personalidades de importancia nacional en el campo de finanzas, la Industria y el Comercio. Este mundo de hombres de negocios ha sido estudiado modernamente en varias obras⁷² y nos da la imagen de una burguesía alta, en el sentido europeo de la palabra. Sus representantes a veces se hallan relacionados con los artistas más significativos de la época. Así el bazañés D. Juan de Goyeneche con D. José de Churruquería⁷³. Estos hombres marcan al país, a su tierra, de modo fuerte.

2.^º Con esta alta burguesía de banqueros y hacendistas, se hallan relacionados hombres que tratan y contratan en América, habiendo conocidas fortunas americanas dentro de Navarra.

3.^º A estos dos grupos hay que añadir el de los hombres de armas y magistrados que

hacén su fortuna dentro de los cuadros del Estado. De ellos hay varios que también dejan su huella arquitectónica en la tierra natal⁷⁴. El barroco navarro muy abundante y mucho menos bien estudiado que los estilos anteriores⁷⁵, cobra singular expresión, como en todas partes, en edificios religiosos.

VII

La sobriedad neoclásica viene a coincidir con un momento final del esplendor económico del país. En éste para la generalidad de las construcciones se sigue la tradición anterior, arrancando de lo «rústico» o «toscano» más o menos reinterpretado y de las formas humildes de entramados, etc. Hay cartillas que pueden haber sido usadas en la época, a modo de formularios de construcción⁷⁶.

Con Carlos III parecen conocerse algunas formas que corresponden al estudio de lo pompeyano: sobre todo en las maneras de interpretar aleros⁷⁷. En las épocas de Carlos IV, Fernando VII e Isabel II (en los diez primeros años, hasta 1843) sigue una tradición neoclásica cada vez más empobrecida. Pero no faltan casos de palacetes y mansiones de interés hechos en estas épocas, en las que los sistemas técnicos varían poco⁷⁸. Es decir,

que, como indicaba al principio de este libro, la consideración del mero medio físico no es suficiente para explicar las formas de la habitación, sino que hay que atender también a concepciones técnicas y culturales distintas en cada época y también a problemas de organización social y estatuto económico, de dentro y de fuera del país; a un aumento de la significación de ciertos valores asimismo. Es claro, por ejemplo, que desde la Montaña de Santander a Navarra hay una época bastante larga, del XVII al XVIII en que se multiplican las labras heráldicas que a veces no están en proporción con la importancia de la casa, lo cual da cierta idea de orgullo desmedido⁷⁹. La fiebre heráldica no ha pasado todavía, según es notorio. Y ya en aquellas épocas hubo eruditos que la fomentaron.

VIII

Los autores vascos de los siglos XVI y XVII dedican algunas páginas a la Heráldica en obras generales o particulares. Así, Garibay en el «Compendio historial»⁸⁰. Así, Lope Martínez de Isasti en su obra acerca de Guipúzcoa⁸¹ y también Martín de Vizcay en el librito sobre las familias de la merindad de San Juan de Pie de Puerto⁸². Posteriormente

se publicó en Pamplona el tratado de Don Pedro Joseph de Aldazábal⁸³. Llegamos, en fin, a nuestro tiempo en el que la Heráldica se puede enfocar de modo muy distinto, porque la exhibición de un escudo es libre y el poseerlo o decir que se posee no implica ningún derecho o privilegio.

Cambios, pues, por todos lados. Por eso,

aun en una empresa cual la que ha preocupado a varios arquitectos, como es la de definir qué es lo «popular» en Arquitectura, parece que mejor que arrancar de definiciones con carácter tajante es ver a través del tiempo qué cosas han surgido espontáneamente de esa entidad vaga que se llama «pueblo», a la que se atribuyeron ciertos caracteres permanentes, acaso de modo gratuito, y que viene dado por impulsos y estímulos generales que, si se quieren, se popularizan. Puede haber, así, una interpretación popular del gótico, del barroco, etc., puede interpretarse «parcial» o «popularmente» un motivo renacentista plateresco, una forma de cantería del estilo rústico-toscano, un blasón; pero, entonces, mejor que a la luz de definiciones de qué cosa sea lo popular, que a veces se confunde también con lo «pobre», es mejor estudiar los casos

como otros tantos hechos históricos y sociales de cada época.

En relación con el hecho de que se multipliquen los escudos de piedra hay que tener presente que la labra de éstos parece haber sido efectuada por maestros especializados. A veces quedan empotrados en una fachada de piedra distinta o de muy pobre construcción, en raro contraste. Y desde el punto de vista plástico es claro que de las cartelas, aunque los escudos tengan varias formas diferenciadas, desde la misma época de Serlio⁸⁴ y aún antes, desde la de los calígrafos, como el mismo Yciar⁸⁵, se dan modelos grabados. Esto con independencia de la cantidad considerable de portadas de libros en que los grabadores desarrollaron motivos, siguiendo principios parecidos a los de los arquitectos, fabricantes de retablos, etc., en todos los estilos referidos y sus variedades.

NOTAS.

1. Véase la primera parte, capítulo II, § III
2. Véase la segunda parte, capítulo IV, § III.
3. Véase esta tercera parte, capítulo VIII, y en la parte quinta el XI y en la sexta el VII.
4. Véase la tercera parte, capítulo V.
5. Véase, segunda parte, capítulo V
6. «Pensées de Jean Paul, extraites de tous ses ouvrages; traduites de l'allemand par M. le Mis. de la Grange» (2.^a ed.) (París, 1836) p. 136: un pueblo es como una casa grande, las calles no son más que pasillos.
7. Pero esto es más perceptible en las muestras de arquitectura montañesa en madera.
8. La foto de la fig. 3 representa a una «borda» de Vera. Está tomada por mí antes de 1936.
9. Sobre arquitectura en madera y entramados más antiguos hay obras con observaciones generales y algún artículo monográfico. De éstos destaco el de Juan de Arin Dorronsoro. «Ataún. El maderamen en las construcciones antiguas» en «Anuario de Eusko-Folklore» XII (1932) pp. 77-97. Observaciones y materiales curiosos da Alfredo Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco» (Barcelona, 1930) pp. 50-51 (Ibarra), etc. También algún material en la obra de Joaquín de Yriarz, «Las casas vascas» (San Sebastián, 1929) lámina LXVI, caserío Aguinaga de Eibar. Resumen, Caro Barroja, «Los vascos» 1.^a ed. pp. 143-152.
10. Parte tercera, capítulo VI.
11. Iñaki Linazasoro, «Lógica baserritarra: si no hay dinero trabajamos en «auzolán». «Obras en la aldea de Bedayo», en el «Diario Vasco» de San Sebastián, 14 de julio de 1979, p. 11.
12. Véase el capítulo VI de la parte primera.
13. Ejemplos muy característicos de Cameros en el hermoso libro de Luis V. Elías Pastor y Ramón Moncosí de Borbón, «Arquitectura popular de la Rioja» (Madrid, 1978) pp. 17 (Laguna de Cameros), 22 (idem), 76 (idem), 88 (Nieve, Uyarra) etc.
14. Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga, «Excavaciones en Navarra. Exploración del Castejón de Arguedas» en «Príncipe de Viana» año IV, n.^o 11 (1943) pp. 129-159.
15. Este poblado no ha sido estudiado como se merece.
16. Véase parte primera capítulo VII, § I
17. Véase parte segunda, capítulo III.
18. Gómez Moreno, «La mezquita mayor de Tudela», en «Príncipe de Viana» n.^o 18 (1945) pp. 22-23, láminas X, XII y XIII. Para comparaciones del mismo, «Excursión a través del arco de herradura» (Madrid, 1906). Junto a la mezquita parece que había una iglesia mozárabe de Santa María la Blanca. Uranga e Iñiguez, «Arte medieval navarro» I, pp. 104-107.

19. Uranga e Iñiguez «Arte medieval navarro» I, pp. 107 y 129, lámina 39, a-b.
20. Véase sobre todo la parte quinta, capítulos II-VIII.
21. Ejemplos muy buenos de Aibar, Badostain, Izal, Orbaiz, Saragüeta.
22. Véase parte tercera, capítulos V, VI y VII.
23. Véase parte quinta, capítulo VI y IX.
24. Así en Pamplona, Estella, Lumbier, etc.
25. O cuando se han aprovechado muros y puertas de casas incendiadas, como en Vera.
26. Gonzalo Correas, «Vocabulario de refranes y frases proverbiales» (Madrid, 1924) p. 249, b. Ya veremos casos que lo comprueban, al capítulo VI.
27. Véase parte III capítulos V, VI y VII.
28. Véase parte III, capítulo II.
29. Recuérdese el caso de Sangüesa, parte II, capítulo III, § II.
30. En Andalucía hay reminiscencias populares del gótico en casas de los Pedroches (Córdoba), de la región del Andévalo (Huelva), etc. Algunos dibujé hace ya muchos años: entre 1949 y 1950.
31. Al final se lee «Imprimiose el presente tratado intitulado Medidas del Romano, en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Remon de Petras, Acabose a II días del mes de Mayo de Mil y quinientos y XXVII años.
32. «Aquellos se llaman oficiales mecánicos que trabajan con el ingenio y con las manos: como son los Canteros, Plateros, Carpinteros, Cerrajeros, Campaneros y otros oficiales que sus artes requieren mucho saber e ingenio».
33. «Has otro sí de saber que architeto es vocablo griego: que quiere decir príncipal fabricador y assi los ordenadores de edificios se dizen, propiamente architetas. Los quales, según parece por nuestro Vitruvio, son obligados a ser exercitados en las sciencias de philosophia y artes liberales. Ca de otra manera no pueden ser perfectos architetas: cuyas ferramentas son las manos de los oficiales mecánicos, y nota que el buen architeto se deve proveer ante todas cosas: de la scien-
cia de geometría...»
34. Véase la de Frank Granger, I (Cambridge M. Londres, 1962) p. XXXII. En España hay copias ya en bibliotecas del siglo XV, aparte de las más antiguas. Menéndez Pelayo, «Bibliografía hispano-latina clásica» IX (Santander, 1952) pp. 330-334 (También para comentarios y traducciones).
35. «De arch», IV, 7, 1-5.
36. «De arch», IV, 6, 6.
37. Véase la edición facsimilar de la traducción de Miguel de Urrea. «De architectura (Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1582) fol. 58r-58 vto.
35. «Los diez libros de Architectura (Madrid, Alonso Gómez, 1582)» edición facsimilar en la «Colección Juan de Herrera, dirigida por Luis Cervera Vera» III (Valencia, 1977) p. 202 (libro VII, capítulo VI).
36. También el estudio de obras de grabadores y calígrafos, como se verá.
37. Sebastián Serlio, «Tercero y quarto libro de Architectura» (Toledo, Ivan de Ayala) en la «Colección Juan de Herrera» (Ediciones Albatros, 1977. Valencia).
38. Serlio, op. ci. folio V vto. VIII r. (capítulo V).
39. Serlio, op. cit. fol. fols. VIII vto. XVIII vto. (capítulo V).
40. Serlio, op. cit. fols. VIII vto. XII r.
41. Serlio, op. cit. fols. XII vto. XIII r.
42. Serlio, op. cit. fols. XVI r. XVI vto.
43. Serlio, op. cit. fol. XVII vto.
44. «Historia de las ideas estéticas en España» 2.^a edición IV (Madrid, 1901) p. 28. En realidad veo que hay otras traducciones, de 1764-1792, e incluso 1813. Respecto a Palladio, pp. 28-29.
45. Véase parte tercera, capítulos V, VI y VII.
46. Como tampoco se puede suponer esto al estudiar tallas de aleros, vigas y otros elementos de madera.
47. «La arquitectura del caserío vasco» pp. 124-125.
48. Baeschlin, op. cit. pp. 42-43.
49. Baeschlin, op. cit. p. 58, 96 (Aztobiza), 109 (Luyando),
51. Baeschlin, op. cit. 93 (Zamudio), 98 y 99, 100-101 (Munguía), 106-107 (Abadiano), 108 (Lezama), 111 (Abadiano), 113 (Larrabezúa), 144 (Munguía), 150-151 (Abadiano), 166-167 (Bériz).
52. Baeschlin, op. cit. pp. 146-147 (El Burgo, Alava).
53. Baeschlin, op. cit. pp. 148-149 (Larrea, Alava) 196-197 (Larrea).
54. Baeschlin, op. cit. pp. 162-163.
55. «Verdadera práctica / de las resoluciones de la Geometría, / sobre las tres dimensiones / para un perfecto / architecto / con una total resolución / para medir, y dividir / la Plamimetría / para los agrimensores. / Dedicado / a Nuestra Señora del Belén / que se venera en la Parroquia de San Sebastián / de esta Corte. / Su autor / el Maestro Juan García Berruguilla, el Peregrino» (Madrid, 1747) 135 pp., más las preliminares.
56. «El Tratado de Arquitectura de A... de V... Edición con introducción, notas, variantes y glosario hispano-francés de arquitectura» por Geneviéve Barbè-Coquelin de l'Isle, 2 vols. (Albacete, 1977).
57. Véase tercera parte, capítulo VIII.
58. Véase tercera parte, capítulo V.
59. En arquitectura civil que va de Galicia a Aragón y Valencia.
60. Véase el capítulo V § 2 de esta parte.
61. Inscripción de una casa en Ororia.
62. 1548. Reproducción facsimilar, en «Colección de primeras ediciones» I (Madrid, 1973).
63. Para la exploración es fundamental la obra de Don Emilio Cotarelo, «Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles» 2 vols. (Madrid, 1914-1916). Aparece mucho nombre *vasco*.
64. La cuestión la planteó claramente nada menos que Camille Jullian en el prefacio a la preciosa obra de Louis Colas, «La tombe basque. Recueil d'inscriptions funéraires et domestiques du Pays Basque Français» (Bayonne-París, 1923) pp. VII-XXVIII.
65. Así, aunque las perspectivas que traza un pintor como José García Hidalgo (16 -1717) en sus «Principios para estudiar el nobilísimo y real Arte de la Pintura» que publicó en 1693, en edición rarísima (fácil de estudiar hoy por medio de la facsimilar de Madrid, 1965) sean puros ejercicios (láminas, 143 y siguientes), pueden considerarse como modelos, de arquitectura toscana, patios, pavimentos. Es curiosísimo el interior de la lámina 150.
66. Véase parte II, capítulo III § II.
67. Joaquín de Yrizar, «Las casas vascas» (San

- Sebastián, 1929), láminas XXXVIII y XXXIX.
68. Yrizar, op. cit. lámina XL
 69. Yrizar, op. cit. lámina XLIII
 70. Algunos edificios hablan del radio de acción de algún maestro y su grupo, con límites irregulares.
 71. Véase, por ejemplo, Serlio, op. cit. fol. LXIX r. (gran «casa de placer» de orden corintio) y compárese con lo dicho en la parte I, cap. IX, § 2.
 72. Julio Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII (personas, familias, negocios e ideas)» (Pamplona, 1969). Alfonso de Otazu, «Hacendistas navarros en Indias» (Bilbao, 1970).
 73. Caro Baroja, «La hora navarra...» p. 139-148.
 74. Acerca de algunos hay monografías con datos de primera mano, que se citan en el capítulo VII de esta parte, también en otros.
 75. La publicación del «Catálogo monumental de Navarra» del que se ha publicado el tomo primero, referente a la merindad de Tudela (Pamplona, 1980), facilitará éste y otros estudios.
 76. Existen incluso algunas manuscritas de las que valdría la pena hacer un estudio.
 77. Casas de Pamplona, Estella, e incluso pueblos menores.
 78. Véase parte tercera, capítulo V, § III, etc.
 79. José Ortega y Gasset, «Notas de vago estío, X», en «El espectador» V (Madrid, 1927) pp. 76-82.
 80. «Compendio historial» ... IV, pp. 749-758 (libro XXXIII). Julio Caro Baroja, «Los vascos y la historia a través de Garibay» (San Sebastián, 1972) pp. 271-275.
 81. «Compendio Historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa» (San Sebastián, 1850) pp. 119-128. Luego sigue la descripción de escudos particulares.
 82. «Drechos (sic) de naturaleza» que los naturales de la merindad de San Iván del Pie de Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla...» (Zaragoza, 1621) pp. 111-122.
 83. «Compendio / heráldico / Arte de escudos / de armas / según el método / Más arreglado / del Blasón, / y Autores Españoles. / Por D. Pedro Joseph de Aldazabal y Murguía, Presbytero de la Real / Sociedad Bascongada de los Amigos / del País. En la M.N. y M.L. Provincia / de Guipúzcoa. / En Pamplona: por la Viuda de Martín / Joseph de Rada. Año 1773». Es un libro en 12º con dos láminas y 22 hojas más 283 pp. con índice.
 84. Serlio, op. cit. fol. LXXVIII r.
 85. La de la letra «cancelleresca» romana.

CAPITULO III

TIPOLOGIA EN AREAS LIMITADAS

- 1) Sobre la constitución de los tipos.
- 2) Dos tipos.
- 3) Un tercer tipo.
- 4) Cuarto tipo.
- 5) Formas de tejado.
- 6) Ampliaciones y disminuciones.
- 7) La impresión «intuitiva» del viajero.

A primera vista podría parecerle a alguno que lo escrito en el capítulo anterior va contra la idea de que en la arquitectura hay invariantes. También contra las de la influencia del medio y del grupo étnico. Sin embargo, esto no sería cierto. El quid está en determinar cómo formas y estilos generalizados se adaptan en lugares concretos con sus necesidades vitales y también sus tradiciones y posibilidades. Podría ir, en cambio, contra la tesis defendida por algunos pensadores, de que los campesinos en general no tienen Historia, concepto que parece arrancar de algún filósofo alemán famoso y que ha desarrollado a su modo algún filósofo español¹. Para el que escribe, todo tiene Historia y todo es Historia. La imagen de una sociedad estática y sin variaciones en el tiempo es perfectamente caricaturesca. Al menos, en los países que conoce un etnólogo del Occidente de Europa. Romanticismos o apriorismos acerca del «aislamiento vasco» y conceptos por el estilo son ininteligibles, en cuanto se lleva a cabo la investigación más pequeña. También lo de la inercia campesina en general.

No se trata de crear un método o de seguir una idea. Se trata de aplicar varios para llegar no sólo a conclusiones, sino también a planteamientos de nuevos problemas, que a veces cada cual resolverá de modo distinto. A este respecto recordaré un ejemplo muy ilustrativo. Hace muchos años, pienso que

alrededor de treinta, en un coloquio celebrado en Barcelona en que había geógrafos, historiadores y arqueólogos, Pierre Deffontaines, que conocía muy bien Cataluña, planteó la necesidad de estudiar la conexión de un tipo de «masía» catalana, con un tipo de caserío vasco e hizo para defenderlo algunas consideraciones muy oportunas acerca de las condiciones sociales y jurídicas en que funcionaba la una y el otro. Personalmente apoyé su punto de vista, pero nos quedamos absolutamente solos, ante la negativa rotunda de unos arqueólogos a que se planteara esta investigación posible. Hoy, apoyado en más razones históricas, sigo creyendo que Deffontaines tenía razón y aún voy más allá. Creo que hay que buscar la razón de la gran semejanza de ciertos caseríos, sobre todo navarros, con casas de la zona alpina, de algunas de las cuales se hará mención más adelante, de modo que se vuelva a plantear el antiguo problema que oponía a los «difusionistas» en general y a los que creían en soluciones elementales o paralelas. El problema en sí —ya se vió también hace tiempo— hay que estudiarlo teniendo en cuenta que las soluciones paralelas no se pueden dar más que en estados sociales y culturales paralelos. Pero, de todas formas, la cuestión de la difusión de las formas e ideas concretas se nos plantea en los términos clásicos que dieron razón a las investigaciones de Gabriel Tarde, que luego aprovecharon grandes antropólogos como Franz Boas, y que producen todavía la in-

quietud de los arqueólogos². Considero que cada problema específico en el que aparece el fantasma de la «Ferninterpretation»³ de las semejanzas de cosas distintas en el espacio, se ha de tratar de una manera concreta, teniendo en cuenta, también, que las relaciones entre los pueblos de la Europa occidental son desde hace mucho más fáciles de establecer que las posibles entre pueblos de cultura menos complejas y alejadas entre sí.

Partiendo de este principio hay que aceptar que si en muchos de ellos aparecen palabras con significado concreto, más o menos regularmente extendidos, con un origen determinado, lo mismo puede pasar con objetos y formas similares. La palabra «borda», por ejemplo, se recoge en los diccionarios de la lengua española como aragonesismo y se le da origen fráncico⁴. Pero es usual en todo el ámbito vasco, en la zona romance de Alava, al otro lado de los Pirineos, etc. Y en latín medieval aparece con abundancia en formas que aquí resultan familiares. Es sorprendente ver, así, que en la terminología normanda de Inglaterra, una gran parte de la población rural es denominada «bordarii», de «borda»⁵: como el «bordari» vasco-navarro casi⁶.

Sobre el significado de la borda luego se volverá. Pero, además, vemos que en un ámbito determinado se emplea el concepto de «sale» o «sala» y en otros no⁷ y que lo mismo pasa con el de «baita», muy restringido al Labourd y al Bidasoa⁸ y que es imposible separar del de «baite», que se encuentra hasta los Alpes orientales, sobre todo vénetos, que, según Olinto Marinelli, sirve para designar a construcciones hechas con objeto de desarrollar un determinado trabajo⁹. Difusión irregular, pero difusión al fin, que pasa por encima de pueblos, razas y fronteras. Que entre tradiciones, usos y costumbres de pueblos situados a los dos extremos de los Pirineos puede haber conexión parece cosa perfectamente imaginable y que, de modo concreto, la haya entre un tipo de caserío vasco-navarro y la «masía» de determinado tipo, también¹⁰. Esto nos plantea cuestiones de Tipología general y también relativas a formación de tipologías particulares. Desde hace mucho los arqueólogos han

utilizado criterios tipológicos en sus investigaciones y también han discutido acerca del significado de la Tipología en su ciencia¹¹. Algunos llegaron a establecer similitudes con la Tipología biológica, pero otros combatieron fuertemente este punto de vista. Resultó también, que, con el tiempo, los criterios tipológicos se aplicaron a la Antropología cultural y a la Historia. Parece, sin embargo, que haciendo un prudente uso de criterios tales como los que dan la similitud de las formas (criterio de forma) y la proporción en que aparecen unidos ciertos elementos morfológicos (criterio de cantidad) con relación a una cosa determinada, se pueden establecer series tipológicas que se repiten en un lapso de tiempo determinado (criterio de duración) y también en espacios determinados (criterio de repartición). De esta suerte, podemos llegar a la consecuencia de que la Tipología será algo muy importante cuando hagamos un estudio como el presente acerca de «La casa en Navarra». Los elementos estilísticos, hasta cierto punto fluidos, se ajustan a espacios y tiempos determinados con una vigencia y significación precisos, pero puede ocurrir también, que en esos espacios y tiempos se utilicen otros elementos con cierta autonomía en su funcionamiento. Esto se precisa utilizando los criterios tipológicos del modo citado o concreto de que vamos a tratar.

Pretendemos ahora establecer una serie de tipos: una tipología de la casa propiamente dicha que se da en determinadas zonas de Navarra, en determinadas épocas.

Lo primero será examinar los ejemplos. Lo segundo, los elementos que se repiten en éstos. Lo tercero, hacer una clasificación en lo que se refiere a la repartición de los distintos modelos y tipos que se establezcan. Lo cuarto, señalar, con la mayor exactitud que sea posible, la época a que corresponden. Lo quinto, las variaciones que se dan en este tiempo de vigencia y también qué modificaciones o derivaciones y variantes se observan, en relación con los modelos más comunes. La empresa tiene una parte teórica que es la que puede producir los errores mayores. De todas formas, no hay más remedio que afrontarla.

Las series tipológicas se ajustan a criterios de forma, cualitativos y a criterios de cantidad, cuantitativos. Utilizándolos, podemos señalar la existencia de áreas donde se da un hecho, con sus límites y sus zonas de mayor intensidad. Vamos a tomar, ahora, un primer ejemplo, arrancando de lo observable en tierras de las que nos ocuparemos en los capítulos inmediatos de esta parte, correspondientes a los pueblos de la zona atlántica de Navarra. He aquí, pues, que en primer lugar (fig. 10) y sobre todo en caseríos diseminados, nos encontramos con un tipo, al que denominaremos A, que se puede caracterizar de esta suerte: 1.º) La planta es un paralelogramo en que la fachada es tan larga aproximadamente como el fondo. 2.º) Está en hastial. 3.º) Tiene cubierta a dos aguas con inclinación muy suave. 4.º) Una puerta central y dos huecos a los lados. 5.º) Un piso con otros tres o más huecos más o menos regularmente colocados. 6.º) Un pequeño alto en el caballete. Este tipo puede ser de piedra (A. 1). También, con combinación de piedra en la planta baja y

entramado en la alta (A. 2). A veces el piso tiene la parte central entramada y los laterales de piedra (A. 3).

No faltan casos en que el cuerpo central esté en un plano más remetido, con balcón (A. 4) o con un soportal (A. 5) y en ocasiones las dos ventanas laterales del primer piso están más bajas que la central (A. 6) y tienen los muros goterales sobresaliendo un poco (A. 7). Este tipo debe tener antecedentes remotos en la arquitectura vieja con mucha madera en la parte superior¹² y hay ejemplares con elementos góticos. Por toda la zona atlántica septentrional cabe hallar ejemplos de esta clase de construcción que también se encontrará en Guipúzcoa¹³, Vizcaya¹⁴ e incluso el Norte de Alava¹⁵ adoptando modalidades curiosas, como son las de los pequeños voladizos superiores. Donde acaso encontremos las series más perfectas para el estudio del desarrollo teórico de tal tipo es en el Labourd, lo cual no quiere decir que sean las más antiguas.

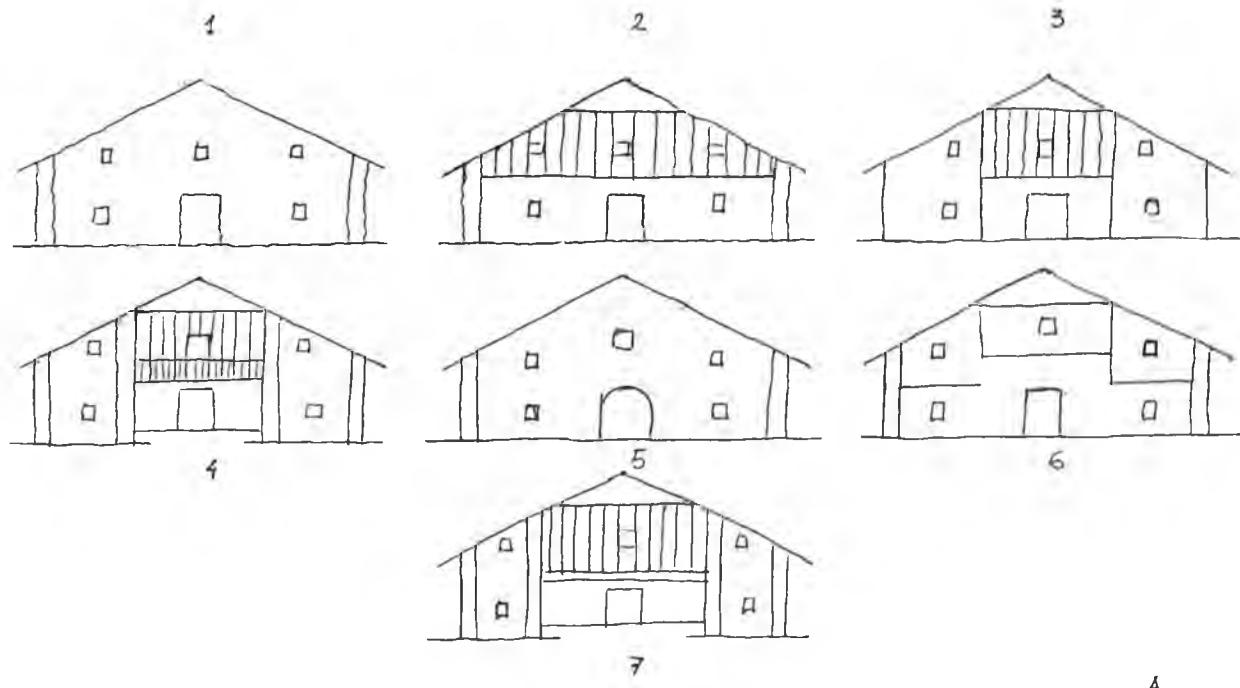


Fig. 10.—Variantes del tipo de construcción A.

Ocurre en el Arte Popular igual que en el culto. La idea del tipo, la seriación y si se quiere la «manera», son productos finales. En última instancia esta «manera», que corresponde a una época y que se da en un territorio, es la que sirvió a los arquitectos de principios de siglo para crear el «chalet» vasco, que se puso tan de moda de 1900 a 1930 y que, en principio, parece haber sido inspirado por los modelos labortanos y aplicado en Biarritz, Saint Jean de Luz, Hendaye, etc., en todas las playas y pueblos de moda por Henri Godbarge, W. Marcel, Cazalis, etc.,¹⁶ los cuales, cuando hicieron «chalets» pequeños, se inspiraron en algunos ejemplares de este tipo y al hacerlos mayores, en otros modelos de los que luego se trata. Godbarge parece haber sido uno de los teóricos del grupo francés¹⁷, que pretendía armonizar las exigencias de una clientela de burguesía adinerada con el paisaje y el ambiente tradicional. Los resultados más espectaculares de aquellas tareas fueron mansiones como la villa «Arnaga» de Cambo, construida por Edmond Rostand y que se suele reproducir en los libros de carácter turístico, y otras mansiones suntuosas¹⁸. También hubo en España arquitectos que siguieron la misma dirección, estudiando previamente los rasgos del caserío. Puede recordarse entre ellos a Don Pedro Guimón, que le dio hasta un sentido político¹⁹. La acumulación en espacios pequeños de muchos detalles tomados de aquí y de allá y la construcción simulada, con materiales distintos, de «entramados», etc., daban un aspecto artificial a la mayoría de los «chalets» de esta época. Puede decirse que, en fin, corresponde a un momento y que terminó como otras tendencias a hacer «arquitectura regional» que se dieron en él: casonas montañesas, casas andaluzas y hasta «árabes», etc.²⁰. Después vino otra fase en que puede afirmarse que se siguió un criterio opuesto, que no hacía concesión alguna a lo tradicional ni a lo ambiental: pero este asunto queda fuera de nuestra órbita.

Volvamos a la Tipología.

En segundo lugar, estableceremos la existencia de otro tipo de casa, que se caracteriza por todo lo que sigue: 1.º) Tiene la fachada en hastial. 2.º) Esta es de piedra en la parte baja y de entramado en los pisos. 3.º) Casi siempre éstos son dos. 4.º) Tienen un ligero voladizo cada uno. 5.º) La planta es rectangular y la fachada está en uno de los lados más cortos del rectángulo. 6.º) Tejado a dos vertientes o tres.

Establecemos así un tipo que podemos denominar, para simplificar, tipo B, que queda representado en el esquema 1.º de la fig. 11. Este tipo, del que luego se estudiarán ejemplos concretos, puede presentar variantes que están también dadas en los esquemas 2, 3, 4 y 5 de la misma figura, que podemos designar como B, 2, 3, B, 4, B, 5, B, 6. Es en la forma y ordenación de los huecos ventanas o balcones y en la entrada (zaguan) o en el número de los pisos en lo que encontraremos los elementos principales de variación. Pero hay también otros. Por ejemplo, la forma de los voladizos y cortafuegos.

También podemos observar que, en casos, teniendo en cuenta todos estos elementos, se ha aplicado un criterio de composición, dándose el tipo que en la misma fig. 11 está representado por el esquema 7, una construcción geminada, podríamos decir, que unas veces es consecuencia de un plan previamente concebido y otra lo es de una adaptación menos regular. Esta construcción se emparenta, en fin, con las de las casas del tipo de la fig. 12. La investigación cronológica nos dice que las casas de esta serie se levantan desde una fecha bastante temprana del siglo XVI a otra bastante avanzado el siglo XVIII, experimentando variaciones locales, e interpretaciones que reflejan un mayor o menor esfuerzo técnico y artístico, un diferente gasto en la construcción, en suma, que resulta de distinta categoría; así hay casas muy trabajadas, como algunas de Goizueta y Lesaca y otras muy sencillas²¹.

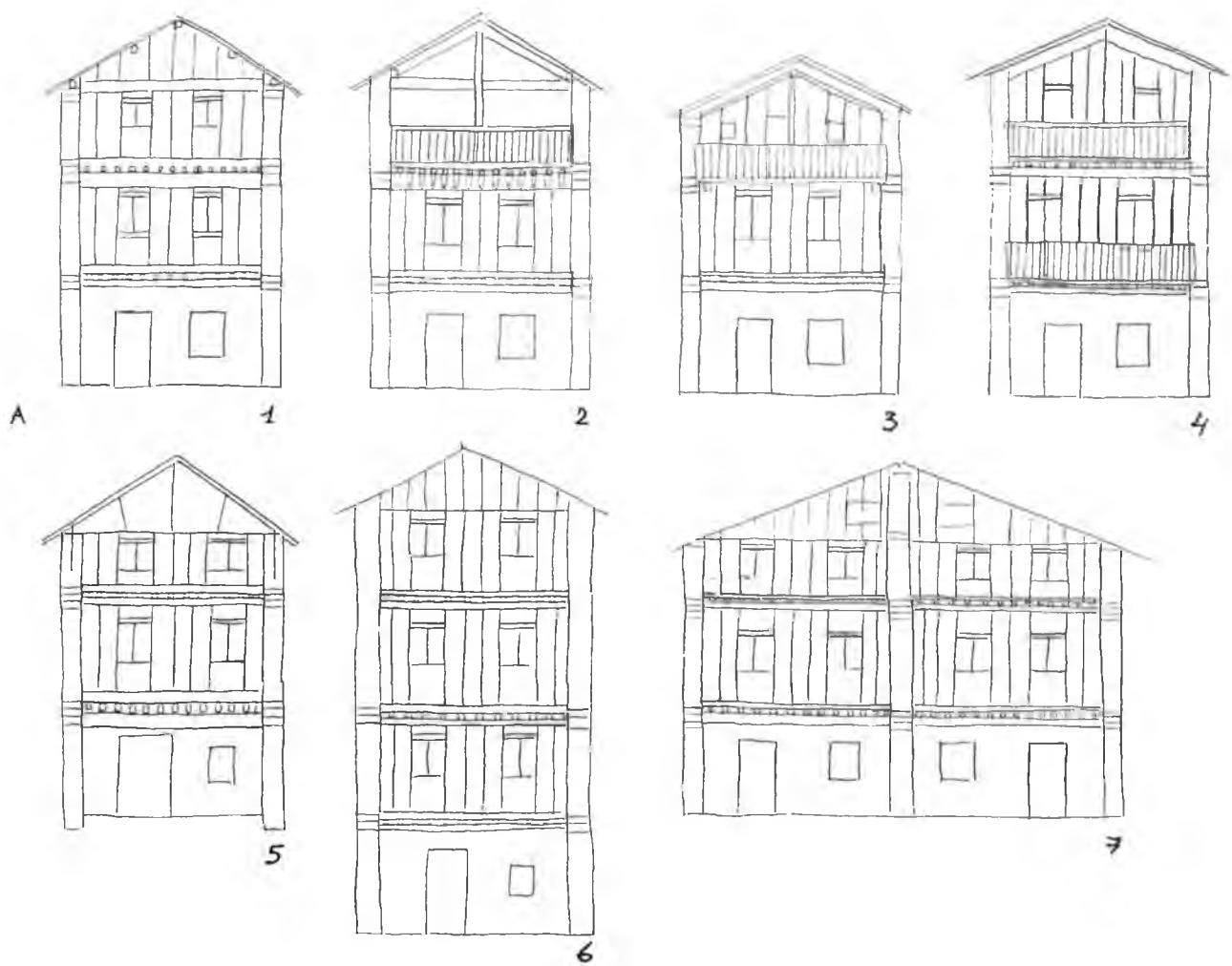


Fig. 11.—Variantes del tipo de construcción B.

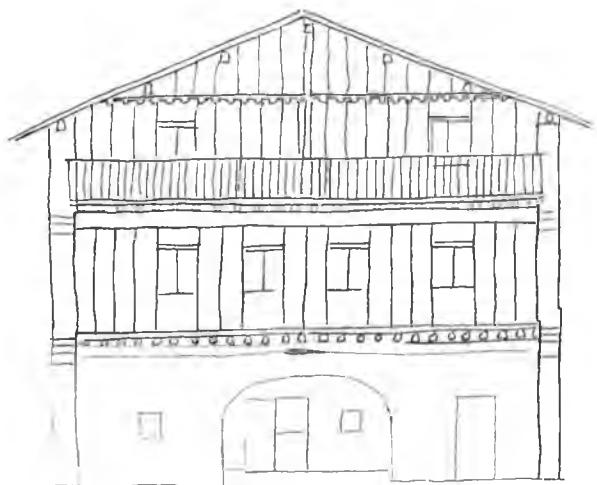


Fig. 12.—Ampliación del tipo B.

He aquí un tipo sobre el que se darán informaciones concretas en los capítulos siguientes. No es el único que puede establecerse, refiriéndose a épocas parecidas. Porque de fines del XVI, con más frecuencia en el XVII y más aún en el XVIII, en la misma zona de los valles nómicos y medios, pero más hacia Occidente que hacia Levante y con distinta densidad, se multiplica otro tipo de gran casa de piedra, que se ajusta al esquema de la fig. 13. Esta se encontrará desde la Baja Navarra y Vera en el extremo Norte del Bidassoa, hasta valles de la merindad de Estella (en Guirguillano, etc.). Le llamaremos tipo C.

Pero en los intermedios como Ulzama, Basaburua Mayor, Araiz, Larraun, etc. se da con una intensidad y magnificencia verdaderamente sorprendentes. También con varia-

ciones que, en síntesis, son las que quedan reflejadas en los esquemas de la misma figura 13, números 1, 2, 3, 4 (con respecto a balcones y cortafuegos) y las ampliaciones de los esquemas B y C, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13.

Ya se verá luego, sobre qué clase de datos se apoya esta afirmación, y qué cuestiones de tipo social, económico, plantea la abundancia de casas de esta clase.

Su conexión con algunas, que se dan sobre todo en la parte más septentrional (Vera, Elizondo, Zugarramurdi)²² con fachada entramada es evidente, si se tienen en cuenta los ejemplares que, en síntesis, pueden corresponder al tipo que denominamos C, en que la forma de construir es parecida a las recogidas en la figura con variantes del tipo B, pero el volumen es distinto.

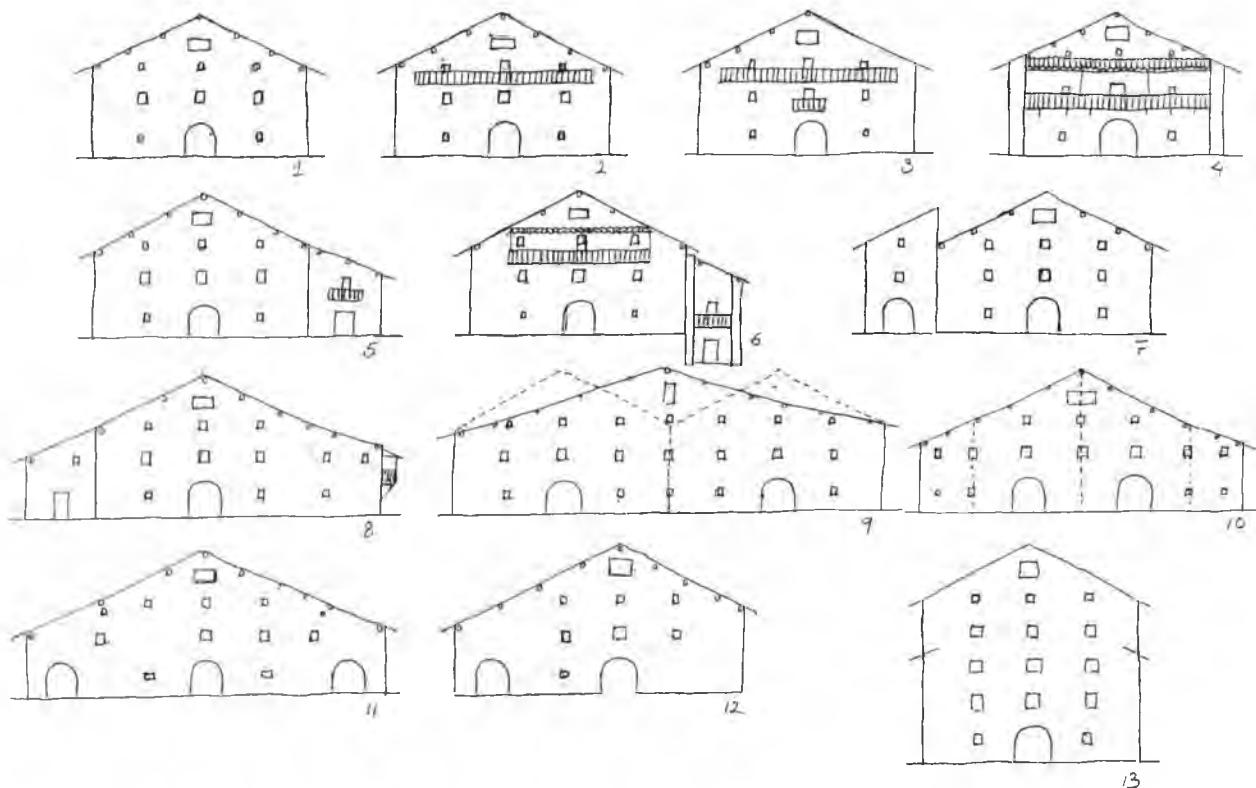
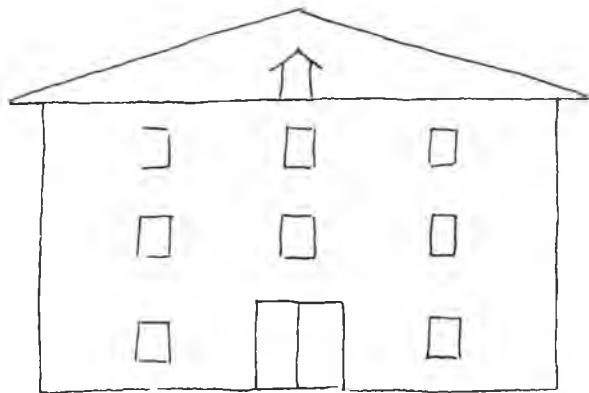
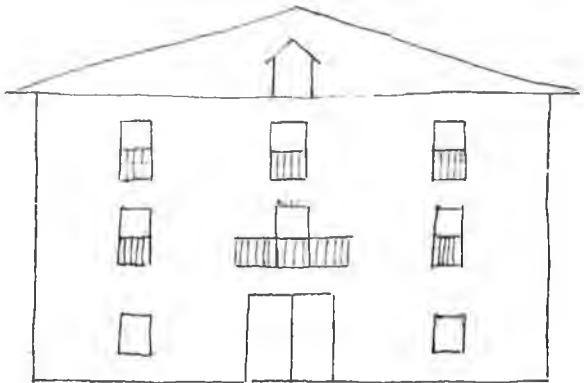


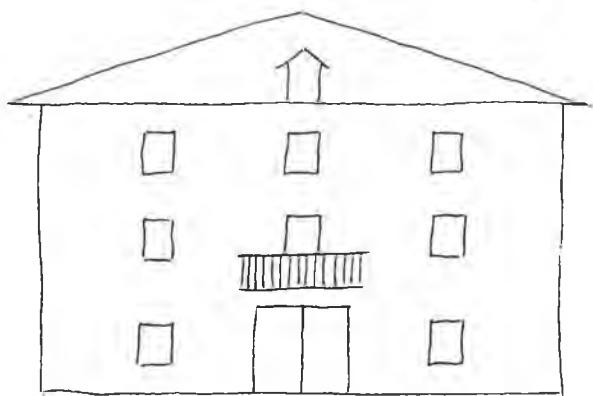
Fig. 13.—Variantes y desarrollo del tipo de construcción C.



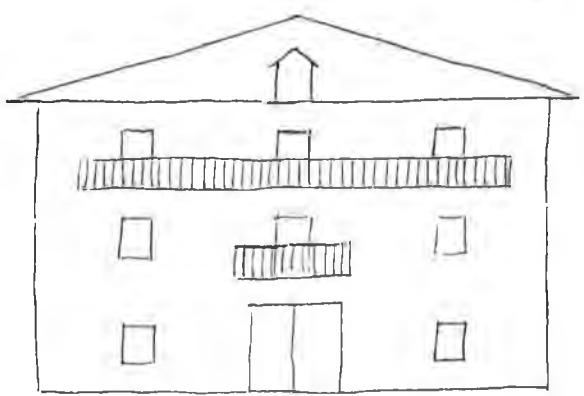
1



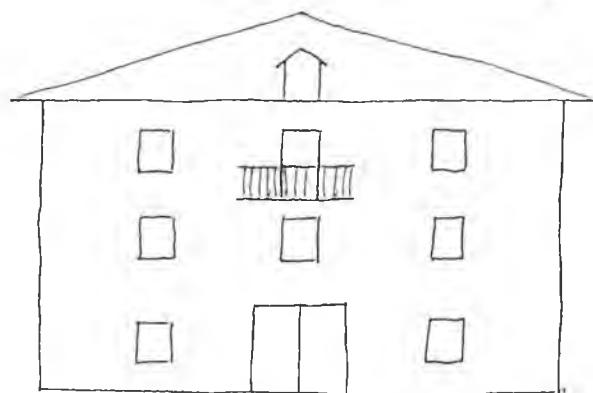
4



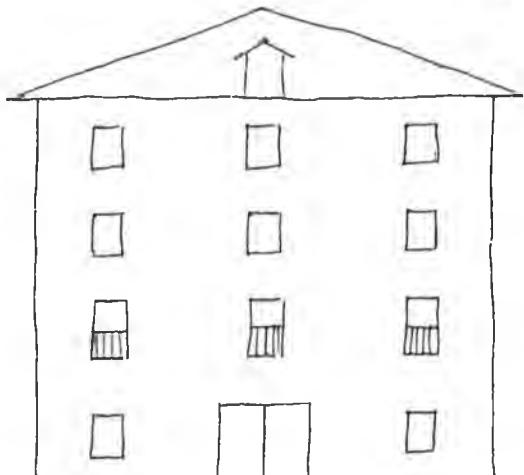
2



5



3



6

Fig. 14.-Variantes del tipo de construcción D.

IV

Por otro lado, en la zona misma que nos ocupa se da otro tipo, muy repetido en casas señoriales o palacianas, con tejado a cuatro aguas que hasta cierto punto se pueden relacionar con las del tipo C, en la ordenación de huecos, y que también son relativamente frecuentes en la misma época y el mismo período. Este será el tipo D. Como se ve, según va dicho, en lo que se refiere a la distribución de los huecos de la fachada se relaciona bastante en principio con los del tipo C. Pero hay una serie de formas de interpretar estos huecos dedicando mayor o menor cantidad de ellos a hacer balcones. Balcones que se disponen de modo distinto en la superficie de la fachada, fig. 14, esquemas 2, 3, 4 y 5²³.

Por último. Así como respecto al tipo C

de la figura 14 se da en la fase final un aumento de altura (figura 13), con relación a éste se observa lo mismo (figura esquema 14, 6). Y a lo largo del siglo XIX se construyen muchas casas en las que se alarga la silueta, porque son de tres altos y las superficies planas son menos amplias y la suntuosidad en cantería, aleros, balcones, etc., es mucho menor²⁴. De todas maneras, desde que empieza a haber casas de este tipo y a lo largo de varios siglos son las que recogen con más frecuencia elementos estilísticos de los que se ha tratado antes y siempre suelen tener un empaque mayor, o por lo menos pretensiones de empaque. A veces ampliaciones irregulares (fig. 15).

V

Con relación a las formas de tejado, respecto a tierra vasca dio unos análisis provechosos para tenerlos en cuenta, D. José de Aguirre, hace ya muchos años (figura 16). Hay que advertir que en punto a las casas con tejado a cuatro aguas hay dos posibilidades que son: 1.^º La de la casa cúbica con tejado de piñón (fig. 17). 2.^º la de la casa rectangular con dos lados mucho mayores, con tejado ajustado a esta otra forma (fig. 18). A veces

las fachadas del tipo D, se encuentran en uno de los lados más cortos del rectángulo. Pero no faltan casos, sobre todo en grandes construcciones palacianas, en que se desarrolla a lo largo del lado mayor, con cinco o más huecos. Esta clase de palacios (fig. 19)²⁵ se da en un área mayor, aunque con mucha menos proporción numérica y combinando elementos tales como las galerías superiores de arcos de ladrillo, etc.

VI

Estilo artístico y Tipología corresponden a un principio de causalidad en que el fin, el objeto es patente, como puede estarlo en la fundación de una puebla o núcleo medieval,

hecho con este o aquel objeto concreto. Pero es claro que con el tiempo la intención primera, el propósito o designio creador, suelen quedar unidos a otras intenciones y desig-

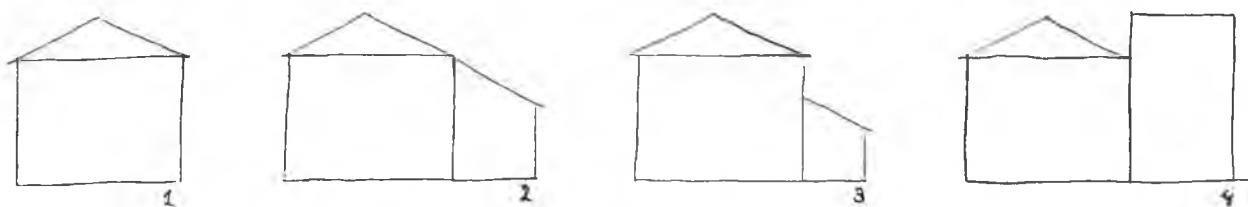


Fig. 15.-Ampliaciones del sistema de construcción del tipo D.

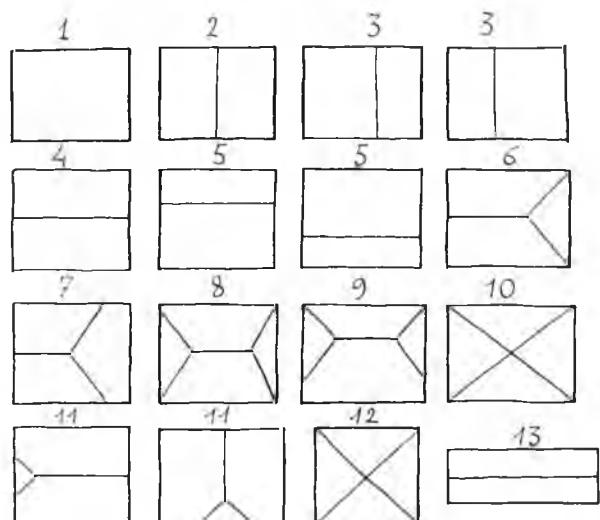


Fig. 16.-Formas de tejado (según J. de Aguirre).

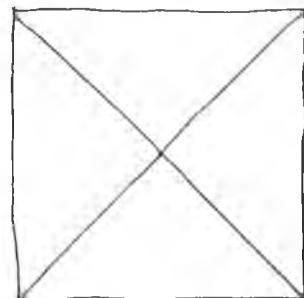


Fig. 17.-Tejado de piñón, casa cúbica.

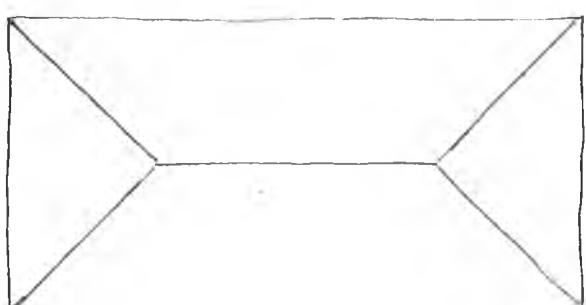


Fig. 18.-Tejado a cuatro aguas, casa rectangular.



Fig. 19.-Desarrollo de casa palaciana.

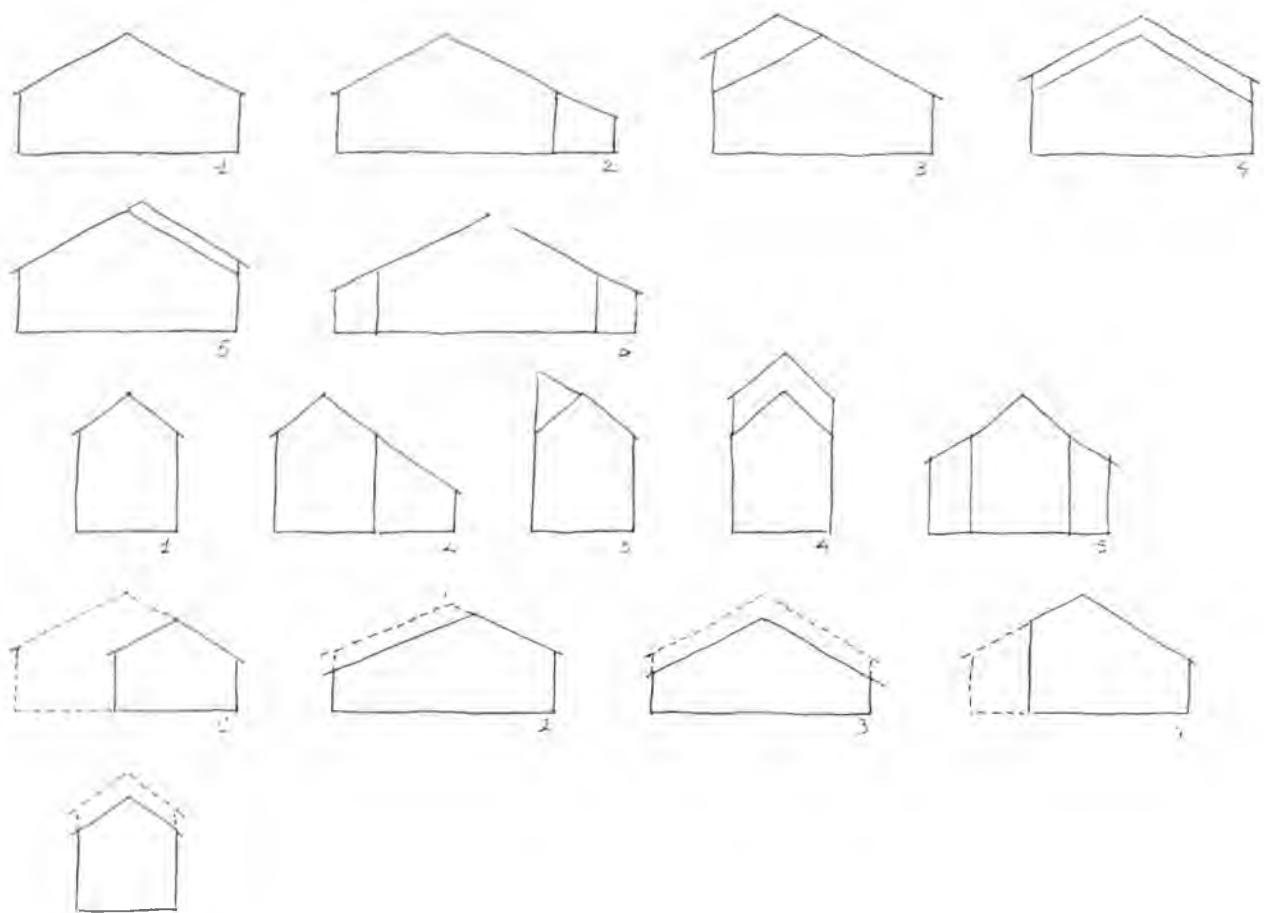


Fig. 20.—Ampliaciones y disminuciones de los tipos A y B.

nios, de lo que surgen cambios y modificaciones sensibles. A los primeros criterios de regularidad se unen otros, que provocan irregularidades, asimetrías. Estos son muchos y obedecen a hechos distintos. Hay, por ejemplo, uno que podríamos llamar *criterio de ampliación*. En multitud de casos se han ampliado construcciones hechas con arreglo a un modelo. Las maneras que se han seguido para ampliar son múltiples. El citado José de Aguirre dio un esquema de cómo se ampliaban normalmente las casas de labranza vascas, del tipo de caserío exento, formas que se ajustaban a la figura 20A, 1, 2, 3, 4, 5 y 6²⁶.

Claro es que esto se refiere a un tipo singular. Hay otras varias, como ya se ha visto en la § IV de este capítulo al tratar de la gran casa del modelo D. Podría ajustarse el esquema a las casas rectangulares, menores, de fachada en hastial, tanto de núcleos urbanos, como de zona diseminada, como se ve

en la figura 20 B, 1, 2, 3, 4, 5 y 6, siendo muy corriente la ampliación del tipo 2 (a un lado u otro). La 3 para unir a veces las casas.

Pero también hay que tener presente un criterio de *disminución*, que se aplica acaso de modo más esporádico, como, por ejemplo, cuando se ha aprovechado parte de una construcción anterior que queda después de un incendio u otra clase de destrucciones. En casos se observa claro el aprovechamiento de casas de los mismos tipos como se ve en los esquemas de la figura 20 C, 1, 2, 3, 4. En los de casas más pequeñas rectangulares es frecuente la disminución de la altura, por incendio del tejado.

A estas formas que podríamos considerar regulares hay que sumar muchísimas que son muy irregulares y arbitrarias, de suerte que es imposible dar esquemas de ellas. Cuando se presenten casos de interés artístico o de otra

índole se aludirá a ellos. En relación con torres de tejado a cuatro aguas también se puede observar que en épocas en que perdieron su significación primordial y se convirtieron en casas de labranza, se les hicieron ampliaciones con arreglo a varios criterios. A lo que hay que añadir que antes no faltaron casos en que a una torre antigua se le puso al lado otra, más o menos exenta.

Hay, por último, ejemplos de casas que habiéndose concebido con arreglo a un patrón o modelo no se terminaron de hacer siguiéndolo y así quedaron reducidas y de aspecto irregular. La suma y proporción de todos estos casos dará ya de por sí unas configuraciones distintas a cada zona y dentro de ella a cada núcleo.

VII

El que investiga con arreglo a métodos analíticos duda, con frecuencia, de que las impresiones recibidas por artistas y viajeros con inquietudes literarias puedan ayudarle; pero, en realidad, de los escritos de éstos cabe sacar algún provecho. A la vez que hay que admitir esto, habrá que volver a examinar los criterios de algunos geógrafos, antropogeógrafos y otros escritores con inquietudes científicas que pretenden fijar un vínculo estrecho entre los géneros de vida y la forma de las viviendas en un medio correspondiente, porque los tipos de explotación no son tan fijos como podría suponerse y las variaciones en el poder económico y en el ámbito cultural, mayores que lo que se da a entender con frecuencia. Es claro que entre la Navarra húmeda y la seca hay diferencias sustanciales en las *concepciones* de la vivienda; no en una concepción única. Es claro también que los geógrafos han hecho observaciones importantes a este respecto²⁷. Pero hoy nos resultan insuficientes y demasiado generales. En cada ámbito geográfico las variaciones son mucho más abundantes de lo que dan a entender. La clasificación de las casas de Navarra que plasma Urabayen en un mapa, puede decirse que tiene una base real, pero que dentro de cada ámbito hay una riqueza de contenido que se escapa a la misma²⁸. También riqueza de problemas, en consecuencia. Basta con contemplar las fotos de su mismo texto para planteárselos.

De una forma más arbitraria, pero no

menos significativa, nos lo pueden plantear las observaciones más o menos inconexas de los viajeros. Es evidente –por ejemplo– que cuando Víctor Hugo va de Tolosa a Pamplona en la diligencia de la «Coronilla de Aragón» en agosto de 1843, le llaman la atención en medio del campo las «hautes maisons de pierre percées de trois ou quatre petites fenêtres qu'on a encore trouvées trop grands, car on en a muré la moitié». Y concluye: «Dans ce pays, je suis forcé de le répéter, la fenêtre n'est plus une fenêtre, c'est une meurtrière. La maison n'est plus une maison; c'est une forteresse»²⁹. Al autor romántico le llama la atención un elemento significativo del paisaje rural y lo único que puede decirse es que generaliza sobre una observación concreta. Víctor Hugo se ha fijado en casas-torres adustas. Poco antes, Théophile Gautier hace un recorrido por tierras próximas. Anoeta: «Le paysage était charmeant, un peu suisse peut-être, et d'une grande variété d'aspect... des villages avec leurs toits de tuiles rouges s'épanouissaient au pied des montagnes dans des massifs d'arbres, et je m'attendais à chaque instant à voir sortir Kettly ou Gretly de ces nouveaux chalets»³⁰.

Esta vez el otro poeta romántico se ha fijado en algo en apariencia muy distinto sin duda; en los caseríos entramados, de aire idílico y pacífico; hay que convenir en que no fue el único en encontrar semejanza con Suiza, como se verá. Pero aquí, ahora, otra observación: Gautier está en el Norte de Italia, en

Sesto-Calende y afirma: «Les toits de tuile en auvent, les murs blanchis à la chaux, les serrureries compliquées des fenêtres, mettent Sesto-Calende beaucoup plus près d'Irun ou de Fontarabie qu'on ne saurait le croire»³¹. Tampoco es esto una pura fantasía. Es una generalización hecha sobre observaciones particulares. En textos de autores menos famosos y de imaginación poética más limitada, no será difícil encontrar aproximaciones parecidas. Un inglés, G. A. Hoskins, pasa de Pamplona al Baztán, apunta los nombres de varios pueblos; él o el cajista no transcriben bien. Pero al llegar a uno que llama «Euirita» y en el que hay que reconocer a «Irurita» dirá: «The wooden balconies of the houses reminding me a little of Switzerland...»³². Otro más conocido, Richard Ford, al dar el itinerario de Pamplona a Irún, al llegar a Santesteban dirá «is truly Swiss-like» y poco más abajo las «bordas resemble the chalets of Switzerland»³³; las del Baztán. No es cuestión de sumar más observaciones de éstas. Sí de reflexionar sobre el alcance posible, que se perfilará a lo largo de los capítulos de esta parte. Pero antes de cerrar este capítulo recordemos las observaciones de un técnico en

arquitectura y la conclusión a la que llega.

En 1930 el arquitecto suizo Alfred Baeschlin publicaba un libro con muy buenas fotos, excelentes dibujos y agudos comentarios sobre «La arquitectura del caserío vasco». A él se harán frecuentes alusiones. Y tratando de casas de Lesaca y de Goizueta, de las que se colocan en el grupo B y se estudian en los capítulos V y VIII de esta parte, dirá: «Las fachadas de Lesaca son más bien del tipo esbelto, mientras que las que admiramos en Goizueta ostentan fachadas anchas recordando de una manera sorprendente el caserío de algunas regiones de Suiza y de Alemania del Sur. Tampoco el entramado de madera tallada ni los pisos voladizos, son motivos exclusivamente vascos, pues la casa alsaciana también las tiene. Puede por tanto admitirse sin vacilar que estamos en presencia de un modo de construir importado, probablemente del Norte, encontrándose huellas de su progresión en toda Europa central»³⁴. Creo que por lo dicho en el capítulo segundo de esta parte y en otros, la cuestión es más compleja de lo que podía pensarse hace medio siglo. Pero las «apariencias» ahí están.

NOTAS

1. Spengler, «Der Untergang des Abendlandes» II, (Munich, 1922), p. 408 (parte II, cap. IV (§ I): «Erst im Hinblick auf sie erscheint das Bauerntum als geschichtslos»).

2. Robert H. Lowie, «Historia de la Etnología» (México, 1946), pp. 170-171.

3. F. Graebner, «Methode der Ethnologie» (Heidelberg, 1911), pp. 62-70.

4. Joan Corominas, «Diccionario crítico...» I, p. 489, a.

5. Paul Vinogradoff, «The growth of the manor» (Londres, 1920), pp. 337-338, 352-353. Ejemplos distintos en Du Cange, «Glossarium...», I, cols. 1.236-1.237.

6. La desinencia «-ari» puede sospecharse que se relaciona con el sufijo «-arius» latino.

7. Véase el capítulo IV, § II y §III de esta parte.

8. Véase el capítulo V de esta parte.

9. Jean Brunhes, «La Géographie humaine» I, (París, 1925), pp. 190-191.

10. Acerca de la «masía» se hizo una gran encuesta resumida por J. Danés, «Estudi de la masia catalana» en «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», XLIII (julio 1933), 34 pp. Investigación laboriosísima, hecha en época en que el campo catalán subsistía en forma que la «masía» como tal conservaba más su sentido.

11. A veces, sin embargo, se ha hecho un uso demasiado unilateral del criterio tipológico: sobre todo al construir series evolutivas. Åke Hultkrantz «General ethnological concepts» (Copenhague, 1960) p. 66 («Cultural seriation»).

12. Véase el capítulo II, § II de esta parte.

13. Yrizar, «Las casas vascas...», lámina LXIII a.

14. Yrizar, «Las casas vascas...», láminas LIV b (Amorebieta), LV (Munguía), LXI (Izurza). Baeschlin, «La arquitectura...», p. 38 (Abadiano), 50 (Ybarra), p. 61,

(Gordejuela), 105-106 (Duranguesado).

15. Yrizar, «Las casas vascas...», lámina LXIII b (Lujando), LXIX (Baranbio). Baeschlin «La arquitectura...» pp. 58-59, 109 (Luyando).

16. L. Colas, «L'habitation basque» (París, s.a.) álbum de fotos de obras de estos autores. Se suele buscar el origen de esta tendencia ya hace unos noventa y tantos años. Porque, en efecto, en 1887, Henry George O'Shea (1838-1905) publicó un libro «La maison basque, notes et impressions. Illustrations de Ferdinand Corrèges» (Pau, 1887), del que luego se hicieron más ediciones, donde propugnaba que se siguieran las formas «típicas», adaptándolas a las necesidades modernas. Yrizar, «Las casas vascas», p. 106.

17. Se le debe un libro titulado «Arts Basques anciens et modernes; origines, evolution» (Hossegor, 1931). También publicó «L'habitation landaise» (París, 1926), y varios artículos sobre construcciones modernas y su ambiente en el país.

18. Armand Praviel, «La côte d'argent. La côte et le Pays Basque. Le Béarn» (Grenoble, 1927), pp. 106-107 y la acuarela de la portada. Jean d'Elbée, «Le Pays Basque Français» (Burdeos, 1950), p. 74 y p. 33, «Bake-Etchea», de la Princesa de Waagram, en Guéthary.

19. «El caserío», conferencia pronunciada por D. Pedro Guimón en el «Centro Vasco» (Bilbao, 1907), y otros estudios posteriores.

20. Respecto a estas tendencias es ilustrativa la obra de Luis María Cabello Lapiedra, «La casa española.

Consideraciones acerca de una arquitectura nacional» (Madrid, s.a.). Data de 1920.

21. Véase el capítulo V y el VIII de esta parte.

22. Véase parte tercera, capítulos V y VII.

23. Véase parte tercera, capítulos V VI, etc.

24. Véase parte tercera, capítulo V.

25. Véase parte tercera, capítulo V sobre tejados. Jesús Aguirre «Casas de labranza», en «Anuario de Eusko Folklore», V (1925), pp. 141-150.

26. «La ampliación de la casa de labranza», en «Anuario de Eusko Folklore», VIII (1928), pp. 51-54.

27. Leoncio Urabayen, «De arquitectura popular. La casa navarra» (Madrid, 1929). También, Th. Lefebvre, «Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques occidentales» (París, 1933), pp. 622-683.

28. Urabayen, op. cit. pp. 173-218. Mapa entre las pp. 176-177.

29. «France et Belgique, Alpes et Pyrénées» (París, s.a.), p. 493.

30. «Voyage en Espagne. Tras los montes. Nouvelle édition revue et corrigée» (París, 1914), p. 21.

31. «Italia. Deuxième édition», (París, 1855), p. 55.

32. «Spain, as it is», II (Londres, 1851), p. 302.

33. «A hand-book for travellers in Spain», 2.^a edición (Londres, 1847), p. 617, b.

34. Baeschlin, op. cit. p. 63.

CAPITULO IV
MERINDAD DE ULTRAPUERTOS
LA BAJA NAVARRA

- 1) Orígenes de la Merindad de Ultrapuertos.
- 2) Las fogueraciones de 1366: nombres de casas.
- 3) La situación a comienzos del XVII.
- 4) Sobre algunos asentamientos.
- 5) La inscripción doméstica.
- 6) Conexiones.

En una obra que tenga a Navarra como tema central no se puede dejar de dedicar un espacio a aquella parte que se denomina «Baja Navarra» en castellano, «Basse Navarre» en francés y «Benaparroa» en vasco. Porque esta tierra constituida en lo jurídico por la «Merindad de Ultrapuertos», un nombre de curiosa resonancia romance, que aparece en tiempos remotos y que ha tenido que acuñarse *al Sur*, en 1307 tiene un «bayle» o bailio¹, según Yanguas.

La merindad como tal aparece en 1346 por lo menos². Pero antes hay mención de gobernador de la tierra del mismo nombre³. Luego, sí, hay en efecto relaciones de tributos, etc. de la merindad⁴, referencias a fortificaciones de castillos y villas⁵, ordenanzas de moneda⁶ y otros temas que reflejan la importancia que se daba a aquella parte del reino, que era como una de sus claves.

Antes la situación parece más confusa. Un historiador y genealogista francés, Jean de Jaurgain, sostenía que hacia 1023 Sancho el Mayor nombró vizconde de Labourd a un primo suyo que también dominó los valles de Arberoue, Ossés, Cize, Irisarry, Iholdy y Armendaritz. El vizcondado, documentado después, está en relación estrecha con la dió-

cesis de Bayonne⁷. Esto se ha aceptado después por otros historiadores⁸. En todo caso la vinculación de aquellas tierras a un territorio mayor que se llama Baja Navarra resulta clara desde antiguo y es permanente hasta nuestros días. Según el mismo Jaurgain, que tomó mucho apoyo en instrumentos del «Livre d'or» de la catedral de Bayonne, se van creando en ellas otros tantos vizcondados, como pasa asimismo al lado meridional de los Pirineos mismos. Así, en un momento dado, con el valle o tierra de Arberoue, Cize y Ossés, se crea otro vizcondado especial, el de Arberoue, del que hay varios representantes en el siglo XI y el siguiente⁹. Pero Cize se separa del vizcondado, creándose un señorío¹⁰. Baigorry, por su parte, es un vizcondado hereditario que parece arrancar también del reinado de Sancho el Mayor y que llega con representantes hereditarios hasta el siglo XV¹¹. Aparecen también en el siglo XI unos señores de Mixe y Ostabaret, relacionados con el vizcondado de Dax. Mixe es «Amixa» en documentos escritos en latín¹². En Ostabaret se desmembran las baronías de Luxe, Ostabat y Lantabat¹³; esto por los años de 1080. En los documentos viejos se escribe «Luxa». Del país de Mixe parece que se desmembran también las baronías de Gra-

mont, Bergouey y Garris¹⁴. Es decir, que en la Baja Navarra allá por los siglos XI y XII, lo mismo que ocurría en el Baután, regía un sistema señorial muy fijo en lo general, pero con modificaciones de detalle, cosa válida para otras partes del Pirineo y del Reino de Navarra.

También en las primeras décadas del siglo XI aparece el vizcondado de Soule como tal, con un vizconde («vicecomiti Seuliensi», «vicecomes Soulensis»)¹⁵. La familia vizcondal origina la navarra de Mauleón y estuvo siempre en estrecha relación con el reino. En 1234, Raymond-Guillaume IV, vizconde de

Soule y señor de Lavedan, rindió vasallaje a Teobaldo I de Navarra¹⁶.

La administración se complica con el tiempo. Algunos señores de los citados creyeron poder rechazar la «suzeraineté» del rey de Navarra y fueron obligados a someterse por la fuerza, en tiempos de Sancho el Fuerte. De esta sumisión total de Ultrapuertos data la constitución del gobierno que es luego la merindad que aparece en los documentos administrativos y de otra índole¹⁷ hasta la desmembración conocida de comienzos del siglo XVI¹⁸.

II

El caso es que los documentos económicos del siglo XIV dan la fogueración de «la tierra d'aquier puertos», distinguiendo: 1.^º) La de «Cisa», con «Behorleguy», «Mendive», «Jamiz» (Janitz) et «Lantarce», «Alcuete», «Saint Juillan et Garratehegui», «Jatssu», «Villanave», «Buitzinz», «Suhescun», «Lacarra», «Buçungritz» (Buçunaritz), «Bazcaten», «Sent Miguel lo Vieil», «Liguet», «Vhart», «Çabalce», «Yzpure», «Çaro», «Auhice», «Sent Johan lo Vieyl et Urrutie»¹⁹.

2.^º) «Arberoe», con: «Ayherbe», «Yzturritz», «Sent Martin», «Meharin», «Sent Esteben», «Heleta», «Yhot et Armendaritz», «Osses», «Yrissarri», «Bayguerr»²⁰. En conjunto el rol da casas infanzonas. En la lista de los labradores se añaden, en «Cisa»: «Latssalde», «Guaratehegui», «Ançibin», «Çihe», «Guerinet»²¹. En «Osses», «Ets-save», «Eyharce», «Garhardu», «Horça», «Hugarrcaun», «Ahayz»²². En «Arberoe»: «Vildaraytz»²³.

He aquí algo importante. El que redactó la lista, en vez de poner los nombres de los cabezas de familia, puso los nombres de las casas, lo cual nos da criterios muy precisos para ver que en el siglo XIV, en 1366, el sistema de denominación era muy parecido al actual. Encontraremos así, «palacios» con

esta denominación: «el «palacio de Hads-sa»²⁴, «el palacio d'Apart»²⁵, el «palacio» a secas²⁶, «el «palacio d'Alçu»²⁷. Muchas mansiones a las que se les denomina «Lasale» o «Lasalle»: «Lasale de Sent Vizenz» por ejemplo²⁸. El influjo gascón se hace sentir en nombres como el de «l'ospitau»²⁹ que se repite en determinantes de posición, como «Sent Martin Juson» equivalente a *yuso*³⁰ o «Sent Julian Suson», de *suso*³¹. Hay otros nombres romances, como «La Lane»³², «Miranda»³³, «Case Mayor»³⁴, «Villanave»²⁵, «Laborde»³⁶, «Bachaler»³⁷, etc. Pero la generalidad de las casas tienen nombres vascos, formados con arreglo a un sistema clásico de composición; habrá, en primer término, los equivalentes a palacio y castillo, como «Jauregui Barren»³⁸, «Jauregui Goyen»³⁹, «Jauregui Behere»⁴⁰, «Gaiztelussarri»⁴¹. Muchísimos compuestos con «eche», en relación con antigüedad o novedad. Así varios «Echeverri»⁴². Otros para indicar posición: «Echagoyen» frente a «Goyeneche»⁴³, «Echevarne» frente a «Barreneche»⁴⁴ y en el mismo término «Echevercea» o «Echeverçe»⁴⁵, «Guaraycoche» o «Garaicoechea»⁴⁶, «Aldecoeche»⁴⁷. La función de la casa en «Ospitaleche»⁴⁸ o «Eliceche»⁴⁹ que se repite, «Beretereche»⁴⁰. Tratándose de casas infanzonas no se adivina bien por qué razón, en otros casos, se forman modelos con el

sufijo «egui» o «-tegui», como «Garatehegui»⁵¹, «Aroztegui»⁵², «Aroitztegui»⁵³, «Apeztegui»⁵⁴, «Lopesaniztegui»⁵⁵, «Meriotegui»⁵⁶, «Calbetegui», «Garriategui» o «Ypueztegui» y «Lirraytegui»⁵⁷, «Ortustegui»⁵⁸. Sin referencia a la casa o asentamiento propiamente dicho hay muchos nombres descriptivos y de posición. Así, por ejemplo, los compuestos con «-aga» que a veces toma ya la forma francesa «-ague», «Gorostiague»⁵⁹. Los compuestos con «arte» también van en la forma hoy francesa de «art». Pero hay que advertir que ésta también se halla en textos relativos a la Navarra Alta. Así «Saparart»⁶⁰, «Vidart»⁶¹, «Juditart»⁶², «Uhart»⁶³, «Yriart»⁶⁴, «Apart»⁶⁵, «Echart»⁶⁶, etc. Pero también se da «Yriarte»⁶⁷, «Yharart»⁶⁸, «Enecart de Betart»⁶⁹. La misma caducidad de «e» se observa en compuestos con «ate»: «Garat»⁷⁰, «Araciat»⁷¹, «Cubiat»⁷², «Aizcarat»⁷³. Otras formas se ajustan a principios fonéticos parecidos. Terminaciones en «i» o «e», en vez de «-a» o «-ia», como «Viruchie»⁷⁴, «Virutchie»⁷⁵.

En los nombres descriptivos entran en juego elementos del paisaje, como la fuente, el arroyo o el camino: «Yturbide» = camino de la fuente⁷⁶, «Yturriri»⁷⁷, «Yturralde» = junto a la fuente⁷⁸. El arroyo da formas como «Errecalde»⁷⁹. El camino, las citadas «Yturbide» y «Vidart»⁸⁰. Tampoco faltan topónimos referentes a «aguas»⁸¹, a «mon-

tes», en general⁸². La iglesia juega un papel importante también: «Elicaldea»⁸³, «Eliche»⁸⁴, «Eliçayri»⁸⁵. No faltan referencias a un núcleo, «iri», como se ve en el último caso y en los de «Yrigoyen»⁸⁶, «Irigaray»⁸⁷, «Yriart», e «Yriarte»⁸⁸, «Yribarren»⁸⁹, «Yrigoitz»⁹⁰. Tampoco a accidentes de terreno, como «Aldacurru»⁹¹, «Harriçurreta»⁹², campos, como «La Regoyen» (sic)⁹³; fitónimos, como «Ameztoy»⁹⁴, «Harizmendi»⁹⁵. Algunas casas tienen nombre que se refieren a un propietario primero: por profesión como en «Aroztegui»⁹⁶, «Apeztegui»⁹⁷. Otras por una denominación particular, cual «Andreona d'Echeuarne»⁹⁸, «Arrançale»⁹⁹.

Cualquiera que haya vivido en un pueblo vasco durante la primera mitad del siglo XX, encuentra perfectamente normal este sistema de denominaciones, que se completa con otras más a que no se hace referencia por no alargar el análisis. La casa está ahí, con su nombre viejo. Los derechos de la casa también; es provechoso comparar la lista de 1366 con otra de comienzos del siglo XVI¹⁰⁰. Habrá aumentos evidentes; pero en doscientos cincuenta años, las casas señaladas como «infanzonas», algunas pobrísimas como lo indica el recaudador, siguen en pie y siguen con sus funciones y privilegios. Para demostrarlo bastará con recurrir a otra fuente publicada hace mucho, en el siglo XVII.

III

La población de la Baja Navarra, del documento de 1515 publicado por D. Martín de Vizcay, con observaciones algo anteriores a la época en que lo publicó (1621), pasa de tener 1.970 casas de vecindad vieja, a 4.000, y la totalidad de las consideradas como de gentiles hombres es de 105. Pero las casas «remisionadas» son más que las de gentiles hombres, según consta por el documento que publica él mismo en el que aparecen 217¹⁰¹. En éste se hace distinción entre «palacio», «casa» y «sala»: «palais», «maison» y «salle» o «la salle».

La palabra «sala» con la equivalencia de casa de labor o caserío está acreditada en los textos clásicos como el «Guero» de Axular. Azkue, que la registra con la acepción de cortijo o «métairie», reconoce su origen extranjero¹⁰². En efecto, es palabra de origen germánico, de «sal»¹⁰³. En la toponimia vasca de abundantes compuestos. Algunos en apellidos muy conocidos como «Salaberría» y «Salazar». Pero el uso en el sentido indicado está más acreditado en esta tierra que en otras.

En relación con otras partes del reino de Navarra ésta segregada tiene, desde siempre, sus peculiaridades. La importancia del concepto de «tierra», la frecuencia del de «sala», la conexión directa con el dominio gascón, nos orientan en un sentido. Pero, por otra parte, hay normas que se repiten en los valles fronterizos de Baután y el país atlántico más occidental, de un vasquismo absoluto y también una extraña permanencia del romance peninsular, del castellano en suma. Los autores que hace años ya dedicaron alguna atención al estudio de la casa bajo-navarra, señalaban que ésta se parecía más a la «española» que a la labortana o suletina¹⁰⁴. Por «español» parece que hay que entender alto-navarro. También hay que insistir en que los bajo-navarros, bastante después de la separación, seguían trabajando en España de suerte que sus nombres aparecen en los registros de la cofradía de San Fermín de los Navarros de Madrid en el siglo XVII; y no solamente ellos, sino también suletinos que conquistaron posición económica importante allí y en Zaragoza¹⁰⁵ y en otras ciudades, dejando a un lado su entrada en América. Pero antes de decir algo sobre ciertos detalles acerca de la habitación que comprueban estas relaciones conviene indicar qué rasgos generales tiene la población bajo-navarra.

Muy al norte del territorio, al Este de las landas comunales de Hasparren sobre un río que se llama La Joyeuse, se halla Labastide-Clairance, que, como su nombre lo indica, es una «bastide» de fundación medieval. En efecto, el mes de julio de 1312, estando en Vincennes, Luis Hutin concedió fueros a «La bastida nueva de Clarenza», confirmando los que tenía dados por su padre, cuando era conde de Bigorre. Resultaba así que debía ajustarse a las costumbres de aquel condado y senescalía¹⁰⁶. En todo caso la planta recuerda a la de otras fundaciones de la época. Hay una calle eje de Noroeste a Sudeste, que al Norte tiene un puente sobre el río. Otra paralela al Este y un desarrollo más irregular al Oeste. Las casas son, en gran parte, de entramado y dentro del ámbito planificado hay espacios sin construir¹⁰⁷.

Una encuesta hecha en 1347 parece indicar que por entonces había supervivientes de los primeros pobladores, los cuales sabían que se había levantado en tierra selvática,

perteneciente al país de Arberoue, que en ella había un antiguo castillo que aún existía y que era indiscutible que pertenecía al rey de Navarra¹⁰⁸. Al Este y al Oeste hay población diseminada, con landas y bosques.

Como núcleos urbanos con cierta complejidad, aparte de éste y de la capital, ya estudiada, hay dos interesantes. Uno al Oeste de Saint Jean Pied de Port, que es Saint Etiénne de Baigorry. El otro, al Nordeste, que es Saint-Palais. La parroquia es «Sanctus Stephanus de Beyguerr» en una carta del capítulo de Bayonne y San Esteban en documento pamplonés. «Donestebe» en vasco¹⁰⁹. Parece emplazamiento de una iglesia viejísima. Se trata de un pueblo que se extiende de Nordeste a Suroeste a las orillas de la Nive, constituido por una larga calle en la orilla derecha, y en ella salen dos puentes hacia el otro lado donde hay otra calle más septentrional, «Behereko Karrika», hacia Leispars. Antes de llegar a este núcleo hay otro puente. A esta orilla también está el «château» de «Etchaux» y «Michelenia»; un ámbito donde vivieron los «agotes» que aparecen en otros núcleos de la Baja Navarra en estado de segregación. En efecto, Francisque Michel en su tesis memorable recuerda casos ocurridos en su tempo a algunos agotes de Saint-Etiénne y señala la relación de su vivienda con el castillo referido, cosa que se encuentra en otros núcleos¹¹⁰. Luego habrá ocasión de insistir en el hecho de que tales viviendas presentaban un aire más pobre y humilde que las del resto de los campesinos. Respecto al caserío de los núcleos indicados, hay que señalar que existe gran semejanza entre las calles y algunas del valle de Baután y del Bidasoa y que no faltan las fachadas que se pueden poner en relación con las de valles más meridionales, como el de Ulzama. Así, por ejemplo, la casa «Aparaerria», fechada por una inscripción en 1788, nos pone ante un tipo en que los muros laterales sobresalen bastante, con un balcón de madera en el piso superior. Al centro el arco de entrada con amplio dovelaje y la inscripción, dos huecos a los lados y tres ventanas en el piso primero¹¹¹.

Un tipo menos desarrollado, con puerta cuadrada, será el de «Chabadinenea», agrupada con otras parecidas a las que se pueden ver en Elizondo, Santesteban o Lesaca¹¹².

Más antigua, sin balconada superior y los huecos de la primera altura en posición distinta (más alto el del centro) es «Garacoge» o «Garaikotxe», fechada en 1724 y también con muros laterales sobresalientes¹¹³ y parecida «Gorialdia» de 1744¹¹⁴.

Se trata, pues, de ejemplos de *una* época tanto como de *un* país. De todas maneras en ellos, como en otros modelos vascos más antiguos, se destaca la débil inclinación de los aleros, que siempre ha hecho recordar la de los «chalets» suizos frente a la casa alto pirenaica del Roncal y Soule¹¹⁵. Los arcos y dovelajes que Lambert cree que evocan «par delà les provinces basques d'Espagne, l'architecture urbaine de Castille»¹¹⁶, creo, por lo que va dicho en el § 4 del capítulo II de esta parte, que reflejan la influencia del «orden rústico», en formas tardías y popularizadas. A aquel capítulo, también, he de referirme al tratar de la abundantísima inscripción doméstica y funeraria de la Baja Navarra; también muy tardía. Pero antes de ocuparme de ella he de decir algo sobre otros asentamientos. El de Saint Palais, es, como va dicho, el más complejo. Se halla al Oeste de la Bidouze y al Oeste a su vez tiene otro cauce más pequeño que afluye a ella antes de Camou-Mixe-Suhast. Este cauce se denomina Joyeuse Saint Palais. El pueblo se ha formado como resultante de una confluencia de caminos en la ruta jacobea.

En los itinerarios es el primer pueblo de «tierra de vascos», saliendo del Béarn. Así en el de «Nopar, Seigneur de Caumont»¹¹⁷. Es una advocación que, como en otros casos, el vasco forma sobre «dominus» y no sobre «Sanctus»: «Dona-Phaleu» o «Dona-Phalea»¹¹⁸. Para oídos castellanos resulta más inteligible «San Pelay» o «Sanct Pelay» que aparece en muchos documentos navarros del siglo XIV¹¹⁹, como lugar con casa de batir moneda, peaje, etc. Esta advocación es de origen hispánico y se refiere a un niño mártir, de la Córdoba del siglo X, en que estaba como rehén¹²⁰. El «Fanum Sancti Pelagii» parece ser muy antiguo; pero, en todo caso hasta 1700 poco más o menos, se consideraba que una sola calle era su parte principal y que en ella no habría arriba de ochenta o noventa casas¹²¹. Aquí, también, como en Saint-Etienne, como en Anhaux, Iholdy, Çaro y alrededores de Saint Jean Pied de Port, había agotes; pero ya estaban diseminados, aunque en tiempo de Francisque Michel se conservara el nombre de una calle destinada a ellos en época anterior: «Agot-Kharrika»¹²². Saint Palais, pese a su origen y a lo dicho acerca de la similitud que hay entre ciertos tipos de casa bajo-navarra con las navarras del otro lado, refleja bien, como Saint-Jean Pied de Port, la influencia de tipos franceses, sobre todo del XVIII en adelante.

V

Hasta aquel siglo, sin embargo, hay signos de la vieja continuidad que, acaso, quedan mejor reflejados en los núcleos rurales y en los caseríos diseminados que son numerosísimos. Los tipos señalados en Saint-Etienne, se repiten, más o menos simples en Ossés¹²³. Otros, como siempre, son más asimétricos por reformas de origen vario¹²⁴. La Baja Navarra pasó por una época en que las inscripciones ilustrativas ayudan mucho para el estudio de las continuidades y discontinuidades. Algunas están en vasco, pero con un

elemento romance que ilustra mucho respecto a categorías nobiliarias. Así el señor de Châteauneuf en Baigorry, al reconstruir su casa, manda grabar en el frontis una orgullosa divisa:

«Infançon sorthu niz
Infançon hilen niz»

Infanzón naci, Infanzón moriré¹²⁵. Con mayor razón que en otra parte alguna podría decirse en Baja Navarra, lo que dijo Camille Julian de los vascos en general: «A cet égard

le Pays Basque rappelle étonnamment le monde classique, grec et romain, lequel vivait au milieu d'inscriptions...»¹²⁶.

El material más abundante recogido en la colección de Colas es de allí¹²⁷. Que en los Alduides o Aldudes haya inscripción en castellano, y de 1763¹²⁸, no ha de chocar dada su cercanía a España. Otras inscripciones con motivos vegetales, de la misma época, están en vasco, como la de 1751 de Anhaux¹²⁹ y algunas nos hablan de la estrecha relación entre la casa de los vivos y la casa de los muertos, como la de Irouléguy de 1751:

MYGUEL DE HILDEY YOANA DE HILDEY ORHIT CTESTE HYLCIAZ 1751

Es decir, «pensad en la muerte»¹³⁰. Otras dan el nombre de los cónyuges, simplemente¹³¹. El arte lapidario cobra una personalidad marcada e inconfundible, como se ve en la inscripción de «Meriateguy» en Lasse, o en «Bidartea»; de 1770 y 1816 respectivamente¹³².

Las más viejas son con frecuencia más torpes, como la de «Espondaenia» de «Ossés», de 1673¹³³. A veces un sacerdote coloca una inscripción latina, como la del antiguo presbiterio de «Mendirinea» de Saint Martin d'Arrossa, de 1680¹³⁴, y a veces, también, con el nombre de los dueños queda el del maestro cantero, como en «Castoenea» del mismo lugar: «Domingo Tomperiz», 1787¹³⁵.

En todo caso entre el estilo epigráfico popularizado, o con rasgos muy propios, del XVIII y el de construcciones más oficiales de antes, hay una sensible diferencia y la prueba más palmaria de ello la tenemos en la inscripción larga, castellana, de «Ospitalia» de Irisarry que se divide en dos cuerpos separados por un blasón sostenido por ángeles. En el primer cuerpo se lee:

A HONRA Y SERVICIO DE LA RELIGIÓN
DE-S-IOAN-AÑO 1607-EL COMÉDADOR
DE YRISARI DÓ MARTIN DE LA-
REA HIZ
O ESTA CASA Y PALACIO DE LOS CE-
MIÉTOS.

En el segundo:

IVTAMETE CÓ LA CASA Y GRAÍA Q
ESTA
DE FRÉTE Y REDIFICO LOS MOLINOS
HA
ZIEDOLOS DE NUEBO Y PLANTO LOS
MAN
CANALES - Y - OTRAS - MUCHAS
OBRAS¹³⁶.

El que labró esta piedra estaba metido en el espíritu del Renacimiento hispano. En cambio, otras inscripciones en vasco abundan en simbolismos de tipo popular como la de Ahax, de 1736 en la casa «Mendibéhere»¹³⁷, o la de Alciatte de 1780¹³⁸. A veces llegan a un virtuosismo imposible de encontrar en otras regiones: como el de la portada de «Arbelbidia» de Jaxu de 1759¹³⁹, y las piedras de «Arotsenia», de 1767¹⁴⁰, y Errecaldea¹⁴¹ de 1727, en la misma localidad, y que, posiblemente, reflejan un taller local, o incluso una mano.

Parecen ser siempre clérigos¹⁴², o parejas de casados¹⁴³ los que tienen más voluntad de perpetuar su nombre. Una de las más viejas es la de un «baccalaureus presbyter Yturbide» que mandó construir la casa del mismo nombre en Çaro y que parece haber vivido de 1572 a 1611¹⁴⁴. Es antigua también, dentro del conjunto, de 1622, la de Barrenechea de Iholdy¹⁴⁵. Los símbolos, palomas, cálices, cruces, rosáceas, estrellas, soles y lunas, cruces ovífilas, parecen corresponder, en gran parte, a los de la talla en madera, sobre todo de arcas y claro es, a los de las sepulturas¹⁴⁶. A veces, la inscripción recuerda hechos que en su tiempo fueron importantes en la localidad, como la latina de Helette, en la casa «Hahanchokoa» de 1736:

1
HANC DOMUM VILLASQUE OLIM SPE-
LUNCAM LATRONUM PURIFICAVIT

2
IACOBUS GARRA DE SALAGOITY
PRAESBITER REGIUS HYDROGRAP-
HIAE

3
PROFESSOR BAYONNENSIS REGIA-
RUM

4
ACADEMIARUM TOLOSANE BURDIG=
5
ALENSIS ET MARINAE CORRESPON=
6
DENS NATUS DIE MARTII QUARTO
1736¹⁴⁷

La Baja Navarra, en suma, es un país en el que del siglo XVIII a comienzos del XIX se replantea de una manera que sorprende el uso de la Epigrafía, y como en la latina y especialmente la cristiana se hará hincapié en el carácter y nombre de las personas y se utilizarán los símbolos y signos ideográficos, pero no para tener oculta la fe, sino para exaltarla. A través de la iglesia se pudo con-

servar el uso de crismones y monogramas. El vaso, símbolo de las buenas obras del cristiano, las palomas junto a él que se nutren de la alegría celeste, o las palomas picando los racimos¹⁴⁸ aparecen en las tallas de modo que intriga.

Ya veremos cómo en la Navarra peninsular cabe hallar inscripciones y símbolos, acaso más antiguos a veces pero no tan abundantes y elaborados. Estos hechos que aquí se subrayan contribuyen, por otra parte, de modo poderoso a robustecer la idea del significado fuerte de la casa en el cuadro de la vieja sociedad; hasta el final del Antiguo Régimen, por lo menos.

La conexión de la Baja Navarra con el Baxtán es fuerte.

VI

Sin embargo, tanto este valle como la zona del Bidasoa que queda más al Norte, con la tierra que parecen tener mayor conexión es con la del Labourd, país que queda fuera de órbita desde una época muy antigua y no del todo determinada y que en rasgos de organización se diferencia sensiblemente de los otros dos vasco-franceses. Aquí la riqueza en estelas es menor¹⁴⁹. Las inscripciones domésticas son, sin embargo, interesantes. Algunas bastante antiguas. Una de 1646 en «Bidegainea» de Larressore, da una pauta seguida después¹⁵⁰. También es vieja, de 1652, la vasca del molino de Ibarron¹⁵¹, y del XVII son las de Ainhoa; 1641 «Haitcelleta»¹⁵² y 1680 «Barnechea» con un compás¹⁵³, «Gorritia» de 1662, con muy buenos caracteres y cláusulas jurídicas fijadas¹⁵⁴.

Hay otras más y dan más fechas Luis XIII y Luis XIV que las bajo-navarras, lo cual no deja de ser curioso. Alguna, clerical incluso de 1575, en Ascaín¹⁵⁵.

Pero si en las casas bajo-navarras, vastas de proporciones en comparación con las suletinas, constituidas por un paralelogramo en que la longitud de la fachada y la profundidad son casi iguales, con puertas de grandes arcos y grandes doveles, con sus muros goterales en avance y sus balconadas¹⁵⁶ reuerden lo navarro de la Ulzama, etc. y el tipo A 7 del que se dio la caracterización en el capítulo anterior § 2, en el Labourd nos encontraremos con un desarrollo esplendoroso de la arquitectura entramada del tipo B, estudiado también en el § 2 del mismo capítulo de esta parte.

NOTAS

1. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 293 (n.^o 1.307).
2. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 322.
3. «Catálogo del Archivo General», II, pp. 96 (n.^o 225), 1.344.
4. «Catálogo del Archivo General», II, p. 189 (n.^o 471), 1.351-1.352.
5. «Catálogo del Archivo General», II, p. 262 (n.^o 661), 1.355.
6. «Catálogo del Archivo General», II, p. 323 (n.^o 816), 1.356.
7. «La Vasconie. Etude historique et critique sur les origines du Royaume de Navarre, du Duché de Gascogne, des comtés de Comminges, d'Aragón, de Foix, de Bigorre, d'Alava et de Biscaye, de la vicomté de Béarn et des grands fiefs du duché de Gascogne», I, (Pau, 1898), pp. 207-208 y II (Pau, 1902), p. 235.
8. Justo Pérez de Urbel, «Sancho el Mayor de Navarra» (Madrid, 1950), pp. 98-99.
9. Jaurgain, «La Vasconie...», II, pp. 250-251. «Tierra de Arberoa» en 1321, «Catálogo del Archivo General», I, p. 353 (n.^o 808).
10. Jaurgain, «La Vasconie...», II, pp. 251-256.
11. Jaurgain, «La Vasconie...», I, pp., 207-222 y II, pp. 269-284, «Cisa, Baigor, Dihout, Ossès, Armandaritz» en 1258, «Catálogo del Archivo General», I, p. 163 (n.^o 327).
12. Jaurgain, «La Vasconie...», II, pp. 54-58.
13. Jaurgain, «La Vasconie...», II, pp. 59-76. Los documentos navarros dan formas como Micxa, Ostavares, «Catálogo del Archivo General», I, p. 134 (n.^o 253), 1247; «Ostasuaylles», ídem I, p. 182 (n.^o 372), etc.
14. Jaurgain, op. cit. II, pp. 77-100.
15. Jaurgain, «La Vasconie...», II, pp. 45-493.
16. Jaurgain, op., cit. p. 467. Vizcondado de Sola «Catálogo del Archivo General», I, p. 298 (n.^o 665), 1307. «Tierra de Sola», ídem I, pp. 375 (n.^o 867), 376 (n.^o 870), 1327. Documentos con referencia al «vicecomitatem de Sola», en Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 69 (n.^o 119), 1196, el vasallaje de 1234, p. 163 (n.^o 325), 207 (n.^o 409).
17. Jaurgain, op. cit. I, pp. 235-236.
18. Todavía en 1513 un documento que usa Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 469-470 da la división en tierra de San Juan de Pie del Puerto, capital, tierra de Baigorri, tierra de Arberoa, tierra de Oses, tierra de Mixa; tierra de Ostabares, tierra de Cisa.
19. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 671-675 (números 1-20). Lista de fuegos de infanzones en 1366.
20. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 675-676 (n.^o 21-30).
21. J. Carrasco Pérez, op. cit. pp. 676-678 (números 1-17).
22. J. Carrasco Pérez, op. cit. pp. 678-680 (números 18-24).
23. J. Carrasco Pérez, op. cit. 680-681 (números 25-32).
24. J. Carrasco Pérez, op. cit. p. 671 (n.^o 5).
25. J. Carrasco Pérez, op. cit. 672 (n.^o 11).
26. J. Carrasco Pérez, op. cit. 672 (n.^o 12).
27. J. Carrasco Pérez, op. cit. p. 673 (n.^o 13).
28. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 2).
29. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 16).
30. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 3).
31. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 5).
32. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17).
33. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10).
34. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17).
35. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 12).
36. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 675 (n.^o 20).
37. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 30).
38. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 1).
39. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
40. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 12).
41. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 12). A veces la palabra «jauregui» en segundo término como en «Esconz Jauregui», op. cit. 671 (n.^o 2).
42. J. Carrasco Pérez, «La población...», op. cit. pp. 671 (números 3, 4 y 6), 672 (números 7 y 12), etc.
43. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (números 6 y 7).
44. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 8).
45. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 671-672 (números 3 y 8).
46. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10).
47. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10).
48. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 12).
49. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 15).
50. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 30).
51. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 5).
52. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 5).
53. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
54. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
55. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
56. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 13).

57. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 15).
58. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 30).
59. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 8).
60. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 3), repetido.
61. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 6).
62. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 8), repetido.
63. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10).
64. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10), repetido.
65. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
66. J. Carrasco Pérez, «La Población...», p. 672 (n.^o 11) repetido.
67. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 16).
68. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 28).
69. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 30).
70. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 5), repetido.
71. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 13).
72. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 15).
73. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 30).
- 74.
75. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 4), «Urrutie», más típico, p. 675 (n.^o 20).
76. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 6).
77. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 7), repetido.
78. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
79. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17), repetido.
80. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11), repetido.
81. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 9), «Uhart», ya citado y repetido.
82. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 6), Mendía, repetido. «Mendurri», p. 672 (n.^o 12), «Mendigorri», p. 675 (n.^o 21). «Mendiburu», p. 676 (n.^o 30).
83. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10).
84. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 15), repetido.
85. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17).
86. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 3), repetido.
87. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 9), repetido.
88. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 10), repetido.
89. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
90. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 675 (n.^o 28).
91. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 4).
92. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 7).
93. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17), repetido.
94. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 675 (n.^o 28).
95. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 676 (n.^o 28).
96. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 671 (n.^o 5), repetido.
97. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 11).
98. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 672 (n.^o 12).
99. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 673 (n.^o 17).
100. Véase el apéndice a este capítulo.
101. Véase apéndice citado.
102. «Diccionario...», II, p. 202 a. Larramendi, «Diccionario...», II, p. 371 b, la da como indígena.
103. García de Diego, «Diccionario», p. 489 a y 960 a (n.^o 5.836).
104. J. y J. Soupre, «Maisons du Pays Basque, Labourd, Basse-Navarre, Soule» (Paris, 1928), p. 2, b del texto de E. Lambert: «Mais c'est l'influence espagnole qui est avant tout sensible dans cette région de passage qui n'a été séparée du reste de la Navarre espagnole qu'à une époque encore assez récente».
105. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 19-20, 49-60. Pío Sagüés Azcona, «La Real Congregación de San Fermín de los Navarros en Madrid (1683-1961)», (Madrid, 1963), pp. 86-87, etc.
106. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 305 (n.^o 626). Análisis en Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 151-152. De aquí a De Lagrèze, «La Navarre française», I (Paris, 1881), pp. 184-185. También Haristoy, «Les paroisses du Pays Basque pendant la période révolutionnaire», II, pp. 103-104. Dice que en vasco es «Bastida» a secas.
107. Véase la hoja XIII, 44, correspondiente a Hasparren de la «Carte de France» a escala 1 : 50.000.
108. Da la traducción Haristoy, op. cit. II, pp. 104-106.
109. Haristoy, «Les paroisses...», II, pp. 134-135. Sobre la tierra, del mismo. «Recherches historiques sur le Pays Basque», I (Bayonne-Paris, 1883), pp. 385-386.
110. «Histoire des races maudites de la France et de l'Espagne» (Sèvres, 1846), pp. 120-121 y 124.
111. Soupre, op. cit. lámina XLII.
112. Soupre, op. cit., lámina XLVII.
113. Soupre, op. cit., lámina XLIV.
114. Soupre, op. cit., lámina XLIII. La caracterización de la casa bajo-navarra de Yrizar, «Las casas vascas», p. 58 da estos tipos también.
115. Véase la parte quinta, capítulo XI.
116. En el prólogo de Soupre, p. 2, b.
117. Jeanne Vielliard, «Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle», p. 133.
118. Haristoy, «Les paroisses...», II, pp. 355-356.

119. «Catálogo del Archivo General», II, p. 493, a (índice).
120. Flórez, «España Sagrada», XXIII (Madrid, 1767), pp. 105-131. Es el «San Payo» de los gallegos. F. J. Simonet, «Historia de los mozárabes de España», (Madrid, 1897-1903), pp. 592, 614 y 615.
121. Informe del intendente Le-Bret, Haristoy, «Les paroisses...», II, p. 356.
122. «Histoire des races maudites», p. 123.
123. Soupre, op. cit. lámina XLVI, «Apalasia», con inscripción de 1635.
124. Casa «Pecotchia» de Saint Martin d'Arberoue. Soupre, op. cit., lámina XLV.
125. Haristoy, «Recherches historiques...», I, p. 387. Compárese con Colas «La tombe basque», p. 96.
126. Prefacio a «La tombe basque» de Colas, p. X del fascículo de «Etudes, notes et references diverses».
127. «La tombe basque», álbum, pp. 79-266.
128. «Colas, op. cit., p. 83 (n.º 275): «Esta casa-es del Bal-de Erro-1763»
129. Colas, op. cit. p. 85 (n.º 283).
130. Colas, op. cit., p. 91 (n.º 307). Casa «Hildeya». Más complicada la de «Iriartea» 1750, de la p. 92 (n.º 314).
131. Colas, op. cit., p. 91, Casa «Ernetta», 1780.
132. Colas, op. cit. p. 95 (n.º 324-325).
133. Colas, op. cit., p. 98 (n.º 336).
134. Colas, op. cit., p. 102 (n.º 351).
135. Colas, op. cit., p. 103 (n.º 352).
136. Colas, op. cit., p. 109 (n.º 382). Foto de la fachada p. 382 (n.º 1.267); tres pisos y desván, gran desarrollo. Tres huecos por piso.
137. Colas, op. cit., p. 115 (n.º 406).
138. Colas, op. cit., p. 116 (n.º 407).
139. Colas, op. cit., p. 121 (n.º 425).
140. Colas, op. cit., p. 122 (n.º 426).
141. Colas, op. cit., p. 122 (n.º 429).
142. Colas, op. cit., p. 124 (n.º 436), Ispoure, presbiterio de «Çubialde», 1762; 242 (n.º 842) Saint Just, 1816.
143. Colas, op. cit., pp. 125 (n.º 437). La Madeleine, «Istaporenea», 1800; 133 (n.º 465), casa «Laco» en Saint Jean le Vieux, 1769; 243 (n.º 844) «Merca-bide» de Saint Just, 1819.
144. Colas, op. cit., p. 135 (n.º 470).
145. Colas, op. cit., p. 158 (n.º 552).
146. Más ejemplos: «Eyherabide» de Armendaritz, Colas, op. cit., p. 161 (n.º 563) 1766. «Meharuberra» de la misma localidad, p. 161 (n.º 564), 1643. Casa de Béhaune, p. 249 (n.º 867), 1773. «Oyhamartin» de 1739 en Ascombéguy, p. 258 (n.º 897).
147. Colas, op. cit., p. 173 (n.º 597). Haristoy, «Les paroisses...», II, p. 292. Da una noticia larga sobre Garra, pp. 294-296.
148. O. Marucchi, «Epigrafía cristiana» (Milán, 1910), p. 61.
149. Colas, op. cit., p. 7.
150. Colas, op. cit., p. 26 (n.º 70).
151. Colas, op. cit., p. 30 (n.º 85).
152. Colas, op. cit., p. 38 (n.º 119).
153. Colas, op. cit., p. 38 (n.º 118).
154. Colas, op. cit., p. 40 (n.º 129).
155. Colas, op. cit., p. 55 (n.º 196), en una chimenea de «Ascoubea» residencia del obispo de Bayonne Jean de Sossiondo.
156. Breves caracterizaciones de L. Colas, «L'habitation basque» (París, s.a.), p. 5 (prefacio). Más detalle en Yrizar, «Las casas vascas», pp. 83-86.

APENDICE AL CAPITULO IV DE LA TERCERA PARTE

En 1621 se publicó en Zaragoza el libro del presbítero Don Martín de Vizcay «Drecho (sic) de naturaleza que los natvrales de la merindad de San Jvan del Pie del Puerto tienen en los Reynos de la corona de Castilla. Sacado de dos sentencias ganadas en juyzio contencioso y de otras escrituras auténticas...». Este libro suele ser citado por los heraldistas. Pero tiene un interés mayor si se considera que da todas las casas de gentiles hombres de aquella merindad, dividida en *tierras*. Esta lista se toma de un documento de 1515, y dice así¹.

p.32

«Primeramente la villa de San Juan, en la tierra de Çissa², vezindad quatrocientos casas, y agora seyscientas casas.

Casas de gentiles hombres.

1. La casa de Ansa.
2. La casa de Lacarra *.
3. La casa de Aguerre *.
4. La casa de San Julián.
5. La casa del Varon de Vehorlegui.
6. La casa de San Martín.
7. La casa de San Vicente *.
8. Garate *.
9. Harrieta.
10. Samper.
11. Yrumberri *.
12. La Lana *.
13. Villanueva *.
14. Alçate.
15. Casa de Sarasqueta.
16. Chacon.
17. Apat.
18. Recaldea.
19. Lascor.
20. Caro *.

p. 33

21. Eguabiva.
22. Eliceche de Aniça*.
23. Eliceche de Huarte*.

24. Argava.
25. Echeverria de Alçueta.
26. Agotea de Yzpura.
27. Palacio de Yzpura.
28. Ganaverro.
29. Suescun.
30. Yrume.
31. Er(r)ecalde de Mongelos.
32. Libieta.
33. Vazcaçan.
34. Salaverria de Buçunariz.

En la tierra de Ostavares³ vezindad de doscientos viejos (sic), son agora trescientos y más.

CASAS DE GENTILES HOMBRES

35. Palacio de Hozta.
36. Ybarbeyti.
37. Eliçagaray.
38. Casa mayor de Ibarrola.
39. Uhalde.
40. La casa de Saut.
41. Laxaga.
42. Arvide.
43. Aguerre.

p. 34

44. Larramendi.
45. Echepare de Rasos.
46. Santa María.
47. Palacio de Larçaval.
48. San Jayme.
49. Ameçaga.
50. La casa de Berraut.
51. Oyanart.
52. Sarria.
53. Sancta Gracia.
54. Ganchuri.

En la tierra de Mixa⁴ vezindad casas viejas seyscientas, son oy mil.

CASAS DE GENTILES HOMBRES

- 55. La casa de Luxa.
- 56. La casa de Agramont.
- 57. La casa de Domeçayn.
- 58. Veyria.
- 59. Amendux.
- 60. Masparrauta.
- 61. Labez.
- 62. Uhartejauson.
- 63. Sormendi.
- 64. Lanavieja.
- 65. Arberaz.
- 66. Arrueta.

p. 35

- 67. Zalha.
- 68. Oregar.
- 69. Salajusan.
- 70. Arbuete.
- 71. Amoroz.
- 72. Echesarri.
- 73. Picasarri.
- 74. Behascan.
- 75. Camu.
- 76. Sarasto.
- 77. Sala de San Pelay.

En la tierra de Arberoa⁵ vezindad en lo viejo doscientas casas, son agora trescientas.

CASAS DE GENTILES HOMBRES

- 78 La casa de Velçunce
- 79 San Estevan
- 80 Satariz
- 81 Soraburu
- 82 Santa María
- 83 La casa de Meharia
- 84 La casa de Mendigorría
- 85 Apara.

La tierra de Arbendáriz⁶ vezindad en lo viejo setenta casas, y agora ciento.

p. 36

CASAS GENTILES HOMBRES P. 36

- 86 El palacio de Armendáriz
- 87 Eliçeché
- 88 Aguerre
- 89 Echepare

- 90 Eliçavelarrea
- 91 La casa de Olço
- 92 Hualde

En tierra de Osses⁷ vezindad en lo viejo, de cien casas viejas, ay agora ciento y cincuenta.

CASAS DE GENTILES HOMBRES

- 93 La casa de Harizmendi
- 94 La casa de Garro
- 95 La casa del Obispo
- 96 Hospital

En la tierra de Baygorri⁸ vezindad de doscientas casas viejas, ay agora doscientas y cincuenta.

CASAS DE GENTILES HOMBRES

- 97 La casa del Vizconde de Echauz
- 98 Liçaraçu
- 99 Urdoz
- 100 Sorueta
- 101 Hanava
- 102 Lasa
- 103 Oquinverro

p. 37

- 104 Leizparzjauregui
- 105 Azcarate

En toda la baxa Navarra son ciento y cinco casas de cavalleros.

La villa de Bastida Clarencea⁹ vezindad cien casas antiguas, agora ciento y cincuenta.

Yrisarri vezindad cien casas viejas, agora ciento y cincuenta». La copia es de 1603.

El otro documento corre así, pág. 38 a.

«Memoria de las casas remisionadas de la baxa Navarra:

SAN JUAN

- 1 La casa del Abad
- 2 La casa de Ansa
- 3 La casa de Logras
- 4 La casa de Loytegui
- 5 La casa de Santa María
- 6 La casa de Beole

p. 38, b

- TIERRA DE CISA
- 7 Sala de S. Vicente
 - 8 Sala de S. Martín
 - 9 Casa de Arreche
 - 10 Casa de Goyeneche
 - 11 Casa de Recaldea
 - 12 Casa de Echeverri
 - 13 Sala de Apat
 - 14 Sala de Yturrista
 - 15 Sala de Chacon
 - 16 Sala de Aynice

p. 39, a

- 17 Echepare de Sarasqueta
- 18 Sala de S. Julián
- 19 Sala de Garate
- 20 Sala de Çaro
- 21 Encomienda de Arsortiz
- 22
- 23 Hospital de S. Miguel
- 24 Sala de Vazcazen
- 25 Casa de Yrume
- 26 Casa de Urrutia
- 27 Sala de Villanueva
- 28 Sala de Yzpura
- 29 Sala de Apate Hospital
- 30 Sala de Larragoyen
- 31 Sala de Urruzpuru
- 32 Casa de Argava
- 33 Casa de Lastaun
- 34 Casa de Eguaburu
- 35 Sala de Eliceche de Uharte
- 36 Parroquia de San Juan de Urrutia
- 37 Casa de Berrotaguibel
- 38 Socorro de Zabalça. Honrada con especial merced del Emperador Carlos V. Y ay executoria dada a un hijo della, por la Audiencia Real de Çaragoça, a 11 de abril de 1589.

p. 39, b

- 39 Sala de Ganaverro
- 40 Sala de Eliceche de Añiza
- 41 Sala de Samper
- 42 Sala de Yrumberri
- 43 Sala de Harrieta
- 44 Sala de Aguerre
- 45 Echeverz de Buztinze
- 46 Sala de Lacarra
- 47 Sala de La Lana
- 48 Sala de Larrondo

- 49 Casa de Ausasat de Uhart
- 50 Casa de la Flor de lis
- 51 Recart de Mongelos
- 52 Casa de Libiet
- 53 Casa del Retor de Apart
- 54 Casa de Indagarategui
- 55 Olhonz de Roncesvalles
- 56 Casa de Faysain
- 57 Casa de S. Estevan
- 58 Ausisala
- 59 Echepare de Zabalça

TIERRA DE BAYGORRY

- 60 Sala de Echava
- 61 Sala de Liçaraçu
- 62 Sala de Urdoz
- 63 Casa de Mocozuayn
- 64 Sala de Azcárate

p. 40, a

- 65 Sala de Sorueta. Hecha por el Emperador Carlos V.
- 66 Sala de Anhauz
- 67 Casa del Retor de Anhauz
- 68 Salanova de Yrulegui
- 69 Sala de Lasa
- 70 Larre de Azcárate

OSSES

- 71 Sala de Unhayzeta
- 72 Casa de Garro
- 73 Sala de Harizmendi
- 74 Casa del Obispo
- 75 Casa del Hospital de Uharza
- 76 Casa de Arrosagaray
- 77 La Encomienda de Vidarray
- 78 La Encomienda de Yrisarri

TIERRA DE OSTAVARES

- 79 Sala de Ozta
- 80 Sala de Santa María
- 81 Sala de Ybarbeyti
- 82 Sala de Amezaga
- 83 Echapare de Ybarrola
- 84 Sala de Elizagaray
- 85 Sala de Bunuz
- 86 Casa de Gaynxuri
- 86 Casa Murulu
- 87 Sala de Arbide

p. 40 b

- 88 Sala de Laramendi

- 89 Sala de Sarria
 90 Casa de Yribarnegaray
 91 Casa de Santa Engracia
 92 Sala de Laxaga
 93 Aguerre de Ostavat
 94 Bordabiel
 95 Casa de Salanova
 96 Casa de Oxobi
 97 Casa de Berraute
 98 Sala de Azme
 99 Sala de S. Jayme
 100 Sala de Larçabal
 101 Barreneche de Larzabal
 102 Casa de Mearu de Azme
 103 Oyanart de Azme
 104 Echepare de Aransus
 105 Hospital de Utziate
 106 Sala de Curucheta
 107 Sala de Hualde de Ybarrola
 108 Saut
 109 Casa de Goyeneche

YHOLDI y ARMENDARIZ

- 110 Sala de Armendáriz
 111 Ynzaurgarat
 112 Sala de Eliceche

p. 41, a

- 113 Casa de Aguerre
 114 Casa de Juan Sanz
 115 Sala de Olzo
 116 Sala de Echepare
 117 Sala de Uhalde
 118 Casa de Uhart
 119 Sala de Elizabelar

TIERRA DE MIXA

- 120 El castillo de Beygoyz
 121 La casa de Granja
 122 Casa de Echart
 123 Casa de Garate
 124 Sala de Labeta
 125 Casa de Echeverri
 126 Casa de Aynchovi
 127 Casa Bidagayn
 128 Casa de Beyria
 129 Casa de Orart
 130 Sala de Masparrauta
 131 Casa de Suobieta
 132 Sala de Salajusan
 133 Casa de Sorabil
 134 Casa de Yturrondo
 135 Casa de Aguerre

- 136 Casa de Celay Yriatia
 137 Casa de Aroztegui
 138 Sala de Arraute
 139 Casa de Elizaycine
 139 Casa de Eliceche

p. 41, b

 140 Sala de Oregat
 141 Casa de Iauregui de Oregat
 142 Casa de Uharteta de Oregat
 143 Casa de Eguia en Oregat
 144 Casa Beorobia
 145 Casa de Yzozta
 146 Casa de Bibenz
 147 Casa de Bidarte Beehere
 148 Casa de Eulondo
 149 Casa de Çabalia
 150 Sala de Amoroz
 151 Casa de Miramont
 152 Çurçaytoqui
 153 Salanova de Ylarte
 154 Casa de Elizalde
 155 Casa de Apatia
 156 Casa de Huartesuson
 157 Casa de Picasarri
 158 Casa de Ylharte
 159 Sala de Behascan
 160 Casa de Aguerre
 161 Casa de Yratce
 162 Casa de Bilhain
 163 Sala de Arberaz
 164 Casa de Iarrita
 165 Casa de Camon
 166 Casa de Aynçiburu
 167 Sala de Çalba

p. 42, a

- 168 Sala de Uhart Jusson
 169 Sala de Arbuet
 170 Sala de Suast
 171 Casa de Eliceche
 172 Casa de Larragayn
 173 Casa de Beloz de Susaut
 174 Casa de Salaverri
 175 Sala de San Pelay
 176 Casa de Tristant de la Clau
 177 Casa del Bayle
 178 Sala de Amendux
 179 Casa de la Lana Vieja
 180 Sala de Onia
 181 Sala de Azumbarraute
 182 Sala de Gabat
 183 Casa de Ysale

184	Casa de Echesarri
185	Casa de Sormendi
187	Casa de Pedelaxa
188	Casa de Marroc
189	Casa de Berro
190	Martín Iauregui
191	Casa del Vicecanciller
192	Casa del Advogado
193	Casa del Procurador
194	Casa de Beagua de S. Pelay

p. 42, b

195	Maestre Juan Dero y Secret. ^o
196	Maestre Genzana Secret. ^o
197	El Capitan Garrie
198	Gallo de S. Pelay
199	Aynziburu

TIERRA DE ARBEROA

200	Sala de Belzunze
-----	------------------

201	Casa de Elizagaray
202	Casa de Lucuzgayn
203	Casa de Mendigorria
204	Casa de Satariz
205	Sala de S. Martín
206	Casa de Iribarne
207	Casa de S. Esteuan
208	Casa de Yñaberret
209	Casa de Soraburu
210	Casa de Aguerre
211	Casa de S. Martín
212	Casa de Garra
213	Casa de Yxuri
214	Casa de Apara
215	Casa de Chapitel
216	Sala de Mearin
217	Casa de Londaya

En la traducción francesa y otros documentos se da «la Salle» por «sala» y «maison» por «casa».

NOTAS.

1. Esta lista la dio el abate P. Haristoy. «Recherches sur le Pays Basque» I (Bayonne-Paris, 1883), pp. 258-260 con la grafía francesa. Después la de las casas remisionadas, pp. 260-264, que se puede comparar con la de las pp. 265-268.

2. «Pays de Cize», Haristoy, op. cit., I. p. 258.

3. «Pays d'Ostabarret», Haristoy, op. cit., I, p. 258

4. «Terre de Mixe», Haristoy, op. cit. I. p. 259

5. «Terre ou Pays d'Arberoue», Haristoy, op. cit., I. p. 259.

6. «Pays d'Armendaritz», errata de b por m. Haristoy, op. cit., I. p. 259.

7. «Pays d'Ossées», Haristoy, op. cit., I. p. 259.

8. «Pays de Baigorry», Haristoy, op. cit., I. p. 260.

9. «La Bastide Clairance», Haristoy, op. cit., I. p. 260.

CAPITULO V

LAS CINCO VILLAS

- 1) **Las «cinco villas»**
- 2) **Lesaca**
- 3) **Vera**
- 4) **Echalar**
- 5) **Yanci y Aranaz**
- 6) **Resumen**

La conexión de los valles de la Navarra española atlántica con las tierras vecinas del Labourd y la Baja Navarra hay que estudiarla a la par que la que tienen con Guipúzcoa. En realidad, aunque todas ellas sean tierras que en lo político han vivido largos períodos separados, desde el punto de vista religioso, siempre muy importante, y también por fuertes razones económicas, han estado muy ligadas entre sí. Dentro del conjunto puede decirse que, por motivos diversos, sobre los pueblos más septentrionales de Navarra española ejerce fuerte presión la proximidad de núcleos guipuzcoanos siempre algo mayores, como los dos que están en la desembocadura del Bidasoa: Irún y Fuenterrabía.

Por otro lado, es clara la conexión con Saint-Jean de Luz. Esto en los siglos XVI, XVII y XVIII queda reflejado en los sistemas constructivos de modo patente. Empecemos, pues, las descripciones tratando de los asentamientos que se hallan en el extremo septentrional de la provincia lindante con Guipúzcoa por el Oeste y Noroeste y con el Labourd por el Norte y el Nordeste, para luego ir cada vez más hacia el Sur.

Dentro de la Navarra septentrional, dentro ya de España, la primera circunscripción dependiente de la antigua Merindad de Pam-

plona es la circunscripción de las «Cinco Villas», que tiene una vida muy oscura hasta avanzada la Edad Media y un ritmo histórico parecido al de otras partes de la tierra vasca, como las lindantes de Guipúzcoa.

El término de las «Cinco villas», designa a un grupo que en un tiempo, perteneció al obispado de Bayonne en el que fue un arciprestazgo con otros de Navarra y Guipúzcoa¹. Se emplea también la misma designación en Navarra, para designar a cinco entidades de población, más pequeñas, que quedan en el valle de Goñi, en la merindad de Estella². En tierra antigua de los vascones, pero en la provincia de Zaragoza, se hallan también las llamadas «cinco villas de Aragón»³. Este tipo de agrupación parece que tiene su equivalente vasco en el nombre de la merindad vizcaína de «Busturia» (bost-uri; «bost-uriak»)⁴. Pero antes, referido a una población aquitana que cita Plinio, hallamos el de «pinpedunni», nombre céltico que parece expresar algo similar⁵. Alejándonos en el tiempo y el espacio hallamos ejemplos mucho más famosos como los de las circunscripciones conocidas por «pentapolis» en Grecia⁶ o en Palestina⁷. En algún caso, y en Aquitania también, se halla una circunscripción determinada por la existencia de cuatro o

seis pueblos, que firman un acuerdo: «quatuorsignani» («tarbelli») o «sexsignani» («cocosates»)⁸. Otra división más amplia es la de los «novempopuli»⁹.

Pero ésta más que a núcleos más o menos compactos parece referirse a «gentes» o circunscripciones mayores, con una especie de capitalidad: en una ciudad, y el concepto en ámbitos lejanos lo hallamos, asimismo, en el nombre de los «quinquegentiani», grupo de pueblos de la Cirenaica¹⁰. El concepto de «cinco villas» se relaciona con otros que se dan en zona pirenaica, vasca. Así, por ejemplo, el de «Treville» o mejor «Troisvilles»¹¹, que dio nombre a un personaje de «los tres mosqueteros» de Dumas¹².

Si se examina un mapa de la «Merindad de las Montañas», como se llama a veces a la más septentrional de las merindades navarras, se observa que estas villas están más distanciadas entre sí que la generalidad de las villas y aldeas de los valles de más al Sur y que parecen obedecer a un concepto de fundación sensiblemente distinto¹³.

En el registro de comptos de 1280 no están anotadas. Sí en documentos del siglo XIV en conexión con la industria del hierro, hecho importante de tener en cuenta. El 29 de julio de 1320 otorgó poder el cuerpo de ferrerías de Lesaca, de las Cinco Villas y de Anizlarrea a Juan Pérez, señor de la ferrería de Goycain y a Martín Miguel de Goizueta por las otras, para que elevaran al rey ciertas súplicas en relación con el oficio¹⁴. Aquí aparece hecho todo en la puerta del palacio de Juan Pérez. De 1354 hay una partida de las expensas hechas en la ida a San Esteban de Lerín por el «hecho» de Lesaca y de las ferrerías de las «Cinco villas», del 16 al 25 de enero¹⁵. Después hay documentos que atestiguan que los habitantes de Vera y Lesaca habían sido reducidos, tras una rebelión¹⁶ contra los derechos del rey. Poco después se ve también que se habían regulado los derechos del peaje en los dos pueblos¹⁷ que parece que pasaban del Sur, por «la puerta de Santesteban de Lerín», pan, vino y cebada para aprovisionarse¹⁸. De 1360 es un documento en que un maestro «labrador», Tomás de Górriz, reconoce haber recibido del recididor de las montañas de Lesaca y Vera cien sueldos de carlines prietos por sus gastos y los de los compañeros al hacer la talla de la fortaleza de Lesaca¹⁹.

En el censo de 1366 aparecen así las «Cinquo villas» como hoy, con una fisonomía particular. Con algunos hidalgos en Vera, Echalar y Yanci, y un número no muy alto de labradores y de francos. Los abades pertenecen al obispado de Bayonne y la población, en conjunto, es poco densa para la extensión. Cincuenta y dos fuegos de labradores en tierra de «Lesaca», cuarenta y tres francos en tierra de Vera²⁰.

En un documento complementario hallamos en Lesaca hasta los cincuenta y dos fuegos referidos en que aparecen los consabidos oficios, y en «Bera» dos partidas, una con veintiséis francos y en otra diez y siete fuegos más. En total, cuarenta y tres²¹. Si se compara esta población con la de muchos de los lugares de los valles medios, puede decirse que no corresponde a un núcleo urbano solo.

Otros documentos de la misma época reflejan que por la vía de Pamplona a la «Cinco villas» y de aquí al mar, había cierto movimiento comercial significativo. El 27 de octubre de 1359 el infante Don Luis ordenaba al tesorero del reino dedujera una cantidad de los peajes que pudieran deber García de Alzórriz y sus compañeros Pedro de Ataondo y Juan de Lanz, mercaderes de Pamplona por los peajes de Lecumberri, *Lesaca*, Maya, San Juan (Pie de Puerto), Ostavalles (Ostabaret) y San Pelay (Saint-Palais) en satisfacción de un préstamo hecho al rey por los mismos²². El volumen de lo que se recibía en estos pueblos produce, casi simultáneamente, una cesión de las rentas reales a personajes favorecidos por los reyes a causa de servicios prestados. Así aparece un Mosén Tercellet de Anecourt o Haneucourt, beneficiado de forma que se puede seguir en el Archivo General²³. Por otra parte, la defensa que hacen los de Vera y Lesaca de la frontera da lugar a un privilegio fechado en 1.^º de octubre de 1402²⁴.

Un aumento sensible de la densidad de la población se da ya en el siglo XV, cuando en Vera se modifica el cabildo de la Iglesia por esta razón²⁵ y luego sigue, a pesar de que hay momentos de zozobras, incendios²⁶.

El XVIII parece también un siglo de prosperidad relativa, salvo en los años primeros de la Guerra de Sucesión que son malos para todo el país.

Pero digamos algo de los intermedios en que ya juegan los intereses de las monarquías española y francesa. La frontera sigue como factor decisivo. Así, paralelamente en los fueros del país vecino del Labourd, al tratar de las «franchises et libertés», se indica que los labortanos o laburdinos tenían derecho a llevar armas, porque es el suyo país fronterizo con tierra y reinos extranjeros, como constaba por documentos perdidos por causa de guerra precisamente²⁷. La redacción es de 1514; hay, pues, que dar a la población un tratado especial.

La unión de las «Cinco villas» parece haber estado apoyada en la existencia de un capitán y de una capitanía para las cinco. El nombramiento de capitán daba lugar a desavenencias, aún a comienzos del siglo XVII. A veces antes la capitanía parece unir a *nueve* villas, que son, además de éstas, Leiza, Goizuetta, Arano y Areso²⁸.

Es claro que la naturaleza fronteriza determina un contorno enemigo y que la situación condiciona ciertos rasgos de los pueblos y su situación jurídica, siempre más libre y exenta. El valle de Soule en las «coutumes générales» es declarado asimismo franco y de franca condición, sin mancha alguna de servidumbre²⁹. Esto se halla en relación con su condición de fronterizos que les permite llevar armas, contando con ochocientos fuegos³⁰. Tenía una capitanía en Mauleón³¹, con un «chatelain» o «capitain».

Volviendo a las cinco villas hay que señalar que Vera es la que tiene una doble frontera casi. Privilegios de 1402, 1430 y 1499 le eximían del pago para las murallas de Pamplona, lo cual se repitió en 1560 a consecuencia de que el fiscal del reino en 1542 y 1555 había pedido que pagara³². Las peticiones de exención por este motivo se repiten.

En un documento de 1671 la misma villa de Vera indica que tiene doscientas cincuenta casas y cuatrocientos hombres capaces de empuñar las armas. En 1638 había sido incendiada, pero en 1671 las huellas de la

destrucción habían desaparecido. La condición fronteriza suponía mucho gasto y esfuerzo continuado³³.

Estos datos documentales son suficientes para pensar que la condición fronteriza, la existencia de una industria del hierro antigua y la proximidad al mar tienen que haber contribuido en algún modo a formar la fisonomía urbana de las «Cinco villas» aunque cada una de ellas tiene rasgos muy diferenciados. De ellas la única que queda dentro de un valle flanqueado por el Bidasoa es Vera. Lesaca y Echalar están en otros de afluentes y Yanci y Aranaz más en alto.

Durante mucho tiempo Lesaca parece haber sido el núcleo central y más importante desde el punto de vista administrativo: su conexión con Guipúzcoa es directa. Vera y Echalar han tenido relaciones más directas con el Labourd y Yanci y Aranaz han quedado más aisladas.

De una forma u otra, en las «Cinco villas» tenemos elementos suficientes para estudiar todas las formas arquitectónicas que siguen:

1.^º Algunas construcciones características de fines de la Edad Media: torres de linaje, en mejor o peor estado de conservación y casas góticas.

2.^º Casas urbanas de los siglos XVI y XVIII, que corresponden a los tipos del grupo B establecidos en el capítulo III § 2.

3.^º Casas rurales con variantes del tipo A del mismo capítulo y sección.

4.^º Edificios de tipos más señoriales de los tipos C y D y algunos públicos que también se ajustan a ellos.

5.^º Edificios especiales, relacionados con la industria y que ofrecen algún interés por varios motivos.

6.^º «Bordas» y edificios rústicos agregados a caseríos y granjas.

Por razón de la complejidad del conjunto empezaremos el análisis en Lesaca.

A) Idea general del casco urbano.

La posición central de Lesaca dentro de las «Cinco Villas» ha sido causa de que durante mucho tiempo fuera también el centro comarcal. Esto se expresa bien por la concesión de un privilegio de mercado quincenal antiguo: de 1499³⁴. Por otro lado su archivo, expoliado en tiempos recientes de modo inexplicable, reflejaba mejor que ningún otro la Historia social y económica de la comarca. Por de pronto, en el privilegio de 1499 se ve que a Lesaca llegaba gente de Francia, del reino de Castilla y «aun del mar» y que era necesaria la vigilancia de los delincuentes (de suerte que el alcalde podía conocer en muchos delitos) y ponerlos en el «piliric» y azotarlos allí³⁵.

Para entonces el casco urbano de Lesaca debió haber sufrido ya varias modificaciones con respecto a la época inmediatamente anterior y sobre todo al comienzo del siglo XV.

Este casco urbano hoy, además de compacto, resulta complejo. Tomando como punto primero de referencia la iglesia de San Martín, que está en alto, hallamos cerca una torre que acaso sea la que se conserva en su mayor integridad, y bajando de los montes que lindan con Yanci, un río a lo largo del cual hay casas de distinta época y que cruza la villa del Sur hacia el Norte, hasta que se une

con otro que viene del Oeste y que también tiene edificios en derredor. El casco antiguo quedaba, así, en conjunto, ordenado en relación con las dos corrientes que marcaban cuatro sectores de orientación³⁶ (fig. 21). También en relación con éstas se hallaban las principales vías: pero es claro, por otra parte, que tal casco ha sufrido «reinterpretaciones» sucesivas en función de los mismos cauces.

Desde el punto de vista urbanístico tenemos que considerar dos hechos fundamentales. En 1411 Lesaca padeció un incendio en que se destruyeron ochenta y ocho casas³⁷. En 1444 sufrió otra destrucción, total al parecer. Entonces quedó quemada la fortaleza de Ochoa Lopiz de Zabaleta y después se reconstruyó, dándose a los vecinos la facultad de cortar árboles en los bosques del Bidasa, para rehacer sus casas³⁸. Pero es curioso advertir que aparte de facultades se prohíbe a los señores de los palacios de Zabaleta y Alzate el levantar los solares de aquéllos dentro de los muros, sino fuera de la villa, porque el tenerlos dentro había causado grandes daños «faziendo guerra de sus casas los unos contra los otros...». Parece que esta disposición no se acató ni cumplió, porque la torre de Zabalera debió reedificarse al lado de otra que quedaba, más antigua, al parecer.

No creo de todos modos que queden muchos elementos más que correspondan a

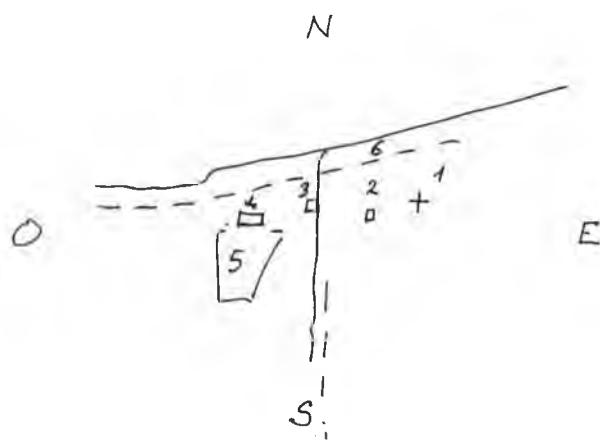


Fig. 21.—Posición de los elementos urbanos principales en Lesaca.

- 1. *Parroquia*
- 2. *Minyurinea*
- 3. *Zabaleta*
- 4. *Ayuntamiento*
- 5. *Plaza*
- 6. *Calle principal*

época anterior a mediados del siglo XV, en consecuencia; porque lo anterior sería de madera en proporción muy considerable.

Hoy día, un elemento principal del casco es la plaza que, sin duda, fue objeto de nueva interpretación cuando se hizo el ayuntamiento mucho después. También el cauce del río Onin, sobre el que a los dos lados hay muros de piedra, donde se baila con motivo de la fiesta patronal de San Fermín, debió convertirse en un elemento más importante en los siglos XVII y XVIII, porque se ve que ciertas casas que dan a él daban antiguamente por la puerta trasera y estaban alineando fachadas en calle casi desaparecida; hoy, por el contrario, las antiguas traseras son fachadas.

Algunas quedan en su integridad. Otras son más difíciles de reconocer por el espectador que recorre el pueblo. Todas, sin embargo, corresponden a unos ideales muy distintos a aquellos en los que se fundaron los que construyeron casas posteriores. Vamos ahora a estudiar cada elemento siguiendo el orden dado y empezando por:

B) Las torres y casas-torre.

1) Dentro del ámbito de la propiedad de Don Ramón Esparza, y detrás de la casa del obispo Zarandia³⁹ (que vivió en el siglo XVIII) hay una pequeña torre gótica de unos ocho treinta y cinco metros de anchura por catorce treinta de longitud, con dos puertas siempre góticas de entrada, hechas con arreglo al sistema corriente (fig. 22).

El módulo es parecido al de otras casas góticas de la época, situadas incluso dentro de recintos fortificados; y dentro de la calle principal de Lesaca nos encontramos con otros edificios que corresponden también a este ideal gótico con un desarrollo mayor, de acuerdo con lo que se dijo en el capítulo II, § 3 de esta parte.

2) En efecto, en la calle de Legarrea, donde hay bastantes casas con elementos góticos, se ve incluso alguna torre antigua a la que se han rasgado arcos y ventanales, e incluso se ha cambiado la forma del tejado, como se expresa en la figura 23, en la que donde ahora hay ventanas y huecos cuadrados se ven restos de ventanas y arcos góticos, como se indica.

3) Un ejemplo clásico de torre pequeña, que aunque por dentro tiene trozos derrum-

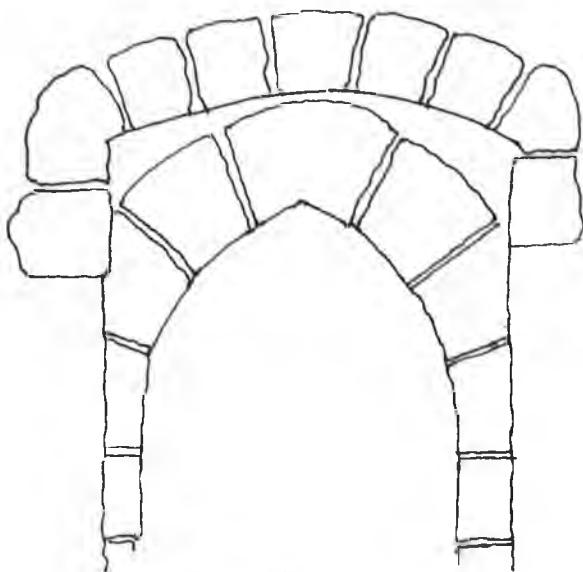


Fig. 22.—Puerta de la torre que queda en la huerta de la casa del obispo Zarandia.

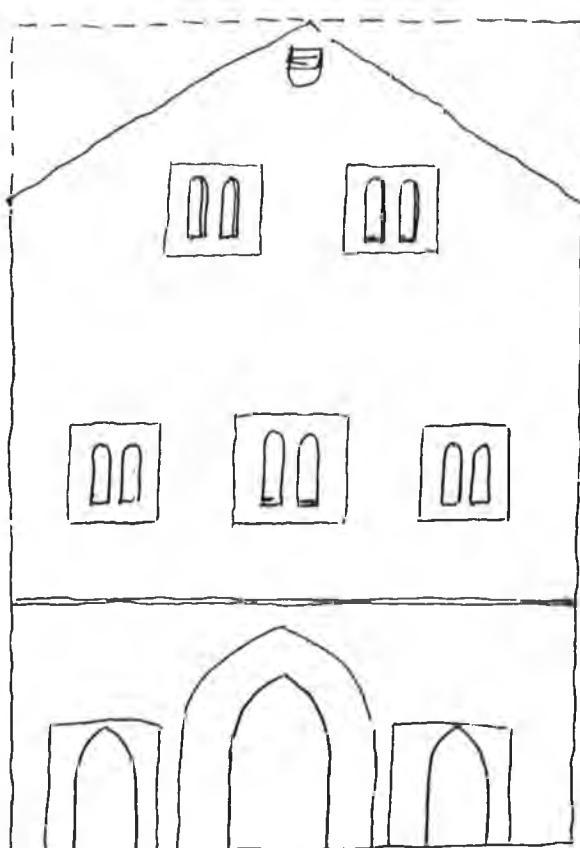


Fig. 23.—Casa-torre modificada, de la calle de Legarrea.

bados, conserva gran parte de su disposición antigua, es «Minyurinea», de la que se ha publicado la fotografía repetidas veces⁴⁰. Esta torre, en documentos, se llama «Minyugüena». Es un bonito modelo que recuerda otros del país⁴¹.

La fachada se descompone con arreglo al croquis siguiente (fig. 24). Una puerta principal (I), a la izquierda del espectador, una terraza (II) con acceso desde el piso segundo (III) en el que había también una ventana

amainelada destruida (IV). Otra, conservada al centro del piso segundo (V) y dos matacanes encima (VI, VII). Bajo el tejado o cubierta, de madera y teja, cinco huecos, formando un sistema almenado (VIII).

Por dentro, la torre (fig. 25) conserva elementos suficientes para pensar cómo era en su origen la distribución: pero es, precisamente, la parte de arriba la que da mayores motivos de duda.

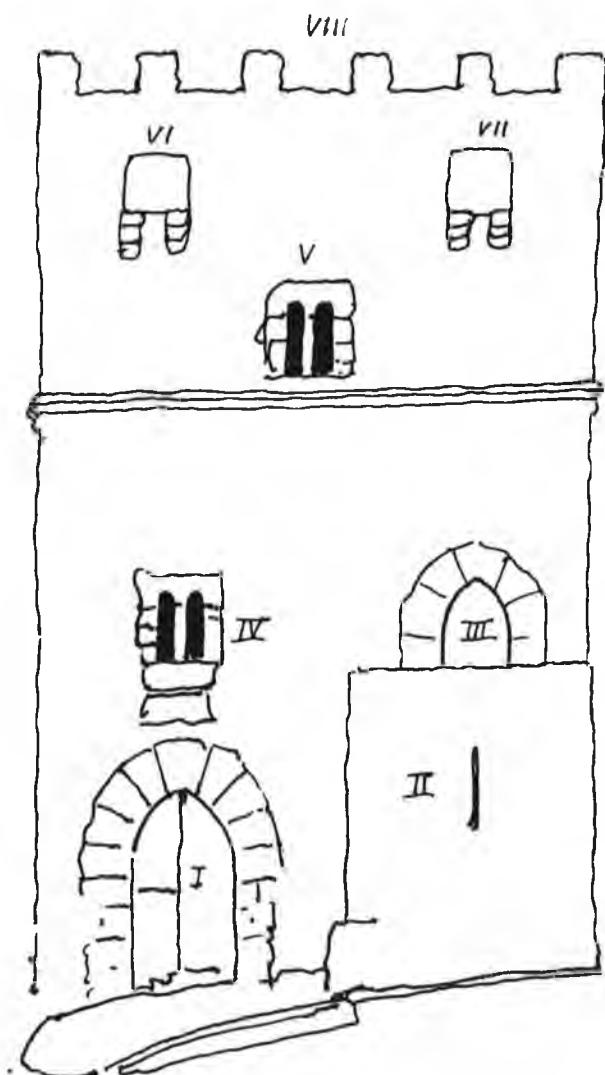


Fig. 24.—Elementos de la fachada de la torre de «Minyurinea».

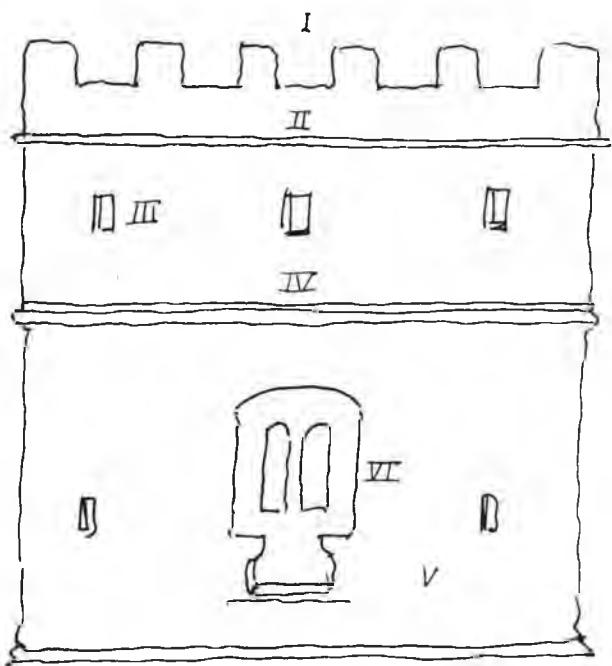


Fig. 25.—Disposición interior de la torre de Minyurinea (plantas altas): pisos primero y segundo.

Parece que a lo largo del sistema de almenas (I), había una especie de paso de ronda (II), que debajo de éste quedaba un suelo (IV), desde el que podrían utilizarse los matacanes (III) y una saetera central.

Más abajo quedaría una sala con (V) el ventanal al centro (VI) que por dentro tiene la forma de la fig. 26.

Vista de perfil la torre, por el lado que da a la huerta (fig. 27) presenta en lo alto vestigios de hasta once huecos (I). Por el exterior

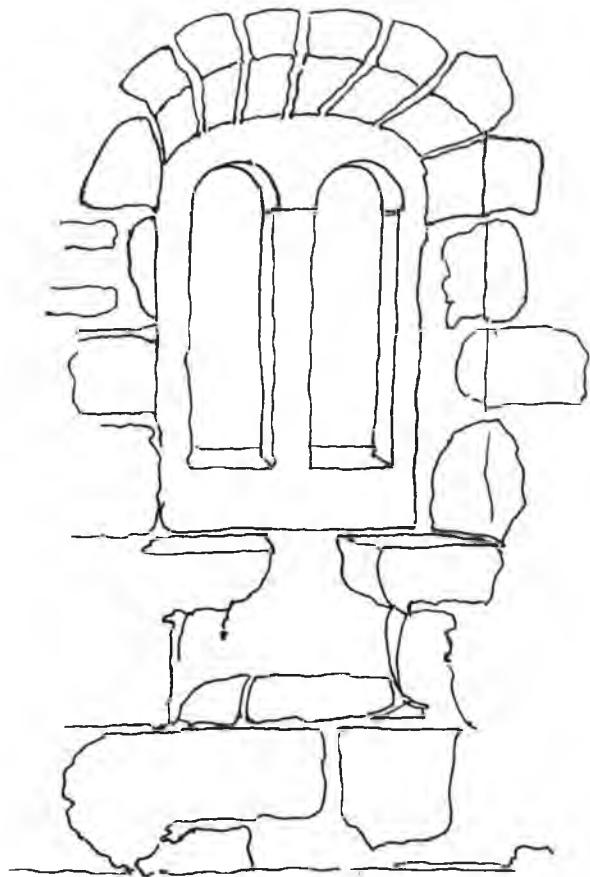


Fig. 26.—Ventanal de «Minyurinea» por dentro.

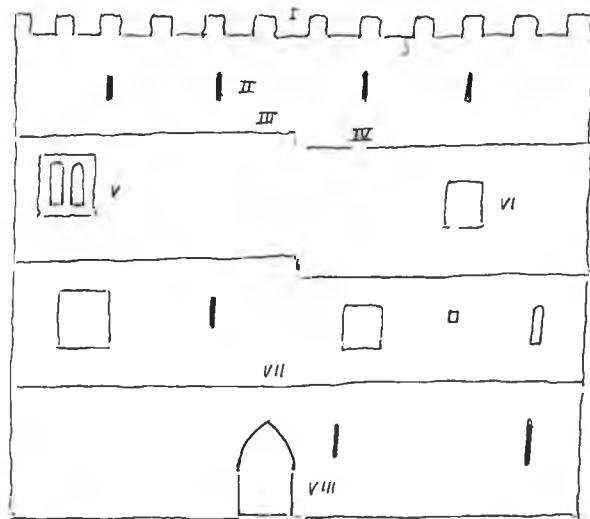


Fig. 27.—Corte lateral de «Minyurinea».

también se ven hasta cuatro saeteras colocadas con simetría (II). La disposición de los ventanales de la planta que sigue (V, VI) hacia abajo, hace pensar que por dentro había una diferencia de suelo, estando el de la parte anterior (III), algo más alto que el de la posterior (IV). Lo cual no ocurría acaso en el piso primero (VII).

En la planta baja, al medio, hay una puerta górica (VII). La parte trasera (fig. 28), tiene también arriba cinco huecos, un matacán pequeño a la derecha y una saetera a la izquierda (II, III). En el piso que sigue hacia abajo otros dos huecos no colocados simétricamente (IV, V). Desde el primero hay una pequeña salida al campo, en altura (VI).

La planta del zaguán y de la cuadra es muy sencilla (fig. 29) y la del primer piso (fig. 30) se puede reconstruir, aunque la parte de la cocina (C) está hundida.

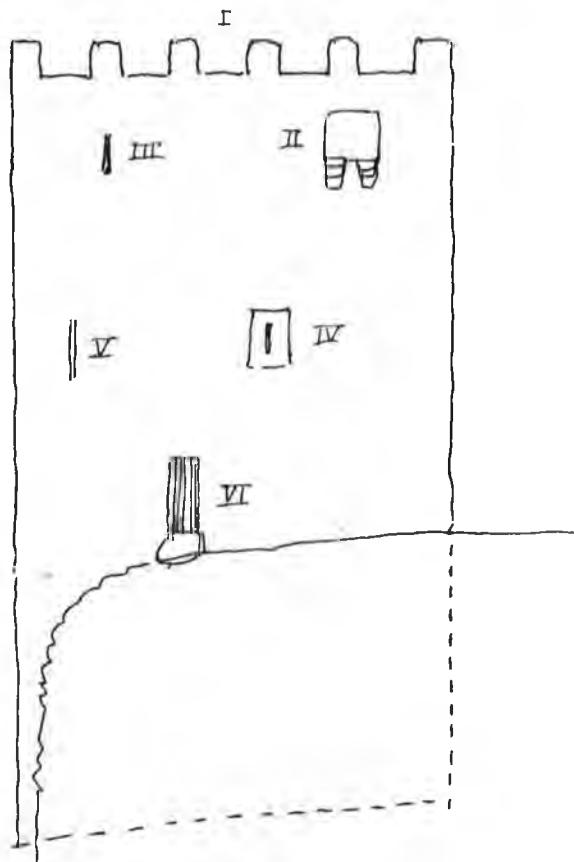


Fig. 28.—Parte trasera de «Minyurinea».

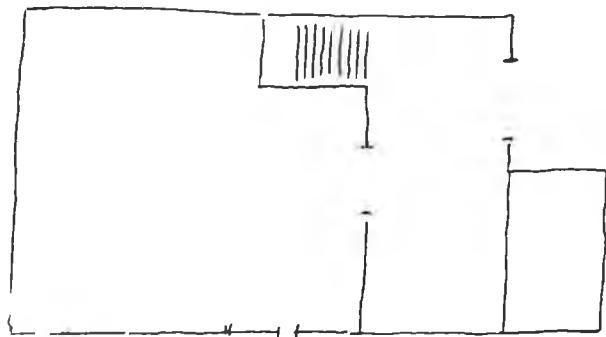


Fig. 29.—Planta baja de «Minyurinea».

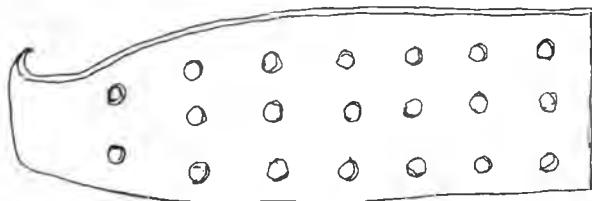


Fig. 31.—«Xanga» o bisagra gótica de «Minyurinea».

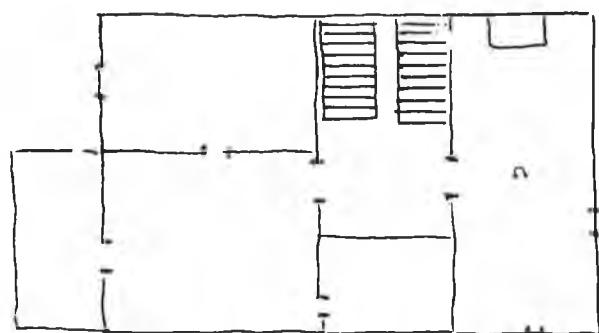


Fig. 30.—Planta del primer piso de «Minyurinea»

Conserva la torre algún herraje gótico en la puerta principal (fig. 31): pero su estado, en conjunto, es deplorable y el exterior está cubierto de hiedras que impiden reconocerla (fig. 32). Hay sin embargo, paredes construidas según el procedimiento que también se encuentra en casas del siglo XVI: a base de grandes vigas horizontales que marcan los pisos, el suelo con los solivos y maderas fuertes y largas en sentido vertical, entre las que hay obra de argamasa y cascote (escorias, etc.), (fig. 33).



Fig. 32.—Exterior de «Minyurinea», hacia 1940.

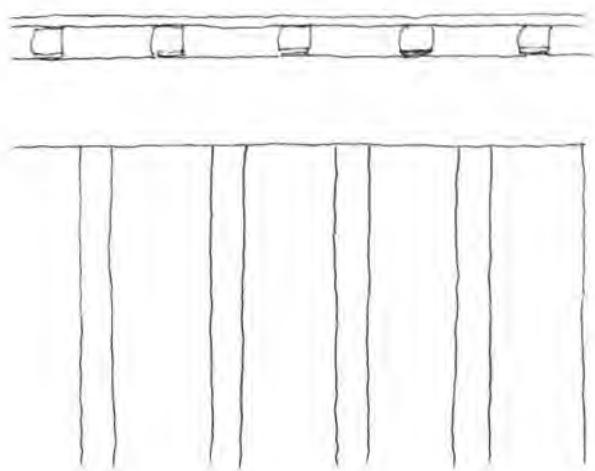


Fig. 33.—Aparejo entramado de las paredes interiores de «Minyurinea».

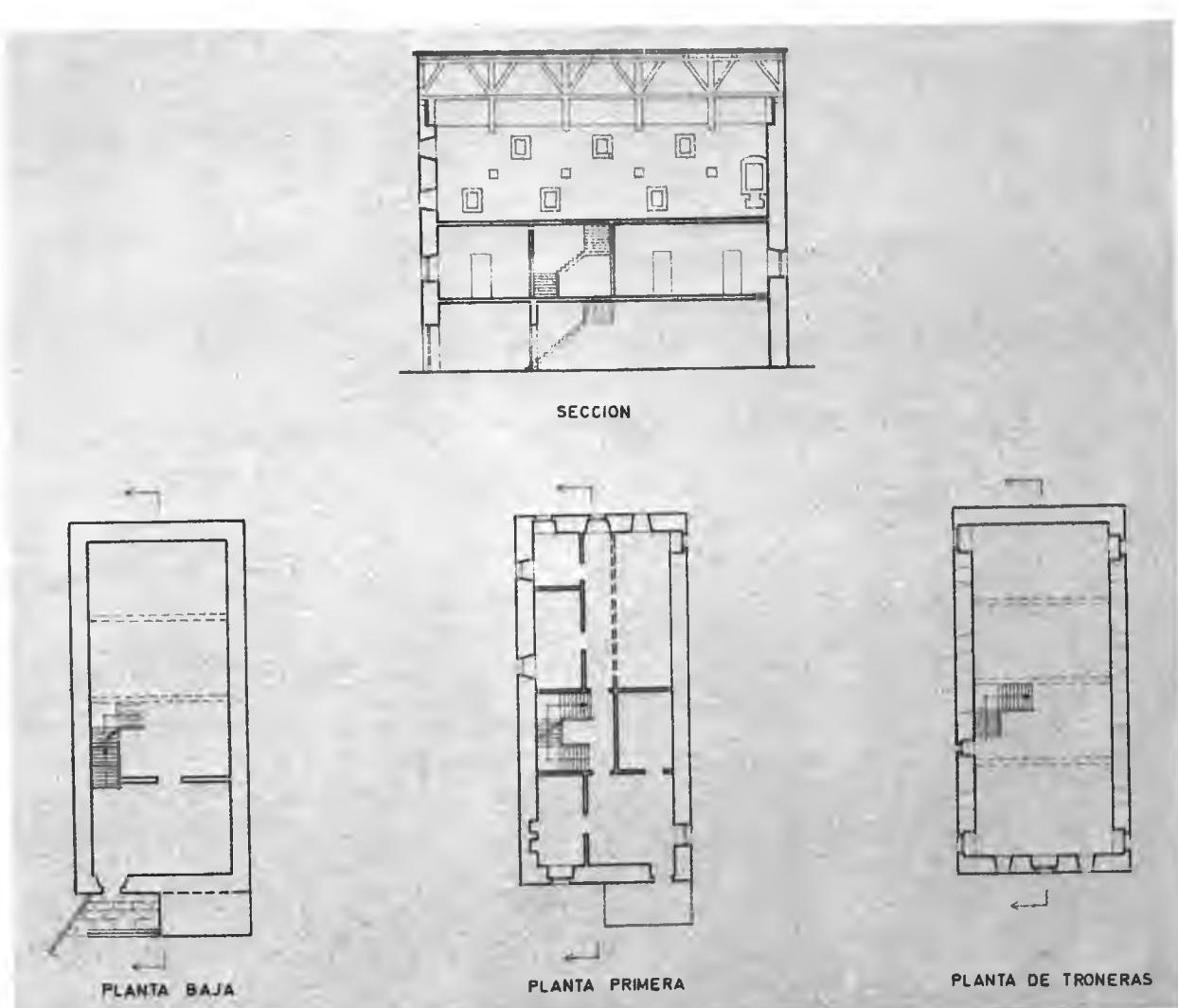


Fig. 34.—Alzados de «Minyurinea» (por Galarraga, Garay y Linazasoro).



Fig. 35.—«Zabaleta» en su relación con el río.

4) Dentro del grupo de torres hay que dedicarle especial atención a otra que es, sin duda, la de mayores pretensiones de toda esta zona y que perteneció a un linaje dentro del que estuvo la capitánía de las Cinco villas, incluso a comienzos del XVII y no sin protesta. La torre llevaba el nombre del mismo que alude a una anchura o sitio ancho⁴². El linaje de Zabaleta aparece en el Norte de Navarra con asiento en la parte de Lesaca en la segunda mitad del siglo XIV por lo menos y fue enemigo de los Alzate de Vera⁴³. El blasón está en el libro de armas de Pedro de Azcárraga, como el del señor⁴⁴, que todavía en la lista de los gentiles hombres de comienzos del siglo XVI se indica que «vive en Lesaqua»⁴⁵. La torre conocida parece corresponder a un momento que se puede fijar después de 1444 en que, según se ha visto, Ochoa López fue preso por los castellanos, siendo quemado su palacio antiguo. Estilísticamente hay que conectarla con otras que se

hallan más al centro de Navarra y más ajustadas a principios de arquitectura militar ya evolucionada, de las que luego se trata⁴⁶.

La casa torre de Zabaleta que pertenece hoy a la familia de Otazu, recibe el nombre de «Cashernea», derivado de «caserne» y originado probablemente, al final de las campañas napoleónicas en España, cuando Soult y Wellington estuvieron por esta tierra. En Vera también hay aún un término llamado «Casherna», donde estuvo un convento de frailes, habilitado, sin duda, para cuartel.

Torre de Zabaleta. —





Fig. 36.—«Zabaleta» con los vestigios de la torre derruida.



Fig. 37.—«Zabaleta» en su linea más pura.

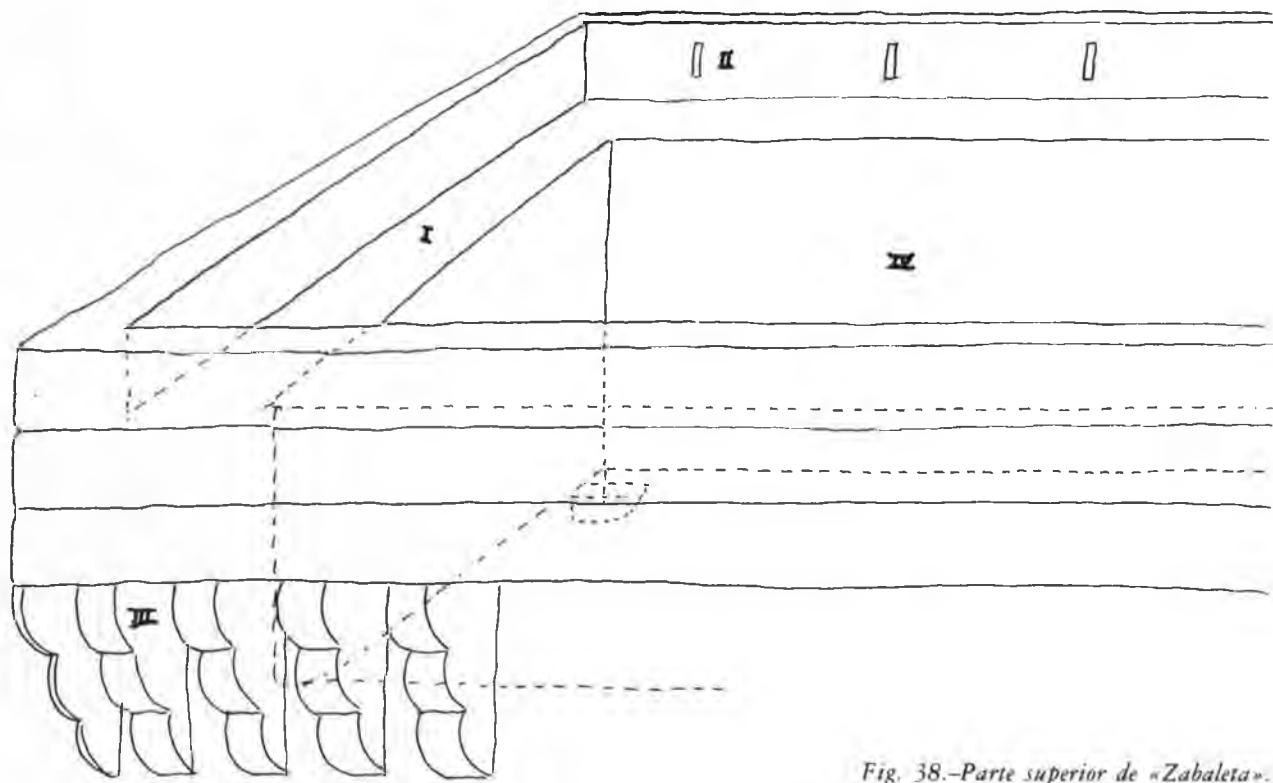


Fig. 38.—Parte superior de «Zabaleta».

Hoy día esta torre presenta por uno de sus lados el perfil que da la foto 36. Los gruesos muros que se ven en esta foto pegados a la misma torre, dando base a una terraza y a un balcón, corresponden a otra torre que estuvo adherida a ella hasta 192... de la que hay fotos incluso en postales de la época. También en algunos libros y revistas⁴⁷.

Es probable que la torre derruida fuera parte de la primera, o más antigua, que la segunda. La parte alta se hallaba reconstruida y acaso desmochada desde hace mucho. La torre que queda constituye una unidad arquitectónica absoluta. Por el exterior da impresión de grandeza. El interior, a causa del grosor de los muros, resulta bastante reducido. En todo caso, se vació para hacer los pisos y divisiones actuales.

Donde conserva partes visibles de su estructura es en lo que hoy es desván: cámara de catorce metros y treinta centímetros de largo (contando con el hueco de la escalera) por seis sesenta de ancho. En ella quedan los soportes de unas vigas, que marcan la existencia de un suelo superior, a partir del cual habría que interpretar incluso la cubierta.

Si en «Minyurinea» queda, por dentro, el vestigio de un ámbito de ronda superior, en «Zabaleta» («Zabaltea» decían, como va indicado, algunos hace años) queda este ámbito (fig. 38) hecho de cantería sólida (I), con saeteras que se ven desde fuera (II), y formando también por fuera un sistema total de matacanes (III). La cámara interior antigua (IV), estaría, según el testimonio de los soportes de las vigas, más altas que el suelo

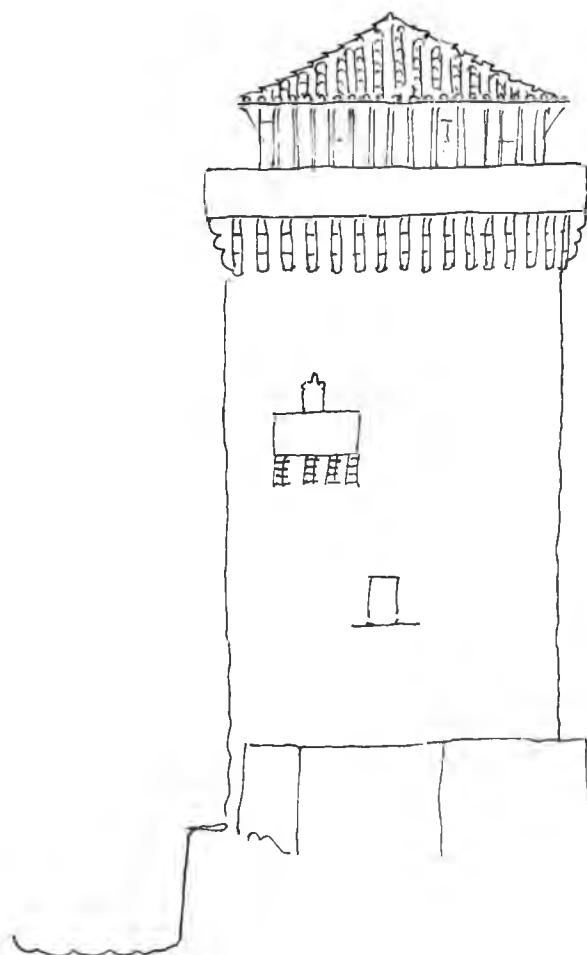


Fig. 39.-Possible remate de «Zabaleta».

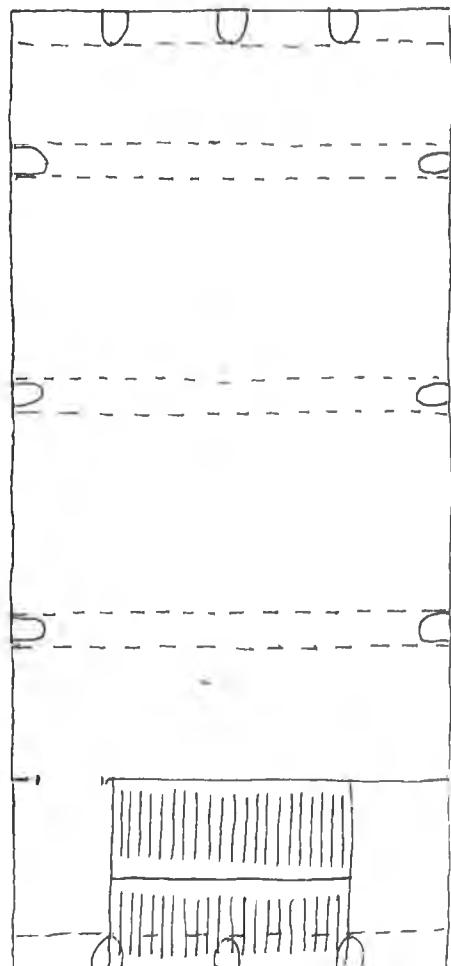


Fig. 40.-Planta baja de «Zabaleta»

actual y la cuestión sería conocer cuál fue el sistema de cubierta anterior al actual, que gravita sobre los muros de piedra, sin apoyos en el suelo.

Puede pensarse que incluso la ronda quedaría fuera de un aparejo de madera, a modo de cadalso, con su tejado, como se representa en la fig. 39. Porque siluetas de esta clase están documentadas en paisajes de cuadros góticos. Lo que hoy existe se ajusta a los croquis de las figs. 41, 42 y 43 de mis colaboradores.

Huarte la fecha en el siglo XV, considerándola una de las de mayor categoría de Navarra⁴⁸.

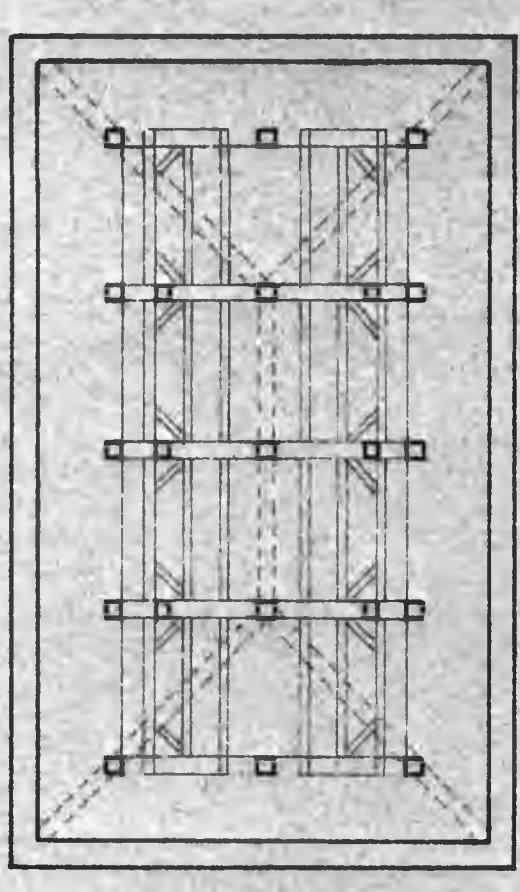


Fig. 41.-Planta cubierta de «Zabaleta».



Fig. 42.-Planta almenada de «Zabaleta».

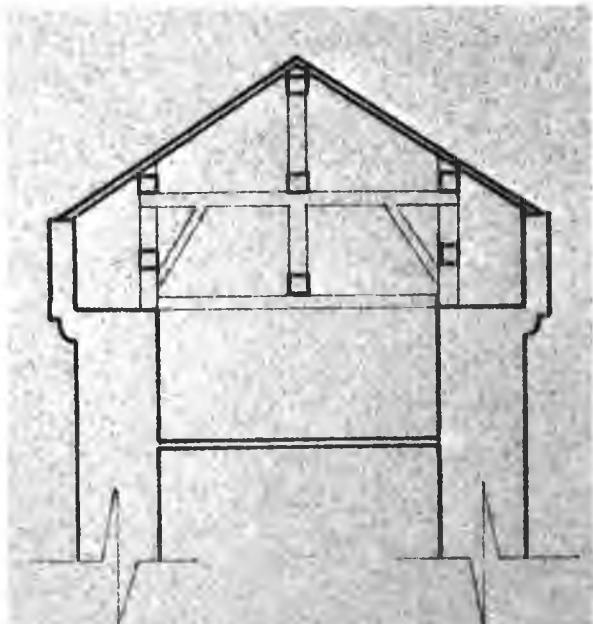


Fig. 43.-Sección de la parte alta de «Zabaleta».

Ya se han visto las razones que hay para aceptar la fecha y precisar más. Estos edificios nos ponen ante un mundo de violencia que caracteriza la Edad Media final no sólo en Navarra, sino en todo el Norte de España y otras partes de Europa. Un mundo que empieza a hacer crisis a comienzos del siglo XVI y que en estos pueblos se expresa de modo muy significativo por pleitos y dificultades entre los linajes con pretensión de dominio y el vecindario que quiere disminuir sus atribuciones en la parroquia y el municipio, sustituyendo la fuerza constituida por linajes situados en bandos encontrados, por el espíritu de vecindad, que ya se ha visto también que en la Edad Media tenía gran significación⁴⁹, realzando muchas de las funciones de la casa, que parecen ir ampliándose desde entonces al XVIII, de suerte que en aquella centuria parecen tener el máximo esplendor.

En Lesaca se han conservado hasta nuestros días un conjunto de casas que señalan esta progresión arrancando de muy antiguo, de modo que no está suficientemente realzado en los libros y artículos bastante abundantes con referencia a ellas, que arrancan de hace ya un medio siglo⁵⁰.

C) Las casas de calles, más antiguas.

En Lesaca, hay todavía un conjunto estupendo de casas de calle, que corresponden a los siglos XVI y XVII y que aparte de ostentar elementos góticos tardíos, tienen una estructura particular, que es anterior al módulo empleado en Vera a partir del incendio de 1638. Son modelos de arquitectura civil, en los que hay que buscar algo más que viejos elementos de populares. Corresponden al tipo B establecido en el capítulo III § 2 de esta parte.

1) La casa situada cerca del puente y frente a las escuelas, recibe un nombre popular, el de «Echezarrea» o «Echezarra» casa vieja. Sin embargo, su nombre propio es el de «Miquelainea».

Esta representada en varias obras⁵² y tiene la particularidad de ostentar una fecha muy antigua en la serie de casas fechadas. La antigüedad de esta casa se halla reflejada también en alguna tradición. Delante de ella u al otro lado del río donde están las escuelas, precisamente, había un robledal del que salieron los materiales con los que, en parte, se

construyó. Esto puede que sea una fantasía. Pero no cabe duda de que se concibió pensando en una primera ordenación de las orillas del río considerando secundaria a la calle de «Legarrea» que hoy es principal. La pared lateral, que da a esta calle, tiene en el primer piso una ventana amainelada, con dos arcos trifoliados y adorno inferior con bolas o granadas, de las que se pusieron de moda en tiempos de los Reyes Católicos (fig. 44).

En la parte superior ostenta una inscripción que dice: S: AÑO. M.D.X.L.I. HIZO GASTEA. Se puede considerar que 1541, es la fecha de construcción del conjunto, que viene a ilustrar el uso del gótico en fecha muy tardía ya y en el momento en que se extiende una concepción estilística.

La colocación del ventanal en la pared lateral, con un cortafuego muy pronunciado, da elementos para hacer ver en qué época se hacían otros igualmente salientes. Porque la



Fig. 44.—Ventana de «Echezarrea» fechado en 1541.



Fig. 45.—«Echezarrea».

casa es una casa gótica en esencia, como se ve por la puerta de entrada con *ocho* dovelas y unos herrajes de la época en la misma (fig. 45). El zaguán y la cuadra, así como una cámara, se conservan. Pero el primer piso, con paredes de madera en casos, está muy deteriorado, aunque se pueden seguir las divisiones. La ventana lateral, amainelada por dentro, presenta la forma de la figura 46 y da a una gran sala. El resto del piso estaba dividido en una cámara contigua a la escalera, con ventana a la fachada, una cocina al fondo, unas alcobas y un recibidor.

Esta casa es de tejado común con la contigua arreglada en fecha relativamente moderna, pero hecha en otra ya lejana; probablemente en el siglo XVII.

Es muy probable que la casa de 1541 fuera una casa más bien rectangular, con tejado a dos aguas; como se indica en la figura 47. Porque otras de un estilo parecido son así. En todo caso da un elemento cronológico

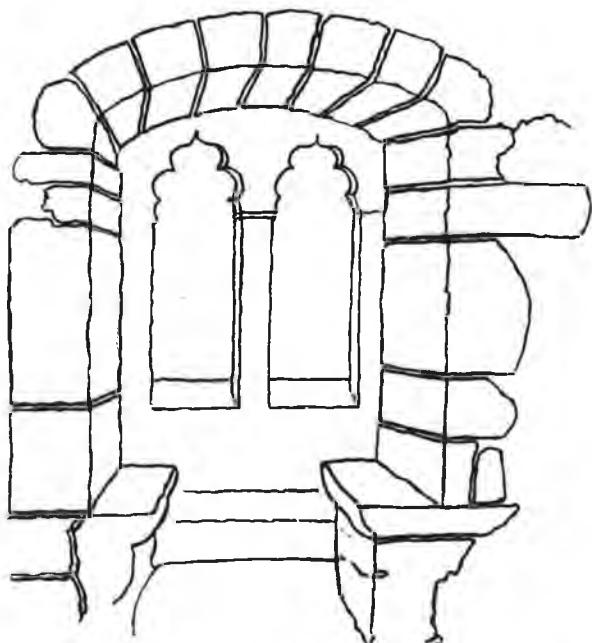


Fig. 46.—Ventanal de «Echezarrea», por dentro.



Fig. 47.—«Echezarrea» en su forma primitiva.

suficiente para pensar que la villa a fines de la época de Carlos V tiene su pequeño esplendor y que a este momento y a los posteriores del siglo XVI y aun a comienzos del XVIII corresponden otras casas similares.

2) y 3) Una estructura que en parte recuerda a la de ésta es la de «Chalainea» o

«Txalainea», de la que Yrizar dio un dibujo en que resulta más ancha de fachada de lo que en realidad es⁵³. También tiene entramado, con amplio hueco superior en la fachada y el lateral con una ventana amainelada y más al centro un gran arco gótico (fig. 48). Creo que debe situarse por la misma época que la anterior.

4) y 5). En un momento un poco posterior hay que situar la construcción de «Domingo baita» (fig. 49)⁵⁴ y la de «Txampalenea» (fig. 49 bis)⁵⁵, que se distinguen por lo pronunciado de los voladizos de la fachada, con tres modillones en los cortafuegos. En éstas ya no hay elementos estilísticos góticos y no cabe duda de que sirven de modelo a muchas casas de época posterior, con voladizo menos pronunciado. Estos ejemplares hay que ponerlos en conexión con varios que se ven en el casco viejo de Fuenterrabía y también en Irún, aunque en Fuenterrabía la fachada no está en hastial, como ocurre en la casa de Arsu⁵⁶ y en otras de la antigua calle de Pampinot, hoy en estado miserable e inexplicable; también en la calle de San Nicolás donde a veces queda un arco gótico⁵⁷.

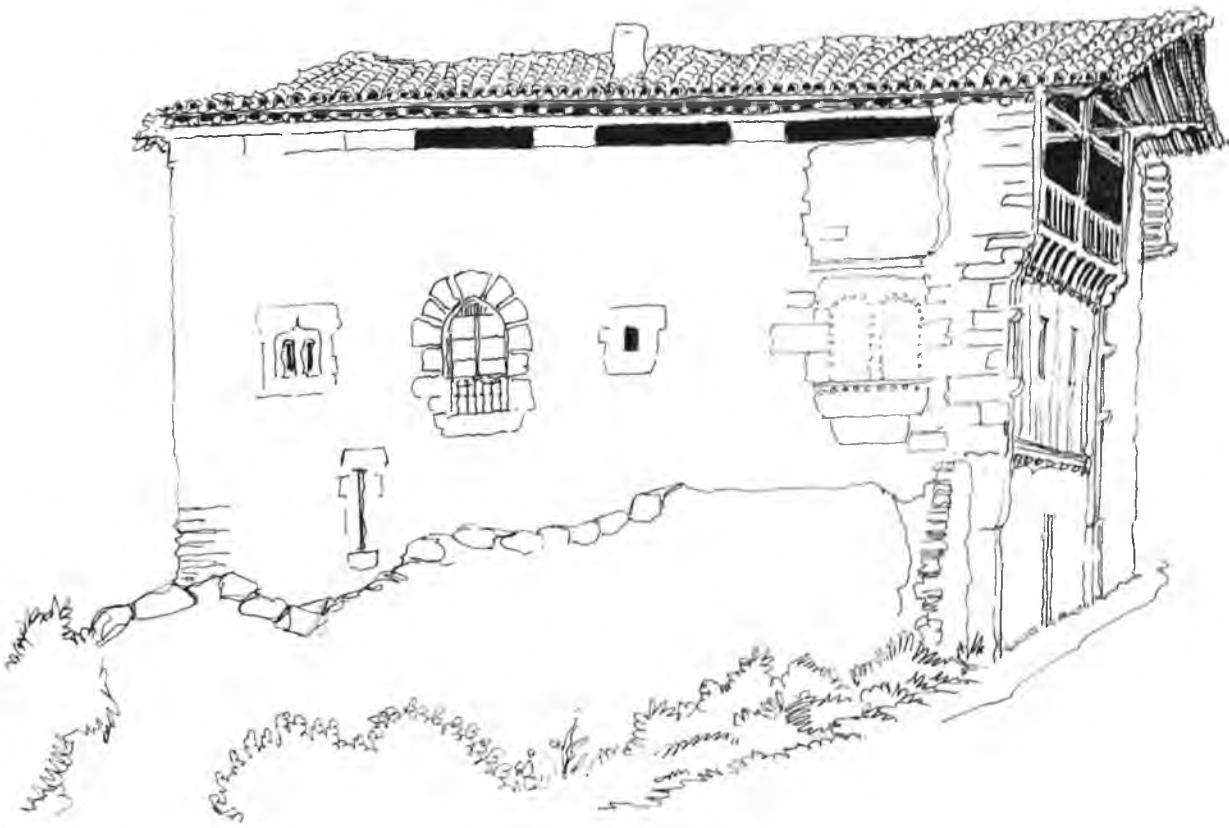


Fig. 48.—«Txalainea» o «Chalainea».



Fig. 49.-«Domingobaita».



Fig. 49 bis.-«Champalenea» o «Txanpalenea».

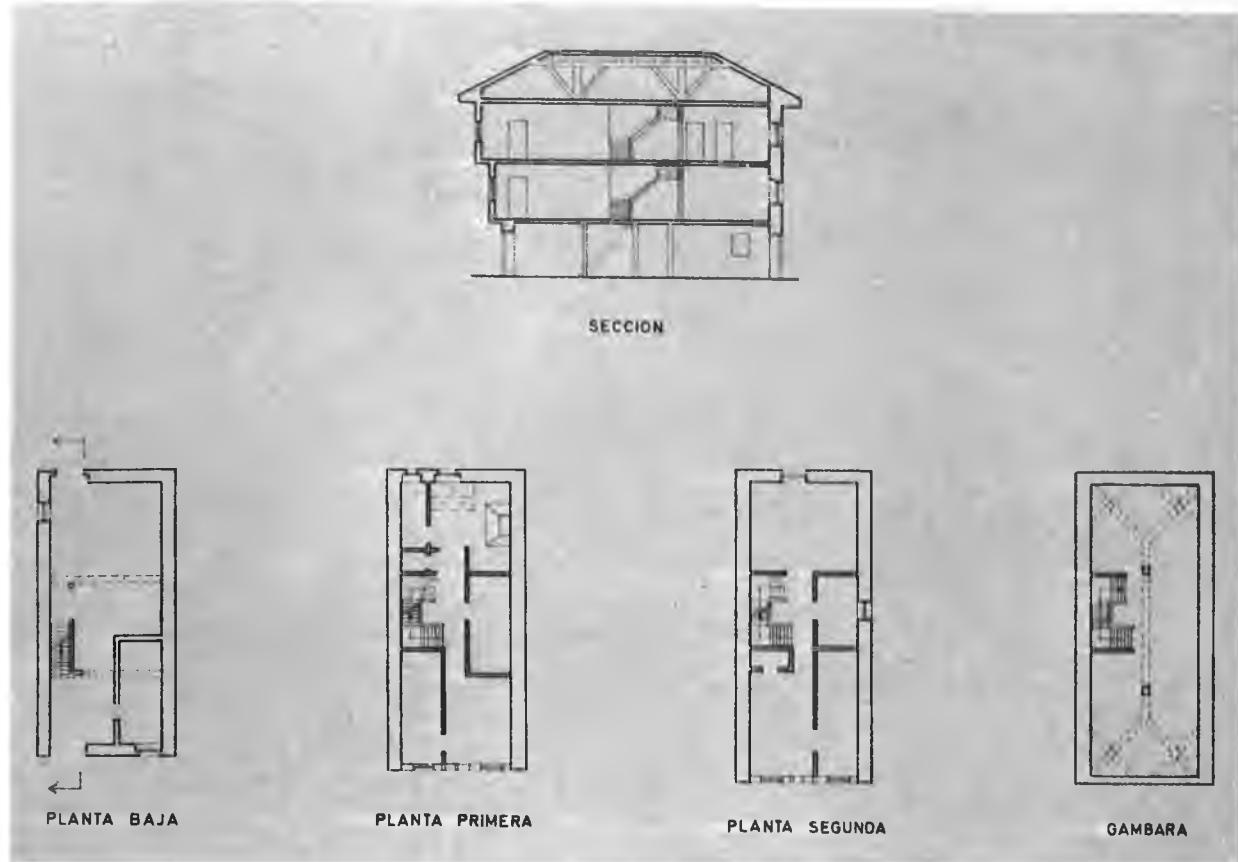


Fig. 50.—«Alzateabaita», planos y alzado (de Galarraga, Garay y Linazasoro).

Esta disposición que permite un desarrollo suntuario del alero se da en una casa de Lesaca que también llamó la atención desde antiguo.

6) «Alzateabaita» es la casa en la que los elementos de madera se han conservado mejor, y con mayor valor decorativo (lámina en color y figs. 50 y 51). Los dos voladizos de la fachada, el alero, los entramados y encuadramientos de las ventanas, están tratados con particular esmero, dentro de sistemas de talla que en parte son tradicionales y en parte se inspiran en talla renacentista. La casa parece construida a comienzos del siglo XVII, como otras de dentro del casco urbano. Hace algunos años se descubrieron cuatro paños de ladrillos en el entramado de la fachada. Antes todo era revocado y distraía menos la vista al mirar la talla y el aparejo de piedra de cuenta⁵⁸. Dentro son de notar los balaustres de encima de algunas puertas, las tallas de la sala, algún trozo de la escalera que se conserva y la puerta vieja, que está en el desván

y que se compone de tres paneles para la anchura y cuatro para la altura⁵⁹.

7) Hay otras casas de estructura parecida en las que, por un lado, se conservan elementos góticos y por otro parece haberse hecho alguna reforma posterior, como, por ejemplos en «Zaldanbarrenea»⁶⁰ tal como aparece en el dibujo de la fig. 52 y en la foto de la fig. 53 de 1929; hoy modificada. En casos, también lo que queda en una fachada aumentada hacia arriba y con huecos modernizados para balcones, son cortafuegos y salientes muy antiguos⁶¹. En la serie de fotos que van al final de esta sección se pueden ver bastantes ejemplares (figs. 80, 81, etc.).

8) Dentro de Lesaca hay casas de estructura menos cuidada con entramados antiguos en dos fachadas y tres altos, con algún vuelo en las dos o en una de ellas, que corresponden a tipos que en Fuenterrabía se encuentran también con voladizos más sobresalien-





Fig. 51.—«Alzatebaita».

tes, sobre zapatas de madera⁶². A veces con balconadas en los dos pisos altos. Así en la fig. 54.

D) Las casas de calle del siglo XVIII.

Por la cronología que nos darán las casas hechas en Vera después del incendio, se ve que en Lesaca de los tipos anteriores se pasa a construir un tipo mucho más generalizado, incluso en el ámbito rural, aislado en el campo, con un avance menor de los voladizos, cortafuegos con uno o dos modillones menos salientes y tallas menos labradas⁶³. Este tipo esbelto, que forma manzanas de casas con fachada en hastial y separación,

denominada «arteka» (figs. 55 y 56) se repite, como veremos, en otras partes del Bidasoa. Pero si en ellas hay una tendencia a la economía, resulta que en otras ésta va unida a desarrollo de elementos más o menos postizos, como ocurre con «Alcegabaita» en la plaza, que es una casa con gran balcón de hierro, como del siglo XVIII, soportado por tres leones de piedra, que, si se encontraran aislados, darían qué pensar a un arqueólogo⁶⁴. También el balcón del piso segundo está sobre cinco leones tallados aún más sumariamente. El entramado, a veces, se utiliza en edificios de carácter señorial: en unos como en «Machicotenea» en la calle de Legarrea se halla tapado desde hace mucho. La casa tiene, sin embargo, elementos de decoración en madera, como la puerta, que son de inspiración muy clásica, como de comienzos del siglo XVII⁶⁵. (Plantas y alzado, fig. 61, puerta, fig. 68).

En otros se ve que se combina con ostentosa cantería barroca, como ocurre en

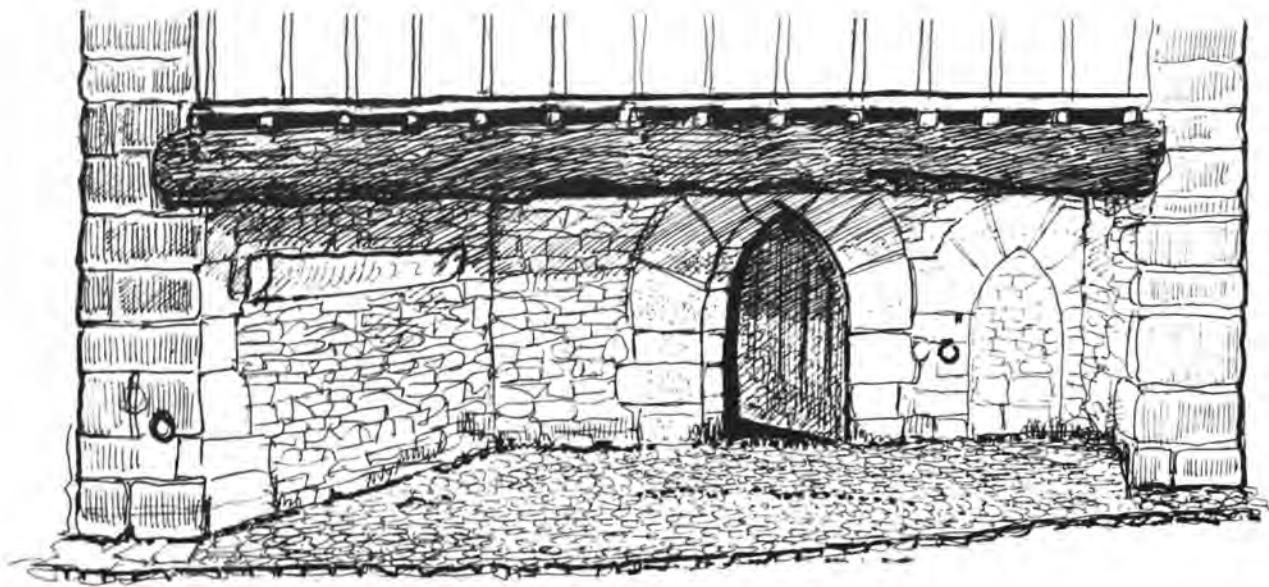


Fig. 52.—«Zaldanbarrenea», soportal («gorape») desaparecido.



Fig. 53.—«Zaldanbarrenea».

«Bordienea», (lámina en color y figs. 57 y 58) palacio que ya estaba en muy mal estado de conservación hace medio siglo. Se trata de un gran edificio a cuatro aguas, compuesto de dos cuerpos. Uno tiene lateralmente el balcón, sin hierros, que ya fotografió Yrizar y bajo él un hermoso ventanal⁶⁶. El entramado corre, con un cortafuego central y dos laterales, en tres altos con tres huecos en cada cuerpo primero y segundo. Encima debía correr un balcón del que sólo quedan las zapatillas. Sólo en el Labourd se pueden encontrar desarrollos semejantes⁶⁷, de época parecida.

La parte de piedra, en la pared central que da al río, tiene una garita que sobresale también ostentosamente⁶⁸, trabajo de cantería muy cuidado y caprichoso y la parte de atrás tiene otra y restos de un buen balcón.

E) Hay que señalar, luego, la existencia de casas de tipo señorial que, en líneas generales, se ajustan al tipo E, del capítulo III, § 2.

Estas a veces forman grupo con las de otros pueblos⁶⁹, por ejemplo, «Yoanederrenea» hay que ponerla en relación con el palacio de Olazabal de Irún, la de Urdanibia y «Vergara» de Elvetea. También con alguna de Fuenterrabía, «Vergara» es anterior a 1690⁷⁰.

La de Lesaca fue también de la misma familia de «Hendara-Urdanibia», como se ve por el blasón de la fachada. Son palacetes en que se sigue el estilo creado a comienzos del XVII (lámina en color). La disposición interior puede verse en los alzados de Galarraga, Garay y Linazasno, de la fig. 60, que corresponden a un modelo bastante extendido en el país. Otro modelo es el de «Machicotenea» (fig. 61), algo más antiguo.

En la plaza hay una casa, la de los Mari-chalar, que también es de estilo señorial, con una estructura superior añadida a los dos altos de piedra. Tienen éstos cuatro huecos: gran



Fig. 54.-Casa reformada, contigua a Alzatebaita.



Fig. 55.-Conjunto de calle secundaria.



Fig. 56.—Casa aislada, de tipo común en el siglo XVII.



Fig. 57.—«Bordienea».

balcón corrido en el superior y uno central con dos ventanales en el principal. Abajo tres puertas y otro ancho ventanal. Los marcos de puertas y ventanas son almohadillados. Esto se encuentra en algunas otras casas de la zona, en forma menos coherente⁷¹ (fig. 59).

En conjunto, el caso urbano de Lesaca ha sufrido sensibles modificaciones durante el siglo XIX. Aparte la erección de algunos edificios públicos como las carnicerías, las casas han aumentado en altura, se les han hecho balcones nuevos de madera o hierro, se han tapado los entramados o se han puesto incluso miradores. Algunos quedan con un sobrio estilo, del tipo C, de la segunda mitad del XVIII, con buena cantería todavía, y no faltan aquí y allá elementos de ésta que veremos repetirse con profusión más al Sur; arcos de once dovelas, dinteles fechados. Pero las formas viejas dominan aún ciertas calles y el tipo de casa de entramado, exenta, se encuentra aquí y allá.

«Bordienea».







58

Fig. 58.—«Bordienea» (lateral).

Fig. 59.—Casa de Marichalar.



59

← «Yoanederrenea».

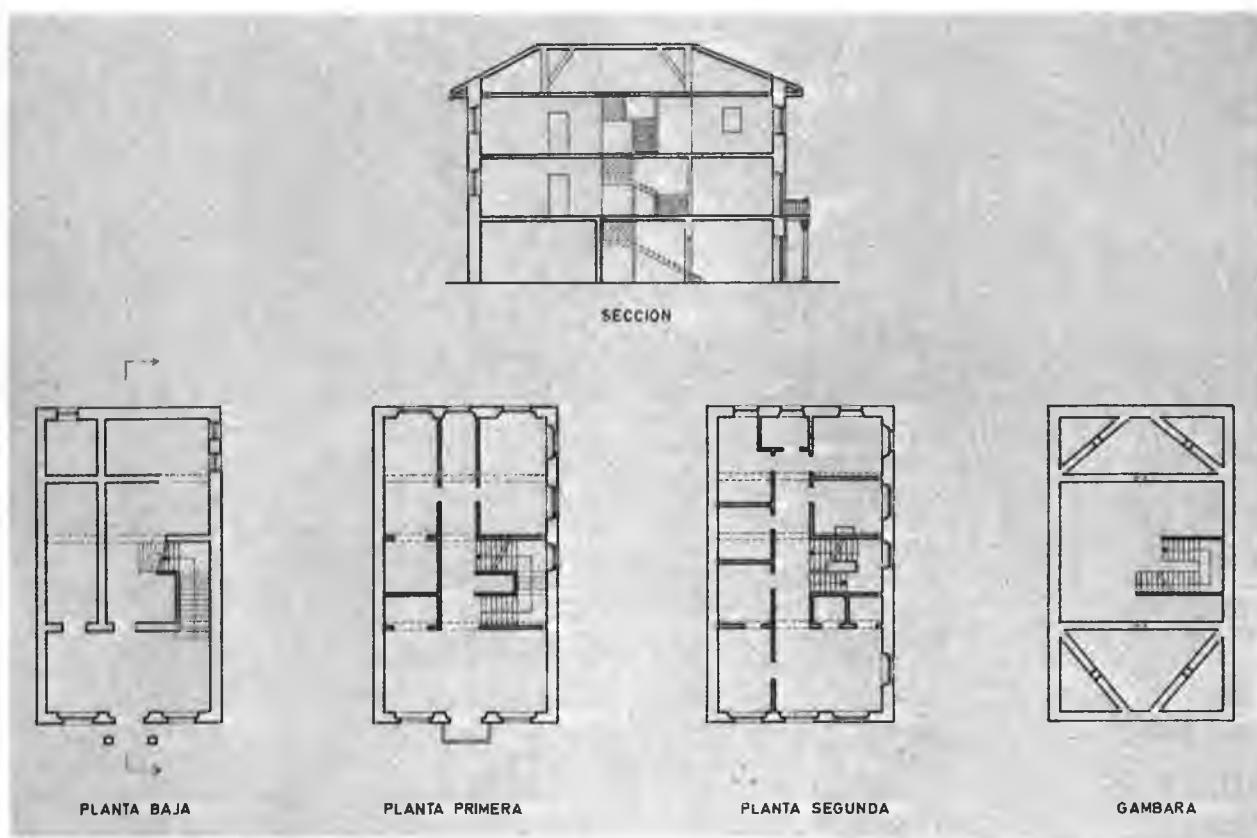


Fig. 60.—Plantas y alzado de «Yoanederrenea».

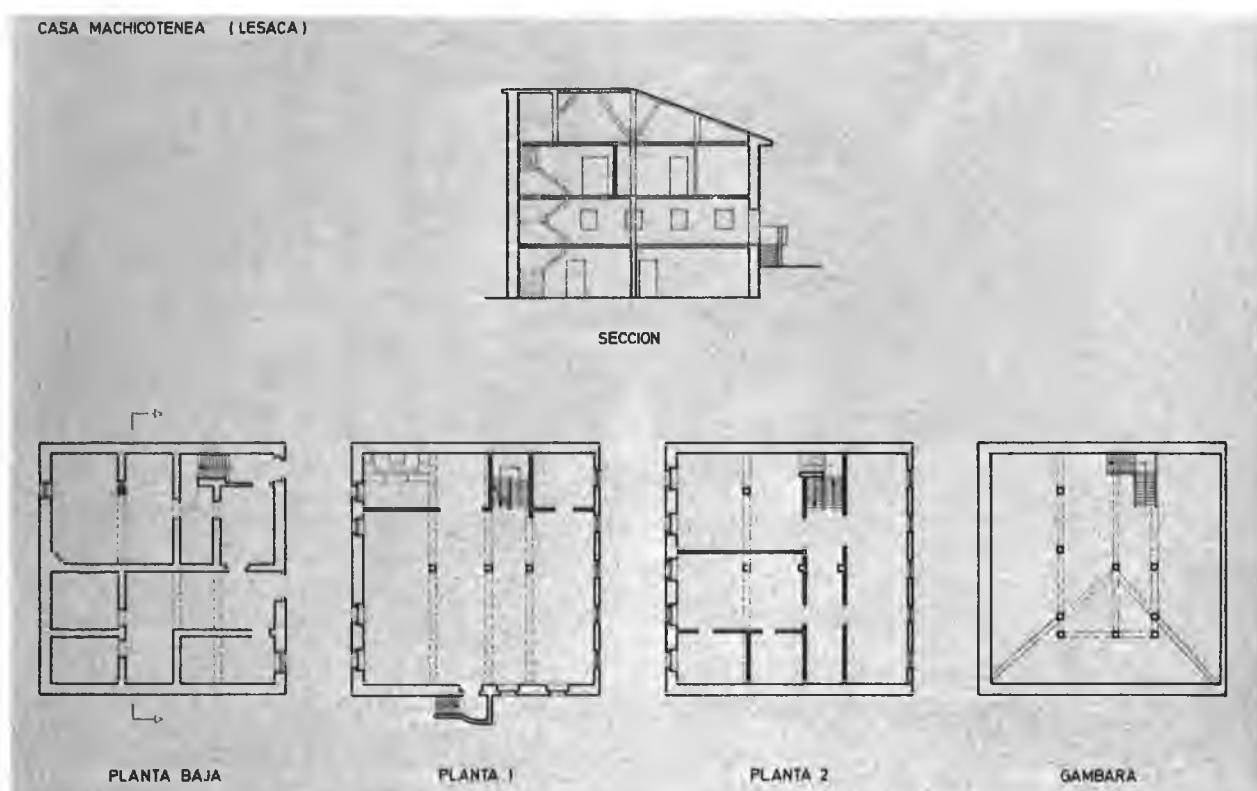


Fig. 61.—Plantas y alzado de «Machicotenea».

F) La casa del ámbito rural.

El término de Lesaca es bastante grande. Altadill le daba 5,477 '16' 15 hectáreas y los barrios:

Izozaldea y Biurrana, con 34 edificios.

Alcayaga, con 17.

Catazpegui, con 11.

Endara, con 30.

Frain, con 38.

Navaz, con 27.

Zala, con 16.

Zalain con 19⁷².

En conjunto en 1900 tenía 2.304 habitantes: 193 edificios con 1.162 habitantes en el casco.

De las casas de las barriadas se ha escrito poco. Algunas quedan lejos de las vías corrientes de comunicación. Puede decirse que, en conjunto, en ellas cabe encontrar algunos tipos de caseríos, de la serie A, establecida en el capítulo III § 2, aunque, en general, sean más desarrollados, como veremos que tam-

bien pasa en Vera.

Un modelo muy antiguo parece ser el de «Tellechezarra» de Zalin, que de 1969 en que se hizo el dibujo adjunto a hoy se ha deteriorado mucho⁷³. Otro modelo del mismo barrio es «Barrenechea», con desarrollo en varias épocas⁷⁴.

En la zona de Alcayaga, sobre el Bidasoa, y más cerca de Vera que de Lesaca, hay un gran caserío con tramo que se llama «Barreneche» y que en otro tiempo tenía algunos privilegios en lo que se refiere a la pesca del salmón. Es de un tipo que se ajusta al grupo C, 1, como otros muchos del término, aunque sean menores. Estos, con frecuencia, tienen cuerpos añadidos a lo que parece haber sido la parte original, como «Iturnizugui»⁷⁵. Otras veces se forman con arreglo al sistema seguido en los de dos viviendas: con un cortafuego central y dos laterales, todo cubierto por el mismo tejado, como pasa en «Tomasenekoborda» (fig. 95)⁷⁶, dentro del valle; tipos repetidísimos, que incluso pueden encontrarse dentro de la villa, con desarrollo grande⁷⁷ o menor en todo⁷⁸.

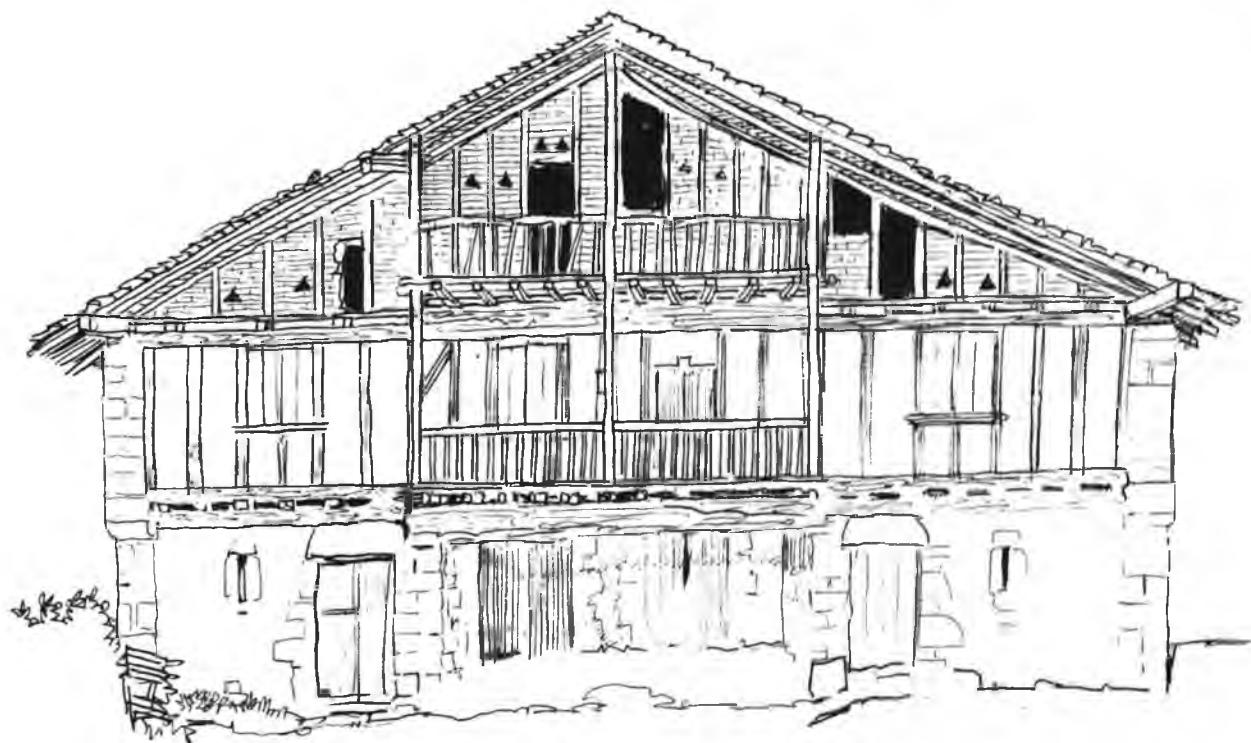


Fig. 62.—«Tellechezarra», de Zalain de Lesaca.



Fig. 63.—«Barrenechea», de Zalain de Lesaca.

G) Tallas ornamentales y simbólicas.

Este casco presenta, en suma, un conjunto muy compuesto y armónico en el que los ríos desempeñan papel principal; incluso en la fiesta, cuando se baila la bandera en un puente y actúan los danzantes sobre los pretilles el día de San Fermín. La suma de elementos da lugar a perspectivas casi escenográficas. Como casi siempre pierden interés las casas hechas a partir de mediados del siglo XIX.

Contra lo que pasa en Vera y Echalar, Lesaca es relativamente pobre en inscripciones domésticas; pero, en cambio, es muy rica en tallas ornamentales y simbólicas o de especial intención.

Lo que puede considerarse simbólico se refiere:

1.º A concepciones religiosas cristianas. Así encontraremos ejemplos de anagramas, IHS, bastante antiguos, de tradición gótica, cosa que se repite mucho en otras partes de Navarra.

2.º A concepciones acaso mágicas. En los cortafuegos antiguos y también en otras partes de la fachada se suelen repetir las tallas en piedra de unas caras, toscas o monstruosas, como las de «Celaya» y «Marisonea»⁷⁹ (figs. 64 y 65). Esta talla se repite mucho

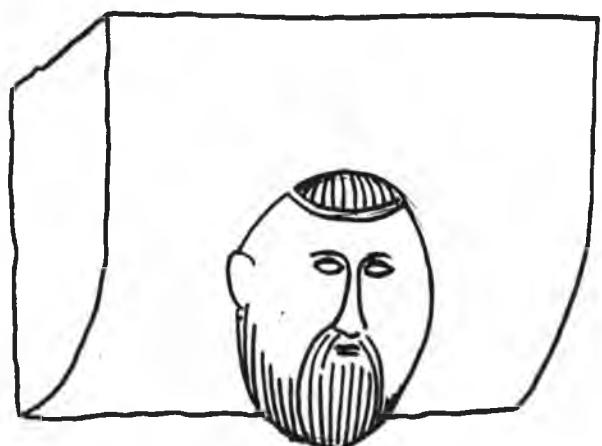


Fig. 64.—Cara tallada en piedra, «Celaya».

también, como veremos y es posible pensar que se relaciona con la creencia en el «mal de ojo» («beguizko») y que está destinada a proteger de él a la vivienda y a sus habitantes.

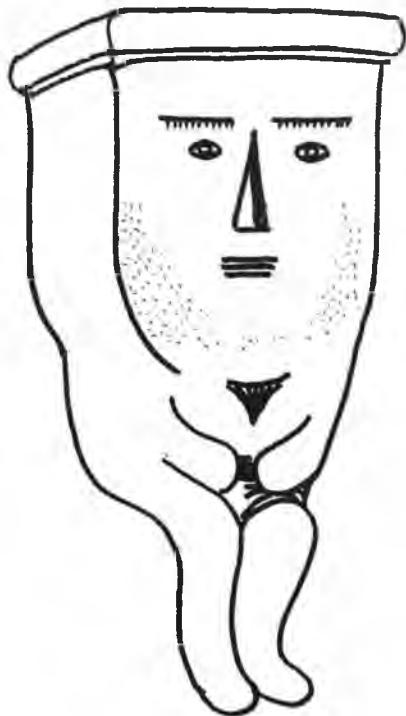


Fig. 65.—Cara tallada en piedra de «Marisonea».

3.^º También hay tallas alusivas al oficio del que vivió en la casa en un tiempo. Las más destacadas son: la de «Echelucea» (fig. 66) en madera⁸⁰, y «Ortzantzenea» (fig. 67) en piedra. Corresponden, pues, a talleres, como algunos nombres de casas antiguos: «Arguinchennea» en Legarrea, «Ferronbaita» en la Plaza de Abajo, «Basterobaita» en la Plaza Nueva, «Errementa» en «Bitiricalea», «Miguelarguiñenea» en Antoyu, «Sastríñenea» en la misma zona⁸¹.

4.^º La talla puramente ornamental en los casos citados de «Machicotenea» (fig. 68) y «Alzate-baita» (figs. 69-71), también en



Fig. 67.—Talla en piedra de «Ortzantzenea».

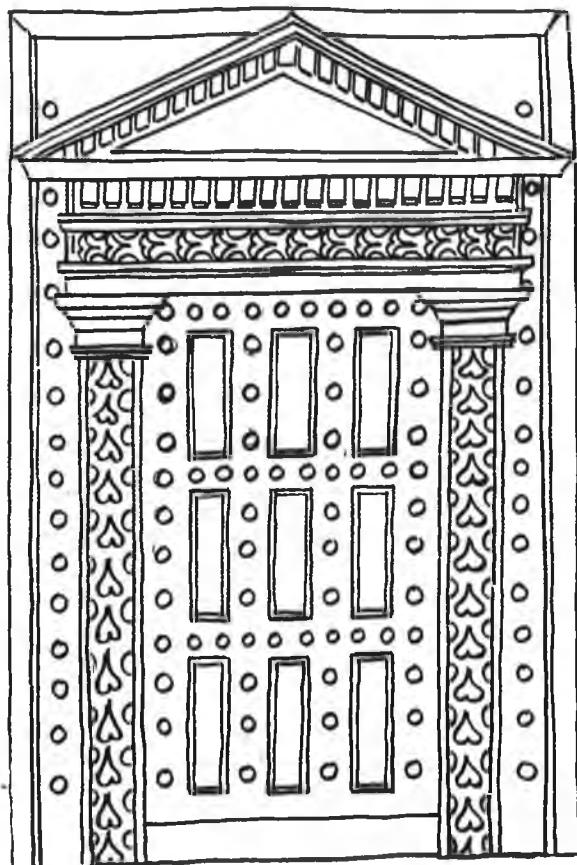


Fig. 68.—Puerta de «Machicotenea» o «Matxikotenea».

otros, como el de la cornisa superior de «Jaureguia» (fig. 72), son de origen culto; como claras reminiscencias de estilos renacentistas divulgados en varias obras impresas⁸².

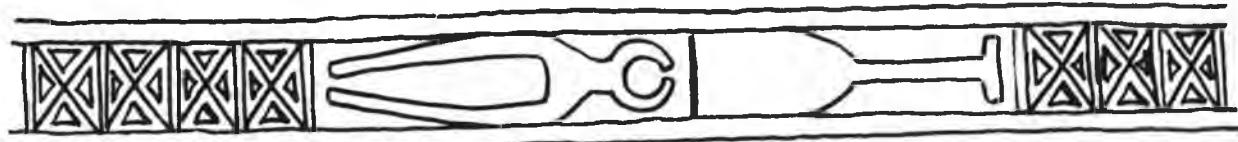


Fig. 66.—Viga tallada de «Echelucea».

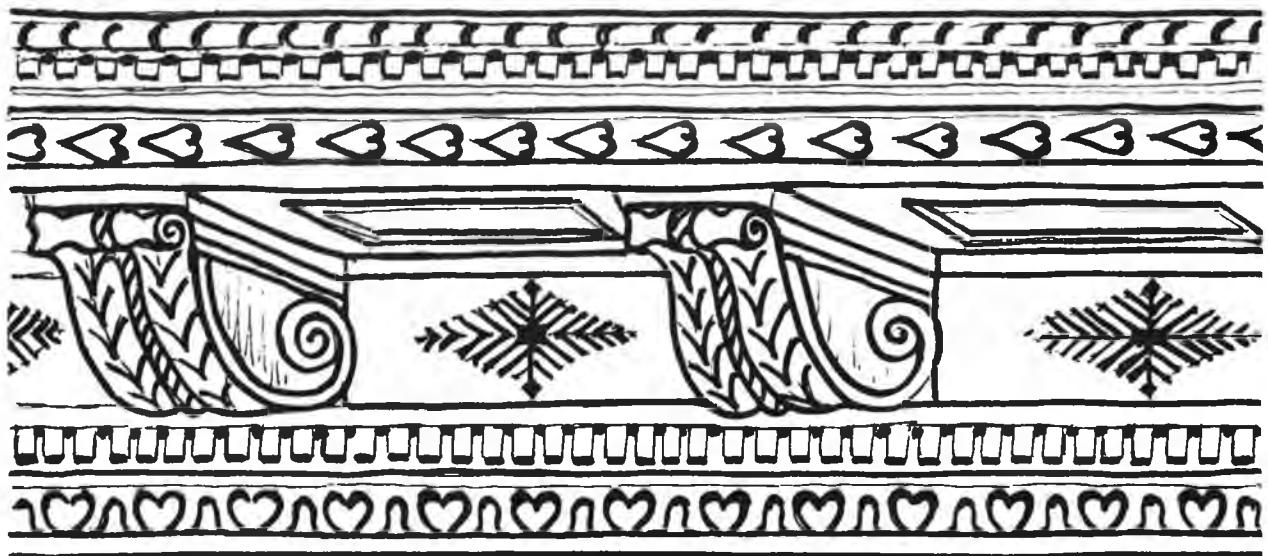


Fig. 69.-Talla en madera en la fachada de «Alzatebaita».

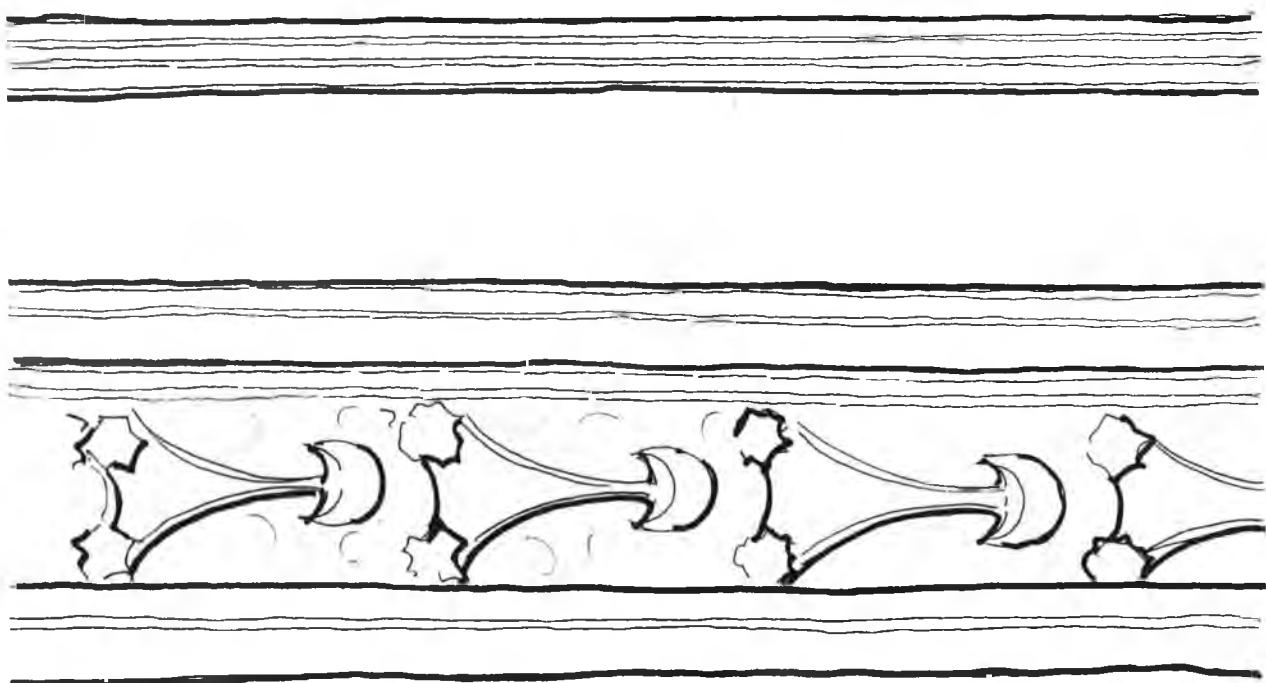


Fig. 70.-Talla interior, en «Alzatebaita».

5.^º En los edificios más antiguos se ve la decoración con bolas o granadas del final del gótico, como en otras partes de Navarra. Y en lo que se refiere a herrajes, bisagras sobre todo («xangak») de factura también gótica, como en «Echezarrea» y otras casas (fig. 73)⁸³.

H) Servicios. En el casco urbano de Lesaca no faltan espacios dedicados a algún

servicio público, como el de la fuente de «Osquill» u «Oskill-Iturri», donde antes se celebraba alguna fiesta (fig. 93)⁸⁴.

También hay memoria de otras que en tiempos remotos tenían lugar tomando a la casa «Mairuerreguenea» como centro; es decir la «casa del rey moro»⁸⁵. Por otra parte, el ayuntamiento, que es un edificio con unas arcadas, en número de cinco, gran

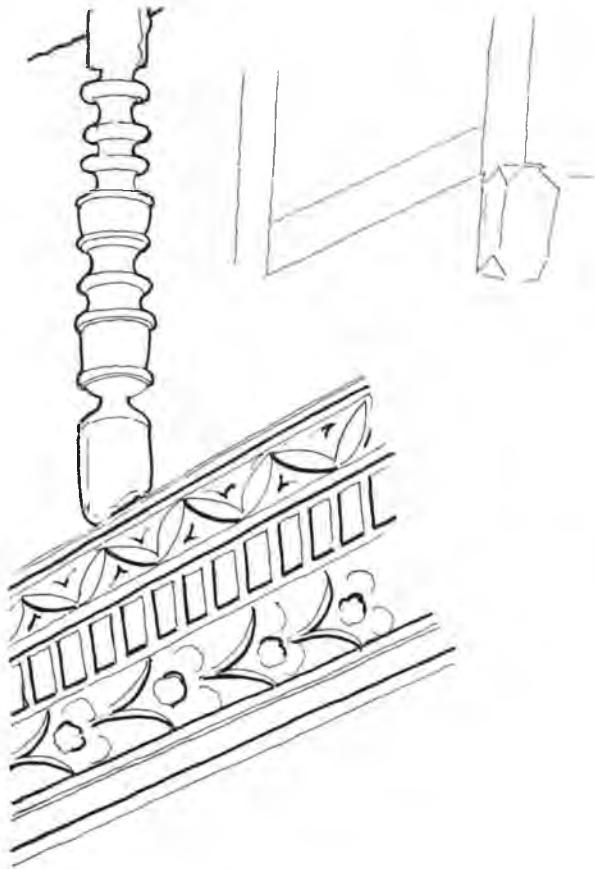


Fig. 71.—Escalera de «Alzatebaita».

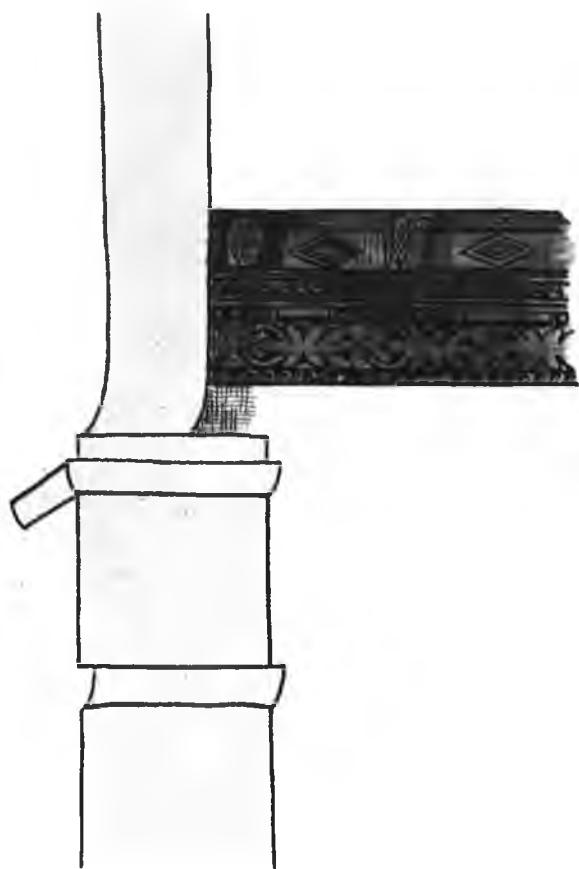


Fig. 72.—Talla de «Jaureguia».

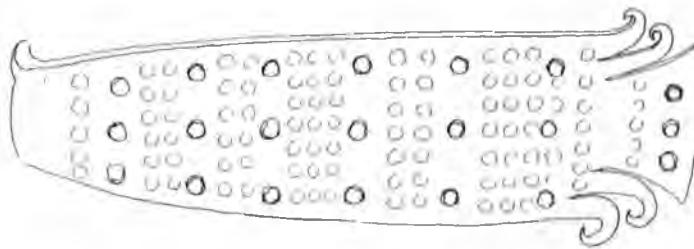


Fig. 73.—«Xanga» de «Echezarrea».

alerio de madera y dos juegos de balcones en una fachada de piedra de dos colores, una para los lienzos y otras para los rebordes, ha servido para que los jóvenes jueguen a varias clases de juegos de pelota⁸⁶ (fig. 84) y aparte se hizo un frontón que luego se ha cubierto, quitando línea y encanto a los alrededores.

Hoy día, también el núcleo ha quedado aplastado por una inmensa fábrica que se ha construido en los términos de la vega, tan pegados a él que el mismo núcleo experi-

menta vibraciones y ruidos continuos. Ningún criterio de respeto ni consideración se ha seguido con éste como en otros muchos casos; y alrededor del casco se han tenido que edificar bloques de viviendas o «barrios dormitorio» que también se extienden a Vera y su vega. La colección formada por don José Esteban Uranga corresponde a varias fechas. De ella se han seleccionado las fotos que llevan los números 74-95 de las figuras, que dan una idea completa del conjunto urbano.



74



75



76



77



78

Fig. 74.—«Minyurinea».

Fig. 75.—Otra vista de «Zabaleta».

Fig. 76.—Edificio gótico reformado.

Fig. 77.—Otra casa gótica reformada.

Fig. 78.—Edificio con vestigios góticos.



79



80

Fig. 79.-Entramados y casa reformada.

Fig. 80.-Entramado antiguo: «Iruleguia».

Fig. 81.-Calle principal.

Fig. 82.-Otro conjunto urbano.



81



82



83



84



85

Fig. 83.-Esquina de la plaza: casa con voladizo reformada.

Fig. 84.-Plaza, con el ayuntamiento: la casa de Marichalar a la izquierda.

Fig. 85.-Casas de fines del siglo XVIII y de la primera mitad del XIX.

Fig. 86.-Las carnicerías y «Yoanederrenea».

Fig. 87.-«Yoanederrenea».

Fig. 88.-Casa con cortafuegos central.

Fig. 89.-Casas reformadas de los siglos XVII y XVIII.



86



87



88



89

119



90



91



92



93

120



94



95



96

Fig. 90.—Casas de los siglos XVII y XVIII. «Morronea», «Bedoya» y antiguo cuartel de carabineros.

Fig. 91.—«Alzatebaita» antes de la reforma.

Fig. 92.—«Iruleguía» y «Jaureguía» a la izquierda.

Fig. 93.—«Oskil-iturri» u «Osquil-iturri».

Fig. 94.—El río, frente a «Yoanederrenea».

Fig. 95.—«Tomasenekoborda»: caserío con dos viviendas.

Fig. 96.—«Alcegabaita» o «Altzegabaita».

La población de Vera está dividida en una serie de distritos rurales, constituidos por casas diseminadas, un núcleo que queda dominado por la iglesia (la villa propiamente dicha) y otro que es el del barrio de Alzate, antiguo señorío⁸⁷ con una calle que los une, la de Leguía. Después han ido aumentando las zonas urbanas; primero, convirtiéndose en calles algunos caminos y, muy modernamente, construyéndose zonas de bloques a una escala distinta que amenaza con romper las líneas del conjunto urbano antiguo y tapar el paisaje natural.

La iglesia conserva muros que dan a entender que antes fue casa-torre, la cual miraba a la vega del río, desde la falda de lo que hoy es un monte Calvario; pero todavía en tiempo en el que los canteros del país seguían la tradición gótica tardía se hizo la gran nave, aprovechando, en parte, los muros de la torre. Al pie de la iglesia, en la plaza, quedaba hasta hace poco una casa («Erretenezar») de las reconstruidas tras el incendio de 1638, que abundaban en el barrio de Alzate, como se verá.

Examinando el conjunto de ejemplos de que disponemos podemos decir que en Vera queda:

I. Algún vestigio, en puertas y ventanas, de los edificios góticos, quemados o destruidos y de los que se aprovecha algo. Por ejemplo, la puerta de una casa «Elzaurpea» de la calle de Leguía, con adornos simbólicos (figs. 97 y 98)⁸⁸.

II. Alguna casa exenta que en su estructura general parece anterior al incendio, del tipo A, establecido en el capítulo III, § 2.

III. Bastantes casas de calles y aun exentas que se ajustan al tipo de la planificación que luego sigue utilizándose; tipo B del mismo capítulo y apartado.

IV. Caseríos con estructura más compleja, con agregados y añadidos, de tipo grande, como los que poseían el derecho de vecindad, y casas del tipo C.

V. Caseríos más pequeños, en gran parte dependientes («bordak»).

VI. Casas de tipo señorial de los siglos XVII, XVIII y XIX, con tejado a cuatro aguas y que se ajustan a modelos que rebasan el ámbito nórdico: con influencia de estilos cultos; sobre todo, el rústico⁸⁹. Tipo D.

VII. Casas de la segunda mitad del XIX y de comienzos del XX que no rompen demasiado los módulos de proporción⁹⁰.

VIII. Casas actuales que sí los rompen.

Ha desaparecido de Vera la casa torre señorial de Alzate, linaje dominante y conocido, por lo menos, desde el siglo XIV y rival del de Zabaleta⁹¹. En 1377 aparecen ya Martín López y Juan, su padre; el rey Carlos II recompensa al primero con el molino de Vera, por unas mesnadas que había puesto a su servicio⁹². Desde esta época hasta el siglo XVII los Alzate, ligados por vía femenina con los Gamboa primero y con los Urtubie después, controlan mucho los recursos económicos de Vera tanto en su señorío, como en la villa; patronato de la iglesia y elección de sacerdotes, diezmos, molinos, ferrerías. Su historia es movida y novelesca y, en suma, bastante trágica⁹³. El blasón con el árbol y los dos lobos con dos manos sangrientas en la boca parece simbolizar algo su carácter montaraz y violento⁹⁴; uno de los miembros de la familia fue responsable, en gran parte, del incendio de Vera en 1638⁹⁵.

A) Resulta, así, que como puro vestigio podemos poner el de la citada casa «Elzaurpea» en la calle de Leguía. Se trata de una pequeña fachada con puerta gótica, con labras, y una ventana lateral, que parece demostrar que antes del incendio había casas del tipo de las extendidísimas por todo el centro de Navarra que se ha fijado en el capítulo III § 2 de esta parte.

La labra con IHS, el sol, la luna y las herramientas de trabajo⁹⁶.

En relación con lo que había antes del incendio están, también, unas cuantas casas y caseríos de planta cuadrangular y con fachada ancha y amplio tejado a dos aguas, que quedan dentro del ciclo de los caseríos antiguos de vastas porciones del país; algunos con

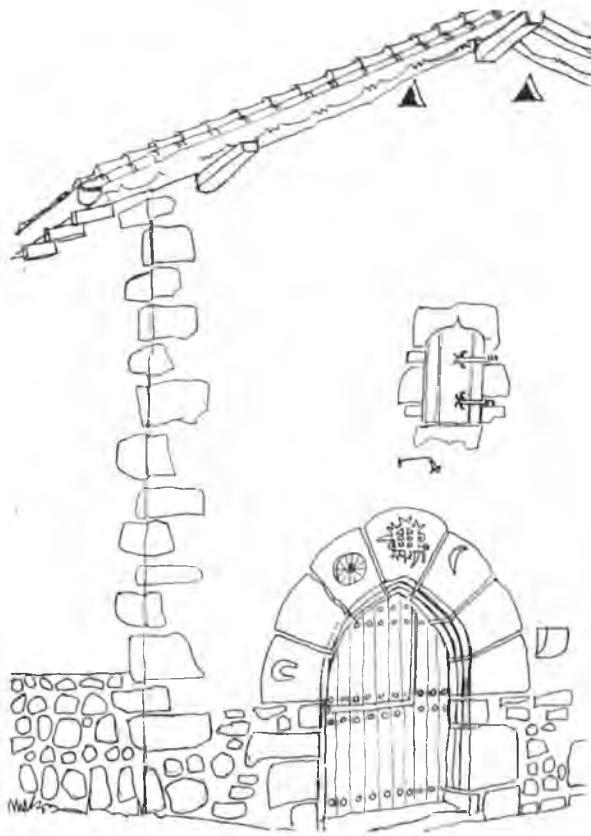


Fig. 97.—«Elzaurpea-zarra», de Vera de Bidasoa.

mucho elemento de madera y entramado y con puertas góticas más o menos modificadas⁹⁷.

B) Una de las pocas casas exentas que hay en el barrio de Illecueta y enfrentada al lugar en que está un puente que daba a la vieja torre de Alzate, se llama «Celaya» o «Zelaya» de la que son la planta estudiada con Linazasoro, Garay y Galarraga y las fotos y dibujos adjuntos (lámina en color y figs. 99 y 100)⁹⁸. Corresponden al tipo fijado en el capítulo tercero § 2, con forma vieja. Sin embargo, hay que observar que el aparejo de las dovelas y arcos, tanto de la puerta como del ventanal de la izquierda, reflejan ya la influencia de la cantería culta, que se desarrolla a partir de los tratados renacentistas finales, como el de Serlio⁹⁹. Este ejemplo debe ser —como va dicho— de los antiguos en el país; luego se dan otros modelos de la misma inspiración de cantería «rústica», hasta el XVIII bien avanzado en casas de concepción general diversa.



Fig. 98.—Talla de «Elzaurpea-zarra».

Destaquemos la tendencia a que la fachada sea casi igual de larga que los lados y el desarrollo de los dos vertientes del tejado. En la planta baja queda un gran espacio central, que antes daba lugar a una servidumbre de paso, con cuadras y cochiqueras a los lados. La planta primera, la vivienda, tiene una especie de recibidor, en el que se hallan las entradas a las habitaciones, con un pasillo lateral y hasta cuatro cuartos hacia la fachada y la cocina a un lado. El desván o «ganbara» (de «camera») consta de una parte mayor, cuadrada, abierta por delante, a la fachada que da al Sur, y dos departamentos rectangulares al lado derecho y atrás.

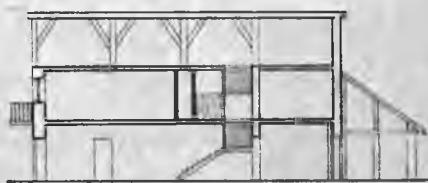
«Celaya» o «Zelaya».



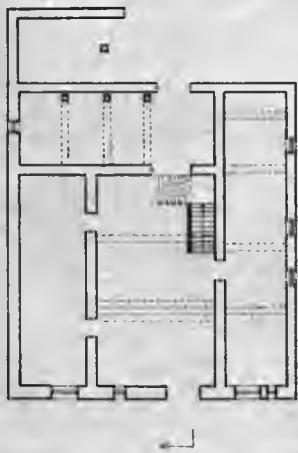


Fig. 99.—«Celaya» o «Zelaya».

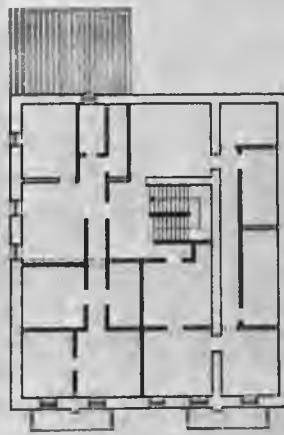
ELAYA (VERA DE BIDASOA)



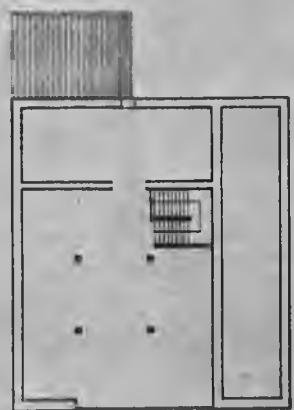
SECCION



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA



GAMBARA

Fig. 100.—Plantas y alzado de «Celaya» o «Zelaya».

Las otras casas exentas que existen hoy, en lo que puede considerarse núcleo urbano, han quedado en él a causa de construcciones sucesivas, que han ido rellenando espacios. Antes estaban aisladas. Existen grabados del siglo XIX en que se ve cómo hacia el barrio de Aguerra y donde está el puente de San Miguel, a los lados de la carretera de Irún-Pamplona, no había casi edificios¹⁰⁰; una vieja ermita desaparecida y poco más. Así, tenía que quedar aislado el caserío.

Más cerca de la Plaza del Ayuntamiento el de «Cigaste» o «Zigasti»; los dos con amplio entramado en la fachada. Pero, como veremos, los ejemplares más representativos de caserío grande están en las barriadas rurales más alejadas y dispersas.

C) El elemento más curioso a estudiar en el casco urbano de Vera está constituido por el conjunto de casas de un tipo, bastante ajustados a un módulo, que se hallan en la calle de Alzate, en el barrio de Illecueta, y en

la calle de Leguía y que corresponden a fechas inmediatamente posteriores al incendio de 1638. Estas nos dan criterios cronológicos y estilísticos muy útiles para fijar la fecha de construcción de otros ejemplos de casas similares de la zona del Bidassoa.

La casa que ostenta una inscripción más larga y explicativa acerca de este incendio es «Carnashenea» o «Karnaxenea», en la calle de Alzate, n.º 27 (fig. 101). La inscripción, tallada en madera sobre una gran viga entre la planta baja y el primer piso, corre así: I.H.S. POR FIEL Y SERVICIO DE SV MAGESTAD FVE QVEMADA ESTA VILLA A 16 DE JULIO DE 1638. SEA EN NOMBRE DE DIOS.

Más arriba, sobre la ventana de la derecha termina¹⁰¹, SE HIZO ESTA CASA EN EL AÑO 1641.

Esta casa, que experimentó una reforma hace ya mucho, cuando en las bajeras se empezaron a abrir portones para garajes, da un modelo sencillo de viviendas hechas con arreglo a un plan urbano, por entonces. La separación de las contiguas, la «arteka», es de 47 centímetros a la derecha, 45 a la izquierda. El cortafuego de 67 centímetros a la derecha, 64 a la izquierda. Los modillones se reducen a uno que queda, siempre, por debajo de los planos de entramado. El tejado en hastial tiene debajo un balcón corrido en la parte superior del piso segundo que da al desván o «ganbara» y no cuenta con más de dos huecos por banda, con nueve palos de entramado. En la parte baja antes, además de la puerta con un portillo, tenían un pequeño taller de zapatero.

Casi en frente, en la misma calle de Alzate, número 34, hay otra casa, fechada en 1640, que conserva mejor todos sus elementos y de la que hicieron el alzado mis colaboradores (figs. 102 y 103). A mano izquierda tiene la entrada. A la derecha un cuarto con otra entrada propia más estrecha, para tienda o taller. El piso primero cuenta con un pequeño ámbito a modo de pasillo, para el acceso a las habitaciones; dos a la fachada, con dos huecos, dos atrás; una de ellas, cocina. Otras dos al lateral derecho y un pequeño cuarto a la izquierda, pegado a la escalera. El piso segundo es la «ganbara» que se ha dividido en varias habitaciones¹⁰².

Esta casa es comparable a las que llevan el



Fig. 101.—«Carnashenea» o «Karnaxenea», 1641.



Fig. 102.—Casa de 1640. Alzate 34.

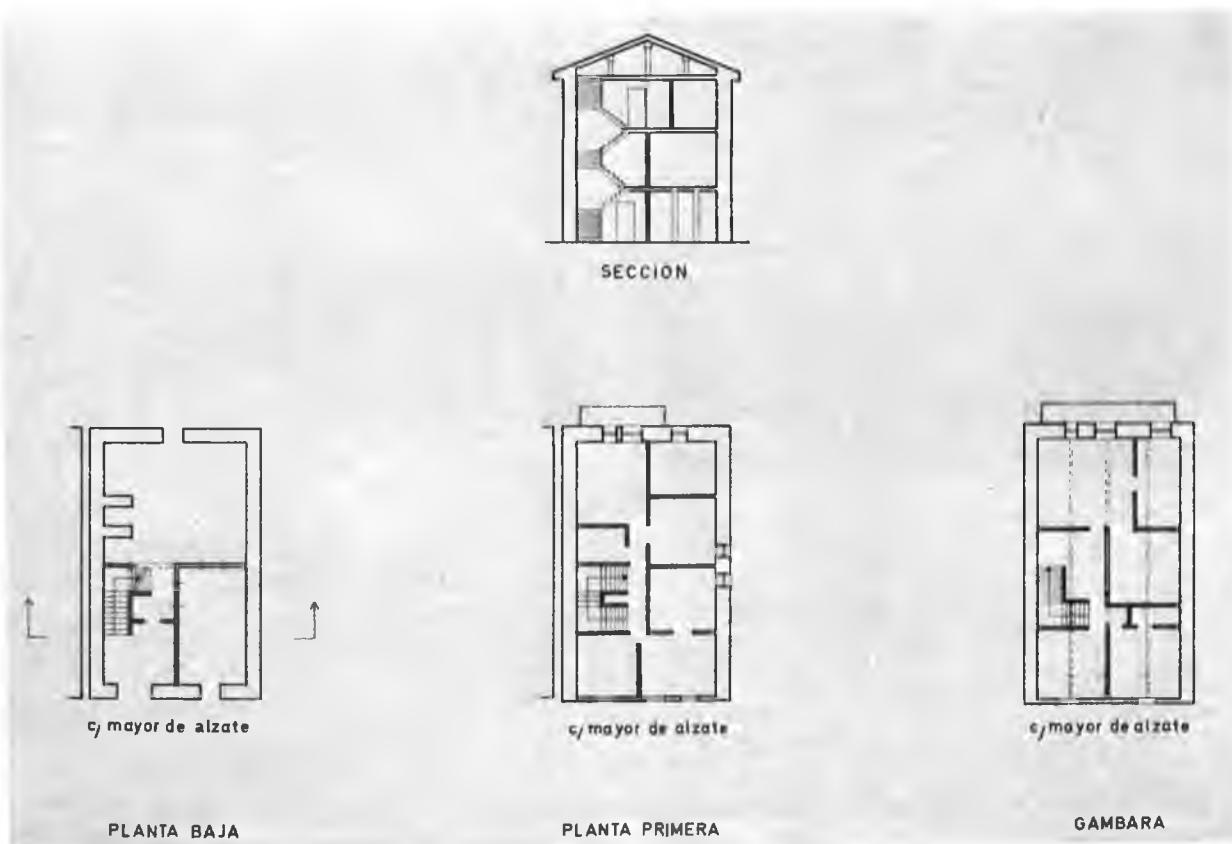


Fig. 103.—Plantas y alzado de la casa de 1640. Alzate 34.

número 62 y 56 de la calle de Leguía (figs. 104 y 105). La primera, fechada en 1639, más arcaizante acaso¹⁰³. Fechada y con inscripción conmemorativa también es «Ezquerrenea» o «Ezkerrenea» en el barrio de Illecueta.

La inscripción, que corre a lo largo de la viga de la parte superior del entramado del primer piso, dice así: LA VILLA DE BERA SE QUÉMO EN EL AÑO 1638. EN SERVICIO DE SU MAGESTAD. LA YZO MARTIN DE IRIBARREN Y DOMENJA, DE AGUIRRE. 1640¹⁰⁴ (figs. 106 y 107).

Esta casa es de mayor perfección, pero como las anteriores, tiene la puerta a la izquierda, dos huecos en los dos altos, balconada en el superior con un entramado de diez palos. Se diferencia por poseer una amplia escalera lateral, que da acceso al primer piso.

La foto de la fig. 106 está hecha en 1929, antes de que se le abriera un gran hueco para garaje, donde está el ventanillo, y se añadiera un balcón en el primer piso, quitándosele algo de carácter¹⁰⁵.

Un desarrollo mayor de fachada presentaba «Erretenezar» en la plaza del ayuntamiento, fechada en 1639. Esta casa tenía la disposición que se ve en el dibujo de la fig. 108¹⁰⁶, hecho el 20 de mayo de 1969, antes de que fuera derribada y reconstruida, dándole a la fachada un aspecto muy parecido y aun aprovechando en ella algún elemento¹⁰⁷. En «Erretenezar» los huecos son tres, trece los palos de entramado y la puerta está a la derecha. En el zaguán había una tienda, a la que daba luz la ventana que está a la derecha de la puerta de entrada. El cuerpo, que parece agregado, es, sin embargo, antiguo o de la misma época que el resto. Es casa exenta,

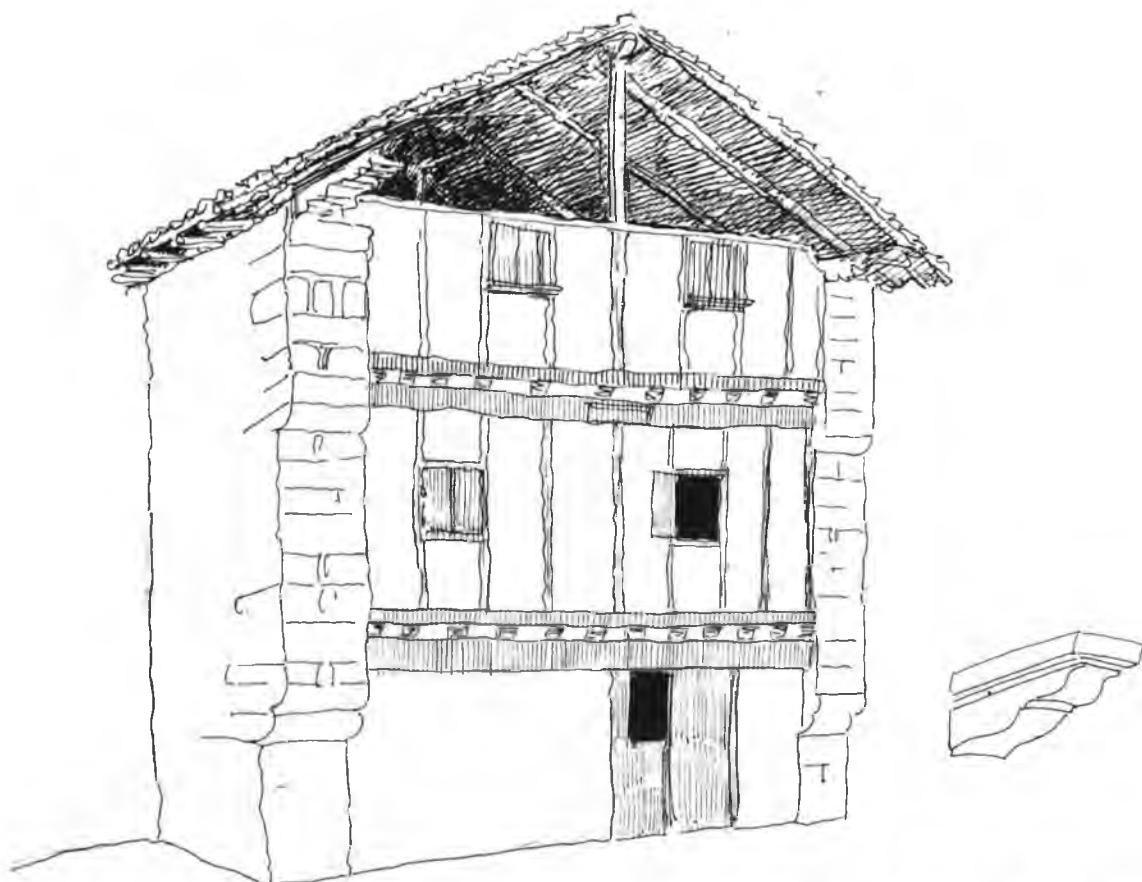


Fig. 104.—Casa de 1639. Calle de Leguía 62.



Fig. 105.—«Bilborrenea» o «Bilkorrennea», Leguía 56.

en su estructura recuerda a la de varios caseríos diseminados. En el casco urbano hay otras casas que se han de fechar por la misma época y que se ajustan al mismo modelo. Por ejemplo, «Apezteguía», número 33 de la calle de Leguía. En la plaza de Alzate, la número I, antigua taberna de Illecu, de la que hizo un cuadro Ricardo Baroja, que es propiedad particular en San Sebastián y que se ha expuesto varias veces¹⁰⁸.

En el cuadro no aparece todavía la casa que hoy existe pegada a ella.



Fig. 106.—«Ezquerrenea» o «Ezkerrennea», 1640.

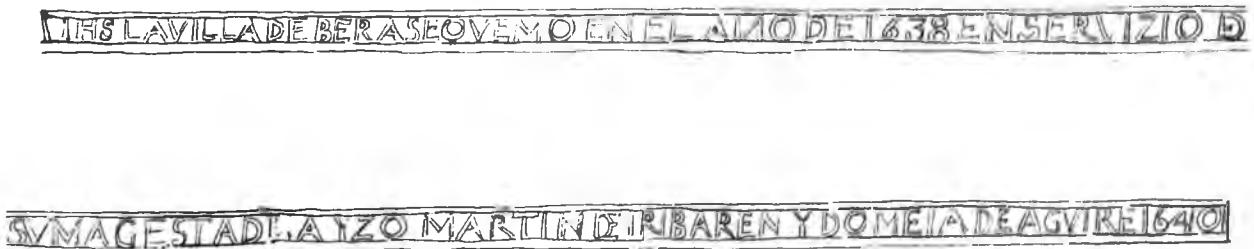


Fig. 107.—Inscripción de «Ezquerrenea», 1640.



EL AÑO DE 1639

Fig. 108.—«Erretenezar», 1639.

También es del tipo la número 3 de la misma plaza. En el barrio de «Illecueta», donde quedan conjuntos de casas con algún elemento gótico, hay varias, reformadas, que correspondían al mismo tipo, como las tres que se levantaron donde estaba la antigua torre de Alzate (números 2, 4 y 6) y más adelante otras que, a veces, cobran más desarrollo en anchura o en altura. Como ejemplo de casa más ancha puede ponerse «Aguerrabaita» (número 18) con un desarrollo mayor de la cuadra y distribución que se puede ver en el plano de la fig. 109.

Este modelo es el que se hace más esbelto en la casa número 30 («Irigoitia»), que en vez de dos altos tiene tres, con desarrollo de balcones en la fachada (fig. 110) y en otras del barrio. En forma más severa, con balconada a la fachada en la casa «Portua» número 24 de la calle de «Itzea». En ésta, como en otras, los balcones a modo de solanas, están en la parte trasera, que da al mediodía¹⁰⁹ (fig. 111).

No faltan los caseríos exentos en que se encuentra el mismo tipo, como, por ejemplo, era el caso de «Truquenecoborda» o «Trukenekoborda» antes de la reforma que ha destruido su entramado¹¹⁰. (Fig. 134).

En ellos la gran balconada puede estar en lo que en las casas de calle es el muro lateral y en éste da al Sur. Pero antes de tratar de las casas que quedan en las barriadas rurales conviene decir algo de otros tipos de arquitectura de los núcleos más compactos.

D) Cabe señalar, en primer término alguna casa de las del tipo C fijado en el capítulo III § 3 de esta parte. Por ejemplo, la número 36 de la calle de Alzate, que a comienzos de siglo era casa donde vivía una familia dedicada al transporte, que poseía varios coches. Esta casa, blanqueada torpemente y desfigurada en algo, tiene una puerta central, con aparejo de piedra de sillería labrada a la «rústica» que puede ser del siglo XVIII (fig. 112) y que recuerda a los de los grandes

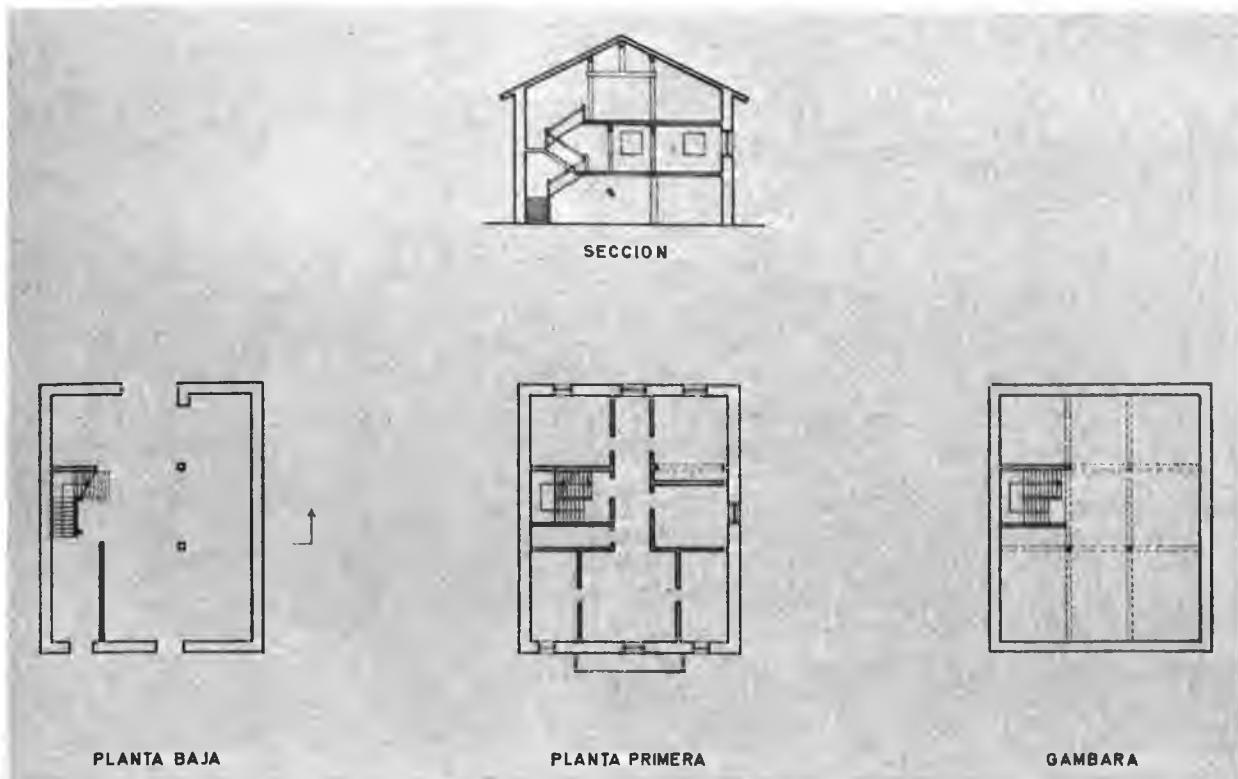


Fig. 109.—*Plantas y alzado de «Aguerrabaita».*

caseríos de los valles de más al Sur (Urzainqui, Araiz) etc. Dentro de este grupo hay que incluir también a la casa número 26-28 de la calle de Leguia, donde está el cuartel de la Guardia Civil, que en un tiempo sirvió de ayuntamiento y en la que no se ve, a causa de otro blanqueo torpe, la cantería. En ella la puerta central está constituida por un arco, y también recuerda a otros ejemplares del Baztán y Baja Navarra. La talla de las zapatas del alero corresponde a lo que se hacía en casas de cierta importancia en los siglos XVII final y primera mitad del XVIII.

E) Las casas de tejado a cuatro aguas y de volumen parecido corresponden en Vera a los mismos siglos, aunque hay también alguna construida en la época de Fernando VII o de Isabel II.

Aunque éste no sea de los pueblos con mayor desarrollo de casas palacianas puede presentar varias de interés comparativo.



Fig. 110.—*«Irigoitia».*

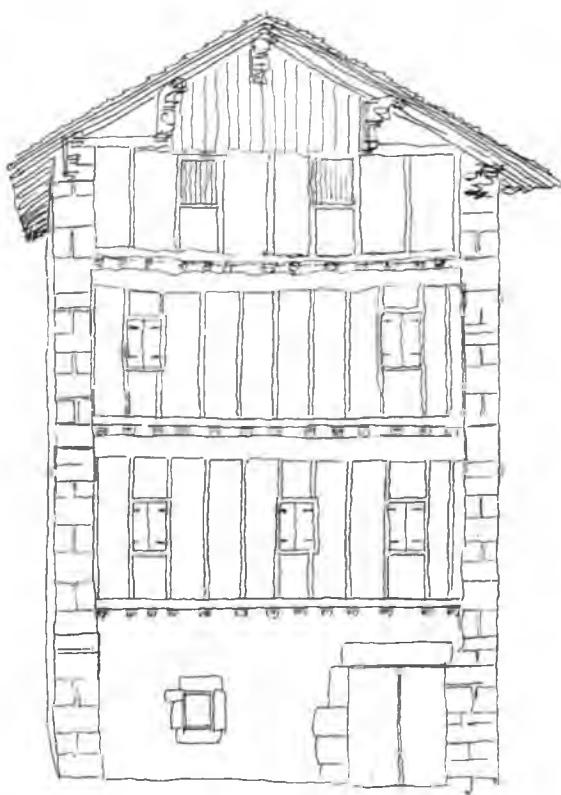


Fig. 111.—«Portua».

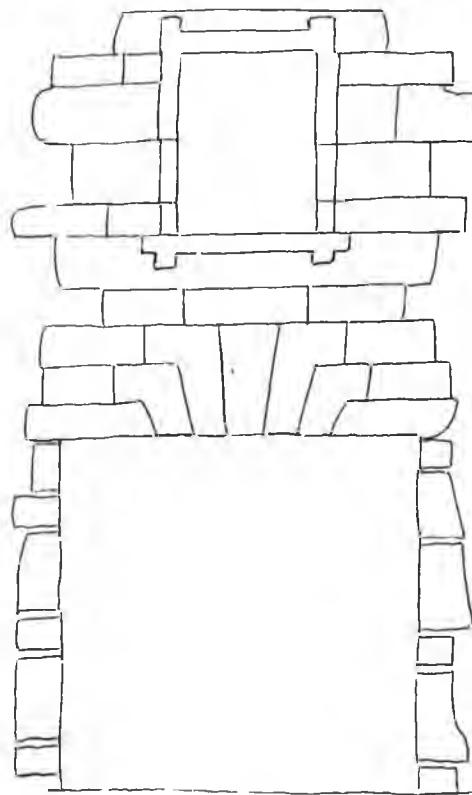


Fig. 112.—Aparejo de la casa número 36 de la calle de Alzate.



Fig. 113.—“Itzéa”.



Una de ellas será «Itzea» en la calle de su nombre, número 26, comprada en 1912 por Pío Baroja y restaurada en los años sucesivos. La foto en color y la de la fig. 113 dan idea de la estructura de la fachada. La planta fue levantada por Linazasoro, Garay y Galarraga. En esta casa hay que destacar: 1.º El uso de columnas toscanas en el portal, que parece haberse extendido bastante por la región en la época de Carlos II.

2.º La forma del alero (fig. 114) que, aunque concebida por un carpintero popular, deriva de los modelos renacentistas que ya se ha visto se hicieron en casas y palacios navarros y aragoneses de fines del XVI y comienzos del XVII, de estilo italianizante¹¹¹. En este caso parece que el artista ha querido dar a las zapatas un perfil que recuerda al de un ave.

3.º Las tallas interiores en madera, hechas con azuela, dentro de un estilo parecido

al de los exteriores que adornan algunas casas de las hechas después de 1638, de que luego se tratará.

4.º El gran desarrollo de la estructura interior de madera del tejado a cuatro aguas, que tiene seis metros de altura, del suelo al caballete más alto, en un rectángulo de 14 por 24 metros. Esta estructura se halla armada mediante un sistema de clavijas, sin ningún clavo de hierro (fig. 115).

De esta época era también la casa «Doreña» hoy desaparecida. Sobre su solar y huerta se alzan unos bloques. La fachada contaba con tres huecos en cada alto. El arco de entrada tenía dovelas de estilo rústico y un aparejo de piedra sillar con sentido decorativo. Tres balcones y tres ventanas, con escudo. Por la parte del Sur tenía una galería de dos órdenes de arcos, probablemente añadida al edificio original en época posterior.

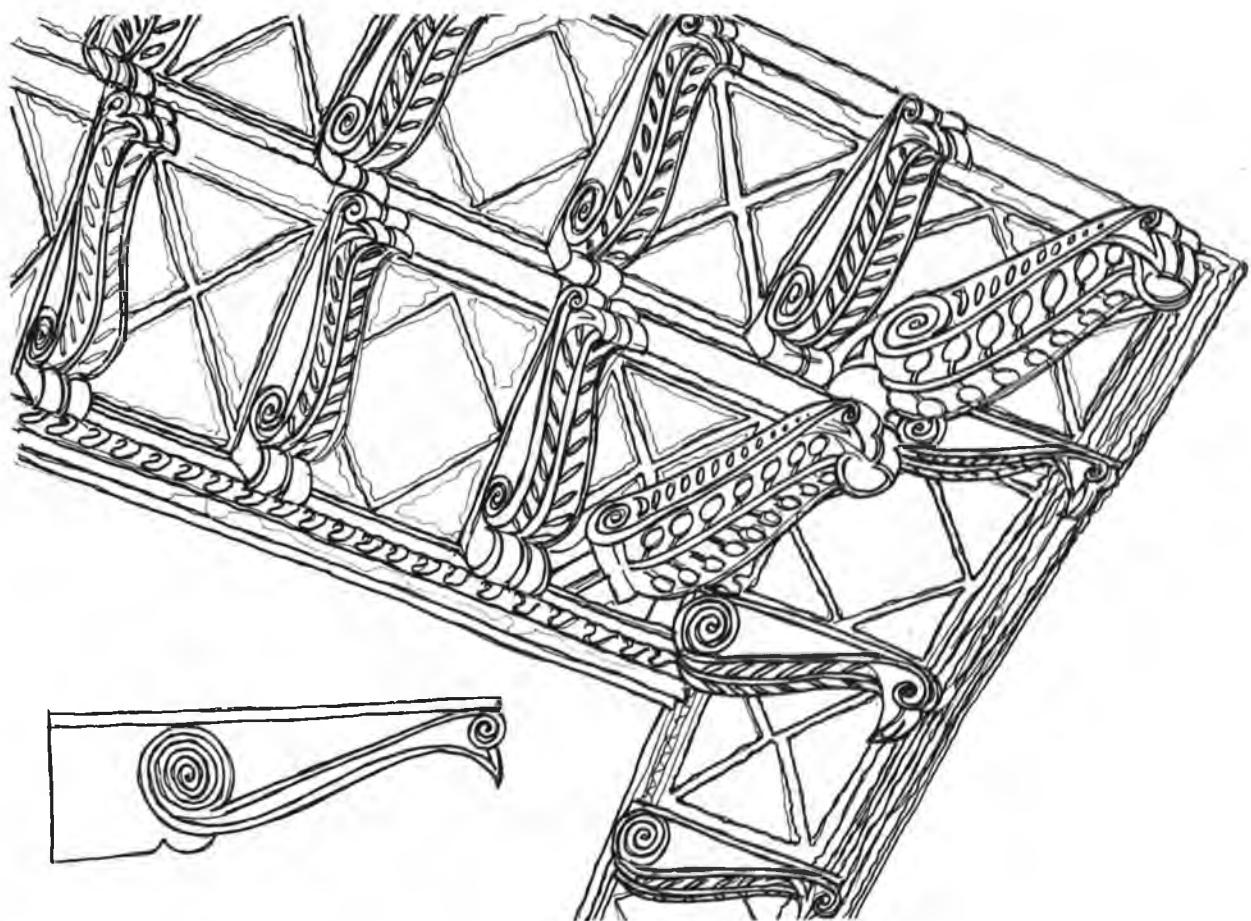


Fig. 114.—Alero de «Itzea».

← «Itzea».

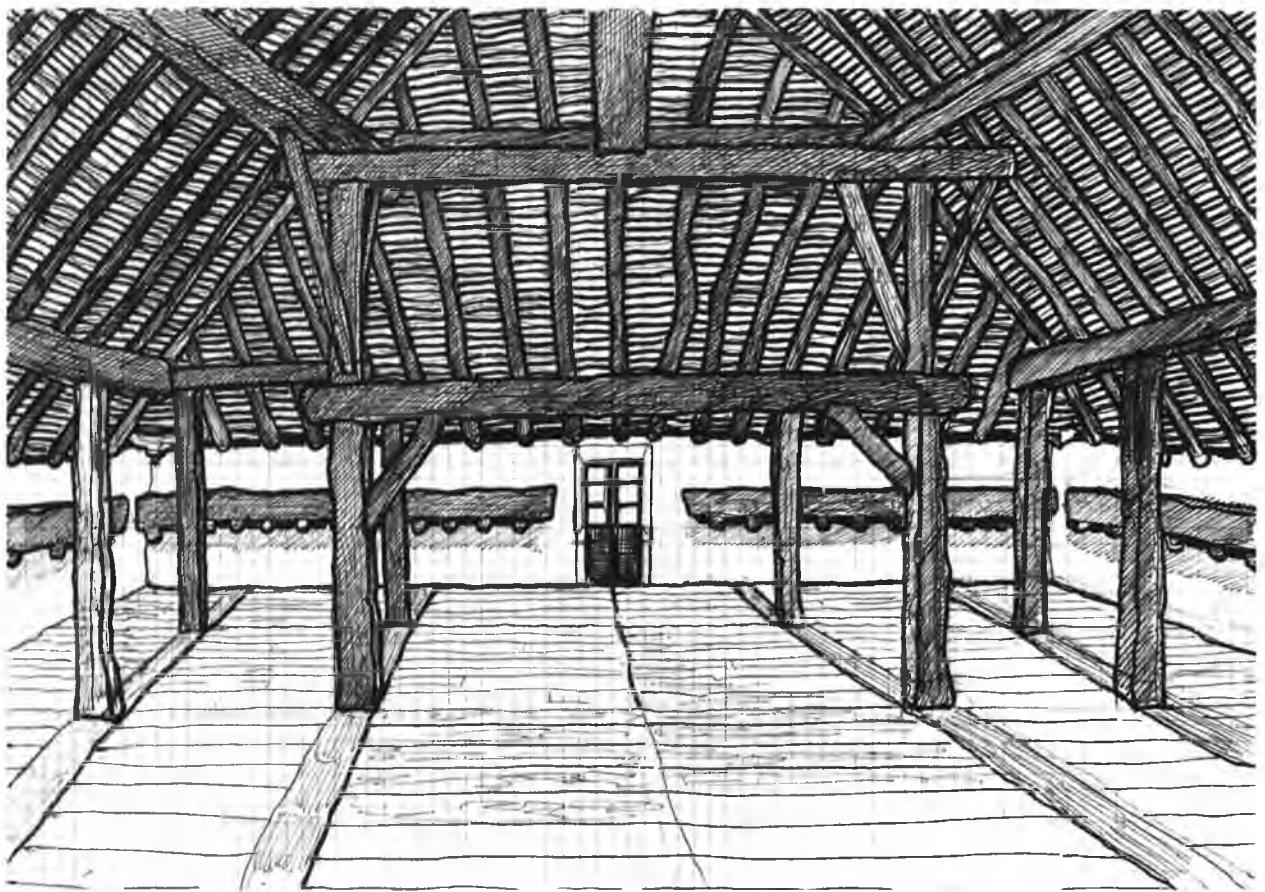


Fig. 115.—Desván de «Itzea».

El palacio de «Aguirre»¹¹², hoy conocido por casa de Larrache, es un buen modelo de arquitectura del siglo XVIII, con aditamentos posteriores que le dan una fisonomía particular. Destaca en él, en efecto, una galería de piedra que da al Sur, con cinco arcos por piso; corren por los dos altos y la planta baja, entre dos cuerpos laterales con ventana abajo y balcones arriba (fig. 116).

Una casa señorial de fines del XVIII con elementos muy típicos de la época es «Arosteguía» en la plaza, número I, que ostenta en lo alto de la fachada las armas de Leguía y la fecha de su edificación, 1796. La hizo Don Santiago de Leguía, que tuvo cierta prepotencia en el pueblo en tiempos de Carlos IV y después. Durante la guerra de la Independencia al final, albergó sucesivamente a José



Fig. 116.—Galería lateral del palacio de Aguirre, casa de Larrache.

Bonaparte, tras la batalla de Vitoria y al Duque de Wellington en su ofensiva final en España ¹¹³. La planta (fig. 117) es rectangular, como se ve en los planos con tres huecos de fachada en los dos altos y el bajo. Una ventana en el desván. La parte baja con zaguán y detrás, cuadra y cuartos para herramientas y trabajos. La primera y segunda planta se distribuyen en dos lados con un corredor central. En la segunda, a la fachada, hay un gran salón, con alcoba, sin otra ventilación que la que recibe de él, cosa que se repite muchas veces. Fue la que usó José Bonaparte. El alero de cañizo y yeso es como el de otras casas urbanas de la época, que se encuentran en ciudades como Pamplona, Estella, etc. (fig. 118) ¹¹⁴ e incluso en casas más modestas como la representada en la lámina en color. El desván es corrido, como el de «Itzea» y otras casas grandes: el mismo ayuntamiento, que también es de fines del XVIII y que en un tiempo tuvo la fachada decorada con pinturas. Por desgracia se taparon y hoy en el país quedan muy pocas de las «casas pinta-

das» conocidas aún a comienzos de siglo ¹¹⁵.

De época más moderna, en la calle de Leguía, son las casas «Elzaurpea» (número 10) y «Agesta» (número 12), de un tipo que se repite en casas burguesas del Baztán, Santesteban, etc., y que, aunque se aparte de lo «popular», no deja de tener cierto sello del país. También lo tenía el antiguo hospital destruido hacia 1912, para construir un «chalet» llamado «Echandienea». Este hospital es mencionado en el diccionario de 1802, como hospicio de carmelitas calzadas con un sacerdote y un lego ¹¹⁶. La concepción de este edificio, que se representa en la figura 119 hecha sobre dos fotografías muy borrosas, es parecida a la de varias casas señoriales de la segunda mitad del XVIII, de otra parte de la Montaña, incluso los grandes palacios de Huici ¹¹⁷.

F) En este examen no pueden quedar sin ser incluidas unos tipos de casa sobre las que no se ha llamado la atención de modo suficiente y que son las concebidas como un solo

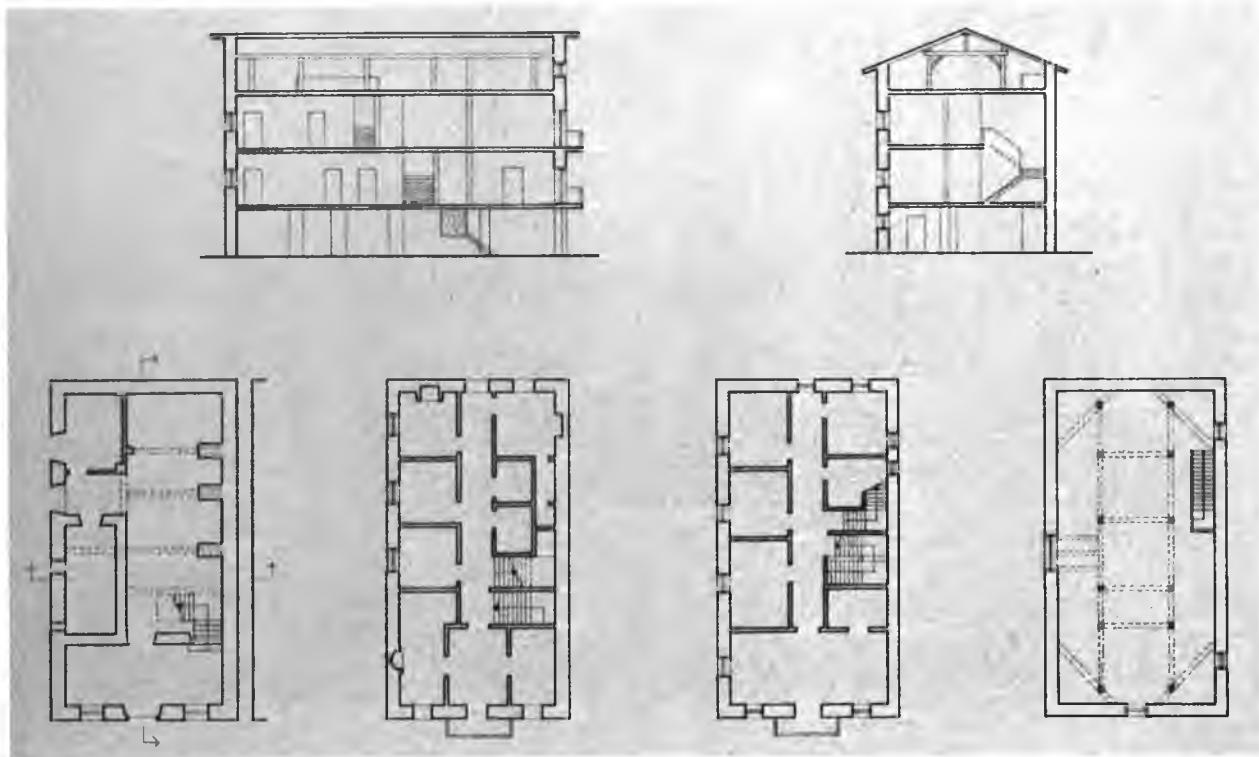


Fig. 117.—Plantas y alzado de «Arosteguía».



Fig. 118.—«Arosteguía».

Casa de la Plaza de Vera. →



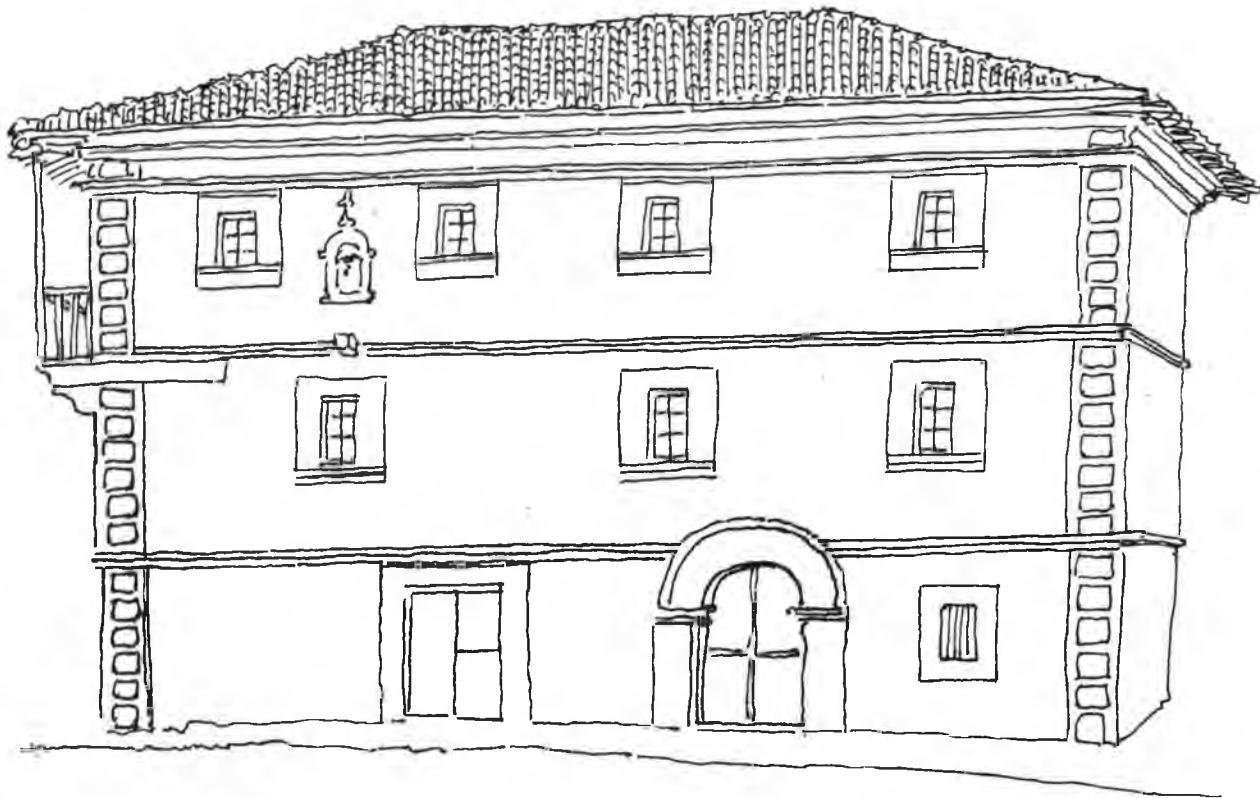


Fig. 119.—Antiguo hospital de Vera (destruido).

bloque de construcción, con gran tejado, pero pensadas para contener dos o más viviendas.

De ellas sin duda, la más hermosa es «Lazarobaita» en la calle de Leguía números 50-52, casa en la que estuvo alojado el pretendiente Carlos VII en un momento de la segunda guerra civil. Es lástima que no se halle en lugar en donde pueda ser mejor vista. La fachada es (fig. 120) entramada: las tallas de la madera, que corren sobre la gran viga que soporta el piso primero, son típicas de fines del XVII o comienzos del XVIII. Los cortafuegos también. Pero en vez de tener dos huecos tiene cuatro; ventanas en el primer piso, dos hermosos balcones de hierro en el segundo y otros ventanales al desván bajo el amplio alero. En «Lazarobaita» las puertas de acceso a las viviendas están en los dos extremos derecho e izquierdo. En medio queda un amplio portón, que debió ser abierto antes; «gorape» se solía denominar a esta clase de huecos. Dos columnas toscanas,

que antes estaban dentro, en el zaguán grande central, lo flanquean. Este es común a todas las viviendas. Pero las cuadras de detrás corresponden a los dos grupos de éstas, separados también por una gruesa medianería, que no se ve en la fachada, a diferencia de lo que ocurre en otros casos. Las plantas primera y segunda son regulares; en cada una hay ahora dos viviendas o pisos. Pero el desván es común. Por la parte trasera que da hacia el Sur, hay tres balcónadas de madera, sobre la huerta; una de las viviendas del primer piso tiene bajada directa a ésta por una escalera (figs. 121-122). Esta casa es la más perfecta en su género; pero hay bastantes más que ostentan elementos similares. Así en la calle de Alzate, las casas números 31 y 32 («Peñanea» y «Machiñenea»). Una muy reformada, la conserva, otra, la 32, tiene una talla del entramado muy característica y la tienda interior, además de un banco. (Fig. 123).

Antes había muchos más en las facha-



Fig. 120.—«Lazarobaita», en la calle de Leguía, 50-52.

das¹¹⁸; así como argollas para atar a las caballerías. A este esquema corresponden también varias casas más de la misma calle. En «Illecueta» los números 3 («Astondona») 5 y 15 y 17. En una de éstas (la última), se halla una inscripción del siglo XVIII, que corre así: AÑO DE 1731. LA CASA DE YRAZOQUI VERRI YZO IVAN DE PEROCHENA AGOSTO 25¹¹⁹. (Fig. 124).

Aún hay otros ejemplares: algunos muy reformados¹²⁰.

Siguiendo este mismo sistema de dar cubierta común a varias viviendas, pero de acuerdo con sistema constructivo diferente, en la llamada plaza de los fueros está la casa con los números 6 y 7 y ostenta la estructura que se da en el dibujo de la figura 125.

Encima del balcón del piso primero del cuerpo derecho corre una inscripción que indica que los mandó levantar Pedro Yraizoz en 1841. Se trata de un conjunto de casa con viviendas separadas, con portales también distintos. En el de la derecha había, dentro, como en alguna casa de Alzate, una tienda; una típica cerería. En la de la izquierda, otras dos, estanco con taberna y carnicería respectivamente. En la vivienda de la izquierda murió mi abuelo en 1912. Este tipo de grandes casas con varias viviendas se da en Navarra desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX, conservando aún elementos constructivos de cierta robustez y dignidad. Pero hacia 1860 en general se nota un empobrecimiento progresivo de la construcción y también un influjo que no deja de

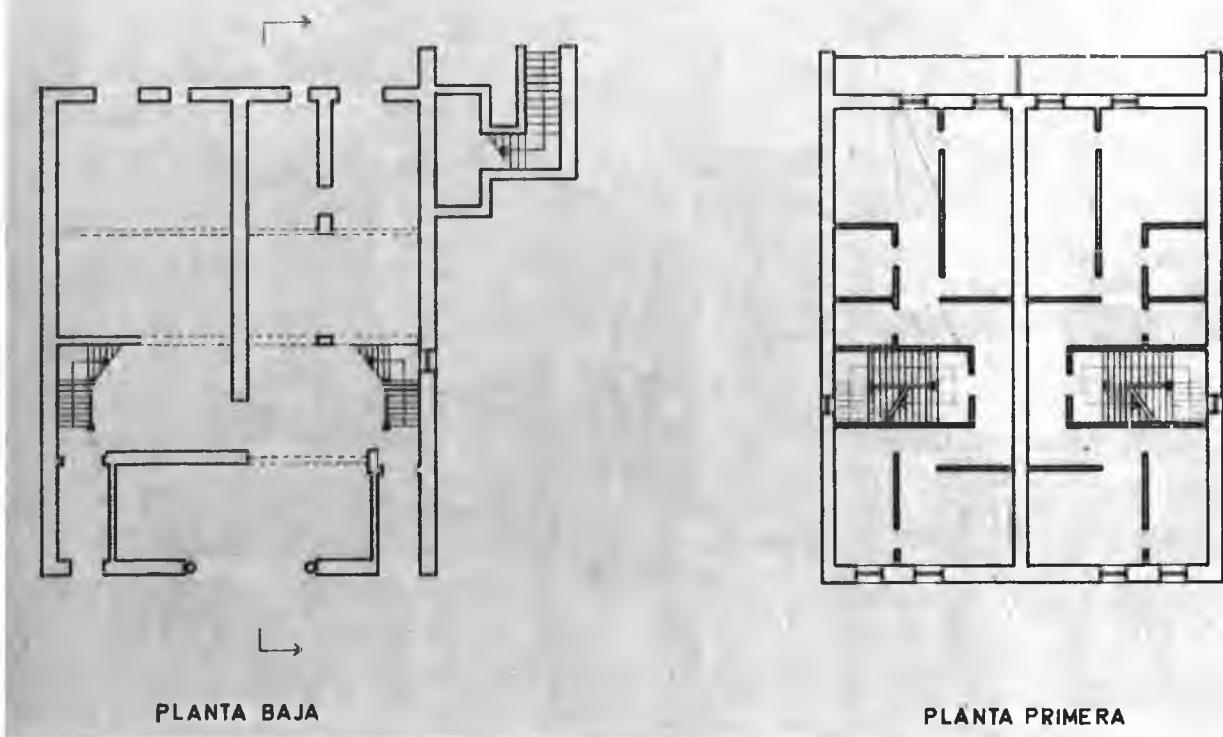


Fig. 121.—Plantas y alzado de «Lazarobaita»: planta baja y planta primera.

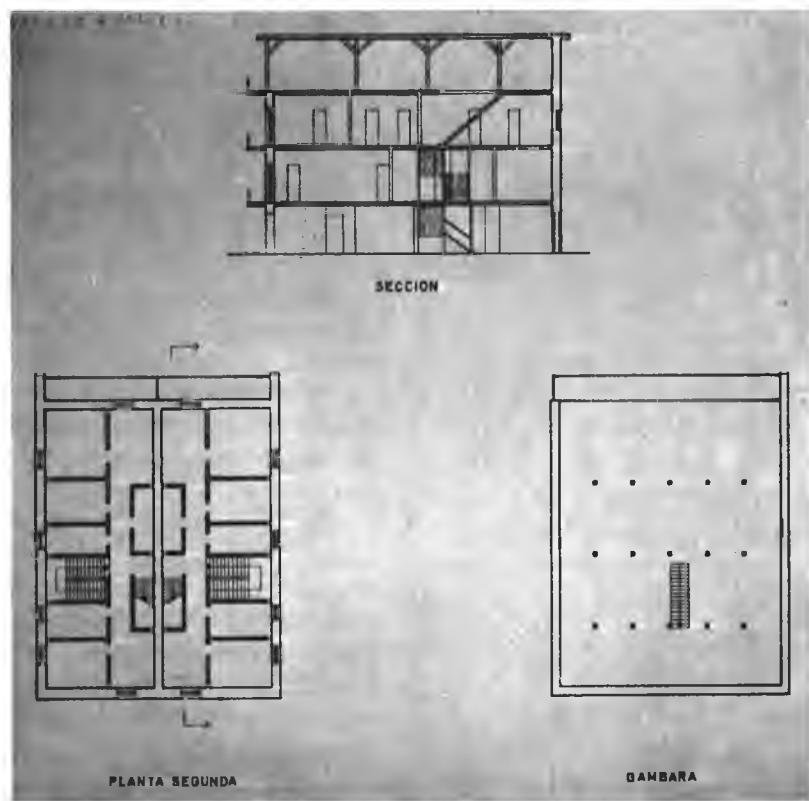


Fig. 122.—Plantas y alzado de «Lazarobaita», sección, planta segunda y desván.

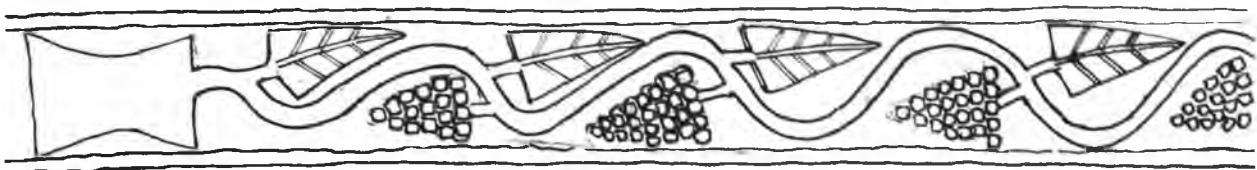


Fig. 123.-Talla de entramado.



Fig. 124.-Inscripción de «Iraزوquiberri».

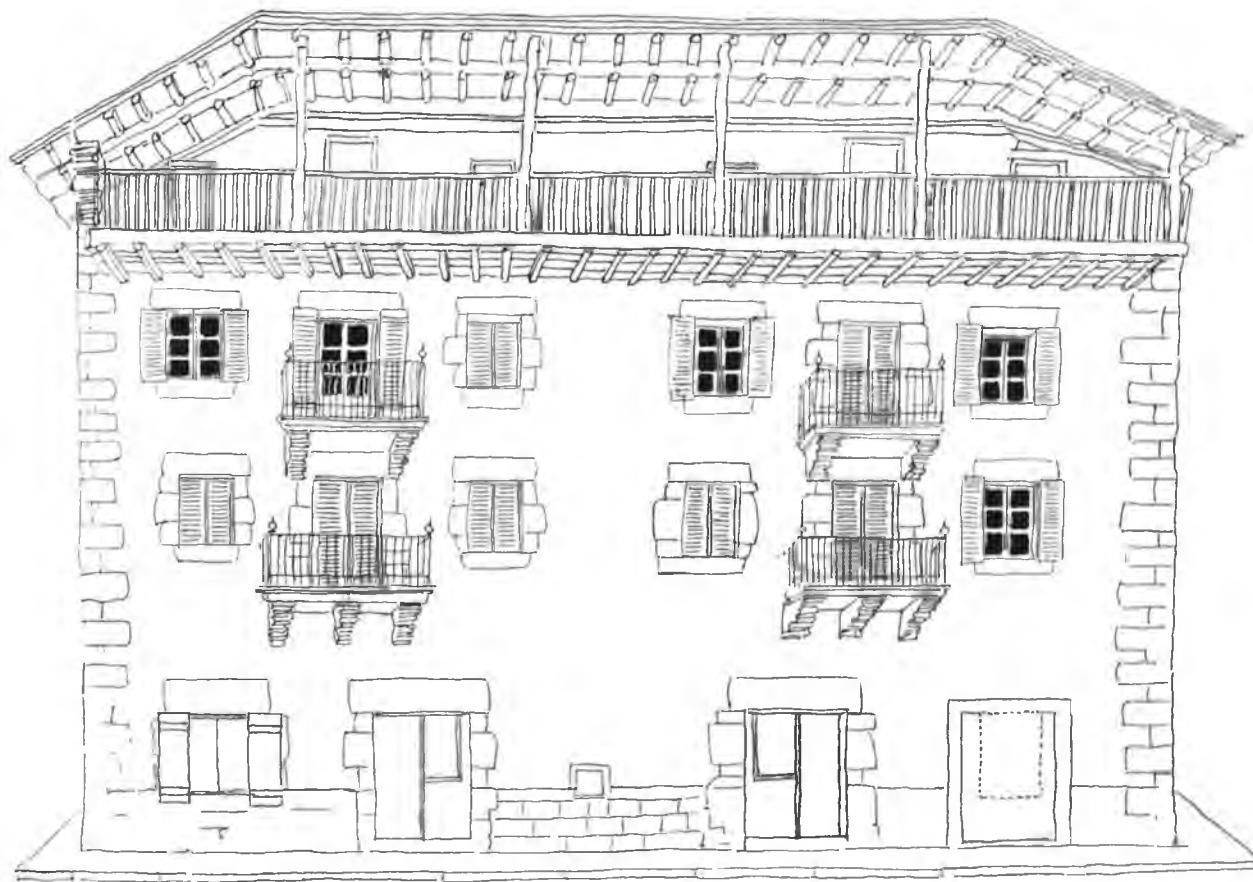


Fig. 125.-Casa construida por Pedro Iraizoz en 1841.

ser curioso, de ciertos estilos importados. En Vera y en otros pueblos del Bidasoa hubo así una tendencia a decorar balcones, bordes de aleros en hastial y galerías con trabajos de madera recortada, inspirados, evidentemente, en los de los chalets suizos y saboyanos, que se pusieron de moda durante el Segundo Imperio. Lo frágil de la materia ha hecho que estas decoraciones hayan desaparecido o estén a punto de desaparecer. Las había en la casa número 20 de la calle de Alzate y en la calle de Leguía (confitería antigua), y en la 29 de la misma calle; casa del organista. Esta es la que conserva más, aunque en estado ruinoso.

G) «Distante a Pamplona, seis leguas, en alegre valle, faldas de los Pirineos, raya francesa, se descubre la villa de Vera, abundante de ganado, y cañas, con ciento y cincuenta vecinos, una parroquia». Esto escribía Rodrigo Méndez Silva, antes de dar unos detalles legendarios sobre su fundación, que hacía que el nombre tuviera algo que ver con la idea de verdad o veracidad¹²¹.

La abundancia de ganado sigue hasta cierto punto. No la de «cañas». Las barriadas que en Vera se han tenido en cuenta desde el punto de vista administrativo son:

- 1.^º «Aguirre» con diecisiete casas a comienzos de siglo.
- 2.^º «Caule», con diecinueve.
- 3.^º «Cia», con diecinueve.
- 4.^º «Elzaurdia», con quince.
- 5.^º «Garaitarres», con quince.
- 6.^º «Suspela» o «Yuspela», con treinta y cuatro.

7.^º «Zalain», con treinta y cinco¹²². Hay otros diseminados, sin agrupar.

Puede decirse que los caseríos más amplios y «fuertes», como se decía antes, se hallan en la parte oriental del término. Son, como va dicho, los que tenían el antiguo derecho de vecindad, sepultura en la iglesia y mayor volumen de tierras y ganados. Hay que advertir, sin embargo, que del siglo XVII al XVIII, se nota en ellos un cambio en la Economía, habiendo cada vez más ganado estabulado, menos ganado caballar y vacuno montaraz, menos cabras, más prados artificiales y crecimiento progresivo de la pluricultura¹²³. En términos generales que afec-

tan a la forma y dimensiones de la casa puede decirse que hay:

1.^º Explotaciones mayores, por no decir grandes.

2.^º Explotaciones medianas.

3.^º Explotaciones pequeñas.

Con frecuencia, las mayores son de propietarios que las han transmitido con arreglo al principio de la libre elección de heredero¹²⁴. Las medianas y pequeñas pueden ser de aparceros y renteros. Los caseríos pequeños entraron en crisis entre 1940 y 1950 y bastantes han quedado deshabitados y aun destruidos. Los medianos y grandes aguantan siempre que haya algún ingreso exterior. Un ejemplo típico de éstos es el caserío «Portula» (figs. 126 y lámina en color). El nombre está relacionado con el de «portu», en el sentido de «puerto seco»: «portu leorrak» en Larramendi¹²⁵. Este es un caserío de fachada entramada, con dos cuerpos; uno más pequeño y bajo añadido. Tiene un desarrollo grande de las cuadras para el ganado y del desván o «ganbara», para guardar granos y cosechas; muy abierto por delante hacia el Sur, como siempre. El objeto de esta disposición se dice que es para que sirva de secadero y solana. En cambio, por el Norte y los lados, la construcción es maciza y con huecos de ventana muy pequeños. El tejado termina al Norte en forma de «cola de milano» o «miru buztan», como se le ha llamado en muchas partes¹²⁶. El cuerpo agregado tiene una escalera de piedra desde el piso destinado a habitaciones, prado y a huerta; y al Norte hay un gran cuerpo bajo para leña, apéros, etc., con puerta lateral, mayor, al camino (fig. 127).

Otros caseríos que quedan más hacia la frontera por este lado oriental repiten, hasta cierto punto, una disposición parecida¹²⁷.





Fig. 126.—«Portula».

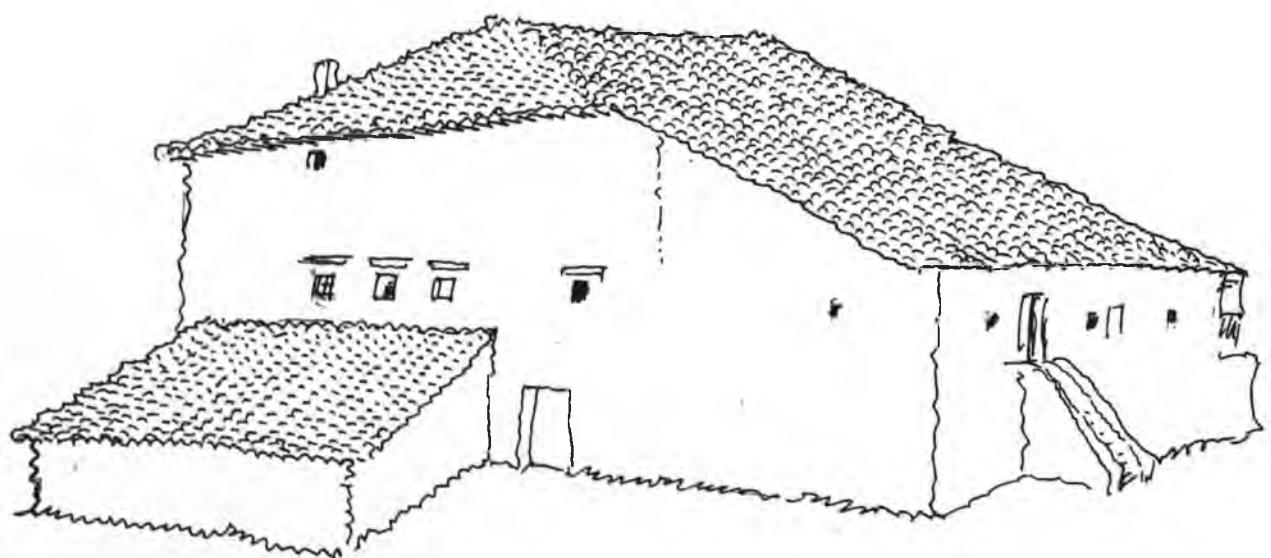


Fig. 127.—«Portula» por el Norte.

Uno de ellos, al que le he podido seguir la historia desde fines del siglo XVII al XIX, «Alkeberea» o «Alkeguiberea», es constituido por dos cuerpos también: uno añadido con paso sobre camino público. Este tiene

dos grandes balcones de madera en la fachada y delante otro edificio agregado. El cuerpo añadido es más corto y tiene una escalera de acceso al piso de las habitaciones, rehecha modernamente¹²⁸ (figs. 128-130).



Fig. 128.—«Alqueberea» o «Alkeberea», fachada.

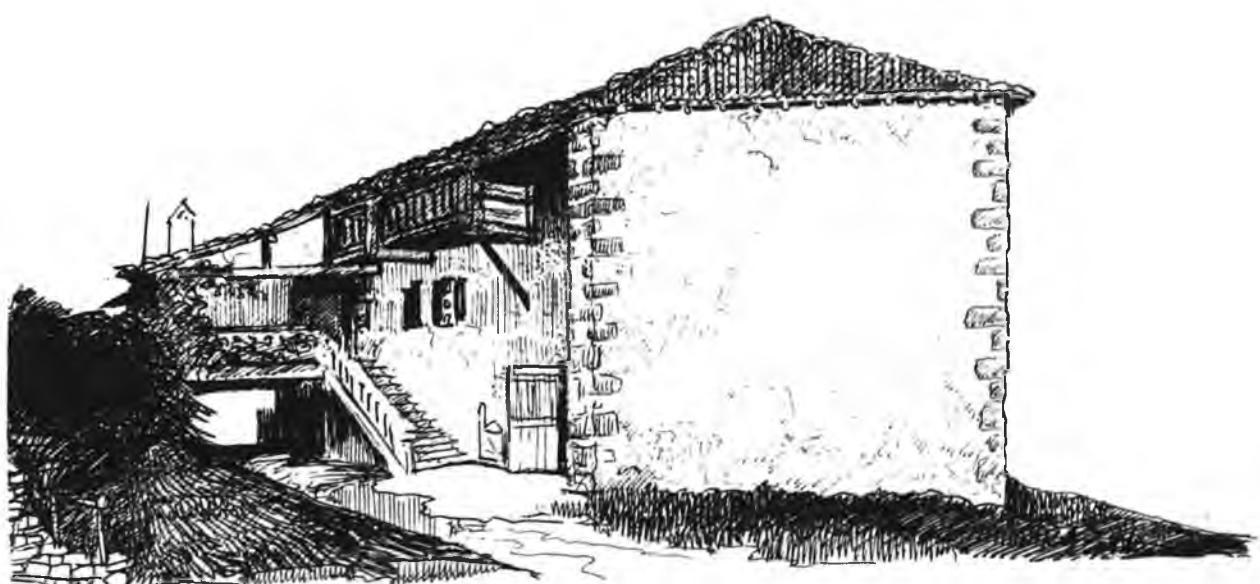


Fig. 129.—«Alqueberea» o «Alkeberea», parte trasera.



Fig. 130.—«Alquebera» o «Alkeberea», lateral.

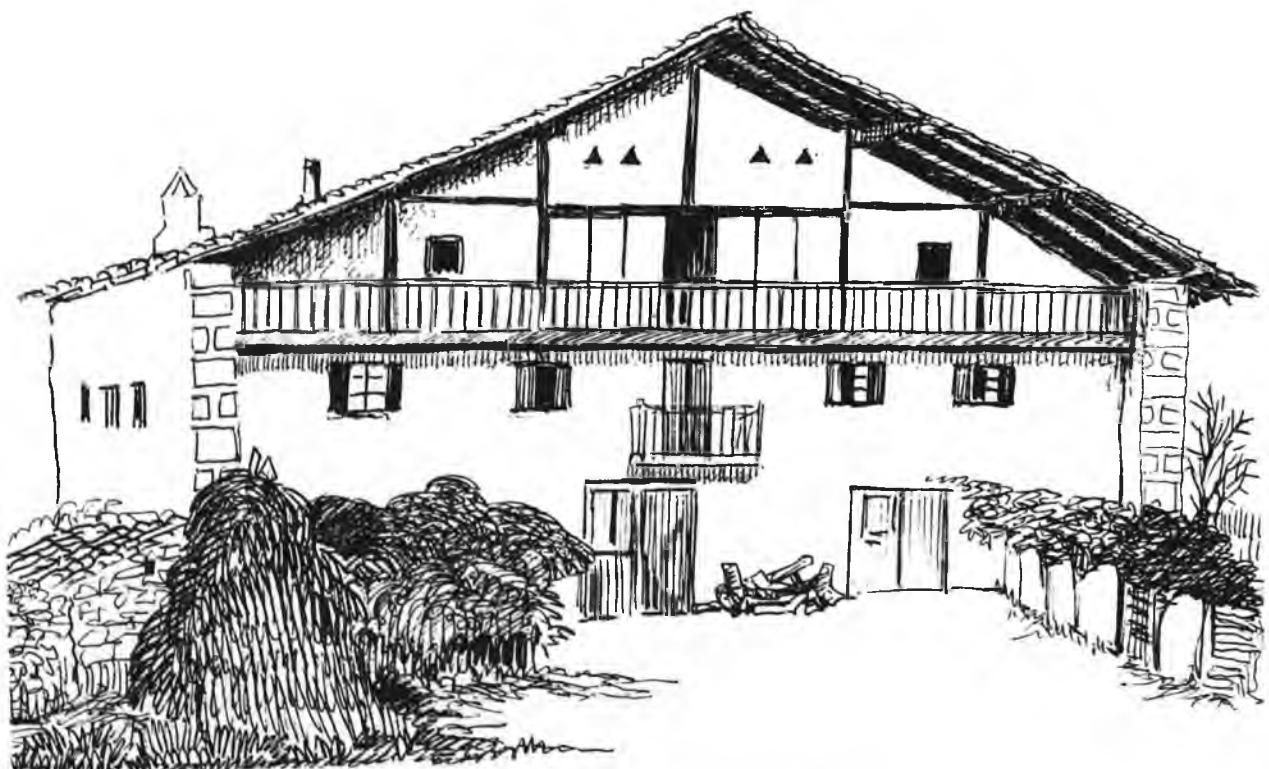


Fig. 131.—Caserío del tipo C, con fachada remetida.

Gran desarrollo es el del caserío representado en la fig. 131, que en su estructura general recuerda a los del tipo C que encontraremos en abundancia en el valle de Ullzama y otros más meridionales, con la fachada remetida entre los dos muros laterales, gran alero y amplísimo balcón. Sin embargo, es toda ella de piedra no labrada y entramado en la parte superior, que tal vez en otro tiempo estuvo más abierto, como en «Portula» o «Dornaku», que forman grupo con otros, de los que se han considerado mayores o «fuertes», en las estribaciones del monte Labiaga. Otros conservaban hasta hace no mucho algún resto de fortificación, como «Bastida».

Los caseríos medianos se ajustan a dos tipos de planta. Una casi cuadrada, otra alargada. En algunos se conservan restos o más que restos del soportal abierto, «gorape», como se ve en el dibujo adjunto (fig. 132) que representa el de «Idierrenborda», hecho

hace muchos años ¹²⁹, o en el de «Echeniquecoborda», en Zalain de Vera, que se ha destruido (fig. 133). Es lástima, porque resulta un ejemplo de armonía. La parte inferior tenía un soportal dividido en dos por un muro de 60 centímetros. El lado derecho, con anchura de 5,5 metros y el izquierdo de 5,60. Los cortafuegos eran de 50 centímetros. El primer piso, entramado, era el destinado a la vivienda familiar, con tres ventanas. El segundo era desván o secadero abierto por arriba con dos ventanas; antes debían ser tres. La disposición del entramado en relación con el tejado recordaba la de «Portula» y otras casas que han sufrido pocas modificaciones.

Los caseríos menores son, en general, los que se llaman «bordak». Originariamente dependían de una casa o caserío mayor, del casco urbano o de los barrios rurales. Así el citado «Truquenecoborda» o «Trukeneacoborda» (fig. 134) dependía de «Trukenea», casa número 16 de la calle de «Itzea», como



Fig. 132.—«Idierrenborda».



Fig. 133.—«Echeniquecoborda», de Zalain de Vera, destruido.



Fig. 134.—«Truquenecoborda» o «Trukenekoborda», modificado.



Fig. 135.—«Itzecoborda» o «Itzekoborda», destruido.



Fig. 136.—«Martinborda» modificado.



Fig. 137.-Borda de 1784.

«Itzecoborda» o «Itzekoborda», hoy desaparecido y representado en la figura 135¹³⁰, dependía de «Itzea». Este era de los más sencillos y pobres: pero muy bien distribuido. Más complejo era «Martinborda» (fig. 136).

Por papeles de archivos familiares¹³¹ y por alguna inscripción se ve que la habilitación de estas bordas como viviendas de renteros o aparceros humildísimos se multiplicó a fines del siglo XVIII y aún entrado el XIX. De 1784 es el caserío que se representa en la figura 137 hecho con la máxima sencillez, dentro del estilo de arquitectura conocida, constituido por una cuadra, un piso y un desván; todo en un rectángulo de 13,50 por 7 de ancho.

H) Ya se ha visto cómo en Vera hay alguna casa con inscripción conmemorativa de un tipo muy particular. No faltan tampoco las talladas en piedra de dintel que recuerdan una construcción o reedificación privada, éstas son más modernas. Así, por ejemplo, en la casa de la «mayorazga», que hoy es parte de una fundación pedagógica, la escuela, el dintel ostenta una inscripción de 1827 con talla de cantero muy metido en el mundo de los viejos símbolos¹³² (fig. 138). De ellos hay algún vestigio más antiguo, como las consabidas caras, talladas en cortafuegos (fig. 139).

Otro dintel, posterior, es el de «Apezabaya» junto al cruce de la carretera Irún-Pamplona e Ibardin, de 1833¹³³ (fig. 140) y



Fig. 138.—Inscripción de la casa de la mayorazga: escuela pública.

más moderna aún, la piedra con inscripción de la casa de Pedro Iraizoz, de 1841. El arte de la cantería se cultivó hasta entrado el siglo XX, pero hoy ha desaparecido casi por completo, al menos entre gente del país.

Dentro de él tenía una especial significación la labra de escudos o blasones, que en Vera son bastante abundantes. Los más antiguos son sencillos, como el de «Celaya» con las armas colectivas de las «cinco villas» (fig. 141)¹³⁴, sin coronas, morriones, carteles, etc. Luego ya se hacen más historiados y barrocos. Colectivo también es el de «Itzea», que debe ser de fines del XVII; también los de «Michinea» y el palacio de Aguirre, que ostentan el del valle del Baztán.

De familia son: el de Alzate, en «Itzea», el de «Salaberrya» en la casa número 40 de la calle de Alzate (fig. 142), con piedra de dintel fechada en 1730¹³⁵ y el de «Munuzenea» que corresponde a algunos sanjuanistas (como el apellido «Sanjuanena»)¹³⁶ (fig. 143).

Este, sin la cruz de Calatrava se repite en «Indianobaita» a donde fue llevado de «Barronechea» de Zalain de Lesaca.

También es individual (de Leguia, 1796) el de «Arosteguia». Puede decirse, en suma, que los sistemas de construcción y las técnicas tradicionales en Vera aparecen manifiestos después del incendio de 1638 y con un desenvolvimiento, hasta mediados del XIX,



Fig. 139.—Cortafuegos de la casa de la calle de Itzea 22.



Fig. 140.—Inscripción de «Apezabaita», 1833.

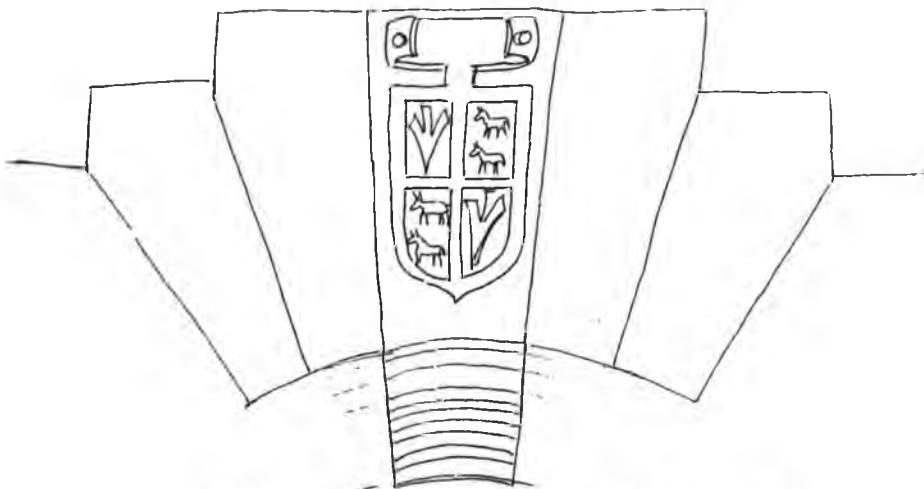


Fig. 141.—Armas de Vera, en «Celaya» o «Zelaya».



Fig. 142.—Armas de «Salaberrya».



Fig. 143.—Armas de «Sanjuanena».

bastante claro. Es evidente la conexión de lo hecho allí con lo que se encuentra en el Labourd y también en el resto de la zona del Bidasoa. No sólo en caseríos aislados, sino en casas de casco urbano.

Las tallas de madera de los entramados corresponden a las mismas concepciones y

técnicas¹³⁷ (figs. 144-145). Hasta cierto punto el casco antiguo de Vera, pese a nuevas construcciones y reformas se conservó bien hasta la década del 70 (figs. 146-148). La línea de altura alguna vez ya se quebró en el siglo XVIII (fig. 149).

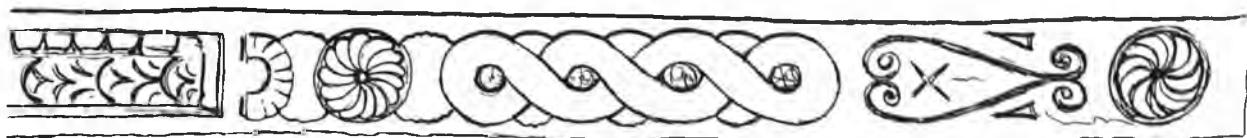


Fig. 144.-Talla de entramado. Alzate 33.

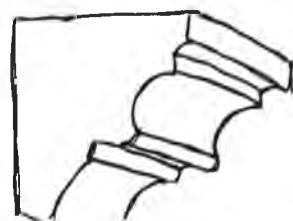
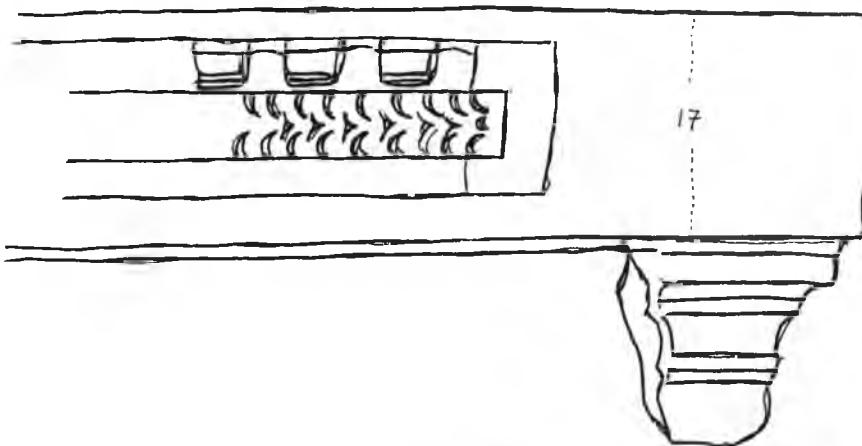
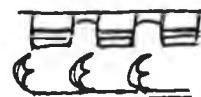
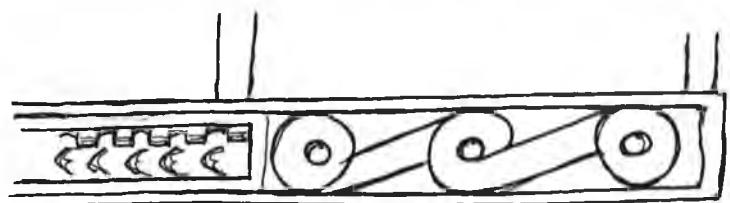


Fig. 145.-Otras tallas en entramados.



146



147



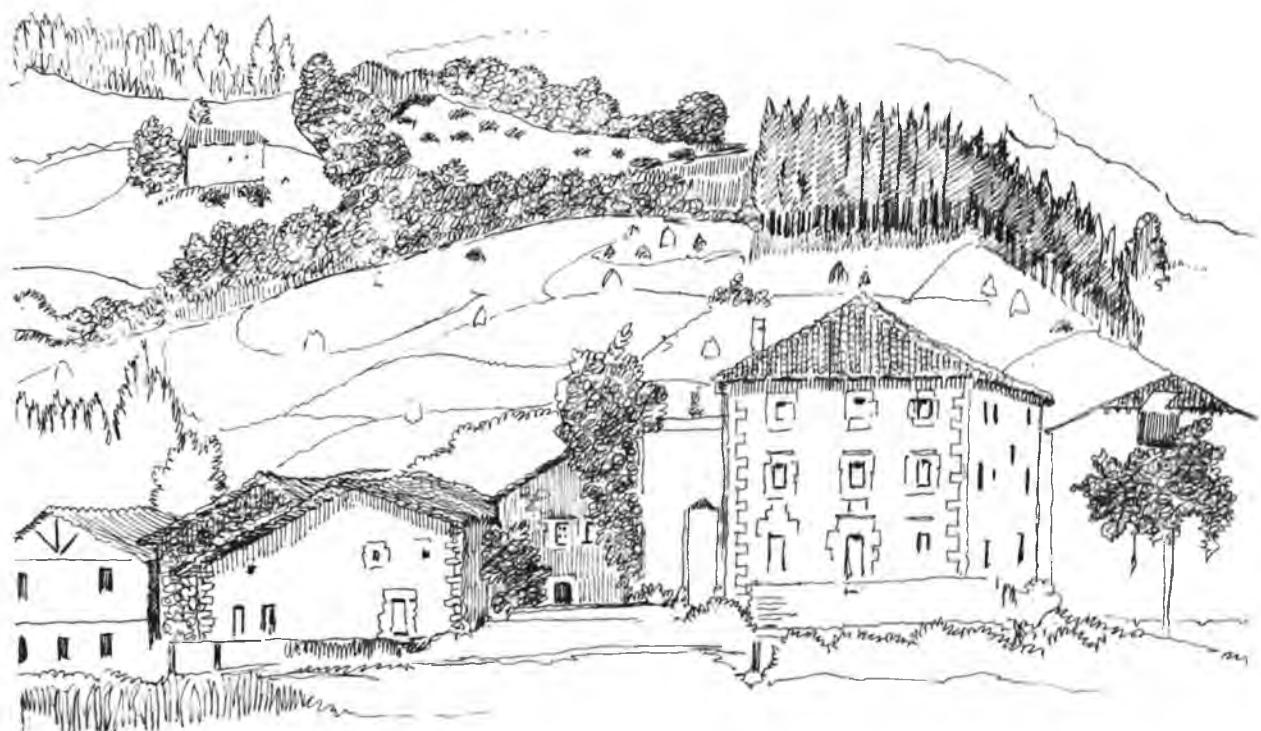
148

Fig. 146.—Plaza de Jaun de Alzate, con casas antiguas, reformadas y modernas.

Fig. 147.—Entrada a la plaza de Jaun de Alzate.

Fig. 148.—Calle de Alzate.

Fig. 149.—«Shuribaita» o «Xuribaita» (1723) y las casas vecinas más bajas y antiguas.



157

El valle donde se encuentra la tercera de las «cinco villas», Echalar, queda al Sur del Vera y al Este del Bidasoa. Yendo por la carretera de Irún a Pamplona, se pasa primero junto al puente de Beriau que conduce a Lesaca. Después se llega a un punto en que hay una venta y algún caserío, y de allí sale una carretera hacia Echalar, carretera que pasa por encima de la antigua ferrería de la que, entre malezas, se conservan los restos de la parte inferior, hechos de magnífica cantería que deben ser estudiados para conocer mejor los sistemas constructivos del país¹³⁸.

Con Vera, Echalar es el núcleo que ha tenido más conexión con el Labourd. No siempre buena, claro es. Porque cuando en 1424 el rey de Navarra, Carlos III, concedió especiales privilegios a sus vecinos, lo hizo en consideración a que vivían en tierra fronteriza y amenazada por ello¹³⁹.

El pueblo aparece mucho antes, sin embargo; con alguna casa exenta de ciertos pagos al rey en 1317¹⁴⁰.

Parece que en un ámbito en que había bosques del patrimonio real y que quedaba más imprecisamente determinado en documentos antiguos, los habitantes de Echalar tuvieron facultad de ir dibujando un término propio como se les faculta a hacerlo, según un documento de 1463, en que se concede la vieja medida de tener jurisdicción en todo cuanto pudiesen andar con sus ganados en un día de sol a sol y volviendo salvos y seguros al pueblo¹⁴¹. Esto se confirmó en el año 1480¹⁴². En términos de estructura social vemos que en Echalar, como en tierras de Lesaca y Vera, también parece haber un linaje dominante que deja su huella. Este es el de los Gaztelu: del que hay una rama de «Gaztelu-Sarra» o «Zarra»¹⁴³ y otras con descendencia hasta hoy.

A) El casco o núcleo urbano de Echalar (que cuenta con barriadas muy lejanas) puede decirse que tiene como centro la iglesia y que, por el Norte, está flanqueado por las aguas de un río que se llama de distintas formas¹⁴⁴, y que deja, al otro lado, el barrio de «Ansorocueta», donde hay un lavadero

público, pegado a una presa de molino, de construcción magnífica¹⁴⁵.

En la orilla del río destaca la torre de los Gaztelu¹⁴⁶, reformada en el siglo XVI, pero con elementos anteriores evidentemente. Esta torre que no se ha podido estudiar (ante la negativa de sus moradores, como en otros tantos casos) tiene tres arcos; uno central más alto, y dos laterales, y un gran escudo al centro de la fachada (fig. 150). No fue la de Gaztelu la única torre señorial. En Echalar hay una calle que se llama de «Jaureguierta». El nombre se le ha dado en función de la existencia de una casa desaparecida, que era el palacio viejo, «Jaureguizarrea». Queda cerca de donde estaba el «palacio nuevo», «Jaureguiberria», al que hoy, contrayendo el nombre, se conoce por «Yeberria» y aun «Yebia». Vivió la familia Landrandoi en él y sus descendientes poseen algunos documentos.

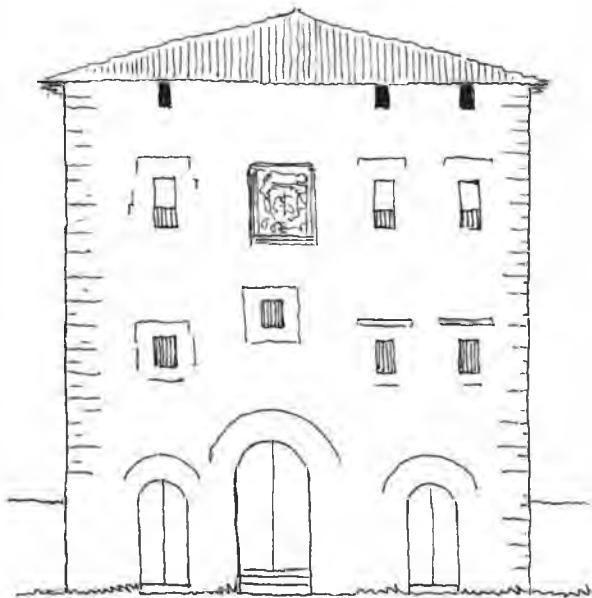


Fig. 150.—Torre de «Gaztelu».

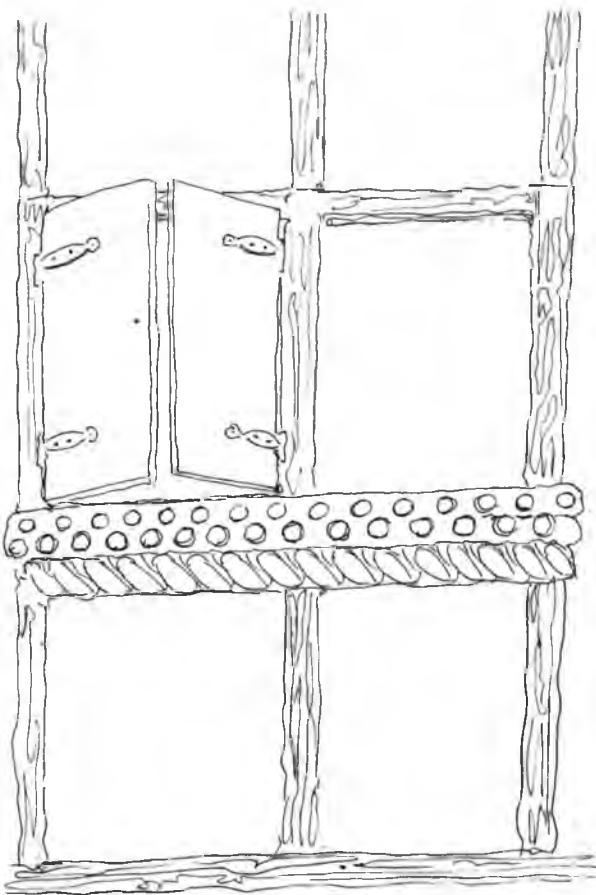


Fig. 151.—Entramado y decoración de la ventana de «Miquelestonea» o «Mikelostonea».

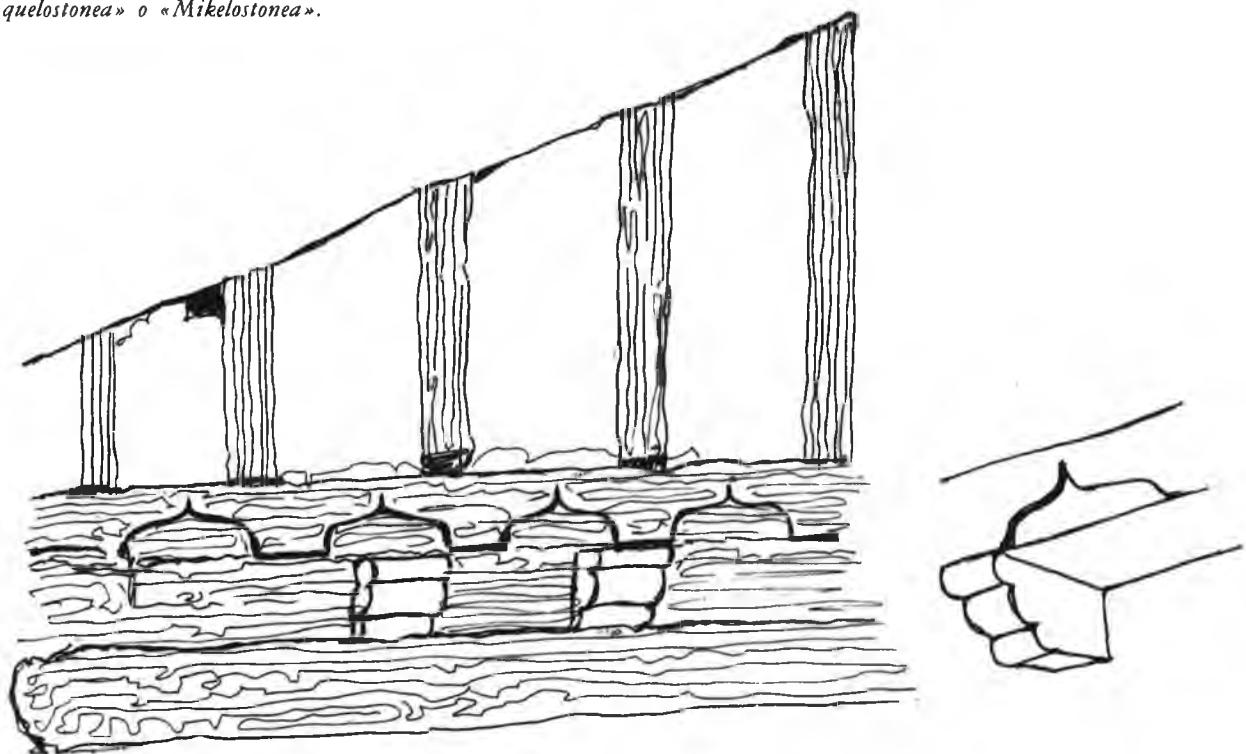


Fig. 152.—Entramado de «Iñarria».

B) En Echalar encontraremos casas de tipos parecidos a los que hemos registrado en Lesaca y Vera; pero pueden destacarse algunas notas particulares. Así, en las que ostentan entramado de madera, hay elementos que corresponden a concepciones más viejas que los que hemos analizado hasta ahora y que parecen seguir una tradición que se remonta a la Edad Media, al mundo gótico.

La «versión» en madera de elementos que encontramos repetidos en piedra y que corresponden al gótico tardío, la hallamos en efecto en el entramado y la decoración de las ventanas de la fachada de «Miquelestonea» en donde las «granadas» que hemos visto en ventanas de piedra amaineladas, de Lesaca, aparecen en madera (fig. 151).

También tiene claros elementos de decoración gótica, lo que queda del entramado de la casa «Iñarria», en la que hasta hace no mucho hubo una carpintería. Esta decoración, con arco conopial, se encuentra en casas de Saint Jean de Luz y de Ciboure (fig. 152). También en alguna de Fuenterrabía. Pero en Vera, en las posteriores al incendio de 1638, no aparece ya; a los esquemas dados, de aquella época, corresponden otras de aquí.

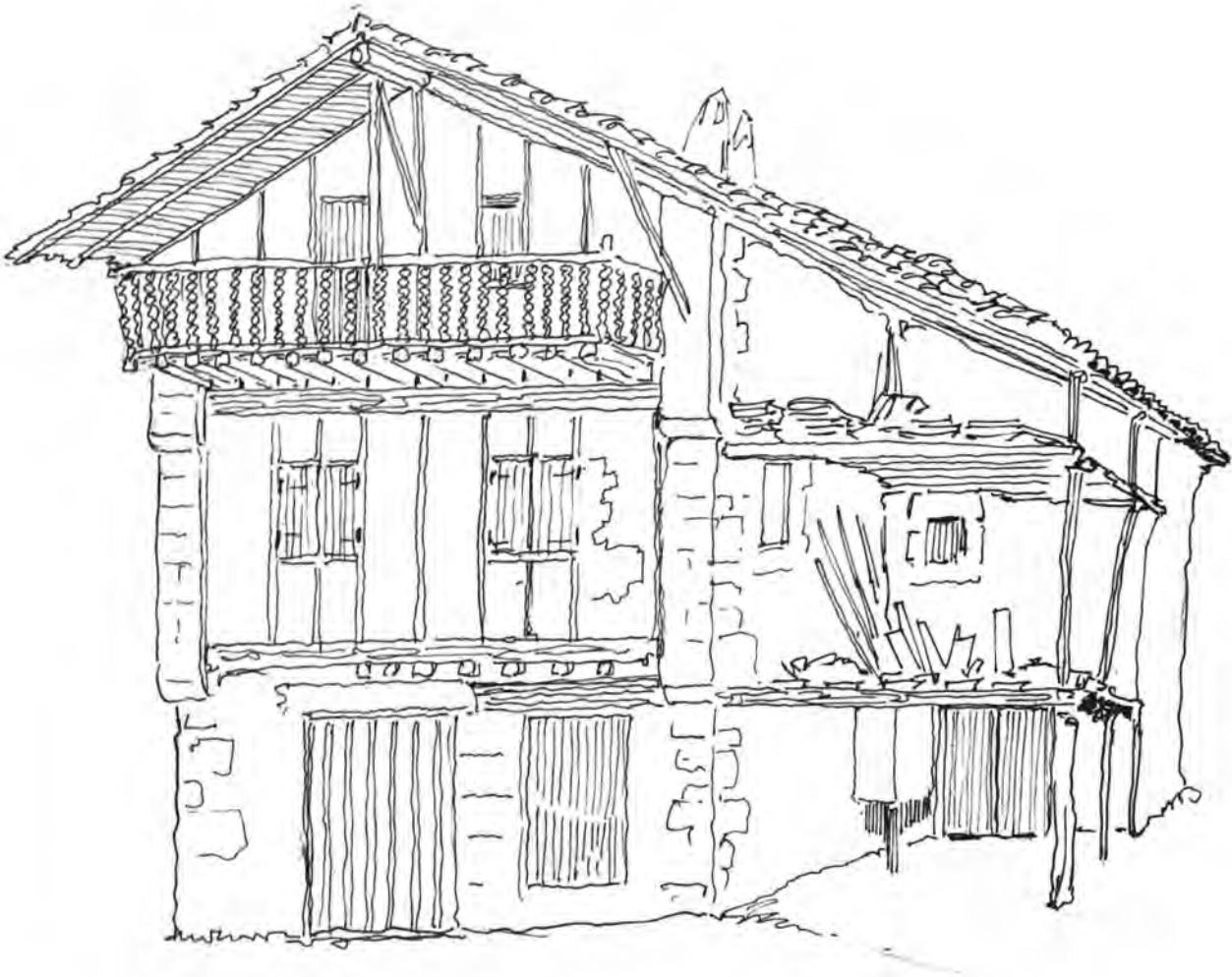


Fig. 153.—«Idertea».

Como ejemplos más característicos, entre otros varios, podemos poner a «Idertea»¹⁴⁷, que tiene un desarrollo considerable de tejavana dividida también en tres plantas y que había servido para almacén y secadero. La casa está hoy vacía, como otras varias y es de temer que, poco a poco, los entramados vayan desapareciendo, como ha ocurrido en Vera. Sin embargo, uno de los edificios de fachada entramada más perfecta de línea, es la actual casa cuartel de la Guardia Civil (fig. 154), que ya aparece fotografiada en el libro de Urabayen¹⁴⁸, al tratar de entramados,

dando una problemática explicación ambientalista. El edificio corresponde a una época muy determinada. También a un estilo que se repite en otros de la zona y de la vasco-francesa limítrofe. La decoración o talla en madera de esta casa cuartel, fechada en 1685 (fig. 155)¹⁴⁹, es claramente de origen renacentista y sin arcaísmos, considerada la fecha. El uso de columnas toscanas también es muy significativo. En conjunto, esta casa hay que ponerla en conexión con «Bordienea» de Lesaca y «Lazarobaita» de Vera. Una planta sumaria se da en la fig. 156.

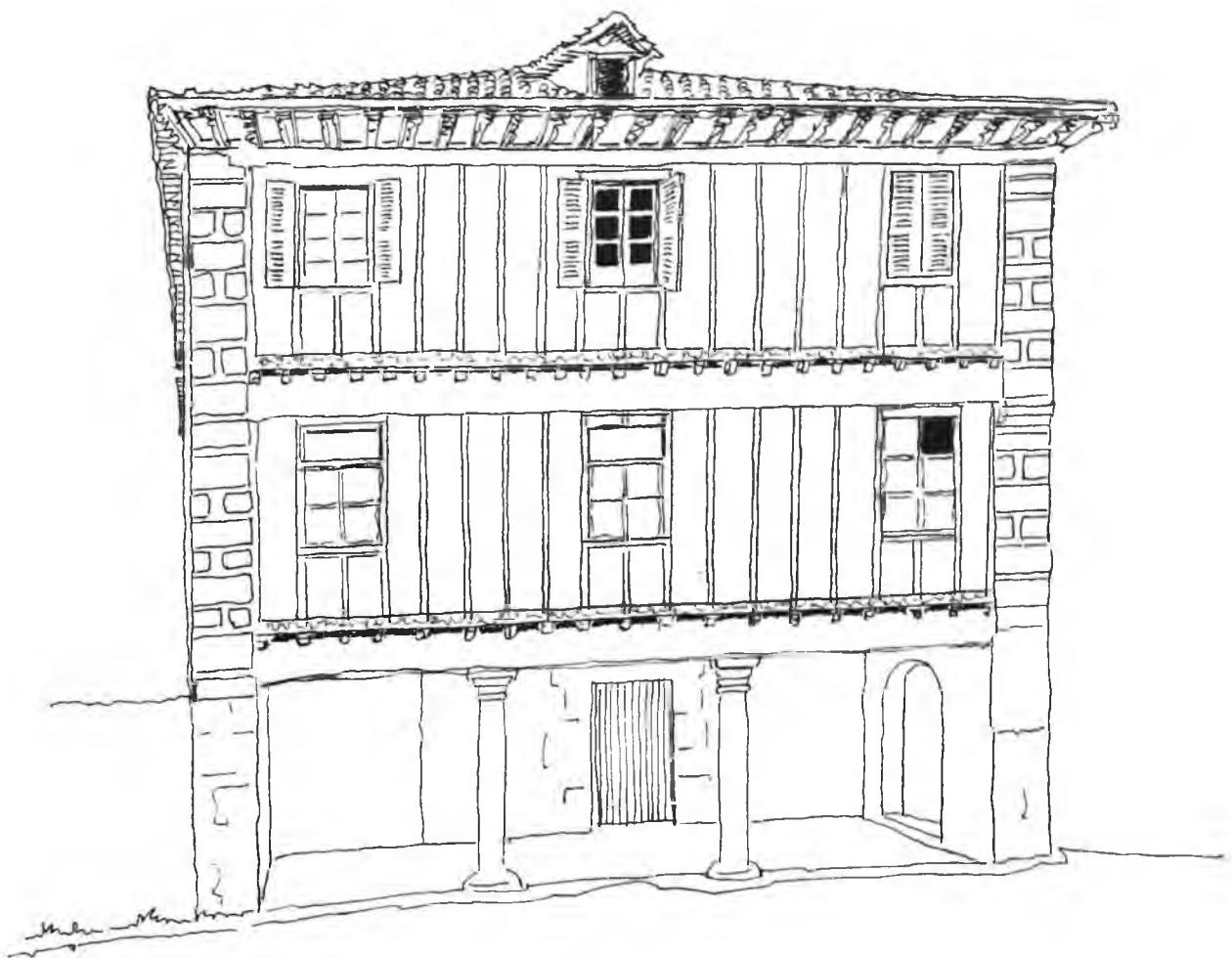


Fig. 154.—Casa cuartel de la Guardia Civil. 1685.

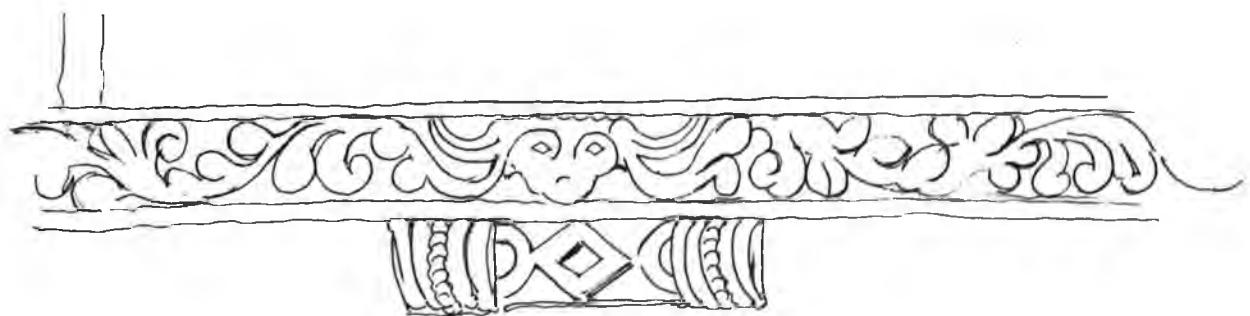


Fig. 155.—Talla de la casa cuartel, 1685.

(«Maienia»), 1779 («Yrisarri»), 1783 («Urtzallenea»), 1784 («Elizalde herriya»), 1789 («Arrigaraia»), 1820 («Bastienea»)¹⁵¹ (figs. 157-165).

Como en tantos otros casos, el siglo XVIII parece haber sido período en que hubo una consolidación de los asentamientos y en que se levantan construcciones sólidas. Al tipo establecido en el capítulo tercero § 2 corresponde «Echeberceas» (fig. 166) que tiene acceso por un par de arcos, que forman largo soportal, donde queda la escalera. A los dos lados tiene dos cuadras rectangulares de longitud desigual y al fondo otra (fig. 167). La fachada en el primer alto se distribuye en tres huecos. Sobre la ventana del medio hay un escudo sencillo (fig. 168) y al desván dan otros dos huecos o pequeñas ventanas. Otras casas de esta época son más irregulares.

«Perunea» es una fechada, al menos sobre la puerta de la gran escalera exterior que da directamente al primer piso, en 1738. La puerta baja que da al zaguán, por el otro lado da a una vieja calzada, de entrada al pueblo. El conjunto —según va dicho— es un tanto irregular, pero sólido y lo que llama más la atención (dejando aparte algunos herrajes, como el de la fig. 169) es la armadura del tejado, en el que las clavijas de maderas están colocadas de modo muy regular en relación con las vigas y los postes, en forma parecida a la que se da en «Itzea» de Vera. Otras casas son del tipo común en Vera y Lesaca, largo y estrecho (tipo B) como «Topalnea» (fig. 171). Dentro del casco urbano, con bastantes anchurones e irregularidades, llama la atención el espacio en que se encuentran el ayuntamiento y el frontón, el de la iglesia con su cementerio antiguo en torno y otro en el que hay una curiosa cruz de piedra. Esta cruz lleva la fecha de 1728. Nos da una prueba de la existencia de un arcaísmo técnico. El cantero que la talló demuestra, por otra parte, cierto conocimiento de la simbología cristiana antigua. La imagen de la serpiente infernal de una de sus caras, combinada con pámpanos, racimos de uvas y pájaros que pican tales racimos (fig. 172), nos hace pensar que otros artistas populares, que tallaron arcas, piedras de dintel, etc., también estaban al corriente de la simbología, bien porque se transmitieran sus saberes de unos a otros, bien por influencia eclesiástica.

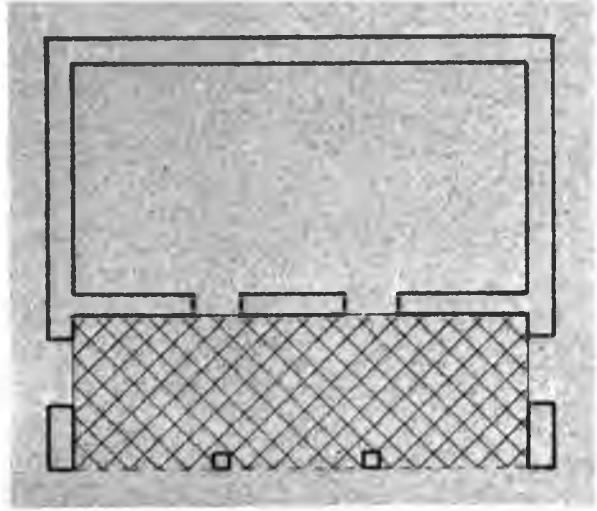


Fig. 156.—Planta del cuartel de la Guardia Civil.

C) En lo que se refiere a casas de mampostería, puede decirse que en Echalar hay varias de los mismos tipos que se encuentran en Vera y Lesaca. Habrá que destacar, sin embargo, que existe una proporción mucho mayor de las que ostentan piedras de dintel con inscripción en que se consigna el nombre de la casa, el del que la edificó o reedificó, en fechas que van de 1760 («Topalnea»)¹⁵⁰ a 1823 («Vidaburna») y pasando por 1773



Fig. 157.—Talla de «Topalnea», 1760.

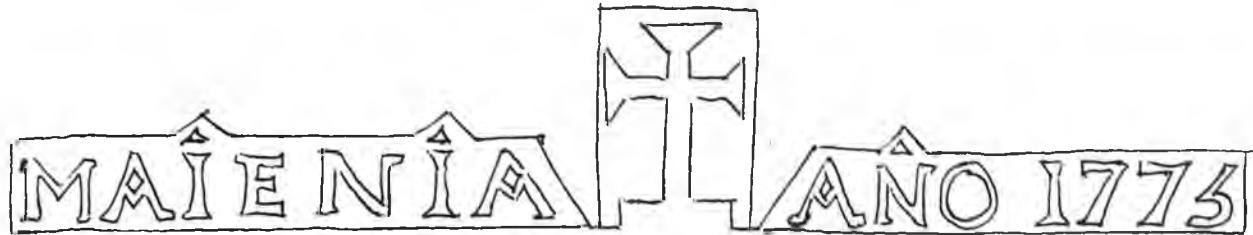


Fig. 158.—«Maienia», 1775.



Fig. 159.—«Yrisarri», 1779.

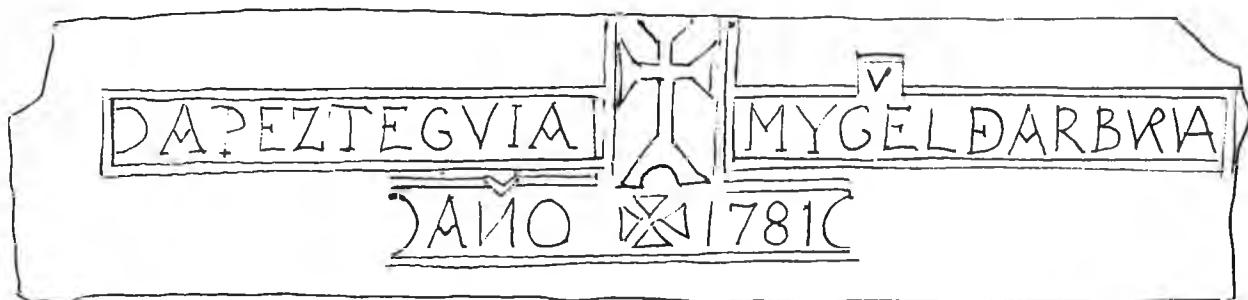


Fig. 160.—«Apezteguia», 1781.



Fig. 161.—«Urtzallenea», 1783.

ELIZALDE BERRIYA
ARBVRVA AÑO 1784

Fig. 162.—«Elizaldeberria», 1784.

ARRIGARAIA REDIFICADA
POR JVANTHOMAS DE YRISARRI
YM TERESA YRIBARREN AÑO 1788

Fig. 163.—«Arrigaraia», 1788.

GASTIENEA REDIFICO
J.J.D PEROCHEA AÑO 1820

Fig. 164.—«Gastienea», 1820.

VIDABURUA REDIFICO AN
TONIO ARBURUA AÑO DE 1823

Fig. 165.—«Vidaburua», 1823.



Fig. 166.—«Echebercea» o «Etxebertzea», fachada.

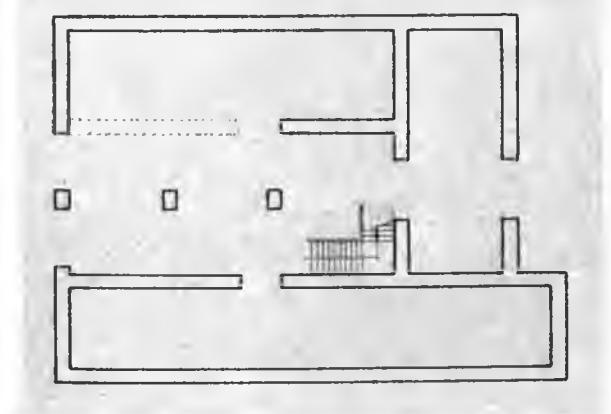


Fig. 167.—«Echebercea», planta baja.

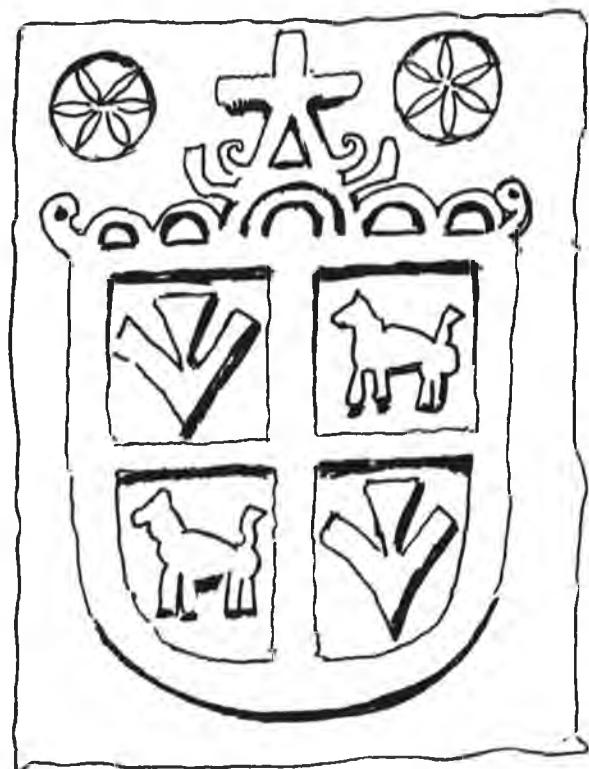


Fig. 168.—Blasón de «Echebercea».

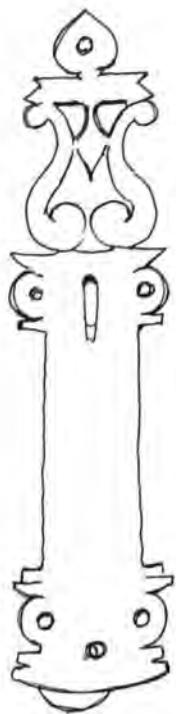


Fig. 169.—Cerradura de «Perunea».
puerta de entrada, de 1738.

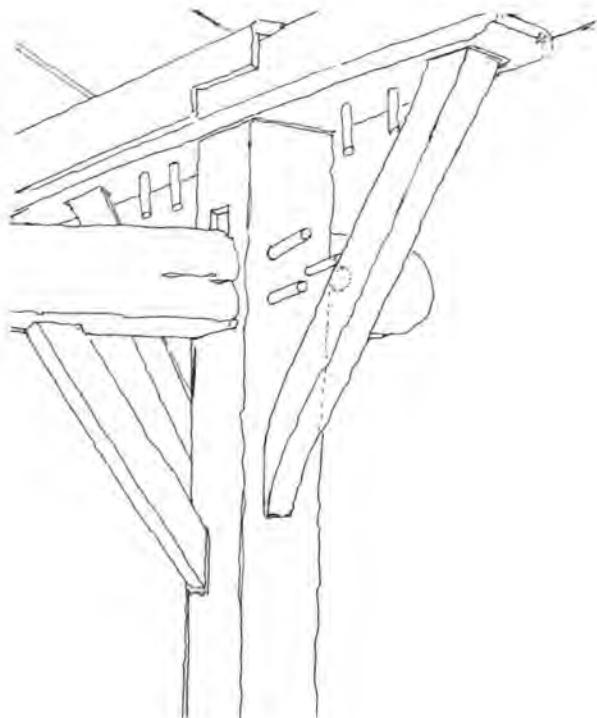


Fig. 170.—Armadura de «Perunea», 1738.

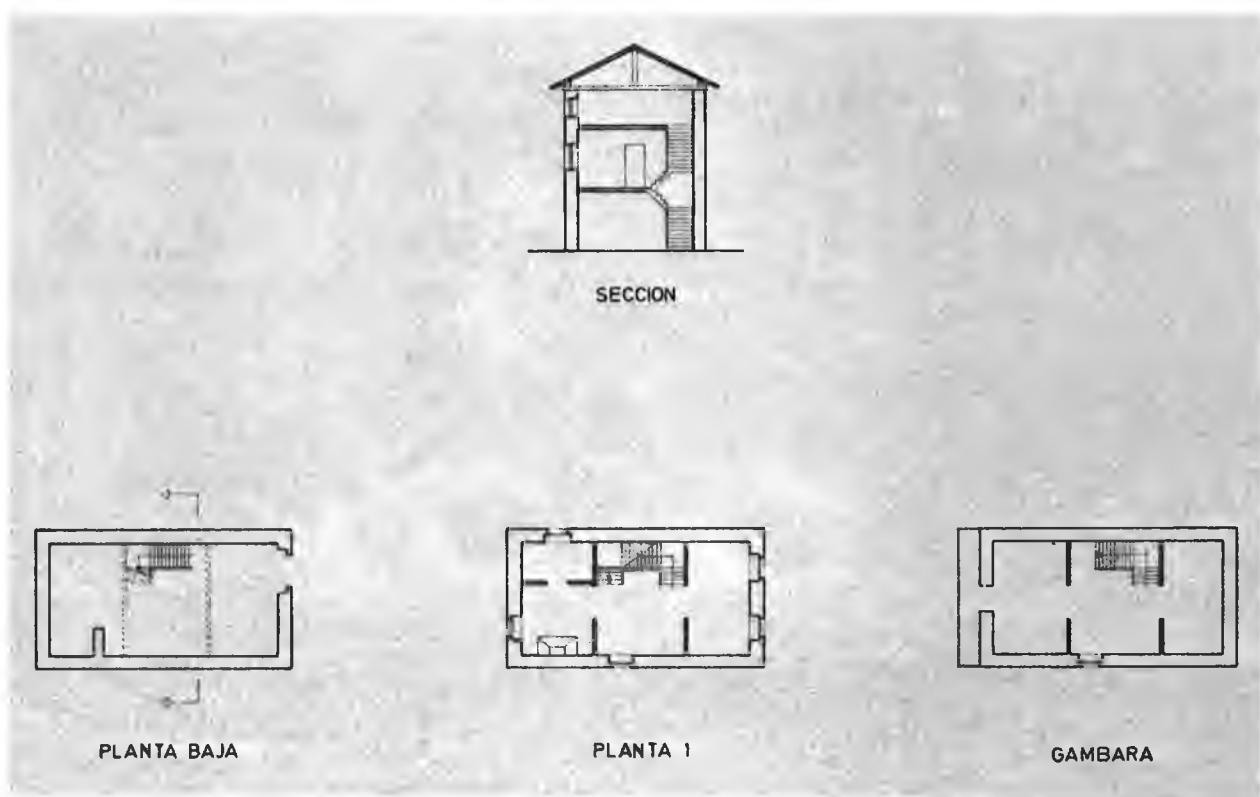


Fig. 171.—Plantas y alzado de «Topalnea».

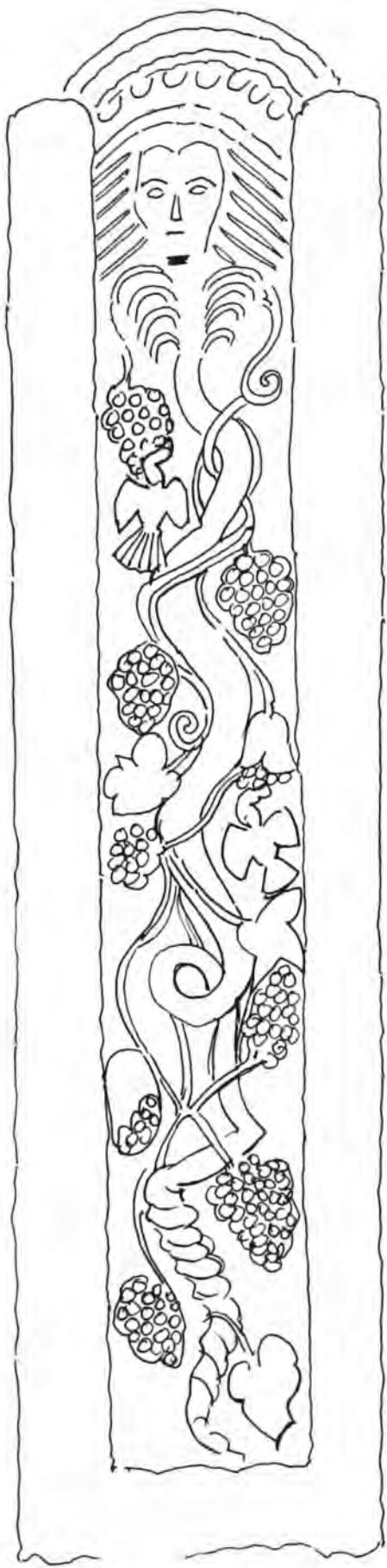


Fig. 172.-Detalle de la cruz de 1728.

La cruz de la piedra del dintel de una casa como «Topalnea», que data, según va dicho, de 1760, y que está construida con arreglo a un sistema de cantería muy desarrollado, y de la época, pese a su estrechez, es también de gran arcaísmo en la concepción¹⁵² (fig. 157).

En cambio es un modelo en su género el lavadero de «Ansorocueta» o «Ansorokueta» (fig. 173).

D) Por otra parte, en las casas diseminadas o de barrios apartados encontraremos tipos parecidos a los que se encuentran en Vera y Lesaca, de suerte que no es cuestión de insistir demasiado sobre ellos. Habrá que señalar, sin embargo, en relación con los términos que hasta mediados del siglo XIX había plantaciones de robles y árboles dedicados a la construcción de buques¹⁵³, lo cual también ocurría en Vera, y que esta industria ha podido influir en un tiempo en algunos principios técnicos al construirse casas.

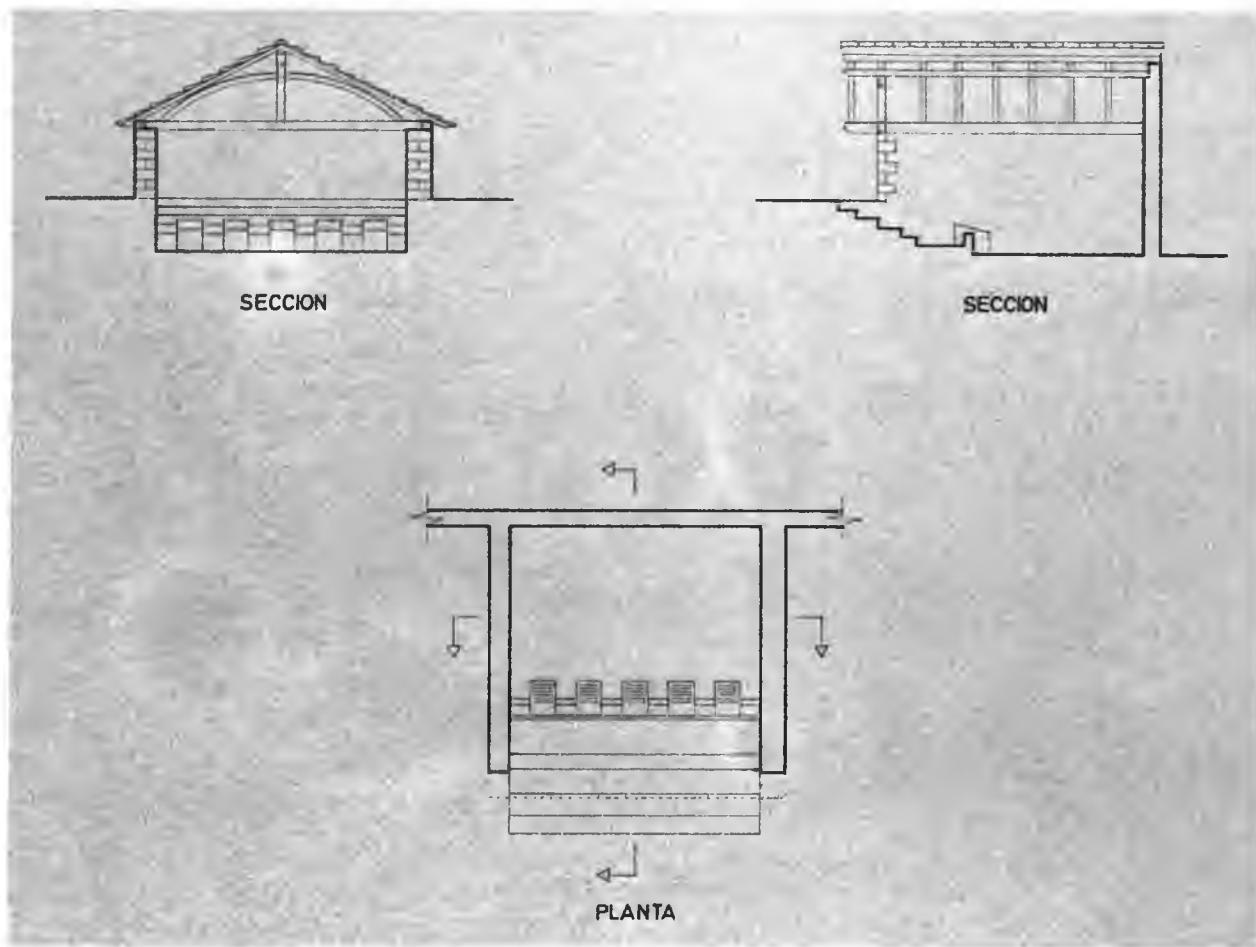


Fig. 173.—Lavadero de «Ansorocueta» o «Ansorokueta».

V

Las dos más meridionales de las «Cinco villas» de la Montaña, Yanci y Aranaz, se hallan apartadas del Bidasoa, en la misma margen que Lesaca. Lesaca comunica con Yanci por un camino antiguo. El terreno es quebrado, con hondos barrancos y alturas regulares, el clima algo más frío que el de las otras tres. Tanto Yanci como Aranaz se encuentran en pendiente formando varios núcleos de casas. De ellas no hay mucho que decir.

El desarrollo de Yanci como municipio parece haber sido muy tardío. En efecto, en 1461 aparece el lugar de «Eanci» pagando cuarteles como otros de la merindad de Pamplona¹⁵⁴; pero sólo a 21 de abril de 1494 los reyes de Navarra, en consideración a la fidelidad y servicios de Yanci, «cabe Lesaca», y conociendo que sus moradores no tenían alcalde ni almirante, como Lesaca o Echalar, etc., les otorgaron la gracia de tener ambos cargos. También se procuró que aumentara la

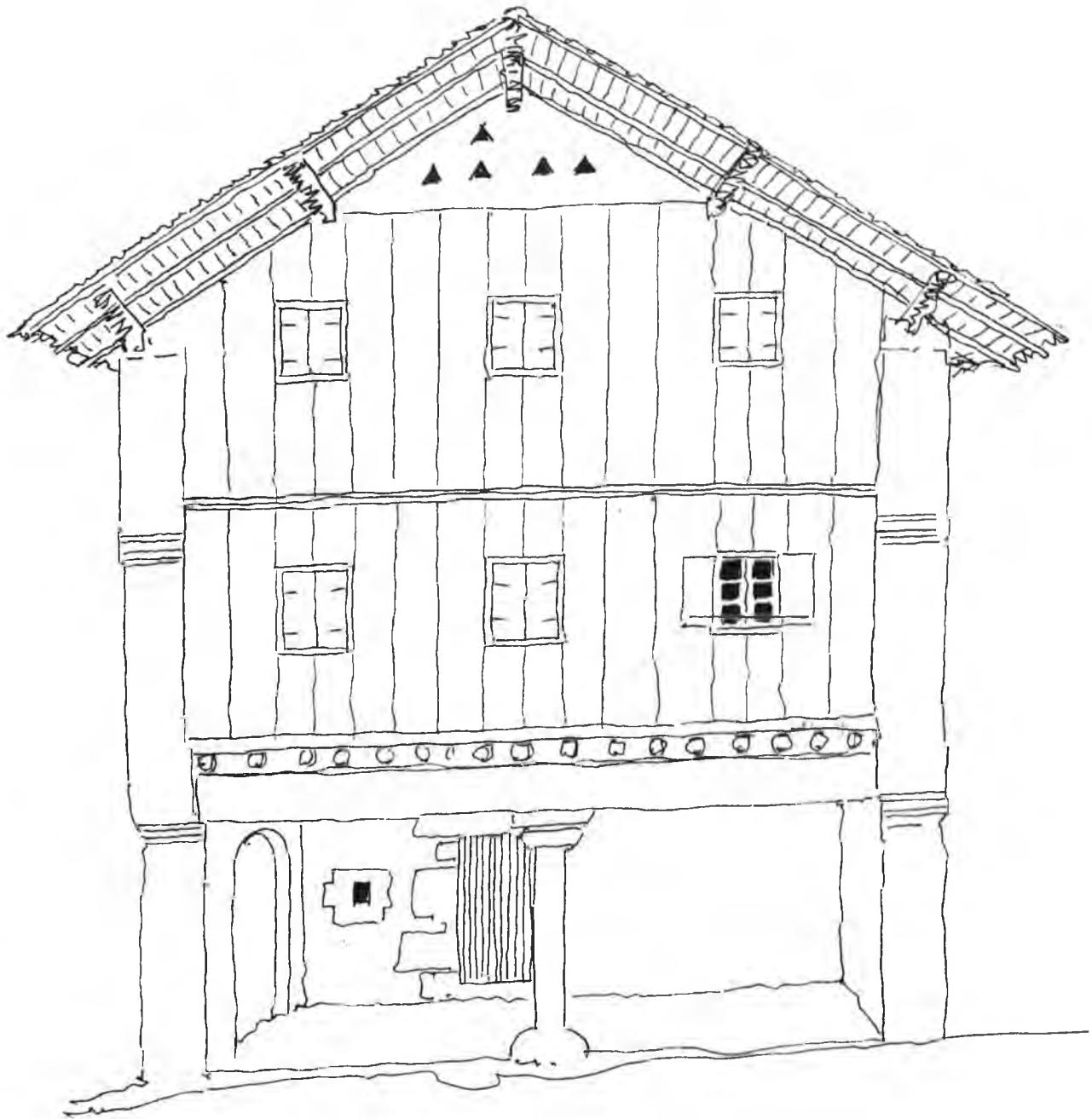


Fig. 174.—«Escolazar». antiguo ayuntamiento de Yanci.

población vejada en pleitos con vecinos y foranos¹⁵⁵. Es a fines del siglo XV un pueblo de ferrones con pleitos complicados, al parecer¹⁵⁶. El núcleo urbano es pequeño e irregular, con poco que puede ser destacado, si se tiene en cuenta lo dicho ya de la zona.

El antiguo ayuntamiento, que luego fue escuela y al que, por eso, algunos le llaman «Escolazar», es un edificio con un soportal

que recuerda algo al fechado de la casa de la Guardia Civil de Echalar. Hasta no hace mucho conservaba también la fachada entramada, que ahora aparece cubierta de una masa blanca (fig. 174). Puede considerarse como edificio muy característico de fines del XVII o comienzos del XVIII. En la fachada lateral izquierda, que queda frente a la iglesia, se ve, a la altura del segundo piso un

recuadro rectangular de piedra, en el que, sobre las armas de las «cinco villas», se lee:

AÑO DE 1719
LOS REYES PHEL
YPE QVINTO Y
LA PARMESA SE
OSPEDARON EN
ESTA VILLA DE Y
ANZI CON SU EXER
CYTO ACAMPADO.

AÑO DE 1719
LOS REYES PHEL
YPE QVINTO Y
LA PARMESA SE
OSPEDARON EN
ESTA VILLA DE Y
ANZI CON SU EXER
CYTO ACAMPADO

Fig. 175.—Inscripción en el antiguo ayuntamiento de Yanci.

En efecto, cuando las relaciones de Francia y España andaban muy agriadas por la intervención de Alberoni, Felipe V se fue acercando a Fuenterrabía, que se rindió a los franceses el 18 de junio de 1719, estando él sólo a dos millas¹⁵⁷. El paso de las montañas se consideró particularmente difícil. Los hombres concentrados en Navarra fueron quince mil y Felipe V salió de su corte con la reina preñada, el príncipe de Asturias y el mismo Alberoni¹⁵⁸. El llamar a una reina «la parmesa» parece cosa familiar en exceso. Pero la inscripción ahí queda y ha llamado la atención varias veces¹⁵⁹. La planta de este edificio es muy irregular (fig. 176).

Algo más al Sur está Aranaz, pueblo con un término mayor, del que el eje parece ser el río «Latsa» en su curso superior, con va-

rios afluentes. Antes de llegar al núcleo principal, al fondo del barranco por donde corre y a la derecha subiendo hacia el pueblo queda la vieja torre de Araníbar, que es mucho menos conocida que las de Lesaca, pero que no por eso deja de ser digna de estudio. En sus muros pétreos se abrieron ventanas cuadradas, pero de todas formas conserva sus elementos góticos bastante perceptibles en las fotografías adjuntas¹⁶⁰ (figs. 177-180).

Aranaz tiene un término municipal con siete barriadas de caseríos diseminados. Lo que es el casco del municipio se halla en una pendiente, formando varios grupos de casas, con pocos rasgos de ordenación general. La iglesia con elementos bastante modernos, se halla, más bien en bajo hacia el Sudoeste. La plaza más cerca del punto de acceso por la carretera. Las casas, en proporción considerable, son modernas o modernizadas, de piedra de color grisáceo, azulado y bastante grandes. Sin embargo, por la parte de entrada, hacia el Noroeste, pasadas las escuelas, queda un flanco de dos o tres con elementos góticos tardíos, destacando «Xabatenea», «Apezenea» y la pequeña que está pegada a ésta.

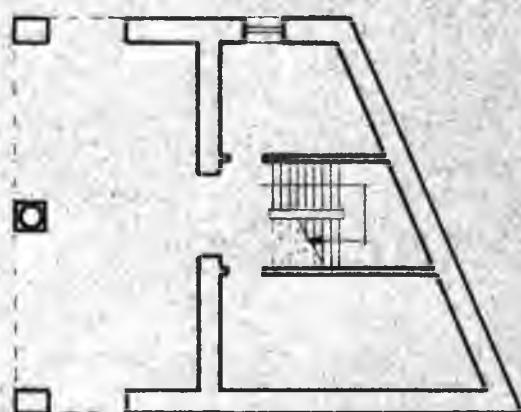


Fig. 176.—Planta baja del antiguo ayuntamiento de Yanci.

La más compleja es, sin duda, «Apezenea», (fig. 181) que parece haberse hecho tomando elementos de una gótica anterior, a modo de torre. La fachada de piedra tiene un zaguán abierto, lateral, con un gran arco rebajado y la puerta, que queda al fondo de



Figs. 177, 178, 179, 180.—Torre de «Aranibar».

éste, es gótica y está abierta en un muro espesísimo. Sin embargo, la fachada con el arco parece bastante antigua, porque a la derecha del arco hay una ventana con un embrión de arco y sobre el arco y la ventana hay una especie de cornisa o banda con granadas y puntas de diamante alternadas a veces; a veces, irregularmente dispuestas. En el primer piso hay cuatro ventanas y en el segundo, dos, también con banda adornada del mismo modo. Parece que esta fachada se pensó terminar, dándole al tejado proporciones distintas y más pequeñas que las que ahora tiene, pues arranca de un suplemento hecho sobre un borde de piedra. De todas maneras por la talla parece que no es posterior al siglo XVIII.

Hoy día «Apezenea» tiene como fachada principal de acceso un jardín y puerta que da al primer piso por un lado o vertiente del

tejado a dos aguas y en ella hay elementos del siglo XVIII también, herrajes, etc., como se ve en los dibujos (figs. 182-185). Las sucesivas adaptaciones de esta antigua casa de algún sacerdote, «apeza», le dan una fisonomía muy original, como puede verse asimismo en las plantas levantadas por Linazasoro, Garay y Galarraga (fig. 186). Elementos parecidos en lo antiguo tiene la casa «Shabatenea» o «Xabatenea» (fig. 187). Por último, hay que registrar la existencia de alguna inscripción, como la de «Beltranenea» (fig. 188).

«Shabatenea» o «Xabatenea» es una casita muy curiosa que queda a la entrada del casco o núcleo mayor de Aranaz. Se caracteriza por una decoración de granadas debajo y encima de las ventanas del primer piso y de una con mainel que da al desván. Tiene también dos arcos de acceso a la planta baja y al



Fig. 181.—«Apecenea» o «Apezenea» de Aranaz.

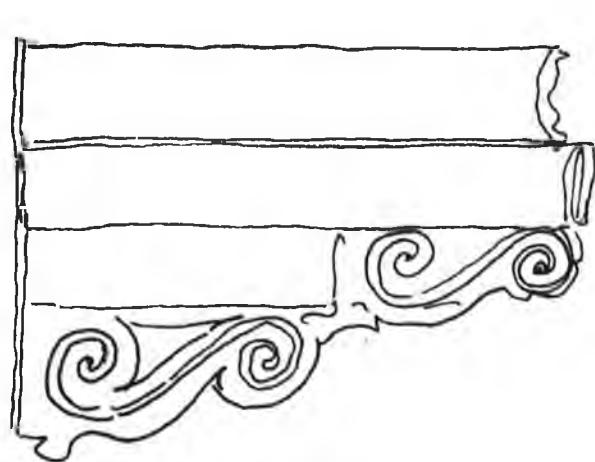


Fig. 182.—Zapata de «Apecenea».

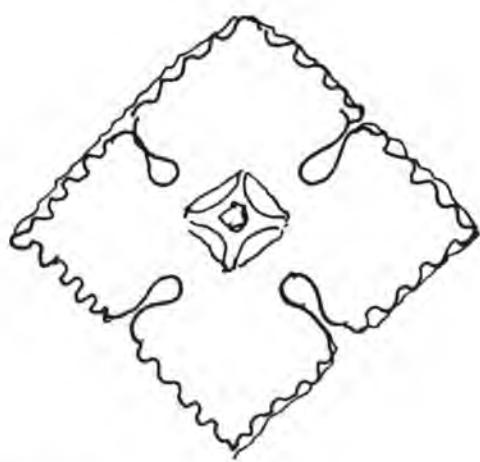


Fig. 183.—Clavo de puerta de la misma casa.



Fig. 184.—Cerradura de la misma casa.

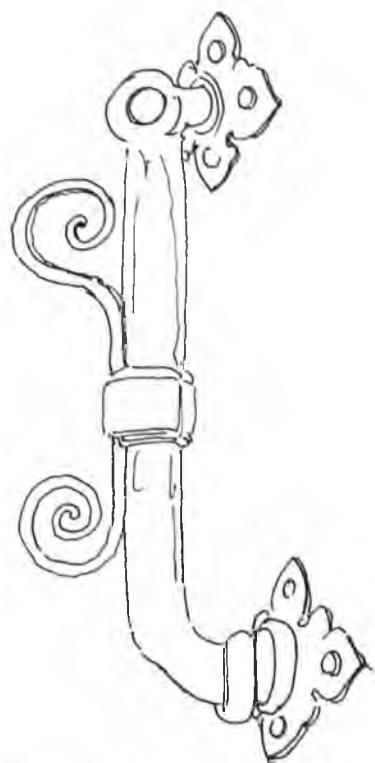


Fig. 185.—Aldaba de la misma casa.

CASA APEZENEA (ARANAZ)

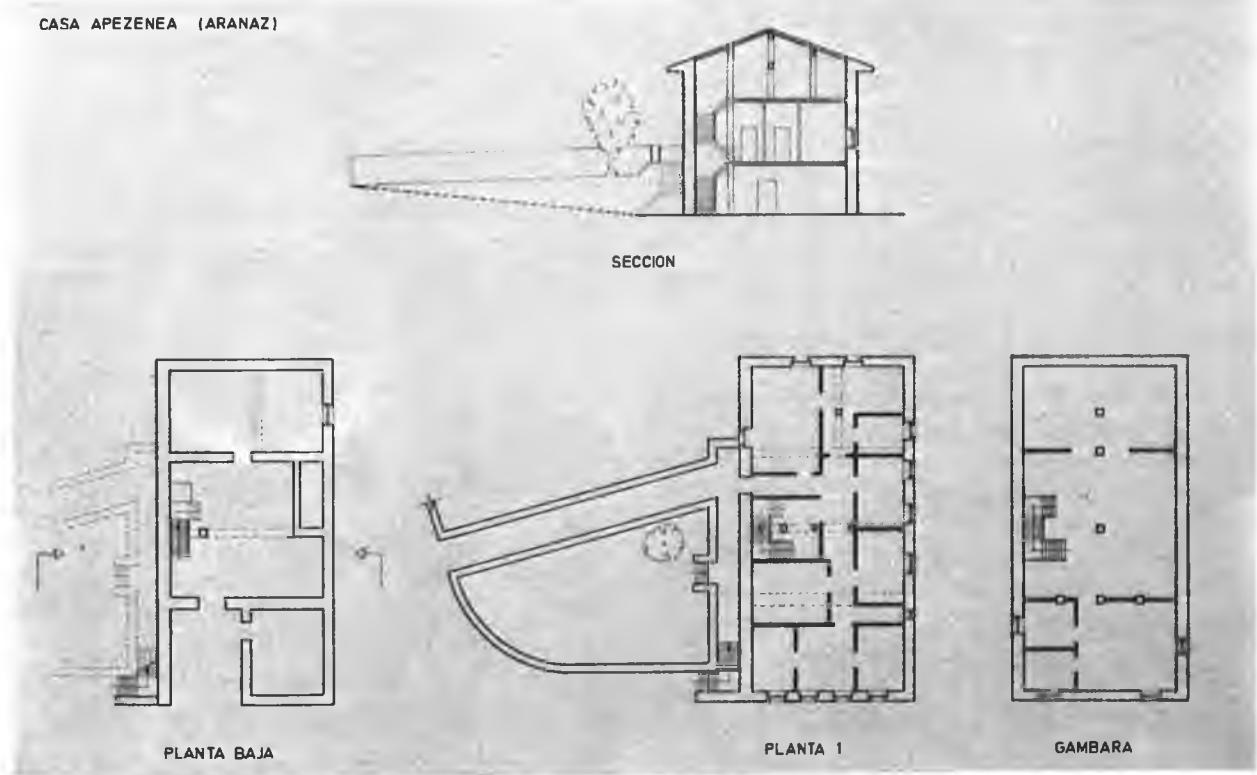


Fig. 186.—Plantas y alzado de «Apecenea» o «Apezenea».

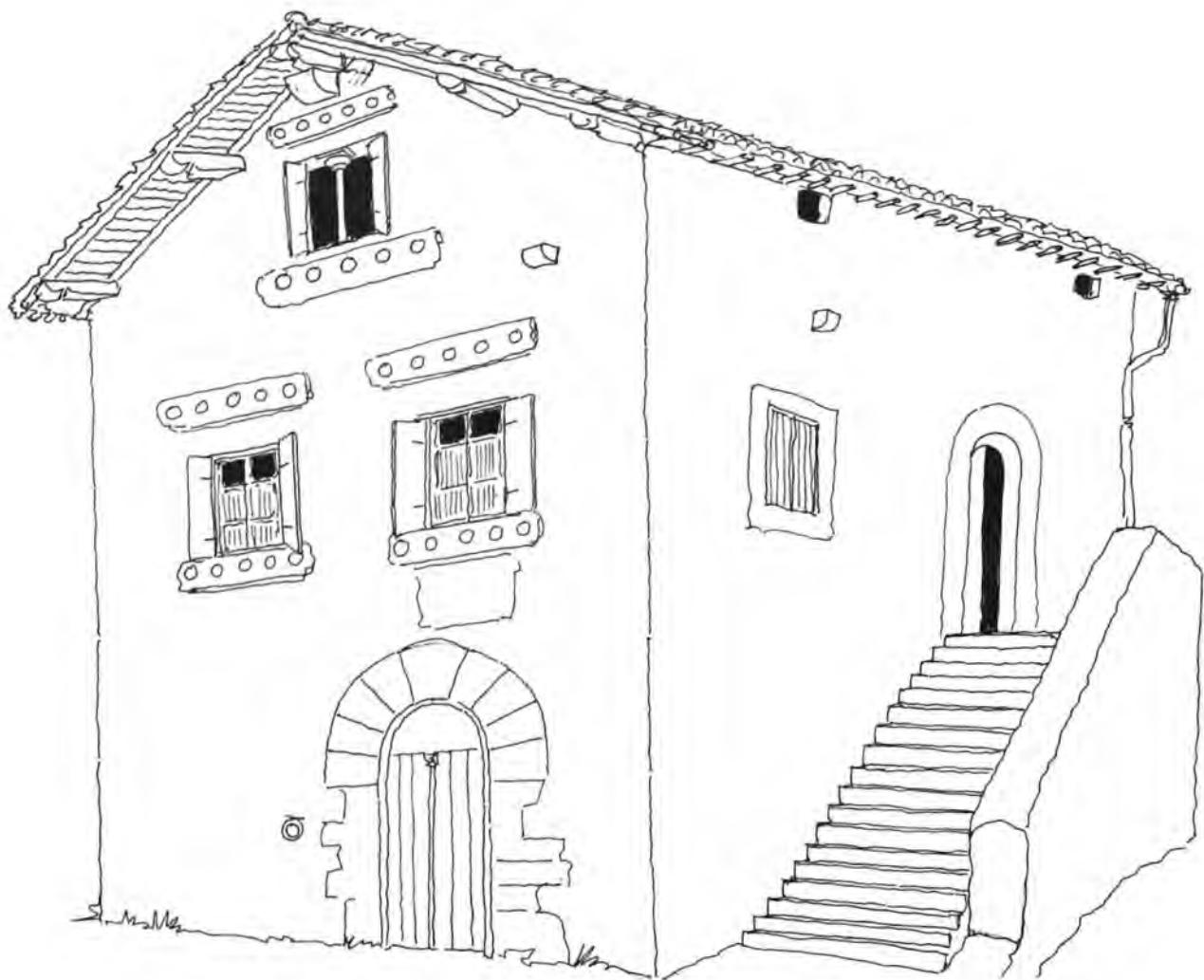


Fig. 187.—«Shabatenea» o «Xabatenea».

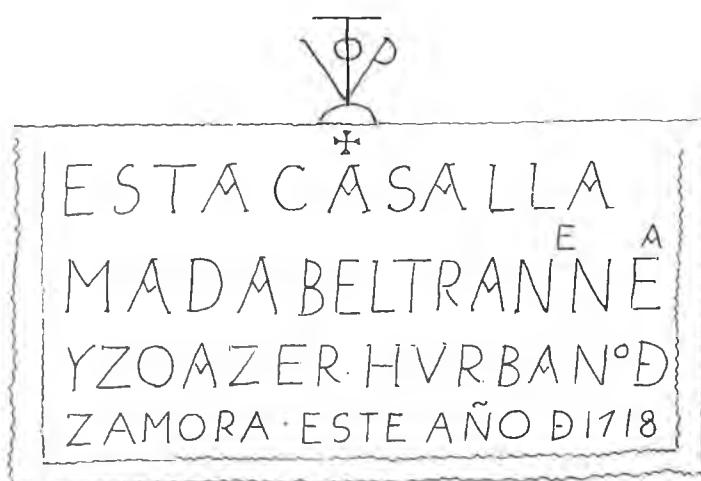


Fig. 188.—Inscripción de «Beltranenea» (718).

primer piso, por una escalera exterior lateral, bastante grande. El conjunto habla también de adaptaciones tardías de elementos bastante antiguos, que encontraremos muy bien desarrollados en casas de Santesteban y otros pueblos de más al Sur¹⁶¹.

No faltan algunas que dan fechas respecto a su reedificación; por ejemplo «Beltraneña» (1718) y otras ostentan alguna talla que puede considerarse hecha en el mismo siglo XVIII, en que tampoco faltan las consabidas caras que ya se han visto en Lesaca y Vera¹⁶².

VI

Si se pretende hacer una síntesis de lo que se encuentra en este extremo septentrional de Navarra en punto a arquitectura civil, puede llegarse a la conclusión de que se dan hechos en parte iguales a los que hallaremos en otras zonas vecinas. En parte, alguno diferente.

En primer lugar, notamos que los asentamientos dados como mayores en el siglo XIV han seguido siendo también mayores hasta nuestra época. En segundo término, observamos que el que en principio parece principal es el que tiene una estructura urbana más compleja y armónica. En tercer lugar, que no quedan vestigios de arquitectura medieval antigua, porque los incendios y destrucciones los borraron y, salvo las torres de linaje, todo lo demás corresponde ya a comienzos de la Edad Moderna en su mayor proporción, incluso elementos de un gótico tardío.

En cuarto término observamos cómo con el desarrollo de la noción de vecindad hay un desarrollo paralelo propio de la arquitectura urbana de calle y otra de la rural, que se marca en varios momentos con arreglo a patrones distintos. Uno será el del XVI, con algún ejemplar en Vera y bastantes en Lesaca. Más tarde se desarrolla un tipo de construcción a lo largo de los siglos XVII y XVIII, siguiendo corriente estilística iniciada antes.

Pero en el XVII también comienzan a usarse otros modelos en la arquitectura más o menos señorial, palaciana, de personas enriquecidas por diferentes medios y que corres-

ponden al nivel superior de la burguesía. Esta expresión de riqueza mayor se da en el XVIII de manera muy destacada.

A la par en construcciones pobres, rústicas de diversas clases se siguen utilizando medios y módulos más antiguos, incluso empobrecidos. En el siglo XIX la burguesía emplea modelos que provienen de una arquitectura más o menos internacional, sin muestras de reinterpretación del país y en el XX, a su tiempo, se nota la influencia del «estilo vasco» que divulgaron algunas publicaciones en la década del 20. En las «cinco villas» se percibe, por último, una estrecha relación con la tierra vasco-francesa del Labourd y con la zona guipuzcoana limítrofe.

Señalamos de 1960 en adelante, sobre todo, grandes procesos de desestabilización.

Gran parte de las «bordas» hechas en los siglos XVIII y XIX, para tener aparceros o inquilinos pobres, con dos o tres vacas y algún otro ganado, se han cerrado o están destruidas, aunque no falta alguna restaurada para residencia de alguien que no vive de las tierras correspondientes. La crisis que se inició poco después de 1940 se extiende ahora a caseríos mayores, porque la vida rural se ha complicado. Mayor uso de dinero, devaluación de éste, matematización de horas de trabajo, tiempo dedicado al asueto, todo contribuye a la quiebra primero, y a la ruina absoluta después de los antiguos sistemas familiares. Se han hecho estudios acerca de la rentabilidad de caseríos regulares, de lo que

producen comparados con lo que da de sí un salario mínimo de fábrica, se han contado las horas anuales y las horas diarias de trabajo dentro del grupo doméstico. El resultado es desolador. Se han realizado encuestas sobre la posibilidad de casarse que tienen los pequeños propietarios de caseríos, que son negativas al parecer.

En estas condiciones pensar en expedientes como el de un mejor aprovechamiento de los terrenos comunales y otros

parecidos, es utópico. Transitorio también el sistema de asociar la tenencia del caserío y su explotación a un sistema de jornales de fábrica.

Como consecuencia, puede decirse que todos los antiguos trabajos y prestaciones vecinales están en crisis, que caminos, sendas, etc. están descuidados o incultos y que los paisajes toman un triste aspecto de abandono en partes esenciales.

NOTAS

1. V. Dubarat, «Le missel de Bayonne de 1543» (Pau, París, Toulouse 1901), p. XXXVII-XXXIX con el mapa.
2. Véase capítulo II de la parte VI.
3. Véase capítulo VIII de la parte VII.
4. Michelena, «Apellidos vascos», 3.^a ed., p. 76 (n.^o 172). Caro Baroja, «Materiales...», p. 223.
5. Plinio, «N. H.», IV (19) 107.
6. Herodoto, I, 144.
7. «Sap. Salom.» X, 6, 4.
8. Plinio, N. H. IV, (19), 108.
9. Lista de Verona, lista de Sexto Rufo, Ammiano Marcelino etc. Sacaze, «Inscriptions antiques des Pyrénées», pp. 545-547.
10. Eutropio, IX, 22.
11. Haute Soule, Val senestre, Haristoy, «Recherches historiques...», I. p. 164.
12. Jean de Jaurgain, «Troisvilles, D'Artagnan et les trois mousquetaires. Etudes biographiques et heraldiques» (Paris, 1910), pp. II-177.
13. Hoja 65 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
14. «Catálogo del Archivo General...» I. p. 346 (n.^o 792).
15. «Catálogo del Archivo General...» II. p. 260 (n.^o 655).
16. «Catálogo del Archivo General...» III, pp. 91-92 (números 225, 226) 6 y 7 de diciembre de 1358.
17. «Catálogo...» cit. III. p. 98 (n.^o 245) 1358-1359.
18. «Catálogo...» cit. III. pp. 120 (n.^o 304) 1359; 125 (n.^o 318) del mismo año.
19. «Catálogo...» cit. III. p. 221 (n.^o 568).
20. Juan Carrasco Pérez, «La población...» pp. 529-530 (números 103-131, falta Aranaz), 536 (aparece el abad de Aranaz, no en Yanci). Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra» I, pp. 375-376.
21. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 567 (números 417-419).
22. «Catálogo...» cit. III. p. 155 (n.^o 394).
23. Resumen en Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» II. pp. 195-196, años 1368-1378 «Catálogo del Archivo General» VII, p. 89 (n.^o 209) etc.
24. Copia en Yanguas, «Diccionario...» cit. pp. 198-200 «Catálogo del Archivo General» XXV p. 119 (n.^o 260).
25. Julio Caro Baroja, «De la vida rural vasca (Vera de Bidasoa)», (San Sebastián, 1974) pp. 297-298.
26. Caro Baroja, «De la vida rural vasca» pp. 29-30.
27. «Les coutumes générales gardées et observées au País & Baillage de la Bourg» (Burdeos, 1670) p. 31. Haristoy «Recherches historiques...» II. p. 481 (título XX, artículo I).
28. Esta unión aparece documentada en fecha bastante remota. Porque el 18 de mayo de 1462 el rey dio orden de pagar a los de Goizueta, Anizlarrea, Lesaca, Echalar, Yanci, Aranaz y Vera una cantidad por los gastos que hicieron en el sitio del castillo de Ozco-rroz que estaba en poder de los partidarios del Príncipe de Viana «Catálogo del Archivo General» XLVIII, pp. 70-71 (n.^o 141).
29. «Les coutumes générales du pays et vicomté de Sole» (Burdeos, 1661) p. 3. Haristoy, «Le Pays Basque» II (Bayonne-París, 1884) p. 381 (rúbrica I, artículo I).
30. «Les coutumes...» cit. p. 4. Haristoy, op. cit. p. 382 (rúbrica I, artículo III).
31. «Les coutumes...» ed. cit. pp. 4-5, Haristoy, op. cit. p. 383 (rúbrica II, artículo I).
32. Julio Caro Baroja, «De la vida rural vasca», pp. 22-23.
33. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», pp. 24-25.
34. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 107. «Catálogo del Archivo General», XLVIII pp. 502-503 (n.^o 1.022). Otro de feria anual anterior.

35. Recuérdese que el «pilori» es el «pilorius», «pilloricum» etc. del bajo latín y que hay formas parecidas desde el inglés al provenzal.
36. Véase el esquema de la fig. 21.
37. Sobre el primer incendio un documento fechado a 1 de noviembre de 1412, «Catálogo del Archivo General» XXIX, p. 487 (n.º 1.088).
38. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» II, p. 197. Extracto más amplio del documento de 1444 en «Catálogo del Archivo General» XLVI pp. 103-104 (n.º 249).
39. «Yoanamenea».
40. Altadill, II, p. 362 la da por distracción como la de Gorráiz. J. M. de Huarte, «Arquitectura turística navarra» en «Diario de Navarra» año XXVIII n.º 8.807 (7 de julio de 1930) p. 28. Yrizar, «Las casas vascas», lámina X. Mucho antes una pequeña foto de don Vicente Lampérez, «Arquitectura civil española» I, p. 220 (n.º 212).
41. También algunas más desarrolladas de la Montaña, como la Torrona de Santillana del Mar, según la foto que hay en el mismo libro de Lampérez «Arquitectura civil española» p. 222 (foto 215).
42. «Zabaleta», «Zabaltea» a veces también.
43. Yanguas y Miranda, «Adiciones...» p. 379. Un Juan López, señor de Zabaleta, aparece por los años de 1366, junto con el señor de Alzate como hombres en guerra, al servicio del rey. «Catálogo del Archivo General», VI, pp. 71-72 (n.º 168) 79 (n.º 181), 87 (n.º 201). Estos fueron enemigos, según se ha visto.
44. Fol. 15, I.
45. Yanguas y Miranda, «Adiciones» p. 146 y Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 20. Ya en 1748, de un don Tomás Dávalos y Zabaleta.
46. La misma de Arazuri.
47. Altadill, II, p. 238 con la torre antigua. Urabayen, «La casa navarra», p. 208, fig. 101. J. M. de Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc., cit. p. 28. Otra vista con la torre antigua, Yrizar, «Las casas vascas», lámina VIII.
48. Huarte, «Arquitectura turística navarra» loc. cit. p. 27, d.
49. Véanse los capítulos VII § 7 de la parte primera y III de la primera.
50. Urabayen, «La casa navarra», pp. 24 (foto 5), 30 (foto 10), 62 (foto 22), 128 (foto 56), 155 (foto 69), 158 (foto 71), 207-208 (fotos 100-101), 225 (foto 112), 232 (foto 117). Yrizar, «Las casas vascas», pp. 62 (fig. 30), 65 (fig. 32), 68 (fig. 35) y láminas VII, X, XXI, XXII a, XXIII, XXIV. Alfred Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», pp. 62-67, 212. Mi primer trabajo, casi infantil, es «Algunas notas sobre la casa en la villa de Lesaka» en «Anuario de Eusko-folklore», IX (1929) pp. 67-91.
51. Caro Baroja, «Algunas notas...» fig. 18, nombre equivocado.
52. Urabayen, «La casa navarra», p. 232, fig. 117.
53. «Las casas vascas...» p. 62, fig. 30. Caro Baroja «Algunas notas...» fig. 17. Por el otro lado, Baeschlin «La arquitectura del caserío vasco», p. 64.
54. Caro Baroja, «Algunas notas...» cit. fig. 1.
55. Yrizar, «Las casas vascas» lámina XXIII. Caro Baroja, «Algunas notas...», fig. 7.
56. Yrizar, «Las casas vascas», lámina XIV.
57. Yrizar, «Las casas vascas», lámina XV.
58. Así aparece en una foto de la obra de Urabaya «La casa navarra», p. 158, fig. 71 y en Yrizar «Las casas vascas» láminas XXI y XXII también Caro Baroja, «Algunas notas...» fig. 8.
59. Mide 2,04 por 1,22. Los paneles 36 por 28 más 11 centímetros de entrepiso.
60. Caro Baroja, «Algunas notas...», fig. 16.
61. El núcleo principal de Lesaca ha crecido «hacia arriba» sensiblemente, del siglo XVII al XIX. Cosa que no ocurre en otros pueblos con menos actividad.
62. Casas de la calle Mayor, y que tienen en ésta un vuelo sensible muy largo.
63. Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», pp. 62, 65, 67. Caro Baroja, «Algunas notas...», fig. 2, «Aitzenea», Morronea y Atsasenea.
64. Foto mediana en Urabayen, «La casa navarra», p. 155 (fig. 69). Referencia en Caro Baroja, «Algunas notas...», p. 83.
65. Caro Baroja, «Algunas notas...» p. 86, fig. 14.
66. Yrizar, «Las casas vascas...» lámina XXIV. Igual en Caro Baroja, «Algunas notas...» fig. 13.
67. «Mundutegua» en Saint-Pée-sur-Nivelle. Soupre, «Maisons du Pays Basque», lámina XXVII a dos aguas.
68. Urabayen, «La casa navarra», p. 24 (fig. 5).
69. Reproducción fotográfica en Urabayen, «La casa navarra», p. 30, fig. 10, comentario a la p. 35.
70. Véase capítulo VIII § 6 de esta parte.
71. Por ejemplo en la casa de la plaza de Vera, con escudo de San Juan.
72. Altadill, II, p. 23.
73. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra» II, p. 206 (fig. 102).
74. Caro Baroja, «Etnografía histórica...», II, p. 191 (fig. 88).
75. Caro Baroja, «Algunas notas...», fig. 4.
76. Caro Baroja, «Algunas notas...» fig. 5.
77. Fotos 88 y 95.
78. Lo encontraremos repetido en toda la cuenca del Bidasoa.
79. Caro Baroja, «Algunas notas...» p. 83, fig. 11. «Etnografía histórica de Navarra» II, pp. 276-277 (figs. 161-165).
80. Yrizar, «Las casas vascas», p. 65, fig. 32. Caro Baroja, «Algunas notas...» p. 83, fig. 10.
81. Véase la lista en Caro Baroja, «Algunas notas...» pp. 72-76; pero salió con muchas erratas.
82. Puertas «corintias» de Alberti, dentículos, zapatas, etc. Sobre todo, Serlio, «Tercero y quarto libro de Architectura», cit. (Toledo, 1552) libro III folio LVI r. y LVII r.
83. Caro Baroja, «Algunas notas...» p. 87, fig. 15 «Yoanamenea», casa del obispo Zarandia, etc.
84. En la casa llamada «Osquilenea» o «Iturriocchea» el día de San Juan se organizaba un baile y había un refresco.
85. Caro Baroja, «De la vida rural vasca...» pp. 311-314 (documento de 1597).
86. Con red y guante de cuero.
87. Caro Baroja, «De la vida rural vasca...» pp. 23-25.
88. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra» II, p. 261 (figs. 142-143). «De la vida rural vasca», p. 43, fig. 15.
89. Las más modernas del tiempo de Isabel II.
90. «Chalets» construidos entre 1910 y 1930.
91. Yanguas y Miranda, «Adiciones...» pp. 16-17.

92. «Catálogo del Archivo General...» pp. 313-314 (n.º 774). Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 20. Como tal en 1637 todavía.
93. Juan de Jaurgain «Chateaux basques. Urtubie» (Bayonne, 1896) pp. 25-58.
94. Pedro de Azcárraga, fol. 12, 6 y 118, 5 da los escudos del señor de Alzate y de Pedro López de Alzate, mayordomo de la Princesa. Pero no con esta figura.
95. Don Juan de Palafox y Mendoza, «Situio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de 1638...» (Madrid, 1793) pp. 152-153, pone la entrada de 6.000 franceses a 16 de julio. Moret en el libro que tradujo el maestro don Manuel Silvestre de Adegui, con el título de «Empeños del valor, y bizarros desempeños, o sitio de Fuenterrabía...» (Pamplona, 1763) pp. 61-64 da muchos detalles. Asigna a Vera doscientos vecinos y señala la existencia de un núcleo con las casas «contiguas» y unidas entre sí, de suerte que se puede hacer circunvalación en él y muchos caseríos separados y muy distantes unos de otros, en sitios en los que el campo «convida al cultivo».
96. Caro Baroja, «De la vida rural vasca...» p. 41, fig. 14.
97. Hay puertas góticas en casas como «Anchune» o «Antxunea», en caseríos reformados, en muchas partes traseras de casas reconstruidas después de 1638.
98. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra...» II, p. 207, fig. 103 y «De la vida rural vasca», p. 30, fig. 2.
99. Véase «Tercero y quarto libro de Architec-tura» cit. (Toledo, 1552), libro IV, fols. XVII r, etc. Véase capítulo segundo de la tercera parte.
100. Edward Franke Locker, «Views in Spain» (Londres, 1824), «Spanish scenery Vera» sin paginar; litografía.
101. Caro Baroja, «De la vida rural vasca...» p. 45. También «Sobre la casa, su estructura y sus funciones» en «Vecindad, familia y técnica» (San Sebastián, 1974) p. 83, fig. 23.
102. Por detrás conserva una puerta gótica, anterior al incendio.
103. Cortafuegos con dos modillones abajo; de 69 centímetros de ancho el derecho, 70 el izquierdo.
104. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», p. 45-46.
105. Caro Baroja, «Sobre la casa, su estructura y sus funciones», en «Vecindad, familia y técnica», p. 83, fig. 22.
106. Hay fotos de la plaza de la misma época. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», p. 32, fig. 3.
107. Incluso la viga con la fecha.
108. «Casa del Rubio», en «Homenaje a Ricardo Baroja. Banco de Bilbao» (Bilbao, 1979), p. 46 (foto 20).
109. En muchos casos las balconadas están remetidas en los muros, protegidas lateralmente por ellos.
110. Caro Baroja, «De la vida rural vasca...» p. 33 fig. 5. En el libro de Fernando García Mercadal, «La casa popular en España» (Madrid, 1930) foto 9 se da como caserío de Guipúzcoa.
111. La técnica sube Ebro arriba.
112. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 20 se refiere a un pleito de 1602; anterior al edificio que existe hoy como tal.
113. Referencia a la estancia de Wellington en Locker, «Views in Spain» en la explicación a que se aludió antes, de la vista de Vera.
114. Véanse los capítulos II y III, de la parte II.
115. De «magnífico» lo califica Madoz XV, p. 668, a y hoy al menos no es para tanto. Sobre casas pintadas Fernando de la Quadra Salcedo, «La arquitectura civil en Vizcaya. Las casas pintadas en el país» en «Vida Vasca» XI (1934) pp. 193-195.
116. «Diccionario...» de 1802 II, p. 440, a.
117. Véase capítulo V de la parte V.
118. Urabayen, «La casa navarra», p. 59, fig. 21 dio la foto de una de las calles de Alzate, luego tirada. La misma de Yrizar, «Las casas vascas», lámina 26 («Marichubaita» y «Errandonea»).
119. Caro Baroja, «Las bases históricas de una economía tradicional», en «Vecindad, familia y técnica», p. 44, fig. 4.
120. Puede preverse, a juzgar por lo ocurrido de 1950 a acá que en un lapso corto de tiempo los edificios con entramados y otros elementos propios de la construcción de los XVII y XVIII desaparezcan o queden irreconocibles.
121. «Población general de España...» de 1645 fol. 200 r. Don Carlos y Don Luis de Vera, fundadores, hijos de Ramiro I de Aragón defensores de su madrastra Doña Elvira o Doña Mayor inocente y acusada.
122. Altadill, II, p. 298.
123. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», pp. 73-153.
124. Véase el capítulo primero de esta parte. Caro Baroja, «Sobre la casa, su estructura y sus funciones» en «Vecindad, familia y técnica», pp. 59. III.
125. «Diccionario...» II, p. 303, a. «Portula» como diminutivo de puerta, se halla en latín clásico: Livio, XXV, 9,9. En la toponimia romance del Norte hay bastantes «Portilla» y «Portiella», Madoz, XIII pp. 163, b-164, a.
126. El tejado a la parte de la fachada presenta el perfil que don Telesforo de Aranzadi daba como típico del caserío en su sumaria descripción de la «Etnología» del volumen primero de la «Geografía general del País Vasco-Navarro» (Barcelona, s.a.) pp. 104-143. La conexión con la casa tirolesa y del sur de Alemania se observa incluso en la poca inclinación de las dos aguas (1/2 a 2/2) de altura con relación a media fachada.
127. Caro Baroja, «Sobre la casa, su estructura y sus funciones» en «Vecindad, familia y técnica» (San Sebastián, 1974), pp. 67-69.
128. Caro Baroja, «Sobre la casa...» loc. cit. p. 68, fig. 16.
129. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», p. 33, fig. 4.
130. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», pp. 33-35, figs. 4-7. Planos de la última a las pp. 36-38, figs. 8-10.
131. Sobre todo los de Arosteguia.
132. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», p. 44, fig. 17.
133. Caro Baroja, «De la vida rural vasca», p. 48, fig. 20.
134. Sobre estas armas Florencio Idoate, «El escudo de las cinco villas» en «Rincones de la Historia de Navarra» III (Pamplona, 1966), pp. 251-256.
135. El de «Itzea» actual es copia hecha por cantero del país, hacia 1913, de otro anterior.
136. «Sanjuanena» no aparece en el libro de Azcárraga.

137. Véase el detalle de la casa Durruti de Ainhoa Soupre, «Maisons du Pays Basque», lámina XXXI) con fecha. En el álbum de Soupre pueden hallarse ejemplos de conjuntos de casas labortanas de calle o de tipos individuales que recuerdan a los mencionados; tanto en fachadas anchas con «gorape» como en fachadas altas y varios juegos de balcones y solanas. Pero en el Labourd todo se ha conservado mejor.
138. Todavía en 1916 los muros que quedaban alcanzaban mucha mayor altura que hoy. Altadill, II, p. 145 (foto). Esta ferrería se rehizo en el siglo XVIII. No está en la nómina de 1535 que da Yanguas y Miranda, «Adiciones» pp. 134-136. Sí en la que da Eladio Esparza, «Las ferrerías de Navarra», en «Diario de Navarra», año XXVIII, número 8.807 (jueves, 7 de julio de 1930) p. 21 d. Esta es de 1426.
139. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 371, «Catálogo del Archivo General» XXXVI, pp. 49-50 (n.º 99).
140. «Catálogo del Archivo General», I, p. 329 (n.º 749). Pechas en 1367 «Catálogo...» cit. VI, p. 365 (n.º 874).
141. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» I, pp. 371-372. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 90 (n.º 183).
142. «Catálogo», cit. XLVIII, p. 307 (n.º 631).
143. Azcárraga, fol. 75, 2. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 20, con referencias de 1637, 1685, 1719, 1747 y 1780.
144. Se «rotula» en el puente como río «Tximista».
145. Plano levantado por Linazasoro, Garay y Galarraga.
146. A la torre se le llama «Gaztelua». Foto en Urabayen, p. 227, fig. 113, comentario confuso.
147. Barrio de «Sorocueta». «Ansorocueta».
148. Urabayen, p. 89, fig. 38 y p. 91.
149. En una columna se lee: MARCO DE 1685. En la otra, AÑO DE 1685.
150. Casa de estructura sencillísima que recuerda a la de las bordas.
151. Caro Baroja, «Las bases históricas de una economía tradicional», en «Vecindad, familia, técnica», pp. 51-53.
152. Planos levantados por Linazasoro, Garay y Galarraga.
153. Madoz, VII, p. 441, a.
154. «Catálogo del Archivo General» XLVIII, p. 42 (n.º 80).
155. «Catálogo...» cit. XLVIII, p. 431 (n.º 895).
156. «Catálogo...» cit. XLVIII, pp. 459 (n.º 935), 475 (n.º 964), 1.496.
157. Marqués de San Felipe «Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el Animoso», B.A.E. (continuación) XCIC, p. 312, a.
158. San Felipe, op. cit. p. 311, b.
159. Madoz, XVI p. 426, la recuerda.
160. Las hizo Alfonso Otazu en 1969. Esta parece una típica torre de ferrocarril o de señor de ferrería. A 27 de febrero de 1462 aparece Johan de Vergara, vecino de Aranaz y dueño de la ferrería de Araníbar, perdonado de cuarteres, alcabalas y lezta por servicios prestados al rey. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, pp. 53-54 (n.º 102).
161. Véase capítulo V, § 1 de esta misma parte.
162. En este capítulo, §§ 2 y 3.

CAPITULO VI

VALLES DE SANTESTEBAN Y BERTIZ

- 1) El Valle de Lerín y la villa de Santesteban.**
- 2) Sumbilla, Donamaría, Gaztelu, Oiz, Urroz.**
- 3) Elgorriaga, Ituren, Zubietza.**
- 4) El valle de Bértiz. Legasa, Narvarte, Oyeregui.**

Subiendo por el curso del Bidasoa hacia el Sur hay un trayecto bastante largo en el que el río va por una garganta («erreka beltza»). Se dejan el puente de Lesaca, el ramal de Echalar, las Ventas de Yanci y hasta llegar cerca de Sumbilla hay pocas casas. En Sumbilla empieza una zona que tiene como centro a Santesteban («Doneztebe»), y que hacia el Este está constituida por el valle de Bértiz y al Oeste por la tierra de Santesteban propiamente dicha, regada por afluentes del Bidasoa¹.

El valle como tal parece ser de los más antiguamente conocidos en la zona, porque tiene fuero concedido en octubre de 1192 por Sancho el Sabio, en el que se le denomina «Santesteban de Lerín» con Santesteban, Donamaría, Elgorriaga, Gaztelu, Ituren, Oiz, Urroz y Zubietza¹. El texto dice que «est circa Baztan» y en documentos posteriores se ve que era considerado como tierra fronteriza y de gente de guerra³. Un Adán de Urtubia parece haber estado haciendo fechorías hacia 1353. El «Val de Sant Estevan» aparece en el Registro de Comptos de 1280⁴. A veces se ha confundido con el de la Solana. El caso es que por entonces también toda su zona queda incluida en un término que llega a las cinco villas y que es «Bassaburua de Suso»⁵. En documentos posteriores las circunscrip-

ciones aparecen mucho más claramente precisadas.

El valle propiamente dicho en 1366 es el de «Lerín». «Lerín» está compuesto, por su parte, de «Sant Esteuan»⁶, que parece, con mucho, la población mayor, con treinta fuegos y varios oficios («pellitero», «çapatero», «notario», «capero», «bastero»), «Leguasa», «Naruart», «Oyeregui», «Oteyça», «Agiurre», «Bertiz», «Sumbil», «Yturen» y «Echayz», En lo eclesiástico es obispado de Bayonne y el arciprestazgo de San Esteban⁷.

Tratemos, pues, en primer término de la villa. Es un conjunto urbano que queda entre tres cauces fluviales: al Este y Nordeste el del Bidasoa; al Norte la regata que viene de la parte de Elgorriaga y al Oeste y Sudoeste la que viene de Oiz. En los planos parece percibirse un criterio de urbanización según el cual hay dos grandes manzanas, una más regular rectangular al Este, otra más irregular al Oeste, con dos calles largas paralelas en un trozo y cortadas por otra más corta que va de Norte a Sur.

Este núcleo ha sido considerablemente ampliado. Hacia Levante, es decir, hacia el Bidasoa, hay varias casas hermosas y el frontón, que constituyen un elemento destacable. Sobre el río de Elgorriaga hay un hermoso

paseo arbolado: «Intzacardi», es decir, un abundancial de árbol. Alrededor, huertas, que incluso pueden también quedar dentro del recinto urbano.

A primera vista éste da una impresión que reflejó bien un viajero inglés del siglo XIX (1840), al escribir lo que sigue: «Santesteban is a very good town, with a number of fine houses, built by and belonging to rich individuals, who are known by the name of *Indians*, from the circumstance of their having early in life, gone to the Spanish possessions in the West Indies, South America and Manila, with little or no means; and who, by industry and probity, having by degrees arrived at eminence and riches, as merchants or in the commercial marine, had returned to their native place, built houses, and

settled there. These mansions were now deserted; for their wealthy and praise worthy ownners were decided Constitutionalists, and had either emigrated to France or retired to Pamplona⁹.

Ya veremos cómo algunas de estas personas prósperas no fueron sólo comerciantes y marinos, «indianos» como dice el anónimo escritor, sino también (y en gran proporción) altos funcionarios, militares y gentes que encontraron sus Indias dentro de España. Pero Santesteban posee algunos edificios y elementos urbanos anteriores, de fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna, en que parece empezó a medrar más. Porque, en efecto, en 1497 fue cuando se le concedieron mayores privilegios (aún se aplicaba el fvero



Fig. 189.—Casa gótica de la calle de Mercaderes 7.

de Jaca) y facultad de nombrar un alcalde de hidalgos y un «amirat» de francos¹⁰. Entonces, dentro del recinto, parece que se construyeron algunas torres o casas fuertes de piedra, reformadas posteriormente, pero que se ajustan al estilo gótico. La mejor conservada es una que se encuentra en la calle que lleva el significativo nombre de Mercaderes, que hace el número 7 y que corresponde a uno de los tipos establecidos en el capítulo segundo al tratar de la casa gótica.

Tiene puerta ojival al centro de once doveles. Un piso con dos ventanas amaineladas, conopiales, que se ven en el dibujo de la fig. 189 y la foto 190¹¹. Una cornisa corre por debajo con el adorno clásico de las granadas. En el segundo piso hay otros dos juegos de ventanas amaineladas conopiales, con la cornisa también de bolas o granadas. El tejado es en hastial, pero moderno y a un lado, el derecho del espectador, tiene un muro con modillones y en la puerta lateral un arco de medio punto en el primer piso.



Fig. 190.—La misma casa.



Fig. 191.—Casa de la calle Mayor.

Una estructura parecida debía tener la casa sin número de la calle Mayor (fig. 191) con comercios en la planta baja. El arco de entrada ha desaparecido. Los dos huecos del primer piso los ocupa un balcón de forja como de fines del XVIII o comienzos del XIX y, por lo tanto, las ventanas han sido rasgadas. Pero en el segundo piso se conservan aunque sin el mainel. La cornisa se halla entre los dos pisos y debajo de las ventanas superiores y encima, hay adorno parecido¹². No faltan en Santesteban otros restos de casas góticas de piedra reformadas después, como la número 20 de la calle de Mercaderes que tiene ventanas de cantería abiertas sobre una fachada de la que queda el arco gótico de entrada con su escudo sencillo, sin adornos, en trece doveles (fig. 192).

También en otras hay arcos góticos con el clásico IHS, como en la número 6 de la calle Mayor (fig. 193) y en otras. También, algunas ventanas de la parte de atrás de ciertas casas que parecen corresponder a una época en



192



193



194



195

que el casco urbano estaba más cerrado y, aun con aire de amurallamiento, conservaron ventanas y puertas del mismo estilo.

De la época en que se multiplican las fachadas de dos pisos, con entramado, dos huecos en cada alto y cortafuegos, hay ejemplos parecidos a los de Lesaca y Vera, aunque acaso no tan representativos de formas y estilos. Más tardíos casi siempre (fig. 194).

En alguna ocasión estas casas, de fachada larga y estrecha, con el hastial y la «arteka» correspondiente, son de piedra y tienen sólo el piso segundo entramado (fig. 195). Otras en él, como pasa en los pueblos ya estudiados, llevan un balcón corrido, de madera, en ese piso mismo¹³. Las formas esbeltas a veces se dan, también, en fachadas de piedra con una peculiar distribución de huecos, como la de la casa número 7 de la calle de «Intzacardi», con un gran arco de entrada y tienda remetida. Ventanas muy juntas en el primer piso y otra sola en el segundo (fig. 196). En contraste, también podemos ver en las calles fachadas de piedra, del siglo XVIII casi siempre, con balcones amplios en los altos que pueden ser hasta tres, con buen trabajo de barrotes torneados en algún caso, como en la casa de J. G. Apesteguía en la calle Mercaderes (fig. 197) y otras (fig. 198).

Dentro del conjunto dieciochesco hay casas como la número 4 de la calle «Intzacardi» de gran armonía de proporciones, con dos arcos a los lados, puerta pequeña al centro, balcón de hierro sobre ella, tres pisos y balcón de madera arriba; casa blasonada (lámina en color y fig. 199), junto a otra también armoniosa de fines del XVIII o ya del XIX.



196



197

Fig. 192.—Casa de la calle de Mercaderes 20.

Fig. 193.—Arco gótico con IHS, calle Mayor 6.

Fig. 194.—Casa entramada de la calle Amezitia.

Fig. 195.—Casa con entramado en alto.

Fig. 196.—Casa de Intzacardi 7, con gran arco, piso principal, desván y «arteka».

Fig. 197.—Casa con el comercio de J. Apesteguía.



Fig. 198.—Casas de calle con entramados, balcones y «arteka».

Por esta época parece que el modelo de la casa con dos arcos y puerta pequeña entre ellos se repite con alguna variante, como la última de la calle «Intzacardi», que en vez de arcos de medio punto tiene unos arcos más bien escarzanos, balcón de hierro, galería de madera superior, pero no el hastial a la fachada (fig. 200). Otras grandes casas de calle tienen esta misma característica y son de dos o tres huecos y pensadas con fines más o menos comerciales¹⁴.

A veces la reforma se refleja como ocurre en la ya citada casa gótica de la calle de Mercaderes, número 20, en una gran balconada lateral, que da a Santa Lucía, sostenida por columnas toscanas que dejan espacio a un porche. Otro balcón corrido corre por el piso segundo (fig. 201). Continuamos, pues, ante el uso del toscano, que ya hemos visto vigente en Vera, Echalar y Yanci. En tiempos modernos se ha dado el gusto por reformar las viejas fachadas de esta clase haciendo resaltar en ellas aparejos que siempre estu-

vieron recubiertos con revoco y rompiendo así la armonía de la piedra de cuenta, cosa que se ha hecho en iglesias y otros monumentos de modo desconsiderado¹⁵ (fig. 202). La idea de que lo «genuino» es dejar el aparejo de piedra al descubierto se le ha metido en la cabeza a muchas gentes del país, sin mayores argumentos para defenderla. En Santesteban menos que en ninguna otra parte, porque la piedra de cantería, combinada con el revoco y el encalado, se aplicó siempre (figs. 203 y 204) y es la que da fisonomía a las grandes casas palacianas a las que se refería el texto copiado del viajero inglés, que estuvo durante los últimos tiempos de la primera guerra civil.

Lámina en color: Casa de la calle Intzacardi 4.

Lámina en color: Casa de la calle Mayor 37, con escudos de Bértiz y Ezpeleta.

CASA
EZCALO





199

Estas se encuentran sobre todo en la parte oriental, que da hacia el Bidasoa. Pero, en primer lugar, hay que recordar el palacio que lleva las «ARMAS DE LOS APELLIDOS BERTIZ Y EZPELETA», que, según la tradición, fue construido por un arquitecto de Cádiz y que tiene un patio con linterna, reformado (lámina en color). Es obra académica de fines del XVIII o comienzos del XIX al parecer. Otra gran casa más irregular, pegada al frontón, es la que en la piedra del dintel lleva la inscripción siguiente:

CASA DE LESSA DE DON
TOMAS JOSEF DE SOLER
CABALLERO DE ORN DE CALAT^A
Y CONTADOR PRINCIPAL DE EXTO.

Fig. 199.—Casa de la calle «Intzacardi» 4.

Fig. 200.—Casa última de la calle «Intzacardi».

Fig. 201.—Galería lateral de la casa gótica, calle de Mercaderes 20.

Fig. 202.—Casa reformada.

Fig. 203.—Conjunto urbano.

Fig. 204.—Conjunto urbano.



200



201



202



203



204

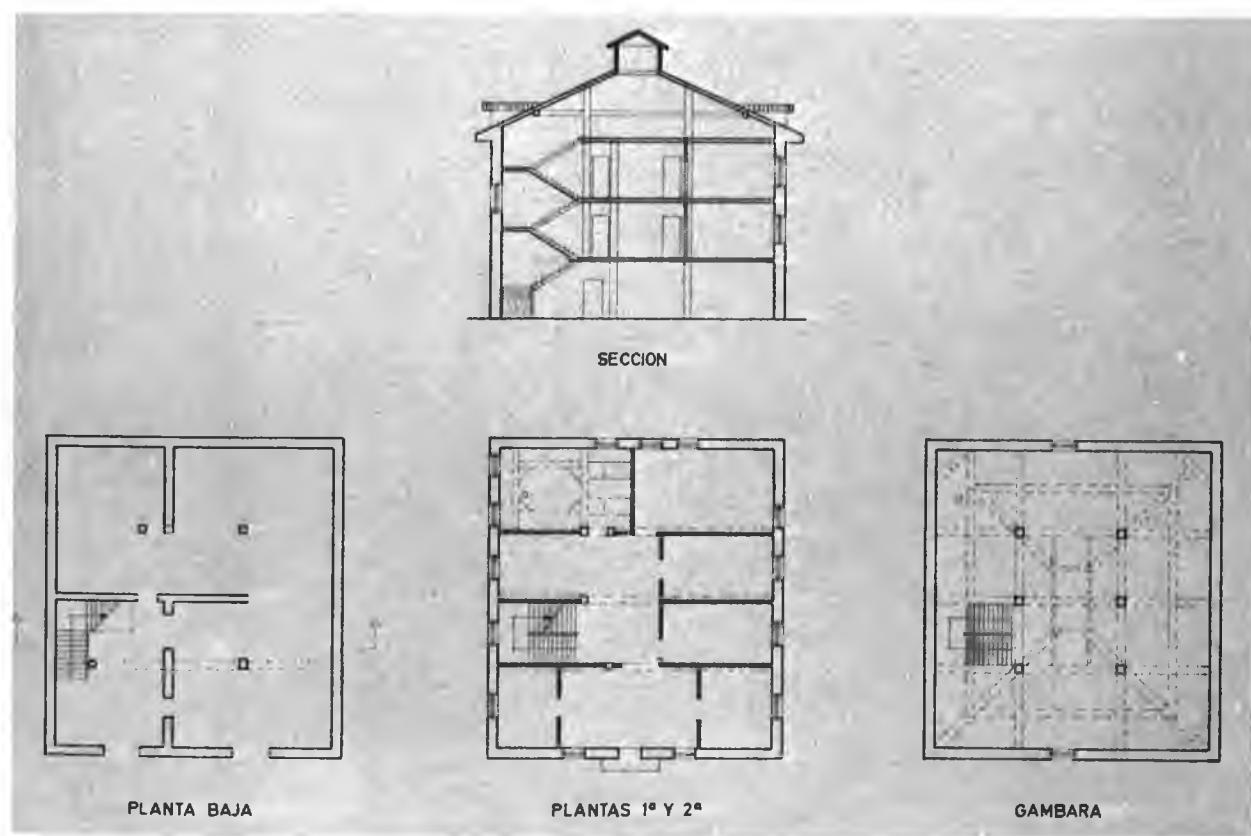
193



En esta casa vivió, según me indica mi querido amigo D. Jaime Aguirre, el pianista Dámaso Zabalza (1835-1894). Esta casa nos da un elemento para precisar ciertos criterios estilísticos. El contador Soler vivió a fines del XVIII¹⁶. Frente a ella hay otra bastante hermosa, «Errazunea».

Además de éstas, hay que destacar alguna exenta que se halla fuera, en el camino hacia Elizondo. La más curiosa, sin duda, es la casa de «Oteiza», que perteneció a un linaje con personas que medraron en la corte de Felipe V emparentadas con los Repáraz, que, como veremos, dejaron huellas de su poder en la tierra¹⁷. Esta casa palaciana¹⁸, está constituida por un gran cubo, es de planta cuadrada y parece que ya existía en 1716, según la descripción que se encuentra en las pruebas de Santiago, hechas en 1716 a Juan Lorenzo de Repáraz y Oteyza, hermano de Juan Bautista, contador de Felipe V y de Diego. Se dice en ellas que es: «palacio de término redondo» con jurisdicción y diezmos en la basílica de San Salvador, y constituido por «una fábrica grande con sus quattro paredes de piedra de sillería labrada y en la fachada

prinzipal que mira al Oriente en medio de la fachada tiene un escudo de armas propio que se compone de unas barras que parecen estar orleadas y encima una estrella...». Es casa con vecindad foránea en relación con el valle de Bértiz, pero con armas propias distintas al blasón colectivo de aquél, con su sirena¹⁹. El palacio puede ser, pues, de la época de Carlos II en que en el país hay una prosperidad en la que no se podría pensar a la luz de lo que dicen las historias generales. Tiene planta baja, dividida en cuatro partes y dos plantas más exactamente iguales en su distribución, con un recibidor parecido al que tienen muchos caseríos grandes. El desván, con una linterna central y dos mansardas, conserva una sólida armazón de madera, como se ve en los planos levantados por mis colaboradores. El exterior es severo y sencillo, sin concesiones al barroquismo de la época, como pasa en otros de que luego se ha de tratar, que se hallan en el mismo valle, y en los vecinos. Yrizar dio una foto de la fachada que da atrás (lámina en color y fig. 205)²⁰.



← Lámina en color: «Oteiza».

Fig. 205.—Plantas y alzado de «Oteiza».

El primer pueblo hacia el Norte de esta zona es, pues, Sumbilla, que en el registro de 1280 aparece como «Husumbil»²¹. Luego como «Sombill»²², o «Sumbill»²³. Más tarde, también «Sumbil». Villa exenta en 1802²⁴, constituida por dos barrios situados a los dos lados del Bidasoa, unidos por un puente. Es un pueblo condicionado por tres vías²⁵. Una combinación muy típica de pueblo-calle y pueblo-puente, con un eje Norte-Sur y otro Este-Oeste (fig. 206), que hay que estudiar mejor para aclarar las comunicaciones antiguas de la zona septentrional de Navarra. Hoy la carretera Irún-Pamplona pasa por el barrio que queda a la orilla occidental del río que está constituido por una calle y alguna casa más fuera de ella. En la calle está el

ayuntamiento a un lado (el del río), al otro hay una casa del XVIII, con linterna, que parece seguir el modelo de construcción que nos es conocido en Santesteban y otras más modestas, en piedra, con fachada en hastial. Al otro lado del puente, a la parte baja, está la iglesia parroquial moderna y un gran frontón que antes era mucho más bonito, porque estaba abierto. Las casas en cuesta con un eje principal hacia al Este. También son, en su mayoría, del siglo XVIII. Fuera de este conjunto, aislada, queda la casa de San Tiburcio, con dependencias para carruajes y las ruinas de un templo. La casa de tejado a cuatro aguas y gran alero tallado es de planta cuadrada y tiene algunas ventanas ajimezadas. Es tradición que fue hospital o albergue, y

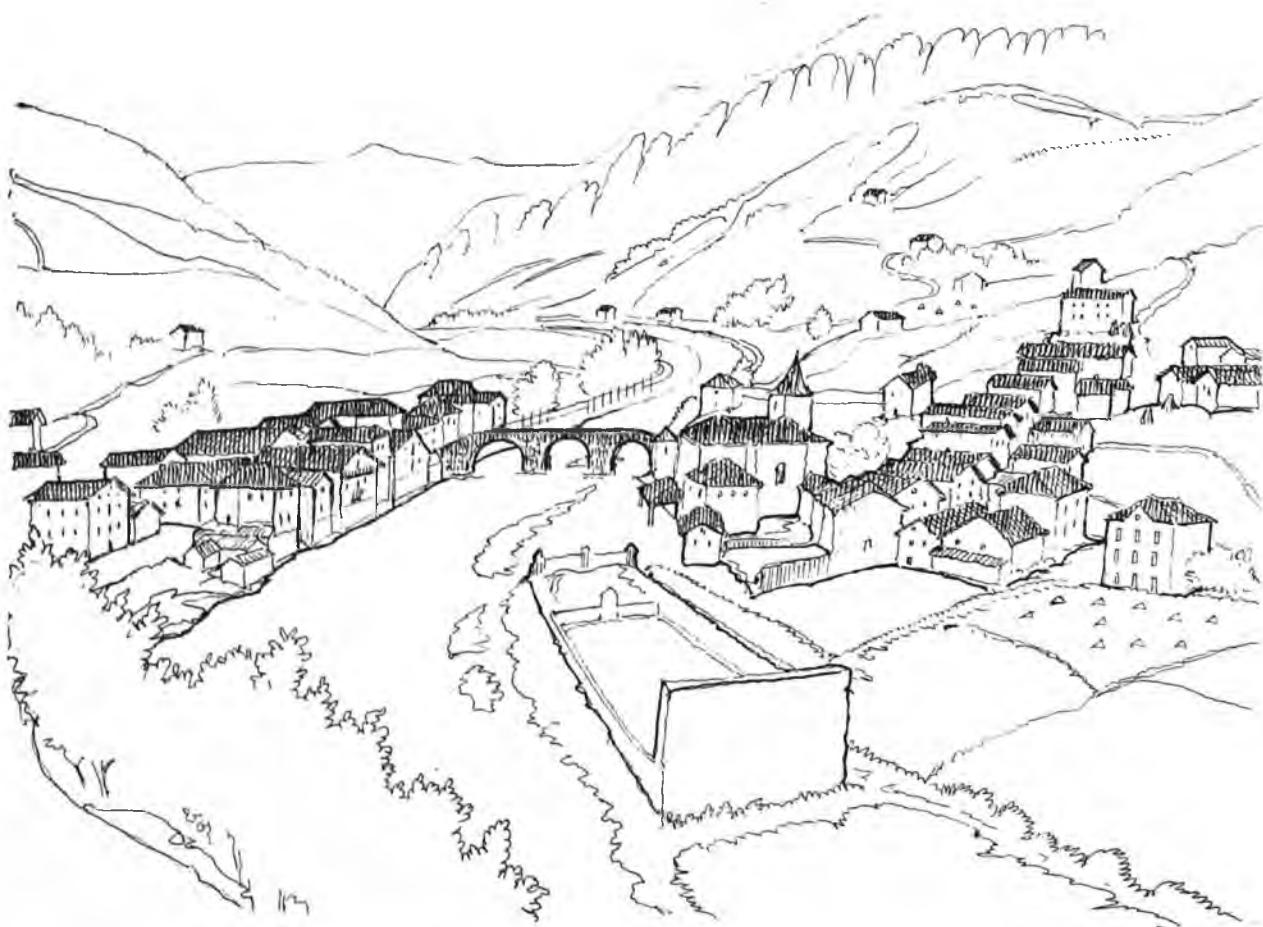


Fig. 206.—Sumbilla antes de las últimas reformas y ampliaciones.

tenía unas rejas que se deshicieron y que en lo alto, como copete, tenía una cruz con un águila bicéfala. Estas águilas aparecen en bastantes casas navarras después de la anexión y parecen indicar que los que vivían en ellas fueron partidarios de ella y del emperador Carlos V. También se encuentran en hierros de chimenea y con fecha posterior a aquél: 1596, en «Itzea» de Vera de Bidasoa y en bastantes que se conservan en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

En el término de Sumbilla, a la orilla del río y en las laderas que hay hacia la altura de Mendaur existen bastantes caseríos que forman núcleos, aunque distanciados. Los hay de varias categorías, pero abundan los humildes del tipo «borda»; algunos hechos en el siglo XIX, siguiendo la línea vieja del tejado de muy poca pendiente, pero de materiales y ejecución muy pobre, como el representado en los dibujos adjuntos, hechos por mí hace cosa de treinta años (figs. 207-208).

Marchando por la carretera de Santesteban al Oeste-Sudoeste hay primero tres pueblos seguidos, que son Elgorriaga, Ituren y Zubietza, sobre el río Ezcurra. Por otro ramal, más hacia al Sur y siempre con inclinación al Oeste, quedan Oiz, Donamaría, Urroz, Labayen y Beinza. Todos núcleos pequeños. En ellos hay que señalar, sin embargo, algunos edificios de bastante interés: uno resulta incluso único en el conjunto de arquitectura civil navarra.

Si Santesteban parece haber sido un pueblo-mercado y Sumbilla un pueblo-puente, Donamaría parece, ante todo, un pueblo señorial. No surge en los registros de 1280 y 1366 como tal. Sí el «abad de Santa María» en tierra de Lerín²⁶. Luego el «Sor. de Doña María» con blasón: un jabalí cruzado en un árbol, fondo de oro²⁷. El palacio de «Donamaría» aparece en 1488 con otros de Santesteban y Bértiz²⁸. La casa debe ser la que, desde la Edad Media, se ha conservado hasta



Fig. 207.—Caserío pobre de Sumbilla.



Fig. 208.—Otra vista del mismo caserío.

nuestros días y ha llamado la atención de los que se han ocupado de la arquitectura civil navarra a partir de comienzos del siglo XX por lo menos²⁹. Esta casa-torre es de planta rectangular, como la vieja de Lesaca. Ha sufrido modificaciones visibles en los cuatro muros de piedra en los que se abrieron ventanas cuadrangulares. Antiguamente los muros sólo estaban abiertos por saeteras muy estrechas y alargadas en la parte baja, y alguna pequeña ventana en la alta. En la parte baja hay una puerta que da acceso a lo que hoy son cuadras y al piso principal se sube por una escalera exterior, como ocurre en otras casas-torre de la zona y de otras partes del país³⁰. Es probable que esta escalera sea un añadido del siglo XVII, de cuando la torre comenzó a usarse como casa llana.

Encima de esta estructura de piedra, hay otra de madera que propiamente es un «cadalso» o «cadahalso» (fig. 209). La palabra viene de una latina «catafalicum» que no aparece en la buena latinidad, sin embargo; de «káta» (griego) y «fala»³¹. La documentación histórica sobre ella, en castellano, dejando ahora aparte la significación de armazón alto,

destinado a las ejecuciones o a grandes y espectaculares ceremonias, podemos hallarla en textos medievales como «La gran conquista de Ultramar», donde se lee: «é bastecieron luego muy bien las torres, é los muros, é las puertas, é los cadahalsos que había, é las barbacanas...»³². Como fortificación rural del tipo de la que nos ocupa será mencionada en textos que resultan más cercanos³³. Así Lope García de Salazar hará referencias a los cadalsos de Ybayzabal y Vasotoechea³⁴, de Lezama³⁵, de Diego de Loizaga³⁶, de Juan Roys de Larragorria, de Gordejuela³⁷, de Múgica³⁸, de Juan Fernández de Ugarte³⁹, de Ugarte⁴⁰, de Ibarra de Mendieta⁴¹, de Sancho Momes⁴², de Trambasaguas⁴³ y de Zalla⁴⁴, y se referirá a la facilidad con que se quemaban⁴⁵. Por rara circunstancia, la superestructura de Donamaría se conserva mejor que ninguna otra, por los cuatro costados. Sobresale algo con vuelo sobre la parte de piedra y al exterior se ven los pies derechos sobre los que se apoya todo el armazón; en una fachada lateral eran siete más gruesos y entre cada uno dos soportes de menor volumen. Parece que en los moldurones que

suelen ostentar algunas torres se solían apoyar en parte los cadalso.

Este se alza en altura algo menor que la del cuerpo de piedra y al exterior se ve una triple banda de tablas aparejadas verticalmente, de roble o haya, con división más ligera en las dos partes superiores, en que las tablas son más cortas. Irregularmente se abren algunos huecos y el conjunto, unido al de la torre de Arráoz de que luego se tratará, le recordará bastante a las torres medievales de Baviera y del Würteberg a Baeschlin. Por su parte, Huarte recogía la tradición de que de «Jaureguizar», «Jaureguizarrá» o «Jaureguizarrea», el palacio viejo, había comunicación con la iglesia. En todo caso, el palacio tenía derecho sobre el molino y prerrogativas en la iglesia, etc.

Dentro del término de Donamaría, Madoz señalaba la existencia de una ferrería «en brillante estado»⁴⁶. Hoy no se puede decir

lo mismo, pero que fue potente en el siglo XVIII se ve por el conjunto de edificios que se levantaron para explotarla.

Por lo demás esta tierra fue de ferrerías y en la nómina de 1426 aparecen en Lerín las de Berrizaun de suso y de yuso, la de Yereta, la de Ibarrola (de Aranaz, como la de Araníbar) y la de Lombardola⁴⁷. Esta conexión de torres de linajes y ferrerías que se da en el Bidasoa es muy particular de la tierra y en el término, en el lugar de Gaztelu unido a Donamaría, había otra torre importante, como lo indica el nombre mismo.

Pero la torre de Donamaría, como ejemplo de arquitectura con elementos de madera de tipo muy arcaico es del mayor interés y puede compararse, en su integridad, con la iglesia de Castillo Elejabeitia, de la que hay fotos de hace sesenta años, y con el caserío de Orozco que ha sido incendiado muy recientemente; la estructura del cadalso nos



Fig. 209.—Casa-torre de Donamaría.

hace también pensar en las viejas fortificaciones del «limes» representadas en los relieves romanos ya estudiados en el capítulo tercero § 3 de la parte primera⁴⁸.

En una especie de enfrentamiento clásico entre aldeanos vecinos con los de Donamaría vivieron hasta comienzos de este siglo los habitantes de otro pequeño pueblo de la tierra de Santesteban, que es Oiz, «Oyz», en 1366⁴⁹, asiento de un señorío hasta muy tarde⁵⁰, y con no más de veinte casas útiles en 1802 o poco antes. Aquí y en los pueblos más occidentales del valle, que son Urroz de Santesteban y Beinza-Labayen, hay elementos parecidos.

De la torre vieja de Oiz⁵¹ no quedan vestigios muy visibles. El pueblo, situado sobre la carretera, ha sido bastante remozado últimamente. Las casas pardas o amarillentas en otro tiempo han sido blanqueadas y reformadas. Este núcleo y el de Gaztelu, sobre Donamaría, al Este tienen un paisaje magnífico.

Siguiendo la carretera hacia Leiza, al Oeste de Oiz, hay una subida bastante fuerte y en un alto y en cuesta queda Urroz de Santesteban, que se distingue también más por lo pintoresco de la situación y la mole de su iglesia. Hay allí varios caserones de piedra con labra heráldica y restos de balconadas talladas que van cayéndose poco a poco.

III

La otra zona de la tierra de Santesteban, que queda más al norte que ésta, se halla regada por el río Ezcurra y sus afluentes. Tiene hacia septentrión un monte que es el más alto de la comarca, Mendaur, de 1136 metros, con una vieja ermita dedicada a la Trinidad. El primer pueblo saliendo de Santesteban es Elgorriaga, luego vienen Ituren y sus barrios (Aurtiz y Lasaga) y después, Zubietza. Luego hay una estrechura antes de llegar a los pueblos de otra circunscripción: los del valle de Basaburúa Menor. Todos son pueblos de labradores, según reflejan los documentos del siglo XV que redimen pechas entonces y después. La población es corta. En 1802 a Elgorriaga se le dan 49 casas y 263 personas⁵², a Ituren 103 casas y 623 habitantes⁵³ y a Zubietza, 80 casas y 536 habitantes⁵⁴. En este último parece haber más población diseminada.

Ituren, distinguido de sus barrios, es un pueblo-calle típico⁵⁵. Las casas se distribuyen de modo parecido al que encontramos en calles de Lesaca y Vera, con la fachada en hastial, separadas entre sí por la «arteka» (figs. 210-212). Hay algunas que ostentan entramados del tipo que nos es conocido, con soportal (figs. 213, 214 y 215). Pero abundan

más las de piedra, de un hueco, dos y tres, con dos pisos y balconada de madera en el más alto. Se conservan más balcones torneados que en otras partes y tanto las de un hueco, como las de dos y tres, parecen en casos repetidos creación de una misma cuadrilla de canteros o de un maestro determinado. Podría pensarse en una ordenación que correspondiera a cierta época e incluso que la clave de ésta nos lo diera la inscripción que se lee sobre el dintel de la casa que lleva el número 23 (figs. 216 y 217).

MAESSE IVAN DE LEGASSA Y MADA
LENA DE ALBRERO⁵⁶ VEZINOS DE ITV
REN HEDIFICARO (E) HIZIERON LACA
SA LLAMADA ALBERROBARREN
ECHEA EN EL ANNO DE 1617 IHS
IESVS MARIA

Fig. 210.—Casas de Ituren.

Fig. 211.—Casa de Ituren.

Fig. 212.—Casa de Ituren.



210



211



212

201



213

Fig. 213.—Caserío de Ituren, con soportal («gorape») y entramado.

Fig. 214.—Caserío de Ituren reformado, con soportal y entramado.

Fig. 215.—Casa de la plaza de Ituren, con soportal y entramado.

Fig. 216.—«Alberrobarrenberria», 1617, Ituren.

Fig. 217.—Puerta de «Alberrobarrenberria», 1617.

Fig. 218.—Casa con dos puertas centrales y cuatro ventanas.



214



215



216



217



218

203

En otra piedra se lee:

PROVINCIA DE NAVARRA
PARTIDO JUDICIAL DE PAMPLONA
VILLA DE ITUREN
CALLE DEL CONSEJO⁵⁷

Esta casa, que queda con la entrada en alto con una escalera de piedra de acceso, es de tres huecos y sobre el primer piso se ve el desván muy abierto. Es exenta. Otras parecen corresponder a mano y fecha distinta, dentro de la misma concepción. Al centro de la calle se destaca una con buena cantería, dos arcos de entrada y cuatro huecos y amplio desván abierto siempre a la fachada (fig. 218).

En Ituren quedan, más o menos disimulados en edificios reformados, algunos vestigios góticos que nos hablan de torres antiguas con ventanas amaineladas, como en la casa de la fig. 219, que tiene dos, con el adorno de granadas que ya nos es conocido. Por otra



Fig. 219.—Casa reformada con vestigios góticos.

parte hay una buena muestra de la arquitectura palaciana en el palacio de «Sagardia» (lámina en color y fig. 220), de piedra sillar severamente labrada; pero hay memoria de casa palaciana anterior⁵⁸. El palacio, por otra parte, tiene una puerta con arco de entrada labrado en piedra, de modo insólito y puede afirmarse sin temor a yerro que se trata de obra del mismo maestro que labró una puerta en la iglesia, que está bajo la advocación de San Martín (fig. 221). La iglesia, el palacio y otras casas cambian algo el aspecto de pueblo-calle y los espacios que quedan pueden considerarse como los festivos: para juego de pelota, diversiones públicas. La casa del ayuntamiento, como ocurría antes en otros muchos pueblos, es también posada.

No faltan en Ituren caseríos y casas exentas en que la cantería «rústica» se aplica a veces combinada con el entramado, ni edificios que se han modernizado y reformado, modificando su plan antiguo, como ocurre con el caserío de la fig. 214. Pero hay bastantes casas en mal estado de conservación. Algunas con elementos curiosos (figs. 222-225). El barrio de Aurtiz está más alto, al Noroeste y el de Lasaga, al Sur del río. Al este de Aurtiz y al Sur de Lagasa hay una zona llena de bordas y caseríos diseminados.

Lámina en color: palacio de «Sagardia», Ituren.

Fig. 220.—Palacio de «Sagardia».

Fig. 221.—Arco del palacio de «Sagardia».

Fig. 222.—Casa de calle con un hueco en el piso primero y balconada de barrotes torneados en el segundo.

Fig. 223.—Casa de calle, con entramado, cortafuegos y «arteka» típica de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII.

Fig. 224.—Casa con arco y soportal y tres ventanas, del XVII.

Fig. 225.—Casas de labranza de forma común en los cascos urbanos de la zona.





220



221



222



223



224



225

Zubieta, que, como su nombre lo indica, está en relación con un pequeño puente, también tiene algunas casas interesantes⁵⁹. Del puente hacia el Sur hay una cuesta hasta llegar al núcleo principal en forma de plaza. En él llama la atención la casa «Echeberría», por lo complejo de la fachada, rota por una gran escalera de piedra que da a un arco de entrada al primer piso, arco de trece dovelas. Las tres ventanas que se abren en él no son simétricas y a la planta baja le da acceso otro arco de nueve dovelas que no queda al centro y que está dominado por la masa de la escalera. En el segundo piso hay una amplia balconada con tejado propio, como es uso en muchas casas grandes del valle de Ulzama y otros que quedan al Sur de la divisoria de aguas. Está labrada con barrotes conservados, de buena carpintería, como otros que se conservan en el pueblo (fig. 226).

Otros detalles curiosos de carpintería antigua hay en casas de Zubieta en puertas y ventanas como la de la figura 228. También en obra de cantería, como la del arco de entrada de «Tomasenea», donde en la piedra de clave vemos sobre una cara humana tosca, de las que ya se han señalado en fachadas y cortafuegos de Vera y Lesaca, una cruz ovifila de las que hoy sirven de símbolo ideológico (fig. 227). Estas cruces han sido conocidas primero por los ejemplos vasco-franceses. Fue Colas el primero que se ocupó del signo en «La tombe basque», llamándole ovifilo⁶⁰. Luego, Ph. Veyrin hizo nuevas aportaciones⁶¹, y ya en 1934 Pedro Garmendia publicó un trabajo de conjunto en que dio a conocer varios ejemplares navarros⁶². Sea el que sea el origen del signo, parece evidente que en fachadas de casas, arcas y sepulturas, tiene un fin protector. Los casos navarros,

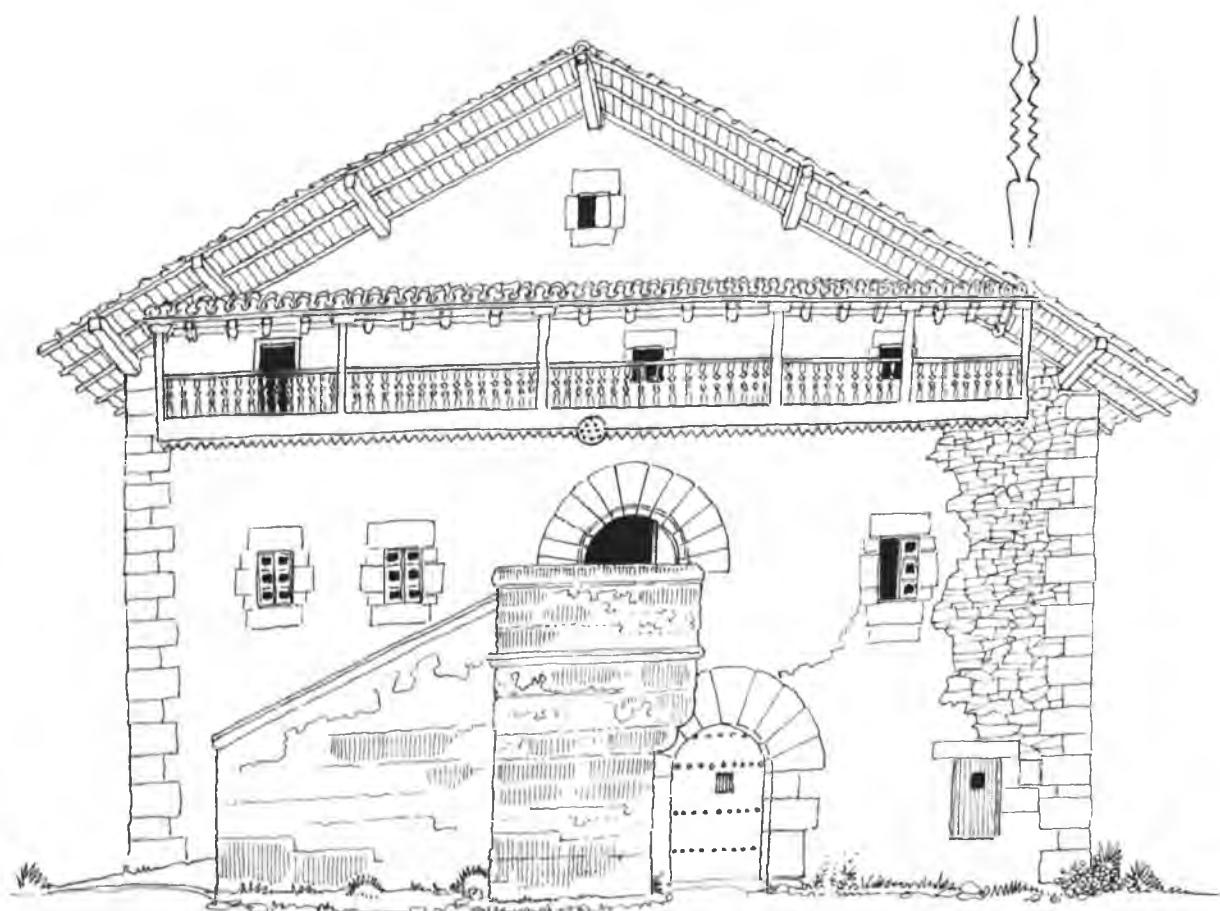


Fig. 226.—«Echeberria» o «Etxeberria» de Zubieta.

que veremos repetidos, nos hablan de una vigencia que llega a muy avanzado el siglo XIX. Más adelante se hará un estudio de las formas con las que se asocia este signo: cristianas unas, no cristianas otras y decorativas en tercer lugar.

En Zubietako Zubietako hay que señalar también la existencia de una casa palaciana, la de Irigoien⁶³. Esta tiene la piedra de la sepultura, que antes se hallaría en la iglesia, en la puerta de la entrada con fecha de 1694 (fig. 229).

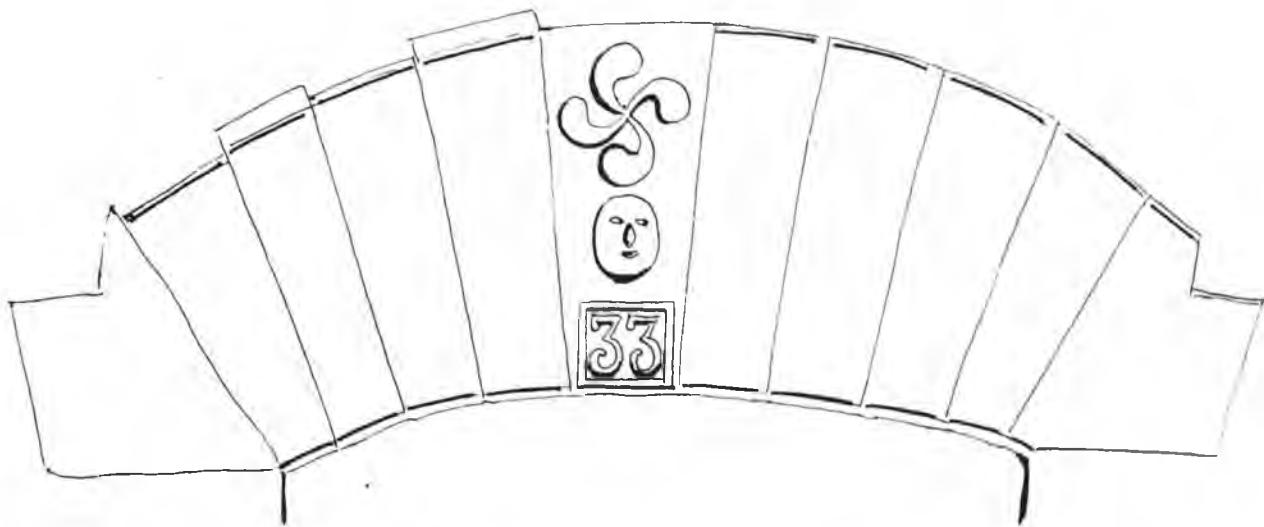


Fig. 227.-Puerta de «Tomasena».

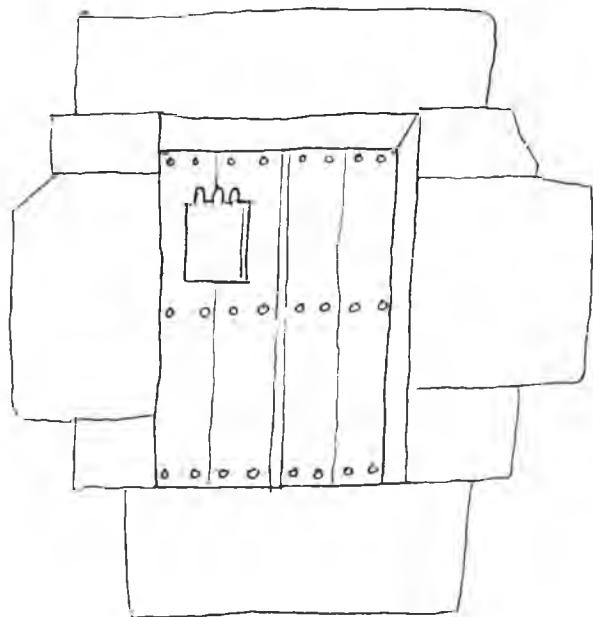


Fig. 228.-Ventana antigua.

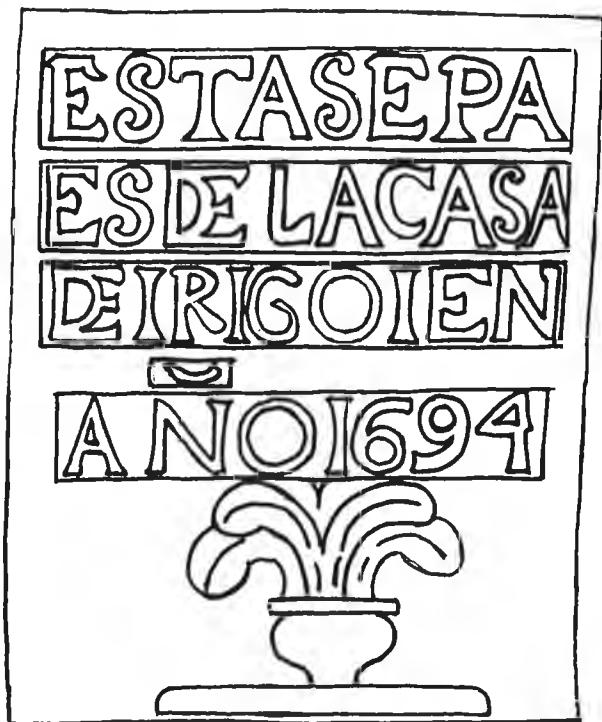


Fig. 229.-Sepultura del palacio de Irigoyen, 1694.

Marchemos ahora por el Bidasoa de Santesteban hacia el Este y casi sin notarlo entramos en el valle de Bértiz, o «Bertizarana», nombre que nos da una forma compuesta con «aran» a diferencia de otros valles y pueblos navarros que aluden a su condición física mediante la palabra «ibar». Por lo demás el de «Bértiz» es nombre enigmático, como otros con la misma desinencia, y la determinación del territorio un poco ambigua en principio.

En el censo de 1366 el valle de Bértiz con el de Santesteban, queda incluido bajo la designación general de «Lerin». Se escribe muchas veces y aún tardíamente «Vertiz»⁶⁴ y está metido, como una cuña entre el Baztán, amplio, al Este, la tierra de Santesteban al Oeste, con un pequeño borde lindando con Echalar.

Tiene sus núcleos en su zona meridional, cerca del río y, tanto por el Norte, como por el Sur, es muy fragoso⁶⁵. El límite oriental lo señala, al parecer, una regata, la de Barbenea que afluye al Bidasoa en Mugaire y que lo separa del Baztán: el mismo nombre de Mugaire parece indicar que es un pueblo en hito o muga⁶⁶. Por el Norte, donde queda el vasto señorío de Bértiz, el límite va por altos, en linde de Oronoz.

El valle de Bértiz es, en esencia, un punto de cruce y la generalidad de sus pueblos siguen el cauce del río y caminos de mucha tradición. El primero, llegando de Santesteban, es Legasa, al Sur del río y con un puente sobre éste, de tres arcos, que a la parte del pueblo tenía un portillo⁶⁷. Legasa tiene un caserío parecido al de Ituren y otros pueblos de más a Occidente, formando una plaza y alguna calle con casas con fachada en hastial.

En Legasa destacan dos o tres grandes mansiones de piedra, que ostentan el escudo colectivo del valle de Bértiz, que es una sirena con un peine en una mano y en la otra un espejo, sobre ondas. Don Pedro Joseph de Aldazabal en su tratado de heráldica dirá que «La Sirena, pescado en la cola, Ave en las garras, y alas, y Mujer en el cuerpo y pechos, se demuestra en el escudo recta y de perfil, en el cuerpo, y aunque algo encorvada de frente la cola. Su canto fue fabuloso encanto

de la antigüedad. Simboliza a un Embajador eloquente, y persuasivo, y también a un General prudente, y cauteloso que divorciados los enemigos con estratagemas gana por sorpresa la plaza»⁶⁸.

Es difícil pensar en la conexión de esto con un escudo colectivo; pero Don Juan Carlos de Guerra creía que el escudo era concedido a Micheto de Bértiz escudero por una hábil misión diplomática que desempeñó en 1421 comisionado por Carlos III el Noble⁶⁹. Personalmente más me inclinaría a pensar en una leyenda genealógica de origen como la de «Melusine» (fig. 230).

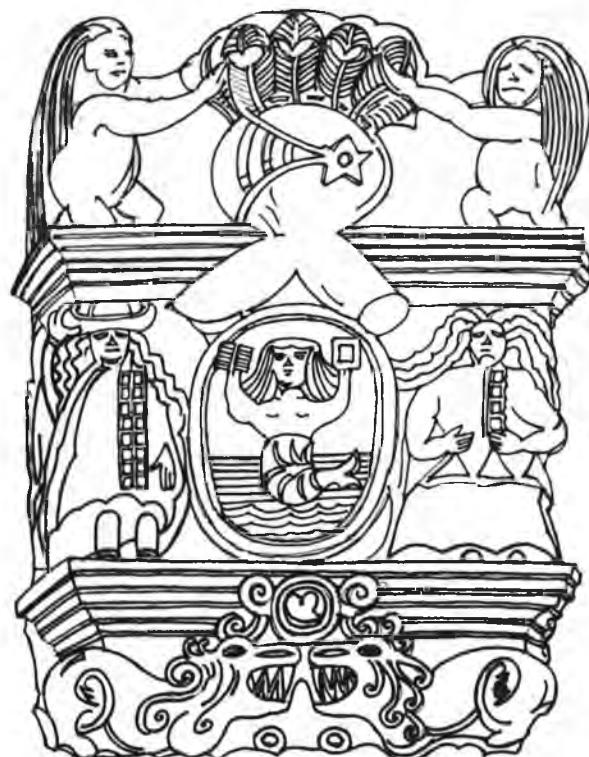


Fig. 230.—Escudo colectivo del valle de Bertiz, «Arguiñenea». Narrarte.

Entre los pueblos de la zona aparece en 1280 un enigmático «Navarret» que se identifica con «Narvarre»⁷⁰. «Narvart» en 1366⁷¹ en tierra de Lerín. Narvarre es un pueblo-calle hasta cierto punto, paralelo al

Bidasoa y con edificios de cierta consideración⁷². Es, también, pueblo-puente. Las sesenta y cuatro casas útiles que se le asignan en 1802⁷³ son de los tipos que hemos encontrado ya en otros pueblos de la zona; algunas de tipo esbelto y fachada entramada, como las de Lesaca y Vera. Otras, también esbeltas, pero sin entramado, con más cantería como en Santesteban e Ituren. Una casa palaciana, relativamente moderna en la que vivió el botánico Don José María Lacoizqueta, que fue párroco del pueblo. Esta casa es del estilo del palacio de «Sagardía» de Ituren, pero tal vez posterior. Por último, llaman la atención algunos elementos particulares de ciertos edificios. Urabayen ya llamó la atención sobre los ventanales de ángulo, uno de magnífica piedra sillar, con un arco de diez y nueve dovelas labradas, cornisa, dos ventanas entre las cuales queda el blasón y, a la izquierda, un precioso mirador de ángulo, tapiado ya desde antiguo, con arco adovelado y cornisa. Por encima la casa es sencilla, de corte rústico con blasón de madera y restos de entramado⁷⁴. Como puso de relieve el mismo, no es éste el único caso de ventanal de ángulo del pueblo. Una casa de piedra, mucho más modesta de la acera opuesta tiene otro, también tapiado⁷⁵. Ambos ejemplares los puso en relación con otro más rústico de Lizarraga⁷⁶. En realidad, el primero es obra de un maestro que debió trabajar aquí y allá y que, a mi juicio, fue el mismo que labró la fachada de una casa magnífica que hay en Guelbenzu⁷⁷. La piedra de clave de la de Narvarte lleva una inscripción.

No son éstas las únicas casas de Narvarte que pueden ser destacadas. Hoy día el conjunto queda sensiblemente modificado por algunos bloques de construcción moderna. La plaza con el frotón constituye un espacio típico entre los del país y en la misma calle carretera hay una mansión del siglo XVIII, con el escudo de Bértiz representado en el dibujo de la figura 230⁷⁸. La casa se llama «Arguiñenea» y los personajes representados parecen ser una pareja fundadora o restauradora, de la época de Felipe V.

Vayamos ahora más hacia el Este en el mismo valle de la sirena.

En 1280 se cita un castillo de «Orrarre-gui» que parece corresponder a Oyeregui⁷⁹,

que surge con esta grafía en 1366⁸⁰. Entre este núcleo por el llano y el de Narvarte hay poca solución de continuidad. Varias casas grandes de labranza hay a lo largo de un camino parelelo a la carretera. El núcleo es menos consistente que el de Narvarte, cabeza del municipio. En 1802 sólo se le adjudicaban veintidós casas⁸¹. Hay que reconocer que varias son sólidas y construidas en un tiempo de prosperidad general. En ellas vivieron miembros de linajes ya mencionados y otros que cambian de condición en las generaciones que van de fines del siglo XV a las que nacen en la segunda mitad del XVII; primero, guerreras y adscritas a la corte de Navarra, luego con cargos y oficios dados por la corte de Madrid. Con bastante apoyo documental se puede probar —en efecto— que familias que en los siglos XIV y XV, incluso en el XVI, tienen en esencia un carácter de guerreros agricultores que viven en torres de linaje, en los siglos siguientes, sobre todo el XVIII, se convierten en familias de hombres de negocios y cómo también, al calor de éstos, procuran cambiar de aspecto los sitios donde viven. Un ejemplo muy característico de cambio lo tenemos precisamente en el caso de «Reparacea» de Oyeregui, que, en principio, perteneció al linaje de Rapáraz, pero que después pasa al de Uztáriz, el cual dio una porción de personalidades destacadas, empezando por el famoso economista, Don Jerónimo, nacido en Santesteban en 1670 y muerto en Madrid en 1734⁸². A su linaje pertenecieron desde el siglo XVIII los dueños de «Reparacea». «Reparacea» tiene privilegios muy anteriores a la época de su reconstrucción total. Había antes una casa fuerte a la que en 1414 se le concedieron los fueros y distinciones propios de los palacios de cabo de armería. Estos privilegios fueron confirmados en 1477 y 1480. Uno de ellos era el asiento en Cortes por el brazo militar. Así, en 1780 el Conde de Repáraz todavía tenía asiento en las Cortes de Navarra⁸³.

El palacio de Repáraz es uno de los mejores del país (lámina en color). Fue cedido por Don Juan Miguel de Uztáriz, que lo tenía de su madre, a su hermano Don Juan Bautista de Uztáriz, Conde de Repáraz por título que data de 13 de febrero de 1763. Este hombre de negocios importante, parece que se arruinó. Su vida coge un período de prosperidad y otro de ruina, y transcurre de 1728 a



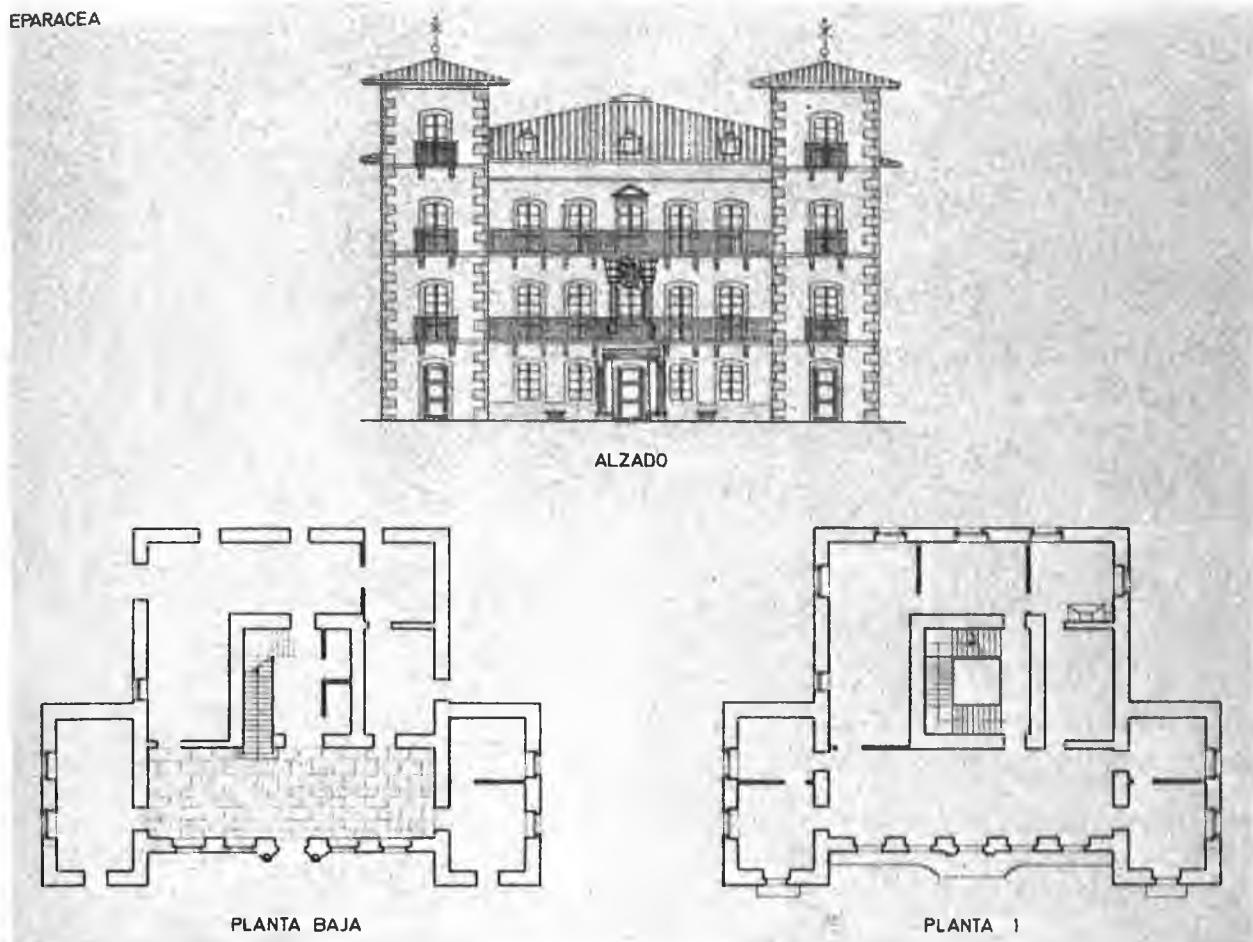


Fig. 231.—Fachada y plantas baja y primera de «Reparacea».

1810 en que hace testamento en Jerez⁸⁴.

Algunos años después de que éste muriera, un viajero inglés que seguía los pasos de Wellington en la guerra, pasó por aquí y dibujó el puente con el palacio por detrás, a mano derecha. Sobre el dibujo hizo una litografía J.D. Harding. Supongo que es la vista más antigua que existe de Raparacea. El autor del texto y dibujo confundió, sin embargo,

Oyeregui con el cercano núcleo batzanés de Zozaya y así el grabado aparece en su libro con el enigmático epígrafe de «Cohaya on the Bidasoa».⁸⁵

Después, más o menos vagamente, han tratado de «Reparacea» los que se han ocupado de la arquitectura del país⁸⁶. Con razón se ha establecido una conexión tipológica entre este palacio y los de Irurita, Errazu y Maya. También hay que establecerla con el de Subiza, bastante lejos⁸⁷ y con alguno guipuzcoano, como el de Atáun⁸⁸. Pero como puede comprobarse comparando los planos y alzados hechos por Linazasoro, Garay y Galarraga y las fotos y planos de los otros ejemplos, éste es el de mayor volumen. Las dos torres que flanquean el cuerpo mayor, son de planta rectangular y sobresalen por los lados. Tienen tres pisos. El cuerpo dos más desván,

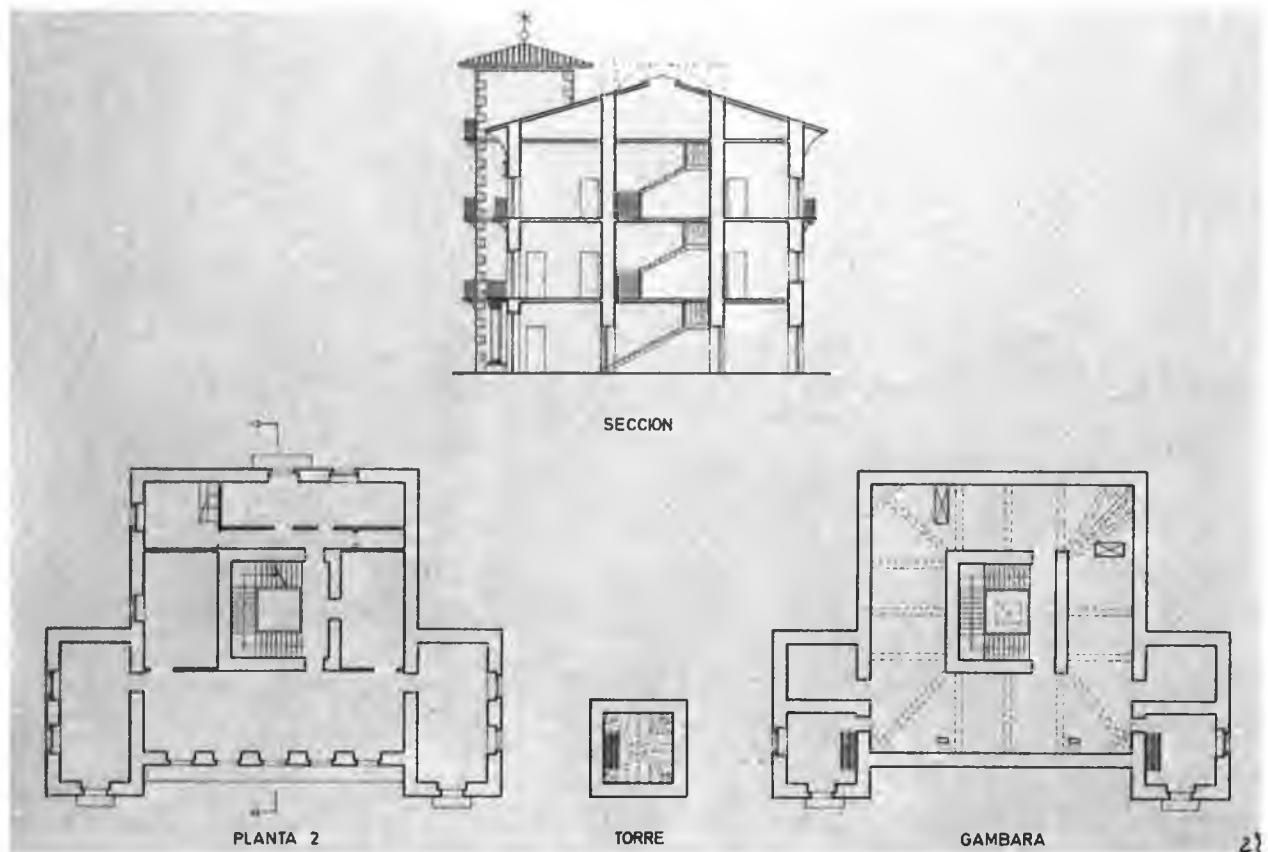


Fig. 232.—Alzado y plantas superiores de «Reparacea».

y cinco huecos por alto. La entrada la constituye un gran portal y sus proporciones se observan en dos salones de los pisos primero y segundo y la escalera, en vez de ser lateral, es central y queda iluminada por la linterna del tejado a cuatro aguas.

En este palacio se observa, como en otros menores de la época, un ahorro de talla en madera del alero de la fachada, del cuerpo central y el empleo del sistema que ya se ha visto utilizado en Pamplona, en Estella y en Vera, en casas de la segunda mitad del XVIII

de cierto empaque. Esta es como una síntesis de experiencias y deseos. Nos habla de cómo dentro de un ámbito rural han podido desarrollarse estilos y concepciones que tienen poco de popular, pero que, sin embargo, dan un sello a los núcleos de población.

Hay otra casa señorial, la de Bértiz, encerrada en un gran término acotado con el mismo nombre. En 1665 compró la jurisdicción criminal por 300 ducados Don Antonio Barragán y Bértiz⁸⁹. Esta se halla muy modificada en su estructura.

NOTAS

1. Hoja 90 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Cadastral.
2. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 318. «Catálogo del Archivo General», I, p. 75 (n.º 100). Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 59-60 (n.º 100).
3. Cuentas de 1353, «Catálogo del Archivo General», II, pp. 226-233 (nn.ºs 566-583).
4. Zabalo, «El registro...», p. 79 (n.º 684).
5. Zabalo, «El registro...», pp. 74-75 (n.ºs 571-591, el n.º 589 es el pueblo), con Echalar y Aranaz, sin las otras.
6. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 404 (n.º 270), aislado.
7. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 528, 529 (n.ºs 120-129). Ya se verá cómo en otras nóminas salen pueblos aislados.
8. Altadill, II, p. 276, plano.
9. «Scenes and adventures in Spain from 1835 to 1840 by Poco Mas», II (Londres, 1845) pp. 128-129.
10. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 309-310.
11. Todo gótico muy tardío.
12. Esta casa después de hecha la foto ha sido objeto de nueva reforma, añadiéndosele un piso con un balcón. El que la hizo ha dado a entender en una inscripción que data de 1516 y que la reforma es de 1977.
13. Casas 9, 11 y 13 de la calle Mayor y otras...
14. Calle de la iglesia.
15. También se han reformado casas con entramado, como la de la calle de Ameztia, 1.
16. Las pruebas de Alcántara dan una fecha.
17. Caro Baroja, «La hora navarra del siglo XVIII», pp. 346-349.
18. El palaciano aparece en 1488, «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 386, (n.º 804). Las armas del «Palacio de Oteyza» en Azcarraga, fol. 41, 6. Otro «cabe Pamplona», fol. 111, 3. En 1723 lo tenía Don Diego Martínez de Repáraz, Yanguas y Miranda, «Adiciones...», p. 242. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 21, en Bértiz.
19. Expediente número 6917, fols. 46 r. - 47 vto. Archivo Histórico Nacional. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 20, señala en Santesteban los palacios del mismo nombre y de Agorreta.
20. «Las casas vascas», lámina LII.
21. Zabalo, «El registro...», p. 74 (n.º 577).
22. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 402 (n.º 257).
23. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 529 (n.º 427), 569 (n.º 444).
24. «Diccionario...», II, p. 371, b.
25. Plano de Altadill, II, p. 283.
26. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 536 (n.º 189).
27. Azcarraga, fol. 13, 6, «Del capitán de Doña María en Oyz», fol. 111, 6, compuesto, un cuartel del anterior. Martinena, I, p. 21 «Palacios cabo de Armería».
28. «Catálogo del Archivo General», XLVIII, p. 386 (n.º 804).
29. Foto ya en Altadill, II, p. 139. José María de Huarte, «Arquitectura turística navarra», loc. cit. p. 27, b-c. Yrizar, «Las casas vascas», pp. 19-20 (Lámina IV). Baeschlin, «La Arquitectura del caserío vasco», pp. 138 y 170-171.
30. Torre de Arancibia, Ondárroa. Yrizar, «Las casas vascas», p. 18, fig. 3. Torre de Irurita, de la que luego se trata.
31. V. García de Diego, «Diccionario etimológico español e hispánico», pp. 133, b; 671, a-b (n.º 1530). J. Corominas, «Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana», I, pp. 571, b- 572, a.
32. Libro XIII, capítulo XII, edición de Gayangos en «Biblioteca de autores españoles», XLVII, p. 328, a.
33. La acepción «antigua» en el «Diccionario de la lengua castellana», II (Madrid, 1729), p. 40: fortificación o baluarte hecho de madera.
34. «Las bienandanzas e fortunas» IV, p. 222 (libro XXII).
35. García de Salazar, op. cit. IV, p. 77 (libro XXI).
36. García de Salazar, op. cit., IV, p. 342 (libro XXIV).
37. García de Salazar, op. cit., IV, p. 341 (libro XXIV).
38. García de Salazar, op. cit., IV, p. 91 (libro XXI).
39. García de Salazar, op. cit., IV, p. 138 (libro XXI).
40. García de Salazar, op. cit., IV, p. 333 (libro XXIV).
41. García de Salazar, op. cit., IV, p. 342 (libro XXIV).
42. García de Salazar, op. cit., IV, p. 364 (libro XXV).
43. García de Salazar, op. cit., IV, p. 341 (libro XXIV).
44. García de Salazar, op. cit., IV, p. 341 (libro XXIV).
45. García de Salazar, op. cit., IV, pp. 193 (libro XXII), 204 (libro XXII).
46. Madoz, VII, p. 404, a.
47. Eladio Esparza, «Las ferrerías de Navarra», loc. cit. p. 21 c-d.
48. De la vieja iglesia de Castillo de Elejabeitia hay varias fotografías que ya tienen más de medio siglo. En el capítulo acerca de Arqueología, escrito para el tomo general de la «Geografía del País Vasco-Navarro», de la editorial Martín de Barcelona, su autor, el Padre Félix López del Vallado, da una (p. 880) en ilustración del texto, que viene a situar su construcción en época gótica. Una foto más artística del mismo monumento, debida a Ojanguren, puede verse ilustrando la nota titulada «Países Vascos» en «La Esfera», año V, n.º 260, 21 diciembre de 1918. Todavía hay más.
49. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 406 (n.º 290).
50. «Diccionario...» de 1802, II, p. 174-a.
51. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 20.
52. «Diccionario», de 1802, I, p. 242, b.

53. «Diccionario», de 1802, I. p. 359, a.
 54. «Diccionario», de 1802, II. p. 533, a.
 55. Altadill, II, p. 200, plano.
 56. Por Alberro, sin duda.
 57. Caro Baroja, «Una fiesta de buena vecindad», en «Revista de dialectología y tradiciones populares» XXVI (1971), p. 12: planos de Ituren y Zubietza, p. 13.
 58. En 1723 se señala la existencia del palacio de Ituren en posesión de Don Juan Bautista Cortagerena, Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 242. Blasón de «el Palacio de Ituren», en Azcarraga, fol. 45, 1. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 21.
 59. Altadill, II, p. 320, plano.
 60. En «Etudes, notes et references», que van aparte, pp. 37-39. Ver también el prefacio de Camille Julian, p. XIII.
 61. «Systematisation des motifs usités dans la décoration populaire basque», en «Quinto Congreso de Estudios Vascos. Vergara. 1930. Arte popular vasco» (San Sebastián, 1934, pp. 48-78).
 62. «La swástika», en «Anuario de Eusko-Folklore», XIV (1931), pp. 131-155. Luego Philippe Veyrin, «La swástica courbée et autres motifs virguloides dans l'Art populaire basque», tirada aparte de «Artisans et paysans de France» (Estrasburgo, París, 1948) pp. 57-76.
 63. Un palacio de Irigoyen en el Labourd registra Pedro de Azcarraga, fol. 130, 4. Este en Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 21. La dignidad parece confirmada o dada en 1700.
 64. Caro Baroja, «Etnografía histórica de Navarra», I, pp. 374-375. Texto J. Carrasco Pérez, «La población» pp. 528-529 (n.ºs 120-129).
 65. En la misma hoja 90, salvo el extremo septentrional en la 65.
 66. «Ire» por «iri» parece darse en «Zudaire», etc.
 67. Altadill, II, p. 126, foto.
 68. «Compendio heráldico. Arte de escudos según el método más arreglado del blasón» (Pamplona, 1773, p. 109) (libro I, capítulo X, § 3).
 69. «La heráldica entre los euskaldunes» en «Estudios de heráldica vasca» (San Sebastián, 1928), p. 371.
 70. F. Zabalo, «El registro...», p. 75 (n.º 578).
 71. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 529 (n.º 122).
 72. Altadill, II, p. 123, plano.
 73. «Diccionario» de 1802, II, p. 55, a.
 74. «La casa navarra», p. 22, fig. 4.
 75. «La casa navarra», p. 20, fig. 2.
 76. «La casa navarra», p. 21, fig. 3.
 77. Véase capítulo séptimo de la parte cuarta. Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», pp. 80-81 (Guelbenzu), 171 (Narvarre), ya los asoció.
 78. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», fig. 35 frente a la p. 305.
 79. F. Zabalo, «El registro...», p. 77 (n.º 652).
 80. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 529 (n.º 123).
 81. «Diccionario» de 1802, II, p. 220, b.
 82. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 289-295.
 83. Caro Baroja, «La hora navarra», pp. 322-323. En 1723 lo tiene Don Juan Bautista de Uztáriz. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 242. Martinena «Palacios cabo de Armería» I, p. 21.
 84. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 320-324.
 85. Edward Hanke Locker, «Views in Spain» (Londres, 1824), n.º XXI.
 86. Altadill, II, pp. 129-130; Urabayen, «La casa navarra», pp. 28-29, fig. 9.
 87. En la cendea de Galar. Véase capítulo XI de la siguiente parte.
 88. Palacio de «Zubikoeta». Se dice del siglo XVII. Pero parece posterior. Juan de Arin Dorronsoro, «Atáun. El maderamen en las construcciones antiguas», en «Anuario de Eusko-Folklore XII» (1932), figura 28 frente a la p. 78.
 89. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 21.

CAPITULO VII

EL BAZTAN

- 1) Datos generales.**
- 2) Una estructuración social.**
- 3) El reflejo en la arquitectura de las transformaciones sociales.**
- 4) Zozaya, Oronoz, Arráoz, Irurita.**
- 5) Elizondo.**
- 6) Elvetea, Arizcun, Errazu, Azpilcueta.**
- 7) Maya, Urdax, Zugarramurdi.**
- 8) Oharriz, Lecaroz, Garzain, Ciga, Berroeta y Almandoz.**
- 9) El gran caserío baztanés.**

De toda esta zona atlántica de Navarra, la parte más famosa y conocida es el valle de Baztan, que tiene su *mitología* propia, creada unas veces por los naturales y otras por los extraños. El lector quedará sorprendido al saber —por ejemplo— que un famoso viajero romántico inglés no tenía empacho en afirmar lo que sigue: «The delicious valley of Baztan is (as the word implies, in arabic) a garden»¹. Etimología por etimología, no vale más o menos ésta que otras debidas a hombres del país.

El caso es que en Navarra existe también el «baztán» o «bastán» de Petilla² y que en el Pirineo francés hay un «Bastan», también valle conocido³, pero al que, como parece que ocurre aquí, le da nombre un río⁴. Esta corriente fluvial que lo riega es el mismo Bidasoa, en su curso superior, por encima de Oronoz.

El valle, en conjunto, es mayor que los contiguos; comprende hasta catorce lugares en 273, 85 km², con 8.545 habitantes en el día de hoy y un grave descenso desde 1930, en que tenía 9.680⁵. Esto parece indicar que hay fuertes problemas de ajuste.

Desde el punto de vista histórico resulta que el valle de Baztan es una circunscripción que aparece primeramente como un arcedia-

nazgo⁶ del obispado de Bayonne y también como dominio de un señor o un vizcondado, al estilo de otros valles navarros y de Ultrajpuertos. El vizcondado arranca de muy antiguo; aparece, en efecto, un «vicecomitis de Bastan» en un documento de la catedral de Bayonne en 1168⁷. En otros anteriores escritos en gascón, el «seinor» o «seiner de Bastan» 1095 y 1135⁸. Jean de Jaurgain trazó una genealogía de los del linaje arrancando del tiempo de Sancho el Mayor y llegando hasta los Bazanes⁹. Dejando a un lado los detalles genealógicos, más o menos seguros y conexos, lo cierto es que la tierra forma también por los años de 1095 un arcedianazgo¹⁰. El linaje de los Baztan aparece muy en favor de las reyes de Navarra en bastantes instrumentos públicos y en el siglo XI pasa a otras líneas por vía de matrimonio femenino¹¹. Luego el favor no sigue. Pero el nombre continúa. A lo que parece, allá por los años finales del siglo XIII y en el XIV, el que fue Alférez Mayor de Navarra Gonzalo Ibáñez de Baztán ya andaba desvinculado del reino, como otros nobles que participaron en las guerras civiles, pues hizo testamento, que se conservaba en el archivo catedralicio de Calahorra, a 7 de octubre de 1280, documento que extractó Moret¹², el cual dice, también, que el solar de la familia estaba en

«Jaureguizar», que suena palacio viejo, y que debe ser el de Irurita, del que luego habrá que ocuparse.¹³

Los Bazanes debieron entrar en Castilla por odio a los reyes «nuevos» y esto aparece atestiguado en documento del tiempo de Felipe el Luengo en que unas heredades de Muez que «solían ser» de Gonzalo Ibáñez, pasan a otras manos¹⁴.

Pero el valle como entidad es conocido por otra clase de instrumentos y ya el Padre Moret se refirió al privilegio dado a los franceses de Sangüesa, por Alfonso Sánchez, en que éste se titula rey de varias tierras famosas y con ellas el Bartzán (1132)¹⁵, que luego vuelve a aparecer con motivo de guerras, en las que obtiene el blasón colectivo, según tradición recogida por los historiadores navarros¹⁶. El tablero escaqueado se ganó —según ella—, en la batalla de las Navas de Tolosa, siendo rey Sancho el Fuerte, 1212.

En el «Registro de Comptos de Navarra de 1280», publicado por F. Javier Zabalo Zabalegui¹⁷, no aparece el valle de Bartzán, como tampoco las cinco villas. En 1366, sí; con trece lugares y ciento sesenta fuegos. También aparece el dueño de algún «palatio» como el de Vergara¹⁸, en Arizcun, algún

señor, como el de Ibarrola y en Elizondo varios hombres de oficios: «pelegero», «peiletero», «çapatero», «notario», «escolar», «mularero» y «capero». Hay, por otra parte, doce fuegos de «abades», de los que menciona a los de Urdax, Lecaroz, Arizcun y Berroeta¹⁹. Aunque el Bartzán tenga como eje al río que va por la parte más baja y apacible, su población no se pega tanto a él como la del valle de Bertiz.

El Bartzán se divide según los naturales, en las partes que siguen: 1.º) «Baztangoiza», que es la alta, con Errazu, Arizcun y Azpilcueta. 2.º) «Elizondo», es decir lo cercano a la iglesia, con Elizondo, Elvetea y Lecaroz. 3.º) «Erberea», con Irurita, Garzain, Arráyoz y Oronoz. 4.º) «Basaburua», con Ciga, Aniz, Berroeta y Almandoz²⁰. Seguiremos ahora la línea más fácil que marca la carretera general. Luego daremos otras. Nos ocuparemos, primero, de los núcleos urbanos que quedan a orillas del río, de Oeste a Este. Luego, de los que se consideran el Bartzán alto. Después, de los septentrionales contiguos a éstos que tienen personalidad jurídica propia, como la tienen la villa de Maya, Urdax y Zugarra-murdi²². Luego, del resto, bajando hacia el Sur, con Almandoz en un extremo.

II

Rodrigo Méndez Silva en tiempo de Felipe IV escribía que el valle tenía siete leguas de largo y tres y media de ancho, «comprendiendo veinte y nueve palacios solares y cabos de armería, que en otras partes llaman pariente mayor. Todas sus esparcidas moradas se reducen a catorce parroquias, constituyendo una jurisdicción y Concejo, términos comunes, que esto significa Bartzán...» Dejando otras fantasías a un lado, destaquemos en el texto la afirmación de que «son estas gentes hidalgas de sangre, feroces, agitadas, diestras en las armas...»²³. Teniendo en cuenta estos antecedentes, es fácil suponer que en el valle había, en primer lugar, bastante reliquias de aquel pasado en que el

sistema de linajes parecía dominar sobre la sociedad, expresado en torres señoriales, más o menos remozadas o decaídas. Pero, por otra parte, en el Bartzán queda manifiesto, mejor que en los valles ya estudiados y en otros contiguos, por qué vías la fuerza, las prerrogativas de estos linajes fueron limitadas a causa de un movimiento colectivo, coherente, del resto de la población que, utilizando precisamente un privilegio de hidalgía general, impuso la supremacía del concepto de «vecindad» al de linaje o familia en el sentido de dominio que se daba a parientes mayores y cabos de armería. El triunfo es sensible sobre todo a comienzos del siglo XVIII.

La importancia de la casa y de la vecindad en la Navarra atlántica es aún mayor que en cualquier otra parte de los Pirineos occidentales y tierra vasca. El principio que ya aparece reconocido en el «Fuero General» respecto a la vecindad²⁴ y el significado que tenía la casa en el Alto Aragón, en Béarn y en Bigorre, antiguamente, se muestra exagerado en valles como este del Baztan desde una fecha y con duración hasta época reciente, en el siglo XX.

Hay un texto muy significativo a este respecto. Es la introducción que escribió Don Juan de Goyeneche a una ejecutoria ganada por el valle en el siglo XV y que publicó siendo aún joven, en el reinado de Carlos II²⁵. En efecto, en 1440, se dictó una sentencia que venía a terminar un pleito entre los vecinos del valle y el patrimonial del rey, según la cual, tales vecinos eran hijosdalgo en conjunto²⁶. Frente a los empleados del rey que sostenían que el quinto de los montes y yermos del valle eran de aquél, los baztaneses defendieron que eran de ellos por hidalguía colectiva. Los documentos recogidos arrancan de 1408²⁷, siguen en 1437²⁸ y llegan a la referida sentencia, que es de 15 de abril de 1440 y que está refrendada por el Príncipe de Viana, a 6 de octubre de 1441²⁹. En la sentencia se alega un problemático derecho de conquista³⁰ y aparecen en ella dueños de palacios y casas señaladas, que estaban de acuerdo con el valle³¹ en el momento. La razón mayor para disfrutar de la hidalguía, como en otros casos, es que el Baztan es tierra fronteriza en guerras con Francia, también con Castilla (es decir por el borde de Guipúzcoa) y que sus habitantes hicieron muchos servicios a la corona³². Pero lo interesante es ver en qué se expresa la hidalguía colectiva y de origen guerrero en la tierra infanzona dos siglos después de dada la sentencia.

He aquí un texto del editor, de Goyeneche:

«Todos los moradores de Baztan están repartidos en catorce poblaciones, que propiamente se deben reputar por una misma, o por mejor decir, por solo una familia, o una *casa*; porque, o ya sea que todos desciendan de los mismos padres, o ya sea que de varios linajes se hiziese uno por los parentescos, todos tienen oy la misma sangre, y la misma

nobleza, y gozan igualmente de los privilegios que tocan a los infanzones, y a los hijosdalgo de aquellas montañas»³³.

El número no llegaba al de mil familias³³ y según el autor, siguiendo a otros anteriores —por lo que se ha visto—, el criterio de unidad habría dado nombre al valle que valdría en vasco tanto como «bat-an» = «Allí todo uno»³⁴. La existencia de un alcalde elegido cada invierno y de otras instituciones se explicaría por origen: términos comunes, jurisdicción en propiedad común, etc.³⁵. Todo fijado según ciertos criterios de estabilización muy rígida: «Está todo el territorio dividido con tal proporción entre los vecinos, que a cada casa le corresponde la hacienda que aparece competente para su conservación. Más que porque multiplicándose las casas, y excediendo el número de los habitadores a los frutos que pueden tributar aquellos campos, sería forzoso que el pueblo se reduxesse a la aplicación de los oficios mecánicos, que desdizen del genio de la nación, y de los altos espíritus con que todos se crían y se conservan, ay ley, que inviolablemente se guarda, de que no se puedan hacer casas de nuevo, de suerte que multipliquen la vezindad, y puedan perturbar el buen orden, que para su conservación y su lustre dispusieron y observaron los antiguos»³⁶. Esto hace que se aplique también de un modo tajante la ley de primogenitura en los mayorazgos o la de la libre elección de heredero en otros casos, con la consiguiente indivisibilidad de la casa y sus pertenencias. La casa es indestructible, ampliable.

No multiplicable en ningún caso:

«Lícito es a qualquiera de los vecinos el levantar casa hasta las nubes, estenderla, fortalecerla y hermosearla según su gusto y posibilidad, como también el fabricar caseríos, para más comodidad de las haciendas; pero no es lícito fabricar habitación, que aumente la vezindad, porque no se incurra en el deslucimiento y cortedad, que suele ocasionar la muchedumbre. No es menor el cuidado de que no se disminuyan los palacios y casas de este valle, antes por estilo heredado de los mayores se observa como ley inviolable que si alguna habitación llegase a faltar, o por ruina o por incendio se restituya a costa del valle, concurriendo la comunidad y los particulares como a conveniencia pública y como

interés universal de todos»³⁷. Falta de mendicidad, auxilio público a los desvalidos³⁸. En punto a honra el blasón colectivo que se dice dado por Sancho Abarca por el valor que los baxtaneses tenían en el *juego de la guerra*³⁹. Como se ha visto, hay otras justificaciones.

En el siglo XV (1437) la «Universidad de Baxtan» se solía reunir para resolver cosas graves en las cercanías del puente de Asco⁴⁰. Subrayemos el uso de la palabra que, como se ha visto, se utilizaba por la misma época para designar a los distintos componentes de Pamplona y luego a toda la capital, tras la unión⁴¹.

III

Como en las Cinco Villas, sus vecinos los baxtaneses formaban también una milicia, que actuó como tal en la guerra de 1638, fecha en la que parece compuesta de 500 hombres de armas y otros que atendían a los ganados⁴². Las relaciones con la gente de tierra vasco-francesa del Labourd eran, sin embargo, fuertes y las familias se cruzaban y aun tenían negocios comunes. La balada en torno al señor de Ursúa expresa esta relación⁴².

Tierra de militares, tierra de negociantes, incluso de marinos, de gente que busca fortuna fuera de ella en Flandes, en América⁴⁴, en la corte. Esto no quiere decir que se desarraiguen, sino todo lo contrario: la fortuna revertía al valle en mejoras continuas en las casas, iglesia, etc. Lo cual es más perceptible de la segunda mitad del siglo XVII a fines del XVIII que antes.

Ciertos rasgos de éstos se han conservado hasta la época contemporánea y los términos comunales parece que llegan a constituir un ochenta por ciento del territorio. Pero como en todas partes, la crisis del caserío se nota y una parte de la población emigra sin que esto regule la situación del resto. Mientras que Elizondo va aumentando de modo rápido, otros pueblos cercanos, como Maya o Urdax, se vacían. Las casas con vecindad pierden importancia, las de antiguos mayorazgos quedan en pro indivisos insostenibles y mal tenidas y en conjunto las viejas leyes, reflejadas en unas ordenanzas minuciosas, no parecen poder aplicarse a la hora actual, en que el caserío es de una rentabilidad pequeña, la sobrecarga de trabajo es grandísima y la

gente joven, sobre todo las mujeres, no está dispuesta a seguir el régimen de vida que supone su existencia, como en otras muchas partes del país. Pero dejemos estas cuestiones actuales y digamos algo, en general, sobre el reflejo de las transformaciones referidas en la arquitectura.

Acaso sea en el valle de Baxtan donde la hoy existente nos refleje mejor las mudanzas sociales y económicas sobrevenidas de la Edad Media a los siglos XIX y XX. Quedan en él —en primer término— ejemplares de casas torres de linajes dominantes, con aire muy arcaico y que tuvieron su momento de poder máximo en épocas anteriores a la obtención de la hidalgía colectiva. Estas casas se han convertido en humildes caseríos desde el punto de vista de la función. En los pueblos, también aisladas, se levantan otras muchas que se fueron construyendo a la vez (algunas con elementos góticos) pero que correspondían a vecinos del valle, de los que pleitaron con los linajes para casi anular sus privilegios. Pero es sabido que de esta clase de vecinos con hidalgía colectiva en los siglos XVII y XVIII surgieron personalidades fuertes con gran capacidad financiera y que, aunque en casos vivieron ausentes del país, en otros volvían a él o por lo menos construían en él edificios de un lujo no sospechado hasta entonces y que adornaban los pueblos del valle. La gran crisis del final del Antiguo Régimen cortó en gran parte la iniciativa financiera navarra en la corte y en otras partes. También en América. Dejaron de existir, así, virreyes, generales, magistrados que volvían a la tierra. No dejó de existir, en cambio, el tipo del «indiano», sin

funciones oficiales en América; pero metido aún en negocios de comercio, de ganadería o de agricultura y a esta clase se le debe también una parte notable de las casas del valle, ajustadas a estilos decimonónicos o primitivos. De esta época hay algunas impresiones de viajero que pasaron por él y que con un enfoque mejor o peor comprueban lo dicho. Uno que, al parecer, era norteamericano y que pasó de Francia a Pamplona por la frontera de Urdax y que tras estar en el Baztan fue a Pamplona misma pasando por Lanz, señala la forma «esencialmente democrática» del gobierno del Baztan en plena primera guerra civil; pero también reconoce que la población es carlista y muy religiosa. Pese a lo de la democracia en Elizondo, anota la existencia de casas de piedra con balcones y arcos de entrada y grandes escudos «proclaiming the noble blood of the inmates-shields displaying warriors' casques and misshapen images of bears and wolves». Distingue la casa parroquial y del alcalde⁴⁵ y antes ya, en Arizcun, le llama la atención el tamaño y la construcción superior de las casas⁴⁶. Otro viajero algo posterior dirá del Baztán: «it is a kind of old Tory district, and has always been a stronghold of the Carlists»⁴⁷. La impresión de Elizondo es parecida a la del anterior.

Otros insisten en la riqueza en agricultura y sobre todo ganadería del valle y en Irurita, que uno de ellos considera «a flourishing village», los balcones de madera de las casas le hacen recordar a Suiza⁴⁸. Al lado del caserío clásico otro ve mejor las casas más antiguas e incluso «castillos» («castles»). También contradice a los anteriores en punto a la tendencia política de los baztaneses, porque afirma, de modo categórico: «The Baztanese had always been in favour of the Queen's cause, as had the inhabitants of the valley of Roncal, and other similar districts in Navarre, but they have been obliged to submit to the Carlist's rule»...⁴⁹. Notemos que en esta época el sistema de pluricultura que ha hecho crisis en nuestros días era el que veían prosperar en todo el Bidassoa los mismos viajeros y en plena guerra; maíz en abundancia, calabazas, patatas, legumbres... y claro es que mucho más roble y castaño⁵⁰.

Durante la segunda mitad del siglo XVII y sobre todo en el XVIII, el Baztan se cubre de casas de labor grandes y hasta cierto punto suntuosas, que se mantienen dentro de la estructura del caserío, pero que la magnifican. He aquí el tercer elemento constructivo que encuentran los viajeros y encontramos nosotros hoy, si recorremos el valle, como lo vamos a hacer ahora.

IV

Entrando en el Baztan, y siguiendo el río, por el Oeste, el primer núcleo que se encuentra es el de Oronoz, pueblo que en el siglo XIV aparece como de los menores⁵¹, y que hoy queda casi unido a «Mugaire» es decir un pueblo «muga», como va dicho⁵². En un alto, encima, al Sur y sobre la regata de Marín está el barrio de Zozaya, en donde nos encontramos la primera casa torre del Baztán. En el siglo XV hay un señorío de Zozaya de la familia Arnaut; un García Arnaut aparece como señor en 1423⁵³ y en 1461 el señor era Miguel de Arizmendi, que pertenecía a un linaje de la Baja Navarra⁵⁴. Luego es de

la familia Eslaba. En 1677 el señor era Don Juan Antonio de Eslaba⁵⁵.

José María de Huarte la consideraba como una torre de transición al tipo palaciano y señalaba como particularidad que se halla en otras casas de linaje vascas, los pináculos de los cuatro ángulos en lo alto⁵⁶. Yrizar dio una buena foto de ella⁵⁷, y coincide con Huarte en decir que «está pensada más en las comodidades del vivir tranquilo que en lucha con los señores vecinos»⁵⁸. Pero personalmente creo que las ventanas abiertas en los tres altos y los añadidos corresponden a una época que bien pudiera ser la del señor de la



Fig. 233.—Palacio de Oronoz («Arrechea»), conjunto.

Fig. 234.—Palacio de Oronoz, fachada.



familia Eslaba y en ningún caso se pueden comparar con las de la torre de Irurita.

La torre se llama «Jaureguia», como tantas otras y el blasón del señor de Zozaya, como tal, aparece en el libro de Pedro de Azcarraga⁵⁹.

En contraste con esta reliquia de la época medieval en Oronoz propiamente dicho nos encontraremos con un modelo interesante de gran casa de calle, que tiene, sin embargo, un carácter más rural que otras de tipo palaciego. En efecto, el palacio de Oronoz llamó la atención hace ya tiempo a los que se han ocupado de arquitectura vasca⁶⁰ (figs. 233 y 234). Como he indicado en otra parte, fue a partir de un tiempo palacio de cabo de armaría y tiene el nombre propio de «Arrechea». Parece que existía con los caracteres que hoy tiene por los años de 1743⁶¹ y poseía grandes bienes adscritos. La familia va cambiando de apellido por alianzas; en un tiempo es de

los Bértiz, luego de un Uztáriz de «Repara-cea»; luego, por alianza, de los Martínez de Elizalde⁶².

Este edificio se caracteriza por su gran alero, dos arcos rebajados al centro de la fachada, dando acceso a la planta baja y una gran escalera exterior también con alero desarrollado, un blasón al medio de la fachada misma. Tiene la estructura de una gran casa de labranza del país; pero algunos detalles nos hablan del sistema de arquitectura «rústico» y de trabajos de cantería que se hallan en tierra vasca, bastante lejos (fig. 235).

Pero, como observó ya Baeschlin, por esta parte, también en Irurita y otros pueblos del Baztán hay grandes caseríos de estructura parecida en que al centro de la parte baja se abre una especie de soportal con arco que más que de medio punto suele ser abocinado. El piso primero suele ser de mampostería o entramado, con piedra de cuenta en las ven-

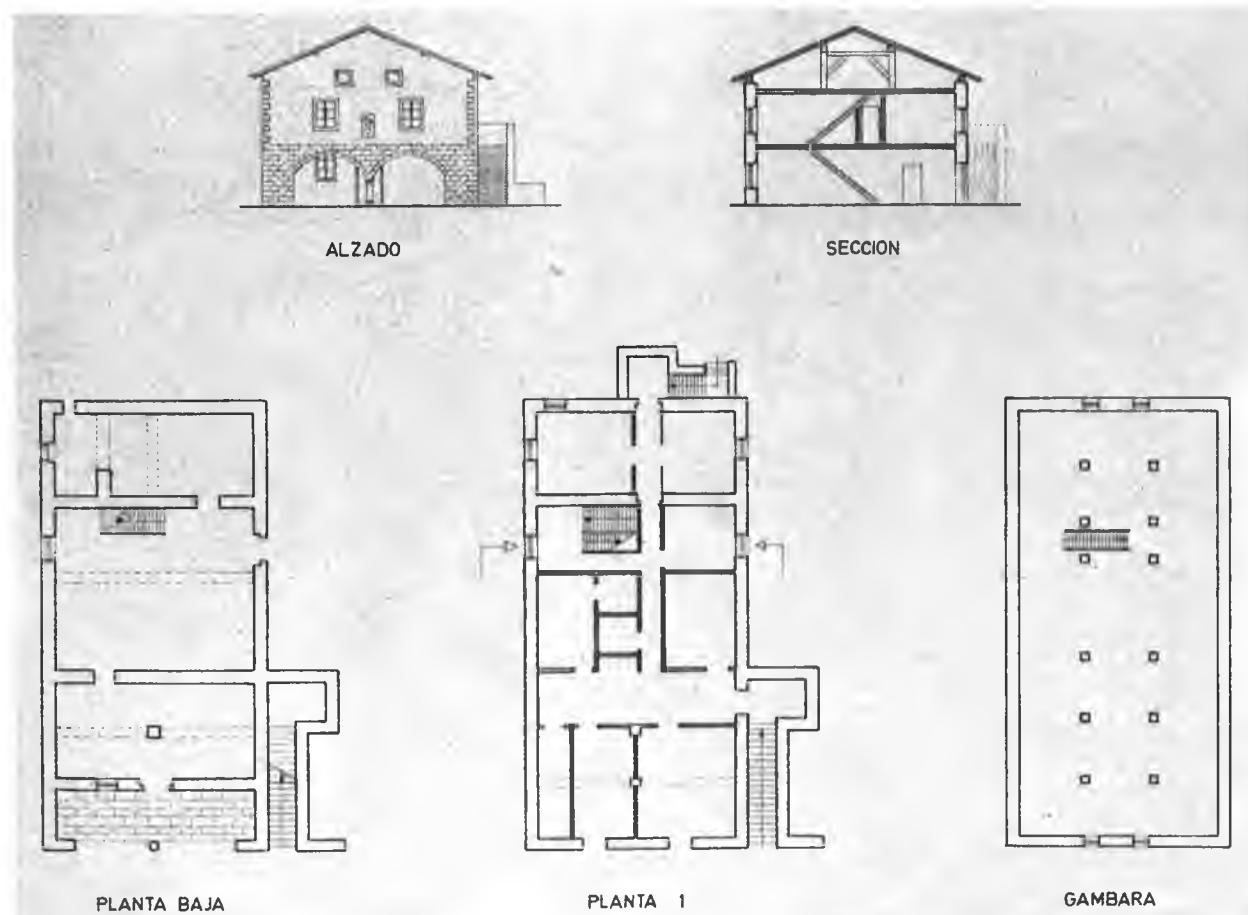


Fig. 235.—Alzados y plantas del palacio de Oronoz.

tanás (tres o cuatro) y en el superior una balconada de madera, de barrotes torneados⁶³. Esto no quita para que también haya caseríos o casas de forma más esbelta de dos huecos, como los abundantes en las «Cinco villas»⁶⁴, y algún ejemplar de casa con primorosos detalles góticos, como la llamada «casa de la serora», con ventanal labrado por algún maestro muy hábil⁶⁵.

Siguiendo de Oeste a Este por la carretera nos encontraremos otro núcleo de población que es de gran importancia en el conjunto baztanés. El de Arráoz. Este pueblo es pequeño. En 1802 se le dan 53 casas y 335 habitantes⁶⁶. Lo que más ha llamado la atención en él ha sido la casa-torre conocida por «Jauregui-zarra» o «Jaureguizarrea», el palacio viejo, del que se han ocupado José María de Huarte⁶⁷, Baeschlin⁶⁸ y otros. Huarte fecha en el siglo XIV esta construcción, en la que es fácil ver agregados posteriores; todo un cuerpo lateral con tejado de un ala. El cubo original está formado por dos partes. Una

baja y mayor de piedras, que tiene dos plantas. En ella se abren saeteras y arcos ojivales pequeños, geminados. También la puerta es ojival. A dos costados tiene una balconada de ángulo, sobre machones de madera y con tejado propio. Encima de la masa pétreas hay una estructura de madera, a modo de cadalso⁶⁹, que se conserva íntegro en dos lados. El tejado a cuatro aguas tiene en lo alto una especie de palomar, también de madera, que parece prefigurar las linternas de las casas palacianas posteriores, como la ya estudiada de Oteiza⁷⁰. El cadalso está constituido por un armazón de madera, recubierto de tablas de roble y haya, aparejadas verticalmente, como siempre⁷¹ (figs. 236-240). Un palacio de «Jaureguizar» a secas en 1723 era de Don José de Elío⁷² y estaba registrado en el nobiliario de Azcárraga⁷³, pero hay que advertir que en la rica nómina de palacios baztaneses se distingue éste de otro palacio de «Jaureguizar de Arrayoz», propiedad de cierta Doña Ana de Larralde y aun de un tercer



Fig. 236.—«Jaureguizarra», Arrayoz.

Fig. 237.—Casa-torre de Arrdyoz, lateral con la estructura de madera suprimida.



Fig. 238.—Casa-torre de Arrayoz, balconada y cadalso.





Fig. 239.—Casa torre de Arrayoz, lateral.

Fig. 240.—Casa torre de Arrayoz, otro conjunto.



«palacio viejo de Arrayoz», de Don Juan Antonio de Eslaba; dejando a un lado el de «Zubiría» de que luego se trata, que perteneció a don Juan de Ursúa⁷⁴. Parece que el más viejo en su estructura es el estudiado; pero no sé a cuál de todos estos alude el Padre Moret⁷⁵. No cabe duda de que el de las figuras con el ejemplar de Donamaría, es el de aire más arcaizante de cuantos se conocen. Pero en Arráoz mismo, no lejos y más pegada al río, llama también la atención la citada torre de «Zubiría», con nombre alusivo al puente y que también está coronada por un palomar⁷⁶ (fig. 241). Menos conocida es otra torre, que también se llama «Jaureguía».

El resto del caserío es del tipo que nos es conocido y que adquiere peculiar riqueza y desarrollo en el núcleo que sigue, siempre a orillas del río: Irurita. Este núcleo aparece en épocas muy remotas como emplazamiento de un castillo real que también se llama «Irureta». El nombre parece aludir a un tipo de vega, «irura»⁷⁷; y los capitanes o gobernan-

tes o «tenentes» del castillo constituyen una nómina larga. Hacia 1095 aparece en un documento gascón de Bayonne «En Semen Garceiz, fil En Garcie Semeniz de Irurite, seiner de Bastan et de Maier (Maya)»⁷⁸.

Parece que hay que distinguir el castillo de las casas torres que aquí también son varias⁷⁹. En efecto, la más conocida es la llamada por antonomasia «Dorrea», que queda dominando parte de la vega y algo apartada del núcleo del pueblo (figs. 242-243). Como ejemplar de arquitectura de transición a la casa señorial menos adusta lo dan Huarte⁷⁹ e Yrizar⁸⁰. En realidad esta torre ha sido objeto, como otras, de varias reformas. La más armoniosa es la constituida por una gran escala exterior que en la pilastra de la entrada, que sostiene el tejado propio tiene la inscripción siguiente:

ESTA ESCALE
RA LA HIZO DOÑA
MARIA CRUZAT



Fig. 241.—«Zubiria» de Arrayoz.



Fig. 242.—«Dorrea», de Irurita.



Fig. 243.—«Dorrea», de Irurita, con la escalera de Doña María Cruzat.

Es obra del siglo XVII, cuando parece que las escaleras se pusieron de moda, en casas de pueblo y caseríos, como se ve por ejemplares de Vera, Zubietza, etc., ya mencionados. Dentro del conjunto de casas torres baztaneras ésta se distingue también por cierto primor con el que se tratan algunas ventanas geminadas, con arcos lobulados en algún caso⁸². El conjunto consta de planta baja, con un arco gótico de entrada no en el centro y tres pisos. Podría pensarse que el más alto es añadido y que antes sobre los dos que llevan ventanas geminadas iba un cadalso de madera⁸³.

Irurita, que tenía un molino conocido en 1280⁸⁴, en 1366 da diez fuegos⁸⁵ solamente. Hoy se distinguen un casco urbano y varios barrios diseminados. Ya se ha visto que en ellos hay una serie de caseríos grandes de tipo peculiar. Aparte de éstos y de otros más modestos en el casco, se ven varias casas ricas que pertenecieron a hombres de la misma época que los Uztáriz, Repáraz, Oteiza, etc., de los que se ha dicho algo. La que presenta un trazado más ajustado a un plan es la de Gastón de Iriarte. El fundador de la prosperidad del linaje fue Don Miguel; un colaborador íntimo de la figura que domina a otras muchas de la tierra en tiempos

de Carlos II y sobre todo Felipe V, es decir, Don Juan de Goyeneche. Nació Gastón en Errazu en 1677, fue a América y luego llegó a ser gran hombre de negocios y administrador de la testamentaría de Goyeneche. Murió en 1761. Fue hombre muy piadoso. Debió dejar bienes abundantes y al linaje pertenecen este palacio de Irurita y otro parecidísimo de Errazu, donde ahora está la aduana. Hasta cierto punto hacen juego con «Repara cea» y con el palacio de Subiza. El de Irurita tiene un «victor» que recuerda a Don Miguel Gastón y la obra de cantería es más suntuosa que en el de Errazu (fig. 244). La fachada está flanqueada por dos torres de planta baja y tres pisos con un balcón cada uno. La cornisa de piedra. El cuerpo central de planta baja y dos pisos. Tiene tres huecos por piso y balcones corridos. La portada de entrada es de estilo rústico con columnas toscanas, sin ninguna concesión al barroco⁸⁶. Es, pues, partiendo de los ejemplos de este tipo de los que hay que pensar que el toscano pasa a otros más populares.

Un palacio que parece ser producto de remodelaciones distintas es el del Marqués de Casa Torre, que conserva elementos de una torre medieval, últimamente vueltos a realizar.



Fig. 244.—Palacio de Gastón de Iriarte, en Irurita.

Menos interés tiene la casa que pertenecía a la familia del que fue Conde de Guaqui, Don José Manuel de Goyeneche, que era hijo de un Don Juan de Goyeneche y Ague-

rrevere, que fue al Perú⁸⁷, donde nació en Arequipa, el general, en 1776, y donde el bazañés era alcalde, capitán, minero y agricultor⁸⁸.

V

El mismo esquema de este núcleo encontraremos en otros del valle. Pero avanzando ahora algo más sobre el río, encontraremos otro mayor, que es el constituido por la cabeza del valle, sede del ayuntamiento y de otras instituciones y servicios: Elizondo⁸⁹. Este es un pueblo de mayor entidad siempre y donde ya en la Edad Media se nota que hay una composición social más compleja desde el punto de vista de los oficios.

«Elizondo» es en efecto, desde antiguo el núcleo mayor del valle. Pero todavía en 1366, en que aparece como «Eliçaondo», da sólo dos fuegos más que Arizcun, venticuatro, con indicación de algunos oficios: «pelegero», «peilletero» (dos), «zapatero», notario, escolar, «mulatero» (dos), capero⁹⁰. En su estructura recuerda algo a ciertos pueblos de la Navarra francesa, porque tiene dos grupos de casas y calles a los dos lados del río y este no queda como al margen.

El plano de Elizondo⁹¹ nos hace ver que se extiende de Este a Oeste, poco más o menos y que en principio quedaba al Oeste de un bucle del río, que da lugar al término de «Guilchaurdi». En la margen septentrional, sobre el río se alinean las casas de la calle del Sol, que tienen detrás huertas y sólo al Noreste hay dos hileras de calles. El otro eje lo constituye una calle más larga, la Mayor. Al extremo occidental hay un puente. Al centro, otro y al extremo oriental termina en la plaza del ayuntamiento y un anchurón. Casi paralela por el sur de ésta va la carretera de Pamplona a Francia, que, en el siglo XIX y al comienzo de éste se convirtió en el centro de nuevas construcciones, lo cual sigue. Pero desde nuestro punto de vista, son las otras dos calles y sus aledaños las más interesantes

como construcción urbana. Elizondo tenía en 1802, 124 casas útiles con 792 personas⁹². Madoz le asigna muchas más casas, hasta 250, con 1.300 habitantes.⁹³ Se refiere a «magníficos edificios», al «palacio de las Gobernadoras», que es el de que luego se trata y asimila las dos calles a dos barrios. En un examen del caserío de Elizondo encontramos, en primer lugar, en la calle con las fachadas mirando al río alguna casa gótica de ventanas geminadas, que recuerda a las de Santesteban, como la que se ve en el dibujo de la figura 245. Hay también casas mayores entramadas, como las más corrientes en pleno campo, y luego otras muchas de dos y tres pisos con la fachada en hastial de tipo conocido y que se repite incluso en la carretera⁹⁴.

De las casas de entramado la más conocida es «Beramundea», con arco abocinado amplio y otros dos huecos irregulares en la planta baja. Cuatro ventanas en el primer piso, que corre con veinticinco tramos, escudo al centro y balconada de madera torneada y tres huecos en el segundo y aun dos huecos más arriba, bajo el caballete¹⁵ (fig. 246). Hay alguna casa fechada, que puede servir para que perfilemos nuestros criterios en punto a construcción.

La Calle Mayor presenta edificios que se ajustan más a concepciones urbanas muy concretas. Así, por ejemplo, en el tramo más occidental, hay una serie de casas con soportales con claro destino comercial y allí quedan también otros edificios de tipo mercantil. Los mercados y ferias de Elizondo son famosos en la comarca desde hace mucho tiempo. Luego marchando hacia el Este hay varias casas sólidas del siglo XVIII con blasones. Pero la que más llama la atención es una que



Fig. 245.—Casa gótica, sobre el río, Elizondo.

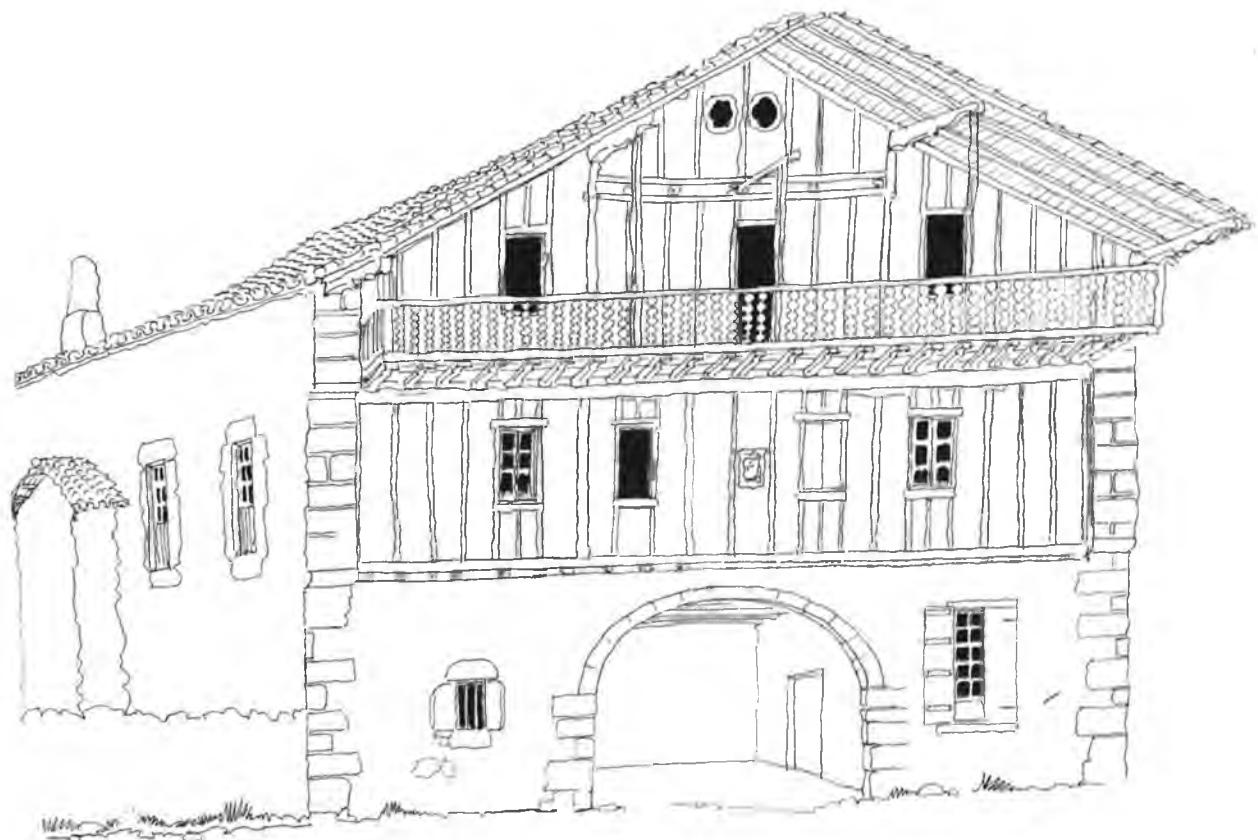


Fig. 246.—«Beramundea», de Elizondo.



Fig. 247.—Casa de la calle Mayor, Elizondo.



Fig. 248.—Otra vista de la misma.

tiene gran alero roto por tres huecos de linternas, un piso alto con dos balcones a los lados, dos ventanas y un gran escudo al centro, un balcón corrido con tres huecos en el primer piso y arco abocinado en la parte baja, que está reformada a causa de las tiendas que se han abierto en ella. Este es un edificio de no muy grandes proporciones pero de evidente carácter señorial y corresponde a la época que ya se va dibujando como la de mayor prosperidad en el país; el final del siglo XVII y la primera mitad del XVIII (figs. 247-248).

Siguiendo por la misma calle adelante, en la acera opuesta y a poco trecho encontramos el ejemplo máximo de esta arquitectura señorial. De todas las casas palaciegas baxtanares la de más categoría o pretensiones, sin duda, es «Arizcunenea». Lleva el apellido de quien la mandó construir, Don Miguel de Arizcun, hombre de mucha fuerza en la época de Patiño, nacido en 1691 y que hizo sus prue-

bas de caballero de Santiago en 1729. Para esta fecha la mansión ya debía alzarse, porque, en ellas, se describe como situada cerca de la iglesia parroquial, en la calle principal de Elizondo, con «tres altos de crecido ventanaje cuyas extremidades o esquinas son de piedra de sillería labrada, y sobre un arco de piedra de la misma calidad por el que se entra a un portal o zaguán que precede a la puerta principal, y está en el medio de la dicha fachada hay un valcón grande con su varandado de yerro dado de color verde a el que se sale por una puerta ventana y sobre ella está un escudo grande de piedra, blanco y negro»⁹⁶. Estamos, pues, ante un edificio de la época de Felipe V, que consta de un cuerpo central, con patio cerrado delante y dos cuerpos laterales, con tres huecos por banda (lámina en color y figs. 249-252). El central coronado por un frontón barroco y los laterales con amplio alero y una linterna cada uno. En la forma del patio y su portón



Fig. 249.—«Arizcunenea», de Elizondo.

Fig. 250.—Lateral de «Arizcunenea».





Fig. 251.—Portal de «Arizcunenea».

«Arizcunenea», Elizondo. ➔



Fig. 252.—Lado que da al río de «Arizcunenea».



recuerda palacetes franceses de ciudad; pero los aleros y otros elementos son muy del país y de la época. A esta casa, que es la llamada de «las Gobernadoras»⁹⁷ y a que también alude Don Pedro de Madrazo, sigue la plaza donde está el ayuntamiento. El ámbito ha debido cambiar mucho de aspecto. La iglesia, que aún describe y que le parecía interesante, ha desaparecido. La deshizo un párroco autoritario hacia 1918 contra la voluntad del pueblo. El frontón viejo también fue sustituido por otro que se inauguró en julio de 1879; pero el ayuntamiento o «casa del valle» que define como «del gusto de la arquitectura greco-romana decadente del siglo XVII» con vitores en forma de águilas imperiales de madera y su escudo del «Valle y Universidad de Baztán», existe⁹⁸.

Como «concepción» no puede decirse que sea «decadente». Todo lo contrario. Tres grandes arcos dan acceso a un soportal amplio. Sobre ellos corre un balcón de hierro

forjado, con cinco ventanales y encima hay otros cinco ventanas. El cantero combinó una piedra más oscura, con la que hizo los muros, y otra más clara, amarillenta, dorada, con que hizo marcos, molduras y cornisas, también los ángeles de la fachada. El alero no es muy grande. El edificio contiguo, del «Casino», no deja de tener dignidad (fig. 253).

El ayuntamiento es obra de algún maestro que hizo otras en el Baztan mismo para particulares. No fue sólo Arizcun el nativo que quiso dejar muestra de su poder económico en Elizondo. En su misma época y después construyeron casas más o menos suntuosas, otras personas bien situadas en la corte, o que alcanzaron posición importante en el ejército. Así, fuera del casco, hacia Irurita, hay una casa hermosa que corresponde al palacio de Datue, que, en 1723 era de Don Francisco de Aldecoa [[. Estos Aldecoa son gentes del grupo de los Bértiz, etc., y parece que el palacio les llega por vía femenina, como tantas veces; un Don Juan Ignacio de Aldecoa y Datue surge entre los allegados a los propietarios del palacio de Oronoz en 1768¹⁰⁰. La construcción que no ha sido estudiada, es, sin embargo, de las más armónicas de la tierra y mejor, desde luego, que otras más conocidas.

Es una casa cuadrada, con tejado a cuatro aguas y tres huecos. La puerta al centro con dos huecos, otro también rasgado hasta abajo, a los lados tiene dos columnas y un frontón de piedra de cuenta con pináculos a lo alto del primer piso, con balcones.

El segundo tiene tres grandes ventanas de las cuales la central queda inscrita en el frontón referido, como parte superior. Los pisos se hallan separados por moldura de piedra de cuenta estrecha y el alero amplio de madera lo soporta una cornisa, también de piedra.

En el tejado hay tres pequeñas linternas.

Las fachadas laterales y la trasera están exentas porque el edificio está en medio de un jardín. El que fue Virrey del Perú, D. Agustín de Jáuregui (1711-1784) era hijo de una Doña Juana María de Aldecoa y Datue, de este palacio¹⁰¹. El palacio de Datue nos da un modelo que, con mayor o menor amplitud, se repite en otras casas señoriales del país. Algunos, de menos fuste. Aparte de



Fig. 253.—Flanco de la plaza de Elizondo.

varios palacios¹⁰² con merced de cabo de armería, hay otras mansiones de importancia.

La llamada «casa del virrey» de Elizondo es otro modelo de construcción dieciochesca, vinculada al nombre de Don Pedro Mendieta y Múzquiz, que fue capitán general y virrey de Nueva Granada¹⁰³. La vida de este personaje transcurre entre 1736 y 1825 y su casa a época ya tardía de ella. Ha sido estudiada y dibujada por los señores Uztároz, Biurrun e Iñiguez con motivo de un proyecto de destrucción total. Es un palacio más entre los del valle, que corresponde a una concepción sobria, sin despliegue de lujo en cantería y adornos. La fachada, con cinco huecos en los altos, tiene una parte central, con tres y dos laterales con uno que avanza sobre el resto y que recuerdan a los sistemas de los palacios torreados ya estudiados. La parte central lleva en lo alto un frontón de remate. Los adornos son mínimos; esquiniales de los dos cuerpos laterales, molduras de separación de pisos, cornisamento amplio, zócalos y re cuadros de ventanas de arco rebajado como

el de la puerta principal. Este con dos pilas-tras toscanas a los lados. Los paños, estudiados. Un balcón corrido en los tres huecos centrales del primer piso y un blasón al centro, bajo la ventana del segundo, son los elementos más significativos de la fachada. La posterior, hacia el jardín, tiene tres huecos en lo alto y cinco arcos rebajados en la planta; fue modificada en el siglo XIX, con el adimento de una balconada en el piso primero, corrida y un mirador para la ventana central del segundo. Las fachadas laterales cuentan con unos huecos de escalera por un lado y otros para los pisos. Otras muchas casas fueron reformadas con miradores, balcones de hierro, escaparates de tienda, etc., a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas de este. Pero todavía Elizondo conserva su fisonomía que, como va indicado, recuerda la de algunos pueblos del otro lado de la frontera, como Saint Jean-Pied-de-Port y Saint Etienne de Baigorry, a causa de su posición con respecto al río.

VI

Muy pegado a Elizondo queda el núcleo de Elvetea, que no presenta el mismo aspecto compacto. Hay varios grandes caseríos sueltos; entre ellos no destaca demasiado el nativo del ministro de Carlos III, Don Miguel de Múzquiz, conde de Gausa (1719-1785), que era hijo de un «marido adventicio», de Arraiz¹⁰⁴. Otro hombre menos destacado dejó en el lugar una curiosa memoria arquitectónica de él.

Un ejemplo que nos ilustra respecto a la fecha en que se levantan la clase de casas señoriales de tejado a cuatro aguas, piedra labrada y dos altos, el primero balcónado, es el palacio de Jarola, en el que veraneó Valle-Inclán, alguna vez. Es obra de Don Miguel de Vergara, militar, marino y negociante que nació en Elizondo en 1637. Este hizo su fortuna con la carrera de Indias como fundamento y vivió luego entre Sevilla y Cádiz,

después de ser nombrado capitán de infantería de mar y tierra. Vergara descendía del linaje de la casa torre de Arizcun del mismo nombre de que luego se trata, y también tenía parte en el palacio de Jarola. Al fin, adquirió todas las partes de éste y mandó hacer el edificio actual, que se halla descrito en las pruebas de Santiago, reunidas en 1681. Por ellas se ve, pues, que es de hacia 1670. He aquí lo que dicen: «Después de lo qual pasamos a ver el Palacio de Jarola y hallamos que el primitivo está todo demolido, y que sólo se reconocía aver tenido foso redondo... y a poco trecho está la casa que favricó el pretendiente después de que es dueño de dicho Palacio, sus heredades y montes, la qual cassa es grande y costosa y en la fachada que mira al poniente tiene escudo con las armas del valle, que son el ajedrez, y en la parte superior las tres bandas que son armas de la cassa de Vergara».



Estas pruebas nos indican —como digo— que el palacio actual es de antes de 1681¹⁰⁵. No cabe duda que el que lo ideó era un maestro que conocía los principios de la «arquitectura rústica» de orden toscano. Sólo en el coronamiento del balcón central, para dar espacio al blasón, se rompe el frontón de modo que recuerda a edificios algo anteriores. Los balcones son una novedad en la época. El alero hecho de madera según un estilo también muy común en palacios o casas palacianas de la misma. La sillería muy regular y los esquiniales, molduras de separación de los pisos y las de las ventanas muy bien dibujadas.

Puede asociarse este palacio con «Yoanderrenea» de Lesaca y la casa de Olazábal en Irún y la que hay en la Calle Mayor de Fuenterrabía (fig. 254 y lámina en color).

El palacio de Jarola en 1723 aparece como de Don Pedro de Vergara o Bergara y se le llama «Jaurola»¹⁰⁶. Ya llamó la atención a Urabayen, que lo asoció con el de Narvarte¹⁰⁷, de fecha posterior. Hay otros, cerca, que corresponden a la misma concepción, como alguno de que se tratará poco después en la parte Nordeste del valle, donde quedan los núcleos de que vamos a ocuparnos ahora¹⁰⁸.

Poco después de Elvetea, el río Baztán, hacia su arranque, tiene el curso superior de Norte a Sur y hay una parte del valle, algo separada del resto, que tiene como núcleo principal a Arizcun: pero en ella quedan, también, Azpilcueta, al Noroeste, Errazu, al Este, y más al Norte la villa aparte de Maya, y por fin, en la cuenca de la Nivelle, Urdax y Zugarramurdi¹⁰⁹. Siguiendo la carretera general a Arizcun se llega por dos ramales.

Arizcun en 1366 aparece con veintidós fuegos y personas con nombres que adquieren después cierta fama o distinción. Surgirá el palacio de «Bergara» y otro que no se determina. Los apellidos Ursúa, Goyeneche, Iturrealde. Un fuego lo constituye «la amiga de García Sanchiz d'Ursua»¹¹⁰. Desde el punto de vista formal, Arizcun es, en esencia, un pueblo-calle que queda bastante en cuesta con la parte más alta al Nordeste. Dentro de él había una vieja torre de linaje, destruida



Fig. 254.—«Vergara», de Elgeta.

hoy; pero de la que hay fotografías (figs. 255-256). Huarte la registraba, pero publica su foto como si fuera la de Vergara¹¹¹. En realidad éste es el palacio de Arizcun que ya en 1723 aparece como del Barón de Beorlegui y seguía siendo de este título en 1930¹¹². En el índice de Pedro de Azcarraga estaba al folio 21, desaparecido¹¹³. Se trataba de una torre de planta pequeña. En la fachada tenía al lado izquierdo del espectador una puerta ojival de siete dovelas, estrecha y alargada. Al lado derecho se le había abierto otra puerta cuadrada en tiempos recientes. Encima de ésta, algo a la izquierda, sin llegar a ocupar el centro del muro había una ventana, también abierta, sin gran arte y encima de ella una ventana ojival, geminada, de la que había desaparecido el mainel, con dos arcos góticos con un adorno trifoliado dentro. Por encima, muy en lo alto, una ventana cuadrada pegada al alero del tejado, poco saliente.

Como en el caso de Irurita, es posible pensar que sobre la ventana geminada a bastante altura corriera un cadalso y que el



Fig. 255.-Torre de Arizcun (desaparecida).



Fig. 256 -Torre de Arizcun (desaparecida).

cuerpo superior sea añadido. La planta era casi cuadrangular y en otras paredes había también algún hueco amainelado. Este vestigio de la época de los linajes ya no existe. Ya está documentado por los años de 1384 en que era palaciano Martín de Adamiz. Poco después es señor Martinico o Machinot (1389). Más tarde en 1414, Martín Martínez y otro Martín, o el mismo, en 1445. Pero es significativo que en 1677, titulándose «señor de Arizcun» Don Joaquín Francisco de Arizcun, Barón de Beorlegui, el valle se opuso a que se denominara así.

Otro tanto pasó con el llamado señor de Zozaya, Don Juan Antonio de Eslaba; el valle obtuvo, por sentencia, que, en lugar de que se dijera de éstos que eran señores de Arizcun o Zozaya, dijiesen «cuyo es el palacio o solar» de Arizcun o Zozaya¹¹⁴.

Yendo de Elizondo hacia Arizcun, al llegar al primer cruce que da a este lugar hay un término que lleva el nombre significativo de

Dorregaray; y al punto se ve, aislada, la torre de Vergara; otra torre palaciana de linaje. Sabemos que por los años de 1681 la torre de Vergara era de Don Jerónimo de Barreneche y Vergara y que ya tenía unas partes adheridas, como se ve en las pruebas para el hábito de Santiago de Don Miguel de Vergara hechas aquel año: «...Palacio de Vergara, que está media legua distante del lugar de Elizondo le reconocimos y hallamos estar en una elevación, ser fábrica de sillería antigua de cuatro esquinas a modo de torre, y tiene una puerta chica de arco boleado y en lo alto de el un escudo de piedra de tres bandas atravesadas y al medio mantiene otra puerta para el servicio de otra casa que se agregó para la vivienda»¹¹⁵. El palacio de Vergara en la nómina de 1723 es de un Don Jerónimo de Bergara o Vergara¹¹⁶ y ya debía tener aire de pura casa de labranza. Hoy la torre es casi cuadrada y de mayor volumen que la de Arizcun (figs. 257-258).



Fig. 257.—Torre de «Vergara», Arizcun.

Fig. 258.—Torre de «Vergara», Arizcun.



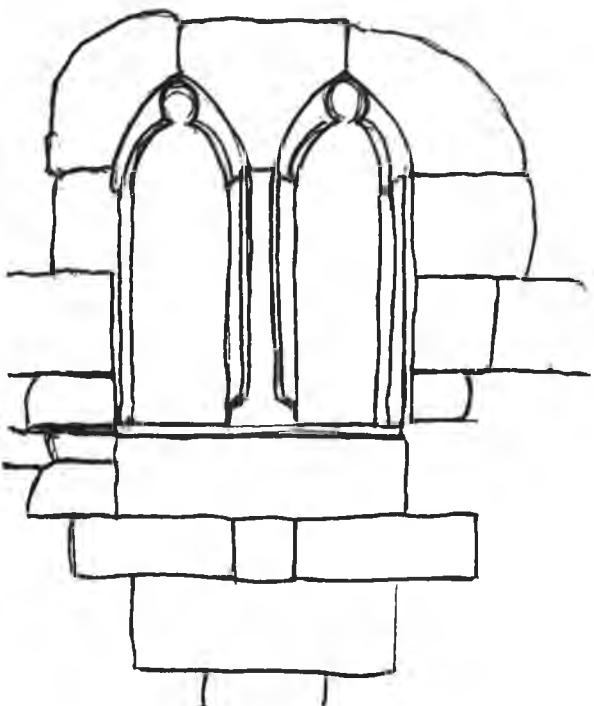


Fig. 259.—Ventanal de «Vergara». Arizcun.

En la planta baja hay en un lado, al que da la escalera moderna del cuerpo añadido, dos saeteras muy largas y estrechas. Donde debía estar el arco se ha colocado una fea puerta de garaje, sobre la que queda otra saetera y en este primer piso se rasgaron ventanas y se pusieron contraventanas modestas, de caserío. Las que conservan cierta gallardía gótica son las ventanas amaineladas del segundo piso que tienen su mainel y arcos algo distintos a lo común (fig. 259). A la torre se le añadió por una fachada una balconada con tejado propio, como a la de Arráoz, y perdió su aspecto guerrero.

Si en vez de seguir por el primer ramal a Arizcun avanzamos algo más al Norte, por la carretera de Francia, llegaremos pronto a una encrucijada, donde había una venta. De aquí al Este va la carretera de Errazu y ésta deja pronto encima, hacia el Norte, el barrio de Bozate y también a otra tercera reliquia de la época de los linajes: el palacio de Ursúa que ya hemos visto aparece pronto y al que pertenecen muchos alcaides y escuderos, agraciados por los reyes de Navarra¹¹⁷.

Uno de los «blasones parlantes» vasconavarros más señalado por los genealogistas es el de estos Ursúa, porque en un campo de oro con dentellones azules, aparecen tres palomas negras con pintas de plata puestas en triángulo¹¹⁸. Las palomas («ursoak» en este caso, «ursuak» en otros) aluden al nombre de un linaje del que —como va dicho— aparecen miembros ejerciendo cargos en el reino de Navarra en la primera mitad del siglo XIV por lo menos y después en que se recuerda a varios «señores de Ursúa», y poseedores de palacios en el Baztan.

En tiempos de las guerras entre el Príncipe de Viana y su padre hay Ursuás muy adictos al primero, es decir beamonteses, y esta afiliación sigue, de suerte que los Ursúa fueron de los que aceptaron o auxiliaron la anexión de Navarra hecha por Fernando el Católico. Se explica, pues, que a comienzos del siglo XVI y después, los Ursúa tuvieran algún trato de favor, aunque no dejó de haber entre ellos miembros que en algo sirvieron a Antonio de Borbón.

El más famoso de todos los Ursúa fue Pedro, que murió en la expedición de los marañones. Luego otros, conservando los bienes, se desvincularon bastante del país y pertenecieron a la aristocracia española y al mundo de los altos funcionarios en América y otras partes. No ha de chocar, pues, que la vieja torre señorial que se conserva en un barrio de Arizcun, próximo a Bozate, es decir, el de los agotes, no ofrezca los caracteres de una mansión bien tenida, aunque fuera «casa armera», que en otra época hubo de poseer cubos y troneras, barbacana, amurallamiento y foso con un puente levadizo. De los antiguos elementos se han destruido muchos y se han aprovechado para crear un recinto a modo de patio que hasta hace poco tenía acceso por un arco de piedra cubierto por un tejado, que hoy no existe, pero que se reproduce en el dibujo de la fig. 260, hecho por mí hacia 1970 (ver también las figuras 261-262).

La torre es un pequeño cubo de piedra sillar, más pequeña e irregular en la parte superior y su estructura recuerda a la de otras torres viejas de la tierra. Pero a este cubo se le añadió un cuerpo a mano izquierda de la fachada, con entramado, que parece del siglo XVII o aun después y que acaso se construyó

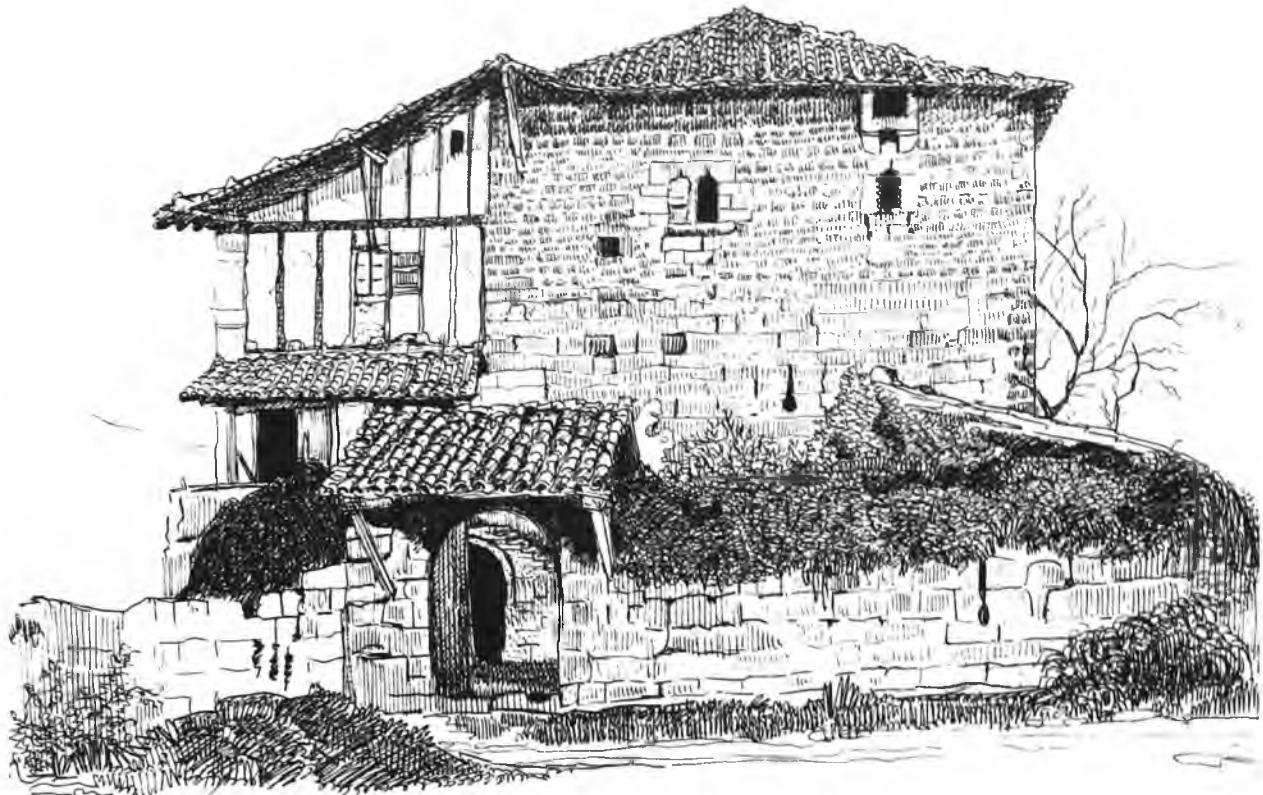


Fig. 260.—Torre de Ursúa, Arizcun.



Fig. 261.—Torre de Ursúa, Arizcun.

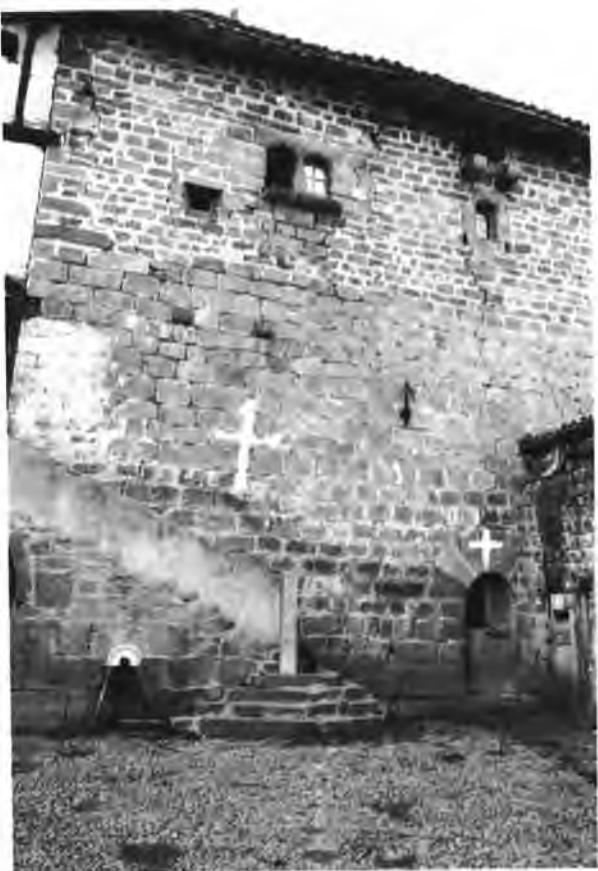


Fig. 262.—Torre de Ursúa, Arizcun.

sobre alguna terraza o parapeto. Tiene una escalera exterior, como otros cuerpos de edificio que estudiaremos. En conjunto, la torre parece, así, rodeada de cobertizos y almires, un caserío más, como la de Vergara. Pero puede pensarse también que tuvo un cadalso de madera. En la planta baja queda una puerta con fuertes chapas de hierro, que debe corresponder a la época en que aún era residencia de guerreros. A esta torre se refiere una balada terrorífica de la que aún corren algunos fragmentos por el Baztan¹¹⁹. En los alrededores de la iglesia hay dos piedras sepulcrales del linaje (figs. 263 y 264).

Estas son las tres torres más señaladas de Arizcun. Pero en el casco, además de un nutrido conjunto de casas de labranza y de caseríos que forman la calle referida (figs. 265-266) y otros grupos, en la parte alta hay una mansión que, por desgracia, no se conserva en muy buen estado, pero que es de las más notables entre las de la «época de los comerciantes y de funcionarios» a la que tantas referencias van ya hechas. Es la gran casa llamada «Iturrealdea», de la que hay foto en el libro de Urabayen¹²⁰. Esta casa, podemos decir que fue creación del gran comerciante y poco afortunado ministro de Felipe V, don Juan Bautista de Iturrealde (1674-1741), marqués de Murillo (el Cuende). El convento, pegado a la casa, parece haberse fundado en 1737. Poco antes había fundado el Colegio de San Juan Bautista de Pamplona (1734)¹²¹. En las pruebas para caballero de

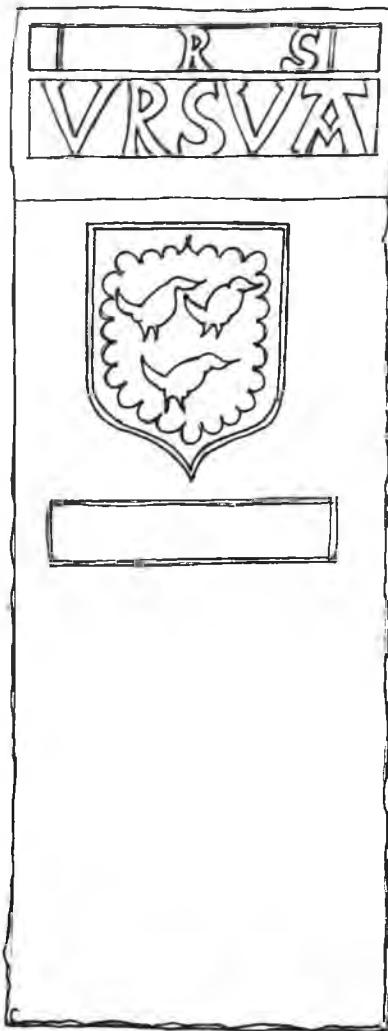


Fig. 263.—Sepultura de los Ursúa, Arizcun.



Fig. 264.—Sepultura del palacio de Ursúa, Arizcun.



Fig. 265.—Casas de labranza de la calle, Arizcun.

Fig. 266.—Casas de labranza de la calle, Arizcun



Calatrava de Don Pedro de Astrearena se dice que en ella vivía el hermano de éste, Don Tomás, y parece por ellas que es anterior a 1733. Se describe así: «allamos ser situada en el medio de este dicho lugar cerca de la iglesia parrochial y ser fábrica de piedra labrada con un balcón de yerro al medio, y zincos bentanas rasgadas en este primer alto y otras zincos en el segundo y con un tejado bolado, y enzima de el balcón, entre el primero y segundo alto, tiene un escudo de armas, en piedra blanca de una vara de cuatro, poco más o menos y en ella esculpido el juego de el ajedrez sin cosa alguna que es el propio de todos los vecinos¹²².

Como se ve por la foto de la fig. 267, la descripción es correcta. Pero hay que añadir que los dos lados menores del cuerpo rectangular tienen tres huecos. En el que da al convento hay una puerta lateral y dos ventanas al bajo, dos balcones volados en el primer piso, con otro, sin vuelo, éste al medio. En el segundo hay un balcón volado a la izquierda

del espectador y otros dos sin vuelo. Hoy día esta parte se halla mucho mejor conservada y separada, en propiedad, de la otra opuesta. En la fachada de esta parte del lado oriental, hay dos puertas y sólo un balcón volado al segundo piso.

En el conjunto llama poderosamente la atención la riqueza del alero, de vuelo no corriente y tres cuerpos. De las tallas magníficas se han deteriorado bastantes; pero aún es de los mejores, o el mejor de toda la región del Bidassoa. Que esta casa de un gran comerciante tenga pretensiones señoriales no ha de chocar. Pero lo que sorprende en la parte trasera es el gran patio con cinco arcos que dan a un soportal, sobre el cual van cuatro balcones y una ventana muy amplios y una galería superior con dos puertas y tres ventanas, que continúa en un cuerpo más pequeño, que da al conjunto una planta como de L (fig. 268). Al lado queda el imponente convento con su fachada barroca (figs. 269 y 270).



Fig. 267.—«Iturraldea», de Arizcun.



Fig. 268.—Patio de «Iturrealdea», Arizcun.



Fig. 269.—Fachada del convento de Arizcun: puerta central de la iglesia.



Fig. 270.—Puertas laterales de la iglesia del convento de Arizcun.

Parece que tanto patio como soportales se debieron destinar a trabajos fuertes; acaso no de labranza, sino relacionados con las empresas comerciales de Iturrealde. La casa está situada estratégicamente, cerca de la frontera, rumbo a Errazu. Algo recuerda la estructura de esta parte a las fachadas de las casas consistoriales y también a la de otra casa «señorial» que se halla en el término de Arizcun y de la que publicó foto Urabayen asimismo, dando una explicación ambientalista de su estructura, bastante problemática¹²³.

Me refiero ahora a la casa llamada «Echererría», situada en el barrio de Lamiarrita, construida por un sobrino de Don Juan de Goyeneche, llamado Juan Tomás de Goyeneche, que fue caballero de Santiago y la heredó de su hermano el marqués de Ugena, Juan Francisco de Goyeneche. En el testamento de éste, muerto en 1744, hay una

parte que se refiere a ella, así como en el inventario de bienes. En él se dice que «la obra en ambas facultades de cantería y carpintería es de mucha consideración junto con el erraje de balcones». La fecha de construcción parece ser la grabada en el dintel de entrada (fig. 271), «D. JUAN DE GOYENECHE TESORERO DE LA REYNA. AÑO 1713»¹²⁴.

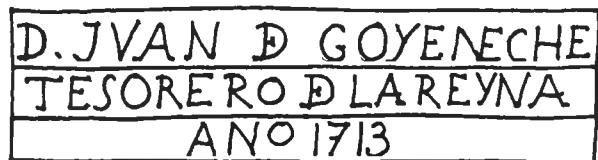


Fig. 271.—Inscripción de «Echererría». Lamiarrita. Arizcun.

En la casa (figs. 272) de planta rectangular, los arcos en número de siete están en la fachada, sobre el camino. En el primer piso hay siete balcones, con volado el del medio. Encima de éste, a los dos lados, los blasones, y en el segundo piso, otras siete ventanas grandes, simétricas. Sobre ellas corre una cornisa de piedra de cuenta y un alero regular rasgado por tres linternas que dan al desván, a modo de balcones; una en medio y dos a los lados, pero no en el extremo. Las paredes laterales sólo tienen un balcón por banda en los pisos primero y segundo. Sin duda, estos Goyeneche, sobrinos del hombre más destacado del país como promotor de industrias y empresas en la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, tuvieron también negocios con Francia, aunque la mayor parte de su vida la pasaron en Madrid.

De Goyeneche el viejo queda la casa natal Goyenechea de Ordoqui, de la que salió muy joven¹²⁵: un caserío «fuerte» en su



Fig. 272.—«Echereria», Lamiarrita, Arizcun.

época, sin más pretensiones. Don Juan no dejó mayor huella en Arizcun. En cambio, un pariente suyo de Errazu, ya citado al tratar de Irurita, mandó construir en aquel pueblo otra casa palaciana (fig. 273), donde ahora está la aduana: casa, que, como va también dicho,



Fig. 273.—Palacio de Errazu.

hace juego con «Reparacea» y la casa del mismo Gastón de Iriarte en Irurita¹²⁶. Como se ve, son mucho más complejas de concepción que la de Lamiarrita, y parecen ideadas por un mismo maestro.

Vamos viendo, pues, cómo en cada núcleo parece repetirse un mismo proceso de cambio social desde la época gótica a la dieciochesca en que más que el palacio barroco, que se encuentra en otras partes, se da el «rústico» o toscano mucho más severo y ajustado al país; por otro lado, el desarrollo de las formas tradicionales de la casa de la branza, que en la parte de Arizcun tienen también, a veces, gran amplitud. En contraste, el barrio de Bozate, residencia de los «agotes», presenta un aire mucho más modesto; las casas son más pequeñas y sólo cuando sus residentes se han convertido en propietarios, cosa ocurrida en nuestros días, han mejorado de condición¹²⁷.

Al Nordeste de Arizcun queda Azpilcueta, que es un núcleo pequeño, para llegar al cual hay que coger una carreterilla que sale de la general, en el cruce citado. Este es solar de linaje famoso que tuvo gran predicamento al final de la monarquía navarra¹²⁸. El «Doctor Navarro» y la madre de San Francisco Javier eran de él y esto explica que en 1723 el «palacio de Azpilcueta» estuviera en poder del Conde de Javier¹²⁹.

Antes, en el siglo XV, se hubiera titulado «señor de Azpilcueta»; pero ya se ha visto cemo se suprimió el concepto de señor de un lugar por el de señor de un palacio.

El blasón es de los que «traen», al modo como se explicó en el capítulo octavo § 7 de la parte primera. Este «trahe de Yániz» según Azcárraga¹³⁰. El palacio viejo estaba en el barrio de Apayoa y era una casa torre hermosa, pero ya en el término de esta villa. En los confines de Azpilcueta con Maya y junto a la carretera general hay una magnífica casa palaciana, que parece perteneció al mismo linaje, que es la de «Arraztoa» de la que dio Yrizar una foto¹³¹ (fig. 274).

Esta tiene una fachada de piedra sillar, de cuenta, con planta baja, dos pisos y alero magnífico. Se halla en muy mal estado de conservación y ya lo estaba hace cincuenta años. La fachada da al Sur. Tiene una puerta central y dos ventanas cegadas a los lados;



Fig. 274.—«Arraztoa», casa de la familia Azpilcueta.

una moldura separa esta planta del piso primero, que tiene tres ventanas y un gran escudo colocado entre las dos del centro y la derecha del espectador. Encima corre otra moldura y al medio del piso segundo hay un gran balcón enmarcado de piedra. Una pequeña ventana sólo a la izquierda, cegada sobre una moldura también; de suerte que la fachada lleva cinco líneas paralelas horizontales y el alero. Los lados o esquinales con piedra también resaltando. A pesar de eso, es sobria. En un lado, el izquierdo, con huecos irregularmente distribuidos hay gran escalera de piedra con acceso al primer piso, que debía tener cubierta propia sostenida por una columna. Hace mucho que desapareció la cubierta, aunque no la columna y sólo queda la parte posterior con una balconada de hechura más rústica, o modificada¹³². La casa parece de la misma época que el palacio de Jarola y otras de que luego se tratará, aunque el maestro debió ser distinto.

En Azpilcueta, aparte de alguna casa de tipo urbano dieciochesco, hay grandes caseríos de los del tipo del que una vez que hayamos hecho el recorrido por todo el Baztán será cuestión de dar un esquema, enumerando sus variantes.

Más al Norte y fuera de la carretera actual queda Maya, que, aunque incluida en el Baxtán es villa separada. La distinción es muy antigua, porque en documentos escritos en gascón, de la catedral de Bayonne de hacia 1095, se habla del «seiner de Bastan et de Maier» una forma gascona de Amayur, sin duda¹³³. Maya tenía, por otra parte, una fortaleza, un castillo real, con gobernadores conocidos desde el tiempo de Sancho el Sabio por lo menos. García de Oriz, en Amayur en 1192¹³⁴. El castillo estaba en una peña¹³⁵ y aún se da como existente en 1802¹³⁶. En Maya había peaje¹³⁷ y todo esto viene a explicar por qué, todavía a comienzos del XIX, se diga que de las 332 personas que viven en las cuarenta y un casas del pueblo «las mugeres son las que principalmente se ocupan de la agricultura y los hombres en el tráfico y arriería»¹³⁸.

Maya es un pueblo-calle típico y en otro tiempo la calle era el camino obligado para ir o venir de Francia. Resulta así que en el mapa de Navarra de Don Tomás López, fechado en 1772 y dedicado a Múzquiz¹³⁹, de Elizondo sube el camino por el lado occidental del río hasta el cruce de Azpilcueta, luego lo cruza, en dirección a Arizcun y en Arizcun un ramal va hacia Errazu y de allí a la Baja Navarra; otro ramal es el que pasando por las inmediaciones de Bozate sube hacia Maya y de Maya hacia Urdax y el Labourd.

El núcleo urbano, como el de Lanz y Arizcun mismo es un ejemplo típico de pueblo-calle¹⁴⁰, orientado de Sudoeste a Noreste. A su entrada tiene un portillo de muy graciosa silueta y una cruz (figs. 275-277). Las casas constituyen un conjunto magnífico, pero en estado de abandono. Separado de la carretera actual por unos metros, el núcleo languidece.

Tanto Yrizar¹⁴¹, como Baeschlin¹⁴² llamaron la atención sobre las casas de Maya; las del tipo esbelto, particularmente. Son parecidas a las de Lesaca y Vera; pero, a veces, los cortafuegos y las maderas de los entramados están tallados con perfección particular y con estilo que recuerda aún más al labortano¹⁴³.

El ejemplar más perfecto era el de la casa 27 de la calle Mayor con ventanas en el primer piso y balcón con barrotes torneados arriba¹⁴⁴. Otras hay con grandes entramados laterales (fig. 278).

Pero aparte de éstas, hay otras más bien palacianas, y otras más anchas del tipo de los caseríos de la fig. 281. Abundan en Maya los escudos del Baxtán, pero también los hay con una campana y dos cruces y los combinados. La campana alude a vinculación con el monasterio de Urdax (fig. 279). Y entre las casas palacianas hay que destacar la de los Borda, un linaje de comerciantes, emparentado con otros de los que ya se ha tratado y que, sin duda, utilizó la casa palacio para tratos y contratos más o menos lícitos y ligados con el contrabando. El mismo Otazu lo da a entender¹⁴⁵. Cuando en 1743 se hicieron las pruebas de Manuel Tomás de Borda y Bértiz parece que el palacio, que se llama de cabo de armería, existía y que estaba cerca de la basílica del Pilar, que pertenecía al mismo. El título de palacio es moderno: de 1728¹⁴⁶. Vamos viendo, pues, que el aspecto hidalguesco de algunas casonas no tiene mucho que ver con concepciones acerca de la nobleza e hidalgüía de las que se han considerado típicamente españolas y que hábitos de órdenes, marquesados y otros títulos estaban unidos a gruesos negocios e incluso a negocios no del todo lícitos.

El país ha sido proverbialmente tierra de contrabandistas y los viajeros de la primera mitad del siglo XIX lo sabían igual que los de siglos anteriores¹⁴⁷. En el término de Maya hay bastantes caseríos diseminados. Luego al Norte hacia el puerto de Otsondo empieza a haber menos y vuelven a aparecer cuando se desciende hacia la cuenca de la Nivelle en que queda Urdax en una hondonada.

Hay en este pueblo algunas casas típicas de gente enriquecida en el siglo XIX («Confiterarena», por ejemplo)¹⁴⁸. Pero lo que es sensible es que no se haya conservado el antiquísimo monasterio de San Salvador, sede de un curioso señorío monástico.

Según el Padre Yepes en su «Crónica



Fig. 275.—Portillo a la entrada inferior de Maya.



Fig. 277.—Cruz a la entrada de Maya.



Fig. 276.—El portillo visto más de cerca.



Fig. 278.—Casa con entramado y balcón bajo el alero, Maya.

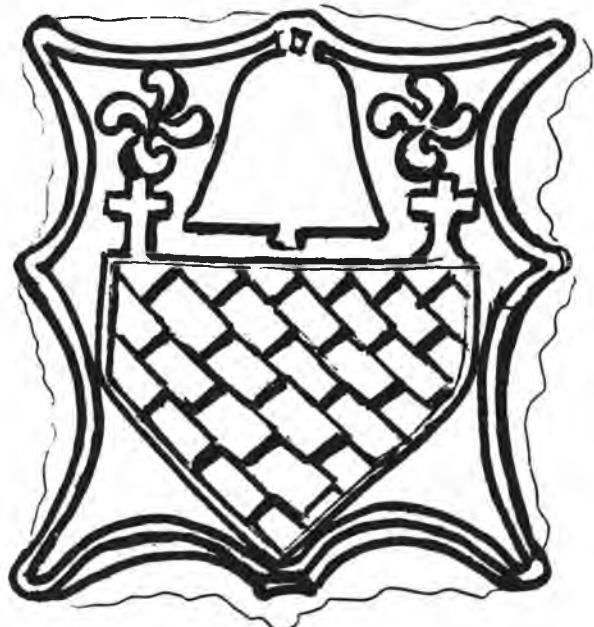


Fig. 279.—Escudo de Maya, vinculado a la abadía de Urdax.

General de la Orden de San Benito», al tiempo que escribía, tanto el pueblo como el monasterio de San Salvador eran de madera: «Una cosa contaré muy menuda —dice— y como no alcanzo la causa me espanté mucho de ella, y es que estando el monasterio edificado con tablas y lo mismo un pueblo que está allí vecino, y siendo los edificios obrados con los mismos materiales, en el lugar no se pueden valer de chinches, que persiguen a los mismos moradores, como son tan penosas y asquerosas, y en el monasterio no se halla ni una sola.

Dije que me espantaba porque no veo razón natural que me satisfaga; pero si lo queremos llevar y reducido a milagro hallamos muchos casos en que Dios, por hacer merced a algunas personas, les libra de animales enfadosos y aun ponzoñosos»¹⁴⁹. El primer tomo de esta obra apareció en 1609, pero debió trabajar muchos años en ella. En todo caso la fábrica anterior a una reforma

iniciada en 1571¹⁵⁰, debía ser interesantísima desde el punto de vista del que estudia la arquitectura en madera. Lo que queda del monasterio, convertido en viviendas, también lo es. Sobre todo el claustro de piedra de sillería labrada muy sobriamente en el siglo XVII por un cantero llamado Martín de Zubietá¹⁵¹. Siguiéndole las huellas puede que se diera con la clave de muchas tradiciones artísticas de los canteros del país, que manejaron la piedra con singular seriedad, aun en época barroca.

Al Oeste de Urdax queda Zugarramurdi, que en principio fue una granja del monasterio y que, al adquirir jurisdicción civil, tuvo un alcalde nombrado por el monasterio mismo. También sufrió mucho en la guerra de 1793¹⁵². Pero su caserío, diseminado en gran parte, conserva hermosos ejemplares de arquitectura entramada, parecidos a los del Labourd y la zona interior del Baxtán. Así el grande que hay yendo hacia la famosa cueva desde el casco¹⁵³, en la plaza del cual hay también una casa de tipo señorial, como de fines del XVIII, con dos cuerpos laterales sobresalientes y el central más estrecho que los de Errazu, Irurita, etc., con los que, sin duda, tiene alguna conexión¹⁵⁴. Los blasones son los del Baxtán, como en otras casas del pueblo, que comunica más fácilmente con el Labourd e incluso con Vera.

La parte oriental del valle, que linda con los Alduides es fragosa y cuenta sólo con algunas barriadas de caseríos apartados, como la de Bearzun, de los del tipo de las «bordak» ya estudiadas. La que queda al Sur y Suroeste se halla más poblada. Hay núcleos situados en bajo, en torno a Irurita. Otros en alturas y alguno ya en los montes que constituyen la divisoria de aguas. En casi todos podemos encontrar un parecido desenvolvimiento de la vivienda; torres de linaje, caseríos grandes y bordas y mansiones señoriales de un momento de prosperidad.

Así, en el barrio de Ohárriz encontraremos el palacio del mismo nombre que en 1723 era de Don Matías de Jáuregui¹⁵⁵; es decir, el padre del que fue Virrey del Perú¹⁵⁶. Se trata de un edificio que recuerda a otros de la tierra, de comienzos o mediados del XVIII, de planta baja y dos pisos, más desván con linternas, cuatro huecos por banda, con arcos escarzanos y muros blan-

queados, salvo la piedra de cuenta de marcos, cornisa, balcones, etc.

Lecároz, en cambio, es un pueblo idílico, que sufrió durante la primera guerra civil de un incendio ordenado por el general Mina después de que condenara a muerte a unos ancianos¹⁵⁷. Más caseríos de otros tiempos conservan Garzain, Aniz, Ciga y Berroeta, pueblos de silueta clásica sobre los que destaca la iglesia. El último, más en alto. En Ciga hay dos palacios, el de Mayora y el de Egozcue, con dos jabalíes al natural como blasón, el segundo¹⁵⁸. En Garzain estaba el de Iturbide, que ya consta en 1568 y que en 1723 era de un Monreal¹⁵⁹. En Lecároz había otro de Aróstegui¹⁶⁰. Alguno de ellos queda hoy en pie y refleja la prosperidad del linaje en un momento determinado; el mismo en que se construyó el palacio de Oronoz y algún otro con soportal, gran escalera lateral, etc.

Berroeta es un núcleo situado en alto y en su término queda un punto que es único para estudiar la constitución del valle: el «mirador del Baxtán».

Almándoza, por fin, es un pueblo de altura, en cuesta, con buen caserío, cruzado hoy peligrosamente por la carretera de Irún-Pamplona, con la iglesia en alto y parte importante bajo la carretera, incluidas dos casas hermosas del siglo XVIII que llaman la atención del viajero por sus balcones, aleros, linternas y que entran dentro del grupo baxtánés característico (fig. 280).



Fig. 280.—Casa de Almándoza.

La torre de linaje y la casa palaciana dan cierta fisonomía a los pueblos o conjuntos urbanos. Pero no cabe duda que en el Baztan, también en Bértiz, lo que resalta más en el paisaje es el gran caserío del tipo al que, en general, se refería Baeschlin y del que encontraremos variantes de mayor o menor importancia; en esquema partiremos de la consideración de lo dicho en el capítulo III § 2. Este gran caserío, blasonado con mucha frecuencia suele tener una ancha fachada. Al centro un arco de entrada, dos huecos a los lados y tres ventanas en el primer piso. En el segundo un balcón corrido con otros tres huecos y encima, bajo el caballete, otro. Así son, por ejemplo, «Aguerreña» de Azpilcueta, con arco abocinado (lámina en color)¹⁶¹ y «Jaureguiondoa» del mismo pueblo¹⁶². Este modelo puede experimentar una ligera variante, de suerte que el hueco central del primer piso tenga un balcón más pequeño, bajo la gran balconada superior. Así en «Mendeberria», siempre de Azpilcueta¹⁶³. Otra variante es la del caserío con dos arcos centrales en vez de uno, como «Garaicoechea», también en Azpilcueta¹⁶⁴. Lo más corriente, sin embargo, es que la puerta tenga un solo arco central, aunque puede tener otras dos puertas laterales, como «Elizaldea» de Arráoz¹⁶⁵, o una puerta central cuadrada; tal es el caso de «Bigarnea» y «Azcarbea» de Arizcun¹⁶⁷. En algunos casos la variación más sensible se observa en el piso segundo porque la estructura es allí entramada, como en «Iturralde» de Irurita¹⁶⁸ y no solamente esto sino que también sobre el amplio balcón del segundo piso hay otro pegado al caballete del tejado, como en «Dolarea» de Azpilcueta¹⁶⁹. En punto a balcones también se observa que, a veces, son dos los corridos a lo largo de los dos pisos, como en «Xaarrea» de Lecároz¹⁷⁰. Por último, en este tipo puede haber una variante que consiste en añadir una gran escalera lateral, como la del «palacio» de Oronoz, ya estudiado o la casa «Garzainecheverría» de Garzain¹⁷¹. Pero en el Baztan también hay ejemplos notables de caseríos con fachadas entramadas. Unos, de proporciones más modestas que éstos, pero de disposición parecida. Así, «Echebertza» de Arizcun (lámina

en color) tendrá el hueco central bajo una gruesa viga y los cuerpos laterales con el entramado diferenciado del cuerpo central, como en caseríos de Vera, etc.¹⁷². «Perruena» de Ohárriz tendrá los cuerpos laterales de piedra y el central, con su soportal, entramado¹⁷³. Otros ostentan larga fachada con el entramado corrido y hasta cuatro huecos de ventanas en el piso primero, como «Iriartea» de Azpilcueta¹⁷⁴, o «Beremundea» de Elizondo¹⁷⁵ (fig. 281).

Desde el punto de vista ornamental y simbólico hay que advertir que en el valle se desarrolla mucho la Heráldica sobre todo a base del blasón colectivo: el ajedrezado.

Este, a veces, se combina con motivos religiosos, como la cruz (Ciga), en otros casos con motivos heráldicos, como la sirena de Bertiz (Arráoz), o con otros decorativos o de significado misterioso; caras humanas, cruces ovífilas (Maya) o emblemas como la campana de San Salvador de Urdax¹⁷⁶. De algunas inscripciones se puede extraer algún criterio cronológico para fijar la fecha en que se utilizan ciertos sistemas o elementos de construcción. Así, por ejemplo, en Maya, vemos que una casa con arco de trece dovelas, con cuatro huecos irregulares en el primer piso y sólo una pequeña ventana en el segundo, que es desván y que en la ventana central tiene todavía un pico de tipo gótico (fig. 282) lleva en la clave un escudo del Baztan con la inscripción que sigue:

AÑO 1610
ESTA CA
SA - HIZO
IÑGO D
HARIZ
CVN¹⁷⁷.

Hay ejemplares de arcos fechados más antiguos, como veremos¹⁷⁸. Pero en todo caso, éste dentro del conjunto baztanés parece de los más viejos.

En suma, el valle de Baztan no sólo es de una gran riqueza arquitectónica, sino que también lo es desde el punto de vista decorativo en Arte popular y en formas epigráficas,





como las de las sepulturas (figs. 283-284). Desde el gran palacio barroco, a la pequeña

casa de habitación doble, modestísima (fig. 285 las formas destacan por su armonía.



Fig. 281.-Variantes baztanesas del caserío grande, tipo C.

Láminas en color: «Aguerreña», de Azpilcueta y «Echeberitzea», de Arizcun.

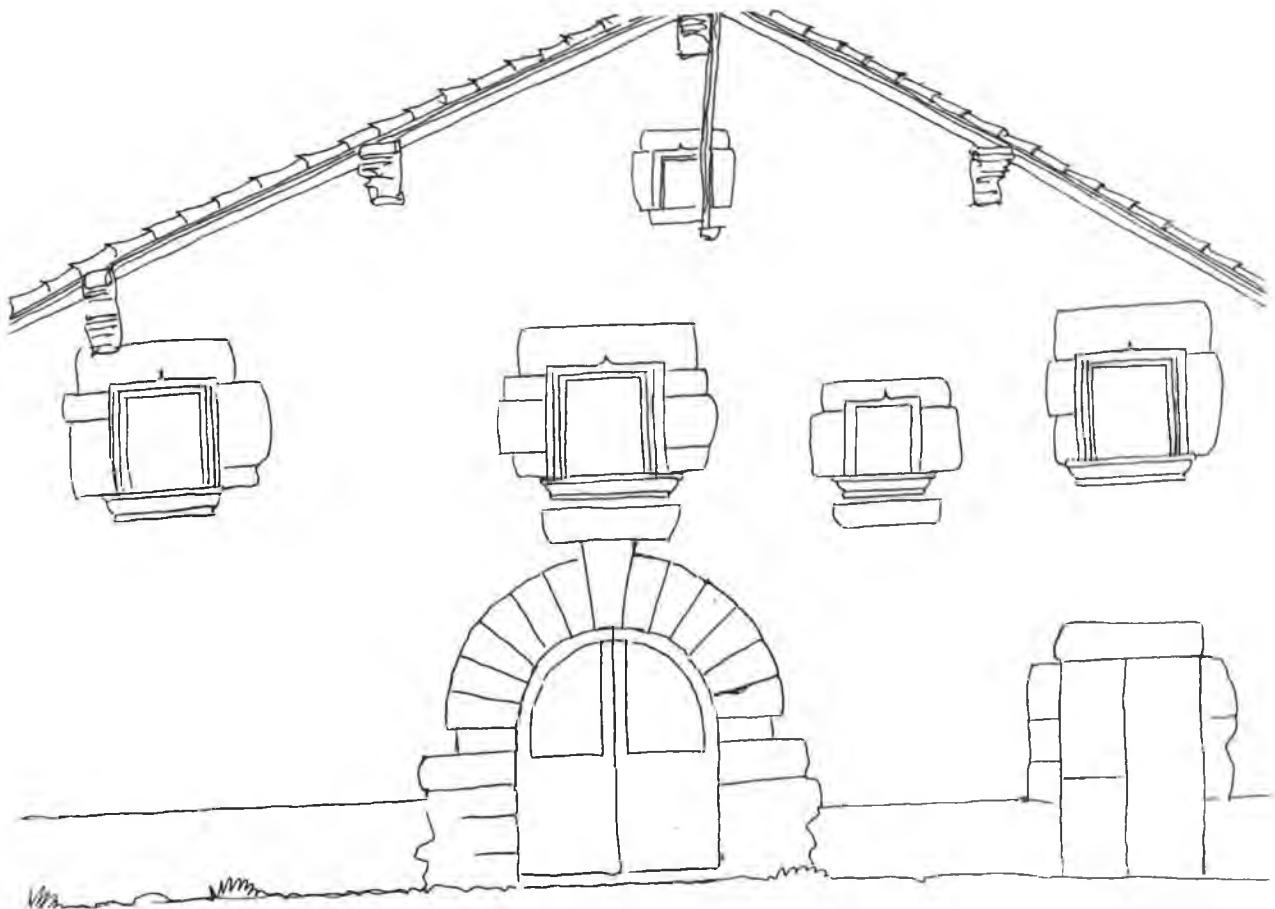


Fig. 282.—Fachada de la casa de Iñigo de Arizcun. 1610. Maya.



Fig. 283.—Sepultura de Arizcun.

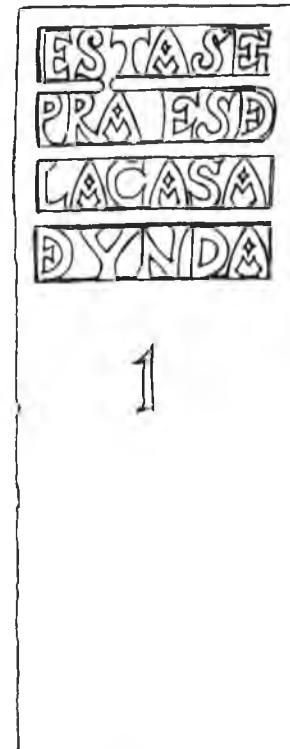


Fig. 284.—Sepultura de Arizcun.



Fig. 285.—Caserío de Zugarramurdi.

NOTAS

1. Richard Ford, «A hand-book for travellers in Spain» (Londres, 1847), p. 617, b.
2. Dice el «Diccionario» de 1802, II, p. 257, a en el artículo sobre Petilla: «en las pardinas o valles denominados los Baztanés, que distan del pueblo hora y media...».
3. Ramond, «Observations faites dans les Pyrénées...» (Paris, 1789), pp. 23, 25, 26. Arbanére, «Tableau des Pyrénées francaises», I (Paris, 1828), p. 315.
4. «En montant à Baréges le long du Bastan qui mugit et brille sous les arbres». M. Chausenque, «Les Pyrénées ou voyages pédestres dans toutes les régions de ces montagnes...», I (Paris, 1834), p. 146. La expresión está casi igual en Arbanére y se repite en textos ingleses. Charles Richard Weld, «The Pyrenees. West and East» (Londres, 1859), p. 181: «Even in summer the Gave de Bastan is a noisy watercourse». Todavía T. Clifton Paris, «Letters from the Pyrenees», (Londres, 1843), p. 155; «The Bastan is a torrent remarkable for the devastation it causes».
5. «Itinerarios por Navarra», II, p. 72 c.
6. Hasta 1566 pertenece a Bayonne. El documento de segregación está en Lope Martínez de Isasti. «Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa» (San Sebastián, 1850), pp. 189-191. Pero en tiempo remoto hubo discusión entre Pamplona y Bayonne, que parece dio lugar a falsificaciones memorables en esta diócesis. Risco, «España Sagrada», XXXII, pp. 224, b - 243, b.
7. Transcrito por Jean de Jaurgain, «La Vasconie», II, p. 350, tomándolo del «Livre d'or de Bayonne», edición de Bidache, p. 43.
8. También en Jaurgain, op. cit. II, pp. 349 y 354-355, del «Livre d'or...», pp. 103 y 104.
9. Jaurgain, op. cit., I, pp. 221-222; II, pp. 344-355.
10. Documento citado, Jaurgain, op. cit., II, p. 354-355.
11. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 74-75 da los nombres de algunos miembros desde 1191. En el «Catálogo del Archivo General», I, p. 154 (n.º 301) se ve que Gonzalo Ibáñez de Bartzán, el alférez, prestó homenaje a Teobaldo II en 1255. Un hijo es Pedro Corneil, p. 199 (n.º 417) 1274. La tensión del linaje se percibe en 1277, p. 220 (n.º 468).
12. «Annales del reyno de Navarra», III, pp. 468, b - 469, a (libro XXV, capítulo II, § VIII, núms. 24-25).
13. «Annales...», cit. III, p. 469, a.
14. Moret, «Annales del reyno de Navarra», III, p. 557, b (libro XXVII, capítulo II, § II, n.º 11). En 1319. Sabido es que Lope de Vega en «La Jerusalén conquistada», se refirió a los baztanés en términos que luego hicieron más o menos suyos autores barrocos de los que luego se usa algún dato.
15. Moret, «Annales del reyno de Navarra», II, p. 319, a-b (libro XVII, capítulo VIII, § III, n.º 19). El texto estaba en Sangüesa.
16. Moret, «Annales del reyno de Navarra», III, p. 108, b (libro XX, capítulo V, § VI, n.º 52). Esto se repite.

17. Pamplona, 1972.
18. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 531-533 (núms. 134-147).
19. Carrasco Pérez, op. cit., p. 536 (n.º 192).
20. Eulogio Zudaire Huarte, «Valle de Baztan», n.º 195 de «Temas de Cultura Popular» (Pamplona, s. a.), p. 21.
21. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 536 (n.º 192). El Abad de Urdax con los del Baztan. «Urdaci», p. 469 (n.º 223), no es de Urdax.
22. «Población general de España», de 1645, fol. 200, vt.º - 201, a-r.
23. Véase parte tercera, capítulo primero.
24. «Executoria / de la / nobleza /, antigüedad /y /blasones /del valle /de Baztan, /que dedica /a sus hijos, y originarios /Juan de Goyeneche //». En Madrid: /En la Imprenta de Antonio Román, Año de 1685.
25. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...», I, p. 113.
26. Goyeneche, op. cit., pp. 5-12.
27. Goyeneche, op. cit., pp. 14-32.
28. Goyeneche, op. cit., hasta la p. 128 de las numeradas.
29. «Digo que como la dicha tierra de Baztan, e los habitantes e moradores en ella, antiguamente con otros ensemble fueron conquistadores de las tierras, como algunamente faze mencion en los fueros, e los que poblaron la dicha tierra de Baztán fueron fidalgos, infançones, frances, ingenuos e libres de toda servitud, aforados al fuero general de Navarra, he han todos un termino suyo propio, e solariego, e no realengo, e los antepassados en su tiempo e los presentes en el suyo, han edificado e hecho edificar e fazer en el dicho término, Iglesias, Palacios, Casas, Trullares, Molinos, Piezas, Mançanidos, Huertos, Bergeres, Fortalezas de piedra e fusta, e otros muchos edificios...», Goyeneche, op. cit., pp. 56-57.
30. No siempre hubo el mismo acuerdo que en el pleito contra el patrimonial. Hubo así pleitos entre «linajes» y «vecinos» para que los miembros de los linajes no se titularan señores de tal o cual pueblo, sino del «palacio» de tal o cual pueblo.
31. Goyeneche, op. cit., pp. 70-71. Compárese con Yanguas y Miranda, «Adiciones...», pp. 73-74.
32. Goyeneche, op. cit., fol. B, 1, r.
33. Goyeneche, op. cit., fol. B, 1, r.
34. Goyeneche, op. cit., fol. B, 1, r.
35. Goyeneche, op. cit., fols. B, 1 vt.º - B, 2, r.
36. Goyeneche, op. cit., fol. B, 2, r.
37. Goyeneche, op. cit., fol. B, 2 vto.
38. Goyeneche, op. cit., fol. B, 3, r.
39. Goyeneche, op. cit., fol. B, 4, r. Antonio de Barahona, Argote de Molina y Torreblanca son las autoridades citadas.
40. Goyeneche, op. cit., p. 14.
41. Parte segunda, capítulo II.
42. Goyeneche, op. cit., fols. B, 4 - vt.º - C, r.
43. Véase el § 6 de este capítulo.
44. Goyeneche, op. cit., fols. C, 3, r - D, 3 r.
45. «Spain revisited», I, (Londres, 1836), pp. 44-45.
46. «Spain revisited», I, p. 36.
47. John Leycester Adolphus, «Letters from Spain in 1856 and 1857», (Londres, 1858), p. 314. Referencia probable a Arizcunenea.
48. G. A. Hoskins, «Spain, as it is», II (Londres, 1851), p. 302.
49. «Scenes and adventures in Spain from 1835 to 1840 by Poco Mas» II (Londres, 1845), pp. 129-130.
50. Edward Bell Stephens, «The Basque provinces: their political state, scenery, and inhabitants, with adventures amongst the carlists and christinos» (Londres, 1837), p. 16.
51. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 532 (n.º 145), dos fuegos. Ver también p. 406 (n.º 289).
52. Véase el § IV del capítulo anterior.
53. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 34.
54. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 33 y 381.
55. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 382. También en 1723, p. 243.
56. «Arquitectura turística navarra», loc. cit., p. 28, c.
57. «Las casas vascas», lámina XII.
58. Yrizar, op. cit., p. 26. En esta obra se ven adornos de pináculos en los palacios de Lili (Cestona), lámina XXXII, Zarauz (en Zarauz), lámina XXXIII, en la torre de Sestao, lámina V, etc.
59. Fol. 15, 5. Hay otro palacio en Arizcun.
60. Alfredo Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», pp. 36-37.
61. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 337-339. Véase también fig. 34 (frente a la p. 304).
62. Pero el escudo de la fachada con sus caras debajo es el mismo que da a «el Palacio de Oronoz». Azcarraga, fol. 99, 6, en el siglo XVI: la cruz de oro y el fondo en gules. Martinena, «Palacios cabo de armería», cit., I, pp. 24-25.
63. Baeschlin, op. cit., pp. 88-90. Yrizar, «Las casas vascas», lámina LIII, 2; «Iturralde» de Irurita, LVI, 1 «Dolare» de Azpilcueta. En «Garaicoechea», también de Azpilcueta, lámina LVII, nos encontraremos los dos arcos. Un desarrollo del sistema (más huecos y más abocinado en el caserío «Ugarte» de Bérrix (lámina LVIII) y otros (lámina LX), 1 con dos arcos también. En la serie baztanesa, «Aguerre» de Azpilcueta, asimismo; lámina LX, 1. También «Elizaldea» de Arráoz, lámina LXXII, 1, «Mendiberria de Azpilcueta, lámina LXXIV, 1. «Xaarrea» de Lecároz, lámina LXXIV, 1, «Jauregiondona», en Irurita, lámina LXXVI.
64. Baeschlin, op. cit., p. 91.
65. Baeschlin, op. cit., pp. 86-87. Yrizar, «Las casas vascas», lámina LIII, 2.
66. «Diccionario...», de 1802, I, p. 118, b.
67. «Arquitectura turística navarra», loc. cit., p. 27, a. Foto con pie equivocado.
68. «La arquitectura del caserío vasco», p. 170. Martinena, «Palacios cabo de Armería».
69. Véase § 2 del capítulo anterior.
70. Véase § 1 del capítulo anterior.
71. Véase § 2 del capítulo precedente.
72. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 242.
73. Falta el folio 20; pero en el índice se anota.
74. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 243. Martinena «Palacios cabo de armería», I, p. 22.
75. Véase texto correspondiente a la nota 13.
76. Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», p. 84.
77. Michelena, «Apellidos vascos», p. 107 (n.º 386).

78. Jaurgain, «La Vasconie», II, pp. 354, 355, tomándolo del «Livre d'or de Bayonne», edición Bidache, p. 103.
79. Sobre gobernadores de castillo, Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 80 (n.º 140), 1205; 81 (n.º 142), 1206; 82 (n.º 145), 1207; 85 (n.º 149), 1208; 161 (n.º 320), 1234; 180 (n.º 359), 1237; 187 (n.º 372), 1237.
80. »Arquitectura turística navarra», loc. cit., p. 27, d.
81. «Las casas vascas», lámina XIII, y p. 26.
82. «La arquitectura del caserío vasco», pp. 116-117.
83. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 24 de los Narvarte en 1652 y 1723.
84. F. Zabalo, «El registro...», pp. 176 (n.º 2.528), 177 (n.º 2.536).
85. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 531 (n.º 137).
86. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», fig. 18, frente a la p. 177, y pp. 220-223.
87. Luis Herreros de Tejada, «El teniente general D. José Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guauqui» (Barcelona, 1923), p. 33-34.
88. Herreros de Tejada, op. cit., p. 43. Este nació en Irurita en 1741.
89. La parte occidental del valle en la hoja 90 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral. La oriental, entre Irurita y Elizondo, que queda en ella, en la hoja 91.
90. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 532 (n.º 142).
91. Altadill, II, p. 81.
92. «Diccionario...», de 1802, I, p. 244, a.
93. Madoz, VII, p. 468, a.
94. Urabayen, «La casa navarra», p. 188 (fig. 84).
95. Yrizar, «Las casas vascas», lámina XXVIII. Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», p. 89.
96. Expediente n.º 617. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 263-264.
97. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 23 dice que la merced de cabo de armería, de 1732 se dio a la casa llamada «Arozarena». La nativa.
98. «Navarra y Logroño», II, pp. 124-126. Urabayen «La casa navarra», p. 25 fig. 6 da una foto de «Arizcunenea» con más espacio que el que tiene hoy delante.
99. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 243. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 25 a un Juan de Aldecoa en 1568; pero no al edificio de hoy.
100. Caro Baroja, «La hora navarra...», p. 338. Las armas de «el Palacio de Datue en Baztan», en Azcarraga, fol. 36, 5.
101. Eulogio Zudaire Huarte, «Agustín de Jáuregui», Virrey del Perú», n.º 95 de «Temas de Cultura popular», p. 4. Foto al centro.
102. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 23, señala el de Echaide.
103. Sobre éste, véase el estudio de Fray Eulogio de Zudaire, en «Navarra, Temas de Cultura Popular» (Pamplona, s.a., n.º 233).
104. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 367-383.
105. Expediente 8.832, fol. 93 vto. Caro Baroja, «La hora navarra del siglo XVIII», pp. 70-71.
106. Yanguas y Miranda, «Adiciones...», p. 242.
107. «La casa navarra», pp. 101-102 (figs. 43-44).
108. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 23, además de Jarola da noticia sobre el palacio de Ascó también de Elvetea (1651-1723-1745).
109. Hoja 66 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
110. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 531 (n.º 134).
111. «Arquitectura turística navarra», loc. cit., p. 27, a. Foto en p. 27, c, d.
112. Yanguas y Miranda, «Adiciones...», p. 243.
113. Martinena señala en Arizcun la existencia de los palacios de Lizarazu, Goyeneche, Bergara y Zozaya. «Palacios cabo de armería», I, p. 22.
114. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 32, 380 y sobre todo p. 74.
115. Expediente 8.832, fol. 45 r. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», pp. 70-71.
116. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 240.
117. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 367-368. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 21. Pasa a los Bucareli, marqueses de Vallehermoso por matrimonio de Doña Ana de Ursúa.
118. Azcárraga, fol. 17, 2.
119. Julio Caro Baroja, «Pedro de Ursúa, o el caballero», en «El señor inquisidor y otras vidas por oficio», 2.ª edición (Madrid, 1970), pp. 123-133 especialmente.
120. «La casa navarra», p. 183 (fig. 81), comentario brevísimamente a la pág. 185.
121. Véase capítulo II de la parte segunda.
122. Fols. 57, r. - 58 vto. de las pruebas cit. Caro Baroja, «La hora navarra», p. 237.
123. «La casa navarra», p. 139 (fig. 63) y p. 140.
124. Caro Baroja, «La hora navarra», p. 214. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 22 indica que el privilegio de Cabo de armería es de 1721.
125. En el artículo sobre «Arizcun», Madoz, II, p. 563, a, suministra datos sobre casa y familia.
126. Urabayen, «La casa navarra», foto 17 frente a la p. 176. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, pp. 23-24, señala hasta cuatro en Errazu: Apezteguía, Echenique, Echebelz y Hualde.
127. La mejora ha sido perceptible de 1950 a la fecha.
128. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 64.
129. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 243. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 23. La torre vieja demolida en la época del cardenal Cisneros, como otras de agramonteses.
130. Fol. 109, 6. Compárese con fols. 49, 4 (el palacio de Yániz), I y 71, 2 (de los Yániz y Cella).
131. «Las casas vascas», lámina XLII. Le llama «Arrarboa». Véase Germán Sánchez de Pamplona. «Los Azpilcueta del Baztán, ascendientes maternos de San Francisco Javier», n.º 146 de «Temas de Cultura Popular» (Pamplona, s. a.) página central, fotos 1 y 3. También en negro, foto de «Dorreberría», es decir, la torre nueva, que conserva más la estructura de torre que la casa «Dorrea», la torre por antonomasia, que hoy es un caserío con arco abocinado de entrada, un pequeño ventanillo a la izquierda del espectador, tres huecos en el primer piso, con balcón central a la izquierda del cual está el escudo, otros tres huecos con balcón de madera encima y aun un ventanillo bajo el caballlete.

132. Foto de Caro Baroja, «Sobre la casa, su estructura y sus funciones», en «Vecindad, familia y técnica», p. 85 (fig. 24).
133. Jean de Jaurgain, «La Vasconie», II, p. 354, tomado del «Livre d'or de Bayonne», edición Bidache, p. 103.
134. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 58 (n.º 97). Luego más referencias, pp. 61 (n.º 103) y 64 (n.º 109), 65-66 (n.º 112: aquí «Mayer»), 69 (n.º 118), 70 (n.º 120), 74 (n.º 128), «Enego de Oriz», en 1222, p. 134 (n.º 259).
135. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 216 (n.º 427), año 1248.
136. «Diccionario» de 1802, II, p. 12, b.
137. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 219 (n.º 433), año 1249.
138. «Diccionario» de 1802, II, p. 12, b.
139. «Mapa del reyno de Navarra. Comprehende las Merindades de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa, Olite, Condados, Villas y Cendeas & Dedicado al ilustrísimo Señor Don Miguel de Múzquiz, etc...», (Madrid, 1772).
140. Altadill, II, p. 241, plano.
141. «Las casas vascas», lámina XVII.
142. «La arquitectura del caserío vasco», pp. 128-130.
143. Ejemplares de los pueblos lindantes de la cuenca de La Nivelle.
144. De cuando se escribió esto a la hora de la publicación el deterioro es sensible.
145. «Hacendistas navarros de Indias», pp. 201-210.
146. Otazu, op. cit., pp. 208-210. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 25, dice que hay un título anterior, de 1675, pero ello no quita para que se renovara en 1728.
147. «Spain revisited», I (Londres, 1836), pp. 3-4, 14-56.
148. Hay que tener en cuenta que Urdax fue incendiado en la guerra de la Revolución, de 1793. El «Diccionario» de 1802, II, p. 411 a indica que sólo quedaban cuatro casas útiles y cincuenta y cuatro arruinadas.
149. «Crónica general de la Orden de San Benito», II, en «Biblioteca de autores españoles» (continuación), (XIV, pp. 84, b - 85, a capítulo LXXXVIII).
150. «Diccionario» de 1802, II, p. 303, a.
151. Eulogio Zudaire Huarte, «Monasterio de Urdax», n.º 122 de «Temas de cultura popular» (Pamplona, s. a.), p. 4. Foto al medio.
152. «Diccionario» de 1802, II, p. 354, a. Le da 19 casas útiles, 82 arruinadas.
153. Caserío con dos arcos, cuatro huecos en el primer piso, escudo entre las dos ventanas centrales, gran balcón de barrotes torneados encima con esta parte entramada.
154. Zugarramurdi es patria de algunos hombres de negocios, como los Fagoaga.
155. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 243.
156. Eulogio Zudaire Huarte, «Agustín de Jáuregui, Virrey del Perú», n.º 95 de «Temas de cultura popular», pp. 3-4. Foto al centro, n.º 1. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 24 indica que el privilegio es de 1675 a favor de Don Pedro de Jáuregui, por un donativo que hizo de 2.000 reales de plata para las obras de la muralla de Pamplona.
157. Antonio Ros de Olano, «De cómo se salvó Elizondo, y fue condenado Lecaroz», en «Episodios militares» (Madrid, 1884), pp. 85-102.
158. Azcárraga, fol. 50, I, «Palacios cabo de Armería», I, p. 23.
159. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 24.
160. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 24.
161. Yrizar, «Las casas vascas», lámina LX, 1.
162. Yrizar, op. cit., lámina LXXVI.
163. Yrizar, op. cit., lámina LXXI, 1.
164. Yrizar, op. cit., lámina LVII, 1.
165. Yrizar, op. cit., lámina LXVIII, 1.
166. Yrizar, op. cit., lámina LXV, 1 y 2.
167. Yrizar, op. cit., lámina LXXV, 2.
168. Yrizar, op. cit., lámina LIII, 2.
169. Yrizar, op. cit., lámina LVI, 1.
170. Yrizar, op. cit., lámina LXXIV, 1.
171. Altadill, II, p. 101.
172. Yrizar, op. cit., lámina LXXIX, 2.
173. Yrizar, op. cit., lámina LIII, 1.
174. Yrizar, op. cit., lámina LXXIV, 2.
175. Yrizar, op. cit., lámina LXXVIII.
176. Ejemplos dieron Philippe Veyrin y Pedro Garmendia, «Les motifs décoratifs dans l'Art populaire basque», tirada aparte de «L'Art populaire en France» (sin pie, ni fecha), p. III.
177. Dibujo en Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», p. 16. Foto en Otazu, «Hacendistas navarros en Indias», foto 23 frente a la p. 192.
178. En Ororia, parte cuarta, capítulo XI.

CAPITULO VIII

BASABURUA MENOR Y VILLAS CONTIGUAS

- 1) Los pueblos del Basaburua Menor: Ezcurra, Erasun y Saldías.
- 2) Goizueta y Areso.
- 3) Leiza y su tierra.
- 4) El valle de Araiz; la villa de Betelu y los pueblos del valle.

Las tierras del Noroeste de la zona atlántica, fronteras con la de «Lerín» o Santesteban son fragosas y hasta muy entrado el siglo XVIII fueron boscosas. Viene a indicarlo el nombre que reciben. En el registro de 1280 se señala una circunscripción llamada «Bassaburua de Susso», es decir, la cabeza de bosque de arriba, en la que no solamente aparecen «Beinça», «Lavayen», «Caldias», y «Orassun», sino también «Echalarr» y «Aranaz» y los pueblos del valle de Santesteban¹.

Puede pensarse que todo el terreno indicado era bosque. El texto de 1366, en relación con los hidalgos, señala la existencia de un valle llamado «Bassaburua Menor» en el que quedan «Ezcurra» y «Erasun»². Otro documento sigue agrupando bajo el nombre a varios lugares de tierra de Santesteban y de más al Norte: porque da «Erasun», «Saldías», «Labayen», «Beynça», e incluso «Araynaz»³.

El caso es que los pueblos de «Basaburua Menor» son pueblos en alto, de fisonomía muy antigua. Junto a ellos hay que contar algunos aislados, que no aparecen en este registro de 1366, ni en el de 1280. En éste, como en otros casos que veremos después, la determinación por el concepto de valle se perfila más tarde, al parecer.

Los cursos fluviales determinantes quedan todos dentro de la zona atlántica.

Los pueblos del curso superior del Ezcurra, afluente del Bidasoa, son pueblos en altura, como va dicho, en tierra áspera, y con extensiones de monte fragoso. Al Oeste les queda Leiza, con su regata, el Leizarán, que corre por Guipúzcoa en trozo mayor. Al Norte, más distante, Goizueta sobre el Urumea, con un río que es frontera de Basaburua Menor. La determinación de lo que era éste es confusa aún en 1802, porque dentro de él se incluyen, de un lado a Saldías, Erasun, Ezcurra, Leiza y Areso, y de otro a Goizueta y Arano⁴.

Altadill tratará por separado, como villas, de Ezcurra⁵, Erasun⁶ y Saldías⁷, que son los pueblos que con mayor constancia parecen corresponder a una verdadera determinación condicionada por la cuenca superior del río Ezcurra, afluente del Bidasoa, como va dicho, en Santesteban, con Beinza-Labayen⁸, que tiene su curso fluvial propio, el cual desemboca en el Ezcurra más al Este, en Santesteban mismo, unido a otros que riegan los términos de Urroz, Oiz, etc. (Fig. 285).

Los pueblos citados (salvo Ezcurra), que son villas con entidad propia, poseen un fuero, concedido por Sancho el Sabio en 1192, fecha por la que se dan otros a valles fronteros, con el mismo contenido casi⁹. Los pueblos no medraron mucho. En 1684 los vecinos de Erasun, con motivo de un convenio con los hermanos

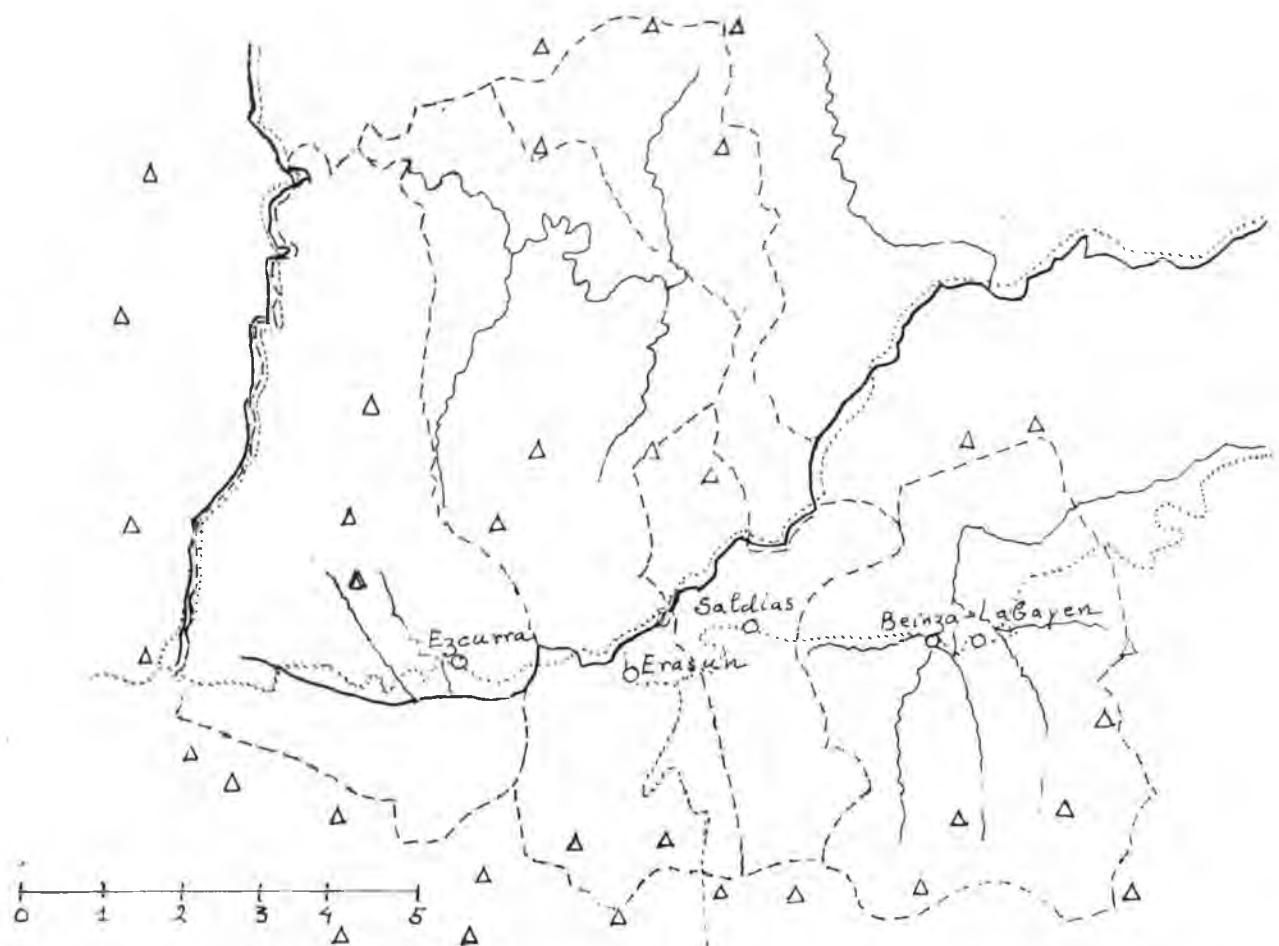


Fig. 285.—El valle de Basaburúa Menor.

Iturriria de Vera para que construyeran una nueva ferrería en el término, daban una idea de su situación con las palabras siguientes: villa situada «en paraje y suelo muy desigual y montuno y cercado por todas partes de grandísima espesura de arboles y bosques por cuia causa ay y suele haber en los terminos y montes de dicho lugar, muchos lobos, ossos y otras fieras que hazen muchisimo daño en los ganados de los otorgantes... y para ocurrir al remedio de tantos trabajos y cuidados hallaron en tiempos pasados los antecesores de los otorgantes un medio que fue dar licencia y facultad a diferentes personas, para que en los ríos de los terminos de este lugar, pudiesen fabricar las ferrerías de Assura, Zumarrista y Zurzayre-gui y otras, con sus martinetes y molinos y casas de avitacion, dandoles assi bien permiso y facultad para que en los dichos montes y arbole-

das pudiesen hacer todos los cortes necesarios de arboles y leña, assi para dhas fabricas y su reparo como para carbon, leña de raquas y fuego ordinario... y que tambien pudiesen abrir todas las minas que quisiesen en dhos therminos para efectos de sacar vena para fabricar y labrar hierro»¹⁰.

De aquí surge la ferrería de Iturbieto, que luego les dio ocasión a pleitos largos.

Si Urroz de Santesteban y los pueblos occidentales de aquella tierra están en alto, éstos del Basaburua quedan aún más en altura. De Donamaría, sólo a 174 metros junto al río, se pasa a 194 en Oiz y a 337 en Urroz, 456 en Beinza-Labayen. Saldías quedará a 554 y Erasun a 582. Tan alto aún Ezcurra¹¹: forman núcleos compactos de casas de piedra en su mayor parte.

El primero de los pueblos que se agrupan en el Basaburua Menor, Beinza-Labayen está constituido por dos núcleos diferenciados y separados que se unieron para fines administrativos ¹². Beinza al Este, Labayen al Oeste, más al fondo del valle. En otro tiempo estos dos núcleos con Saldías, Erasun y Ezcurra celebraban sus juntas en Pagoeta ¹³.

Puede sospecharse que en gran parte, Saldías y Erasun han sido rehechos en el siglo XVIII. Las casas son de piedra (fig. 298), hay poco entramado y algunas tienen inscripciones y tallas curiosas, como la del ayuntamiento de Saldías, con una cruz al medio, dos caras humanas y varios rosetones de tamaño diferente. La fecha de construcción es 1739 (figs. 286 y 287).

En Erasun la casa Juangonea, de 1751, tiene además del nombre propio y el del dueño, Juan de Elizalde, el del maestro cantero Pero de Bela. No es el único caso en Navarra (fig. 288).

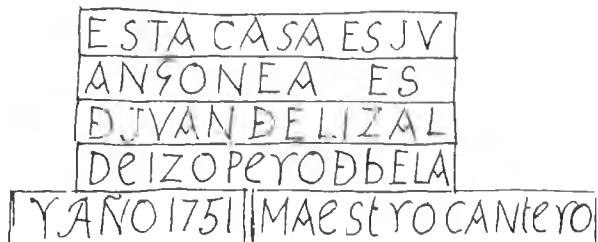


Fig. 288.—Inscripción de Juangonea en Erasun.

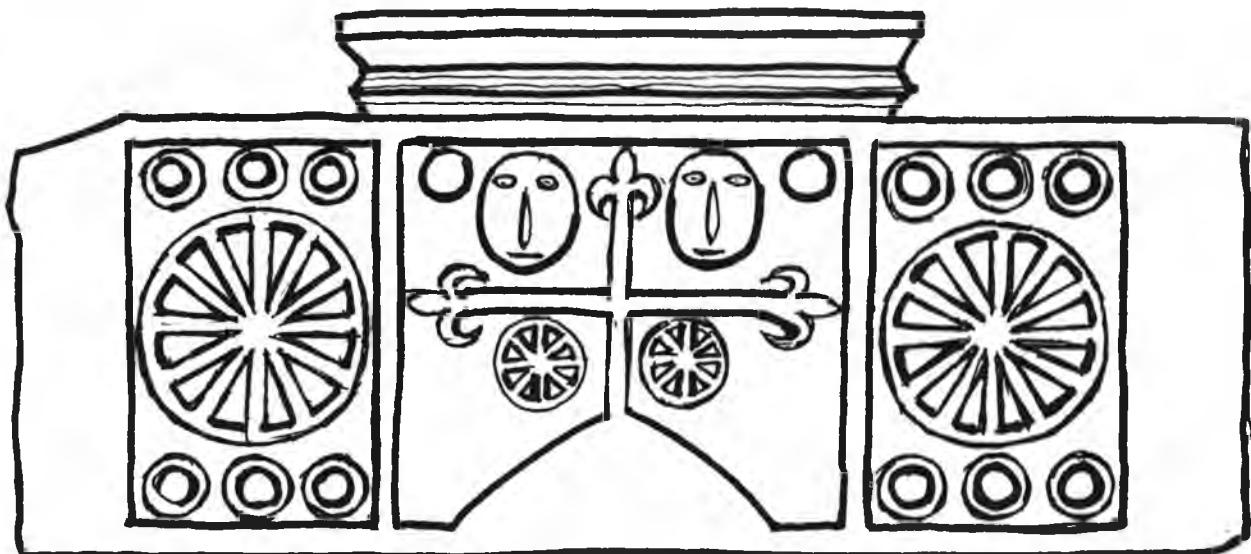


Fig. 286.—Piedra tallada del Ayuntamiento de Saldías.

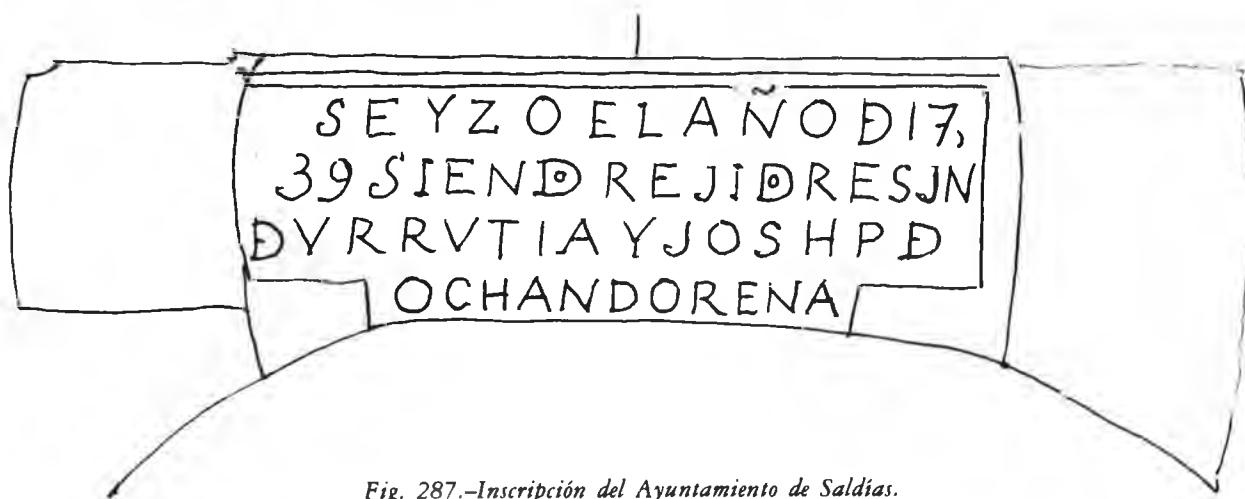


Fig. 287.—Inscripción del Ayuntamiento de Saldías.

En la cuenca del Urumea, con un término amplio, y bastante apartada de los municipios colindantes, se halla la villa de Goizueta, que, desde el punto de vista arquitectónico, tiene singular interés. A fines del siglo XVIII contaba con 1.210 habitantes en 118 casas útiles¹⁴. El núcleo principal está constituido por un conjunto de casas que quedan al Este del río, con la iglesia cercana a un puente y las viviendas formando grupos con plaza, anchurones y calles apenas esbozadas.

Al Oeste hay otro grupo menor¹⁵. Altadill indicaba que en estos dos núcleos básicos habría unas 93 casas y 24 en las cercanías¹⁶. Uno se llama de Santa María y el otro de Sancti Espíritus. Goizueta ha estado más relacionada siempre con Guipúzcoa que con Navarra y ha sido población de ferrones, como Vera, Lesaca y Echalar. Aparecen sus ferrerías en nómadas antiguas¹⁷, y algunos de los edificios que hay que estudiar se relacionan con la industria.

En la Edad Media Goizueta fue, sin duda, un pueblo todo él de madera y es probable que nada quede en él de antes de 1429, en que fue incendiado en la guerra de Navarra con Castilla¹⁸. Diez años después se hacía una torre y fortificación¹⁹. El incendio y la tarea reconstructiva lo eximen de ciertas contribuciones y por ello sabemos que tuvieron lugar²⁰ en las fechas indicadas.

En Goizueta hay, sin embargo, separada del casco urbano una torre de linaje que tiene al lado un cuerpo rectangular, a modo de borda o caserío humildísimo. Esta torre es de piedra, de planta cuadrangular, tejado a cuatro aguas de piñón, con un arco lateral en una de las fachadas y abierta en lo alto por una especie de galería muy tosca²¹. Después debieron hacerse ya algunas casas góticas y mucho más tarde las que forman el conjunto mayor. Las más llamativas fueron fotografiadas y estudiadas por Yrizar²², Urabayen²³ y Baeschlin²⁴ hace medio siglo, poco más o menos. Es evidente que estas casas corresponden a una misma época y a manos parecidas, de maestros relacionados con los que hicieron casas urbanas en la costa, como las de Fuenterrabía (figs. 299, 300) y con variación respecto a Lesaca.

En Goizueta se da la casa entramada de tipo esbelto al lado de la de tipo ancho, que allí

cuenta con ejemplares muy notables y destacados. En las fotos (fig. 301) puede percibirse el contraste entre los tipos. El ancho como si fuera la suma de dos de los estrechos²⁵. Pero dentro de los dos tipos hay ejemplares extraordinarios. Entre los de tipo estrecho llama la atención «Urrutinea» (fig. 303), que tiene claros elementos de estilo gótico en los arcos de las ventanas, tallados en madera, y en la forma de los soportes y zapatas de los voladizos, en los del segundo piso en especial²⁶. Un desarrollo de fachada intermedio presenta «Yaudenea» o mejor «Juandenea» o «Yuan-denea», que se caracteriza también mucho por el soportal o «gorape» (figs. 289, 302 y 304) corrido, las zapatas sobresalientes que soporan los voladizos, el desarrollo de los cortafuegos y la forma de las ventanas, que nos hablan de fecha anterior, sin duda, a aquella en que se hicieron las casas de Vera, tras el incendio de 1638²⁷. Los voladizos recuerdan a algunos de Fuenterrabía. En «Yaudenea» también «Jaundenea» hay dos puertas. Una central y otra lateral. Una, la lateral, da al portal y a la escalera de un tramo: la otra, a un establo, con su estercolero y su lugar para los aperos de labranza. El tercer hueco en una venta con reja que da a un cuarto con puerta que da al establo.

Un desarrollo de gran porte es el de la casa «Granada» (figs. 290, 305 y 306). Esta consta de una planta baja en la que se rompió el plan primitivo añadiéndole un cuerpo a la izquierda del espectador, rompiendo el voladizo. Encima de éste, muy sobresaliente, iba el primer piso con quince palos verticales de entramado y cinco ventanas. El entramado que sostiene el piso segundo es mayor y con elementos góticos asimismo. Los ventanales, agrupados de otra forma²⁸. En realidad, aunque parezca que estamos ante un solo edificio se trata de dos viviendas. Con su portal pequeño y escalera, puerta de paso a la cuadra, que es grande, y habitación a modo de taller o tienda. La cocina queda al centro del piso primero, dos salas a la fachada y otro cuarto al fondo. En el segundo piso las dos ventanas de la fachada dan a dormitorios y el resto sirve de desván o depósito de forraje. Un plan parecido tiene la casa «Aritz»²⁹.

Estas casas, que debían haber sido cuidadosamente conservadas, han sido objeto de lasti-

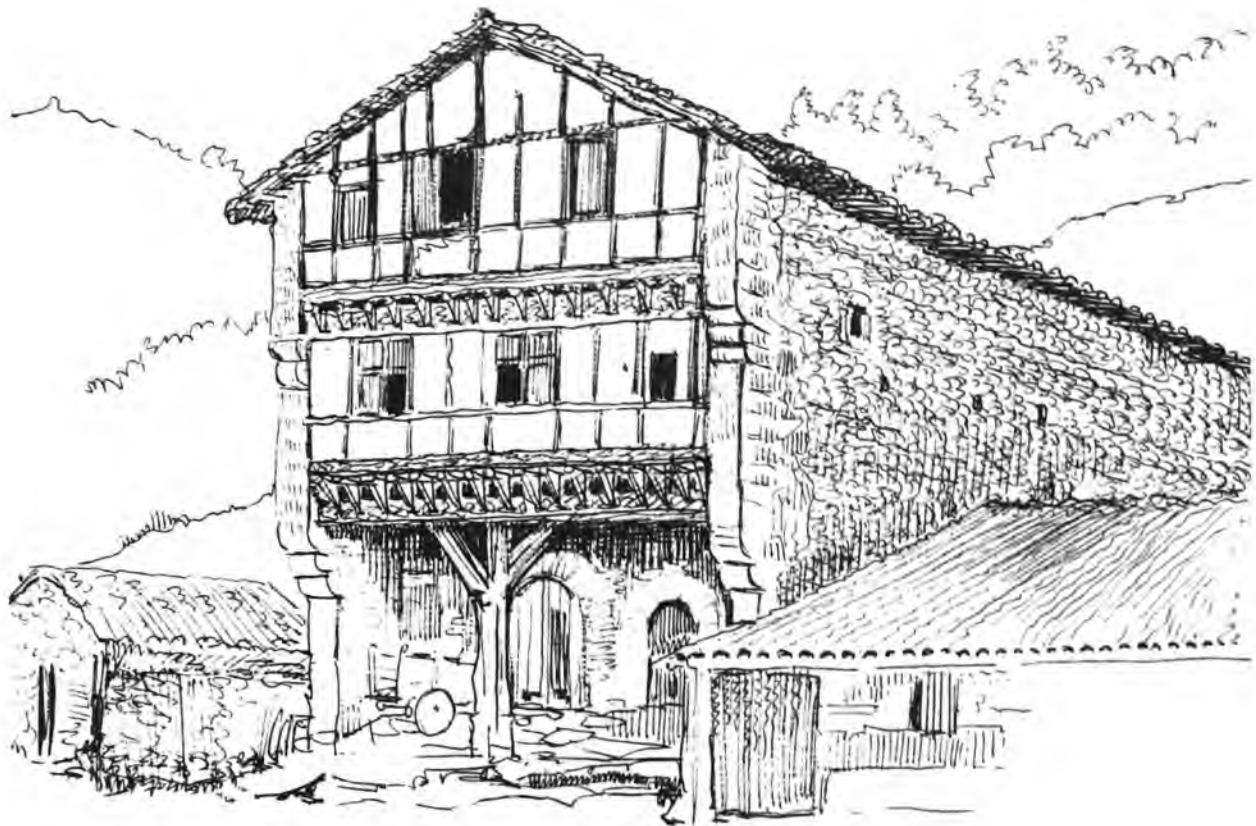


Fig. 289.—«Yaudenea», en Goizueta.

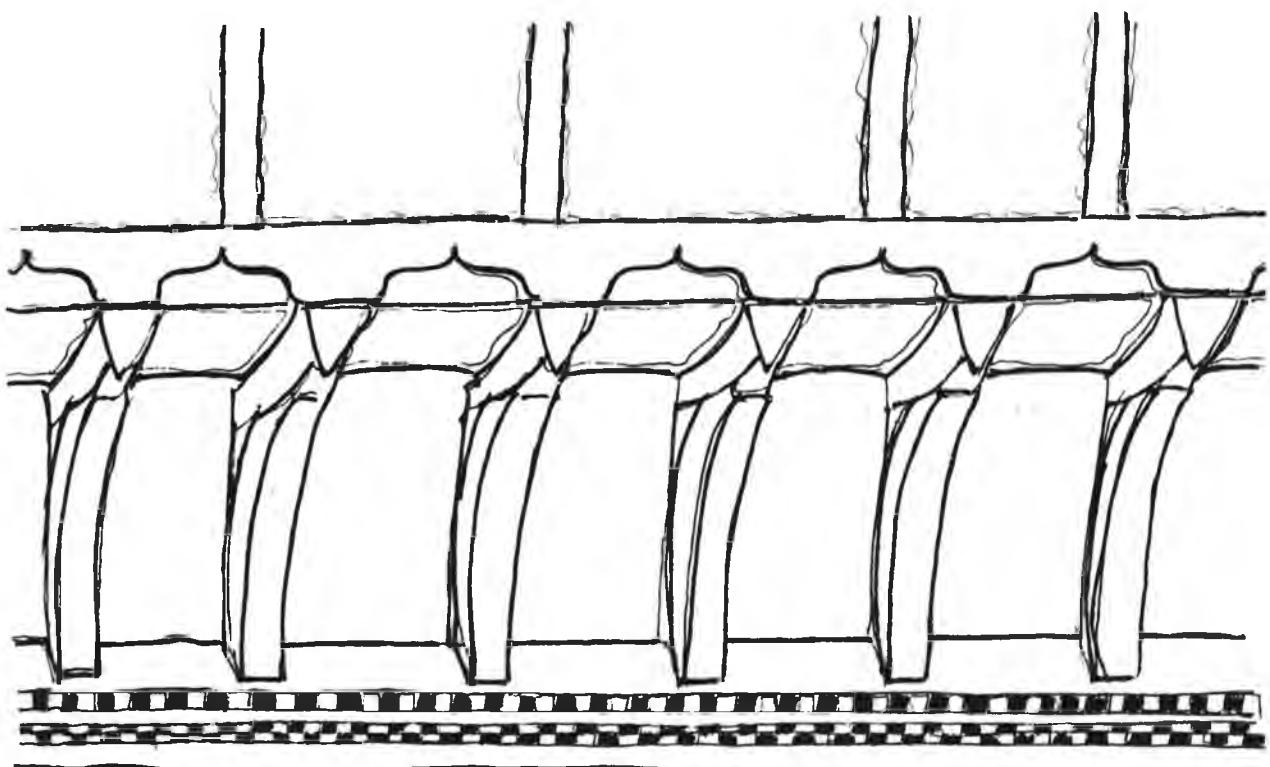


Fig. 290.—Talla gótica de la casa Granada, en Goizueta.

mosas profanaciones, como se puede comprobar comparando fotos antiguas y modernas. En particular a «Granada» le han añadido unos horribles balcones y un comercio que podían haberse puesto de otra forma (fig. 306). A «Yuandenea» o «Juandenea» le han blanqueado los cortafuegos y le han puesto un apeaje de piedra que quiere ser rústico (figs. 302, 304) y también a «Urrutinea» le ha tocado sufrir un cambio en la parte inferior, bastante desacertado (fig. 303). Por otra parte, en Goizueta hay alguna casa de piedra gótica sobre la que no se ha llamado tanto la atención con unas ventanas de mainel y arcos «de cortina» poco comunes (fig. 307).

Fuera ya en la carretera hacia Guipúzcoa se alza el palacio de «Alduncin» o «Aldunzin»³⁰. Como tal, es relativamente moderno, porque la merced de cabo de armería se concedió a Doña Agustina Burgos, madre de Don Juan Francisco de Alduncin a cambio de un pago de 1.600 ducados. Por otros 500 el mismo Alduncin obtuvo el llamamiento a Cortes³¹. La fachada irregular consta de una gran puerta con frontón rasgado y gran escudo al piso primero y único. A un lado tiene un balcón sin vuelo y al otro dos iguales. La parte baja está blanqueada, salvo en las esquinas y una ventana que queda al extremo izquierdo. La parte del piso primero

está cuidadosamente labrada y separada de la inferior por un reborde que sigue en otras fachadas. El alero es de dos cuerpos, hermoso. Las partes laterales que quedan en desnivel, aparecen con planta baja y dos pisos en vez de uno y tienen cuatro ventanas en cada piso, de suerte que son algo más largas que la fachada. Este palacio puede ser de una época parecida a la del título, si no es un poco anterior. Posteriormente pasó a los barones de Areyzaga. Mas con toda probabilidad, la prosperidad de los Alduncin hay que buscarla en la ferrería del mismo nombre que ya surge en un rol de 1426 en tierra de Aniz Larrea³² y en 1535 son las de «Articuza», «Cibola», «Elama» y «Goizurin»³³, algunas de las cuales nos son conocidas por la destrucción de 1429 que refleja el documento de 1431 anteriormente citado.

Hasta cierta fecha, el pueblo de Arano dependió de Goizueta. Queda al Noroeste de esta villa y está constituido por dos barrios o núcleos uno de «arriba» y otro de «abajo», poco distanciados entre sí³⁴.

En él funcionó la ferrería de «Arrambide». Su caserío es, en conjunto, de casas modestas de planta rectangular y tipo más bien esbelto³⁵.

III

También la villa de Leiza tiene relaciones estrechas con Guipúzcoa. No siempre amistosas. Pero ya en 1319 se comprometía a aceptar con los concejos de Berástegui y Elduayen un arbitraje sobre la propiedad del río Ollasau³⁶ y poco después éstos concluían que pertenecía a Leiza la parte del río que empezaba en Bererateguía, por la esquina de Escayeta³⁷.

El fuero es, como otros muchos de valles de montaña, de la época de Sancho el Sabio, que lo dio por octubre de 1192 a la vez que a Areso y refleja una economía pastoril en esencia³⁸. Es curioso el empleo de la grafía «Leitza». Por lo demás es tierra con milicia de frontera y ferrerías famosas. Aun en el siglo XIX funcio-

naban más de seis hornos de hierro y cobre y en el siglo XVI (1535) se registran las ferrerías de «Astibia», «Elenua», «Ibero» e «Irurita» o «Irurizta», «Rezuma» o «Reçuma», «Urbiesta» y «Urdinola»³⁹. Como en Lesaca, Echalar, Aranaz, etc., el señor de ferrería ha debido tener una importancia permanente y ciertos rasgos de la habitación hay que ponerlos en conexión con la industria que, en Navarra, se desarrolla en el Norte y Noroeste de modo casi exclusivo desde la Edad Media, bastante remota.

En el censo de 1366 –decimos– no aparecen ni Goizueta, ni Arano. Leiza, sí («Leyça»), con quince fuegos, incluida en el «val de La-

rraun»⁴⁰. Esto indica cierta imprecisión en el uso del concepto de «valle».

El núcleo de Leiza, dejando aparte la población diseminada⁴¹, está constituido por casas que bordean la carretera de Pamplona de Norte a Sur primero, luego con una inclinación hacia el Sudoeste. Otras dos partes quedan al Este de esta línea, una al Norte, otra al centro. La central es la más abundante en edificios. La iglesia y el cementerio la flanqueaban al Este y se destacaba el conjunto de la plaza con una hermosa casa consistorial, con tres arcos y dos ventanales, uno a cada extremo, tres balcones sin vuelo en el primer piso, otros tres con vuelo en el segundo, una moldura o borde encima y encima todavía el escudo y una cornisa a manera de frontón al medio. Sobre ésta va el alero del tejado en hastial, con huecos que dan a un desván. Esta parte alta parece rehecha o reformada. El ayuntamiento recordaba a algunos palacios del país. Recordaba, pero ya no recuerda. Porque hace ya más de cincuenta años fue ampliado con dos cuerpos laterales y se hicieron hasta nueve arcos con ventanales encima, que le quitan todo carácter⁴².

Como Lesaca, como Goizueta, Leiza fue incendiada en 1444 y es difícil pensar que haya restos de algo anterior, porque la destrucción fue total y la población, como la de Areso, huyó. Para promover la repoblación se dispuso que los vecinos fueran libres en cuarenta años⁴³ de ciertas contribuciones.

En 1450 se estaba construyendo una fortaleza⁴⁴, en que trabajaban varios maestros, y después se alude a los gastos del castillo⁴⁵.

Pero hay memoria de nuevas destrucciones del castillo en 1471. Leiza, a fines del XVIII, tenía 1459 habitantes en 110 casas⁴⁶. Bastantes de ellas hechas o rehechas en el mismo siglo, como se ve por varias inscripciones, en que consta el nombre de los dueños y hasta las reformas y mejoras que hicieron (figs. 291-293). Aunque hay algún ejemplo de arquitectura entramada, ésta no alcanza la importancia que en Goizueta o Lesaca. Sí son en cambio destacables algunas casas palacianas y grandes caseríos de los alrededores. Entre las primeras destaca una que está sobre la plaza y que es del siglo XVIII. Es un gran edificio casi cuadrado. Tiene tres huecos en la planta baja con la puerta al centro, de arco escarzano. Encima corre un gran balcón de hierro, con tres huecos y en el segundo piso otro igual. Encima, toda-

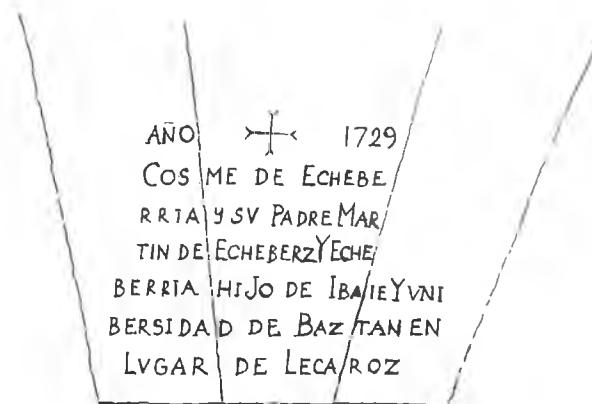


Fig. 291.—«Echeberria» de Leiza.

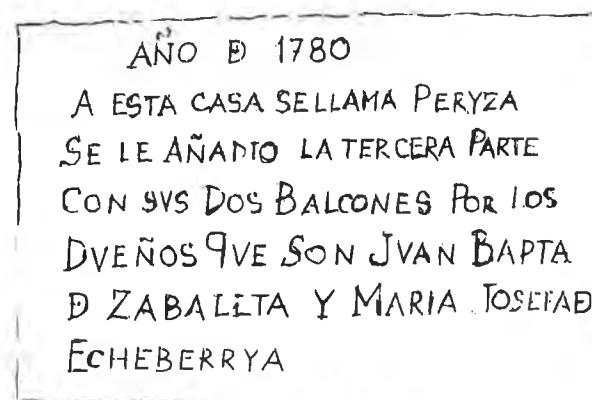


Fig. 292.—«Periza» de Leiza.

E CHEBERRYA
HVARTE

E CHEBERRYA
OARRYZ

Fig. 293.—«Echeberria» de Leiza.

vía, hay un tercer piso con un balcón volado al centro y dos ventanas a los lados. Gran cornisa de piedra y alero. Las esquineras, los marcos de puertas y ventanales, las molduras que separan los pisos son de piedra de cuenta muy bien labrada.

Las fachadas laterales tienen también un sistema de molduras entre los tres pisos y ventanas que dan a las habitaciones y otras colocadas rompiendo las molduras para iluminar la escalera lateral a la derecha y otros servicios⁴⁷.

Esta casa recuerda bastante a las que encontraremos en Huici y en algún otro pueblo vecino, de grandes comerciantes del XVIII. Los caseríos en algunos elementos recuerdan, en cambio, a varios de Guipúzcoa, de las tierras colindantes. Por ejemplo, en las aperturas que se dejan para airear el desván, hechas no sobre el entramado sino en el mismo muro de piedra⁴⁸. Por lo demás en Leiza encontraremos algunos elementos decorativos y simbólicos, que ya hemos visto utilizados en Maya y Zubietako: por ejemplo, en la casa llamada «Errementenea» una piedra de clave con la cruz cristiana sobre la cruz ovifila, de significado dudoso (fig. 294). También, puertas con clavos dispuestos de modo peculiar (fig. 295) y símbolos protectores, como la flor del cardo seca, recogida por San Juan: cosa que se ve mucho asimismo en las casas de Guipúzcoa.

Areso queda muy relacionado con Leiza, hacia Poniente⁴⁹, sobre un pequeño cauce. También tiene dos barrios «Elbarren» y «Elgoyen», con la iglesia en el primero⁵⁰.



Fig. 294.—Talla de «Errementenea» de Leiza.

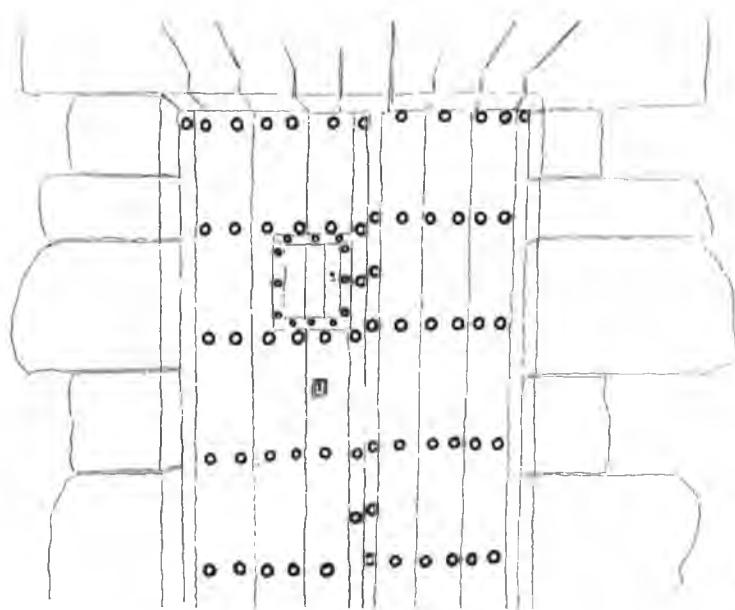


Fig. 295.—Puerta de Leiza.

El valle de Araiz⁵¹ está bien delimitado por una serie de alturas al Sur, que constituyen la divisoria de aguas. Otras marcan sus límites respecto a sistemas fluviales distintos (fig. 296). Aquí el eje es el río Araxes que sale a Guipúzcoa, pasa por Lizarza y se une al Oria al Suroeste de Tolosa. Tres pueblos quedan en su orilla. Cuatro en la de afluentes al Oeste de él.

El valle de Araiz tiene una frontera considerable con Guipúzcoa y como tal aparece en documentos medievales sobre contribuciones que se le rebajaron en 1381⁵². Es probable que poseyera algún fuero de la época de Sancho el Mayor, como otros de la montaña atlántica, aunque no hay constancia de él. Por lo demás, aparece ya en la fogueración de 1366 con personalidad propia. El valle de «Arayz» tiene a «Ascarat», «Guaynça», «Huztegui», «Andueça» y «Arriba» en una nómina con veinticuatro fuegos⁵³. Otra da, además, «Ynça», «Betelu» y «Atayllo»⁵⁴. Hoy Betelu es villa separada y el asiento municipal para los otros núcleos estaba en el de Arriba, que queda al Norte de Betelu y en la carretera moderna que, de todas formas, corresponde a un eje de comunicación antiguo.

Los pueblos indicados, dejando Betelu a un lado, son los que lo constituyen en 1802, con 2.144 habitantes⁵⁵. Altadill en una descripción idílica del valle, señalaba lo frecuente que era en su época la emigración a América de la juventud, coincidiendo con la edad militar y le da en total 1.375 habitantes (1910), frente a 1.575 en 1888 y 1.513 en 1900. En total, 383 edificios contando granjas y caseríos⁵⁶.

Betelu es un pueblo con varios núcleos. Uno, al Sur del río, se llama «Irigoyen». Otro, al Nordeste, tiene una plaza cuadrada por la que pasa la calle de San Pedro. Entre los dos quedan otras casas. Betelu tiene un privilegio de hidalgía de 1507 confirmado en 1514⁵⁷. Y de época algo posterior parece que ha de ser la casa llamada «Apezteguia» acerca de la que llamó la atención Yrizar⁵⁸, comparándola con la torre de Legazpi, en Zumárraga, el caserío Santa Cruz de Ceberio y alguna de las casas de Goizueta. Desde luego, al que más se parece es al caserío vizcaíno. Tiene un cuerpo inferior de piedra. Encima otro con voladizo de entramados con tornapuntas y huecos de ventana irre-

gularmente repartidos y al lado derecho de la fachada se perfila un gran cuerpo lateral sobre largas tornapuntas, con tejado propio. Pero el edificio cúbico sigue hacia arriba y bastante alto empieza otro cuerpo volado, menos alto, y encima está el tejado a cuatro aguas, como se ve en la figura 297. Las casas de Goizueta parecen obedecer una elaboración refinada de este sistema colectivo. Suponiendo que la torre de Legazpi fuera como se ha conservado hasta la restauración reciente, podría pensarse que antes del nacimiento del colonizador de Filipinas, a comienzos del siglo XVI, ya se utilizaba.

En Betelu hay varias casas más de algún interés. El diccionario de 1802 señalaba que había «un palacio digno de consideración por su capacidad y magnificencia perteneciente a la familia de Ezcurdia»⁵⁹, que era la casa que comúnmente se llamaba del «Indian»⁶⁰. También había en Betelu un palacio cabo de



Fig. 296.—Valle de Araiz.

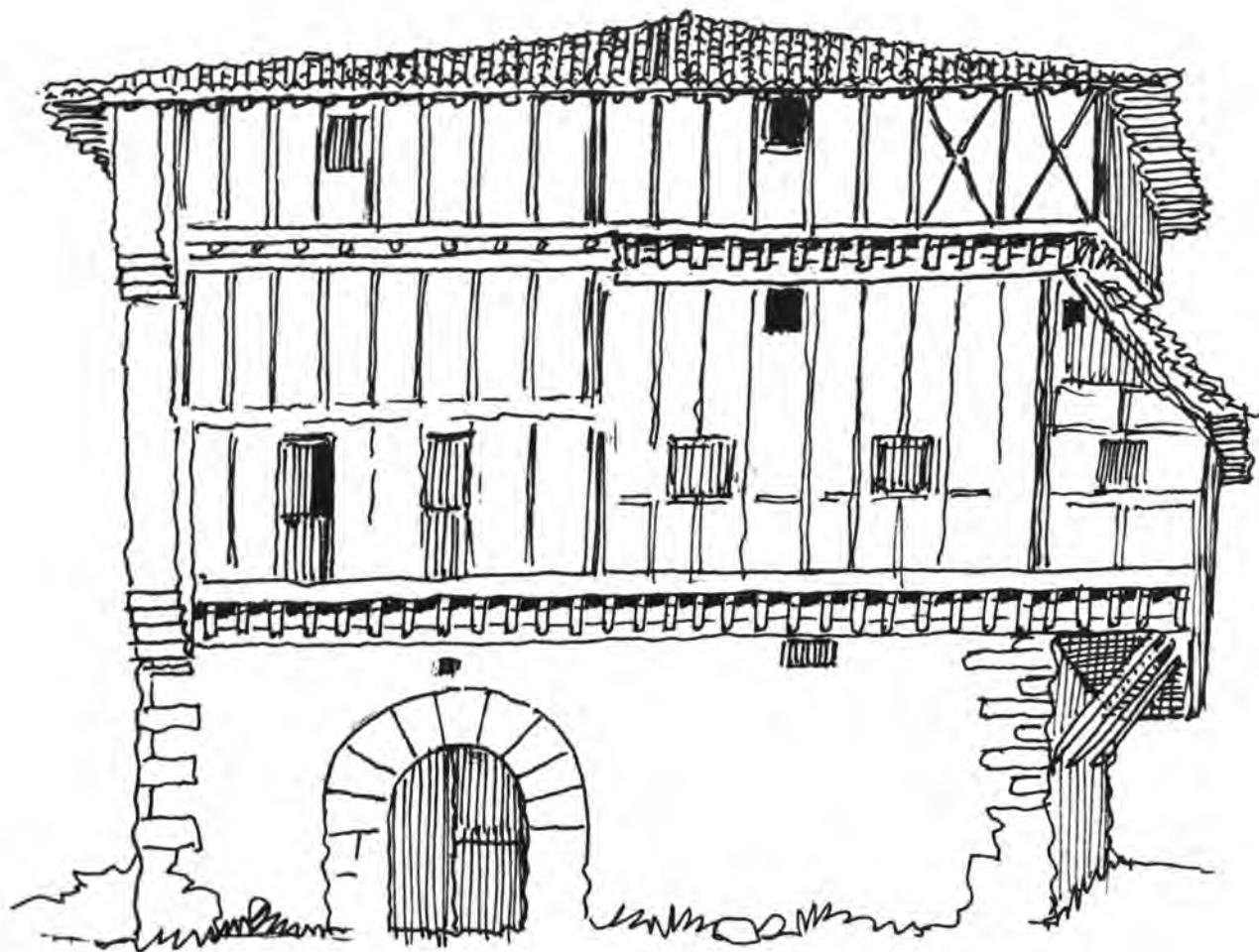


Fig. 297.—«Apezteguía» de Betelu.

armería, el de Azconegui, que aparece en listas de 1770 y 1799⁶¹. Dentro del valle y en su centro municipal, Arriba, que es un núcleo muy bonito al que caracteriza la iglesia con un arco gótico bajo la torre que sirve de salida al puente, hay otro palacio de los clásicos del XVIII, con tejado a cuatro aguas, de piñón, dos pisos con cuatro ventanas por banda, separados por la moldura de piedra sencilla y un bajo con otros cuatro huecos, de suerte que el arco de la puerta de entrada principal queda algo a la derecha del espectador, con una ventana a un lado y dos al otro. Este palacio aparece en 1723 como perteneciente a Don Vicente Ignacio de Mutiloa, que también poseía el de Andueza del mismo valle⁶². Todavía en Arriba, según el mismo documento, había otro palacio de Don

Martín de Zurutuza. Los dos llevan el blasón correspondiente y el segundo se distingue porque en uno de los paneles se ve un árbol, un cazador y un lebrel, lo cual parece aludir a que en tiempos del Príncipe de Viana, en 1446, un Martín de Zurutuza mantenía perros de caza al servicio de aquél⁶³.

También había palacios en Azcárate y Atallo. Este, antiguo, porque en 1788 se hacía referencia a él en un escrito de Don Martín de Ochotorena, como a una «figura de torre alta con varias saeteras y escudo de armas mui gastado...». También de los Mutiloa⁶⁴.

El de Azcárate pertenecía a fines del siglo XVIII a los herederos de Don Matías de Azcá-

rate que fue presidente de la Chancillería de Valladolid y del Colegio Real⁶⁵.

Las casas de labranza humildes tienen rasgos que las emparentan con las de pueblos guipuzcoanos limítrofes. Son de ancha fachada,

tejado de leve inclinación, y bastantes en Uztegui y otros pueblos tienen en lo alto, bajo el caballete del tejado, una estructura de maderas con tablas verticales clavadas, que corresponden al desván.

NOTAS:

1. F. Zabalo, «El registro...», pp. 74-75 (números 571-591).
2. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 535 (números 182-183).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 570 (números 446-450). Otro documento en que se anotan los fuegos de «Erasun», «Saldíaz», «Beynça», «Lavyen», pp. 403-404 (números 265-268).
4. «Diccionario...», de 1802, I, p. 153, b.
5. Altadill, II, pp. 168-170.
6. Altadill, II, pp. 157-159.
7. Altadill, II, pp. 275-276.
8. Altadill, II, pp. 213-214.
9. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 383-384. «Catálogo del Archivo General», I, p. 77 (n.º 105): Erasun, Saldíaz, Beinza y Labayen.
10. Documento tomado de Alfonso Otazu, «Hacendistas navarros de Indias», pp. 162-163, del archivo de los Condes de Heredia Spínola, legajo 116. En 1536 «Asura» aparece en Erasun, «Zumarrista», en Ezcurra. Yanguas y Miranda, «Adiciones», 135.
11. Hoja 90 a escala 1 : 50.000 del mapa del Instituto Geográfico Catastral.
12. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 124.
13. «Diccionario...», de 1802, I, p. 159, a-b.
14. «Diccionario...» de 1802, I, p. 310, b.
15. Altadill, II, p. 174, plano. Hoja 64 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
16. Altadill, II, p. 177.
17. Y en el término de «Anizlarrea», que parece ser una vasta tierra montuosa que en 1376 era de la iglesia de Roncesvalles. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 23-24.
18. Yanguas y Miranda, «Adiciones...», p. 150. «Catálogo del Archivo General» XL, p. 77 (n.º 197).
19. Yanguas y Miranda, «Adiciones...», p. 150, «Catálogo del Archivo General» XLIV, p. 290 (n.º 735).
20. Destrucción de Aniz-Larrea, Vera y Lesaca en 1429. En Goizueta se destruyen cubas, arcas y «pomadas»; las ferrerías de Ibero y Necue con su mina y carbón. También «Cibola», «Alduncin», «Elama», «Articuza» y «Arambide» o «Arrambide», con sus ruedas y anteparas. Se dispone en 23 de marzo del año 1431 la construcción de la fortaleza.
21. Foto en «Itinerarios por Navarra», II, p. 58.
22. Yrizar, «Las casas vascas», láminas XVIII, XX, XXV, XXVII, XXVIII. Más la XLI (palacio de «Aldunzin»), y pp. 60-61, 63.
23. Urabayen, «La casa navarra», pp. 86-88 (figs. 36-37).
24. Baeschlin, «La arquitectura del caserío vasco», pp. 64-65 y fotos pp. 68-75.
25. Compárese con Yrizar, lámina XXV.
26. Yrizar, op. cit., lámina XXVII y Baeschlin, op. cit., pp. 68-69. Le llama Urotenea.
27. Compárese con Yrizar, op. cit., lámina XXVIII, y p. 60. Alzado y fotos en Baeschlin, op. cit., pp. 72-74.
28. Yrizar, op. cit., lámina XX y p. 59, Baeschlin, op. cit. pp. 70-71.
29. Yrizar, op. cit., p. 60, fig. 28.
30. Yrizar, op. cit., lámina XLI.
31. Martinena, «Palacios cabo de armería», I, p. 27.
32. Esparza, «Las ferrerías de Navarra», loc. cit. p. 21.
33. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 135.
34. Hoja 64 ya citada.
35. Altadill, II, p. 34, plano.
36. «Catálogo del Archivo General», I, p. 342 (n.º 782).
37. «Catálogo...», cit., I, pp. 343-344 (n.º 786).
38. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 187. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 61 (n.º 103).
39. Yanguas y Miranda, «Adiciones», pp. 135-136.
40. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 566 (n.º 404). «Arrecho» puede ser Areso (n.º 405). Otro documento le da treinta fuegos: p. 401 (n.º 232).
41. Hoja 89 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
42. Compárese la foto que da Altadill, II, p. 232 con la que da Urabayen, «La casa navarra», p. 141 (fig. 64).
43. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 187. «Catálogo del Archivo General», XLVI, pp. 132-133 (n.º 323).
44. «Catálogo...», cit. XLVI, p. 472 (n.º 1.183).
45. «Catálogo...», cit. XLVI, p. 557 (n.º 1.401).

46. «Diccionario...», de 1802, I, p. 430, b.
47. Urabayen, «La casa navarra», p. 196 (foto 91). Clasificación «geográfica».
48. Urabayen, «La casa navarra», pp. 121, 235 y 236 (figs. 53, 119 y 120).
49. Hoja 89, ya citada.
50. Altadill, II, p. 54, plano.
51. También en la hoja 89 y el Sur en la 114.
52. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 25.
53. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 527-528 (números 107-111).
54. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 566-567 (números 412-416).
55. «Diccionario...», de 1802, I, p. 83, b.
56. Altadill, II, p. 22.
57. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 136-137.
58. «Arquitectura popular vasca», en «Quinto congreso de Estudios Vascos. Vergara, 1930. Arte popular vasco». (San Sebastián, 1934), pp. 82 y 83.
59. «Diccionario...», de 1802, I, p. 175, b.
60. Altadill, II, p. 132. Foto del caserío «Ipia-trea», p. 133.
61. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 26.
62. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 242.
63. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 26.
64. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 26.
65. «Diccionario...», de 1802, I, p. 137, b. De Don Martín de Azcárate, en 1723. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 242.



298



300



299

Fig. 298.—Casa de Saldías con dos entradas.

Fig. 299.—Calle de Fuenterrabía, con voladizos y entramados.

Fig. 300.—Calle de Fuenterrabía, con voladizos y entramados.



Fig. 301.-Conjunto de casas de Goizueta.

Fig. 302.-«Yaudenea» de Goizueta.

Fig. 303 -«Urrutinea» de Goizueta, en su estado actual.

Fig. 304.-«Yaudenea» de Goizueta.

Fig. 305.-«Granada» en su estado anterior, Goizueta.



302



303



304



305



Fig. 306.—«Granada» en su estado actual, Goizuetta.



Fig. 307.—Casa gótica de Goizuetta.

CUARTA PARTE

CAPITULO I

VILLA DE LANZ Y VALLE DE ANUE

- 1) El valle de Anue y la villa de Lanz.
- 2) Arizu, Olagüe, Egozcue, Leazcue, Etulain, Burutain y Esain.

Pasada la divisoria de aguas, al Este de la cuenca del Ulzama, hay, dentro de la merindad de Pamplona, la de otro río que tiene su origen en los altos de Sagardegui, bajo el monte Sayoa (1.418 m.) y que se une con el llamado Chorrostarricoerreca, que nace bajo el Zuriáin (1.408 m.). Juntos bajan más hacia el Sur, llegan a Lanz, reciben las aguas de otro curso, el del Errecabeltz y forman el llamado río Mediano, que se une con el Ulzama entre Burutain y Ostiz. La cuenca del río Mediano constituye el valle de Anue o Anué (fig. 308).

Los pueblos que tradicionalmente se incluyen en esta circunscripción son: Arizu, Burutain, Ealegui, Egoczue, Esain, Etulain, Leazcue y Olagüe, a los que se suele añadir, generalmente también, la villa de Lanz¹, que ha tenido durante mucho jurisdicción separada, pero que ahora vuelve a agruparse con los otros núcleos citados. Hoy Ealegui no cuenta. Anue, propiamente dicho², ocupa una extensión de 6.287 hectáreas³ a las que añadiremos las 1745⁴ 75' 17 de Lanz⁴, sin incluir tierras faceras. Como ocurre en los valles de Ulzama y Basaburua Mayor, en éste los pueblos se hallan concentrados en la parte más meridional. Algunos de ellos tienen especial significado en la red de comunicaciones del antiguo reino.

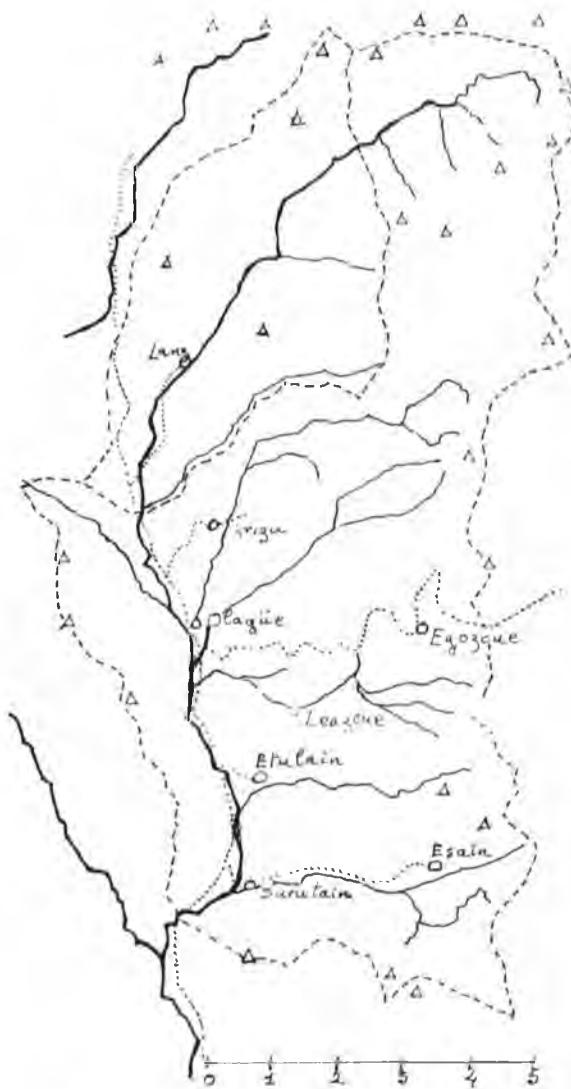


Fig. 308.—El valle de Anue, con Lanz.

Hoy es sólo Olagüe el que queda en la carretera de Irún-Pamplona. Antes, había un camino hacia Francia que, después de Ostiz, entraba al valle por la venta de Burutain, seguía a la venta de Etulain, de allí a Olagüe, de Olagüe a Lanz y de Lanz al Baztán. El carácter de pueblo-calle de Lanz, así como su calidad de villa con fuero de francos (1264) se explica en función de este viejo camino⁵.

«Lanz» aparece en 1280, como un pueblo más del valle de Anue⁶. También con ruedas de molino que pagaba un tributo⁷. Pero se ve claro que la concentración provocada por el fuero era sensible aún después de la crisis demográfica, conocida, del siglo XIV.

En el censo de 1366 la villa de Lanz, por separado, da veinte fuegos con oficios, lo cual es siempre significativo; hay así un «maçonero», un «ferrero» y un notario, más el alcalde y el «amirat». Los nombres y apodos son vascos⁸. En otro documento la población alcanzó los treinta y uno⁹.

Su vida como pueblo de camino¹⁰ hizo que, en un tiempo, se constituyera allí una

compañía de guardianes del puerto, que tenía como misión la de proteger en él a los mercaderes que iban de Pamplona a Bayonne. Estos guardianes o «guardianos» realizaron actos de bandolerismo que dieron lugar a un proceso memorable y a que se compusieran canciones que aún se recordaban a comienzos de este siglo¹¹. El carácter viario de Lanz también queda reflejado en el episodio propio de su carnaval, consistente en que en casas de los dos puntos extremos de la calle se ponen herraduras al «Zaldiko» que representa a un caballo¹².

A Lanz en 1802 se le asignan cuarenta y siete casas útiles y trescientas catorce personas, lo cual es bastante más de lo que tienen los pueblos vecinos¹³. Madoz da sesenta y cinco casas, otros tantos vecinos y trescientas sesenta y siete almas¹⁴. Altadill, que distingue algunos núcleos pequeños, da a la villa en sí, doscientos noventa y nueve habitantes de los trescientos cuarenta y cuatro del total, con cincuenta y tres edificios, dejando aparte bordas y alguno diseminado¹⁵. Daba, también, como usual la lengua vasca. En 1968

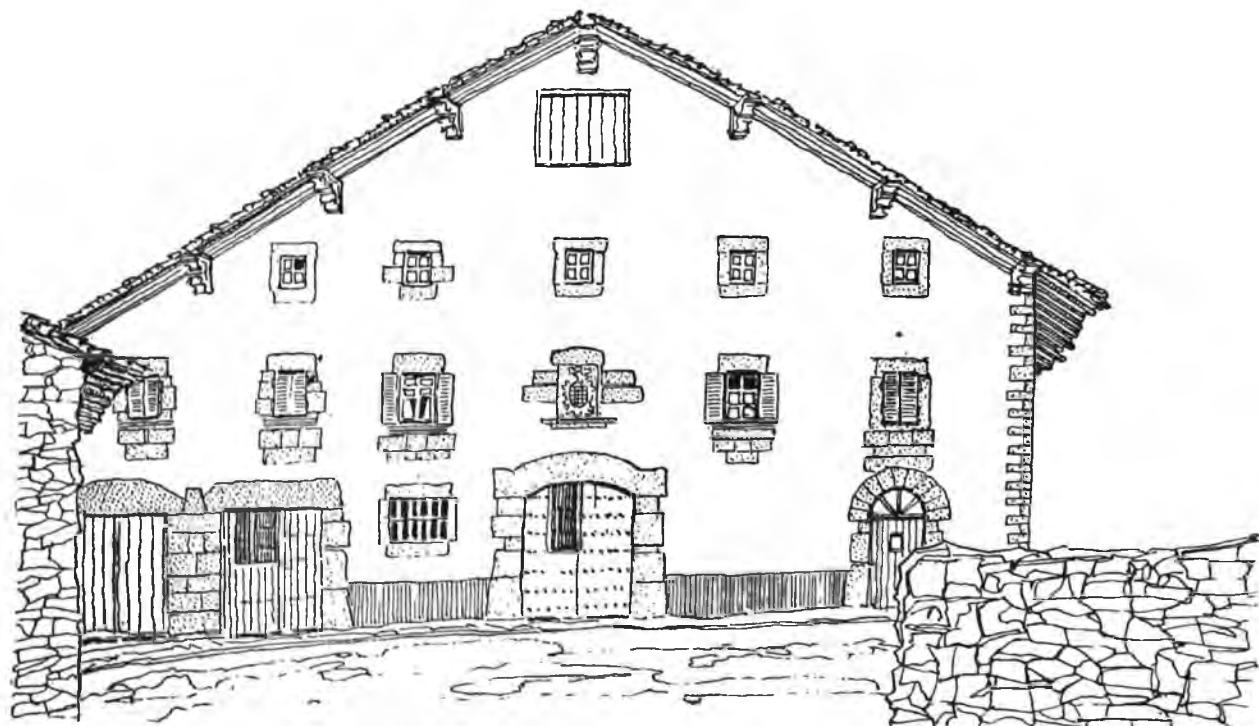


Fig. 309.—«Garaicoechea» o «Garacocha», de Lanz.

eran sólo las personas de edad las que la hablaban, lo cual ocurría también en Olagüe; acaso en menor proporción. El nombre de Lanz, como el de tantos otros pueblos, es un enigma; solamente por memoria se puede recordar el nombre de «Lancia», población astur de cierta fama. Se dice que es nombre céltico y que se relaciona con los antropónimos «Lancius», «Lanciqum»¹⁶. Tampoco el nombre del valle es fácil de interpretar. Posiblemente se halla desfigurado por alguna contracción fonética muy antigua. En topografía pirenaica hallaremos Anués¹⁷.

Como va dicho, Lanz es un pueblo-calle típico. En él la mayoría de las casas, como en otros pueblos-calle de la Montaña, tiene la fachada en hastial. Corresponden al tipo ancho, como, por ejemplo, la posada-ayuntamiento o la que queda al final a mano izquierda (fig. 309), donde se simula poner las herraduras por segunda vez al «Zaldiko» llamada «Garaicoechea» («Garagocha» o «Caracocha») o al tipo estrecho común en la zona del Bidasoa, en calles con mucho elemento de la primera mitad del siglo XVII.

De todas maneras, llama la atención por su simetría un conjunto de cuatro casas separadas por «arteka» con arcos de trece dovelas, tres huecos en el primer piso, otros tres en el segundo y uno en el desván, con grandes aleros.

Estas casas se caracterizan bastante porque tienen tallas, blasones e inscripciones de cierto interés. Se repiten en arcos y otras partes las caras talladas (figs. 310 y 311), como las hemos encontrado en la parte del Bidasoa y seguiremos hallándolas en valles cercanos. También labras heráldicas, señalándose por ellas la vinculación de familias de Lanz con el Baztán, porque hay varias con el escudo colectivo de este valle.

En la calle Mayor —por ejemplo—, al número 6, hay una casa con dos escudos del Baztán, uno invertido. Otro a modo de dobleta.

Es de 1731.

Aparte de caras y blasones colectivos hay algunos escudos familiares. En lo que se refiere a inscripciones alguna es bastante antigua, como la que dice «ANO / REMYRO / DE LANZ / Y GRAZY / ANA DE / YRI-

GOI / EN SV / MUGER / 1688» (fig. 312)¹⁸.

Otras reflejan reconstrucción o construcción más moderna, de la primera mitad del XIX.

«Urdiñenea» (los vecinos dicen «Urdineña») ostenta dos inscripciones. Una, sobre la puerta principal, dice:

ME REDIFICARON JUAN YG
NACIO ARSTEGUI, Y MARIA
MARTINA VRTASVN, AÑO 1824

«Arstegui» por Arístegui. A la derecha, en otra puerta, se lee

ME FABRICARON
AÑO DE 1822

Pero no faltan elementos de construcción de tradición muy anterior; algún resto de arco gótico reinterpretado o formas de puerta clásica ya a final de la Edad Media.

Así, las puertas de este tipo se repiten (fig. 313), por ejemplo, en la casa número 9

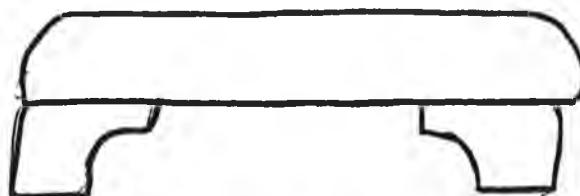


Fig. 313.—Piedras de puerta, Lanz.

de la calle principal. Los elementos constructivos tradicionales de otra clase se han ido eliminando mucho en los últimos años. Por ejemplo, los grandes hogares centrales que a comienzos de siglo eran corrientes.

Horno exterior se conserva en la casa n.º 18 de la misma calle principal o Mayor.

A parte de la tal calle, hay en Lanz una a modo de plaza, donde se celebra la quema del gigante carnavalesco y unas callejuelas cortas e irregulares, con casas del mismo estilo, algunas grandes.

Aparte, o más alejadas del núcleo también hay alguna aislada de interés. Una sobre la que se debe llamar la atención es «Pertirena» a la que se acerca también el cortejo carnavalesco en su rito de circunvalación.

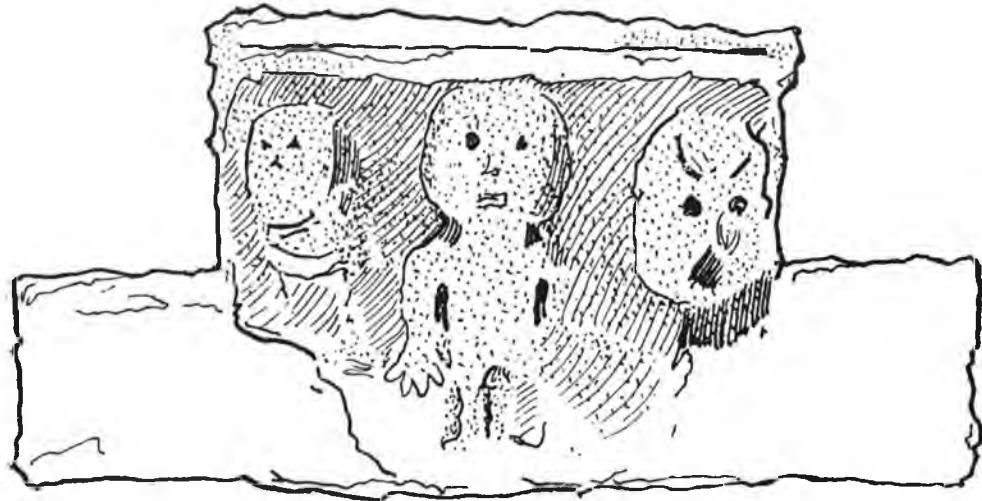


Fig. 310.-Caras talladas en piedra, Lanz.

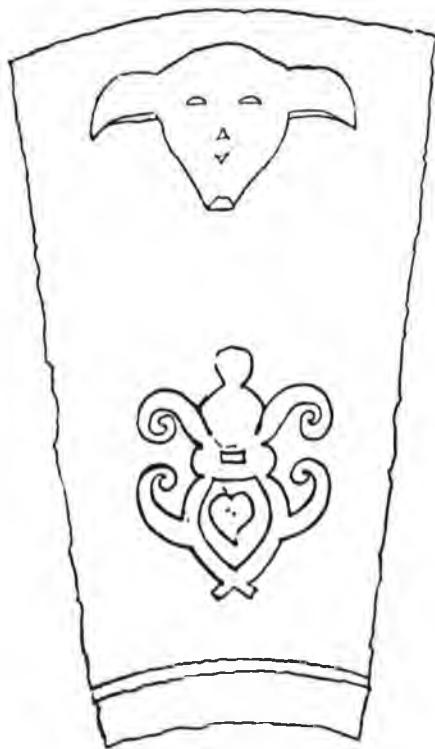


Fig. 311.-Talla en piedra, Lanz.

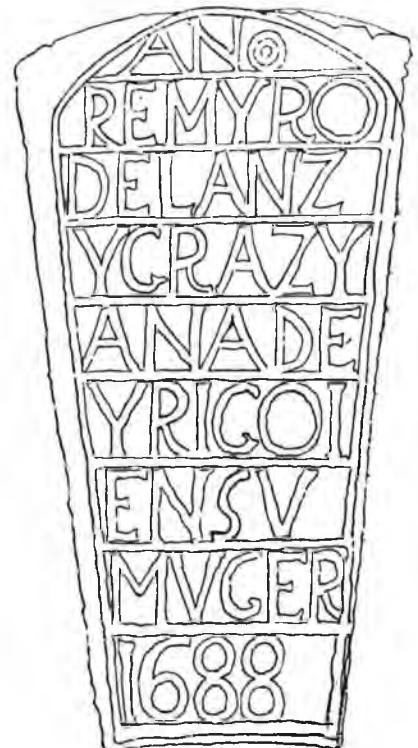


Fig. 312.-Inscripción de 1688, Lanz.

«Pertigena», Lanz. →



Esta casa «Pertijena» (lámina en color), lleva en la fachada una inscripción que dice:

VIVA JESUS AVE MARIA PVRISIMA
ESTA CASA SEIZO AÑO.1792

Su estructura resulta del hecho de aumentar considerablemente en alto la común de las casas del tipo C. Porque el segundo piso tiene tanto desarrollo como el primero y sobre él hay que contar un tercero, más el desván con el gran hueco de entrada encima. Estos desarrollos excepcionales los encontra-

remos en otros pueblos de Navarra por la misma época.

«Pertijena» parece ser nombre que se relaciona con el de pértiga y pertiguero. Hay que observar que casi todas las casas de Lanz llevan, hoy, su nombre antiguo. «Echezarrrea», «Anzoechea» (con escudo), «Arotzanea», donde se ponen las herraduras al «Zaldiko» la vez primera, etc.

En suma, Lanz es un pueblo que, por varios conceptos, recuerda a los de la zona atlántica de modo más fuerte que los que le son vecinos hacia el Sur, con los que está más ligado.

II

Ya se ha visto que en 1280 Lanz quedaba incluido en «Val d'Anue», que además comprendía los pueblos de «Arritça», «Ateiz», «Egozcue», «Burutayn», «Itunayn», «Lodias» y «Aduraga»¹⁹, nombres que se ajustan en otra lista en los casos de «Aritça», «Etulayn» y «Adurraga»²⁰. Es raro que no aparezca algún pueblo luego, no mucho después, caracterizado como mayor.

«Val d'Anue» aparece así en 1366 con estos lugares: «Olagüe», «Ezquiati», «Burutain» y «Essayn». El mayor es Olagüe con doce fuegos de hidalgos. Burutain tiene sólo dos²¹. Otro documento une a éste «Adarraga», «Egozcue», «Aycoca», «Etunayn» y «Ariçu»²².

Son, en conjunto, pueblos que quedan en la cuenca del río Mediano. El pueblo más septentrional de Anue es Arizu que se alza en un montículo al Este de la carretera Irún-Pamplona y que cuenta con pocas casas: trece en 1802, con ochenta y cuatro personas²³. Hoy ha quedado muy vacío, después de haber aumentado un poco, puesto que Altadill da diecisiete edificios con noventa y nueve personas²⁴.

En Arizu se señala una casa que en la fachada tiene una inscripción.

Olagüe es, bajando hacia el Sur, el segundo pueblo o lugar del valle. Situado en el

camino de Francia ha sido, desde antiguo, un pueblo dedicado en gran parte al tráfico, como lo indica el diccionario de 1802, que le da veintiocho casas, un molino y doscientas dieciséis personas²⁵. También estaba, como Lanz, muy relacionado con el Baztán y a mediados del siglo XIX recibía el correo tres veces por semana por el valijero de aquel valle²⁶.

Olagüe está situado a lo largo del río y de la carretera; pero tiene dos puentes hacia el Oeste, en los dos extremos del pueblo casi. Un núcleo compacto de casas constituye una calle no muy larga. Otro formando espacios mayores queda al Sudeste. El conjunto daba, según Altadill, cincuenta y ocho casas con ciento treinta y tres habitantes²⁷. Es decir, que había disminuido con relación a mediados del siglo XIX.

Olagüe tiene casas grandes del estilo común en la zona. En la calle principal, por donde pasa la carretera, varias con la fachada en hastial. Otras, con el alero corrido sobre los pisos. Alguna con inscripción que indica renuevo, como la número 42, donde hay una labra en que se lee: VIVA JESUS ME REEDIFICARON EL AÑO DE 1810 SIENDO DNOS MARTIN ZILVETI Y GRACIANA OSACAR.

Fig. 314.—Perfil de tejaroz, Olagüe.

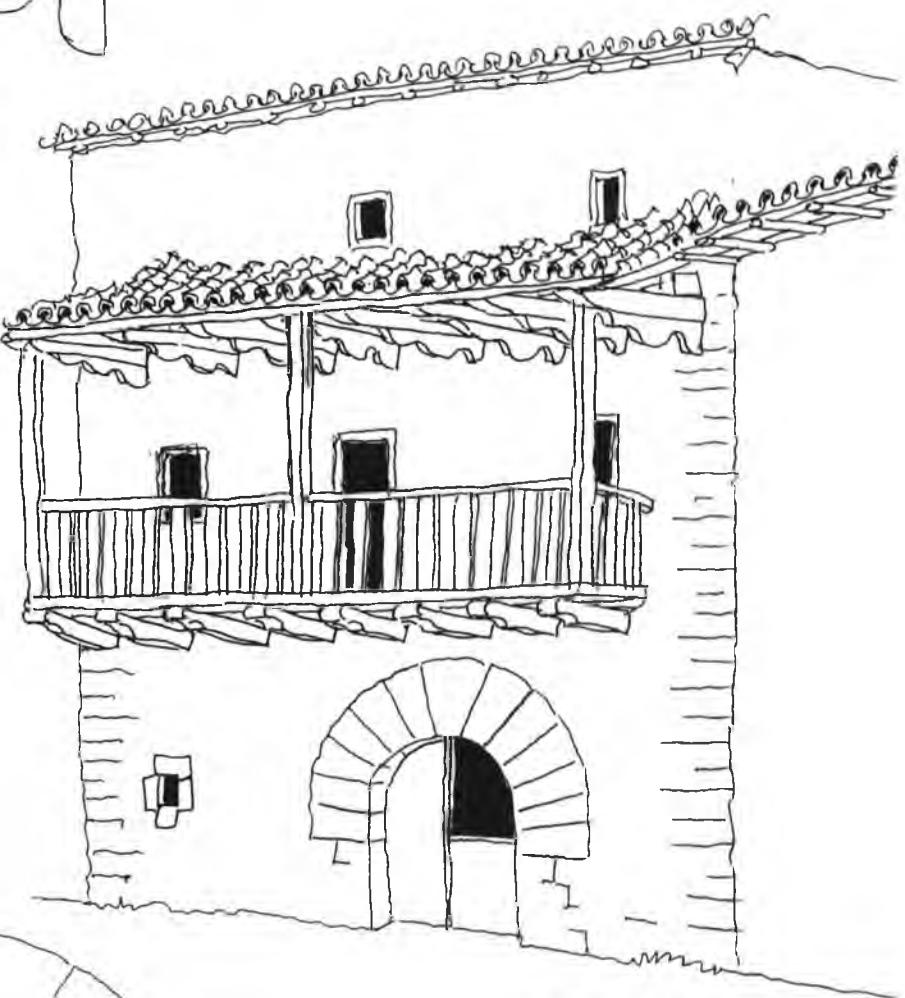
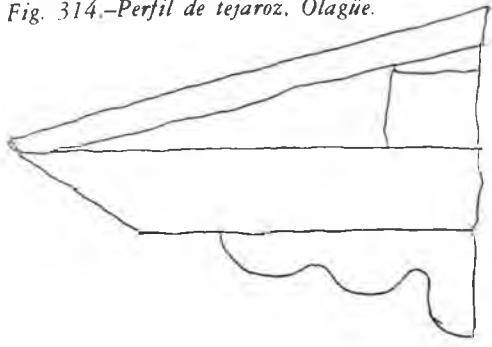


Fig. 315.—Tejaroz de balcón, Olagüe.

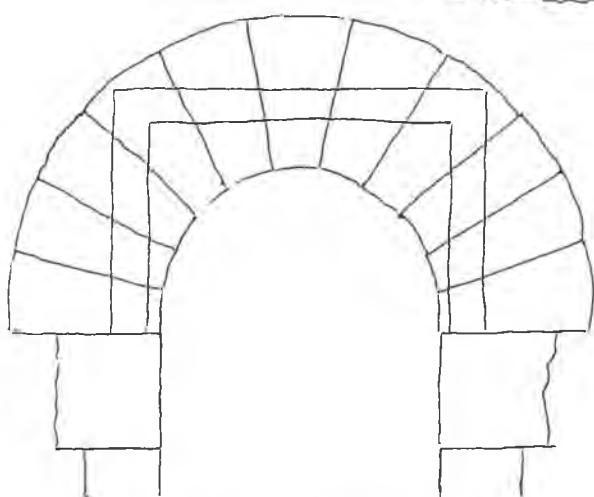


Fig. 316.—Arco de fachada, Olagüe.

Muy pocas hay en que quede un residuo de algo anterior al XVIII. Pero no falta algún resto de ventana gótica. Las galerías laterales, los tejaroces y los tejados unidos a balconadas también se dan, aunque no con la magnificencia de otros pueblos próximos (fig. 316) ²⁸.

En las casas del tipo C, algunas tienen arcos con encuadramiento, como en otros pueblos también de la zona ²⁹.

Flanqueando la plaza, rumbo a Pamplona hay una gran casa del tipo de las ventas que se dan en el mismo camino (Ostiz, por ejemplo).

Poco más al Sur de Olagüe arranca una carretera secundaria que de modo muy siniestro se va remontando, para llegar a Egozcue. De ésta un pequeño ramal, que sale cerca de su punto de arranque, lleva a Leazcúe.

Egozcue es el pueblo más alto del valle a 688 m., con un puerto al E. que le separa de Iragui y alturas de más de mil metros al Norte. En 1802 se le asignaban dieciocho casas útiles y ciento treinta y ocho habitantes ³⁰.

Egozcue forma una especie de calle irregular con las casas no juntas. Al Oeste se llama calle de San Miguel y tiene la iglesia. Al Este se denomina Plaza de la Fuente. El registro de Pedro de Azcárraga señala la existencia de un palacio de Egozcue, que tenía un blasón con dos jabalíes ³¹. Hoy, además de alguna casa de estilo gótico, de las pequeñas, rectangulares, con la fachada en

hastial, del tipo indicado en la parte tercera, capítulo II, § 3, y fig. 315 C., que es tan corriente en los valles pirenaicos orientales de la antigua merindad de Sangüesa (fig. 327), hay una torre con palomar, que recuerda a las de Echaure y otros pueblos de más al Sur con ventanas ajimezadas (figs. 328 y 329). Posiblemente es el palacio viejo que no aparece ya en la lista de 1723, pero sí en el «Libro de Armería» ³².

Por otra parte, tanto las casas restauradas y pintadas de blanco que se encuentran en unas partes (fig. 331), como las que se hallan menos cuidadas en otras son de tipo que ya nos es conocido. Alguna, hermosa, pero mal tenida del tipo C, tan común en la zona del Baxtán y otras parecidas, pero de cantería peor, restauradas modernamente (fig. 330). Alguna lleva fecha de construcción, como la que sobre la piedra de clave del arco de entrada tiene otra tallada, con dos cruces a los lados, un adorno central con un cuadrúpedo encima y debajo del adorno la fecha de 1770 (fig. 332).

Más al Sur de Olagüe y Egozcue, formando como triángulo con aquellos lugares, está Leazcúe, sobre un regato afluente del Mediano. Ha sido pueblo pequeño, con seis casas y cincuenta y cinco personas en 1802 ³³ y en él se repite el tipo de caserón que vemos en el pueblo anterior. Los dos quedan algo a trasmano.

Pasando por Olagüe al Sur, en la carretera general después del ramal que va a Egozcue, queda al lado del Este un edificio que llama la atención por tener una galería de madera con

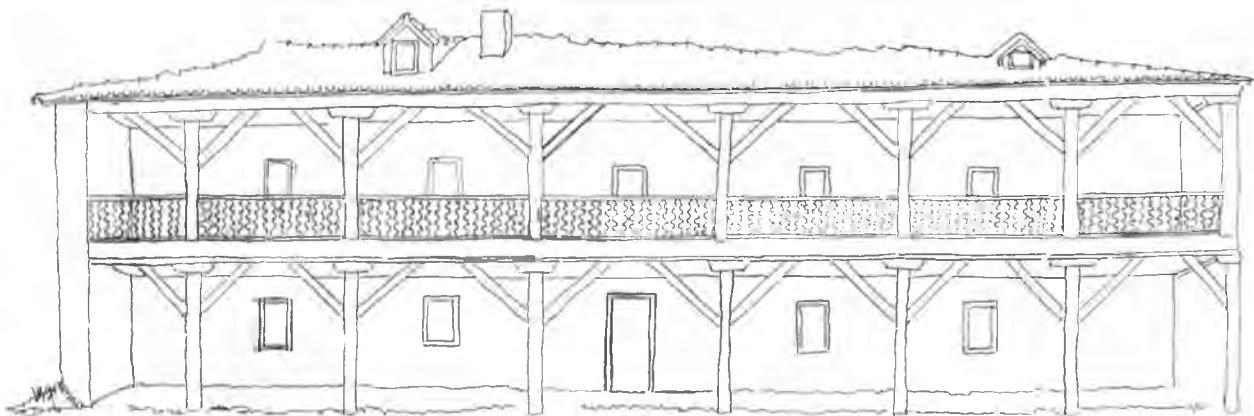


Fig. 317.—Casa Echaide, al Sur de Olagüe.

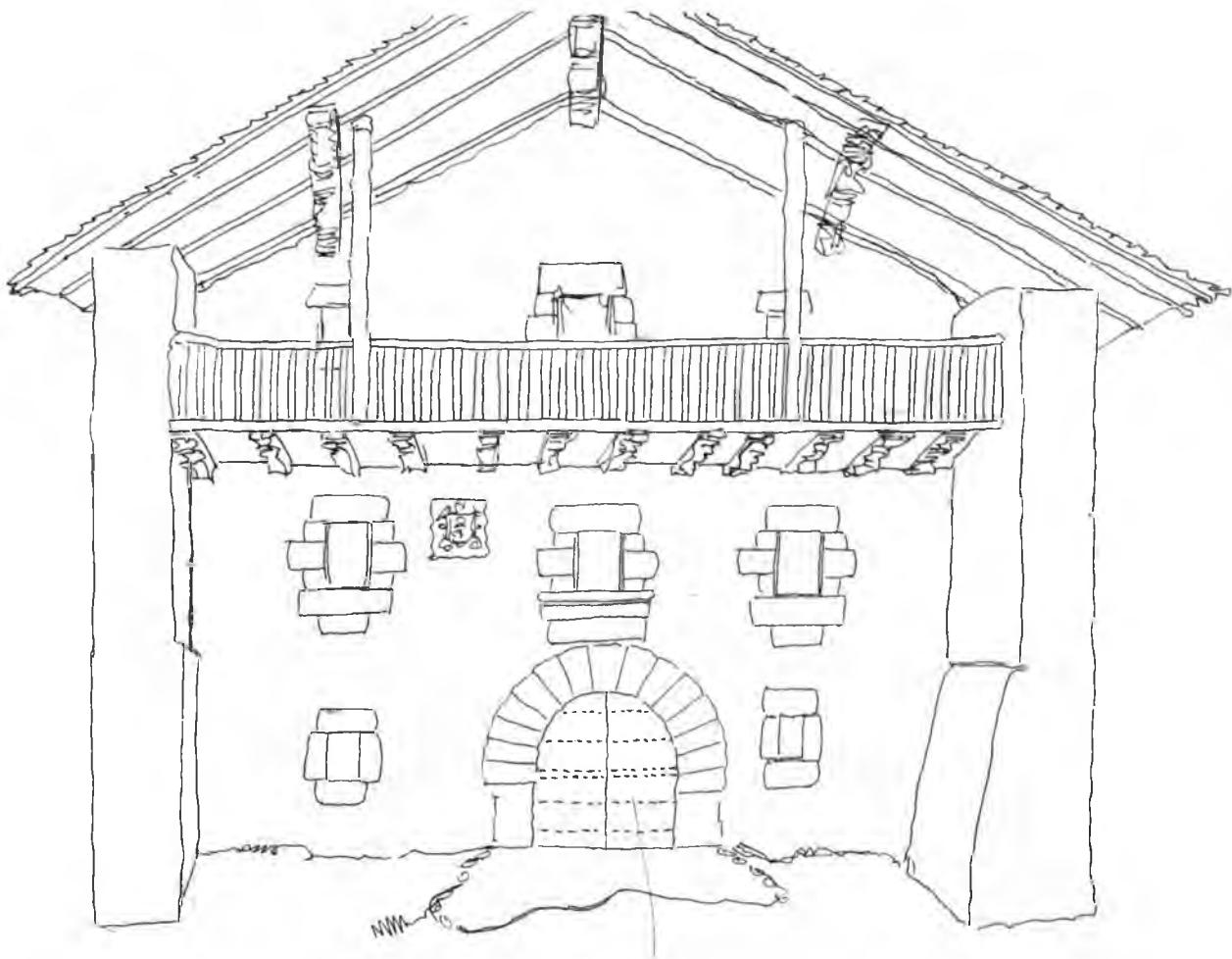


Fig. 318.—«Echezuria» de Etulain

soportal y balconada, rectangular, constituida sobre la base de siete grandes postes. El balcón es de barrotes recortados, pintados de verde. Queda bajo el castillo de Ealegui o Echaide, muy derruido y como «casa Echaide» está en los mapas³⁴. Es un ejemplo de desarrollo tardío y sistemático de las galerías tan abundantes en la zona del valle de Ulzama.

Etulain queda algo más al Sur. Muy cerca de la carretera general de Irún-Pamplona. Como Leazcue, ha sido pueblo pequeño, con diez casas y sesenta y dos personas en 1802³⁵. Hoy existen algunas más y las antiguas son de estilo común en la zona. Una a cuatro aguas con muros de protección para la balconada. Otra, Echeberría, a modo de caserío grande, con cinco huecos. Otra grande al lado de la iglesia. Alguna de ellas es palaciana.

Existe, en efecto, en el registro de Pedro de Azcarraga constancia de «El Palacio de Etullayn» o Etulain³⁶.

La más interesante, sin duda, es la llamada «Echezuría», es decir, casa blanca, porque tiene un escudo labrado en piedra más blanda, pero probablemente de la época de la construcción que lleva la fecha de 1780. Nos da, así, otro elemento para fijar el período de auge de la construcción de casas con balconadas protegidas por muros laterales, grandes arcos de entrada (quince dovelas en este caso), fachada en hastial y buena talla de madera soportando el alero (fig. 318). Otra más antigua del tipo A clásico es «Juanperitzena», fechada en 1728. En general, estos pueblos del lado oriental de la carretera parecen menos prósperos que los de Occidente y la sensación de mayor pobreza se tiene yendo algo más al Sur, al valle de Oláibar.

Burutain y Esain son los dos pueblos más meridionales de Anue sobre un afluente del río Mediano que viene del Este. Burutain, muy cerca de la carretera general. Esain, más alejado. El primero, más grande también; con dieciocho casas en 1802, doscientas doce personas (fig. 319) ³⁷.

En un documento del año 1035 (?), del tiempo de Sancho el Mayor, aparece un «Vurutanie» que se ha pensado es Burutáin ³⁸. El hecho de que se aluda a varias villas conocidas me hace creer que se refiere a otro



Fig. 319.-Burutain.

término de más al Este. En todo caso el nombre es curioso. Burutain es un pueblo en el que el puente tiene un papel principal ³⁹. También, una venta algo apartada, sobre la carretera, con gran tejado a cuatro vertientes. En Burutain sigue habiendo buenas casas del XVIII final. Una, típica del modelo A, tiene inscripción que no se lee bien, porque la tapa en parte una parra, lleva la fecha de 1796 con la clásica fórmula «Esta casa la hicieron hacer...» y el nombre del matrimonio, que no se lee. Tiene un gran balcón lateral. También es hermosa la pegada a la iglesia con un acceso a un recinto delicioso a modo de atrio (esquema de la fig. 320).

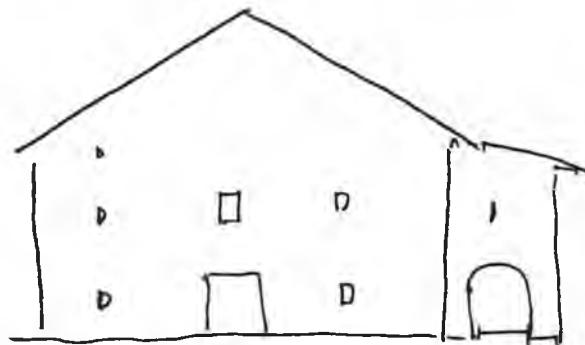


Fig. 320.-Esquema de la casa que da acceso a la iglesia.

También registra Pedro de Azcarraga la existencia de «El Palacio de Burutayn» ⁴⁰.

Acaso de todos los pueblos del valle el que ofrezca mayor interés desde el punto de vista de la conservación de elementos curiosos en la construcción sea Esain, que queda más al Este de Burutain, remontando unas lomas suaves.

Esain aparece en 1802, como un pueblo bastante próspero, con cosechas superiores a las del resto del valle en maíz, trigo, legumbres, y también manzanas, con dieciocho casas y ciento treinta y cinco personas ⁴¹; aquéllas se hallan formando tres pequeños núcleos ⁴², en cada uno de los cuales hay algo que ver. En primer lugar, no han desaparecido tanto como en otros pueblos los hornos exteriores para cocer el pan, que tienen su propio tejado, como se ve en las figuras (figs. 321, 322 y 323). En la última se ve cómo a una casa clásica del tipo A se le ha añadido un cuerpo entero, para albergar el horno precisamente y dar lugar a una amplia galería con cuadras debajo. Pero hay otras casas verdaderamente señoriales que nos dan fechas dignas de ser retenidas por lo antiguas. Así la casa que lleva el número 11 tiene una fachada en hastial, con arco de trece dovelas, un balcón cubierto por el alero superior y otro lateral, a mano izquierda del espectador, con muro lateral y tejadillo propio (fig. 326). Este balcón conserva los elementos de madera y una de las zapatas cuidadosamente labradas, que son ocho, lleva la fecha de 1696, cosa poco



Fig. 321.—Casa con horno, Esain.

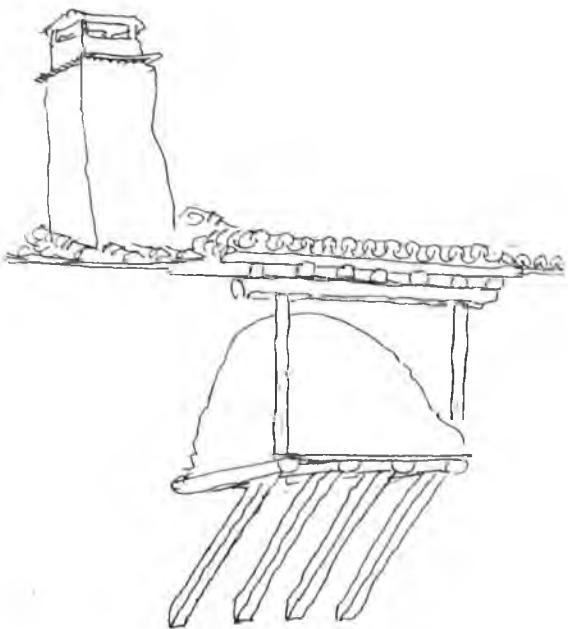


Fig. 322.—Horno de Esain.

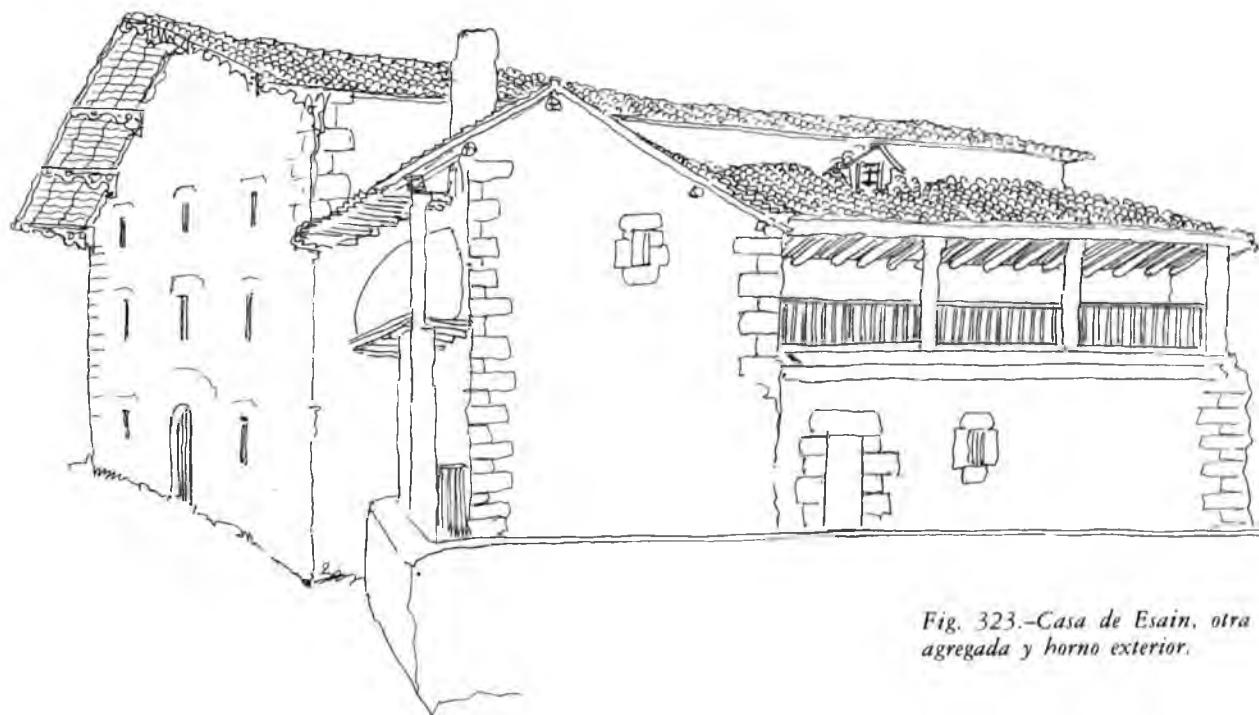


Fig. 323.—Casa de Esain, otra agregada y horno exterior.

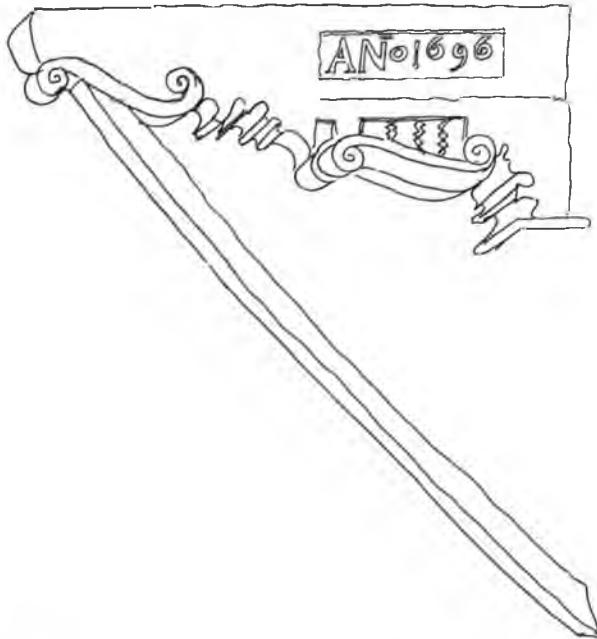


Fig. 324.—Talla de balcón de la casa número 11, de Esain 1696.



Fig. 325.—
«Landacochea»
de Esain, 1680.

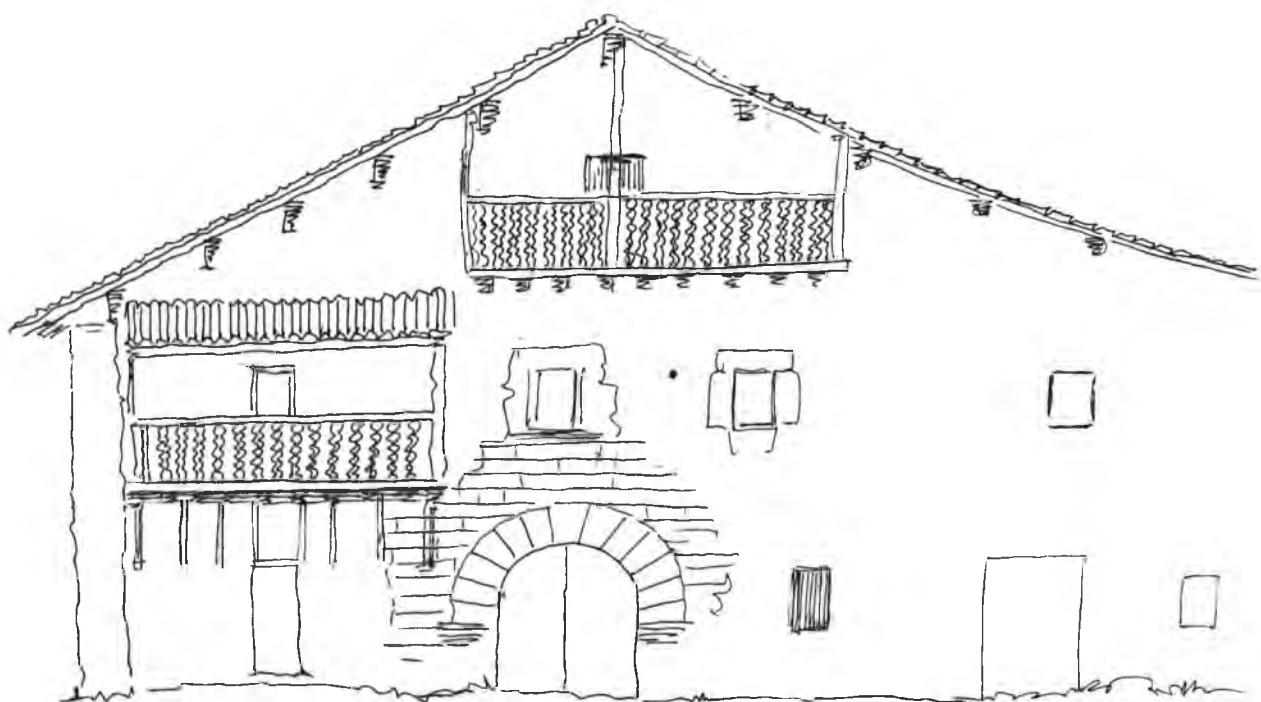


Fig. 326.—Casa número 11 de Esain, con inscripción de 1681.

común. Los dibujos, rápidamente hechos, dan una idea de casa y elementos. Otra casa hermosa del tipo A, que con el nombre de «Landacoechea» ha sido restaurada en 1969 lleva en una dovela central del arco una inscripción que dice:

«POR MIGUEL DE VRTASVN I
GRAZIANA DE LANDA AÑO 1680».

«El Palacio de Essayn» está registrado por Pedro de Azcarraga⁴³. Es el único que queda en el valle en la nómina de 1723 dada por Yanguas y Miranda⁴⁴, como perteneciente a Don Juan de Zalba.

NOTAS.

1. «Diccionario...» de 1802, I, p. 77, b.
2. Aparece como valle en 1307. Yanguas y Miranda «Diccionario de antigüedades...» I, p. 36 «Catálogo del Archivo General» I, pp. 298-299 (n.º 666) con otras referencias.
3. Altadill, I, p. 15
4. Altadill, I, p. 216.
5. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» II, p. 172, «Catálogo del Archivo General...» I, pp. 176 (n.º 357), con más referencias. Plano en Altadill, II, p. 217.
6. F. Zabalo, «El registro...» p. 75 (n.º 595).
7. F. Zabalo, «El registro...» p. 147 (n.º 1985).
8. J. Carrasco Pérez, «La población de Navarra en el siglo XIV», p. 553 (n.º 201).
9. Carrasco Pérez, op. cit. p. 404 (n.º 272).
10. Madoz, X, p. 67, b, alude a caminos de herradura y carretilles de montaña, pero en el mapa de López de 1772 se señala el paso por Lanz.
11. José Antonio de Donostia, «Apuntes de folklóre vasco. Los guardianes de Belate» en «Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País» (1949), pp. 309-321.
12. Julio Caro Baroja, «Folklore experimental. El Carnaval de Lanz (1964)» en «Príncipe de Viana» n.º 98-99 (1965), p. 17.
13. «Diccionario...» de 1802, I, p. 410, b.
14. Madoz, X, p. 67, a.
15. Altadill, II, p. 217.
16. Schulten, «Los cántabros...» p. 107. En Lusitania había «Lancia Oppidana» y «Lancia Transcudana».
17. «Catálogo del Archivo General», I, p. 41 (n.º 8) documento de 1085.
18. Caro Baroja, «Folklore experimental...» cit. p. 12.

19. Zabalo, «El registro...» p. 75 (n.º 595-602).
20. Zabalo, «El registro...» p. 151 (n.º 2078-2084).
21. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 533 (n.º 148-151).
22. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 564 (n.º 368-374).
23. «Diccionario...» de 1802, I, p. 103, a.
24. Altadill, II, p. 14.
25. «Diccionario...» de 1802, II, p. 175, b.
26. Madoz, XII, p. 227 a, le asigna sesenta y ocho casas y vecinos y doscientas ochenta y tres almas.
27. Altadill, II, p. 14. Plano a la p. 16.
28. Dibujo a.
29. Dibujo b.
30. «Diccionario...» de 1802, I, p. 236, a.
30. Plano en Altadill, II, p. 17.
31. Fol. 50, 1.
32. Martinena «Palacios cabo de Armería» I, p. 29.
33. «Diccionario...» I, p. 426, a.
34. El palacio de Echaide es conocido como de cabo de Armería. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, pp. 28-29 copia lo que sobre éste decía en 1788 el párroco de Burutain, Don Juan Martín de Ezcurra.
35. «Diccionario...» de 1802, I, p. 273, a.
36. Fol. 44, 1, Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 29, lo da como existente en 1790.
37. «Diccionario...» de 1802, I, p. 187, a.
38. «Cartulario de San Juan de la Peña» ed. A. Ubieto Arteta, I (Valencia, 1962) p. 186 (n.º 66) e índice, p. 222.
39. Plano en Altadill, II, p. 17.
40. Fol. 103, 2. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 29, lo registra en 1790.
41. «Diccionario...» de 1802, I, p. 258, a.
42. Plano de Altadill, II, p. 18.
43. Fol. 30, 4.
44. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 244, Martinena «Palacios cabo de Armería», I, p. 28.



327

Fig. 327.—Casa gótica de Egozcue.

Fig. 328.—Torre gótica de Egozcue.

Fig. 329.—Torre de Egozcue.

Fig. 330.—Caserío del siglo XVIII. Egozcue.



328



329



330

301



Fig. 331.—Casas restauradas, Egoscue.



Fig. 332.—Talla de la fachada de una casa. Egoscue, 1770.

CAPITULO II

EL VALLE DE ULZAMA

- 1) El valle como tal.
- 2) Arraiz, Iraizoz, Alcoz, Larrainzar, Lizaso y Gorronz-Olano.
- 3) Auza, Juarbe, Ilarregui, Elzaburu.

El valle de Ulzama es uno de los afamados de Navarra, por su belleza suave; también por la abundancia de casas amplias y proporcionadas con que cuenta. Hoy está en trance de transformación violenta y la proximidad a Pamplona, unida a su placidez, son causa de que se multipliquen construcciones de todas clases, que empiezan a pesar un poco en el paisaje, por cierto sello de vulguridad ciudadana y poco respetuosa con el pasado y con el ambiente.

El valle de Ulzama tiene 9.922 '23 '52 hectáreas de extensión y Altadill le daba 2.469 habitantes, repartidos en 740 edificios. Con relación a 1.888, había aumentado en quince personas y en cien con respecto a 1.900¹. Esto indica que a comienzos del siglo XX vivía con cierta prosperidad, que, en conjunto, no ha bajado después, sino todo lo contrario.

En 1280 aparecen dos pechas juntas «en val de Hutçama»; las de «Arraiz» y «Aoitça»². La forma del nombre es curiosa y digna de ser considerada, pero hay que reconocer que de todas maneras resulta de los misteriosos, con el sufijo «-ama-», que se piensa es indo-europeo³. En todo caso el valle lleva el mismo nombre del caudal mayor que lo riega. Nace éste en la divisoria de aguas y corre durante varios kilómetros de Norte a Sur, pegado a la carretera de Irún-Pamplona,

desde muy cerca de Velate a algo más al Sur de las ventas de Arraiz, sobre Orquín. Allí se tuerce y va de Este a Oeste durante un trecho y recoge aguas de otros ríos y luego sigue otra vez hacia el Sur, formando como un bucle. El valle, por el Norte, lo constituyen los cauces del Ulzama formando un abanico, del que toda la parte superior no tiene poblados. Sólo «bordas» aisladas (fig. 333).

En un documento del siglo XIV, 1366, hay distinción entre «Uçama» y «Uçama de Yuzo». Los pueblos de *susso* son: «Arrayz», «Berroeta», «Loçen», «Yrayçoz» y «Alçoz»⁴. Los de *yuso* «Eçaburu», «Aoynça», «Larraynçar», «Goraunz», «Guerendiayn», «Elsso Larrazpe» y «Gulian»⁵.

En esta lista se amplía el valle de modo irregular al meter con él a Berroeta⁶.

Otras listas dan memoria de varios pueblos más. El censo nombra así a «Urriçolla», «Elsso et Larrazpe», «Vdoz», «Larraynçar», «Liçasso» «Suarve», «Alcoz», «Yraiçoz» y «Gorraunz», los mayores con cinco, los menores con un fuego⁷. Otra nómina da: «Eçaburu», «Aoyça», «Larraynçar», «Liçaso», «Guerendiaïn», «Elxo», «Gallain», «Cenoz», «Gorraunz», «Yrayçoz», «Loren», «Berroeta», «Arraiz» y «Alcoz»⁸.

En 1802 se consideraban estos núcleos: Alcoz, Arraiz, Auza, Guerendain (Gueren-

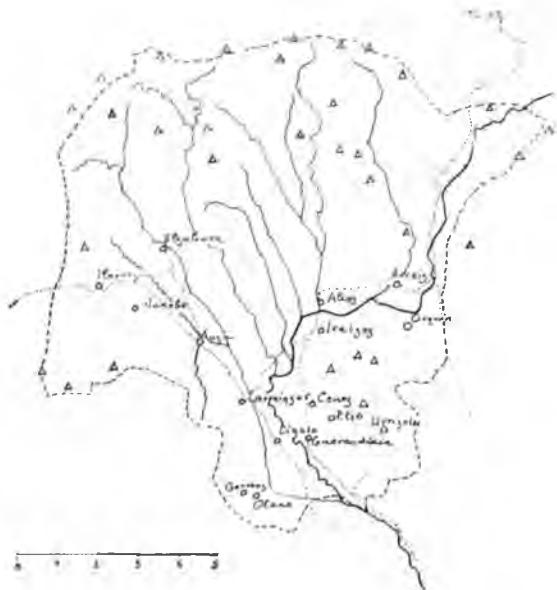


Fig. 333.—Valle de Ulzama.

diain), Elso, Elzaburu, Gorronz, Iraizoz, Larrregui, Juarbe, Larrainzar, Lizaso, Lozen, Odolaga, Orquin, Urrizola, Velate y Zenoz (Cenoz)⁹.

Hoy no se considera la existencia de Velate. Gorronz cuenta con el barrio de Olano. Hay otros barrios y entre ellos quedan Lozen y Odolaga.

Desde el punto de vista que nos interesa, el valle de Ulzama parece haber experimentado una especie de replanteamiento casi total de la construcción desde fines del siglo XVII y sobre todo en el XVIII. Esto no quiere decir que no haya algunos edificios anteriores y memoria de sus habitantes, incluso anteriores a los padrones ya utilizados. En 1211 Sancho el Fuerte le concedió fuero, por el que se ve que en el valle había casas en que habitaban dos vecinos y aún más, con patrimonio propio, y que los reyes tenían heredades también propias¹⁰.

Hoy día la propiedad en el valle es comunal en toda la parte superior, la de la divisoria, montuosa y poco habitada. Además, cada pueblo cuenta también con mucha tierra común, dejando dos «facerías» al Sur; las de Juarbe-Beunza y Elso-Guerendiain.

En torno a los núcleos habitados queda la propiedad particular¹¹. Pese a lo dicho respecto al proceso de modificación del valle, hay que aceptar, de todas maneras, que el siglo XVIII fue el de mayor auge, que el XIX es un siglo de estancamiento demográfico y que de 1900 a 1950 hubo un sensible decrecer de la población¹², que hoy acaso aumente por la proximidad a Pamplona y la reputación «turística» del valle.

II

Bajando de Norte a Sur, del puerto de Velate, va la carretera flanqueando los límites orientales del valle, con la Venta Quemada en lo alto, que pertenece todavía al valle de Bartzán, la llamada venta de Ulzama más abajo y luego, al pie del puerto, las ventas de Arraiz. Esta ruta ya está marcada en los itinerarios recogidos por Ramírez Arcas¹³.

En la carretera que va de Pamplona a Irún, hay una serie de ventas de la misma época, al parecer, algunas de las cuales tienen como elemento común uno o dos grandes

arcos, de altura muy superior a los de las casas de la tierra hechas antes. Hoy está ruinosa la citada «Venta Quemada». Esta, a juzgar por un escudo que ostenta la puerta central, perteneció oficialmente al valle de Bartzán. Es un edificio largo y estrecho con siete huecos y dos altos. Por la parte opuesta se halla en muy mal estado y a ella daban acceso dos grandes arcos cegados. En la fachada se lee la fecha de 1846. Más hacia el Sur, como va dicho, está la llamada Venta de Ulzama, que ha sido reformada y ampliada modernamente. Esta también tenía un gran

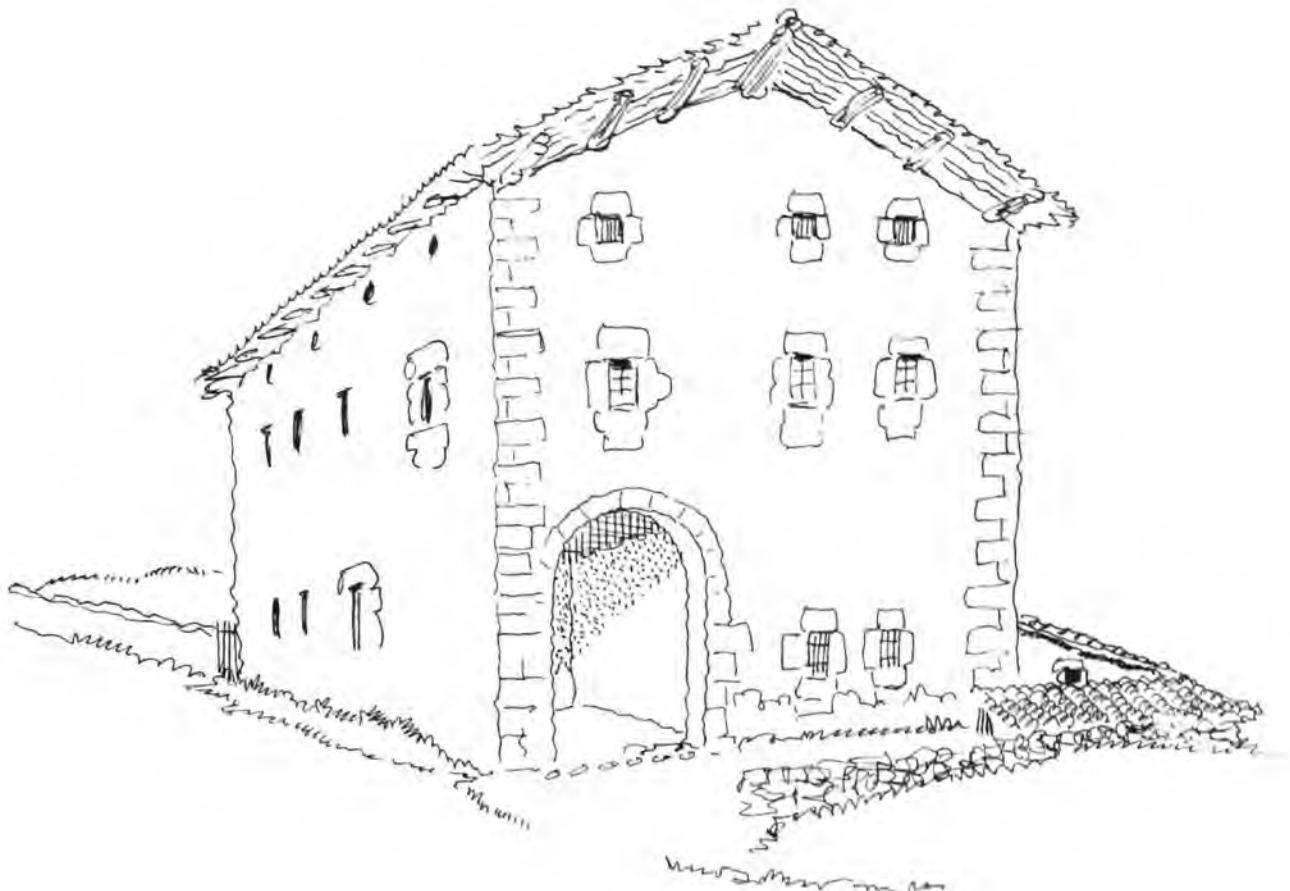


Fig. 334.-La venta de Ulzama antes de la reforma.

arco de entrada a un lado de la fachada en hastial que cuenta con dos altos de tres huecos de ventanas. Unas sobre el arco, otras a un lado y más juntas (fig. 334) ¹⁴.

Arco también de este tipo hay en el edificio que queda frente a la venta de Juan Simón en el conjunto constituido por las llamadas ventas de Arraiz. Las otras ventas de esta ruta tienen estructura algo diferente. Pero puede determinarse que tanto hacia el Norte (ventas de San Blas y de Almundoz) como hacia el Sur, la red viaria planeada después de la primera guerra civil que todavía en tiempo de Madoz alcanzaba a Endarlaza con una barca, condicionó la existencia de ventas de un tipo; las de Yanci, etc.

Antiguamente era más conocido que hoy un camino que cruzaba el valle de Sur a Norte y que viniendo de Pamplona, pasada la venta de Guelbenzu llegaba a Lizaso, de allí a Larraizar, luego a Auza, de este pueblo a

Elzaburu y luego cruzaba la divisoria para salir a Labayen ¹⁵.

Este camino condicionó algunas acciones sonadas de la primera guerra civil.

Entrando en el valle por el Norte y dejando las ventas sobre la carretera general, el primer pueblo es Arraiz, que cuenta con un núcleo importante de casas, que ya llamaron la atención hace años a estudiosos de la arquitectura popular vasca ¹⁶. Se trata de un conjunto de doscientos nueve habitantes con 31 casas en tiempos de Altadill ¹⁷. Veintiuna casas y ciento ochenta y ocho personas en 1802 ¹⁸. Las construidas no mucho antes son, sin duda, las más hermosas. En gran proporción se hallan agrupadas de forma irregular. Al Sur de Arraiz queda el barrio de Orquin. En este primer núcleo está la casa de los antecesores paternos del ministro de Carlos III, Múzquiz, descrita en parte en sus pruebas para santiaguista ¹⁹. Por la descripción se

ve que la puerta con el escudo ya existía, como en tantas otras, en 1743; «Y reconociendo su frontis desde la calle vimos que sobre la puerta principal se halla una piedra grande que sirve de llave al arco ochavado de dicha portada y en ella están gravadas las armas de la casa, que se componen de dos animales que parecen lobos andantes, y a la parte superior se halla un obalo con una flor en medio». Esta casa se llamaba «Martigena» y por entonces era de una mujer, Doña Catalina de Múzquiz. De la época hay allí bastantes moradas. Alguna del tipo palacete, con tejado a cuatro aguas, tres huecos por alto, blanqueado y con la piedra de cuenta descubierta. Otras, como una pegada a la iglesia, de las características del valle y de los colindantes: tejado a dos aguas, muros laterales salientes en la fachada en hastial con tejado

para el balcón corrido en el primer piso y dos altos más, con tres huecos en cada uno.

Al Oeste de Arraiz queda Alcoz en la misma margen septentrional del río, y frente a Alcoz, al Sur, está Iraizoz.

Iraizoz es un pueblo muy hermoso. En 1802 se le asignan diez y nueve casas y ciento sesenta y cuatro personas²⁰. Madoz da treinta y cinco casas, otros tantos vecinos y ciento setenta y seis personas²¹ y Altadill sube la cifra de edificios a cuarenta y nueve y la de habitantes a doscientos setenta y nueve²².

El pueblo, asentado al Sur del río Ulzama, como va dicho, lo forma una especie de ancha calle, en cuesta ligera hacia unas alturas que quedan al Sur de él. En Iraizoz queda, en la casa que lleva el número 34, en la parte

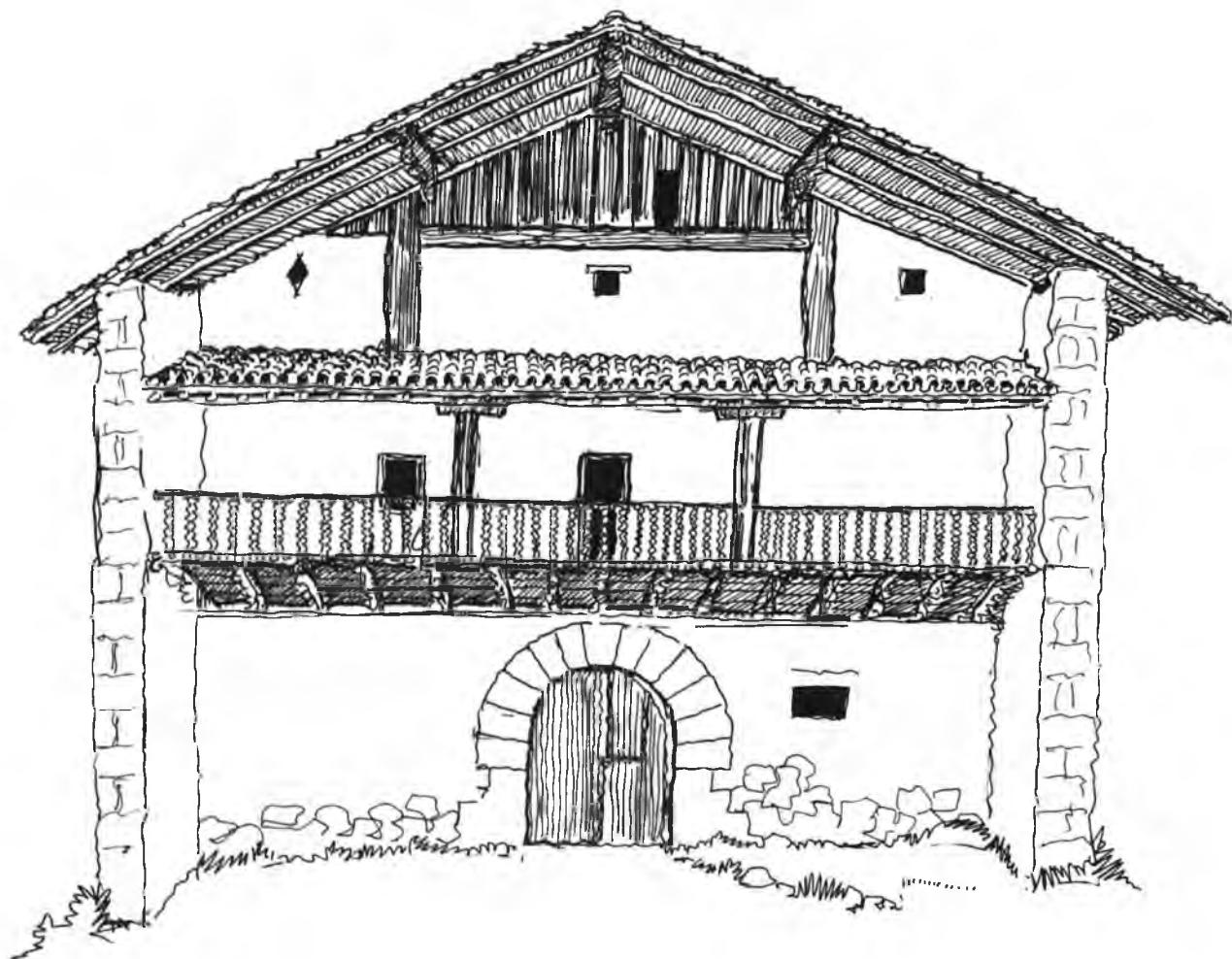


Fig. 335.—Casa de Iraizoz.

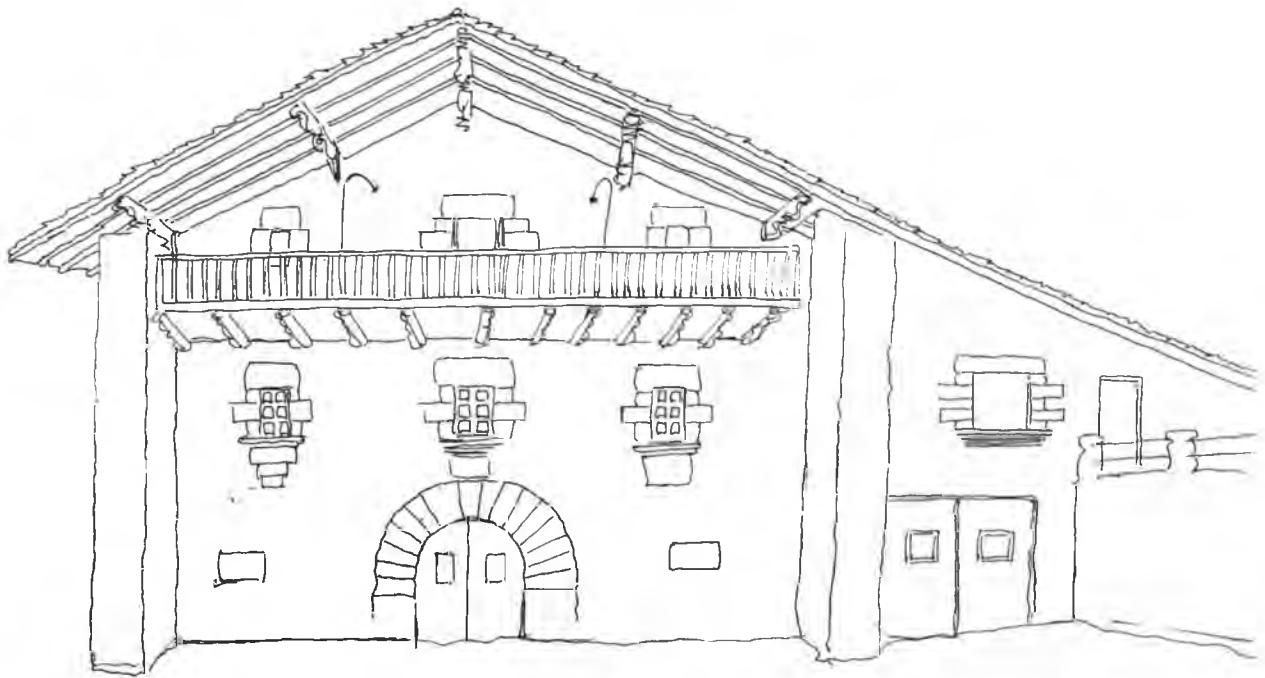


Fig. 336.—Casa de Pedro de Iraizoz.

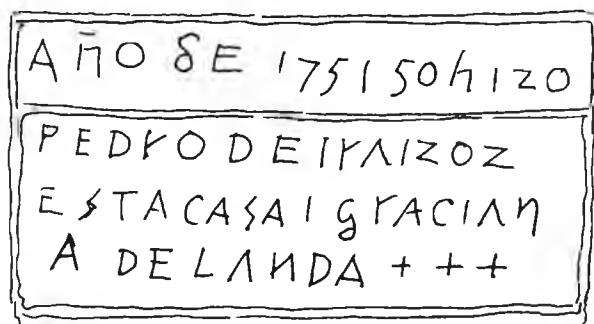


Fig. 337.—Inscripción de la casa de Pedro de Iraizoz.

1768
ESTA CASA
HIZO HAZER
MRN DE GURBINO

Fig. 338.—Inscripción de la casa de Martín de Gurbino.

alta, un resto de casa torre gótica, pequeña. Más interesante, por lo poco cambiada que al parecer está, es la casa número 29, que entre las de la serie con balcón corrido entre dos muros sobresalientes y tejado propio, también corrido, sobre el balcón, debe ser de las más antiguas que hay, como lo acreditan las tallas, la disposición del piso alto con ele-

mentos de madera y el arco de la puerta de entrada. El dibujo de la figura 335, da una idea aproximada de su disposición.

Por otra parte, en Iraizoz hay varias casas fechadas que contribuyen a que establezcamos algunos criterios estilísticos. Una será la número 39, mandada hacer por Pedro de Iraizoz, según una inscripción que no acredita

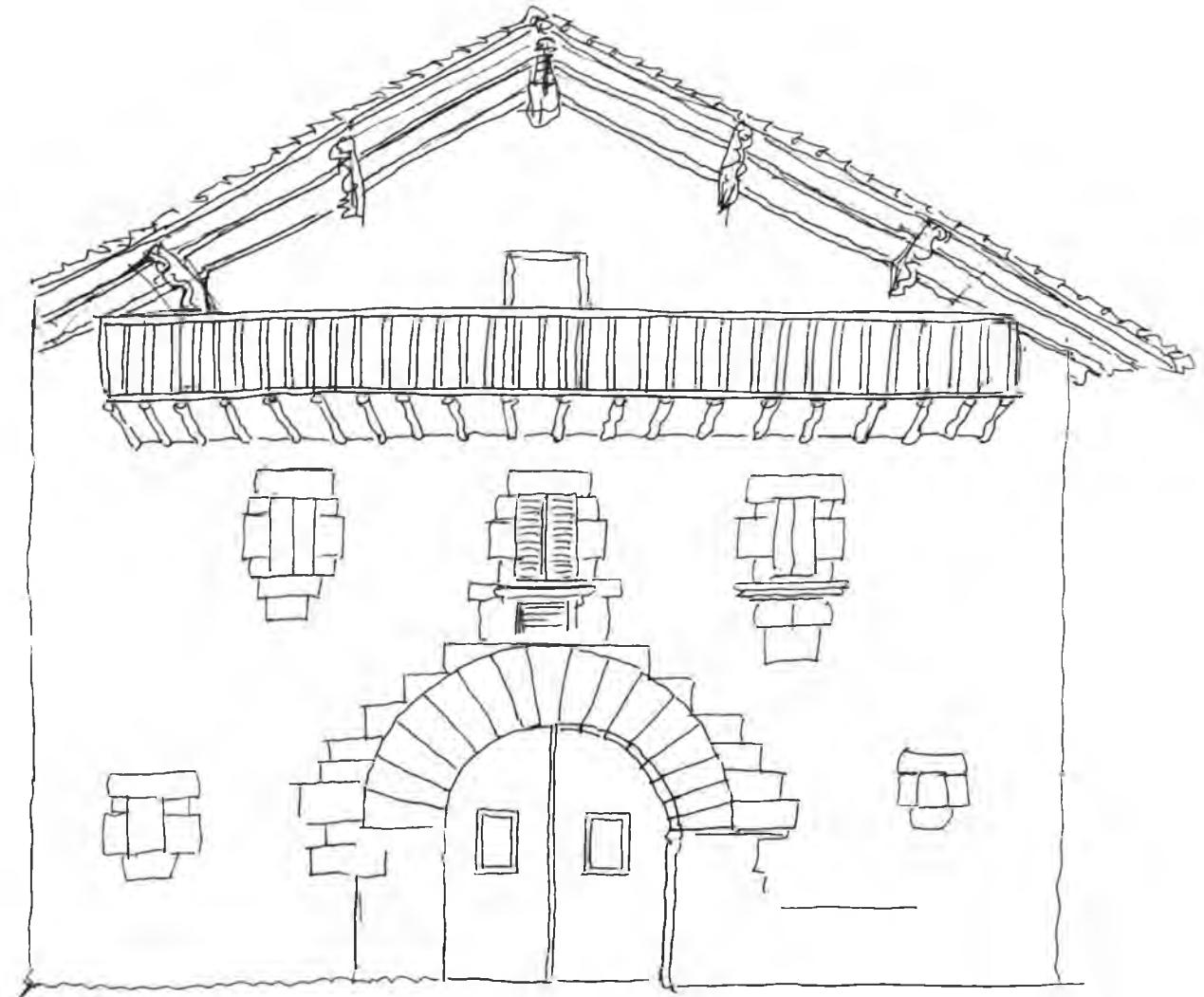


Fig. 339.—Casa de Pedro de Orquin. Iraizoz.



Fig. 340.—Inscripción de la casa de Pedro de Orquin. 1772.

demasiada pericia lapidaria (1751 ?) (fig. 337). Otra, la de Martín de Gurbindo, de 1768 (fig. 338). Otra, en fin, la de Pedro de Orquin de 1772, con una labra curiosa y un

YNCENDIADA EL
AÑO 1865 Y REFORMA
DA POR ANTONIO YRA
AIZOZ Y EUSEVIA Y
RIARTE AÑO 1866

Fig. 341.—Otra inscripción de 1866. Iraizoz.

arco de quince dovelas y despiece que se repite en otras casas del valle, algo anteriores (figs. 339 y 340).

Hay memoria también de casas rehechas,

como una incendiada en 1865, reformada en 1866 por Antonio Iraizoz y Eusebia Iriarte (fig. 341). En Iraizoz señala Yanguas y Miranda la existencia de un palacio que en 1513 pertenecía a Don Baltasar de Garro, avecindado en Olite²³.

Pero la memoria de éste desaparece luego. Alcoz es pueblo que queda a poca distancia y menor que Iraizoz. En Alcoz se señala un linaje en el registro de Pedro de Azcarraga²⁴, dependiente del de «Lusa». En Alcoz hay también varias casas del mismo estilo dieciochesco, con magníficos despiecees, como el de la casa de 1777, que lleva la inscripción, muy de la tierra, que dice: ESTA CASA LA HICIERON HACER MARTIN DE REPIZ Y ENGRACIA ETULAIN ECHANDIA AÑO 1777»²⁵. Con arco de quince dovelas (fig. 342).

También es digna de ser señalada entre las de tejado a cuatro vertientes, la casa «Echeverría». Convendría ir estudiando las cuadrillas de canteros que trabajaron por esta tierra de fines del XVII a entrado el XX y que desarrollaron tanto los principios del «estilo rústico», dándole el sello del país.

Estos cuatro núcleos son los que forman el término oriental del valle. Bajando hacia el Sur y siguiendo el curso del río, nos encontraremos otros tres, tampoco muy distanciados entre sí: Larrainzar, Lizaso y Guerendiaín.

Larrainzar tenía en 1802, veinte casas útiles con ciento noventa y cuatro personas²⁶. Es un pueblecito con iglesia al centro y casas del tipo grande que se halla en los

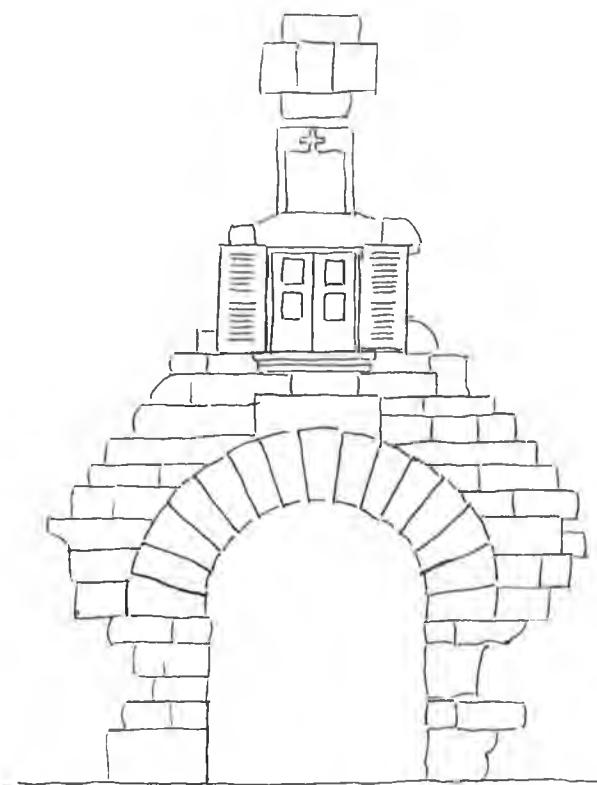


Fig. 342.—Fachada de una casa de Alcoz, fechada en 1777.

otros del valle, de la misma época en general²⁷. Sirve de cabeza al valle, porque queda entre los dos núcleos, el del lado Este y el del Oeste. Algo mayor que Larrainzar es Lizaso, al Sur, cerca del río, que, en frente, a la otra orilla tiene a Guerendiaín y donde asimismo hay casas fechadas, de interés estilístico.

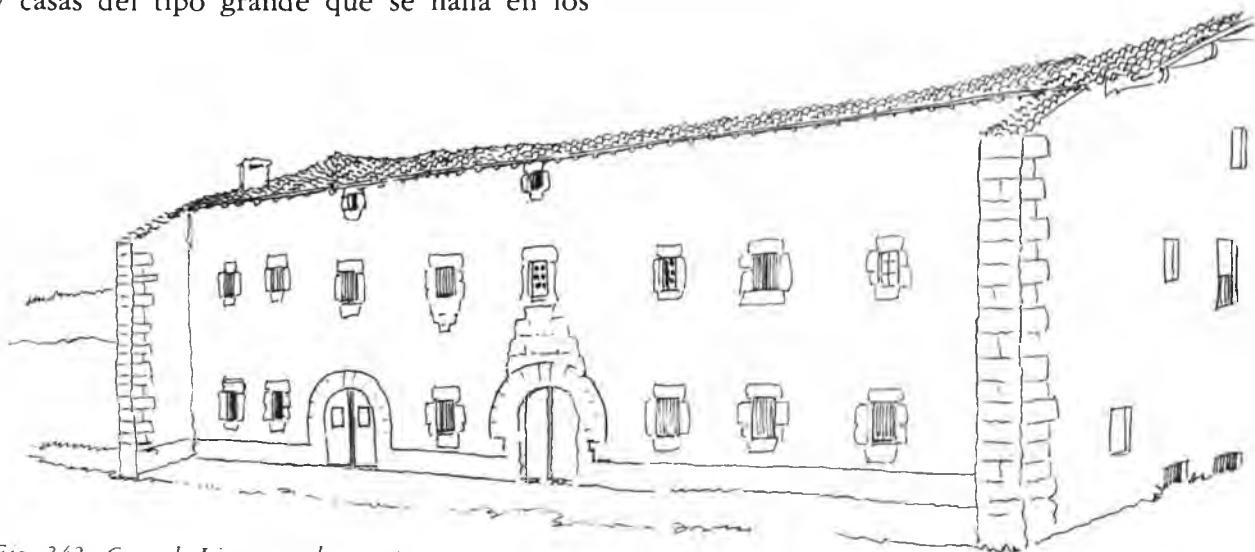


Fig. 343.—Casa de Lizaso, en la carretera.

Lizaso, en 1802, tenía quince casas y doscientos ocho habitantes²⁸, lo cual es una proporción densa que indica que las viviendas eran grandes, cosa propia del valle; por lo menos, desde el crecimiento del XVIII.

En la carretera, en Lizaso, llama la atención una casa con dos arcos grandes y un alto con ocho ventanas y el alero a lo largo de la fachada, que también debe ser del siglo XVIII y tiene aire de haber sido venta o cosa por el estilo. En realidad se trata de edificio

del tipo C en su estructura constuctiva, pero con el sistema de arcos y ventanas trasladado a una fachada lateral (fig. 343).

«El Palacio de Lizaso» está registrado por Pedro de Azcarraga²⁹; pero luego desaparece. Al Sur de Lizaso, en el extremo del valle queda un concejo compuesto de Gorronz y Olano, muy próximos entre sí, en donde se da el mismo tipo de construcción, con predominancia de lo dieciochesco.

III

De los pueblos del lado occidental del valle Auza es el que queda más al Sur; en 1802 tenía catorce casas con ciento cincuenta y seis personas³⁰. Madoz le asigna veinticuatro casas, veintinueve vecinos y ciento cincuenta personas. También suministra algunos datos interesantes sobre la vida económica del pueblo. Porque dice que a fines del siglo XVIII tenía un gran bosque de hayas y robles que se utilizaba para proporcionar madera a la Armada, es decir, para la construcción de barcos, y que decayó mucho con la guerra de la Revolución, porque se hizo cantidad considerable de carbón para los hospitales militares. También anota lo que sigue, que no deja de ser sorprendente: «Desde que se ha generalizado el trabajar con laya muchas tierras que antes se cultivaban con el arado se nota gran ventaja en la producción»³¹.

Auza es un pueblo que, en su núcleo mayor, está alineado a las orillas de un arroyo que llega del Sur. Ha sido blanqueado recientemente y el cauce se ha rehecho.

Cuenta con casas de regular tamaño. Algunas en otro tiempo tenían galerías de madera exteriores con su tejado propio, como las de las fotografías 356 y 357, que están tomadas antes de 1936³².

En Auza, como en otros pueblos del valle, se da el tipo de casa con un muro lateral sobresaliente, para proteger a la fachada de algún viento predominante. Al Noroeste de

Auza queda el núcleo de Juarbe, con el que tiene facería que se remonta a época lejana³³. En 1391 había quedado sin habitantes y luego poco a poco se rehizo. Pero Juarbe o Suarbe en 1802 no tenía más de siete casas con una iglesia de San Sebastián³⁴.

Mucho más interés tiene el núcleo vecino a Poniente. Ilarregui es un pueblo que queda en alto, en relación con la carretera. Sólo trece casas, con ciento cuarenta y seis habitantes le asigna el diccionario de 1802³⁵. Treinta casas, con otros tantos vecinos y ciento cuarenta almas en Madoz³⁶. Treinta y dos casas con ciento cuarenta y tres ocupantes en Altadill³⁷. Hoy, muchísimos menos. Sin embargo, lo que queda parece digno de mejor suerte. La parte esencial del pueblo la constituye una serie de casas alineadas con la iglesia y otras que quedan más o menos frente a éstas, formando algo como una calle y hasta un anchurón a modo de plaza.

De estas casas, desde lejos, llama la atención una por una gran galería lateral, con tres enormes machones de madera y protegida por el tejado de la casa misma, que hoy está deshabitada y que, según una inscripción puesta sobre el arco de la puerta principal, se hizo en 1732: ESTA CASA HICIERON HAZER JUAN DE MIURA Y JUANA DE EZCURRA EL AÑO DE 1732. En la disposición de la fachada es de las clásicas del tipo C (fig. 343), con un desarrollo hacia el lado de la galería, en que se abre otra puerta de arco

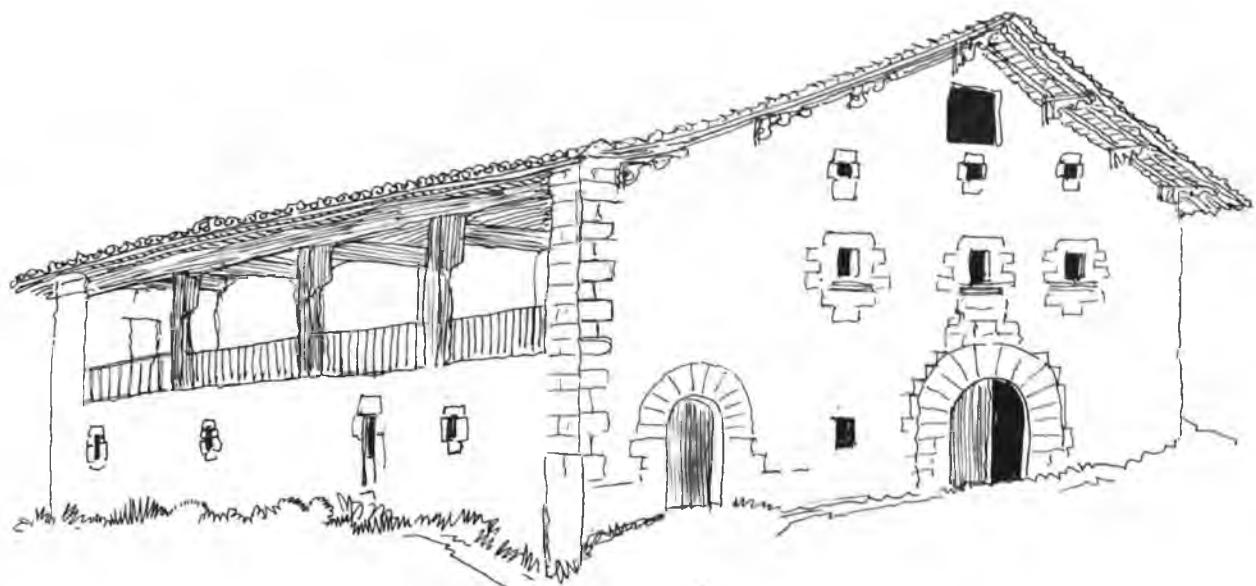


Fig. 344.—Casa de Juan de Miura y Juana de Ezcurra, 1732.
Harregui.

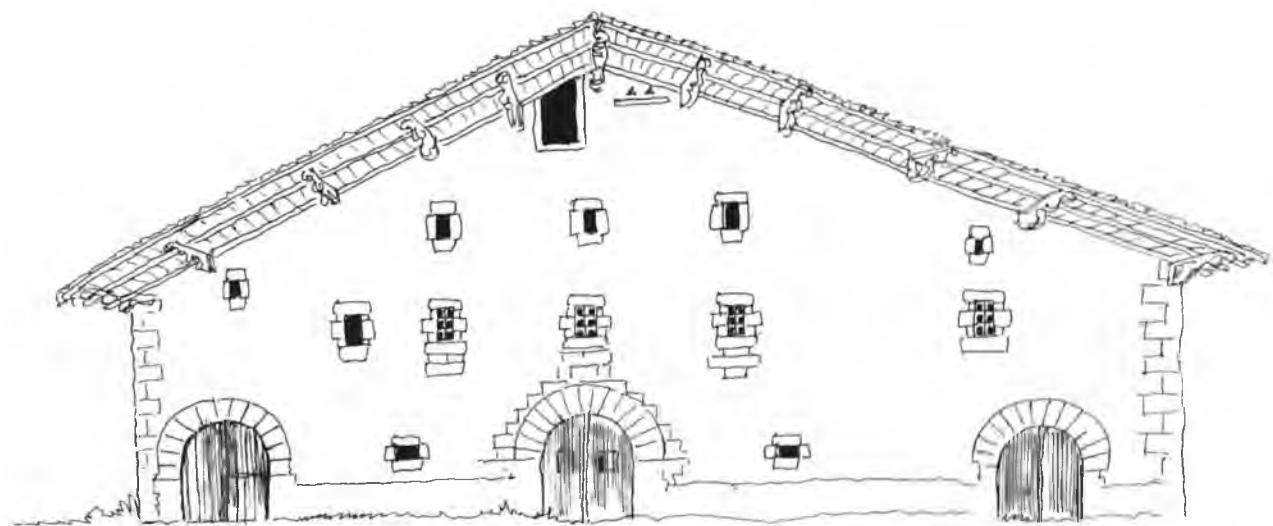


Fig. 345.—Casa de Harregui.

de medio punto. El interior se conserva íntegro, porque ha dejado de estar habitada hace poco y se han podido levantar los planos de las tres plantas, en las que hay que destacar la gran cocina con hogar central, de la que queda otro ejemplar en el mismo pueblo. Son casas de ganadero que se concibieron, sin duda, en un momento en que a la estabulación se le dio más significado que antes.

Un desarrollo más insólito del mismo tipo es el que presenta otra casa próxima a ésta, habitada y con tres puertas con arcos de medio punto colocadas en una fachada en hastial de proporciones grandes, como con dos cuerpos laterales a los dos lados del central clásico (fig. 345). Esta casa debe ser de la misma época y acaso obra de la misma cuadrilla de canteros.

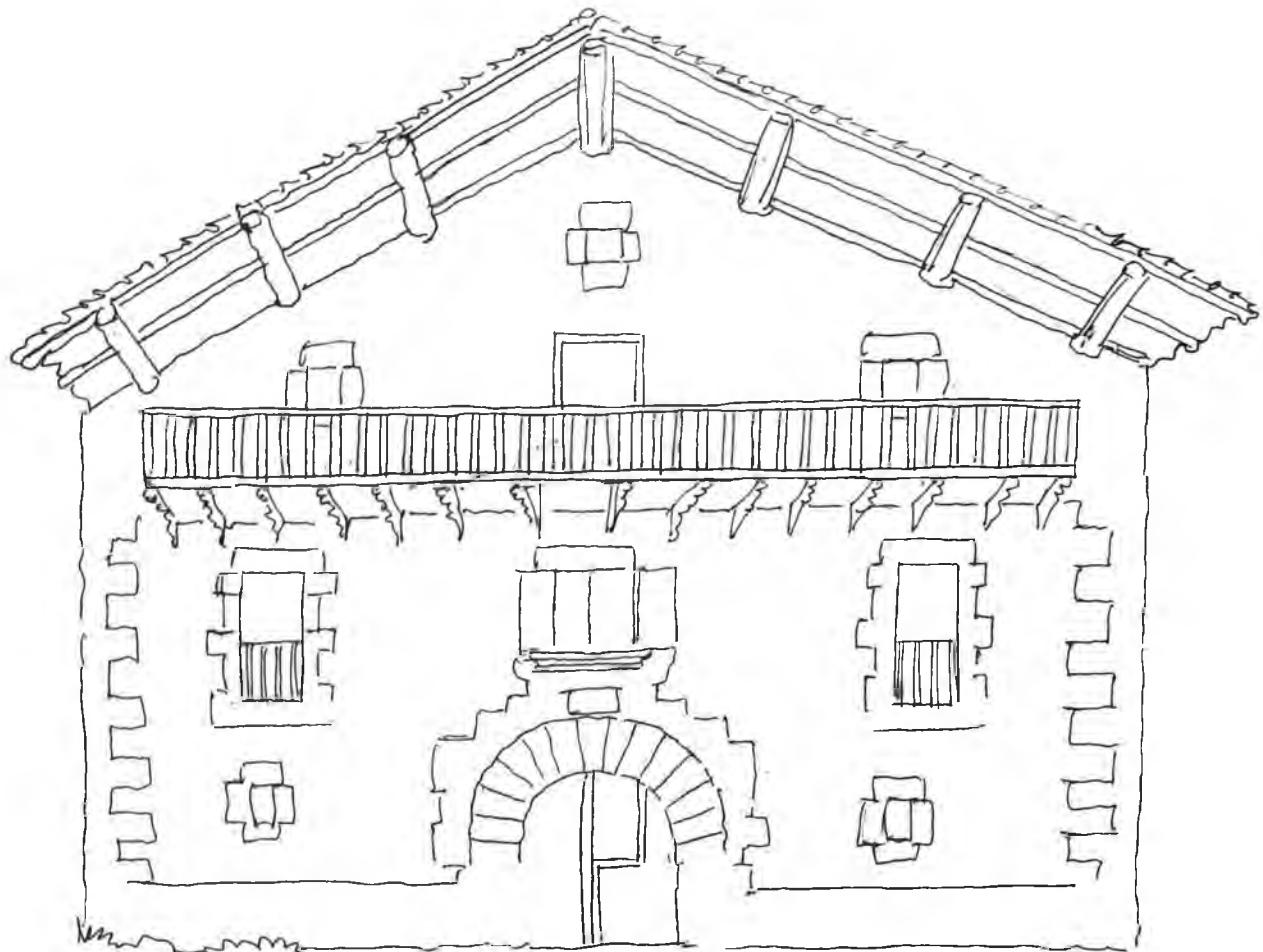


Fig. 346.—«Erramonea» de Ibarregui.

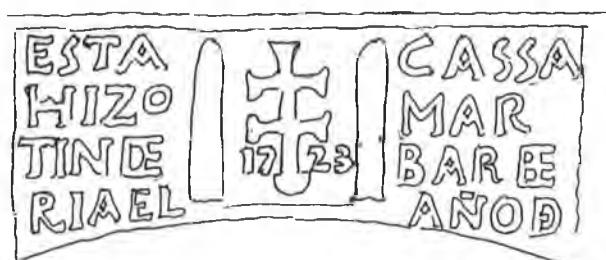


Fig. 347.—Inscripción de «Erramonea» 1723. Ibarregui.

Otras casas de menores proporciones corresponden al tipo C. Alguna da fecha de construcción como la llamada «Erramonea» que hizo Martín de Barbería en 1723, muy reformada en los balcones de la primera planta y otros elementos (figs. 346 y 347). Hermosa es, también, la que tiene doble balconada, protegida por muros laterales pero sin tejado propio, con balaustres torneados y pintados de verde (fig. 348). En todas ellas la obra de cantería es muy buena, destacando la de las puertas principales: sobre todo en la casa de 1732 (fig. 349).

En el pueblo más nórdico por esta banda, Elzaburu, nos encontraremos con casas parecidas de la misma época, pero acaso más

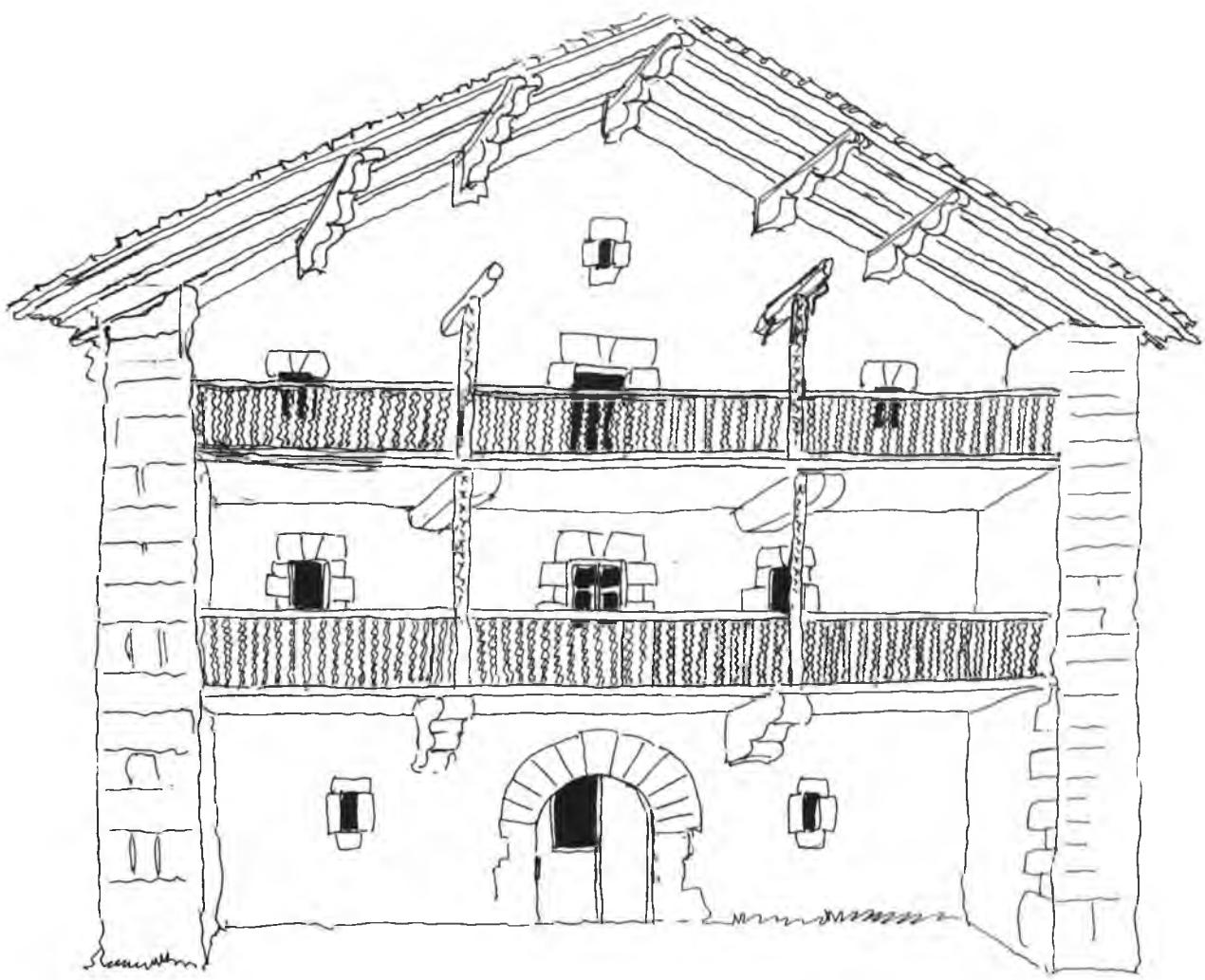


Fig. 348.—Casa de Iarregui.

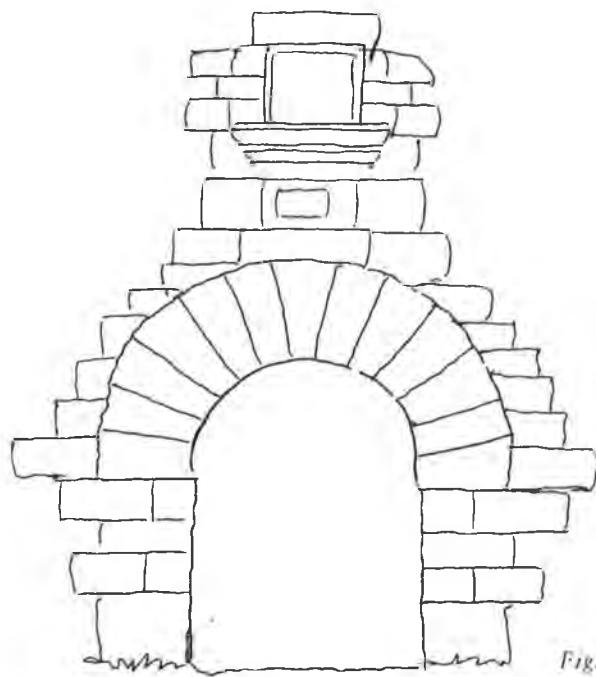


Fig. 349.—Casa de 1732, Iarregui.

cuidadas en conjunto, por la razón que sea. En 1802, no se le asignaban arriba de diez «útiles»³⁸.

En el valle de Ulzama, en suma, nos encontramos con gran cantidad de casas del siglo XVIII, que corresponden en general al tipo C establecido en el capítulo III, § 3, de la parte tercera. No faltan ejemplares de los otros tipos A, B y D. Pero, como se ve examinando la selección hecha en la colecc-

ción de Don José Esteban Uranga y algunas otras fotos que van en las páginas siguientes (Figs. 350-393), lo que queda del período gótico es poco. Alguna casa restaurada nos habla de tradiciones constructivas de aquella época. Otras de la construcción entramada humilde. Pero lo que da la nota son las grandes estructuras pétreas, las grandes balconadas y desarrollos para fines agrícolas y ganaderos.

1. Altadill, II, p. 285.
2. F. Zabalo, «El registro...» p. 75 (n.^o 592-594).
3. Michelena, «Apellidos vascos», p. 44 (n.^o 39).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 404-405 (n.^o 273-277).
5. Carrasco Pérez, op. cit. 405 (n.^o 278-285).
6. Después se habla de Maya, Carrasco Pérez, op. cit. p. 405 (n.^o 286-287).
7. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 534 (n.^o 158-166).
8. J. Carrasco Pérez, op. cit. pp. 563-564 (n.^o 349-362).
9. «Diccionario...» de 1802, II, p. 404, b. con 2.045 personas.
10. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» III, p. 471. «Catálogo del Archivo General...» I, p. 94 (n.^o 151) con más referencias. La confirmación de Felipe de Evreux con su mujer (1331) y de Carlos II (1362), en el mismo «Catálogo...» cit. I, p. 401 (n.^o 936).
11. Mapa en «Itinerarios por Navarra, 2...» p. 40.
12. «Itinerarios...» cit. p. 39, b.
13. «Itinerario descriptivo, geográfico estadístico y mapa de Navarra...» (Pamplona, 1848) n.^o 20.
14. Foto en Altadill, II, p. 286, tal como era a principios de siglo.
15. Ramírez Arcas, op. cit. n.^o 41.
16. Baeschlin, p. 85.
17. Altadill, II, p. 287
18. «Diccionario...» de 1802, I, p. 116, a.
19. Expediente n.^o 5654. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII» p. 368, nota, 4. Sobre Múzquiz, p. 367.
20. «Diccionario...» de 1802, I, p. 378, b.
21. Madoz, IX, p. 439, b.
22. Altadill, II, p. 289.
23. Yanguas y Miranda, «Adiciones...» p. 160.
24. Fol. 111, 4.
25. Baeschlin, p. 178. En la p. 126 foto de un horno exterior, también de Alcoz.
26. «Diccionario...» de 1802, I, p. 417, b.
27. Foto en Altadill, II, p. 290. En la p. 291 se da treinta y dos casas y ciento noventa y ocho habitantes.
28. «Diccionario...» de 1802, I, p. 452.
29. Fol. 62, 5.
30. «Diccionario...» de 1802, I, p. 131, b.
31. Madoz, III, p. 115, b.
32. Auza es «Aoynça» o «Aoiza» antes. En 1418 les redujo Carlos III a sus vecinos la pecha «beraurdea» o «eyurdea», que se consideraba ofensiva, a un censo de diez sueldos por casa. Los vecinos habían expuesto al rey que, por la pecha, los otros habitantes del valle les insultaban y no querían casar con los hijos del pueblo. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» I, p. 75.
33. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 111 y «Adiciones» p. 57.
34. «Diccionario» de 1802, I, p. 395, b.
35. «Diccionario...» de 1802, I, p. 373, b.
36. Madoz, IX, p. 404, b.
37. Altadill, II, p. 289.
38. «Diccionario» de 1802, I, p. 247, b.



Fig. 350.—Casa de Iraizoz.



Fig. 351.—Casa de 1772, Iraizoz.



Fig. 352.—Fachada modernizada, Iraizoz.



353



354



355



356



357

Fig. 353.—*Casa de 1772, Iraizoz.*

Fig. 354.—*Casa de 1778, Iraizoz.*

Fig. 355.—*Casa de Lizaso.*

Fig. 356.—*Casas de Auza, antes de 1936.*

Fig. 357.—*Casa de Auza, antes de 1936.*



358



359



360



361



362

320



363

Fig. 358.—Casas de Auza.

Fig. 359.—Casa de Auza.

Fig. 360.—Auza, después de la reforma.

Fig. 361.—«Erramonea», 1723, Ibarregui.

Fig. 362.—Lizaso.

Fig. 363.—Casa con fachada remetida, común en el valle de Ulzama



Fig. 364.-Casa con balcón con tejado propio.



Fig. 365.-La misma.



Fig. 366.—Casa del siglo XVIII, tipo C.



Fig. 367.—Casa del mismo tipo, con balcón lateral.



Fig. 368.—Casa del siglo XVIII, con muro de protección lateral.



Fig. 369.—Casa de Esteban de Espelosin, 1800.

BIBA JESUS ESTA CA-
SA LA YZO ACER ES-
TEBAN DE ESPELO-
SYN AÑO DE 1800.



ESTA CASA HIZO JUAN
MARTIN DE CENOV
AÑO 1787 VIBA JESUS

Fig. 370.—Casa de Juan Martín de Cenoz, 1787.



Fig. 371.—Casa con balcón lateral con tejado propio.



Fig. 372.—Casa con dos viviendas.



Fig. 373.-Casa con dos viviendas.



Fig. 374.-Casa con dos viviendas.



Fig. 375.-Horno exterior.



Fig. 376.-Horno exterior.



Fig. 377.—Casa de Martín de Erize, 1708.

IHS MARIA
ESTA CASA HIZO MARTIN
DE ERIZE AÑO 1708.



Fig. 378.—Casa con elementos renacentistas.



Fig. 379.—Casa entramada y tipo «borda».



Fig. 380.—Balcón lateral cubierto por el alero.



381



382

330



383

Fig. 381.—Casa de dos huecos a la fachada en el primer alto.

Fig. 382—Casa con un solo hueco a la fachada en el primer alto.

Fig. 383—Casa de tres huecos y muro de protección lateral.



384

Fig. 384.—Casa de tres huecos y ampliación lateral.

Fig. 385.—Casa restaurada de tradición gótica.

Fig. 386.—Casa entramada.



385



385

333



387



388



389

Fig. 387.-Casa del tipo C, siglo XVIII, común en el valle de Ulzama.

Fig. 388.-Casa del tipo C, siglo XVIII, común en el valle de Ulzama.

Fig. 389.-Balconada lateral, en casa pobre.



Fig. 390.—Balconada lateral.



Fig. 391.—La casa de la fig. 363 con balcón cubierto.



Fig. 392.—Casa restaurada.



Fig. 393.—Casa entramada.

CAPITULO III

BASABURUA MAYOR

- 1) El valle.
- 2 . Oroquieta, Erviti, Garzaron, Igoa, Beruete.
- 3) Yaben, Ichaso, Beramendi y Udabe.

El río Basaburua parece recibir su nombre del valle de Basaburua Mayor, que queda al Oeste del de Ulzama y al Sur de un valle más estrecho y abrupto que se denomina Basaburua Menor y que está en la vertiente atlántica, contiguo al de Santesteban¹. Hoy día hay una carretera que, de Norte a Sur, va de Saldías a Oroquieta por unas alturas mucho más frondosas en la vertiente meridional que en la otra. Saldías, que aparece en alto, está a 554 m. y Oroquieta, al otro lado, queda ya bastante en llano, a 607, lo cual indica que se ha pasado de la depresión atlántica al sistema hidrográfico mediterráneo, con pueblos más altos siempre, por esta parte.

El valle de Basaburua Mayor se caracteriza aún muy bien en función del nombre. Azkue dice que se llama «basaburu» a los caseríos más elevados de las poblaciones rurales en Navarra alta y baja y en Soule y que «basabürütar» en suletino vale tanto como aldeano².

En realidad, en este caso, parece que la palabra posee un sentido más específico, en función del bosque. El «Diccionario» de 1802 dice que el valle, montuoso, está poblado de hayas, robles, castaños y otros árboles silvestres, lo cual es cierto todavía³. Por entonces, también, tenía 1460 habitantes

repartidos en trece pueblecitos, en dos bandas, y algo separados del cauce del río citado, que primero va de Este a Oeste y luego de Nordeste a Sudoeste (fig. 394) ⁴.



Fig. 394.—El valle de Basaburua Mayor.

Como se ve en el esquema adjunto⁵, la parte del valle que queda al Norte del río es mucho mayor que la que queda al Sur. La extensión total es de 8.297 hectáreas, lo cual es bastante, dentro del régimen de valles de esta zona de Navarra, y los montes acotados con árboles son muchos y grandes. Los núcleos de población, de fisonomía muy homogénea.

En tanto que circunscripción administrativa, la del «Bassaburua Mayor» aparece en 1280 con «Hudague», «Biramendi», «Issasso», «Iarren», «Olarumbe», «Guarçarrun», «Herviti», «Oroquieta», «Yguoa», «Aiçaraz», «Arax», «Goycue» y «Berroet»⁶. Otra lista modifica ligeramente algún nombre, como siempre, unas veces para ale-

jarlo de la grafía actual: «Yramendi» por Beramendi. Otras para acercarlo⁷.

Los pueblos con hidalgos de «Bassaburua Mayor» en 1366 son «Berruet», «Guárca-run», «Yangaras», «Urssua», «Udave», «Beramendi», «Ylaregui» y «Hyaven», y no daban arriba de diez y siete fuegos⁸. Pero había más, conforme a una nómina con variaciones en la grafía, que enumera a «Udave», «Hiauen», «Biramendi», «Ysaso», «Erruytu», «Garçarum», «Oroquieta», «Ygoa», «Arrax», «Ayçaroz», «Egozco», «Beruet», e «Ilarregui»⁹.

Contemos hoy Arrarás, Beramendi, Beruete, Erviti, Garzaron, Ichaso, Igoa, Jaun Saras, Oroquieta, Udabe y Yaben, aparte de los caseríos de Aizároz y Unzubieta, que completan la lista de 1802.

II

Entrando por la carretera que va del valle de Ulzama, no se notan accidentes mayores que expresen la división entre valle y valle. Los pueblos quedan fuera de ella. Por un primer ramal, hacia el Norte, se va a Oroquieta, alineado sobre un río de cierto caudal, al que estaba agregada la ferrería de Unzubieta que tuvo cierta importancia hasta el siglo XIX. En 1802 Oroquieta tenía siete casas útiles y dos derruidas, con ciento veinte personas¹⁰.

Esto parece indicar que en cada casa habitaba mucha gente, lo cual se puede confirmar hoy a la luz del tamaño de las mismas. En términos generales y en proporción acaso mayor que en valles contiguos, los pueblos de Basaburua Mayor están constituidos por núcleos pequeños de casas muy grandes y de estilo bastante homogéneo y correspondiente a una época como pasa en Ulzama. Será difícil encontrar vestigios de arquitectura anterior a aquélla, aunque los hay.

Tomemos ahora como ejemplo el segundo pueblo que topamos en el valle por el Este, desviado de la carretera general y un poco al Sur de ella: Erviti. En 1802 se le dan

cinco casas útiles, una derruida y cuarenta y siete personas¹¹. En Erviti nos encontramos algún ejemplo de gran casa típica de la zona, de las que luego estudiaremos en serie; pero, aparte de este ejemplo, hay que señalar la existencia de una casa que, según nos dijeron sus moradores el 5 de octubre de 1978, recibe el nombre de «El palacio». «El palacio de Erbiti», aparece en el índice de blasones de Pedro de Azcarraga con cuatro lobos negros, en campo dorado¹².

La casa, de apariencia modesta, tiene hoy dos viviendas. Está constituida por un bloque con tejado a cuatro aguas y un agregado lateral y el bloque está formado por tres cuerpos. La parte baja es de piedra. Pero el alto, donde se percibe la división en los tres cuerpos susodichos, se forma por cuatro grandes machones de madera, entre los que hay un relleno, de piedra más menuda y argamasa. Sólo una ventana hay en cada cuerpo, salvo en uno, reformado, en que se ha abierto un balcón. Puede imaginarse que el edificio, en principio, tendría una estructura como la que se indica en el esquema de las figs. 395, 396, 397. La construcción inte-



Fig. 395.-El «Palacio de Erriti».

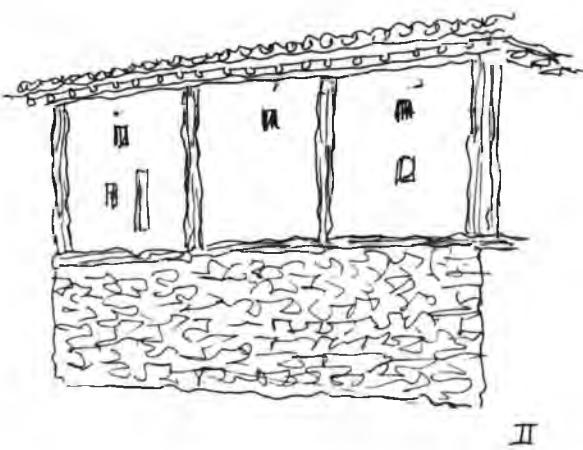


Fig. 396.-Lateral del «Palacio de Erriti».

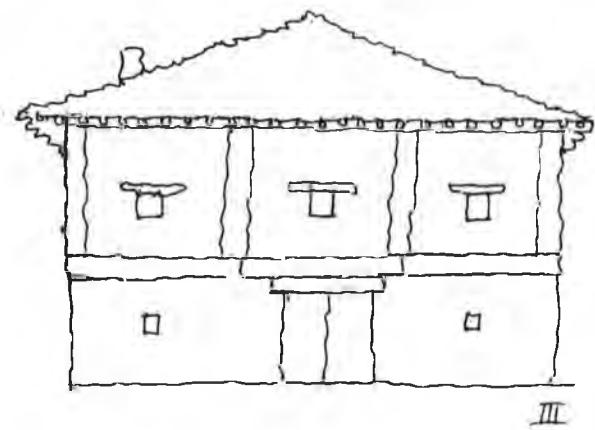


Fig. 397.-Posible forma primitiva de la fachada del «Palacio de Erriti».

rior, en la que la madera tiene mucha parte, da habitaciones largas y estrechas y el conjunto ha de corresponder a una época de tránsito de la construcción en madera a la construcción en piedra.

En Erriti llaman también la atención otras dos casas con doble vivienda, pero hechas sin

duda así deliberadamente, una (fig. 91) con dos arcos rebajados, fachada larga en hastial, dos balcones que posiblemente en un tiempo fueron uno solo, corrido, a lo largo del primer piso y otro alto con desván y dos huecos hacia la fachada.

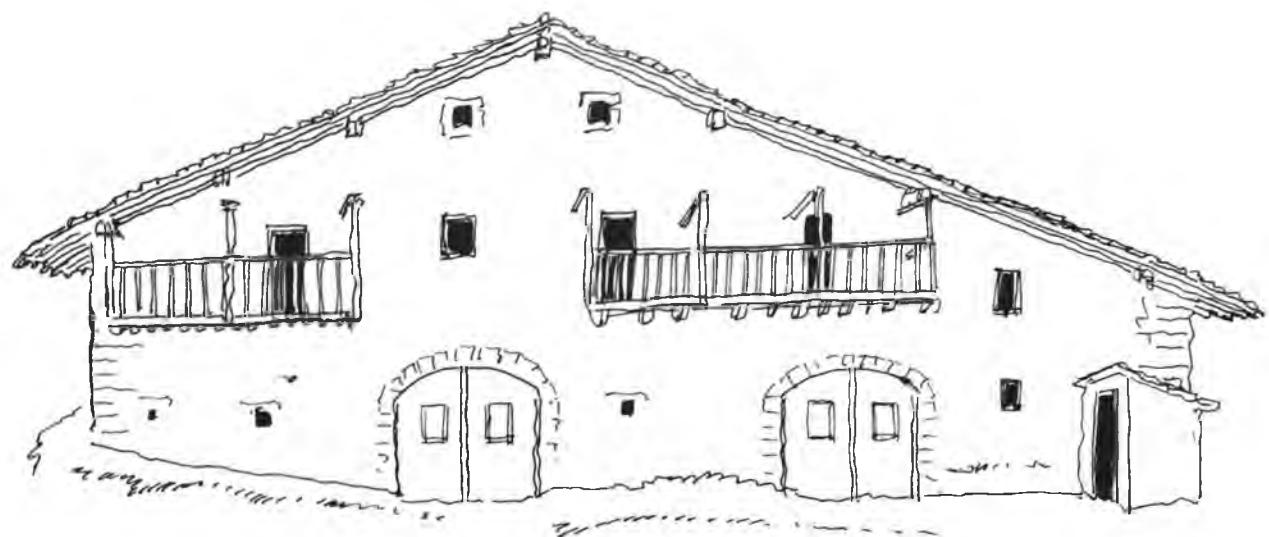


Fig. 398.—*Casa de Erriti.*

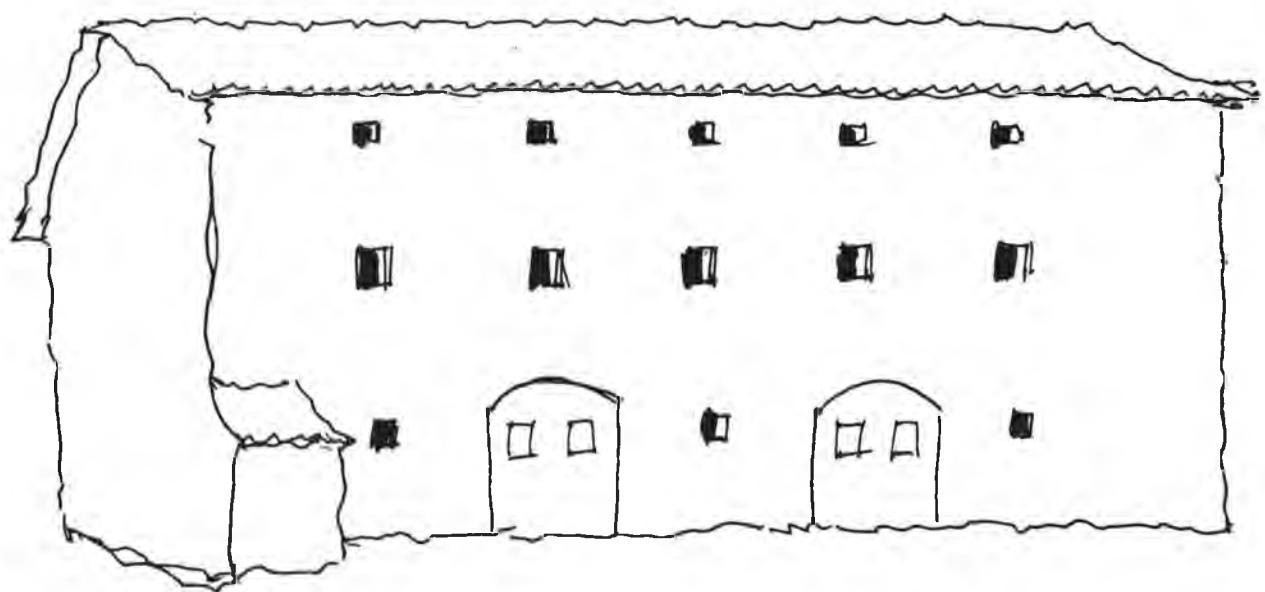


Fig. 399.—*Casa para dos viviendas, Erriti.*

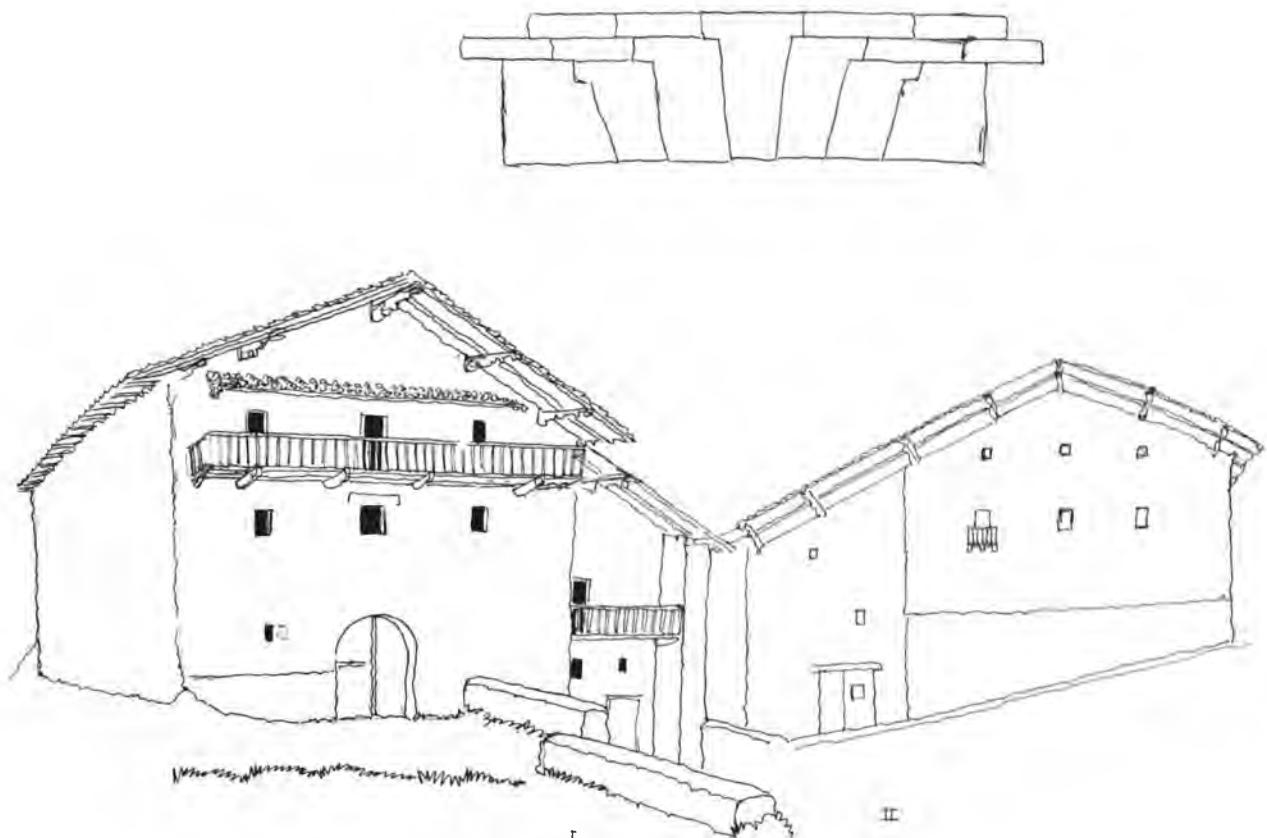


Fig. 400.—Casa con balcón corrido y tejado que lo cubre. Erviti.

La otra casa es muchísimo más grande. También con dos arcos rebajados, cinco ventanas en el primer piso y otras cinco más pequeñas en el segundo, con un largo alero protector (fig. 399).

Hay, además, alguna gran casa con balcón corrido en el piso segundo, con tejado propio (fig. 400).

Muy pegado a Erviti queda, al Oeste, Garzaron, un pueblo que, antiguamente, solía ser aquél en que se celebraban las juntas del valle, constituido por grandes casas que for-

maban dos núcleos principales y hasta seis caminos en las cuatro direcciones, pero sobre todo hacia el Norte.

En 1802 eran once útiles y una derruida, con ciento catorce personas¹³. En Garzaron se ve una serie tipológicamente más homogénea que en Erviti; pero también algún ejemplo de fisonomía distinta.

Llama, así, la atención un conjunto de dos viviendas, una de tipo largo y estrecho, con galería doble cubierta por el mismo tejado y soportal también abierto, y otra de tejado



Fig. 401.-Casa de Garzaron.

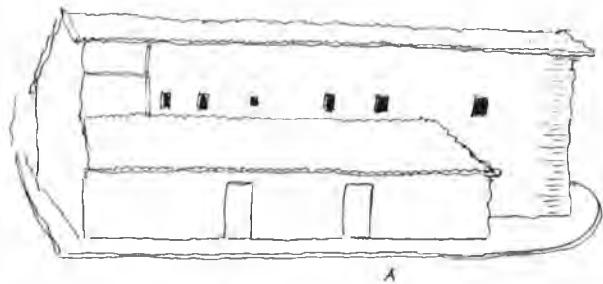


Fig. 402.—Lateral de las casas, a la derecha, Garzaron.

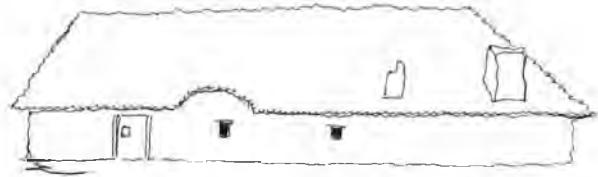


Fig. 403.—Lateral de las casas, a la izquierda, Garzaron.

muy irregular con un ala grandísima y otra más corta. El conjunto aparece representado en los esquemas de las figuras 401-403.

El contraste entre la masa irregular, pero compacta de la fachada de la parte izquierda, con la balconada del cuerpo esbelto de la derecha nos habla de dos tradiciones estilísticas coexistentes.

Pero las casas mejores del pueblo son las del tipo C que encontramos en el valle de Ulzama y también en los que quedan a Occidente. Casas de gran amplitud, que parecen haberse multiplicado a lo largo del siglo XVIII y que deben corresponder a la época en que aumentó de modo considerable el

ganado vacuno (fig. 404). Hoy aquí mismo, las hay con cuarenta vacas. Al Norte de Garzaron y por la banda septentrional viene a desembocar en el Basaburua un afluente que nace en la divisoria de aguas y que se une con otro que llega del Noroeste un poco más al Sur de Igoa.

Igoa es un pueblo pequeño, con buen caserío y con un palacio conocido desde el siglo XVI. Pedro de Azcarraga da su blasón; un árbol, roble verde y un lebrel rojo pasante, por detrás del tronco ¹⁴. Hay mercedes de exención de 1543, 1590 y 1767; pero entonces el palacio viejo ya estaba derruido ¹⁵.

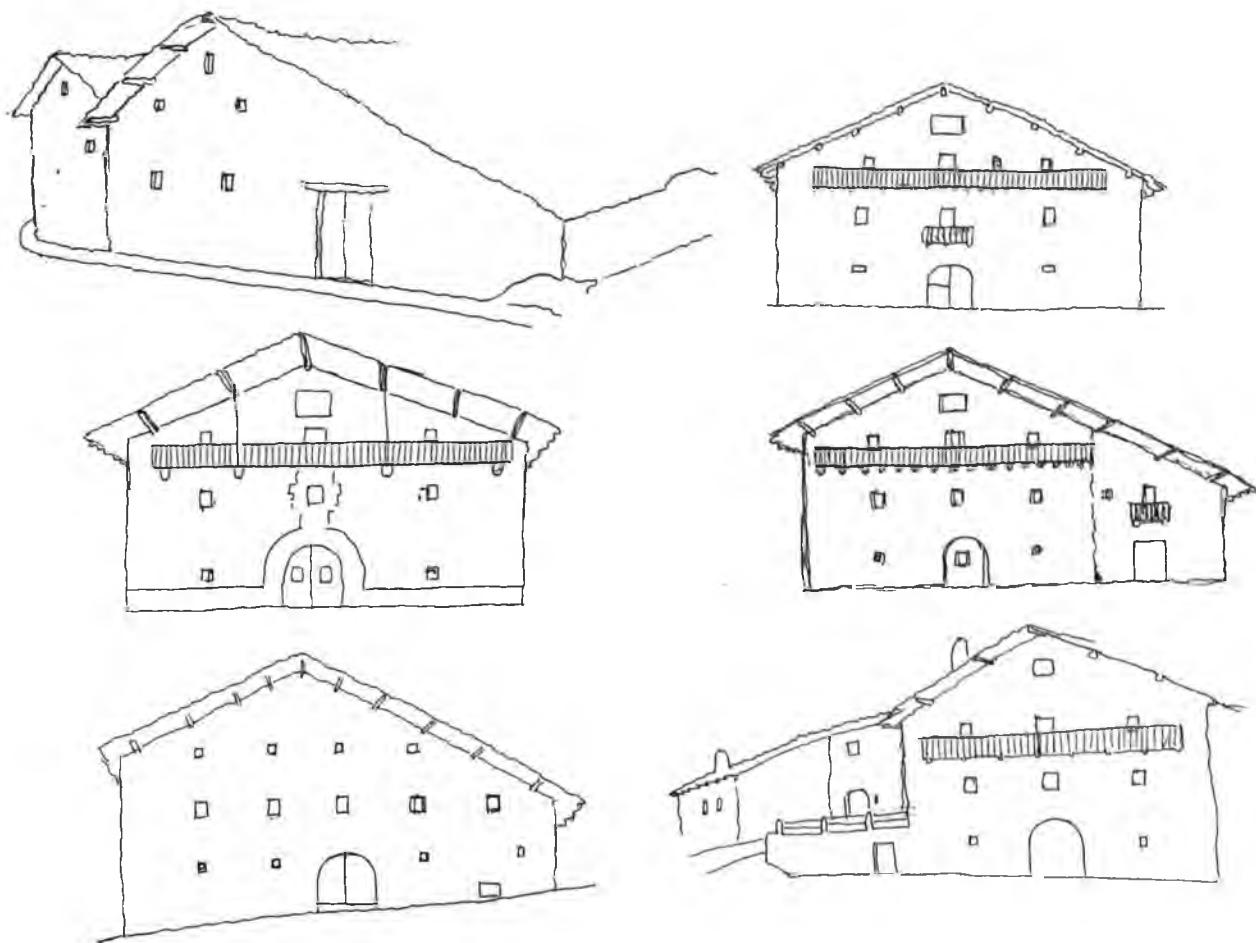


Fig. 404.—Serie de casas del mismo tipo. Garzaron.



Fig. 405.—Ayuntamiento de Beruete.

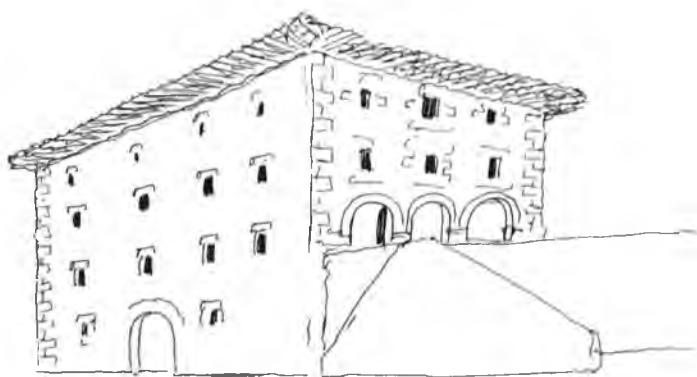


Fig. 406.—Ayuntamiento de Beruete.

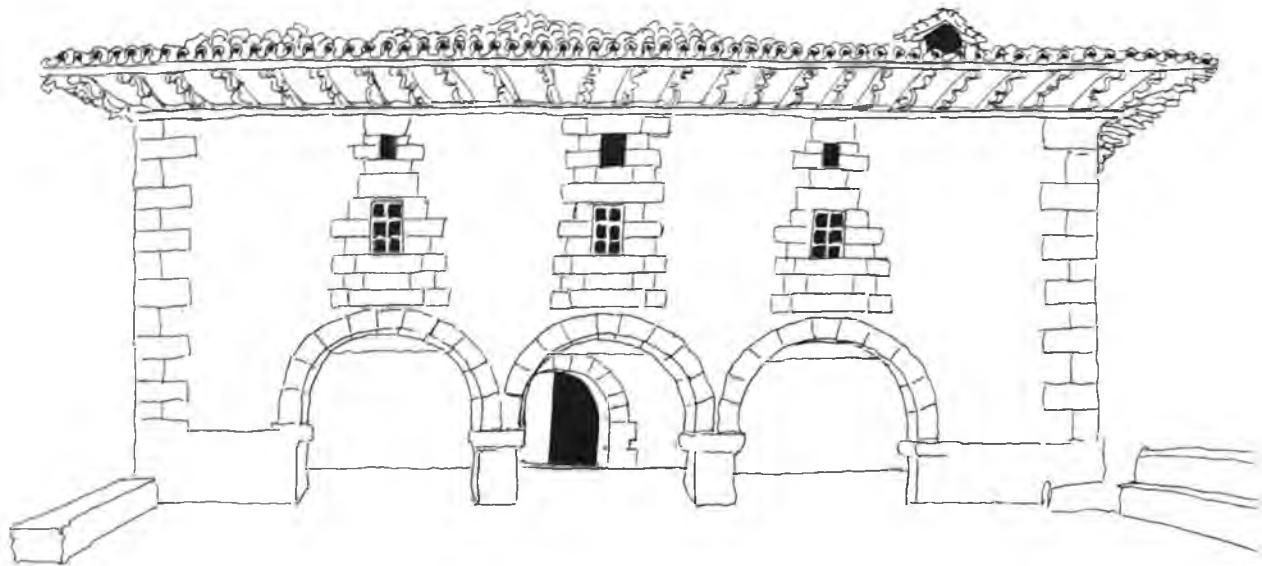


Fig. 407.—Ayuntamiento de Beruete.

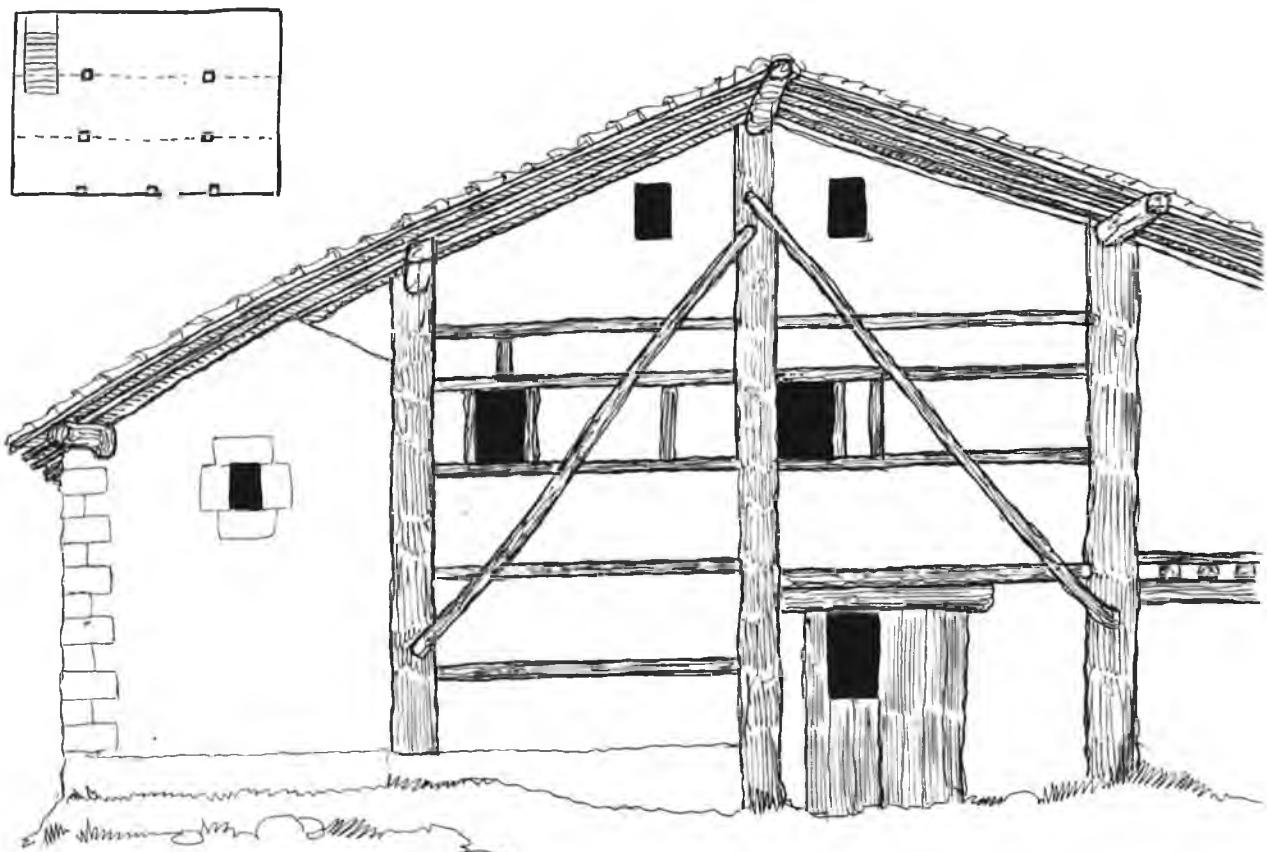


Fig. 408.—«Berchonea», Beruete.

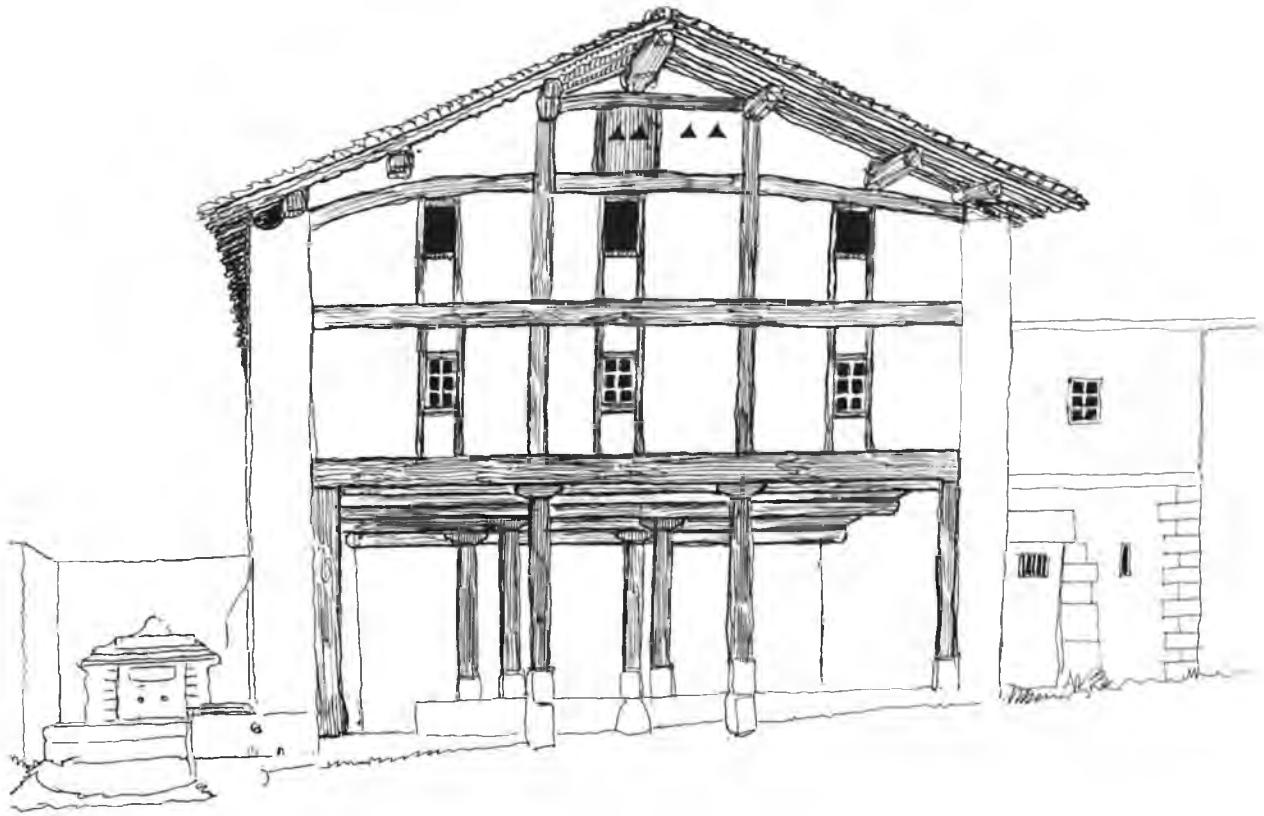


Fig. 409.-*Laradero público, Beruete.*

Igoa sabemos que quedó completamente destruido en sus diez y siete casas e iglesia (menos tres) en 1423, en consideración de lo cual el rey le perdonó la pecha y cuarteles que debía¹⁶. Pero aun de mucho después no perdurará en el pueblo obra de mayor consideración. Al Oeste de Igoa está otro núcleo: Arrarás, que, con la ferrería de Aizároz, no daba más de diez casas en 1802¹⁷.

Tanto Igoa como Arrarás quedan un tanto a trasmano. Más al Oeste se halla Beruete que cuenta asimismo con una carretera propia. Es un pueblo, algo mayor, puesto que en 1802 se le asignan treinta y siete casas con 430 personas¹⁸.

Algunas de las casas son dignas de examen, empezando por la del ayuntamiento, en

la plaza y con desnivel en la fachada lateral. Un bonito modelo de casa de la época en que todos estos valles gozaron de mayor prosperidad aparentemente (figs. 405-407). Aparte hay que considerar como casa entramada de tipo antiguo, la llamada «Berchonea» deshabitada hoy, con una planta rectangular, muy sencilla y sostenida por tres filas de tres postes. El entramado recuerda a los de algunos caseríos de Guipúzcoa (fig. 408). En cambio, el edificio que hoy es escuela y lavadero público a la par, muy original y aun raro como lavadero, lleva un entablamento, un sistema de vigas y entramados, más semejantes a los que nos son conocidos como comunes en tierra del Bidasoa en los siglos XVII y XVIII (fig. 409).

El resto de la población de Basaburua Mayor está bastante concentrado al Sur. Jaunsaras no es más que un cruce de caminos, con unas pocas casas; en 1802 solo tres, pero con desproporción de habitantes siempre: cuarenta y tres¹⁹.

Mucho más interesante es Yaben, que ahora queda en lugar aparente de la carretera y que por eso es más conocido por los turistas que los demás pueblos del valle.

Yaben aparece en 1802, con una población de ciento diez personas, en catorce casas más un molino harinero, junto al río²⁰. Madoz le asigna veintiuna casas, veintidós vecinos y ciento cincuenta y tres habitantes²⁰. El núcleo central cuenta con menos, al parecer²².

Yaben en la Edad Media tuvo en su término la casa de una rama del linaje de Ladrón

de Guevara, alavés de origen, pero muy inclinado a los reyes de Navarra. Sin embargo, en 1335 Carlos II desposeyó de ella a un Don Pedro Ladrón que había perdido el castillo de Asa y en 1351 dio todos los términos de ella a Ochoa de Urtubia, merino mayor de las montañas y sus descendientes continuaron con ella²³. No tengo noticia de que quede edificio de aquella época. Sí hay otros señoriales, muy posteriores.

El índice de Pedro de Azcarraga da el blasón de «El Palacio de Yauen»²⁴, que no encuentro en otros documentos. Pero en el pueblo sí hay, bastante en alto, una casa con tejado con ancho alero a cuatro aguas y ventanas en dos altos y en orden de tres en tres que parece corresponder al mismo. No es, sin embargo, la más interesante del conjunto. Desde la entrada del pueblo hacia el valle,



Fig. 410.—Casas de Yaben.

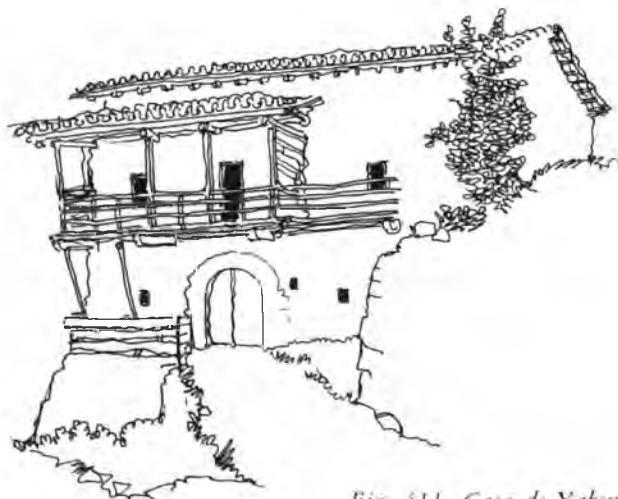
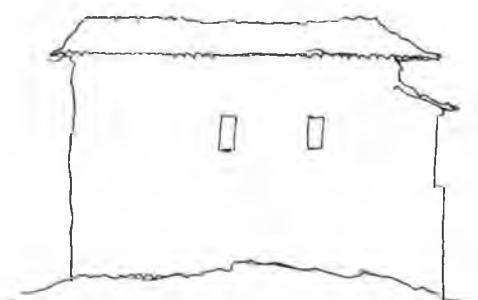


Fig. 411.—Casa de Yaben.

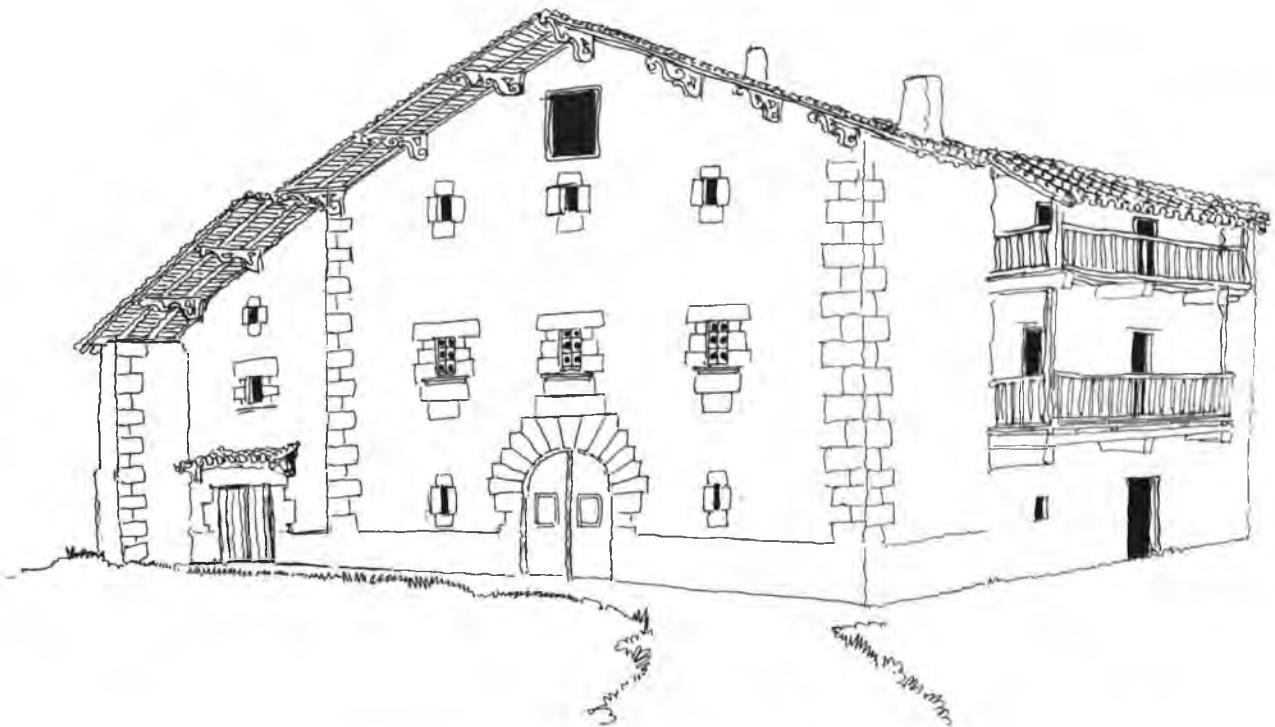


Fig. 412.-Gran casa de Yaben.

hasta la salida hacia Echalecu, en Imoz, hay una serie de grandes casas del tipo C. Algunas en cuesta. Alguna también con cierta irregularidad en la colocación del arco de la puerta principal (fig. 410). No faltan otras más humildes, con rústica balconada sobre el arco de la fachada, no en hastial (fig. 411). Pero la más imponente es una que en su complejidad recuerda grandes construcciones suizas, del cantón de Zuoz en la Engadina (fig. 412)²⁵.

Tres pueblecitos quedan al Oeste de Yaben y, pasado el río, en el extremo Sur del valle: Ichaso, Beramendi y Udabe. Los tres, con muy pocas casas del mismo tipo en conjunto. En Beramendi hay, además, una de tejado a cuatro aguas de tipo palaciano. En el índice de Azcarraga un «Miguel de Beramendi lleba de Eguaras»²⁶. Pero el blasón es también el mismo del palacio de Igoa. Udabe va unido a Beramendi, e Ichaso es un poco mayor.

NOTAS

1. Véase parte III, capítulo VI.
2. «Diccionario...» I, p. 135, c.
3. «Diccionario...» de 1802, I, p. 152, b.
4. «Diccionario enciclopédico vasco» IV, pp. 178, a - 179, b. Altadill II, pp. 62-70.
5. Hojas 89, 90 y 115 del 1:50.000.
6. F. Zabalo, «El registro...» pp. 73-74 (n.^o 544-557).
7. R. Zabalo, «El registro...» p. 150 (n.^os 2041-2055) «Yaven» por «larren», «Arrarax» por «Ararax».
8. J. Carrasco Pérez, «La población», p. 528 (n.^o 112-119).
9. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 568 (n.^o 420-432).
10. «Diccionario...» de 1802, II, p. 212, b.
11. «Diccionario...» de 1802, I, p. 254, b.
12. Fol. 101, 2, Despues parece que pierde importancia.
13. «Diccionario...» de 1802, I, p. 300, b.
14. Fol. 83, 5.
15. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p.
27. No consta en 1723.
16. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 2. «Catálogo del Archivo General» XXXV pp. 20-21 (n.^o 35).
17. «Diccionario...» de 1802, I, p. 116, b.
18. «Diccionario» de 1802, I, p. 175, a.
19. «Diccionario» de 1802, I, p. 394, a.
20. «Diccionario» de 1802, II, p. 516, a.
21. Madoz, XVI, pp. 425, b - 426, a.
22. Plano de Altadill, II, p. 68.
23. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» III, p. 529. «Catálogo del Archivo General» II, p. 158 (n.^o 387).
24. Fol. 88 r, 3.
25. J. Caro Baroja, «Etnografía histórica» II, pp. 196-197 (figs. 91 y 93).
26. Fol. 110, 3. Al fol. 82, 6 «el Palacio de Egurares» igual, en efecto.

CAPITULO IV

VAL DE IMOZ

- 1) El valle.**
- 2) Echalecu, Oscoz, Muzquiz, Goldaraz, Zarranz, Eraso, Latasa, Urriza.**

Pasando de Ulzama y de Anue al Sur y limitados al Oeste por Larráun hay, ya poco antes de la cuenca de Pamplona, unos cuantos valles pequeños, que no dejan de tener individualidad propia, en alguno de los cuales la gente mayor habla todavía vasco en forma dialectal no suficientemente conocida, y que encierran algunas sorpresas. Uno de los que tienen pueblos más interesantes desde nuestro punto de vista es el de Imoz, donde el vasco está más vivo que en otros.

El valle como tal aparece ya con un fuero concedido por Sancho el Sabio en agosto del año 1193, con una población de villanos y solariegos, también con gentes que vivían fuera, pero que poseían bienes allí. En el tributo, la avena desempeña papel principal¹. El nombre es difícil determinar qué significa, como ocurre con otros muchos de los que terminan en «oz» («otze»).

«Val de Ymoz» aparece en 1280 con estos pueblos; «Ymoz», «Leiça», «Iriverri», «Ascotz», «Echaleco», «Horosso», «Latassa», «Hurriça», «Goldoroz»². Otra nómina añade «Oscoz», «Erasso», rectifica el nombre de «Leiçu»³. También el del último: «Goldaraz». La lista, como siempre, experimenta ligeras variaciones en los apeos más modernos y conocidos hasta ahora.

En 1366 «Val d'Imoz» se constituye por «Loyçu», «Villanueva», «Oscoz», «Echalecu», «Carranz», «Eraso», «Lataxa», «Vrriça» y «Goldaraz»⁴. En otro documento «Villanueva» es «Villanueva cabo Oscoz»⁵.



Fig. 413.—Valle de Imoz.

Los ejes fluviales de este valle son muy pequeños, como puede verse en el esquema de la fig. 413 que está hecho sobre las hojas 114 (en un pequeñísimo trozo) y 115 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral. Por la parte occidental del valle corre en un trayecto no muy largo el río Larráun, que recibe las aguas del Basaburua, junto a las ventas de Urriza. Al Oeste de él, en el valle está el lugar de Goldaraz, en cuesta y con alturas bastante grandes cerca. Al Norte, Urriza. Pero la mayor extensión la determina un afluente del Larráun, que va de Este a Oeste, en general, y que recibe a otros cortos caudales, dentro del valle, y al que dan varios «barrancos» que condicionan la posición de los pueblos.

El valle de Imoz tiene 4.279 '537 hectáreas⁶. En la descripción, más animada que las que hay en general en el diccionario de 1802, se dice que por entonces contaba con 1036 habitantes, y que la industria principal que tenían era plantar y trasplantar robles los cuales luego se vendían a la Armada; es decir, que la arquitectura naval en madera tenía un papel importante en el desenvolvimiento económico de los pueblos. Parece que la hoja

del roble y el estiércol de los ganados vacuno, lanar y de cerda, producían un abono excelente, de suerte que se daban también buenas cosechas de trigo y maíz. Por último, se indica que «de poco tiempo a acá se cultivan los castaños con muy conocida ventaja»⁷.

Desde el punto de vista de las comunicaciones antiguas hay que advertir que por el valle de Sur a Norte, entrando por Múzquiz y saliendo por encima de Echalecu, pasaba el camino que iba de Pamplona a Goizueta y de allí a Guipúzcoa, un camino de bastante importancia que es el número 17 de los que da el brigadier Ramírez Arcas en su itinerario, con estos puntos:

1. Berrioso
2. Larráoz
3. Nuin
4. Múzquiz de Imoz
5. Oscoz
6. Echalecu
7. Yaben
8. Beruete
9. Goizueta
10. Guipúzcoa⁸: era todo de herradura.

II

Si seguimos este camino entrando por el Norte, de Yaben, las alturas no son muy grandes y el primer pueblo con que topamos es «Echalecu»: un antiguo cobertizo simplemente⁹. Núcleo con treinta y cuatro casas útiles y una derruida y doscientas cincuenta y tres personas en 1802¹⁰. Madoz da sesenta casas, otros tantos vecinos y doscientas cincuenta personas¹¹. Altadill señala un descenso; cincuenta y cuatro edificios y doscientos cuatro habitantes¹². Hoy el pueblo da sensación de prosperidad, sin embargo. Está en cuesta y las casas asentadas en niveles varios son de un tipo que nos es conocido ya por ejemplos de valles contiguos. Grandes construcciones con tejado a dos aguas, amplio alero, arco de entrada, balcón protegido

por tejado propio y apoyado en dos muros salientes. Huecos en grupos de tres en tres (figs. 414-417).

Desde el punto de vista cronológico interesa llamar la atención sobre una gran casa, rectangular con tejado a cuatro aguas, que tiene un arco de salida a un huerto y en la fachada de huecos irregulares una inscripción que dice:

«FERNANDO DE HERBITI LO HIZO
HAZER AÑO 1716»

Esta casa tiene una fachada al Sur con un balcón corrido, más regular, pero menos interesante que las otras tres. En conjunto ob-

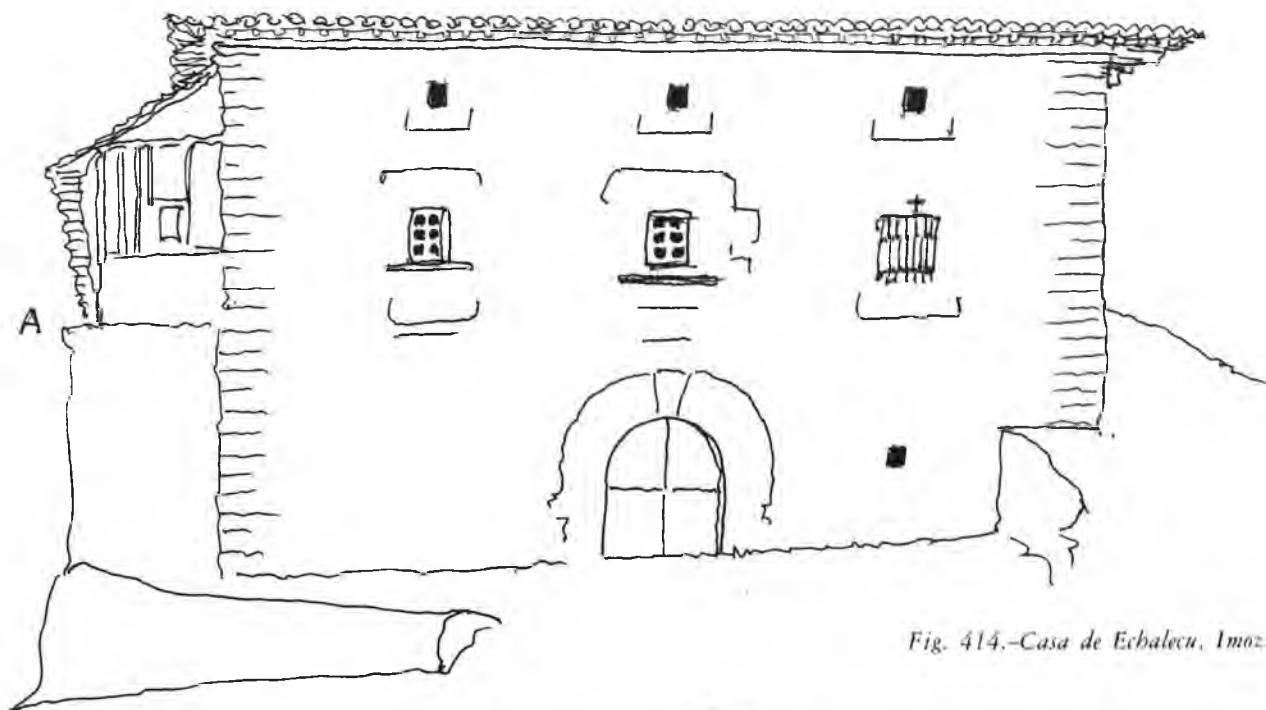


Fig. 414.—Casa de Echalecu, Imoz.



Fig. 415.—Casa de Echalecu.

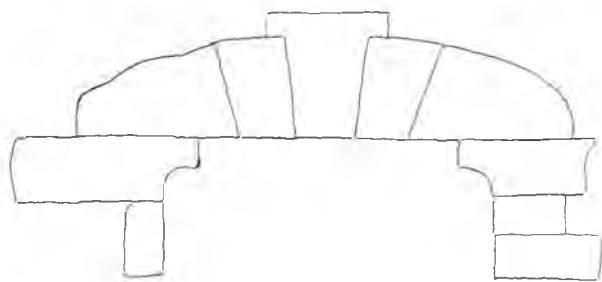


Fig. 416.-Detalle de piedra.

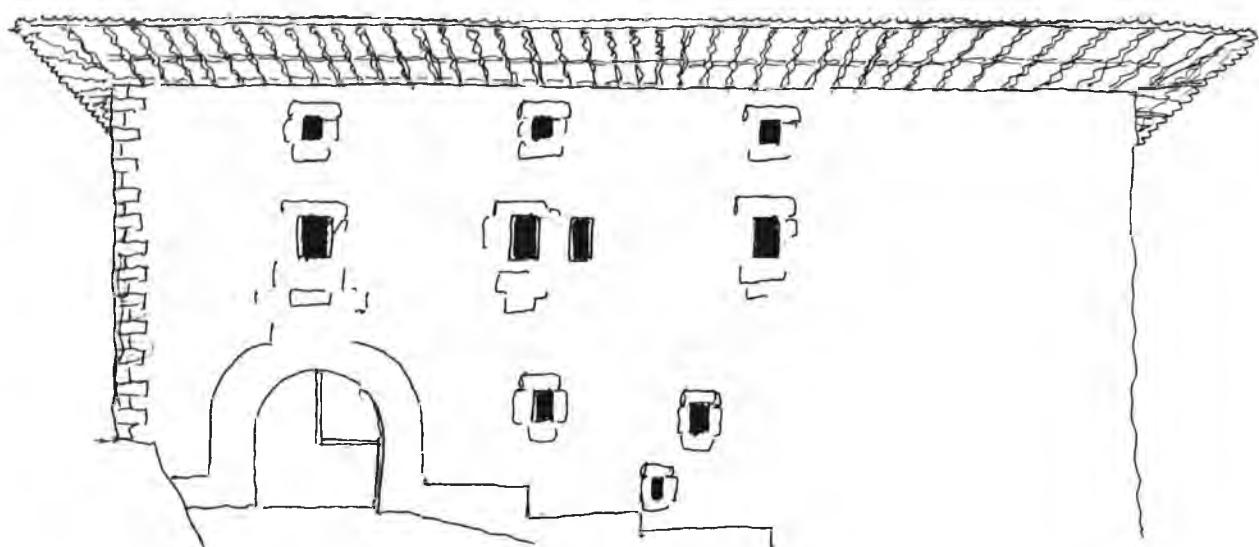


Fig. 417.-Casa de Echalecu.

servamos, como en tantos otros casos, los efectos de prosperidades familiares del siglo XVIII sobre todo y en conjunto. Dentro de este ámbito se dan los consabidos detalles estilísticos tales como las formas de grandes aleros de dos cuerpos y los arcos-muros de tradición renacentista, con distintos despiece (418-419)¹³.

En los pueblos contiguos, siguiendo el eje, encontraremos construcciones similares. Así en Oscoz y Múzquiz, que son los que quedan hacia el Este yendo al Sur. Oscoz cuenta con alguna casa doble, con pared me-

dianera sobre el tejado en hastial y tres filas de balcones de madera bajo el amplio alero y otras también de gran tamaño.

Y en Múzquiz las hay muy sólidas de tejado a cuatro aguas. Todavía conservan otras los hornos exteriores.

Si de Echalecu a Múzquiz se marca un eje del valle, otro más sensible y aparente puede señalarse desde las alturas de Goldáraz al Este y sobre el curso fluvial que en gran parte lo condiciona quedan Zarranz, Eraso, Latasa, más pegada al Basaburua. Urriza en el ex-



Fig. 418.—Casa con inscripción de 1716. Echalecu.

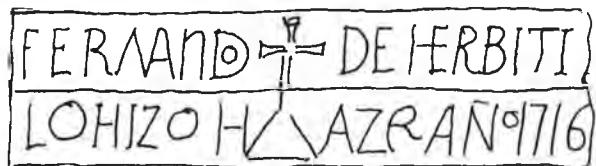


Fig. 419.—Inscripción de Fernando de Herbiti. Echalecu. 1716.

tremo Noroeste. Todos, núcleos pequeños, de los que nos son conocidos y con casas parecidas también. Grandes edificios del siglo XVIII, con extensas cubiertas a dos aguas, algunos de a cuatro con aire más señorial y la consabida distribución de tres huecos por banda, con la moldura separando la planta baja del piso primero y otra para marcar dónde acaba éste y comienza el segundo. Esto se ve en Latasa, Eraso, etc.

En Eraso se señala la existencia de un palacio antiguo acerca del que hay bastante documentación. Empieza conociéndose el

nombre del dueño en 1546; Juanes de Eraso. En 1699 el que lo poseía llevaba el mismo apellido y se llamaba Miguel. Después ya, en 1723, es Don Miguel de Ibero y en 1749 su viuda, Doña Josefa de Istúriz¹⁴. En el libro de blasones aparece el escudo de plata, con árbol verde o sinople atravesado por un jabalí de sable¹⁵. El linaje, conocido desde antiguo, fue acumulando mercedes y en el siglo XVI es de los que tienen la confianza de Carlos V y Felipe II¹⁶. Garibay se refiere a él y al palacio, como relacionado con San Miguel de Aralar.

NOTAS.

1. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, pp. 76-77. Existe «Catálogo del Archivo General» I, p. 78 (n.^o 108). Referencia en Moret, «Annales» II, p. 545 a (libro XIX, cap. VIII, § VI, n.^o 23) Escribe «Imoiz».
2. F. Zabalo, «El registro...» p. 74 (nos. 558-566).
3. F. Zabalo, «El registro...» p. 150 (nos. 2056-2063).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 560-561 (nos. 311-319).
5. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 535 (nos. 176-181) «Ymoz».
6. Altadill, II, p. 193.
7. «Diccionario...» de 1802, I, p. 375, a-b. Madoz, IX, p. 425, b ya no alude al aprovechamiento del roble de esta suerte.
8. «Itinerario descriptivo, geográfico, estadístico y mapa de Navarra» (Pamplona, 1848) s.n.
9. Michelena, «Apellidos vascos...» p. 87 (n.^o 236).
10. «Diccionario de 1802, p. 230, b.
11. Madoz, VII, p. 441, b.
12. Altadill, II, p. 193.
13. En 1637 se señala la existencia del palacio de Imoz. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 26.
14. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 26. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 243.
15. Pero Pedro de Azcarraga, fol. 15, 2 al señor de Erasso le da un escudo de plata con dos lobos.
16. Yanguas y Miranda, «Adiciones» pp. 125-126.

CAPITULO V

EL VALLE DE LARRAUN

- 1) El valle
- 2) Gorriti, Huici, Azpiroz, Lecumberri y los otros pueblos del valle

El primer valle que por la zona occidental queda ya dentro del área con ríos cuyas corrientes dan al Mediterráneo, debajo del de Araiz, es el de Larráun, que tiene como contrafuerte por el Sur el gran macizo de Aralar e incluso algún pueblo, como Madoz, metido en éste. Acaso el hecho de estar resguardado por grandes alturas al Sur, le da un aire más atlántico y fresco que otros de la misma latitud. Como entidad administrativa aparece en 1192. Ese año, en octubre, a la vez que lo concedía a otros valles de la montaña, Sancho el Sabio le otorgó un fuero conocido, porque ha sido publicado y extractado varias veces¹.

En este texto se dan las grafías «Larraon» y «Larraum», pero no se mencionan los pueblos, que en 1802 se dice que son diez y ocho; Aldaz, Albiasu, Alli, Arruiz, Astiz, Azpíroz, Baráibar, Echarri, Eraso, Errazquin, Gorriti, Huici, Iribas, Lecumberri, Lezeta, Madoz, Muguiro y Odériz², con 2552 habitantes en total. Los pueblos citados, sólo en parte aparecen en los apeos y registros más antiguos.

En el registro de 1280 las «peitas» de la «Val de Larraun» agrupan a «Horrazquin», «Alutassu», «Borivarr», «Astiz», «Muguiro», «Arroniz», «Aldaz» y «Echerri»³; nombres algunos de ellos muy distintos a los actuales.

La aproximación de «Arruiz» a «Arroniz», con una posible caída de n intervocálica, no deja de ser curiosa. La duda entre o, a, y e se da con el nombre de «Errazquin», que se escribe con «a» en el censo de 1366.



Fig. 420.—El valle de Larráun.

«Val de Larraun» aparece allí con pueblos con alguna más fogueración que otros vecinos: «Lecumberri», «Aldaz», «Yrivas», «Aylli», «Huyci», «Hirurlegui»⁴, en una lista de hidalgos. En otras muchos más. En conjunto diez y siete: «Mandoz», «Oderiz», «Astiz», «Muguiro», «Arruiz», «Aldaz», «Echarri», «Lecumberri», «Huyci», «Leyça» «Arrecho», «Gorriti», «Azpiroz», «Liçayueta», «Arrazquin», «Aluaisu», «Barayvarr»; ochenta y seis fuegos⁵. Pero de la cuenca fluvial propiamente dicha hay que quitar dos pueblos, Leiza y Areso, que quedan al Norte de ella y tras la divisoria de

aguas. Con todo, es un valle grande (fig. 420) y con una personalidad muy destacada desde el punto de vista jurídico en tiempos más remotos y con algunas leyes curiosas respecto a la unificación de las clases sociales. En efecto, en 1397 se establece que los franceses del valle tengan privilegio de nobleza y que cesen las diferencias entre hidalgos y franceses nombrándose jurados y oficiales sin distinción, concesión que se confirma en 1439. El valle originariamente tenía un blasón con un roble sobre plata y un lobo andante que luego se amplió⁶.

II

Dentro del valle puede decirse que el lugar central lo ocupa Lecumberri, que es así cabeza de municipio. Al Norte quedan tres pueblos con mucho significado en otro tiempo como pueblos fronterizos y en peligro. Gorriti es el primero, en el extremo Noroeste. El segundo, Huici y el tercero, Azpiroz. Gorriti tuvo un castillo real del que hay muchas noticias en los documentos medievales, porque fue objeto de reparaciones y subsidios. Hay, por otra parte, copia de escrituras en que aparece como suscriptor un «tenente» del castillo⁷. Esto explica que el pueblo fuera también objeto de ataques y así hay memoria de que en 1430 fue destruido en la guerra con Castilla⁸ y de que era sitio donde se pagaba peaje⁹. Es curioso advertir que al tiempo del incendio, en 1430, había una «tenedera» del castillo, que era también señora de Eraso¹⁰. Hoy día Gorriti es un pueblo que ha perdido todo su antiguo significado y que queda como a trasmano cerca de la línea divisoria de aguas.

En lugar más frecuentado queda Huici, en comunicación relativamente fácil con Leiza y que constituye un bonito conjunto urbano, aunque pequeño. Huici en la Edad Media estuvo envuelto en guerras particulares con gente de Guipúzcoa y acerca de ellas hay un documento de 1312 en que se establecen treguas de cien años, con excepción de algu-

nas personas que, sin duda, se consideraban enemigos irreconciliables¹¹.

La fisonomía de Huici hoy no tiene nada que ver con la medieval. Es un pueblo que tiene la iglesia, con torre bastante airosa, en alto. Más bajo, pero sobre una plataforma, el ayuntamiento, con tres arcos centrales y una ventana a cada lado; una moldura separa la planta baja del piso único con cinco ventanas y sobre éste hay una especie de hornacina. El tejado a cuatro aguas tiene una gran linterna, también a cuatro aguas. Al pie queda la plaza con un frontón espacioso y flanqueándola una de las grandes casas dieciochescas que dan fisonomía especial al pueblo. Tejado a cuatro aguas también, una fachada con gran balcón corrido en el segundo piso, con cuatro huecos, y otra de tres, con balcón central para un solo hueco en el piso primero. Hay otra parecida a ésta, que es la nativa de un hombre de negocios del siglo XIX, Don Mariano de Iriarte y Osambela, nacido en 1794 y muerto en 1880 en Cádiz, donde hizo un legado para dotar de escuelas al pueblo. Iriarte era sobrino de un mercader y banquero que tenía grandes intereses en Cádiz y Lima, como otros tantos navarros del XVIII y que le llamó para que trabajara con él¹². Es evidente que las grandes casas de Huici se hallan, una vez más, en relación con la prosperidad dieciochesca que, hasta cierto punto,

pudo tener eco en el XIX como en este caso¹³.

Otra casa del mismo grupo se halla más aislada, la de Doña María Josefa de Osambela, mujer de Don Juan Francisco de Arraiza, que es un modelo de «palacio» del país, que recuerda a algunos del Baztán. Es de planta cuadrangular con un primer piso de piedra de sillería abierto por cinco huecos. En la fachada principal, la puerta, cuadrada, queda en medio y con un entablamiento. Sobre ella van la moldura sencilla y el primer piso, con cuatro ventanas y balcón central, con marco de piedra de cuenta sobre muro blanqueado. La misma disposición hay en el piso segundo sobre el que corre una cornisa más pronunciada. Encima, otro piso con ventanas pequeñas rectangulares, más anchas que altas con su marco y al centro el escudo, no muy grande. Todo coronado por un gran alero. Parece que se llama «Martinperenea»¹⁴. Las esquineras están trabajadas como una unidad en líneas rectas continuas de arriba abajo y puede pensarse que este palacio es de fecha posterior a la de los otros dos (fig. 422).

Si Huici se caracteriza por estos edificios singulares y algún otro del tipo de caserío amplio que se repite como en valles contiguos, Aspíroz o Azpíroz es un pueblo más caracterizado por la proximidad del puerto áspero y difícil que por otra cosa, aunque haya algún caserío hermoso.

Bajando al Sur, el valle se ensancha, de suerte que Lecumberri queda en paraje bastante despejado, con una garganta hacia el Norte. Gorriti, Huici, Azpíroz y Lezaeta son pueblos de altura, formando un núcleo. Lecumberri tiene también un núcleo primitivo, pero se ha desarrollado luego a lo largo de la carretera que va a Pamplona¹⁵. También sufrió un incendio destructor en 1430¹⁶ y también era lugar de peaje¹⁷, donde había una fortaleza¹⁸; «la quoal es el puerto de la frontera de Guipúzcoa» dice un documento de la época¹⁹. En Lecumberri se ha señalado, desde antiguo, la existencia de grandes casas de tejado a dos aguas con amplios aleros, fachada en hastial y un buen trabajo de cantería en ellas, combinado con espacios blanqueados. Una es el palacio de cabo de Armería, registrado desde antiguo²⁰.

El palacio de Lecumberri aparece en

efecto en el índice de Pedro de Azcarraga con un escudo con dos jabalíes negros en campo de plata²¹. Pero el edificio más conocido²² es un gran caserío con arco central, dos puertas laterales y cuadradas en la planta baja. Encima del arco hay una ventana con repisa, lo mismo que sobre las puertas y encima, al medio el escudo con otras tres ventanas más. Bajo el caballete, un balconcillo de madera. A este edificio se le añadió un pequeño cuerpo lateral mucho más modesto, a la izquierda del espectador, con una pequeña puerta, ventana, balcón y balconada superior; todo irregular (fig. 421).

Dentro de una concepción similar, aunque sin añadidos, hay otra gran casa que queda en la calle principal, con un enorme escudo sobre el primer piso, pero con menor desarrollo de los elementos de cantería centrales, que se componen de acuerdo con el «orden rústico» divulgado en el país desde fines del XVI y con más expansión en los siguientes (fig. 423). Otras, como «Escribana», son de época parecida.



Fig. 421.—Casa palaciana del tipo C de Lecumberri.

Al Este de Lecumberri quedan, primero Echarri y, más alejados, Aldaz y Arruiz, pueblos de altura, con las casas formando un núcleo, y al Oeste Baráibar, Albiasu y Errazquin. Este, con las Malloas encima, pero en sitio placentero, en medio de praderas verdes y jugosas. El caserío es muy sólido, como en Baráibar, donde no deja de haber alguna casa con entramado en la fachada y otra con un doble juego de arcadas.

Hacia el Sur quedan Astiz, Odériz y Madoz, éste en la misma masa montañosa de Aralar y con aspecto más serrano. El sistema decorativo del palacio de Lecumberri se vuelve a repetir aquí, en algunas casas, aunque hay otras más bien torreadas.

NOTAS

1. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, pp. 180-182. «Catálogo del Archivo General», I, p. 76 (n.º 103) con referencias a ediciones más antiguas. En Llorente, IV, p. 324. «Diccionario» de 1802, I, p. 510. Zuaznavar, II, pp. 195-197.
2. «Diccionario...» de 1802, I, p. 419, a.
3. F. Zabalo, «El registro...» p. 73 (nos. 536-543).
4. J. Carrasco Pérez, «La población» pp. 527 (n.º 101-106).
5. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 566 (nos. 395-411).
6. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 178-179.
7. Así, Idoate, «Catálogo de los cartularios reales» pp. 84 (n.º 147) en 1208, 85 (n.º 149), en 1208. Referencia a los «castillos» en «Catálogo del Archivo General» 11. p. 139 (n.º 333) en 1350.
8. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 153.
9. «Catálogo de los cartularios reales» p. 219 (n.º 433).
10. «Catálogo del Archivo General» XXXIX, pp. 16 (n.º 30), 110 (n.º 299), p. 140 (n.º 386) Doña Teresa de Zaraoz.
11. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 72 «Catálogo del Archivo General» I, p. 317 (n.º 714).
12. En la «Guía turística de Navarra editada por el Comité Provincial de Exposiciones...» (Pamplona, 1929) p. 85 se da su foto con el nombre de «Osambela».
13. Altadill, II, p. 225 da noticias sobre éste. Buenas fotos a las pp. 223-224.
14. Así en la referida «Guía turística de Navarra» de 1929, p. 86, donde está su foto.
15. Hoja 89 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
16. Yanguas y Miranda, «Adiciones» p. 189.
17. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 219 (n.º 433) 1249. «Catálogo del Archivo General», I, p. 150 (n.º 292) 1254, etc.
18. «Catálogo del Archivo General», XXXIX, p. 193 (n.º 536), 1430. Otra en Arruiz, p. 281 (n.º 789). Otra en Aldaz, p. 358 (n.º 1013).
19. «Catálogo del Archivo General» XXXIX, p. 358 (n.º 1014).
20. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 26.
21. Fol. 83, 4.
22. Altadill, II, p. 219, foto.



Fig. 422.—Palacio de Huici.



Fig. 423.—Casa palaciana de Lecumberri.

CAPITULO VI

VALLE DE ATEZ

- 1) El valle.**
- 2) Los pueblos**

El valle de Atez aparece como tal y constituido por los pueblos de Beunza mayor, Beunza-Larrea, Berroeta, Berasain, Iriberry, Ciganda, Labaso y Aróstegui en 1193, año en que, por agosto, Sancho el Sabio concedió un fuero, parecido al de otros valles vecinos¹. La constitución del valle es parecida, después, aunque la lista de pueblos varía algo.

En 1802 se le asignan diez pueblos con quinientos veintiséis habitantes: Amalain, Aróstegui, Berasain, Beunza, Beunza-Larrea, Egurra, Eguillor, Erice, Villanueva y Zeganda². Altadill considera que Amalain e Iriberry

son meras casas de labranza. Eguillor, un caserío, y los demás, lugares. Al valle le da 2.676 '86 '36 hectáreas y centra su hidrografía en el pequeño cauce del Ubeldea, que afluye al Ulzama³. Las tenues corrientes que arrancan de alturas no muy grandes, condicionan, en verdad, la forma del valle, que en esquema es la que da la figura 424 tomada de la hoja 115 del mapa a escala 1:50.000. Se trata, pues, de uno más de los valles pequeños que quedan entre la cuenca de Pamplona y los mayores de la divisoria de aguas.



Fig. 424.—El valle de Atez.

En el valle de Atez hay que señalar que existe un lugar que, en origen, se destinó a constituir una villa franca, con desarrollo al estilo de Lanz y otras similares, pero que este diseño no plasmó en algo positivo. En efecto, existe allí el caserío de Iriberry. Ahora bien, este pueblo también se llama Villanueva y parece que se concedió un fuero de población que, sin duda, no prosperó.

Atez no tiene centro administrativo. El pueblo que se consideraba más llano y centrado era Erice. Los pueblos son pequeños y los recursos cortos, como en todos los valles de poca extensión que le son vecinos. Esto no quita para que haya grandes casas.

El pueblo de más al Norte es Beunza, que está en alto constituyendo una calle de la que arrancan varios caminos a pueblos próximos⁴. Algo al Este o Sudeste queda Beunza-Larrea, más aislado. Más al Sur está Berasain; un pueblo en que se distingue una casa palaciana, bastante conocida en el país, que conserva la gran cocina de tiro central, y varios objetos del siglo XVIII⁵. Esta casa parece de las más antiguas de su tipo; como la de San Tiburcio de Sumbilla y alguna otra de tierra más próxima. Originariamente debía tener tejado a cuatro aguas, de piñón. El arco de entrada al centro de un lado con dos ventanas muy pequeñas a los dos lados y no al centro sino en los extremos. Encima, tres ventanas, una central y dos laterales, más centradas, y arriba otras tres guardando relación. Pero luego se añadió un cuerpo continuando la línea del alero, con puerta cuadrada grande, encima un balcón, a un lado de éste, hacia el centro, una ventana pequeña y arriba otra, haciendo juego con las tres superiores del cuerpo primitivo. Es posible que entonces se pusiera el escudo donde está; es decir, entre la ventana central del primer piso del cuerpo primitivo y la de la izquierda del espectador. En la fachada lateral derecha hay una puerta con escalera exterior y ventanas irregulares. El alero, de buena talla y mucho vuelo (fig. 426).

Erice es el pueblo que sirve de centro y en el que hay buen caserío, como en los demás pueblos del valle y de los mismos módulos. Casas con arco, tres ventanas, blasón, segundo piso con huecos, a veces balcón y casas de

tejado a cuatro aguas, sin llegar a la suntuosidad de las de Huici. A veces las dovelas de los arcos están caprichosamente talladas en una portada y en las ventanas. Hay por estos valles una tradición de cantería muy original, que también queda reflejada en el resto de los pueblos de Atez (figs. 427, 428 y 429).

Aróstegui y Ciganda son núcleos que quedan más al Este. El primero, con una especie de plaza central y casas aisladas entre sí, de bastante tamaño⁶, y el segundo, también nuclear, en un cruce de caminos vecinales⁷. Eguares también tiene un anchurón mayor, donde se juega a la pelota⁸.

En el valle, la lista de palacios de 1723 no da más que el de Beunza-Larrea, de Don Joaquín de Belza⁹. Pedro de Azcarraga da, sin embargo, el blasón de un palacio de Eguares¹⁰, que debe corresponder a alguna de las curiosas mansiones que allí se pueden ver. Una, de estilo gótico, parece rehecha, pero tiene elementos que hacen pensar en un edificio señorial bastante complejo (fig. 430). Porque, en efecto, tiene un arco de entrada ojival, de hasta quince grandes dovelas en un muro de piedra de cuenta. A la derecha queda otro arco ojival, con una escalera de piedra que parece dar a un piso distinto al de las dos ventanas que quedan sobre el arco mayor; una de ellas es de mainel y la otra que, posiblemente fue parecida, se ha modificado: cuadrada. Encima de éstas queda una cornisa con siete huecos, a modo de palomar y con colocación irregular y hasta otras dos ventanas antiguas. Todo esto constituye algo más de la mitad de la fachada en hastial, con alero sostenido por grandes tornapuntas, apoyadas en piedras saledizas. La otra parte, a la izquierda del espectador, está hecha de piedra de mampostería, con ventanas y hueco para pajar de aire mucho más moderno y rústico; pero, sin embargo, queda a la izquierda un resto de arco gótico, que podría pensarse fue gemelo del de la escalera. La parte baja del edificio podría reconstruirse como se expresa en el dibujo de la figura 425.

Pero acaso éste tuviera en otro tiempo una superestructura de madera, o un aparejo desparecido, aunque la existencia del palomar parece indicar, por otra parte, que era bastante bajo.

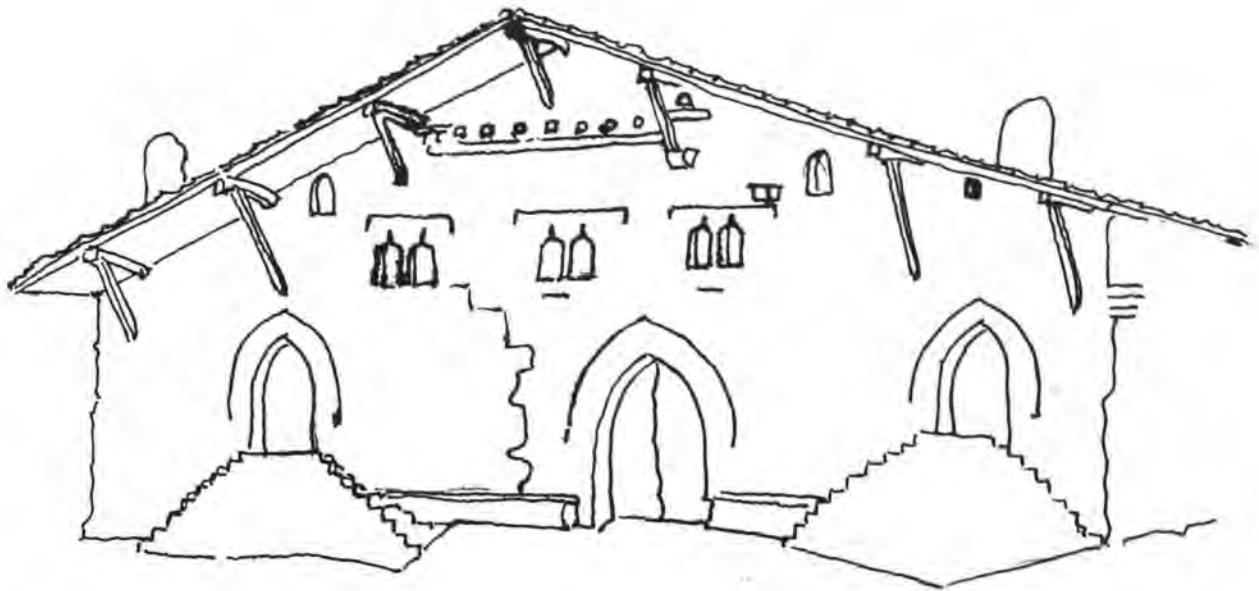


Fig. 425.—Reconstrucción de la fachada de casa gótica de Eguaras.

Otra casa notable de Eguaras, ésta mucho más moderna, es la que en un cuerpo cuadrangular de tejado a cuatro aguas, con el consabido arco central de entrada, las dos ventanas pequeñas a los lados, un balcón de vuelo al medio, en el primer piso, otros dos laterales sin vuelo y tres ventanas, también muy pequeñas, en el segundo piso lleva, además, flanqueando esta fachada, dos pequeñas torres cuadrangulares, con un ojo de buey en lo alto, sobre una moldura (fig. 431).

Resulta así un edificio bastante humilde y corriente por un lado, bastante raro y pretencioso por otro. Porque las torres, más que la cubierta a dos aguas, son las que parecen querer hacer resaltar una categoría palaciana en la época en que se construyó. En Eguaras, también, hay alguna casa con inscripción y tallas significativas, como la que lleva el número 25

que tiene un arco de entrada constituido por trece dovelas.

La clave con un adorno más o menos floral; encima hay una cornisa y un frontón partido, bajo una ventana con repisa debajo de la cual está una piedra rectangular con la inscripción siguiente:

AÑO 1747
ESTA CASA GARACO
ECHEA IZO AZER IVAN
DE ZIA I CATALINA DE ERIZE (fig. 432).

Una vez más nos encontramos con la permanencia del nombre, en este caso topónimo descriptivo, de la casa, distinto al de sus dueños y reconstructores. Una vez más, también, otra prueba de actividad dieciochesca.

NOTAS

1. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...», Adiciones, pp. 43-44. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 78 (n.º 109). Enumeración parecida en 1336. «Catálogo...», I, p. 29 (n.º 63).
2. «Diccionario...», de 1802, I, p. 130. a.
3. Altadill, II, p. 57.
4. Altadill, II, p. 58, plano.
6. Altadill, II, p. 58, plano.
7. Altadill, II, p. 59, plano.
8. Altadill, II, p. 59, plano.
9. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», adiciones, p. 240.
10. Fol. 82, 6.



426



427



428



429



430



431



432

Fig. 426.—Palacio de Berasain.

Fig. 427.—Casa del tipo C, Erice.

Fig. 428.—Iglesia de Erice.

Fig. 429.—Puerta labrada, Erice.

Fig. 430.—Casa gótica de Eguaras.

Fig. 431.—Casa torreada de Eguaras.

Fig. 432.—Puerta de Eguaras. 1747.

AÑO 1747
ESTA CASA GARACO
ECHEA IZO AZER IVAN
DEZ I CATALINA DE ERIZE

CAPITULO VII

VALLE DE ODIETA

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

El valle de Odieta es una entidad municipal compuesta de siete lugares, aunque Ostiz se ha administrado aparte. Estos lugares son, como ya se establece en 1802, Anocíbar, Ciáurri, Gascue, Guelbenzu, Latasa, Ostiz y Ripa-Guendulain¹. Entonces la totalidad del vecindario era de 852 habitantes. La primera mención del valle, con tal, parece corresponder a la época de Sancho el Sabio que le dio fueros, en 1192, el cual acredita la existencia de labradores con yuntas de bueyes, cosechas de avena, etc.². Es época en que se reglamenta de modo similar la contribución de otros valles montañosos, como Esteríbar, Santesteban, Gulina, Larráun y Basaburúa. La ciscunscripción, pequeña, de 2.215'46'29 hectáreas³, con notable descenso de 1802 a comienzos del siglo XX.

De la Edad Media se conocen los nombres de núcleos luego no tenidos en consideración. En 1280 «Val de Odieta» tiene «Hodierta», «Gualvençu», «Latasa», «Orriseta», «Horrripa», «Anoycivar», «Guandulayn»⁴, lista a la que no añade nada otra con alguna grafía distinta más próxima a la actual⁵.

Así, «Guendulayn», «Orixeta». En el siglo XIV la población se determina como hoy (salvo Ostiz).

En 1366, en efecto, «Odieta», tiene «Ciau-

rriz», «Ripa», «Anocivar», «Gascue» y «Guelvença»⁶. También «Latassa». «Ripa» en otro documento se llama «Ripa et Guendulain»⁷. La determinación del valle la produce una angostura del río Ulzama, que lo atraviesa de Noroeste a Sudeste recogiendo las aguas del Mediano al Norte de Ostiz (fig. 433).



Fig. 433.—El valle de Odieta.

«Odieta» vale tanto como sitio del cañón, encañado, barranco⁸. Algo así como «con-gosto», «angosto», etc. En realidad, varios pueblos por sí están en un valle o curso fluvial

determinado en la toponimia; al Sur, Anocíbar, sobre la regata que arranca de Anoz. Gascue al Oeste, cerca del río Beroa. Una linde del valle al Norte, por corto espacio, da el Araquil.

II

Los pueblos del valle de Odieta son pequeños, pero alguno tiene edificios que han llamado la atención desde antiguo. Baeschlin se fijó en una casa de Guelbenzu (el más septentrional, con Latasa), con una puerta magníficamente labrada⁹, que recuerda de modo sorprendente a otra de Narvarte¹⁰, lo cual parece indicar la misma mano de maestro cantero, que, por otro lado, debió trabajar en iglesias del país y acaso en otras casas de valle vecino (fig. 436).

Pero en Guelbenzu mismo, pueblo situado en alto, sobre el flanco meridional del valle de Ulzama, hay también una hermosa casa de las que tienen la fachada protegida por los dos muros laterales sobresaliendo, con su balcón sobre el arco de medio punto y tejado propio como las de Iráizoz, etc. En sitio más recogido está Latasa, un pueblo con casas parecidas a las del valle de Ulzama¹¹.

Más al Sur que Guelbenzu y en el mismo lado del río, Gascue, conocido por su romería a la basílica de San Urbano, situada fuera del pueblo, romería que tiene lugar el 25 de mayo. Gascue es un pueblo en altura, con casas en gran parte del siglo XVIII. En la otra banda Ripa-Guendulain quedan estrechamente unidos al Sur de Latasa, pueblo el primero en que se señala la existencia de un palacio antiguo, como veremos. Ripa-Guendulain eran concejos distintos en 1490 y explotaban un despoblado, el de Origeta¹².

Yendo de Ripa hacia el Sur por la carretera que lleva al valle de Ulzama y cruzando el río, se encuentra Ciáurrib, que en 1802 tenía diez y siete casas y ciento cuarenta personas¹³.

La mayoría de las que existen son de la época inmediatamente anterior, varias del

tipo A con cierta tendencia a la esbeltez de líneas. Hay alguna palaciana, antigua. Pedro de Azcarraga da –en efecto– el blasón de «El Palacio de Ziaurriz»¹⁴. También del de Ripa¹⁵, que en la lista de 1723 subsiste en poder de una persona con el apellido¹⁶, que, sin duda, alude a la ribera del río. De junto a Ciáurrib, al Sur, la carretera llega a Ostiz; y un ramal corto con desviación Sudoeste, a Anocíbar.

Ostiz es un pueblo-calle típico que se puede agrupar por su forma con otros de la ruta de Pamplona¹⁷. Hoy día, la parte cuidada del pueblo es la que queda en la carretera general, de Irún a Pamplona, donde están las ventas. La calle vieja, eje de las rutas más antiguas, está en muy mal estado, a pesar de que en ella hay casas interesantes y aun alguna magnífica, que por enésima vez viene a acrecentar la prosperidad dieciochesca.

Hay, en primer lugar, una casona con dos arcos, renovada pero con elementos góticos. Otra grande, fechada en 1709 y una que, aun siendo muy de su época, conserva algo de la estructura de las torres antiguas, hacia la salida a Pamplona, y que ostenta una inscripción que dice así:

IHS
PEDRO DE
BARAIBA
R I MARI
A DE ERI
CE VEC
AÑO DE
OSTIZ
1704

Dentro de las de tipo más modesto hay otra con balconada con tejado propio y dos



Fig. 434.—Casa de Ostiz.

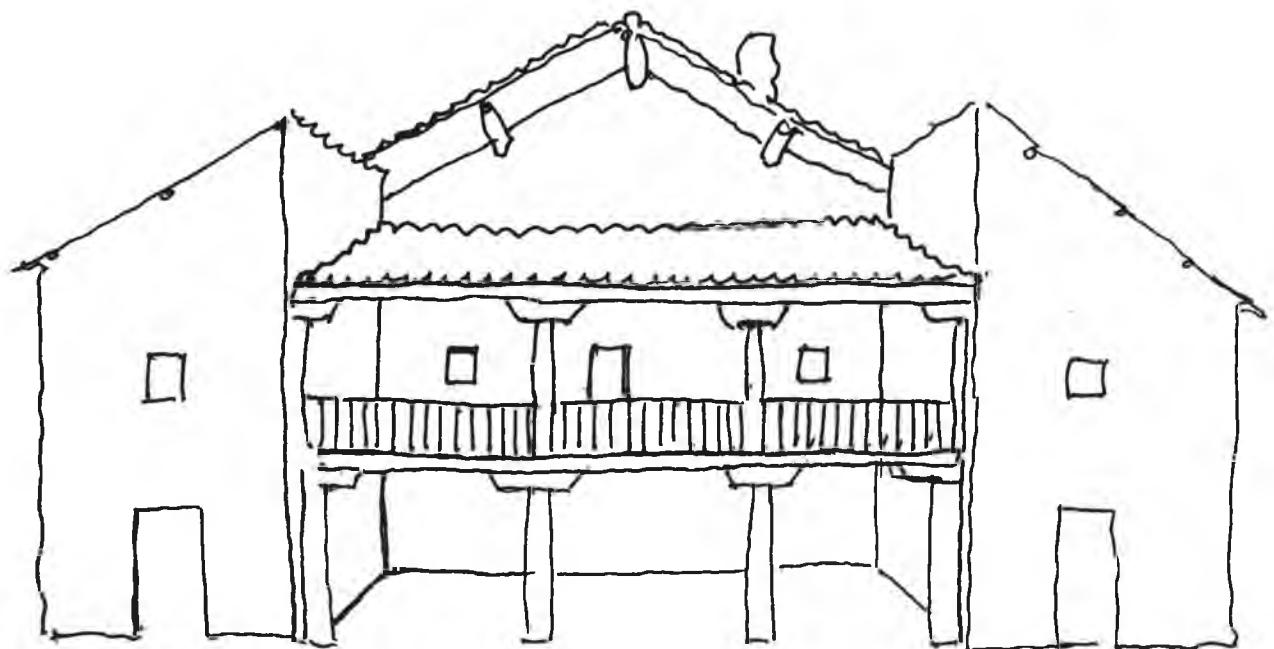


Fig. 435.—Casa de Ostiz, conjunto.

cuerpos a los lados y un porche con columnas y machones de madera irregulares, como se ve en el croquis, que, cuando se hizo, estaba todo lleno de leña (fig. 434). Alguna de las columnas tiene un tipo de capitel que recuerda a los que interiormente tienen casas de valles contiguos, como una de Oricain. La solución estructural de esta casa de calle puede expresarse en el dibujo adjunto (fig. 435) y no deja de ser curiosa y poco repetida.

Pero acaso el pueblo de todo Odieta con casas más interesantes sea Anocíbar, en la parte meridional, sobre un arroyo que viene de Anoz. Forma como una calle al Oeste de él y en 1802 tenía quince casas útiles con noventa y ocho personas¹⁸. En Anocíbar hay, en primer lugar, una casa restaurada y pintada que corresponde a un antiguo palacio y que aún se llama Jaureguía. Tiene puerta gótica y sobre ella el consabido ventanal amainelado, con otros restos viejos.

Hay otra casa que lleva el número 12, con arco de trece dovelas, doble cruz y la fecha de 1723, muy dentro del estilo de la época. Otra grande con tejado a cuatro aguas, de gran porte. Pero el ejemplar más sobresaliente es la número 21, que se llama «Zalbatorena» que, como indica una inscripción, fue construida en 1681 por Adame de Ciáuriz y María de Navaz (fig. 437). Ostenta la inscripción dos cruces oviferas a los lados, interesantes por la fecha, y encima un IHS y la

cruz. De ésta han sido levantados planos por Linazasoro, Garay y Galarraga.

El dueño actual, que es labrador, considera que la debió hacer alguien enriquecido con el contrabando. Podría pensarse que acaso lo fuera con el comercio, como otros navarros de la época de Carlos II. En todo caso, fue hombre que derrochó medios en la gran fachada de piedra sillar de corte perfectísimo con una puerta central en la que el único elemento popular es la cara tallada en la piedra de clave del arco, que queda en un frontón partido y en la inscripción alta (fig. 438). También derrochó en el interior en obra de carpintería. Porque la escalera es lujosa y otros elementos también. Hubo, sin duda en el pueblo, muy buenos canteros trabajando hasta época avanzada, como lo demuestra la inscripción de muy buena epigrafía de la casa, en la que sobre el arco de entrada se lee:

ME REEDIFICARON
EL AÑO DE 1826
SIENDO DUEÑOS
MIGUEL DE EGUARAS Y
FRANCISCA DE YRAGUI (fig.
439).

En contraste, como ejemplo de tosquedad, se puede poner otra inscripción de 1801 ó 7 (fig. 440).

NOTAS

1. «Diccionario...» de 1802, II, p. 173, a-b.
2. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 478. «Catálogo del Archivo General», I, p. 76 (n.º 102).
3. Altadill, II, p. 247.
4. F. Zabalo, «El registro...» p. 75 (nos. 603-609).
5. F. Zabalo, «El registro...» p. 151 (nos. 2072-2077).
6. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 534 (nos 152-156).
7. J. Carrasco Pérez, «La población...» p. 564 (nos. 363-367).
8. Michelena, «Apellidos vascos» p. 135 (n.º 475).
9. Baeschlin, fotos de las pp. 80-81. Foto también en «Itinerarios por Navarra» II, p. 32.
10. Baeschlin, foto de la p. 177.
11. Vista general en «Itinerario por Navarra», II, p. 32.
12. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 274.
13. «Diccionario...» de 1802, I, p. 210, a.
14. fol. 33, 1.
15. fol. 66, 3.
16. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 240. Martinena «Palacios cabo de Armería» I, p. 16, más datos sobre el palacio de Ripa (1747-1750).
17. Plano en Altadill, II, p. 266. Aún se hablaba vasco en su tiempo. Foto de la calle en «Itinerarios por Navarra» II, p. 33.
18. «Diccionario...» de 1802, I, p. 73, b.



436



437



438

Fig. 437.—Casa de Adame de Ciáurriz, 1681, llamada «Zalbatorena», Anocíbar.

Fig. 438.—Puerta de la casa «Zalbatorena» de Anocíbar.



Fig. 439.—Puerta con inscripción de 1826. Anocíbar



Fig. 440.—Inscripción de 1807. Anocíbar.

CAPITULO VIII

OLAIBAR

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

En la nomenclatura de los valles navarros de la merindad de Pamplona, hay cierta variación con respecto a uno que, en las obras modernas, se llama Valle de Olaibar, lo cual es hasta cierto punto una redundancia¹, y que se compone de los lugares de: Endériz, Olaiz, Olave, Osacain y Zandio, además de los antiguos señoríos de Beraiz y Osavide. En 1802 se indica una composición parecida².

Es un valle muy pequeño, de 1.623'57'03 hectáreas, que, en 1910, tenía doscientos ochenta y tres habitantes y que estaba en regresión demográfica, con respecto a veintidós años antes. En 1802 se le asignan, en conjunto, doscientos cincuenta habitantes. En conjunto, Altadill no le daba arriba de setenta y un edificios.

La cuestión es que en documentos antiguos aparecen algunos pueblos de los mencionados, sin referencia al valle, y que después éste también es conocido por «Val de Olave».

En 1202 Sancho el Fuerte concedió fuero a los habitantes de Olaiz, Osacain y Beraiz, en términos parecidos a los que se dan en fueros algo anteriores relativos a valles vecinos³. Desde época también lejana aparece como muy destacado en la zona el linaje de

Beraiz o Veraiz, que tiene representantes conocidos en el bando agramontés⁴.

«Val de Olave» en 1280 consta de «Excoayn», «Borraiz», «Olaz» y «Olave»⁵. En este documento se usa o por e en «Borraiz» lo cual parece estar en relación con otros



Fig. 441.—El valle de Olaibar

casos de confusión. El nombre de «Oxocoayn» que aparece en otra nómina⁶, nos acerca a un nombre o patronímico personal, «Ochoco», común en la Navarra medieval. El o la «Val d'Olave» en 1366 estaba constituida por «Olave», «Olaiz», «Enderiz»,

«Oztiz», «Ochacain», «Candiu» y «Beraiz»⁷. Un valle pequeño, como va dicho, compuesto por pueblos que quedan al Este del curso de Ulzama, unido ya al Mediano, salvo Endériz y Olaiz, que están al Oeste, como se ve en el esquema de la fig 441.

II

Bajando de Norte a Sur, por la carretera de Irún a Pamplona, la zona de Olaibar se distingue ya de las más nórdicas, por presentar un paisaje más seco y los pueblos también resultan menos rientes que los del valle de Ulzama e incluso Anue. Podemos pensar que ya estamos en la Navarra media. Incluso los conjuntos arquitectónicos nos lo expresan; también en tierra más pobre siempre.

En una rinconada, el poblado más septentrional del valle lo constituye el palacio de Beraiz. Pedro de Azcarraga distingue «El Palacio de Verayz el mayor»⁸ de «los Verayz de Tudela (que) trahen de Verayz Mayor y de Peralta»⁹ y otro «Palacio de Verayz», con colores distintos¹⁰. En 1802 se señala que en Beraiz hay dos palacios: uno del Conde de Gomara y otro de Don Josef Ramón López de Zerain¹¹, y que en el lugar no había más que diez y nueve personas. El palacio viejo subsiste y está constituido por una torre gótica bastante alta y un cuerpo lateral de dos pisos con ventanas rasgadas en una fachada que conserva, sin embargo, algunos elementos góticos y también el palacio tiene blasón antiguo que coincide con el que da Azcarraga (figs. 442 y 443).

Del mismo López de Zerein era el palacio de Osavide, que, en 1802, estaba habitado por ocho personas y tenía un término redondo y un robledal¹². En la lista de 1723 se distingue el palacio viejo de Beraiz de Don Juan José de Zarain (sic) y el palacio de Beraiz de Don Joaquín Pérez de Beraiz¹³.

En todo caso el resto actual nos pone ante algo que es más común en la merindad de Sangüesa y en los alrededores de Pamplona que hacia el Norte.

Los Beraiz, Veraiz o Periz de Veraiz son gente que tienen predicamento en la corte de Navarra en tiempo de Juan II, partidarios del rey, que en 1461 dio a Juan Periz las pechas del lugar, así como las de Osacain, Olaiz, Olave y Sorauren¹⁴, pueblos que se suceden a las dos orillas del río hacia el Sur.

Endériz queda en alto, al Oeste. Es un pueblo en cuesta y en él, incorporada a una casa grande del siglo XVIII, hay un pequeño cubo de torre gótica chiquita, con una ventana central y un arco de entrada a un lado, pero roto posteriormente (fig. 444). Lo que se puede decir de Zandio y Osacain es muy poco. En Osacain hay una casa fechada en 1784. En Zandio se conserva algún horno exterior, pero son lugares en regresión que nunca tuvieron mucha entidad. En Osacain en 1802 se dan seis casas y en Zandio, cuatro¹⁵.

También en alto sobre el río quedan Olave al Este y Olaiz al Oeste, casi enfrentados y en cuesta. En la parte más alta de Olave hay una casona con tejado a cuatro aguas, del estilo D, señorrial, que, por las trazas, debe ser del siglo XVIII y que tiene una hermosa galería hacia el Sur. Esta casa se ve desde la carretera y a los lados tiene largas naves modernas. El croquis de la fig. 446 da idea de la fachada y el de la fig. 447 de la galería¹⁶. Es de un tipo que se repite hasta muy al Sur de la zona media, empezando a darse en la septentrional, como queda visto. Cinco casas útiles daba el diccionario de 1802 a Olaiz con 35 feligreses¹⁷ y por entonces hay que pensar que estarían en muy buen estado, porque eran relativamente modernas.



Fig.-442.—Torre palacio de «Veraiz» o «Beraiz».



Fig. 443.—Armas del palacio de «Veraiz» o «Beraiz».

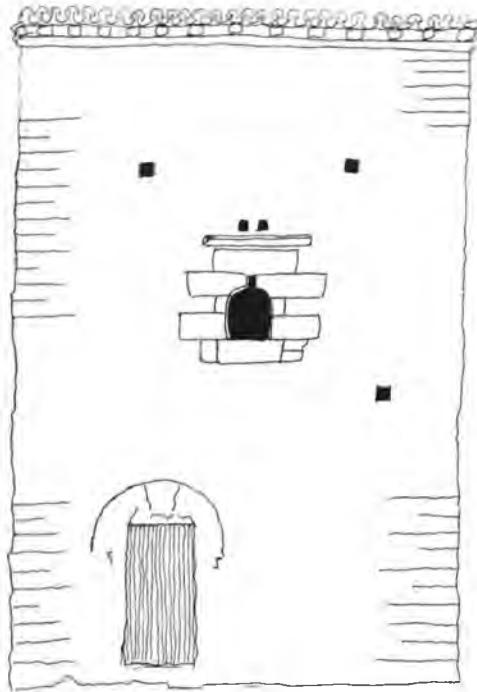


Fig. 444.—Torrecilla de Enderiz.

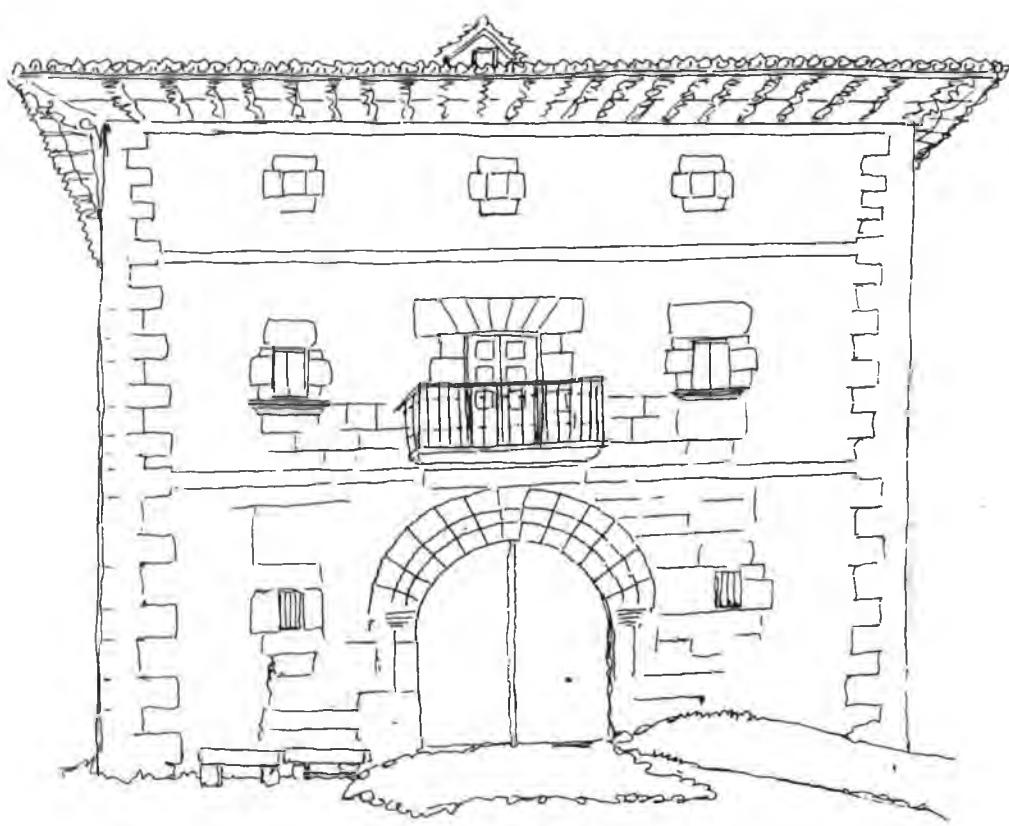


Fig. 445.—Fachada de la casa señorial de Olatz.

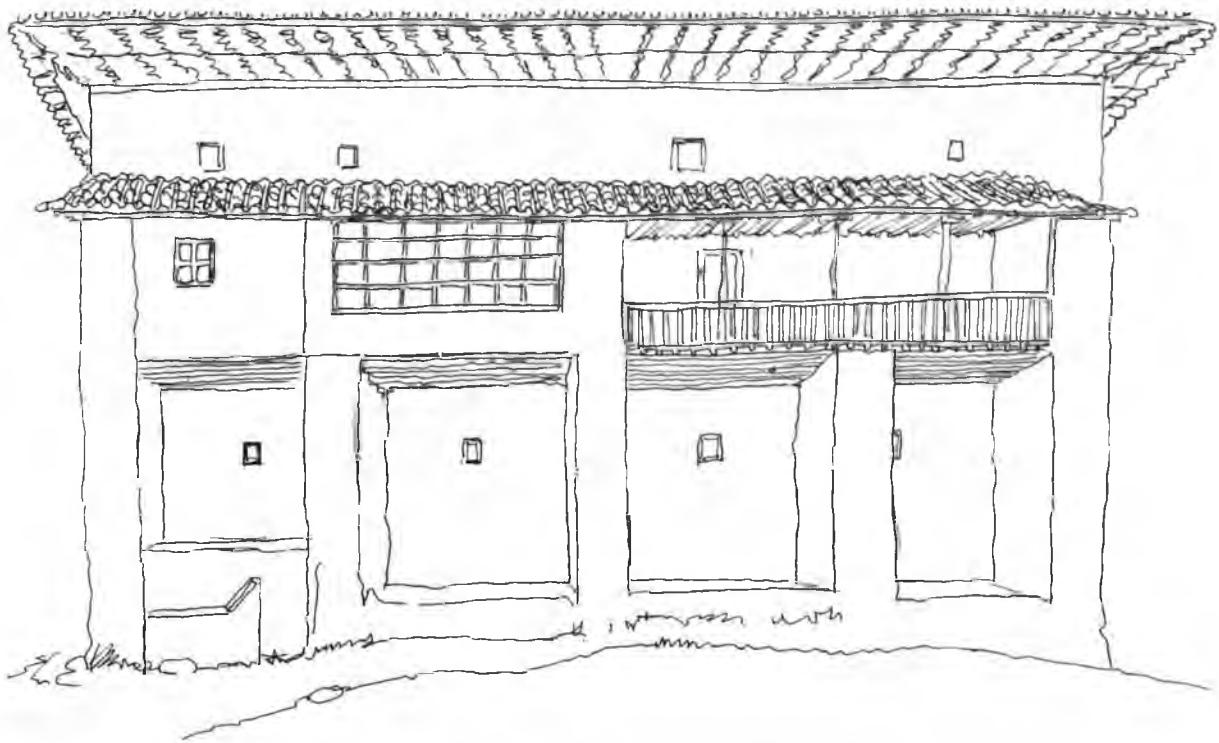


Fig. 446.—Galería lateral de la casa señorial de Oláíbar.

En efecto, la que resulta de más fácil acceso es una que tiene un arco de entrada a la izquierda del espectador y que lleva la fecha de 1767 sobre la piedra de clave en una dovela con emblemas místicos, un corazón con cruz encima y al centro y dos cruces a los lados (figs. 447 y 451).

La fachada se desarrolla con tres ventanas simétricas en el primer piso y tres pequeños ventanillos en el desván. A esto parece haberse añadido un cuerpo con otra puerta, cuadrada, y una ventana pequeña. La galería o balconada a un lado (fig. 449).

Otra casa grande, que queda más abajo que ésta en un camino, parece de época similar o algo anterior y tiene una piedra de clave con talla bastante graciosa, como si se tratara de un jarrón estilizado (figs. 448 y 450). Oláíbar, en suma, nos pone ya ante un medio físico algo distinto al de los valles húmedos, incluso de la vertiente mediterránea y también ante una tradición sensiblemente diferenciada en usos agrícolas.



Fig. 447.—Talla con emblemas místicos de la casa de 1767.
Olaiz.

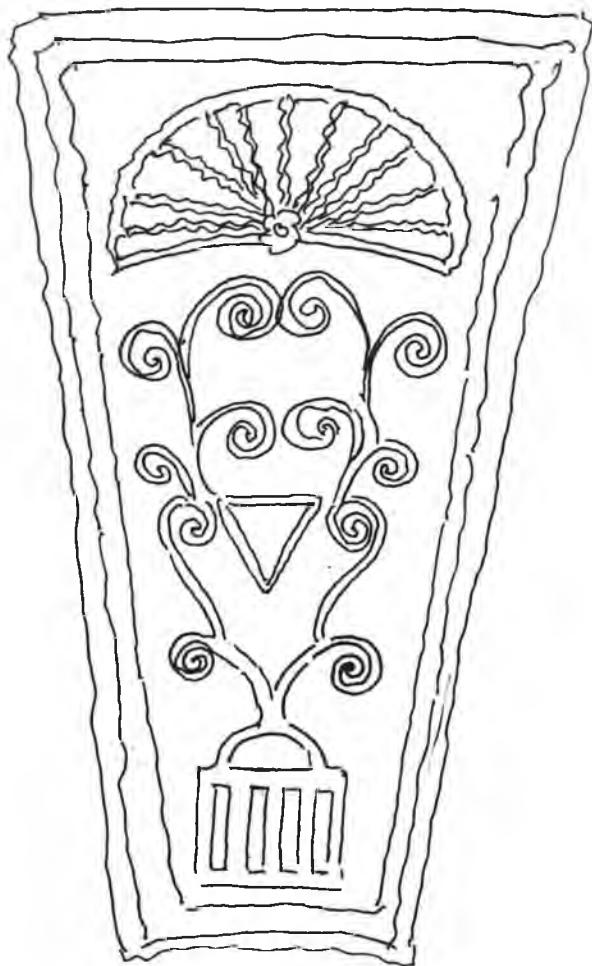


Fig. 448.—Otra talla en una casa de Olaiz.

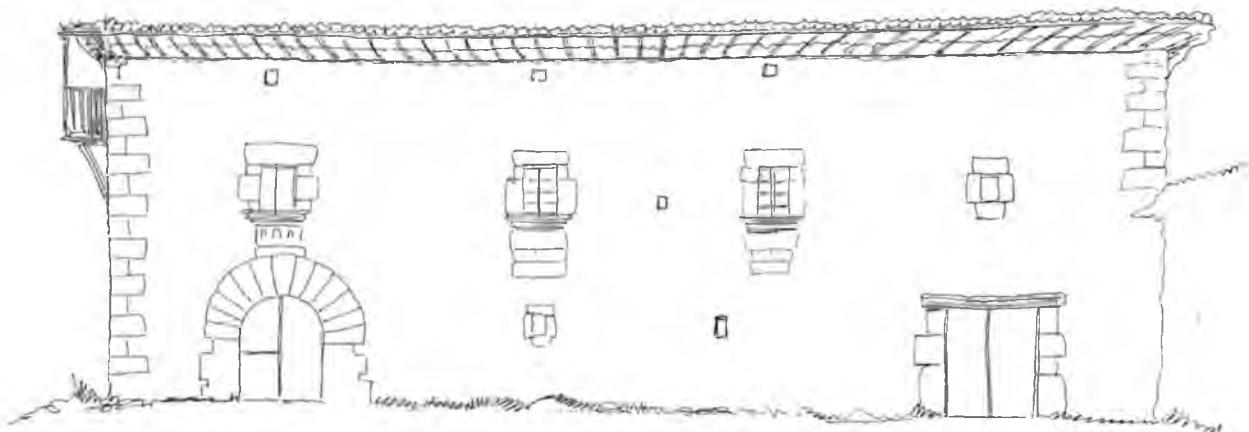


Fig. 449.—Casa donde está la talla de 1767, Olaiz.

NOTAS

1. Altadill, II, pp. 251-252.
2. «Diccionario», de 1802, II, pp. 175, b-176, a.
3. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...», II, pp. 439-459. «Catálogo del Archivo General...», I, p. 86 (n.^o 129), con otras referencias.
4. Yanguas, op. cit. III, p. 485.
5. F. Zabalo, «El registro...», p. 76 (nos. 610-613).
6. F. Zabalo, «El registro...», p. 151 (nos. 2085-2088).
7. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 565 (nos. 375-381). Ver también p. 534 (n.^o 157) y 396 (nos. 164-170).
8. fol. 56, 3.
9. fol. 80, 3.
10. fol. 81, 3.
11. «Diccionario...» de 1802, I, p. 162, a.
12. «Diccionario...» de 1802, II, p. 215, b.
13. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 240. Martinena, «Palacios cabio de Armería», p. 16, I.
14. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 485.



Fig. 450.—Casa de Olatz.



Fig. 451.—Puerta de la casa con la inscripción de 1767.

CAPITULO IX

EZCABARTE

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

Bajando hacia Pamplona desde el Norte, el último valle, antes de entrar en la Cuenca, en las cendeas, es el de Ezcabarte que tiene un perfil muy definido y que fue objeto de una monografía de Leoncio Urabayen, publicada hace mucho¹.

En el registro de 1280 hay referencia a un conjunto de pueblos «en Sorauren» y éstos son: «Ezcauart», «Eussa», «Ezcava», «Acoiz» y «Gurçun»². Estos pueblos, luego se agrupan como sitios en «Val de Ezcauart»³, con alguna grafía que se acerca más a la actual. Así, «Acoz» en vez de «Azoiz». Recuérdese el paralelo, con el «Imoiz» antiguo por «Imoz»⁴.

En los censos del siglo XIV Ezcabarte aparece como «Val d'Ezcauart» y «Ezquauart»⁵. Cuenta con los pueblos de «Sorauren», «Oricain», «Egunçun», «Arre», «Acoz», «Ezcaua», «Garruez», «Orio», «Maquirriayn», «Eusa», «Elequi», «Cildoz» y «Nagits», algunos desaparecidos. Tres pueblos del valle, «Sorauren», «Oricain» y «Arre» quedan sobre el curso del Ulzama, al que da por la izquierda un riachuelo («Naguizalda») donde está el «Naguitz» del censo y sobre el que hay una antigua venta. Más al Sur hay un afluente más largo del Ulzama, que corre bajo las alturas en que se asientan Eusa, Aderiz, Maquirriain, con dos subafluentes por la parte de Orrio. El arroyo de

Elegui con el de Cildoz van por Occidente al río de Juslapeña, uniéndose a otro que baja de Navaz.

En el extremo septentrional, Anoz tiene una pequeña red fluvial que va hacia el Norte, a caer en el Anguiturri, y a desembocar en el Ulzama en Ciáurribar, pasando por Anocíbar.

El valle, es, pues, convencional y son más bien las alturas las que lo configuran. Las carreteras principales siguen el curso del Ulzama (Irún-Pamplona) y el del río que queda bajo Eusa, Maquirriain, Orrio, para llegar a Unzu y de aquí a Berriosuso⁶.

La superficie es de 3.563'67'68 hectáreas y en 1910 tenía 1.178 habitantes en conjunto⁷. Hace sesenta y tantos años, cuando escribía Urabayen, los habitantes del valle distinguían en éste dos zonas; una «Lañerri» y otra «Baserri». La palabra primera la traduce por «pueblo de llano» y la segunda por «pueblo de monte» e indica que a la primera pertenecían los núcleos orientales: Sorauren, Oricain, Azoz y Arre. Los del «Baserri», serían, Ezcaba, Garrués, Eusa, Adériz, Maquirriain y Orrio. Incomunicados estaban Anoz y Naguiz⁸. Los pueblos de «Lañerri», más densos. Pese al uso de estas voces el idioma vasco ya estaba perdido en 1917 y en conjunto el valle se ha considerado como pobre a sí mismo.



Fig. 452.—El valle de Ezcabarte.

Pero, en conjunto, las tradiciones respecto a la casa, su nombre, la forma de transmisión de ella y sus pertenecidos eran parecidos a los de los valles más septentrionales⁹.

Yendo del Norte al Sur, en la carretera de Irún-Pamplona, el primer pueblo del «Láñerri» es Sorauren. Hace ya bastantes años que fue objeto de una especie de restauración en conjunto, de suerte que se unificó su fisonomía, haciendo resaltar en las casas cubiertas partes de piedra, revocando otras e incluso dejando al descubierto algunos entramados. Esto le dio un aire un poco artificioso; pero, en general, se puede decir que en Sorauren se notan muy patentes elementos constructivos de los que se encuentran en

los pueblos de la cuenca de Pamplona y en la zona media. Más al Sur, queda Oricain.

Oricain está en un alto sobre la carretera de Irún-Pamplona. En cuesta grande. Abajo hay un arrabal, junto a la carretera y el río Ulzama. Al Este tiene un pico, Narval, de 763 metros. Cerca del camino que va a Zabaldica hay un castillo en ruinas. La iglesia queda en lo más elevado y algo separada del pueblo, como pasa con otros del valle. De lejos se distingue un resto de torre, constituido por la casa «Juanotena» (el apellido del dueño actual es Ezcurra). Casa con varios cuerpos y bodega que se ve desde la carretera. Desde la bajada de la iglesia que es al lado opuesto aparece en un conjunto, como el de la figura 453. Esta casa presenta algunos elementos constructivos curiosos. Por ejemplo, en la cuadra hay unas columnas con rodetes, que recuerdan las de algunos hórreos (fig. 454). En las bodegas otras también interesantes de época bastante remota.

Pero, como en toda la zona, en Oricain hay también buenas casas del siglo XVIII, como la casa de «Oleta», construida en 1782 según reza la inscripción de la fachada, típica de la época (figs. 455-456). Corresponde, también, a un tipo que se repite mucho en todos los pueblos de Ezcabarte y los valles contiguos la casa representada en el croquis de la fig. 457, con un muro lateral que sobre-

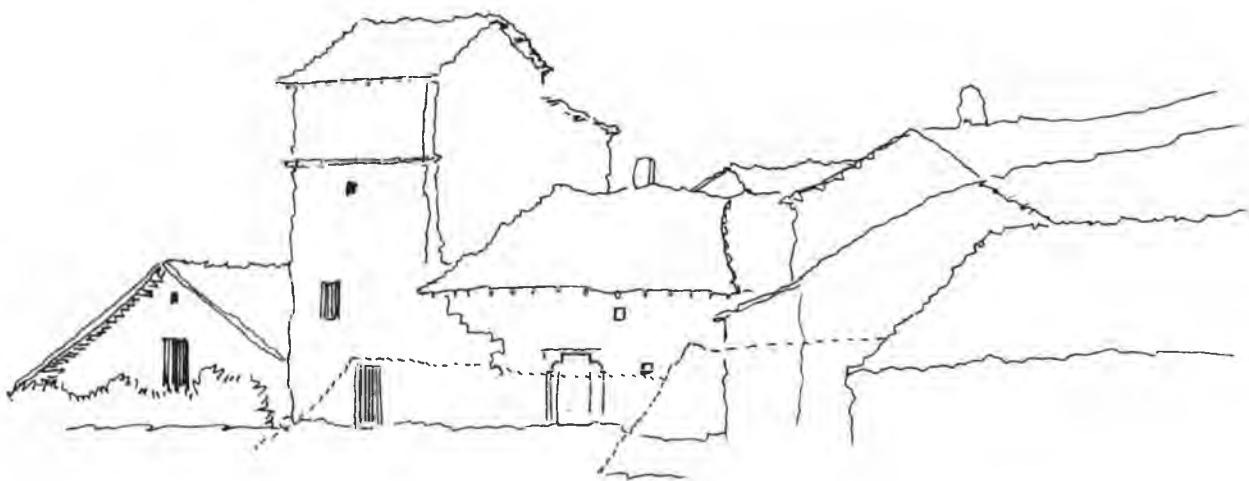


Fig. 453.—«Juanotena», de Oricain.

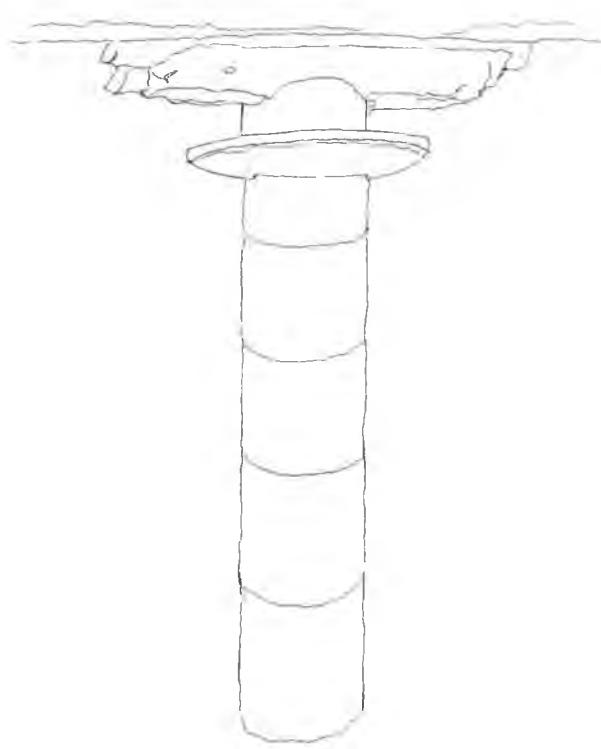


Fig. 454.—Columna de «Juanotena», Oricain.

ESTACAS * EHIZO FA-
BRICAR POR DOMINGO
DE SARASIBAR Y JULIA
NA ARMENDARIZA V 1782

Fig. 455.—Inscripción de «Oleta», Oricain.

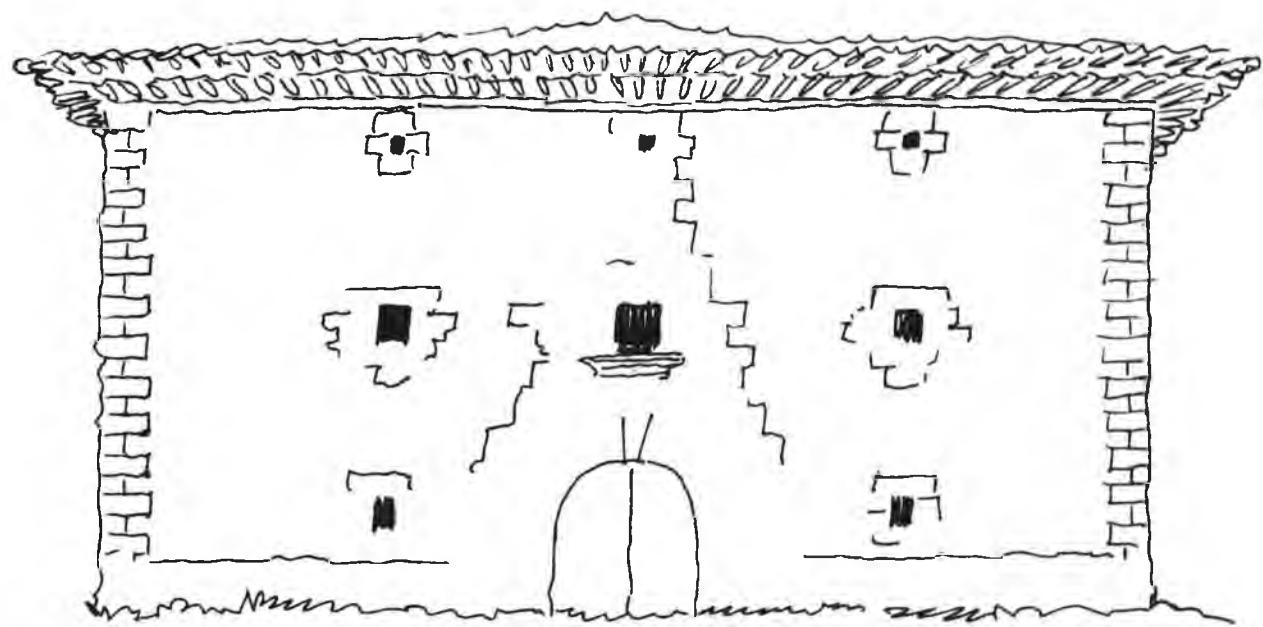


Fig. 456.—«Oleta» 1782. Oricain.

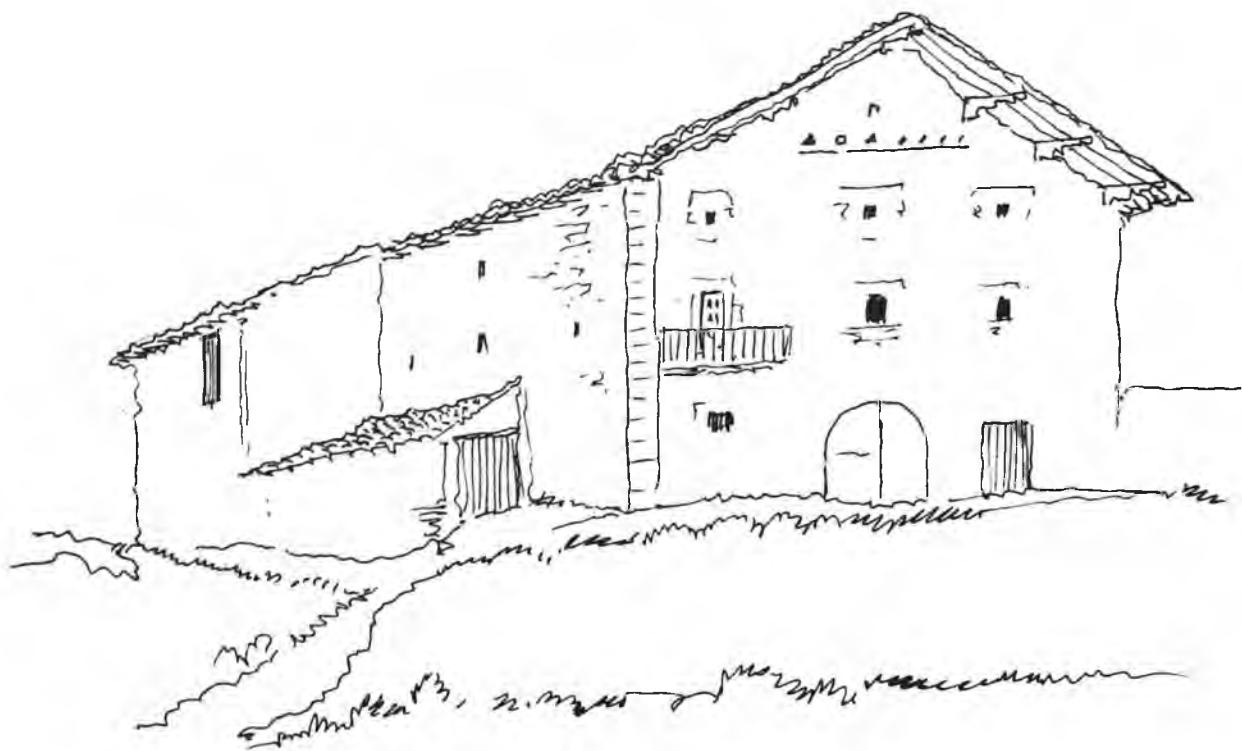


Fig. 457.—Casa con protección lateral de la fachada. Oricain.

sale, para proteger una balcónada del piso primero. Este tipo de casa con tejado a dos aguas y agregados, suele tener en lo alto unos palomares que descienden, sin duda, de los de las torres medievales.

También se ve en Oricain otro elemento constructivo muy viejo, que es el tejaroz; y de la época en que aún se hablaba vasco se conserva la palabra «mugarte», que equivale a lo que por la parte de Vera se llama «ar-teka».

En el extremo meridional del valle está Arre, muy cercano ya a Villava y con un desarrollo moderno que ha modificado por completo su antigua fisonomía.

Antes, en efecto, se veía la iglesia claramente separada en alto y sobre el río un conjunto de casas que formaban una calle, pegada a la carretera con el río al Este. Arre, que también se llamó Villarea, era un pueblo de paso y en 1802 todavía tenía un hospital de peregrinos, con su iglesia, capellán, hospitalero y demandante¹⁰. También había un palacio sobre el que existen pocas noticias¹¹.

En la parte meridional del valle, al Oeste de Arre, quedan Azoz y Ezcaba. El primero, muy desfigurado y deteriorado. El segundo, con sólo tres casas de alguna antigüedad, muy mermado ya a fines del XVIII. El nombre del pueblo y el mismo del valle parecen depender del nombre del monte Ezcaba, más conocido hoy por San Cristóbal¹² a causa de la advocación de la ermita que quedaba en lo alto.

Más interesantes que estos dos núcleos y que el de Garrués son los del centro de valle. Eusa, está en una ladera en que de Sudeste a Nordeste y a muy poca distancia, quedan Eusa, Adériz y Maquirriain. Los altos de encima son de cerca de 700 metros (694 ó 678). La iglesia de Eusa es conocida por los historiadores del Arte. Esto no quita para que el pueblo ande muy muerto. En Eusa hay una torre con recinto, de silueta clásica, aunque el conjunto sea modesto (fig. 458) y mal sostenido. Es notable también, una casa de labranza con doble balcónada, que tiene la fachada principal protegida por un muro, pero con la cubierta a dos aguas en posición

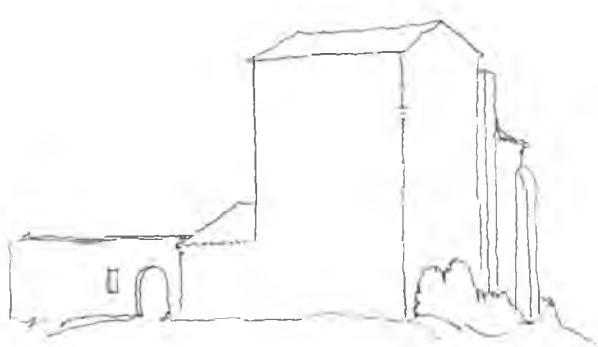


Fig. 458.—Silueta de la torre de Eusa.

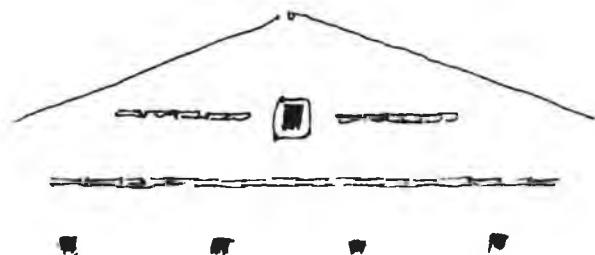


Fig. 459.—Palomar de la casa de Eusa.

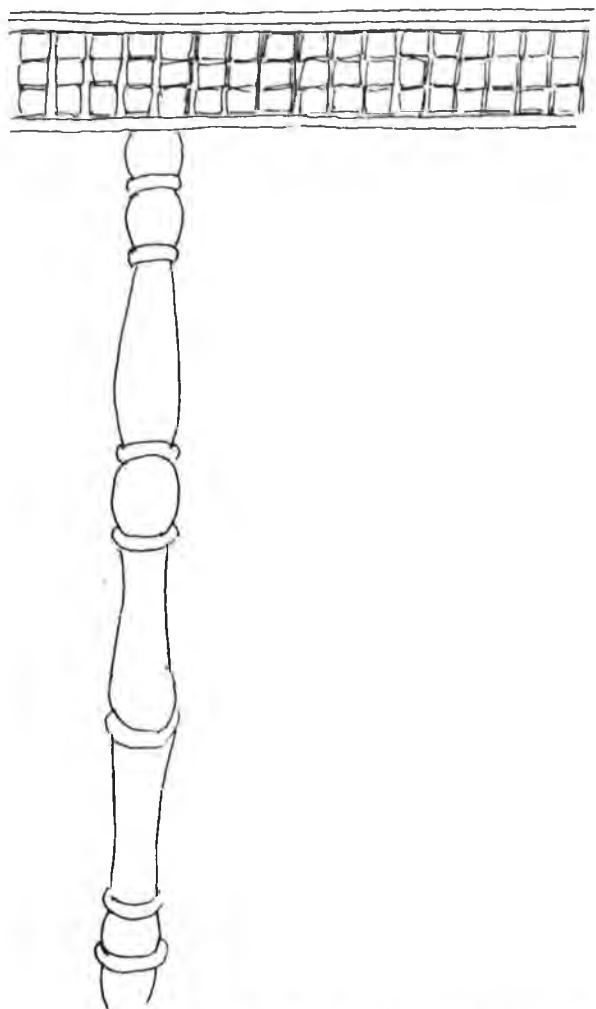


Fig. 460.—Detalle del balcón de la casa de Eusa.

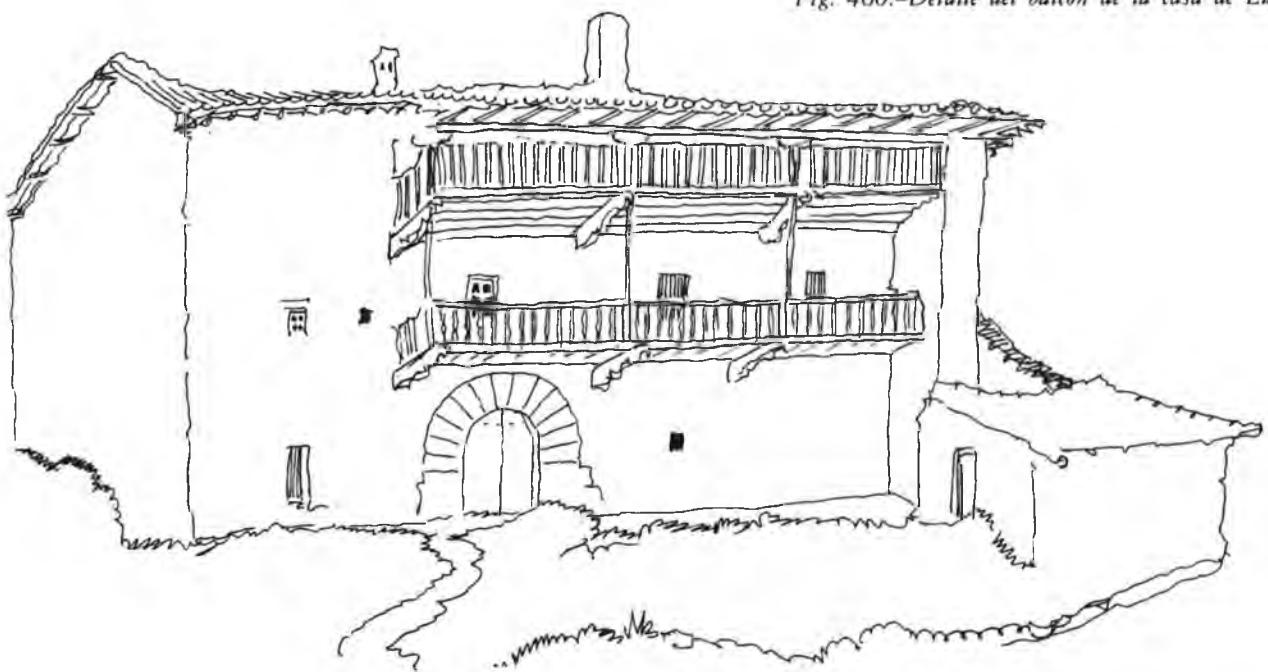


Fig. 461.—Casa con balconada de Eusa.

como lo indica el croquis de la fig. 461, que ladrillo (figs. 459, 460 y 462). En Eusa se

Una puerta lateral del atrio tiene un arco adintelado. Esta casa tiene aún buena carpintería de balcones y palomares con aparejo de ladrillo (figs. 460, 461 y 462). En Eusa se registra un palacio de cabo de Armería, al que correspondería la torre mencionada. Otro es el del pueblo vecino de Adériz, que en 1723 era del marqués de Besolla y del que hay documentación de 1637-1685¹³.

Sigue, algo más al Noroeste un núcleo mayor: Maquirriain, que está también en alto y en cuesta¹⁴. Hay una casa buena, «Jaunerena», que en la parte de atrás lleva un IHS y una fecha que parece ser 1612. Como se ve en la lámina en color, reformada. El dos en forma de Z y el 6 muy largo. Otra casa grande tiene una entrada lateral, con escalera exterior y tejadillo de madera, como se ve en el croquis de la fig. 463. Hay asimismo lavadero, como en otros pueblos de la zona.

Al Oeste de Maquirriain queda Orrio, pueblo de diez casas en 1802¹⁵. De ellas subsisten en su integridad algunas interesan-

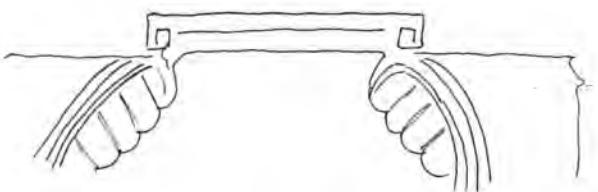
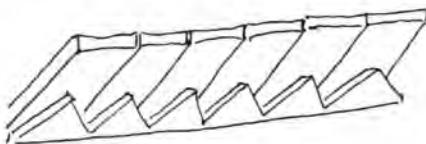
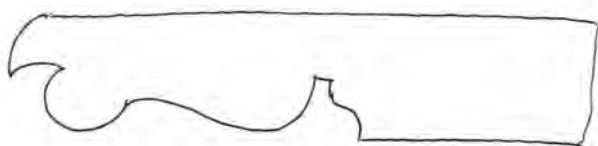


Fig. 462.-Detalles constructivos, Eusa.



Fig. 463.-Entrada lateral, en casa de Maquirriain.

«Juanerena», Maquirriain. →



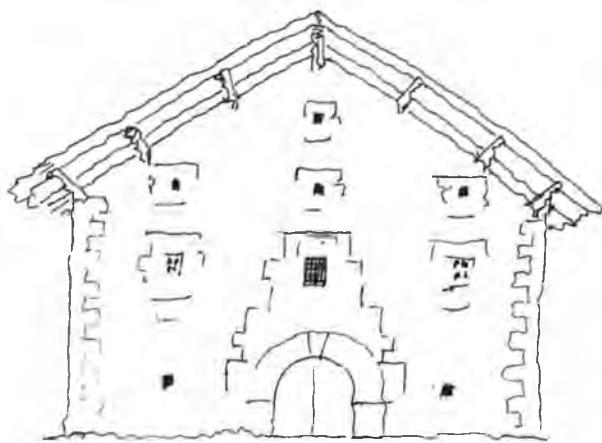


Fig. 464.—Casa de Juan Miguel de Ezcurra, 1789 (?).

ESTA CASA SE FA
BRICO POR JUAN
MIGUEL D EZCURRA
Y XAVIERA D LABIA
NO EN EL AÑO 1789 (?)

Fig. 466.—Inscripción de la casa de Juan Miguel de Ezcurra, 1789 (?).

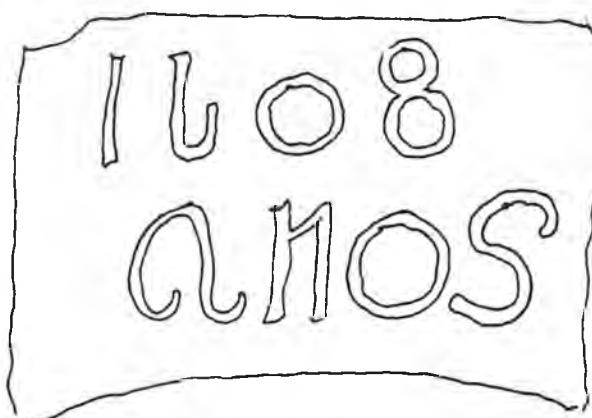


Fig. 465.—Inscripción de Orrío, 1608.

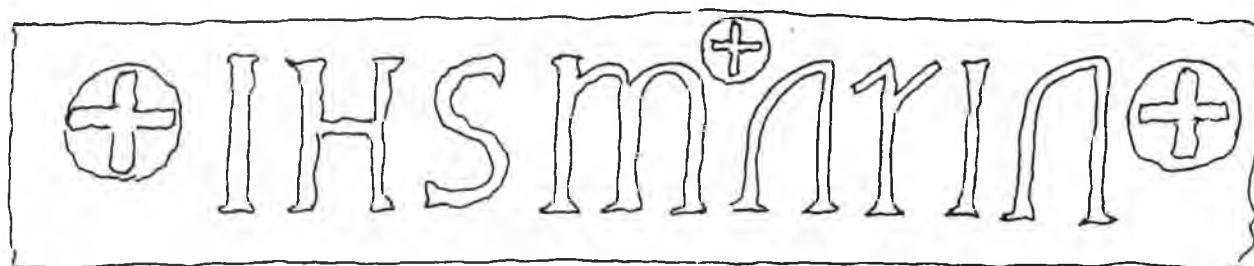


Fig. 467.—Otra inscripción de la misma casa.



Fig. 468.—Vista general de Cildoz, desde Orrío.

tes por la fecha, para determinar el período de vigencia de estilos y formas constructivas.

Una es la que tiene un hermoso arco de fachada con ocho dovelas por banda, es decir diez y siete en conjunto, que en una ventana lateral lleva un + IHS MARIA + y la fecha de 1608 años (figs. 465 y 467). Otra, en la carretera parece haberse construido en 1788 ó 1789. Algo tapa el número final por debajo. Es un clásico caserío «fuerte» dieciochesco (croquis de las figs. 464 y 466). Desde el Oeste del pueblo se ve Cildoz a no mucha distancia (un kilómetro doscientos metros) último pueblo del valle, antes de pasar a Juslapeña, con su escotadura (fig. 468).

Desde Orrío, Cildoz, tiene bonita silueta, en paisaje de montaña, más poblado que el de los núcleos del «Lañerri». En 1802 se le dan trece casas¹⁶. Puede decirse que en conjunto todas tienen algún interés. El pueblo parece más próspero que los anteriores y puede comunicar por el Oeste fácilmente con la carretera que baja a Pamplona por el valle de Juslapeña a Berriosuso y empalma con la general de San Sebastián-Bilbao.

Cildoz, «Zildotze», es un pueblo de buen caserío hoy. Una casa importante, con magnífica cantería, es la de «Perochena», que, como otras del valle, está en altura. En la fachada una inscripción nos dice que la hizo Juan Urtasun en 1768 (figs. 469-470).

En esta fachada hay que señalar:

1. Unas tallas con caras y símbolos místicos que se repiten en pueblos vecinos.
2. Un adorno gótico en la ventana central y principal del primer piso, que se repite en otras casas de la época¹⁷.

3. El acomodo del reborde de la planta baja con el arco de entrada, que también se da en casas de buena cantería en pueblos como Azanza.
4. El balcón en el segundo piso con un adorno que también es gótico, con bolas.
5. La conservación de los palomares.

La fachada trasera, en altura (fig. 471) tiene un muro lateral de protección, como otras de la zona, una puerta, también lateral que da al primer piso, con la dovela con un corazón y un gran alero con seis zapatas muy desarrolladas. Los huecos de ventana son pequeños. La planta es muy sencilla (fig. 472).



Fig. 469.—Inscripción de la casa de Juan de Urtasun «Perochena», 1768. Cildoz.

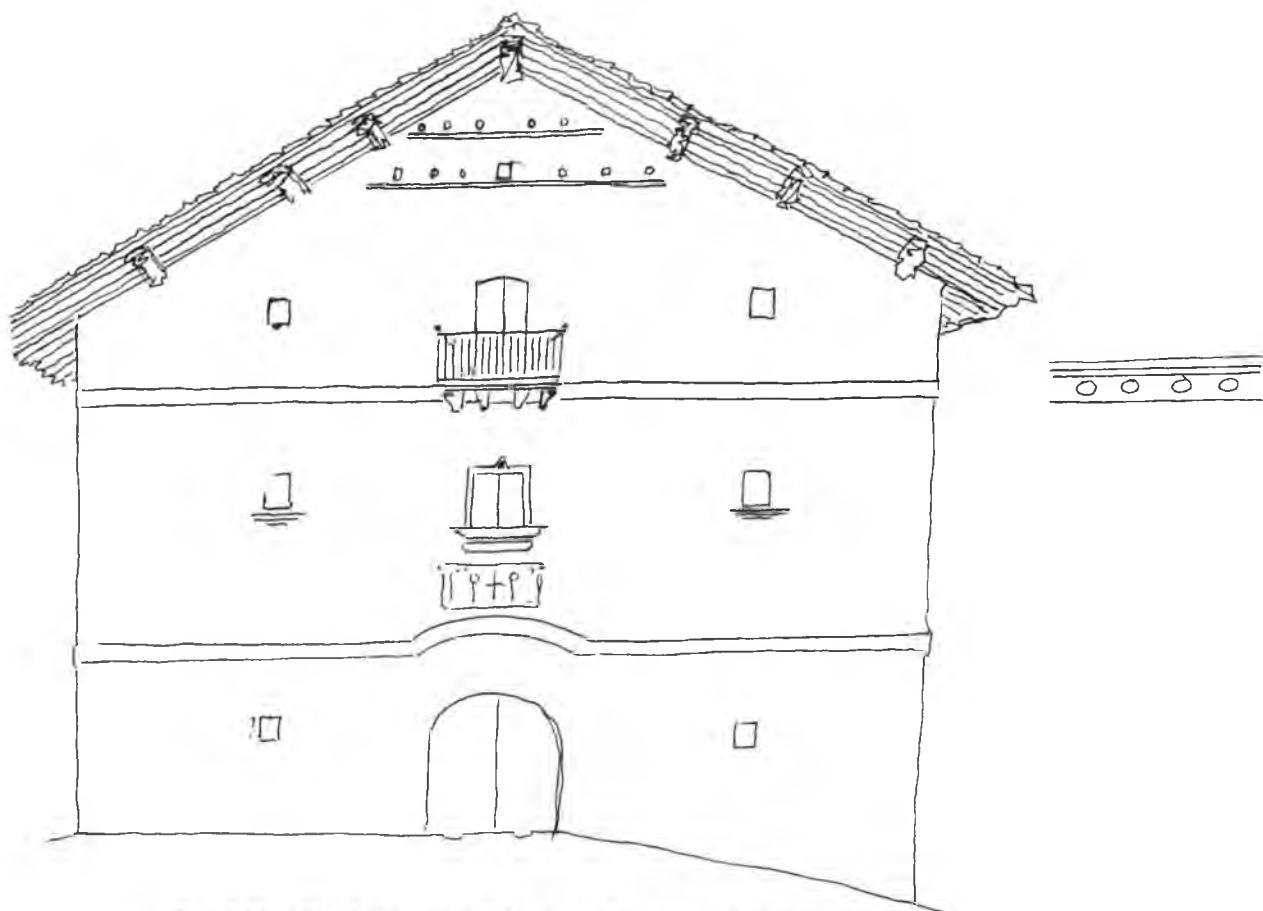


Fig. 470.—«Perochena», casa de Juan de Urtasun, 1768, Cildoz.

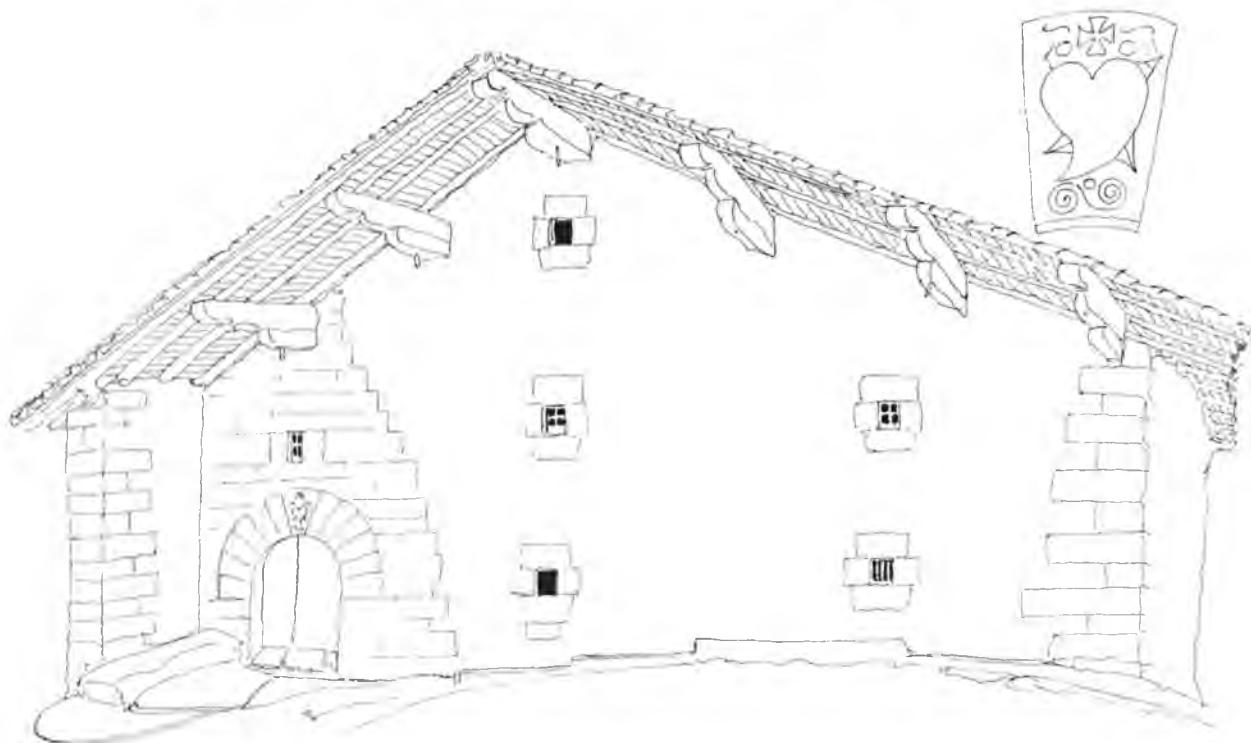


Fig. 471.—«Perochena», fachada trasera, Cildoz.

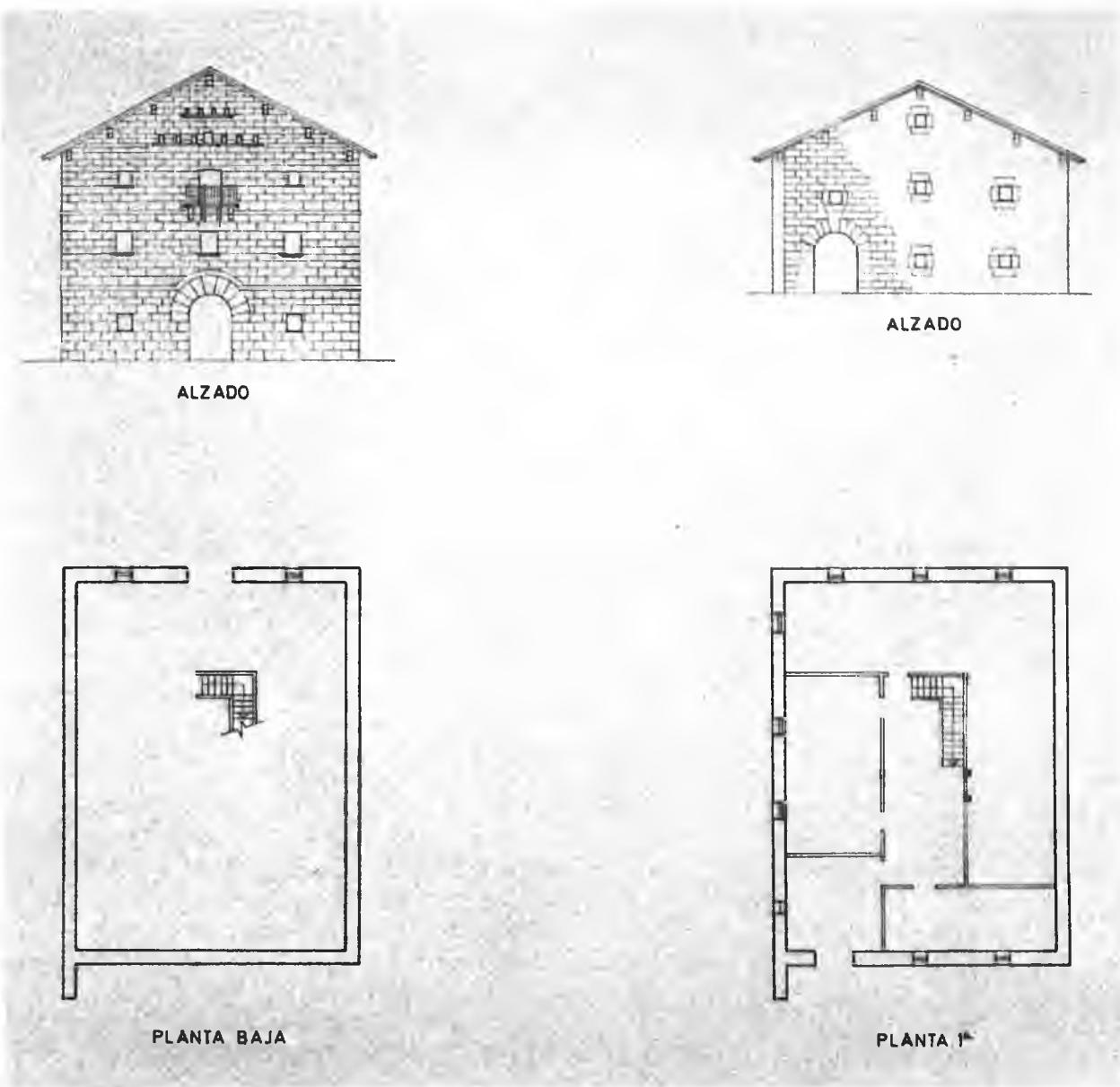


Fig. 472.—«Peruchena», Cildoz.

Otra casa grande de Cildoz es la del croquis de la fig. 473, que corresponde a la misma época. La inscripción que lleva dice que la hicieron Juan José y Juana de Nuin, en 1785. Pero ahora se llama «Pedrocoren» (fig. 473). En su estructura hay que señalar que el muro protector está en el lado derecho y no en el izquierdo como ocurre en otras de la tierra y que visiblemente se ha modificado la estructura del tejado, con un palomar que no está dentro de la parte de sillería.

En Cildoz hay otras casas aisladas de la misma época. una con fachada de arco con trece dovelas, tiene una balconada lateral con protección de muro y puerta de entrada con escalera.

Se puede señalar también la existencia de alguna casa, más rústica con muros curvados, como los de la Valdorba y zonas más meridionales.

También algún dintel de forma particular, que se repite, y algún arco de ventana gótico,

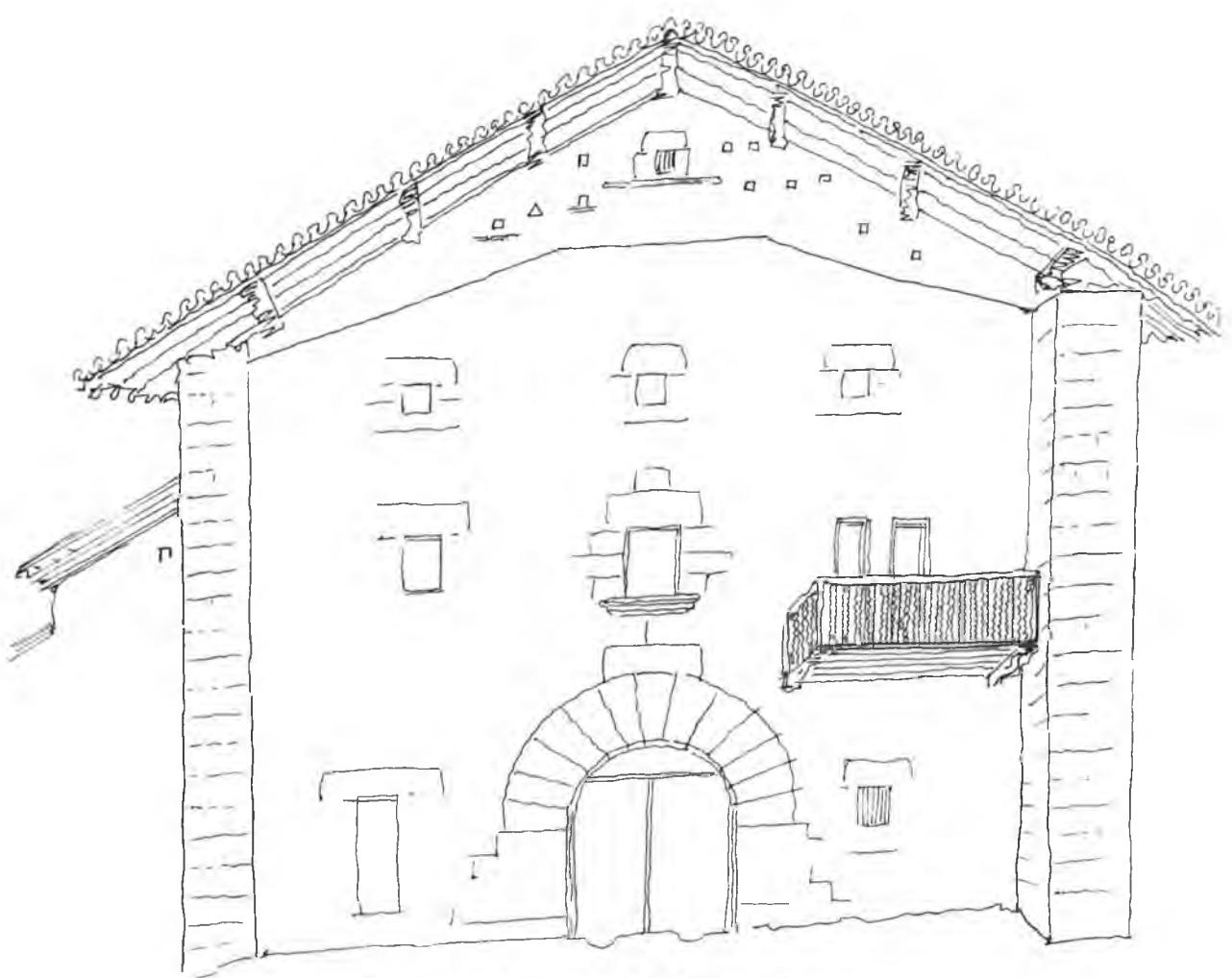


Fig. 473.—*Pedrocórena o «Pedrokorena», de Cildoz.*

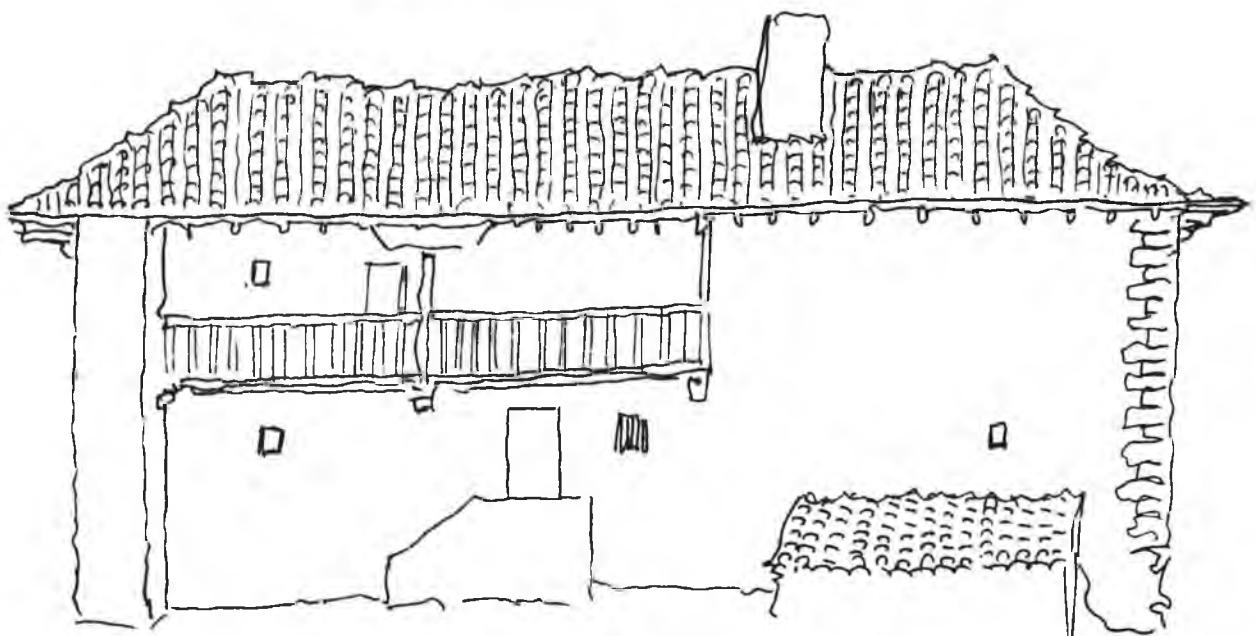


Fig. 474.—*Lateral de «Pedrocórena», Cildoz.*

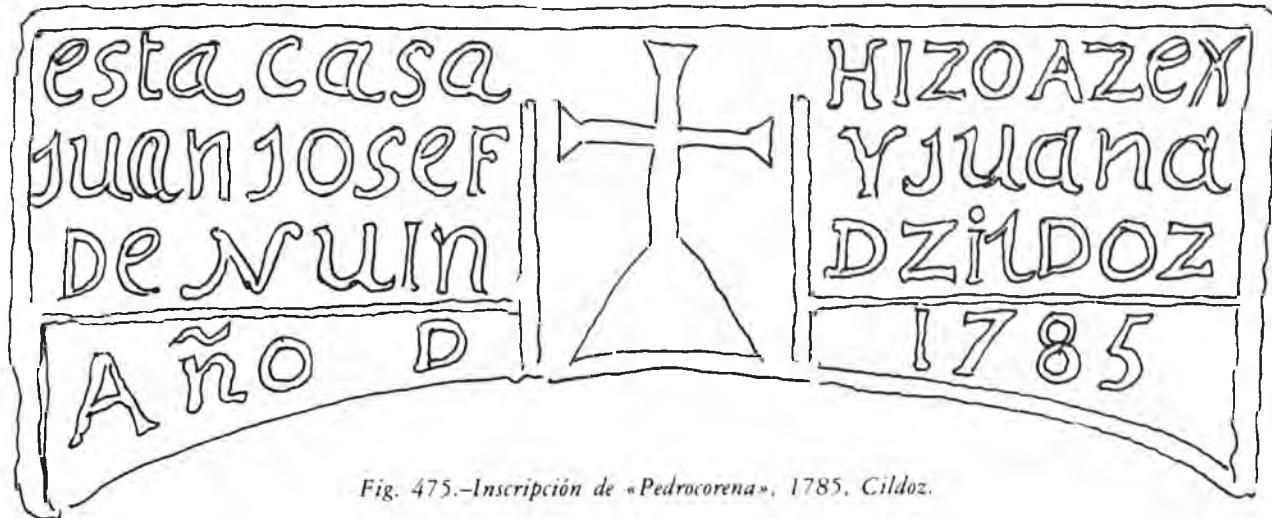


Fig. 475.—Inscripción de «Pedrocorená», 1785. Cildoz.

geminado (fig. 475).

Al Norte del valle y muy separado de él queda el pueblo de Anoz, que desde el punto de vista fluvial está más relacionado con Anocíbar, en Olaibar, y que ha tenido difícil acceso hasta hace poco. En 1802, se le dan sólo seis casas útiles¹⁸. Madoz le asigna ocho y dice que las mujeres se dedicaban al trabajo del lino¹⁹.

También hay casas del siglo XVIII, como lo son algunas más aisladas; una posada vieja ya citada a orillas del Naguilzaldea, antes de llegar al caserío de Naguilz, y aquí mismo, saliendo por un camino que arranca de la carretera general de Irún-Pamplona al Norte de Sorauren y yendo hacia el Oeste.

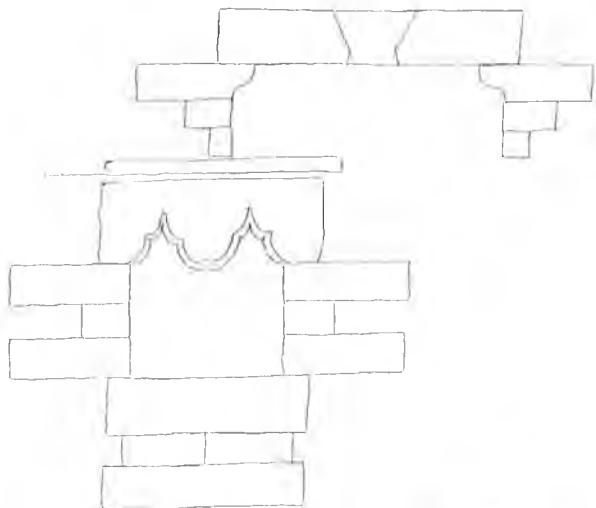


Fig. 476.—Detalles de «Pedrocorená», Cildoz.

NOTAS

1. «Otro tipo particularista. El habitante del valle de Ezcarate» en «Revista internacional de estudios vascos». XIII (1922) pp. 37-52, 129-155, 364-398, 510-552, XIV (1923) pp. 94-117, 253-296. Data de 1917.

2. F. Zabalo, «El registro...» p. 76 (n.º 614-618).
3. F. Zabalo, «El registro...» p. 151 (n.º 2089-2092).

4. Capítulo IV § 1 de esta parte.
5. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 535 (nos 167-172) 565-566 (nos. 382-394) y 395-404 (nos. 151-175). Este con una extensión grande, pues incluye muchos pueblos de más al Norte.

6. Hoja 115 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
7. Altadill, II, p. 163.

8. Urabayen, «Otro tipo...», loc. cit. XIII, p. 49.
9. Urabayen, «Otro tipo...» loc. cit. XIII, pp. 526-552. *Inventario de casa*, XIV, pp. 104-112.
10. «Diccionario...» de 1802, I, p. 120, a.
11. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 28.
12. «Diccionario...» de 1802, I; p. 276, b.
13. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 28.
28. Yanguas y Miranda «Adiciones», p. 244.
14. El dueño de «Jaunerena» sienta la teoría de que los pueblos con buenas vistas y por lo tanto cues-

tas, son malos para los labradores. El pueblo ideal es el del llano (incluso el del hoyo, dice). No sabe por qué los antiguos no comprendían esto e hicieron pueblos como «Maquirriain».

15. «Diccionario» de 1802, II, p. 215 a.
16. «Diccionario» de 1802, II, p. 530, a «Zildoz».
17. En Larrayoz, por ejemplo.
18. «Diccionario» de 1802, I, p. 74, a.
19. II, p. 323, a «hilaza y tejidos de lienzos ordinarios».

CAPITULO X

JUSLAPEÑA

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

Es curioso que en una tierra en que aún en la época en que redactaba su «Geografía» Don Julio de Altadill, el idioma preferente era el vascuence¹, haya prevalecido para designar al «valle» que la constituye una forma tan romance como lo es la de «Juslapeña», es decir «bajo (ayuso o yuso) la peña», cuando, por otra parte, la orografía es compleja y los contornos del valle muy irregulares. El nombre acreda asimismo la popularidad de San Esteban que dio nombre a otros valles y pueblos navarros².

Porque en el censo de 1366 el valle de Juslapeña aparece como «Val de Santesteuan de ius la peña» con los lugares de «Ariztaray», «Osuynaga», «Alaiz», «Ochacarr», «Beorburu», «Nioy», «Amalain», «Larra-yoz», «Ygunçun», «Marquelain», «Usi», «Belçunce», «Nauaz», «Unçu», «Olacariz-queta» y «Gayçariain». En total tenía setenta y seis fuegos³. Algunos nombres han cambiado de modo sensible. Otros parece que nos acercan a un sentido más claro que el reflejado en los actuales. Así «Marquelain» en vez de «Marcalan» parece acercarse más a la base «Marcellus» que yo he propuesto con una pronunciación arcaica de la c⁴. «Ochacarr» acerca a «Ochoa»; a veces se escribe con dos s, como este nombre. «Amalain» es igual; he pensado en «Aemilius», pero podría ser otro nombre⁵. El paso de «Nioy» a

«Nuin» es raro. También el de «Ariztaray» a «Aristregui».

El valle está constituido por un río que baja hacia el Sur y que se forma con varios afluentes, el Zubiaga y el Iturriaga por el Este. El que baja de Beorburu al Oeste. Los pueblos quedan bastante aislados entre sí por montañas de regular altura⁶. El total de la población y de la extensión no es muy grande. Y el valle, como el de Ezcabarte y tantos otros más, se halla en estado de regresión sensible. De 702 habitantes que tenía en 1900 baja a 416 en 1975 (fig. 477)⁷.



Fig. 477.—El valle de Juslapeña.

La extensión es de 3.325' 99' 56 hectáreas⁸. La repetición del hecho de que pueblos y circunscripciones de este tipo constituido por un pequeño núcleo de casas, con su iglesia, ayuntamiento, fuentes, lavaderos públicos, juego de pelota a veces, escuelas y otras dependencias se hayan mantenido desde la Edad Media al siglo XVIII con cierta estabilidad, pese a epidemias, luchas civiles, etc., que en el XVIII se hayan remozado y prosperado, que en el XIX haya habido estancamiento o movimientos demográficos y que de 1900 a 1975 la baja sea constante, hace pensar que tanto la prosperidad de hace doscientos cincuenta años como la decadencia actual obedecen a causas económicas exteriores al mismo medio natural o físico. Tendencia a invertir en el propio suelo natal de gente que ganó dinero fuera de él, en el primer caso. Tendencia a dejar las explotaciones existentes y a huir de la vida rural, en el segundo. Esto no sólo por razones económicas de las que más se tienen en cuenta. En el valle de Juslapeña hay varias casas que reflejan esta inversión. En 1802 se dice que el lugar de Belzunce, que se componía de diez casas con sesenta y siete personas, pertenecía al marqués de su título que ponía allí alcalde⁹. Pero éste es un título de 1731 que tuvo el hijo mayor de Don Juan de Goyeneche, el cual compró las pechas y el señorío del pueblo que se elevaban a cuarenta robos de trigo anuales¹⁰. En 1696 ya Don Juan de Goyeneche mismo obtuvo una cédula por la que se erigía en palacio cabo de Armería la casa que tenía en Belzunce. Esto mediante un donativo de 3.000 reales para la reparación de las murallas de Pamplona. En 1723 no aparece, sin embargo. En otros documentos surgen: el de Ollacarizqueta, ya derruido en

el XVIII, existente en 1637 y el de Navaz que se registra hacia 1799¹¹.

Si de los Goyeneche queda alguna huella allí, en otros pueblos gente más humilde dejó también la suya por la misma época o después. En 1925 Don José Aguirre hizo un estudio de la casa «Juankotorena» de Osinaga, recogiendo la tradición de que fue construida o reconstruida por un sacerdote adinerado y fechándola en el último tercio del XVIII¹². Se trata de un hermoso ejemplar de casa con planta rectangular y tejado a cuatro aguas, con fachada parecida a la de otras que ya hemos estudiado (tipo D). Arco de entrada de trece dovelas y cantería central que enmarca también la ventana del medio y la pequeña del piso segundo. Ventanas pequeñas laterales, mayores a los dos lados en el primer piso y más pequeñas aún arriba. Moldura superior y alero. Portal central con pocilga a un lado, cuadra de mulas al otro. Una gran cuadra, con gallinas y pesebres al centro y en la parte de atrás cabreriza, corral de ovejas y bodega. En el primer piso, de una especie de recibimiento lateral a la parte trasera hay dormitorios en número de cuatro. La cocina está en la fachada, a la derecha y los otros dos cuartos son también dormitorios. Por uno se entra a una sala con dos alcobas sin más que una puerta para ventilarlas. Resulta que una casa como ésta puede tener hasta doce o más camas, lo cual explica la relación que hay a veces entre el poco número de casas de los núcleos y la cantidad bastante elevada de habitantes. Osinaga en 1802 tiene ocho casas con cincuenta y cinco personas¹³. En el desván hay el mayor espacio dedicado a henil. Otro a semillas rectangular y lateral y dos pequeños a horno (lateral sobre la cocina) y a semillas también.

II

El acceso al valle por el Sur nos lleva, en primer lugar a Unzu, nombre acaso relacionado con el de la hiedra «untz»¹⁴. Es un núcleo que en 1802 aparece con ocho casas y

cincuenta y nueve personas¹⁵ que se hallan a lo largo de la carretera en su mayor parte. Pero en un cruce, porque Unzu es también el primer pueblo del valle de Juslapeña en-

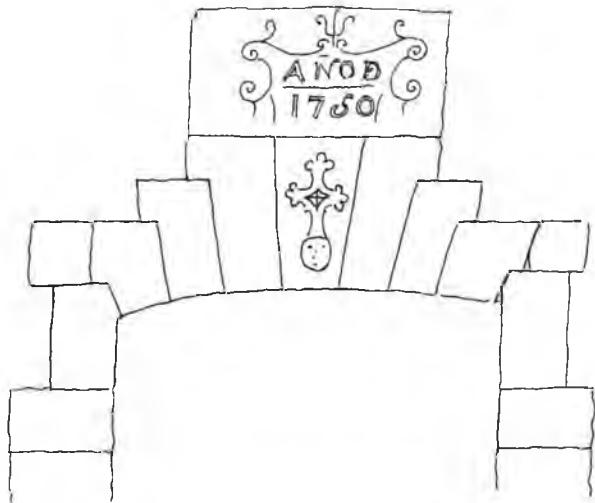


Fig. 478.—Inscripción de 1750. Unzu.

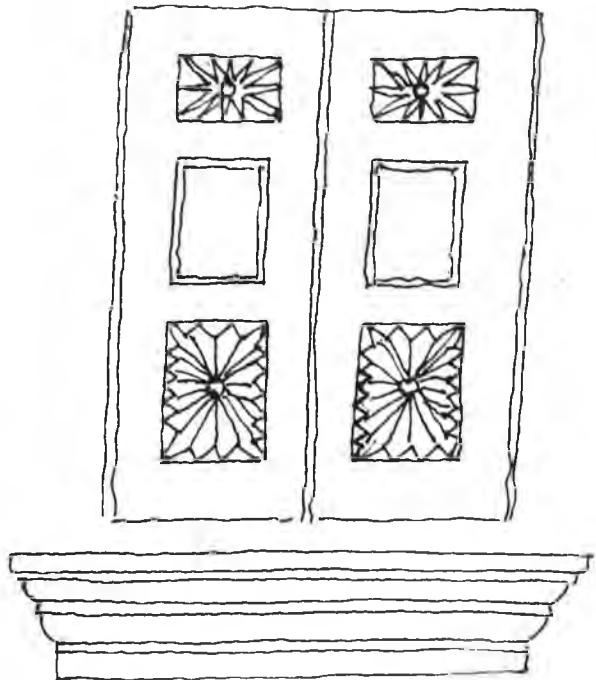


Fig. 479.—Ventana de Unzu.

trando por el Este, de Ezcabarte, y está a menos altura que Cildoz, Orrio, etc. sobre un regato que baja de Navaz.

Hay algunas casas interesantes. La que se llama «Zurguiñena», tiene un arco de quince dovelas y una inscripción curiosa, porque da el nombre del cantero que la levantó:

AVE † MARIA
ESTA CASA SE HIZO SIENDO Dº
MAR(tin)
DE ZUBIZA Y DOMINGO DEZCU-
RRA
Y (Miguel María?) DE ZUBIZA SIENDO
CANTERO PEDRO DE BORIA AÑO
1783.

Aparte de confirmar siempre el auge económico del momento da criterios cronológicos, para fijar la vigencia de un estilo.

Otra, más antigua, en la carretera, es la casa «Mathin» que tiene una puerta con despiece curioso, ya conocido, pero que se fecha en 1750. Además, lleva una talla con cruz y una cara de las que en Unzu mismo hacían mucho después todavía (fig. 478).

La casa «Echeberría», está reconstruida en el siglo XIX. Tiene tres pisos más la planta y en el arco la dovela central ostenta dos caras y un motivo solar o de rosácea y debajo una combinación de cruces (fig. 480). El arco de trece dovelas sigue siendo como los del XVIII.

Otra casa de Unzu tiene otra cara (fig. 481). En alguna casa mal tenida, hay buenos restos de carpintería de ventana (fig. 479). Otra lleva la inscripción que sigue:

ME HAN REDIFICADO JUAQn
IRURZUN Y JUANA DE OLLO. AÑO DE
1745.

Al Noroeste de Unzu quedan Ollacarizqueta y Garciriain, sobre el curso fluvial principal. En el primero sólo había dos casas útiles en 1802, pero repletas de gente, porque se registran hasta treinta y cinco personas¹⁶. El segundo núcleo no aparece en la descripción particular como tal sino como Gaizariain: con cinco casas y treinta habitantes¹⁷. También hay casas del XVIII.

Más al Norte, sin el curso del Zubia y

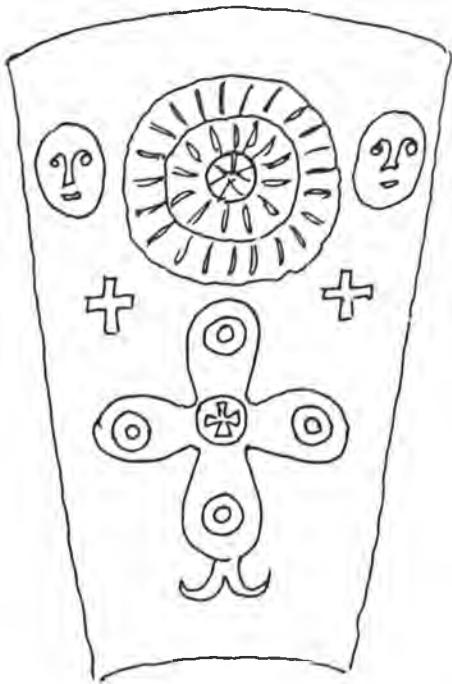


Fig. 480.-Talla de Echeberria, Unzu.

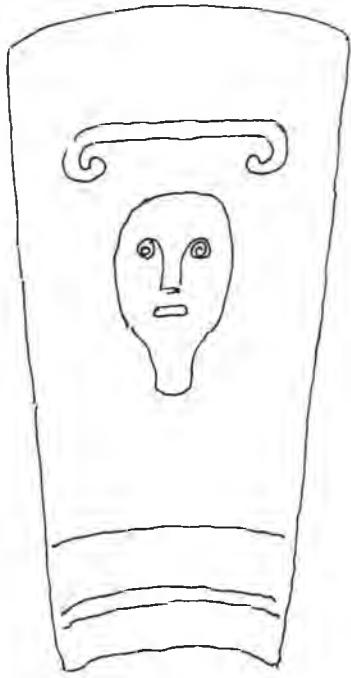


Fig. 481.-Otra talla de Unzu.

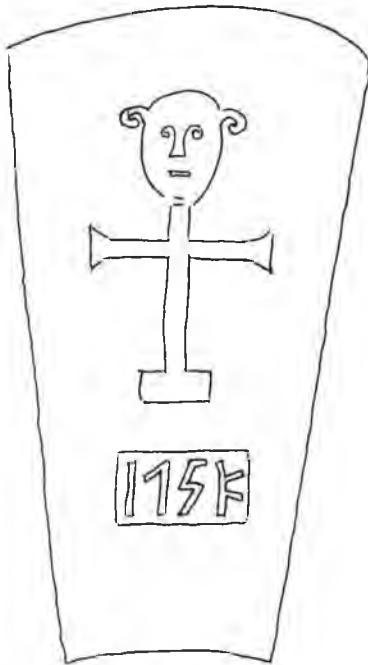


Fig. 482.-Talla de Larráyoz.

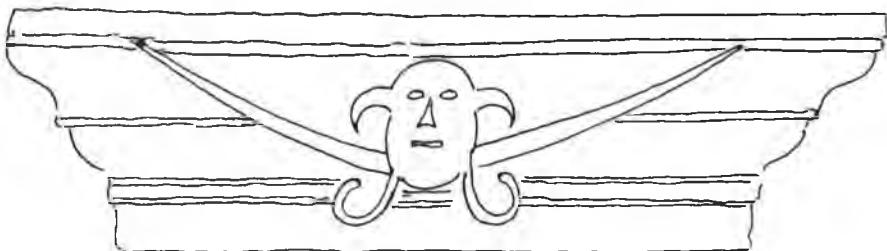


Fig. 483.-Detalle de «Pechirrena», Osácar, siglo XVIII.

al lado Este del valle, quedan Belzunce y Usi, pueblo éste último que está más cerca de la ermita de San Urbano de Gascue, que Gascue mismo, y al centro del valle, Marcalain, que es de algún mayor tamaño y con casas buenas, como también las tienen, en general, los pueblos del lado de Occidente; como Arístregui y Osinaga. Hacia el Noroeste queda aún un grupo que acaso sea el más interesante.

Larráyoz está en una carretera que termina en Osácar. Hay varias casas del XVIII. Alguna fachada, como la que lleva una cara sobre una cruz en la dovela central de la puerta (fig. 175). Otra con la fecha de 1769. La ventana principal de ésta tiene el adorno del pico gótico que se ve en otras del mismo tiempo, en Cildoz, etc. Larráyoz ha experimentado algún aumento desde 1802, en que sólo se registran ocho casas útiles¹⁸.



Fig. 484.—Inscripción de la casa de Juan de Ossacat, 1708, Nuin.

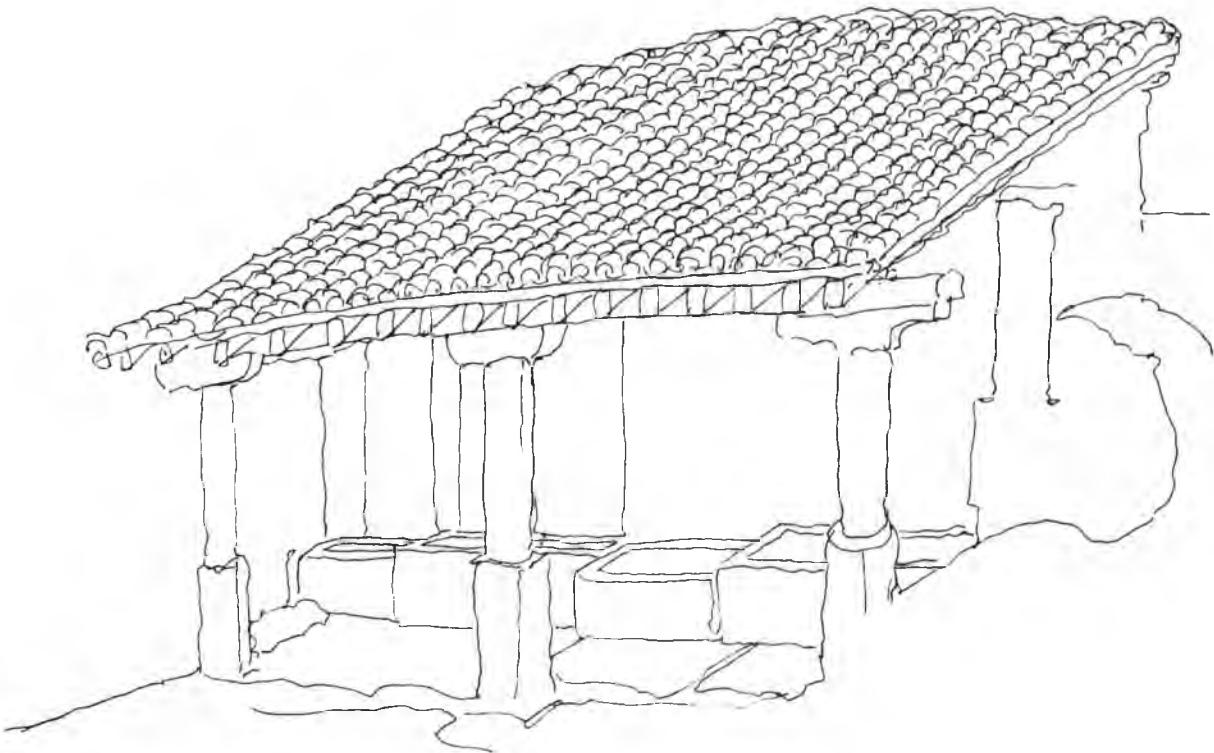


Fig. 485.—Latadero de Osácar.

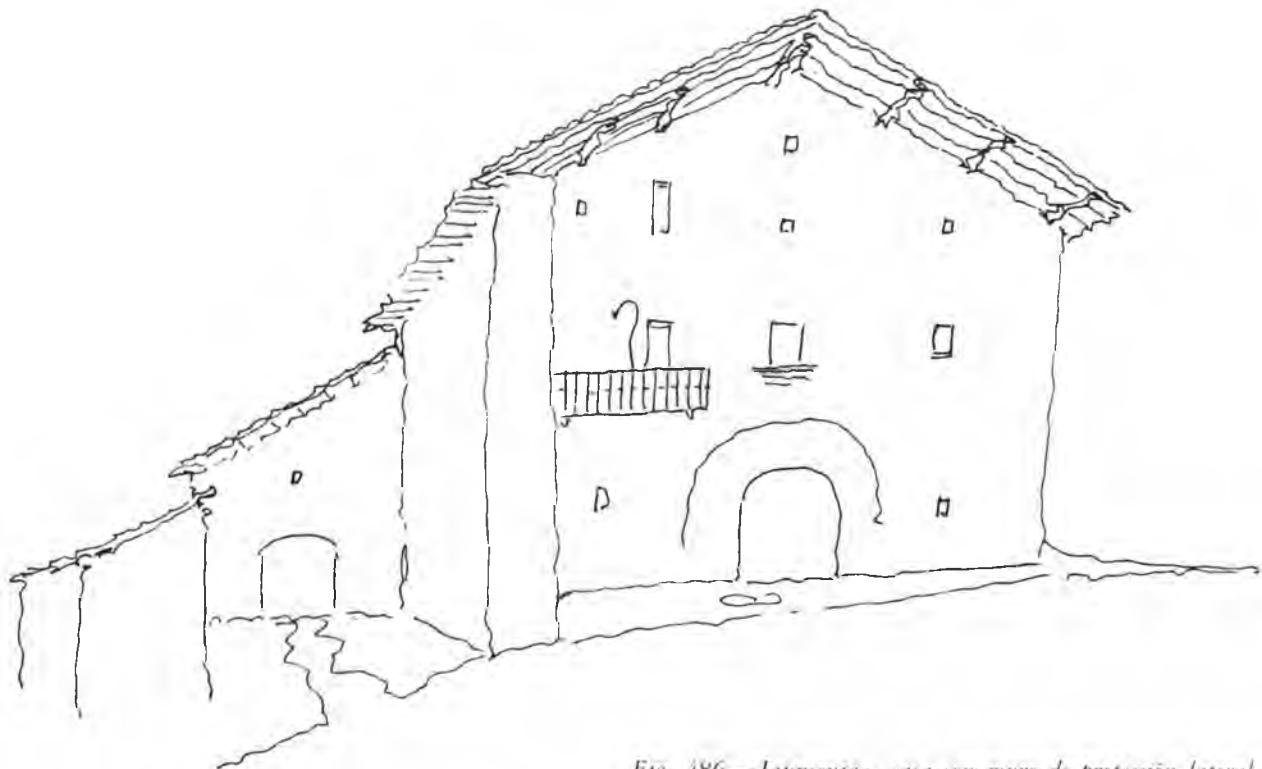


Fig. 486.—*Jaunsenia*, casa con muro de protección lateral.

Siguiendo adelante por tierra fragosa se hallan Osácar al Noroeste, Beorburu al Norte y Nuin, paralelo a Osácar, con un ramal. Osácar está bajo el monte de San Bartolomé (923 metros). Al Este, separándose de Larumbe, queda la cumbre de San Gregorio. Tierra alta y fría. Allí termina una carretera con una bifurcación corta a Nuin. Osácar es también pueblo con casas buenas del XVIII. Una tiene la conocida cara demoníaca en una ventana «Pechirena» (fig. 483). Otra, de 1653, con un arco de sólo cinco dovelas y buen alero, se llama «Loperena». Hay, asimismo, un bonito lavadero (croquis de la fig. 485) y el caserío, en conjunto, no es mayor que el que se da en 1802¹⁹.

Nuin está también en terreno muy frágil, con alturas de más de setecientos me-

tros por el Norte y el Este. En Nuin hay buenas casas, sobresaliendo una que ostenta esta inscripción:

SE CONSTRUYO ESTA CASA POR
ORDEN DE PE
DRO YRURZUN Y GRACIOSA LA
RUMBE EL AÑO 1759.
Y SE REPARO POR PEDRO MARTIN
YRURZUN Y MARIA BARBERIA EL
AÑO
1893.

Otra con arco de trece dovelas de 1708, de Juan de Ossacar (fig. 484). Siempre fue núcleo algo mayor²⁰.

En aspectos estructurales se encuentran casas con protección de la fachada por un muro, como la de la fig. 486 (*«Jaunsenia»*).

NOTAS

1. «Navarra», II, p. 210.
2. Santesteban de Lerín, Santesteban de la Solana y en Ultrapuertos Saint Etienne de Baigorry.
3. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 559-560 (nos. 295-310). En el registro de 1280 no aparece como tal.
4. Caro Baroja, «Materiales...», p. 74.
5. Caro Baroja, «Materiales...», p. 67.
6. Hoja 115 del mapa a escala 1 : 50.000 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.
7. «Itinerarios por Navarra», II, p. 29, b.
8. «Navarra», II, p. 210.
9. «Diccionario» de 1802, I, p. 161, a.
10. Caro Baroja, «La hora navarra del XVIII», p. 180.
11. Martinena, «Palacio cabo de Armería», I, p. 29.
12. «Valle de Juslapeña. Una casa de labranza», en «Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore», V (1925), pp. 131-140.
13. «Diccionario» de 1802, I, p. 216, a.
14. Michelena, «Apellidos vascos», p. 157 (n.º 580). No lo pone.
15. «Diccionario» de 1802, II, p. 408, b.
16. «Diccionario» de 1802, II, p. 181, b.
17. «Diccionario» de 1802, I, p. 291, b.
18. «Diccionario...» de 1802, I, p. 420, a.
19. «Diccionario» de 1802, II, p. 215, b. Siete casas, cincuenta y siete personas.
20. «Diccionario» de 1802, II, p. 169, b. Doce casas con 142.

CAPITULO XI.

LA CUENCA O LAS CENDEAS

- 1) La división por «cendeas».
- 2) Cendea de Ansoain.
- 3) Cendea de Iza.
- 4) Cendea de Olza.
- 5) Cendea de Cizur o Zizur.
- 6) Cendea de Galar.

Lo que desde hace mucho se llama la «Cuenca» de Pamplona constituye una entidad geográfica y etnográfica interesantísima. También una entidad histórica, porque la Cuenca parece vivir en función de la capital del reino desde tiempo muy remotos y la división de su territorio en porciones es, a este respecto, muy significativa. Por otra parte, en la Cuenca nos encontraremos ejemplos de arquitectura civil de un tipo y significación que no hay en todos los valles antes recorridos.

La posición de la ciudad desde el punto de vista orográfico se halla muy bien definido en la expresión de «Pamplona y su cuenca». «Cuenca» es vocablo usado ya en los apeos medievales con el valor que hoy se le asigna en la tierra. El término romance viene del latín «concha»¹. «Concha» y «Cuenca» como topónimos son conocidos en España, aunque las «conchas» signifiquen algo distinto en términos hidrográficos.

La cuenca como circunscripción aparece en el Registro de Comptos de 1280, pero con pocos pueblos. Se anotan «Aztarrayn», «Hundiano», «Baternayn», «Heulça», «Ecoyen», «Atando», «Muço», «Ordíriz», «Al-dava», y «Artazcoiz»². Otra nómina da «Euliça», «Suvica», «Beirin», «Ezquiero», «Ce-

riquegui», «Oteyza-Aynazcar», «Çaiazti» y «Heriete» además de los anteriores³.

En los censos del siglo XIV hay también una circunscripción bastante amplia que corresponde a la «Cuenqua» de Pamplona y en ella se registran todos estos pueblos: «Elcart», «Oteyça», «Aynazcar», «Bayllarin», «Berrio de Suso», «Ayçoain», «Berrio de la Plana», «Sanssoayn», «Loça», «Saillinas», «Olça», «Ordíriz», «Esparça», «Orquoyen», «Aldaua», «Suvica», «Olaz», «Lerraga», «Arlegui», «Yvero», «Liçassoayn», «Assiayn», «Ochovi», «Yçu», «Aldaz», «Erice», «Artiça», «Ororvia», «Sarassa», «Araçur», «Artazcoz», «Çuazti», «Guendullayn»⁴.

En tiempos posteriores, este territorio, que se podría considerar como un gran valle, pues prácticamente está rodeado de montañas, se divide en porciones con la particularidad de que hacia el Este, casi a las puertas de la ciudad, empieza la Merindad de Sangüesa.

Para determinar estas divisiones se usa de una palabra especial; la de «cendea» que encontraremos también utilizada en la Valdorba para agrupar una serie de pueblos en torno a uno⁵. «Cendea» es palabra que definió Garibay, como «congregación de muchos pueblos los cuales, haciendo un Ayunta-

miento, tratan del gobierno común»⁶.

El origen de la palabra «cendea» ha dado lugar a varias conjeturas. Primero se pensó si podría venir de «gens» o «gentem». Luego yo aventuré la hipótesis de que estuviera en relación con «centena», dado que en vasco se usa la voz «jende» en relación con «gente» y que es común la caída de la n intervocálica⁷.

Después alguien ha usado un argumento bastante peregrino para defender que la palabra es vasca autóctona; el de que se usa en compuestos vascos como el de «Asteraincendea». El argumento vale tanto como si dijésemos que en el «Guernikako arbola» la palabra «arbola» es genuina porque está en un texto vasco⁸. Pero las palabras, además, hay que estudiarlas en su contexto histórico cultural y al lado de la «cendea» clásica tenemos otras relacionadas con «centena» en la misma Navarra; y desde el punto de vista fonético mi proposición es correcta. La tendencia a hacer una «d» de «t» en palabras de

origen latino se halla documentada en vasco con ejemplos distintos: «Saltum» ha dado «zaldu» o «saldu»; «sanctum», «saindu» o «sandu»; «turris», «dorre»; «gentem», «jende», etc. El cambio en el caso de «cendea» no es, pues, difícil, ni tampoco la caída de n intervocálica a la que ya aludí. Por si esto fuera poco, por el Sur (Larraga, Tafalla) se ha usado de las palabras «centena», «cendena» y «cendeña». El caso es que en el «libro de fuegos» de 1427 se halla ya utilizada la división de la «cuenqua» por cendeas⁹.

La cuestión, en última instancia, sería saber a qué clase de criterio de centuriación obedece el nombre. Porque aparte de las «cendeas» más conocidas que quedan alrededor de Pamplona, hay, según va dicho, valles, como el de Orba, en que también el territorio se divide en «cendeas». En todo caso, el tamaño de las cendeas es bastante distinto, como se verá, y su estructura también.

II

Entrando en la cuenca por el Norte, la cendea primera que se topa, pasado el valle de Ezcabarte, es la de Ansoain, en la que hay algún pueblo conocido por sus monumentos arqueológicos. Por el extremo Sudeste toca al Arga en uno de los bucles junto a Pamplona y de Sudeste a Noroeste atraviesa por ella la carretera que va a San Sebastián y Bilbao. También el ferrocarril. Otra sube a Juslapeña y el río que viene de aquel valle la divide en dos partes no iguales.

La cendea de «Ansoain», se compone de los lugares que siguen: «Ainzoain», «Ansoain», «Añezcar», «Artica», «Ballariain», «Berrioplano», «Berriosuso», «Berriozar», «Elcarte», «Larragueta», «Loza» y «Oteiza». Constituye el flanco septentrional de la cuenca de Pamplona y en ella queda incluida en los censos del siglo XIV¹⁰.

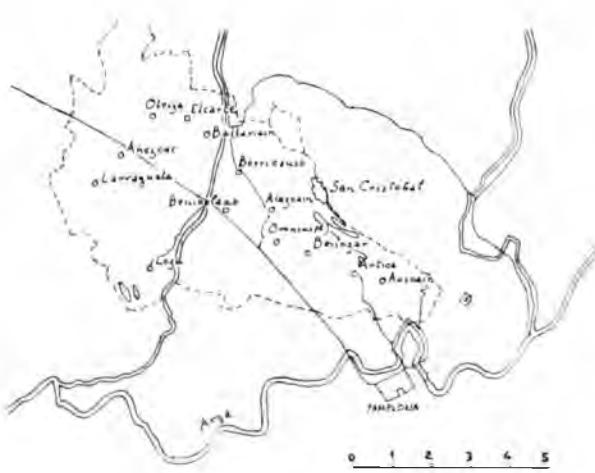


Fig. 487.—La Cendea de Ansoain.

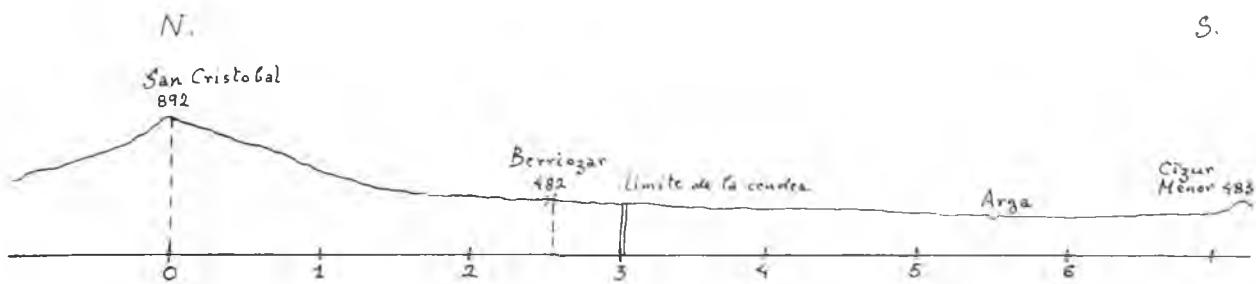


Fig. 488.—Perfil de la cendea de Ansoain.

En la parte oriental su término sólo llega al Arga en un punto, como va dicho, no en la occidental, y en dirección Sudeste a Noreste está limitada al Norte por una línea de montañas que tiene al fuerte de San Cristóbal como punto más claro de referencia. Tras esta línea empiezan los valles de Ezcabarte y Juslapeña y de éste un río pasa de Norte a Sur por la cendea. La separación de la de «Iza», a Occidente, es poco sensible desde el punto de vista físico. Y si se considera en conjunto el perfil de la Cuenca, se ve cómo la cendea tiene mucho menos terreno llano que la de Cizur y las que quedan limitándola (fig. 488). En conjunto, también parece más pobre.

La sensación de sequedad que dan los pueblos del Este del valle de Ezcabarte aumenta aquí. La proximidad de Pamplona ha hecho que modernamente pueblos como An-

soain y Artica queden metidos en plantas industriales y urbanizaciones modernas constituidas por grandes bloques, existiendo uno de los llamados «polígonos» del país. También por la parte de Oronsuspe y Ainzoain se da el mismo hecho. Mejor perfil conservan Berriosuso y Berrioplano. En Berriosuso hay una torre de linaje remozada y alguna buena casa del XVIII, como pasa también en Berrioplano, que queda más al Norte. En contraste, Ballariain está casi despoblado y de la torre que había aquí, así como la de Añézcar, no queda resto visible ¹¹. En la cendea hubo un palacio de Elcarte documentado en 1621-1723 y 1758. Otro de Aizoain que aparece en 1682, 1723, 1744 y 1767. El de Berriosuso, más antiguamente conocido: de 1523, 1562, 1723 y 1745 a 1783. El de Ansoain, con documentación de 1614, 1665, 1681... hasta 1799. Otros son los de Berriozar, Berrioplano y Oteiza ¹².

III

Al Oeste, la cendea de Iza se extiende de forma que por el Norte la limitan algunas alturas; por el Oeste, en parte, el río Araquil; por el Este y el Sur también se señala algún accidente orográfico que ha servido para señalar lindes. En conjunto hay una parte de los pueblos que queda agrupada o alineada al Norte. Otra en el cuarto y uno, Iza, en un ángulo meridional y oriental ¹³.

La cendea está constituida por los lugares de «Aldaba», «Aldaz-Echavacoiz», «Ariz», «Atondo», «Erice», «Iza», «Lete»,

«Ochovi», «Odériz», «Sarasa», «Zuasti» y la granja de «Yate». De todas las cendeas que constituyen la cuenca ésta es la que tiene una estructura más parecida a la de un valle con forma propia con alturas que van por encima de los 400 metros en lo llano, pero que al Norte tiene montes y cerros que llegan a más de 800 y con algún cerro en los flancos (fig. 489).

Sobre el Araquil queda un collado que da nombre al pueblo de «Atondo»; es decir «junto al puerto» ¹⁴. El pueblo que da nom-



Fig. 489.—La cendea de Iza.

bre a la cendea aparece en los censos del XIV, como «Yça» siempre en la Cuenca. Se considera que es abundancial de «i», «ihí» junco, o sea «juncal»¹⁵. Otros nombres parecen referirse también a vegetales. «Zuasti» es «zuhaitz», «zugaitz», árbol bravío, más el abundancial «ti» = «di»¹⁶ y «Sarasa» el sauce¹⁷. «Aldaba» y «Aldaz» han de asociarse con «alda», que aparece en otros compuestos como sufijo («Ripalda»)¹⁸. Otro nombre, el de «Ochobi» se relaciona, sin duda con «Ochoa», etc., acaso como nombre de persona. Creo que es patronímico «Ordériz»¹⁹. Los censos de 1280 dan «Ordiriz» y «Hordiniz». Hay el nombre conocido de «Ordericus».

Iza está en un altozano, con la iglesia, mediocre, en la parte superior con dos grupos de casas más viejas (foto de la fig. 542) y alguna planta fabril abajo.

En Iza hay una casa considerada como palaciana, bastante tardía sin embargo, ocupada por dos familias de caseros. Tiene planta baja y tres pisos, incluido el desván, con cinco huecos por banda en la fachada. Debe ser del siglo XIX²⁰. Queda a la izquierda, bajo la iglesia. Lleva un blasón con un jabalí y un árbol en el cuartel superior izquierdo, un aguila en el inferior izquierdo y tres barras oblicuas de izquierda a derecha en la parte derecha (fig. 490 y foto de la fig. 543).

En Iza había un palacio, como también en el pueblecito de Zuasti, algo más al Norte, lugar de señorío en un tiempo, existiendo,

además, en la cendea los de Sarasa, Atondo y Lete²¹. Ninguno de éstos tiene el relieve arquitectónico del palacio de Ochovi u Ochobi, que, sin embargo, no está en la lista de 1723, aunque hay sentencia que reconoce sus derechos, de 1688, y luego otros documentos de 1716, 1744, 1791. El escudo de plata con dos lobos en su color y bordura de gules alude al apellido «otso» = lobo, «bi» = dos). Está en el índice de Pedro de Azcarra, pero en él la bordura tiene ocho aspas de oro²². El palacio está en cuesta. Es una masa de piedra de cantería con dos torres a cuatro aguas a los dos lados de la fachada principal. Esta tiene un arco de medio punto con hermosa puerta de clavos. Muy cerca, al lado izquierdo, hay un pequeño ventanillo y, más al extremo, otro colocado algo más alto. A la derecha, una ventana con reja y copete. El primer piso está abierto por cuatro ventanas con su repisa y al lado de la del extremo

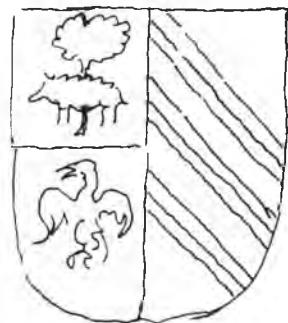


Fig. 490.—Casa palaciana de Iza.

izquierdo otro ventanillo. Sobre ellas, guardando simetría, otras cuatro menores sin vidrios, al parecer. La torre de la izquierda tiene un ventanillo, como los de abajo, no centrado, sino también a la izquierda y en la de la derecha no lo hay. La fachada fue continuada a la izquierda por otro cuerpo de construcción abierto por una puerta con arco escarzano y otros huecos. En el segundo piso los huecos hacen juego con los de la fachada misma. Por el lateral derecho, en la cuesta pronunciada, el palacio tiene añadido un cuerpo rústico consistente en una cuadra con dos puertas propias y tejado de poca inclinación. Pero ya en los muros en que la cantería se combina con la mampuesta hay abajo, a la altura de la reja de la fachada, otros tres ventanillos. A la altura del primer piso cuatro ventanas, como las de la fachada, pero sin

repisa y encima otras cuatro; una de ellas menor. En lo alto de la torre otra y una bordura de piedra, como para palomar²³. Este palacio recuerda algo al de Egurza, aunque es de obra más cuidada y también más antigua y probablemente se hizo teniendo en cuenta la forma de otros que hay cerca, de mucha mayor antigüedad; de la época en que el reino era independiente (foto de la fig. 544). Me refiero a los de la cendea de Olza. Por lo demás, en la de Iza quedan otras mansiones de interés (fig. 545), como alguna casa gótica del lugar de Aldaba, con blasón en la piedra de clave con un árbol y dos animales pasantes una de ellas. La otra, con cruz tallada también en la piedra de clave, pero con blasón renacentista puesto encima al tiempo de una reforma (figs. 546-548).

IV

La cendea de Olza parece haber tenido un significado histórico más acusado que el de las anteriores en períodos remotos de la Historia de Navarra y es de una complejidad e irregularidad fisiográfica mayor. Puede decirse que sus pueblos en conjunto se hallan condicionados por dos corrientes mayores; la del Arga que formando bucles va de Este a Oeste, para torcer al fin hacia el Sur y la del Araquil, que viene del Noroeste a unirse al Arga, al Sur de Ibero. Otra corriente menor recibe el Arga que llega del Nordeste y que desemboca en él cerca de Ororbia²⁴. La cendea recibe su nombre del pueblo más septentrional de todos, que queda dominando el Araquil y que parece haber tenido gran significado estratégico, del mismo modo que en el extremo oriental tuvo Orcoyen un curioso significado judicial (fig. 491)²⁵.

El nombre de «Olza» no aparece en un registro tan seguro como en el de Michelena. Lo más cercano a él sería «Olatza», derivado acaso de «ol(h)a»²⁶. Azkue da, sin embargo, «holtz», «oltza» y «olz», «olsa» también con varios significados, pero relacionables siempre con la madera; tablones, tabiques o mu-

ros de madera²⁷. Creo que esta acepción de «olz» como pared, o posiblemente vallado de madera²⁸, puede convenir a la cendea y acaso más concretamente al pueblo de «Olza»; imaginando que por allá hubiese algunos muros como los que dan nombre a bastantes localidades con la palabra «muru», tanto en zona vasca, como en zona romance.

El topónimo surge referido a un personaje remoto, «Garsea Enneconis de Olza» en una de las nóminas de reyes de Pamplona del códice de Roda, en época remota. Una hija del rey Iñigo García («Enneco Garseanis») casó con el susodicho²⁹. Después siempre hay personajes importantes, de la familia real, con algún dominio en uno de los pueblos de la cendea. Esta se halla constituida por los lugares de «Arazuri», «Artazcoz», «Asiaín», «Ibero», «Izcue», «Izu», «Lizasoain», «Olza», «Orcoyen» y «Ororbia»³⁰, que eran a fines del Antiguo Régimen pueblos o lugares de realengo. En su asentamiento tienen especial significado, como va dicho, los ríos y en consecuencia los puentes y los vados, porque la línea de población de Este a Oeste, la

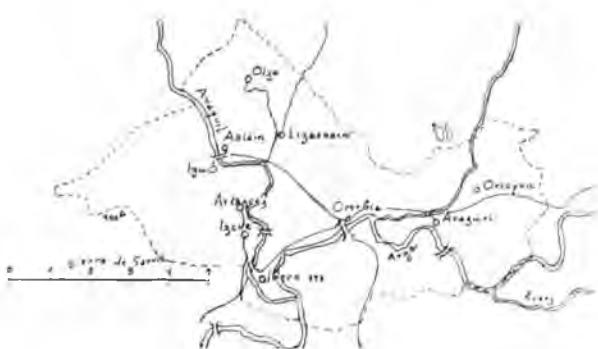


Fig. 491.—La cendea de Olza.

da, de un lado, el Arga, sobre el que quedan Arazuri y Orobia (Orcoyen no lejos, pero más pegado al río que baja de Juslapeña). Otro eje, Norte-Sur, lo da el Araquil, con Izu, Artazcoz, Izcue y en fin Ibero, que queda más cerca de éste, pero próximo al lugar donde confluye el Arga³¹.

La cendea, como flanco occidental de la Cuenca de Pamplona, contiene también los pueblos de Olza en un alto (506) y Lizasoain (404 m.) más bajo y junto a un arroyo.

La cendea es más pequeña que otras; 4.640,95,47 hectáreas³², y todos sus pueblos quedan incluidos en la cuenca, como los de las cendeas de Iza, Ansoain y en parte Cizur, aunque ya en 1427 se distinga, según va dicho.

Empezando nuestro recorrido por el Norte, entramos primero en Olza. «Olça» aparece en el siglo XIV como un pueblo de la «cuenca de Pomplona» con nueve fidalgos, entre ellos dos mujeres³³. Después parece que pierde significación, de suerte que en las listas de palacios no aparece ninguno localizado aquí, contra lo que pudiera suponer el que hoy visita el pueblo, más abundante de curiosas construcciones civiles que otros muchos de su tamaño.

Olza es lugar situado en la ladera meridional de un monte que tiene varias alturas, en declive. La parte alta del pueblo a unos 536 metros, la baja a 506. Los llanos de cultivo, alrededor de 450. Las alturas mayores son de 598 y 586³⁴.

En 1802 se dice que el vecindario es de 92 personas con once casas³⁵. Madoz lo fija

en 94 con catorce casas³⁶ y Altadill lo fijaba en 100 habitantes con veinte edificios³⁷. Hoy día Olza ofrece unos contrastes sensibles. De un lado, existe una casa palaciana con amplio jardín, restaurada y bien atendida que debía pertenecer y pertenece a los marqueses de Besolla y más arriba una serie de casas grandes arruinadas o mal tenidas. De éstas destacan dos. Una, la más alta que queda a la izquierda de la iglesia, según se mira desde el Sur, y otra más baja, en un conglomerado, que a la izquierda tiene una calle corta (fig. 492).

A) La primera está constituida por una gran torre palomar, al estilo de las de Echauri y otros pueblos del centro de Navarra, y una serie de cuerpos complejos, algunos derrumbados, que dejan un patio irregular en el interior. La fachada principal hoy queda al Este y la torre en un ángulo Sudoeste; el cuerpo pegado a ella por el Oeste está caído. Delante de la fachada tiene un espacio con un muro en curva como los que abundan por el valle de Goñi (fig. 493).

B) La segunda ha sido, evidentemente, un palacio de importancia a fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna. Se ve en su fachada desde lejos perfilando por abajo la

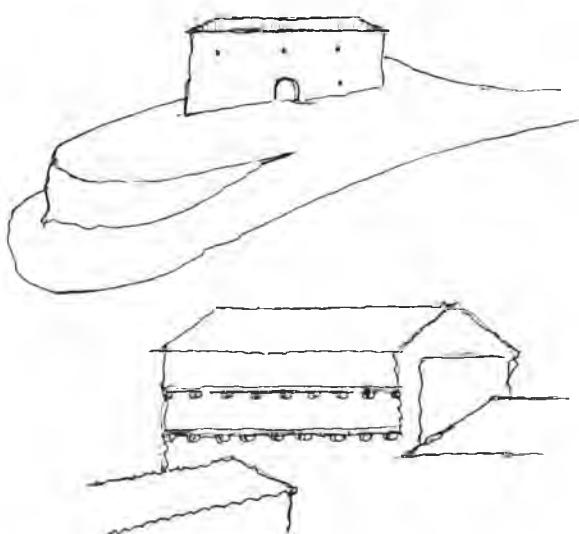


Fig. 492.—Perfiles de Olza.

silueta del pueblo. Está constituida por un gran lienzo de pared rectangular con siete huecos, un blasón y una gran puerta, ojival. Lo flanquean dos palomares con el caballete sobre la fachada y cuatro filas de salientes (figs. 494-495 y 497).

Franqueando la puerta se entra en un gran zaguán con escalera a la izquierda para subir a la primera planta, y otras partes bajas

a modo de cuadras. Pero, por dentro del patio se ve que hubo cinco arcos escarzanos cuatro de los cuales están cegados (fig. 496).

El conjunto en que queda esta construcción por arriba es compuesto en varias épocas.

Nos hallamos, pues, en nuestro recorrido, ante el primer caso de gran construcción con

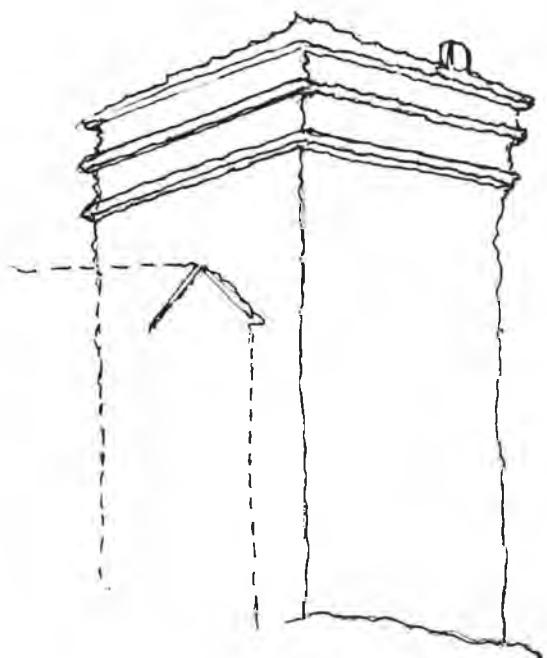


Fig. 493.—Torre de Olza.

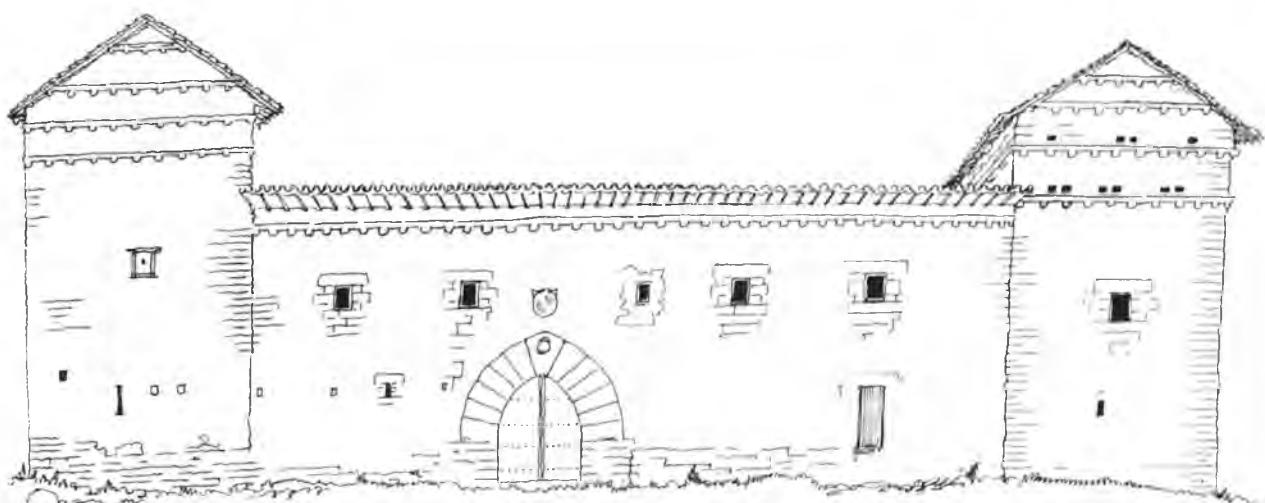
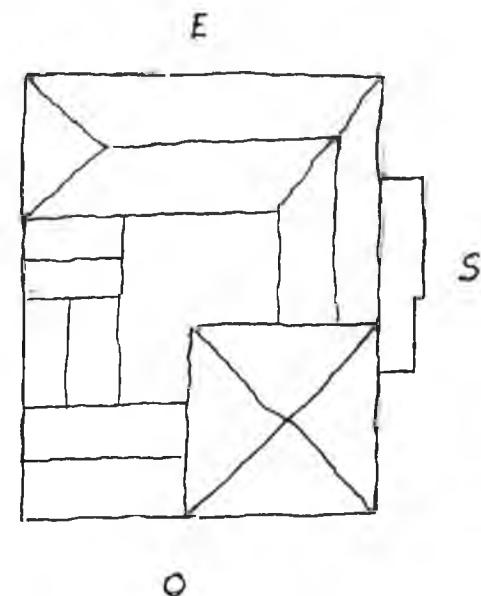
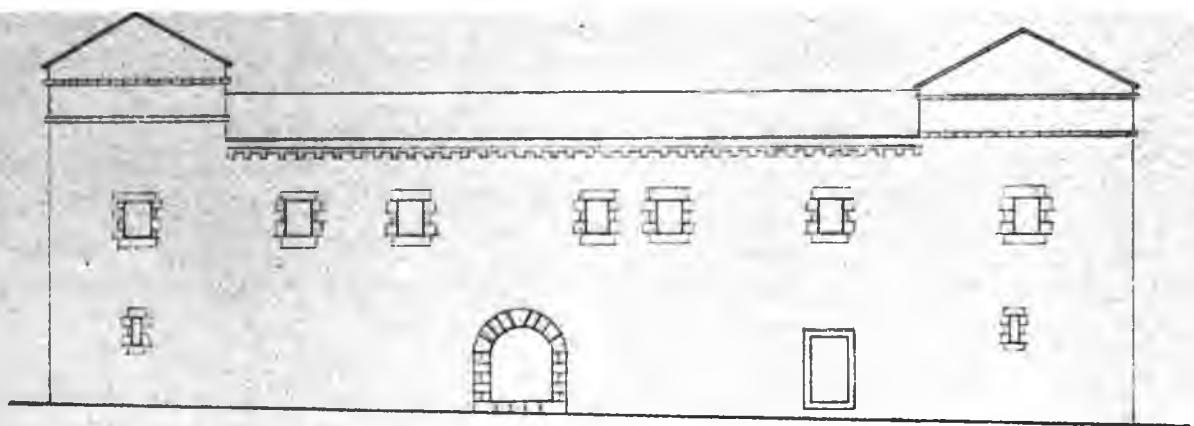
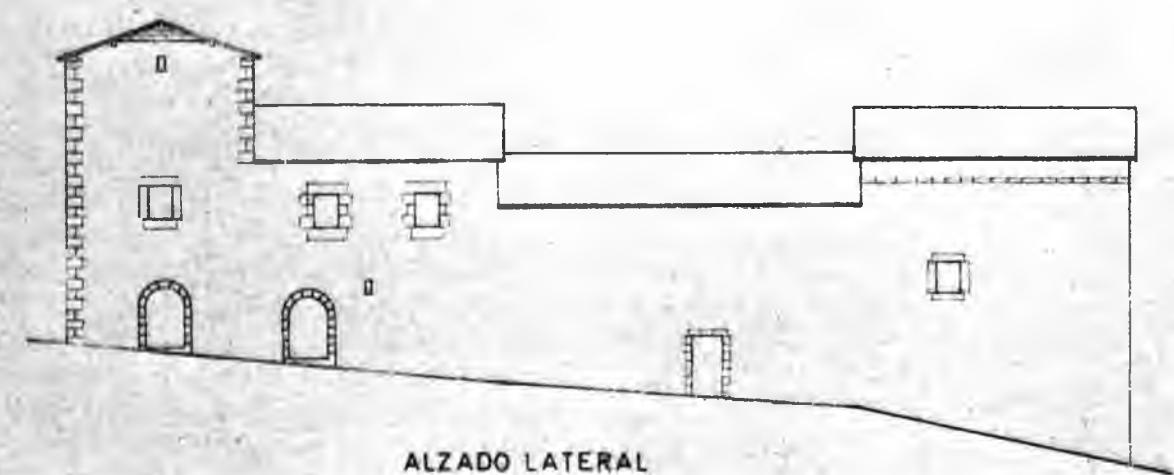


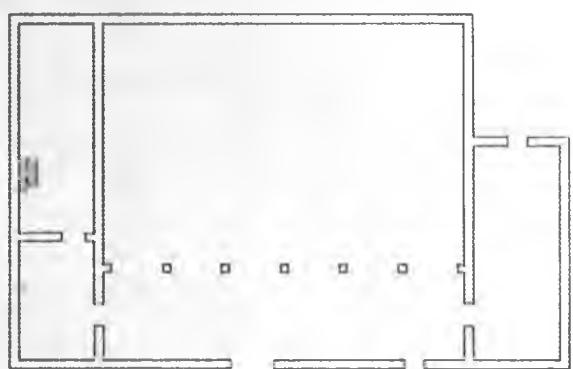
Fig. 494.—Casa palaciana de Olza.



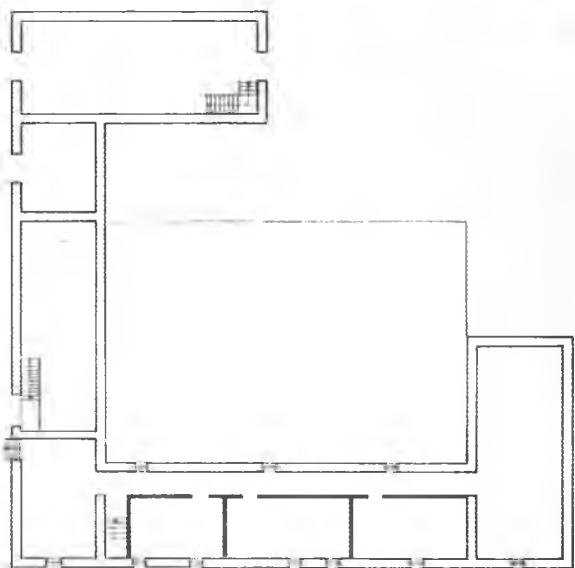
ALZADO PRINCIPAL



ALZADO LATERAL



PLANTA BAJA



PLANTA 1º

Fig. 495.—Alzados y plantas de la casa palaciana de Olza.

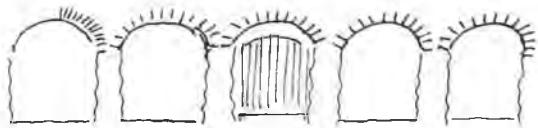


Fig. 496.—Interior de la casa palaciana de Olza.

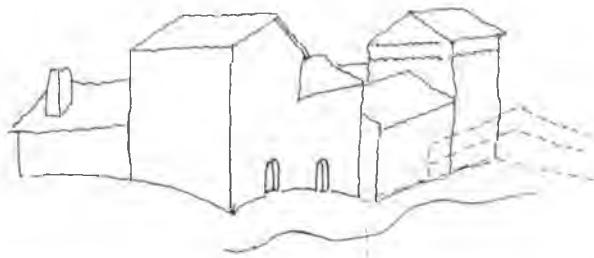


Fig. 497.—Perfil lateral de la casa palaciana de Olza.

un patio muy desarrollado; cosa que volveremos a encontrar en la zona media y oriental, con cierta abundancia y modalidades variadas; desde las más señoriales y de aspecto bélico a las de tipo más bien agrícola o mercantil.

Bajando hacia el Sur nos encontramos con el pueblo de Lizasoain, pueblo que tampoco deja de tener interés. «Lizaso» y «Lizasoain» se ha pensado que son nombres relacionados con l(e) izar = fresno. La relación es cuando menos problemática y la hipótesis que apunta Michelena de una posible composición o derivación de «el (e) iza» = iglesia es más satisfactoria. La caída de la «e» inicial se da³⁸. En todo caso, como dice, «Lizaso» es poco claro y yo pensaría que se trata de un nombre como los que aparecen con el sufijo «-so» (Orbiso, Turiso) que antes debió ser «xo» o «xu». El caso es que en 1350 aparece «Liçassoayn» con diez fuegos³⁹. Lo mismo en 1366, pero con diez y seis⁴⁰. De esta fecha

a fines del Antiguo Régimen, aunque la estructura del lugar como tal haya cambiado, la fogueración no es muy distinta⁴¹. Lizasoain, como incluido en la cendea de Olza, en 1802 aparece con catorce casas útiles y 74 personas⁴². Altadill le daba 60 habitantes y diez y siete casas⁴³. Hoy la población será menor, algunas casas están en mal estado.

Yendo por el ramal de la carretera que cruza la cendea, desde Pamplona, llama la atención al llegar una casa restaurada no hace mucho, con fachada no regular distribuida de esta suerte (fig. 498).

El arco es de los corrientes de trece dovelas. El blasón del escudo de la derecha tiene una inscripción que dice 166? y el de la izquierda es de la familia Munárriz; con cinco círculos.

Esta casa tiene por detrás un pasadizo que da a una torre de piedra antigua, en mal estado y va sobre lo que puede considerarse

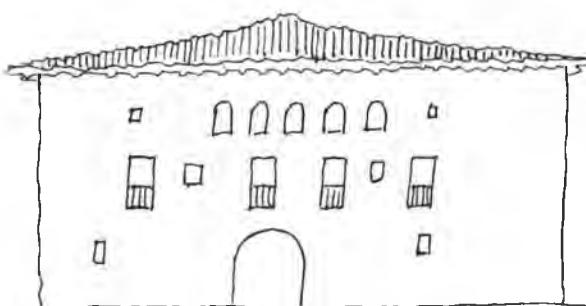


Fig. 498.—Casa palaciana de Lizasoain.

la calle principal del pueblo, situada en declive. Más abajo del palacio mencionado, hay una casa gótica muy restaurada, con algunos arcos rasgados por ventanas y todavía más abajo la iglesia, bajo la advocación de San Lorenzo, aunque a la entrada hay un cordero con la bandera.

Pero el edificio más interesante de Lizasoain es una casa de labranza habitada que queda aún más abajo de la iglesia, constituida por dos cuerpos, con una fachada en la que parecen como aprovechadas de algo anterior, una inscripción que dice: «VERA VIRTUS MINAS FORTUNE DESPICIT» Divisa alfanera que está en relación con otra de la que luego se tratará. Va así (fig. 499):



Fig. 499.—Blasón de Lizasoain.

Todavía en la puerta un IHS con un sol a la izquierda y una luna a la derecha, con cara humana. Dentro hay un patio que era cuadrangular, muy alterado, pero que conserva una espléndida columna gótica tardía, otras más modernas. En la parte superior hay también algunas columnas hechas de ladrillo de sección curva, como las de Góngora. En medio del patio (ahora a un lado) quedaba un pozo. Por la parte de fuera, en un flanco, hay grandes contrafuertes y en lo alto de una esquina una inscripción que dice:

PVLVERE QVI IEDIT CVM RECTE
VIDAS (SIC)
SCRIBERE MARMO (SIC) NON
TIMEAS PRINCIPEM RELESVS CI-
DEM.

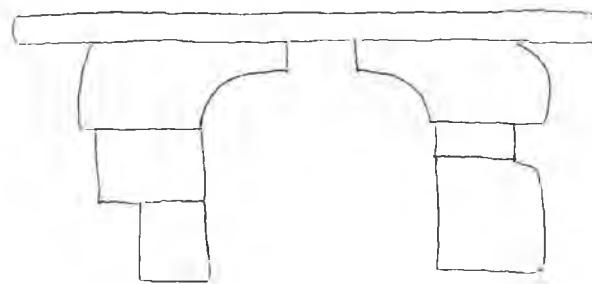


Fig. 500.—Aparejo de puerta. Lizasoain.

En la calle aludida de Lizasoain, quedan casas con puertas del tipo común en amplias zonas de Navarra de tradición gótica (fig. 500 y foto de la fig. 566).

En Lizasoain no sólo en los interiores, para machones y paredes, sino también en los exteriores se ha usado de adobes. Algun hombre de edad recuerda haberlos hecho aún.

De Lizasoain se baja a un cruce que, en dirección Oeste, al lado del Arga, junto a un puente tiene a Asiain y pasado éste a Izu. Asiain es un pueblo con sólidas construcciones de piedra⁴⁴. Alguna cuidada y rehecha conserva elementos góticos en arcos y restos de mainel al estilo de los indicados en el capítulo segundo de la parte tercera. Otras son grandes casonas con fachada de piedra sillar y arco de medio punto de entrada, con grandes dovelas. En dos de uno y dos pisos, se repite el que el arco vaya a un lado y el blasón al medio de los dos huecos altos. Otra, pintada y algo cambiada por unos balcones modernos, lo tiene al centro. Es curiosa la aplicación de una disposición parecida a la de las primeras, en lo de tener el arco a un lado, a dos casas más altas, unidas, de suerte que parecen dos torres juntas. Otros caserones con escudo de Asiain tienen hasta cinco huecos por alto y la puerta cuadrada tampoco va al centro (fotos de las figs. 567 a 574).

Hubo en Asiain un palacio de cabo de Armería que a fines del XVIII se consideraba de mucha fortaleza y antigüedad con cuatro «castillejos» a los costados y que aún a mediados del XIX tenía foso. Pertenecía en 1723 al Conde de Lerín⁴⁵.



Fig. 501.—Palacio de Artazcoz.

Izu, más pequeño como núcleo, también tiene alguna buena casa del XVIII en su calle.

Artazcoz era un pueblo con veintiocho casas y 106 habitantes en tiempos de Altadilla⁴⁷. «Artazcoiz» y «Artacoiz» en 1280⁴⁸, con cinco fuegos sólo en el siglo XIV⁴⁹. Se halla sobre un bucle del río y la iglesia parece haber formado parte de un recinto defensivo, que queda encima de un tajo hacia el Este. Hoy se ven varias casas con tejado hundido. Otras en vías de restauración. Ha sido lugar con varios señores, de los que quedan testimonios claros. En 1437 Juan II lo dio a Bertrán de Lacarra. Después fue señorío de García de Arvizu, después todavía Juan de Rada tuvo allí propiedad. En 1497 Don Juan de Labrit confiscó los bienes de Rada y todos, incluido el pueblo, pasaron a Ladrón de Mauleón⁵⁰. El señorío, por otra parte, siguió en 1513 en Beltrán de Lacarra, pero la pecha la cobraba por compra Antonio de Olleta, señor de Eriete.

En Artazcoz hay una gran casa palaciana con dos escudos de los que uno se ve bien. Tiene como dos cuerpos con arco de entrada que parecen bastante antiguos. No del XVII ó XVIII, y en el zaguán de una se ve un arco escarzano. Del palacio hay documentación de 1679, 1702, 1723, 1766 y 1788⁵⁰.



Fig. 502.—Palacio de Artazcoz, escudo de la derecha.

Otro edificio interesante, que, según indica una mujer, perteneció al Duque de Alba, está siendo restaurado por el pintor Miguel Echauri de Pamplona. Parece tener algún significado medio eclesiástico.

Hay alguna torre más y el camino a la iglesia está muy bien empedrado. Rumbo a ella una casa con inscripción gótica: IHS. La iglesia, apartada. Pero no son sólo estos edificios más vetustos los dignos de consideración.

En Artazcoz hay —en efecto— un conjunto constituido por tres casas que son las números 1, 2 y 3, de la que se llama Calle Mayor y otra que hace chaflán, con la entrada por éste, que se han hecho en tiempo parecido, sin duda.

Tiene, pues, cuatro puertas de medio punto y la distribución en forma normal de huecos de piso principal. La número 1 lleva unas armas con la inscripción que sigue:

ESTAS ARMAS SON D
JUAN D ESCOLAR BEZINO
DE LA VILLA DE
ARTAZCOZ DEL 1704

El arco es de quince dovelas y el conjunto sirve para darnos un criterio cronológico más, respecto a las remodelaciones de los pueblos



Fig. 503.—Inscripción de la casa de Garro, 1740, Izcue.

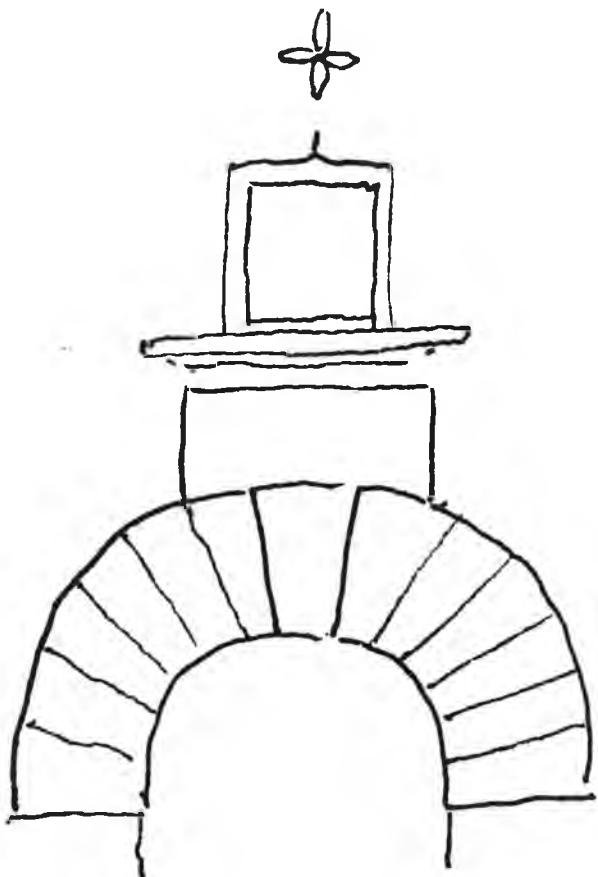


Fig. 504.—Aparejo de la puerta y ventana central de la casa de Garro, Izcue.

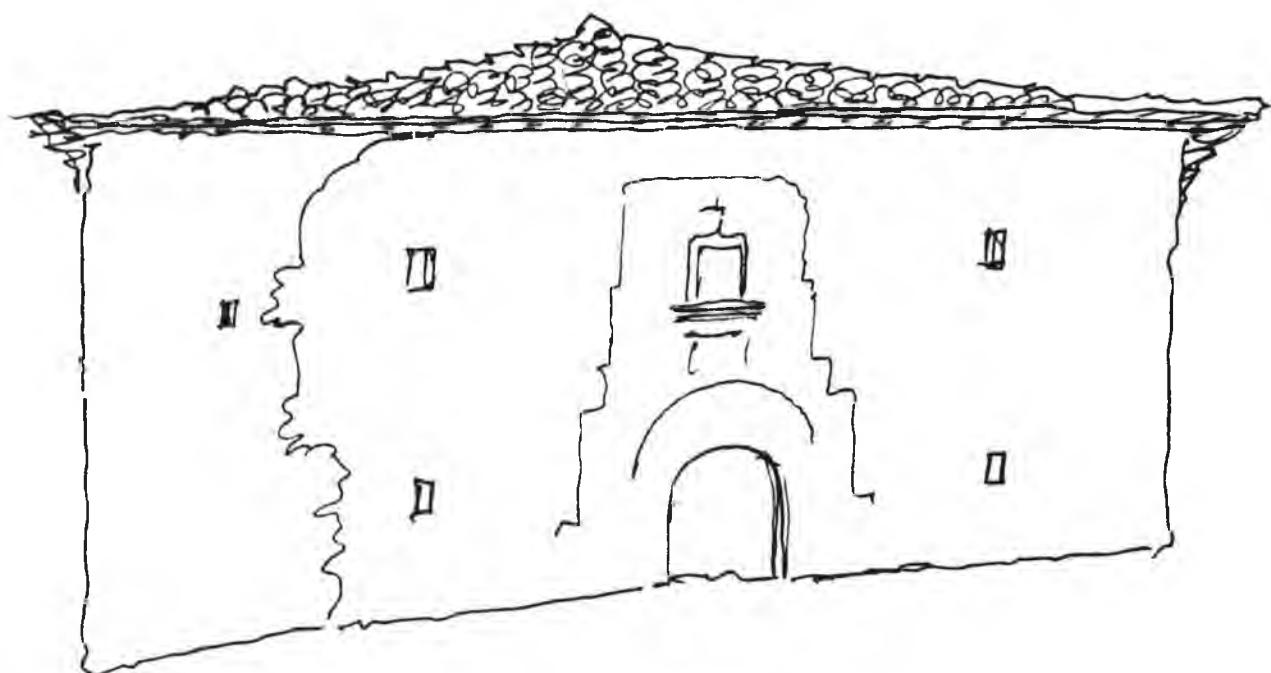


Fig. 505.—Casa de Garro, Izcue.

de comienzos del siglo XVIII en adelante. La parte trasera de estas casas con recintos irregulares da a las eras.

Otro conjunto de estos de casas con arcos, acaso algo posterior, hay en Echauri.

«Izcue» aparece con trece fuegos en el siglo XIV y en el compto se escribe «Eyzcue»⁵¹. Está en un alto sobre el Araquil al Norte de Ibero. Había un palacio perteneciente a la catedral de Pamplona, arruinado ya a fines del XVIII, cuando no tenía arriba de veinte casas y 120 personas⁵². «Izcue» tiene todavía alguna casa interesante. Una lleva inscripción de 1740, la número 6 de la calle más ancha, en una piedra central del arco. Como particularidad hay que señalar que va de abajo arriba y tiene un sistema de escritura nada epigráfico (fig. 503). Por otro lado, el cantero que labró la fachada puso en la ventana central un adorno de regusto gótico, que se encuentra en otras casas de la época.

Bajando de Izcue al Sur, nos encontramos con un pueblo más concurrido. Ibero tiene, para empezar, un nombre bastante enigmático. Porque aparte de recordar el étnico famoso, recuerda al del río no menos famoso, que, como se sabe, hace mucho que se pretendió interpretar por el vasco⁵³. Mas por otra parte, sabemos que en la época romana se usó del nombre de «Hiber»⁵⁴, «Hiberus»⁵⁵ e «Hibera»⁵⁶ como cognomina atestiguados en la Epigrafía latina hispánica. Y curioso es advertir que en la Edad Media navarra se da el grafismo «Hivero»⁵⁷. De todas formas parece que el nombre no tiene origen antropónimo como otros muchos⁵⁸. Porque de la sierra de Sárbil o Sárvil mana una fuente de *agua termal*, que parece dar razón del nombre, en el sentido en que buscaron la del río «Iberus» los vasco-iberistas antiguos.

Ibero está también sobre el río Araquil y cerca hay un puente y al otro lado un antiguo molino. Altadill le daba 76 edificios y 326 almas⁵⁹; en 1802 las casas eran menos y la población mayor, 463⁶⁰. Hubo en un tiempo, al parecer, recinto amurallado, según lo atestigua el nombre de una calle.

En los empadronamientos del siglo XIV «Yuero» aparece con veinticuatro fuegos⁶¹. Tuvo pleito de aprovechamiento junto con

Muniain frente a Echarri⁶² y, en conjunto, puede decirse que se acerca más en la concepción a la de las villas que a la de las aldeas de la misma zona.

El casco urbano se halla dividido en tres partes: una baja hacia el Oeste y el río. Otra más alta, en torno a la iglesia y otra que forma una calle ancha y remodelada, al parecer en el siglo XVIII. Las casas se conservan bastante bien, aunque haya las desigualdades conocidas. Hay torres, casas dieciochescas de estilo central, formando manzanas y alguna con la fachada en hastial (fotos de las figs. 550-551).

En la misma carretera se ve una, con perfil de torre por un lado, con otro más abajo, en forma de L, un patio-jardín y una galería entramada al interior que lleva un escudo partido en palo con las armas de Yáñiz al lado izquierdo⁶³. (figs. 506-507).

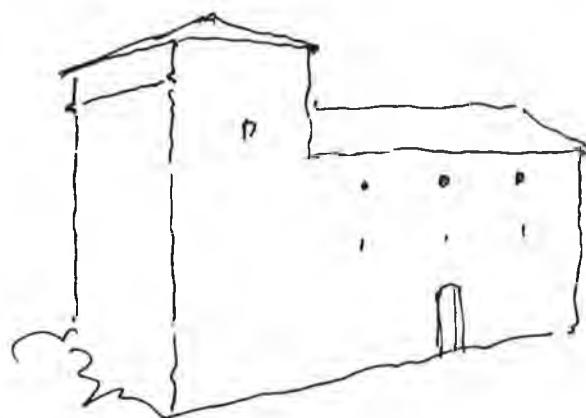


Fig. 506.—Casa torre de Ibero.

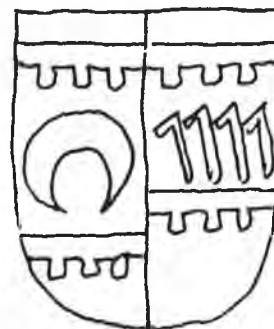
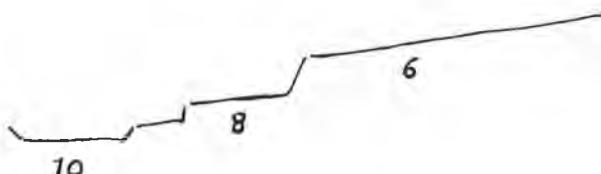


Fig. 507.—Escudo de la casa torre de Ibero.

Hay otras casas con torre: una reformada con terraza, y a la parte de más abajo otra grande.

Hay mucha casa del XVIII. Como ejemplo se puede poner la que lleva el número 16 junto a la iglesia, que tiene un alero de madera, con cenefa de madera también, siendo de madera asimismo lo que queda entre los solivios. Se trata del clásico casón de tres huecos, un piso principal y un alto, de piedra de cuenta, con un remate y veleta (fig. 508). Hay otra con cuatro huecos y alguna con rejas y otra con balcón corrido moderno que modifica el aspecto general.

La calle de San Juan tiene el lado de los pares del 10, al 8, al 6 y 4, con un curioso retranqueo de las fachadas con arco. La parte de atrás también resultaba irregular.



En el lado de los pares hay alguna casa (la 9) con una puerta en que se emplean dovelas de modo curioso (fig. 509).

En Ibero hay también algún blasón relativamente moderno como el de la casa «DE LOS LARRAMENDIS, 1801». Por último, alguna casa exenta, de aire más «montañés».

La casa donde nació el general carlista Nicolás Ollo Vidaurreta (1816-1874), de piedra labrada, tiene una fachada en hastial, que se ha elevado algo, con un aparejo de obra ordinaria sobre la cenefa de piedra que bordearía antes el alero.

De Ibero hacia el Este, Arga arriba, nos encontramos otro pueblo interesante, Ororbia.

En Ororbia, vado («ibia») antiguo, con puente hoy, quedan los vestigios de un camino de Santiago secundario y aparte de la iglesia con el retablo espléndido y bien conocido. Hay varias casas dignas de atención⁶⁴. La llamada del Rubio tiene una puerta en arco de trece dovelas que da fecha bastante



Fig. 508.—Casa de Ibero.

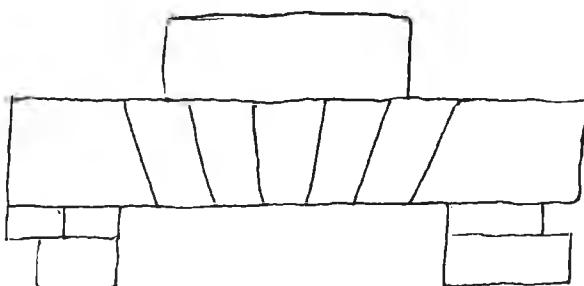


Fig. 509.—Aparejo de puerta, Ibero.

vieja para esta clase de accesos, clase que se generalizó tanto después, hasta el XVIII. Porque, en efecto, la fecha es 1567. Aparte de eso, la casa tiene un empedrado hecho de cantos de río, en el portal, con un rosetón al centro, de los clásicos.

Otra casa interesante es la de la calle del Angulo, que debe ser del XVIII, con adorno pintado en negro sobre la sillería, cosa que se practicó mucho en la segunda mitad del XIX (fig. 510).

Otra aún hay, clásica de época, con tejado a cuatro aguas, arco de entrada y tres ventanas regulares en el primer piso, otras menores en el segundo y dos a los lados de la puerta en la que lleva la inscripción siguiente:

EL AÑO DE 1785 HI
ZO EDIFICAR ESTA
CASA JOAN JOSE
DE BIDAURRETA

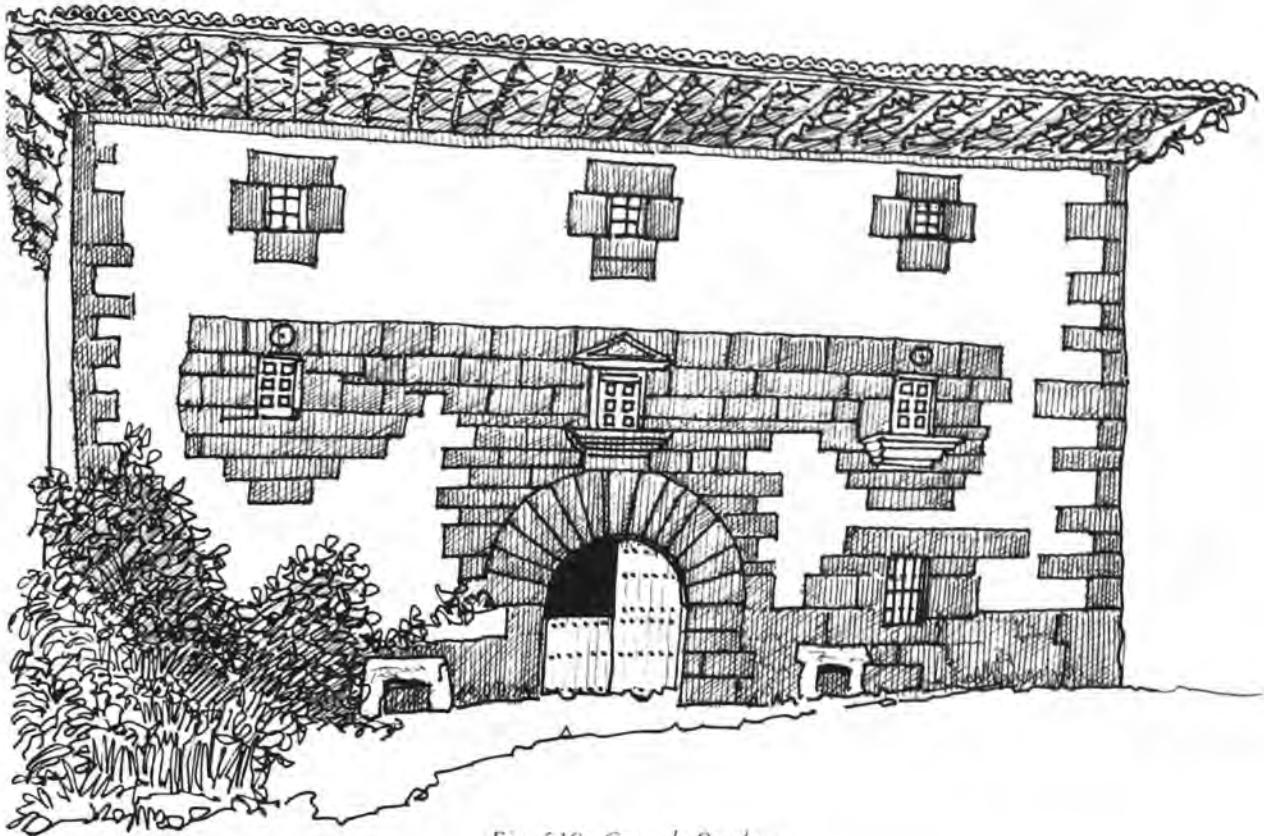


Fig. 510.—Casa de Orobia.

Dentro de una de ellas Don José Esteban Uranga fotografió hace muchos años el papel pintado de una sala, con escenas del siglo XVII de acuerdo con el gusto romántico francés, popularizado por las novelas de Dumas y otros autores. Se trata de escenas de caza en un gran parque con un château, de la época de Luis XIV (fotos de las figs. 553-557). En otras casas ricas del país, como el palacio de Jarola, de Elvetea, se pusieron también papeles pintados de éstos.

No hace falta ir muy lejos, para encontrar un testimonio imponente y cierto del poder señorrial. Este se halla al Este de Orobia, en Arazuri, siempre sobre el Arga y como vigilando su orilla. En 1802 Arazuri era un pueblo con cuarenta casas útiles y 192 personas y señalaban que había un palacio o castillo de bastante extensión con un pozo de agua excelente y que era del Conde de Escalante⁶⁵. De este título era ya en 1749⁶⁶. Pero su historia se remonta al siglo XV y aún antes. Carlos III el «Noble» tuvo un hijo bastardo de una mujer llamada María Miguel de Esparza o Misiastico, al que

le dio el nombre de Lanzarot, Lanzallot o Lancelot, lo cual acredita la popularidad que, allá por la segunda mitad del siglo XIV, tenía Lanzarote de Lago. Este bastardo hubo de nacer durante los primeros meses de 1386⁶⁷. Aprendió a leer en el mismo romance de Lancerot y fue dedicado a la carrera eclesiástica. Después de estudiar en Toulouse, llegó a ostentar el título de patriarca de Alejandría. Fue hombre mundano, al parecer, porque dejó hijos y en una cuenta de 1423 se alude a uno de ellos: «Margarita de Navarra, fija del señor patriarca que Dios aya». Don Lancelot había muerto, en efecto, el 8 de enero de 1420, en Olite.

Entre las muchas mercedes que obtuvo se cuenta la del señorío de Arazuri y se sabe que en el palacio, ya existente cuando se le dio tal señorío, llevó adelante grandes obras, de suerte que en 1418 Carlos III le concedió la cantidad de 16.000 florines de oro, más una casa en Pamplona⁶⁸, para subvenir a necesidades. El palacio, objeto de los dispellos del bastardo real y prelado fastuoso, pasó a ser de Doña Luisa de Arazuri y Mon-

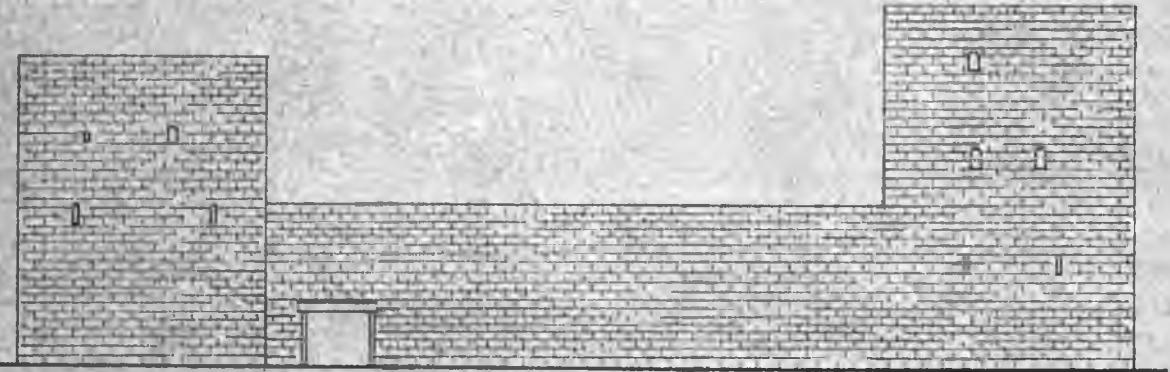
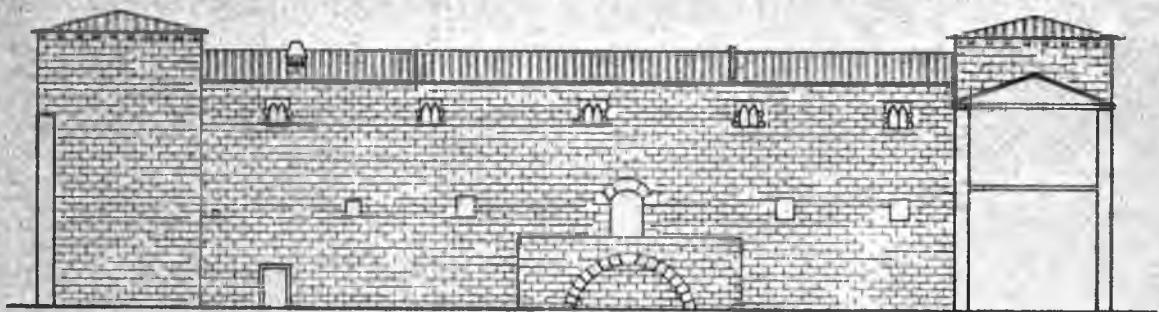
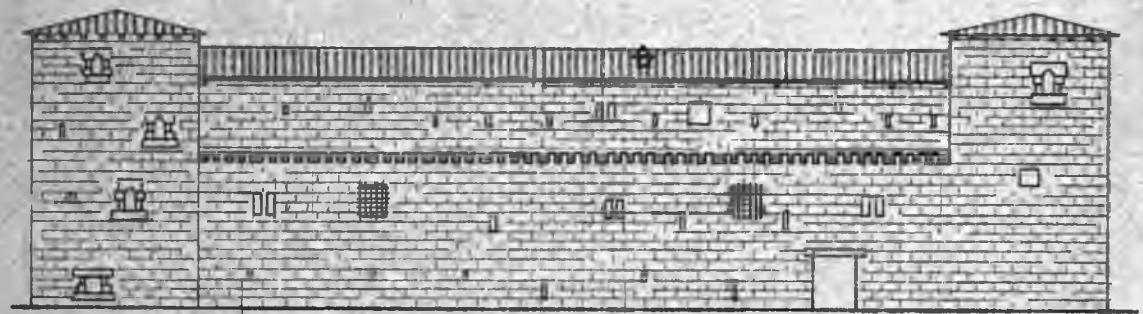


Fig. 511.—Palacio de Arazuri: perfiles.

palacio de Arazuri. →



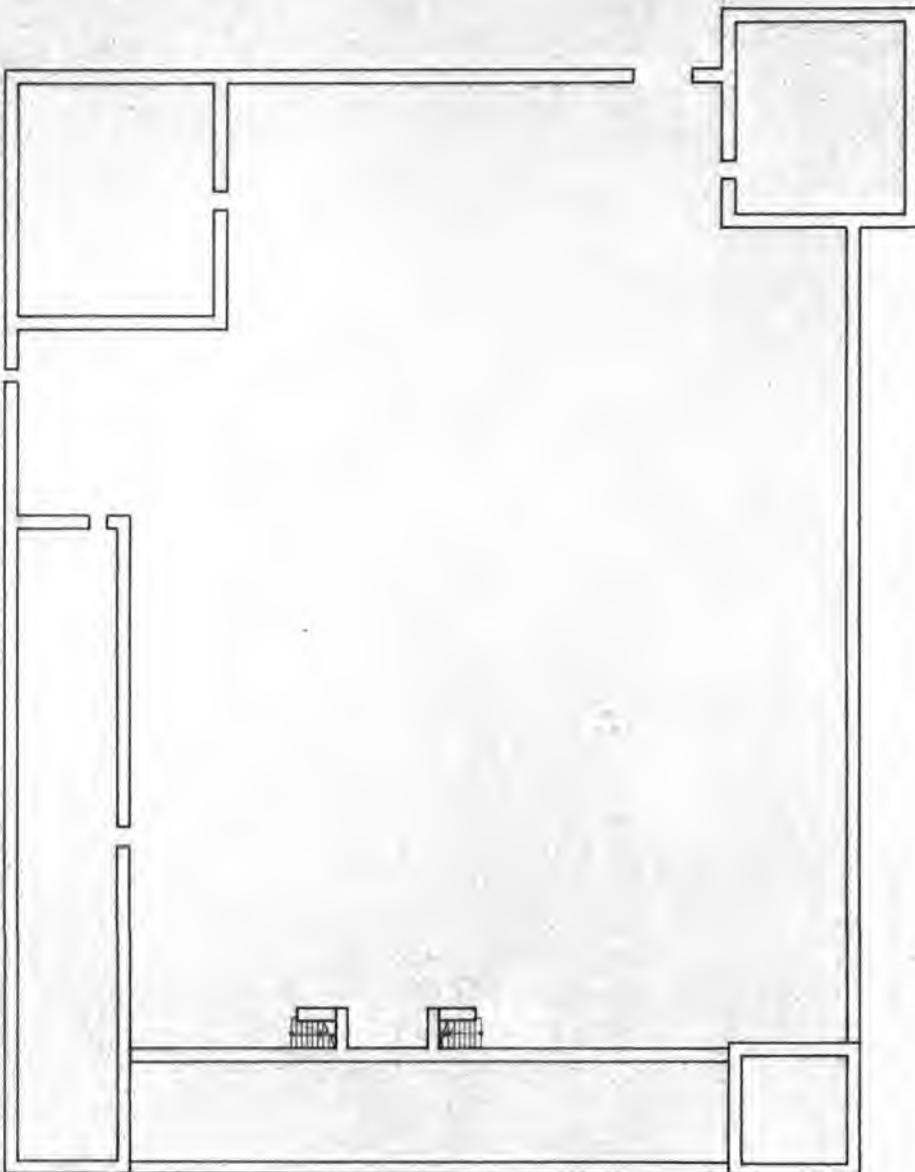


Fig. 512.-Palacio de Arazuri: planta.

real que se casó con Don Juan de Beaumont y Navarra (1486) de suerte que quedó dentro de los dominios de los beamonteses⁶⁹ y de este linaje pasó a los citados condes de Escalante. A comienzos del siglo XIX era propiedad de un conde de este título, según va dicho, y aún lo seguía siendo, al parecer a comienzos del XX⁷⁰. Aparece entre los palacios a veces y a veces en alguna nómina de castillos.

La posición de Arazuri es característica de

tales castillos medievales. Tiene el Arga desde Pamplona a Ororbia una dirección de Este a Oeste en conjunto; pero forma varios bucles y en uno, hacia el Norte, algo separado del pueblo se alzó. Consta de cuatro torreones cuadrados y unidos entre sí por grandes muros de suerte que dejan un gran patio de armas en su recinto (figs. 511-512 y lámina en color, más las fotos de las figs. 558-566). La foto de la fig. 559 da idea del conjunto de la fachada que da al Este (con

cierta inclinación al Sur) y el flanco septentrional, muy compacto. La foto 565 da la imagen de la fachada oriental sola y la 566 del flanco occidental. Es el torreón del Sudoeste el que presenta unos rasgos más claros de perfección constructiva, con una barbacana muy bien labrada y otros elementos que hacen pensar que allí hizo los mayores gastos Don Lancelot. Pero, por dentro del patio se observan aparejos que parecen muy antiguos y, por otra parte, se sabe que, como también después de la guerra de 1512, se hicieron allí reparaciones y restauraciones varias⁷¹ los elementos existentes hoy deben corresponder a varias épocas. Uranga e Iñiguez consi-

deran que los hay de los siglos XIII y XIV⁷². Pero la gran torre es evidentemente más moderna. Véase foto de la fig. 560. En el conjunto, representado en la foto 563, los elementos más antiguos del aparejo parecen estar en el interior del patio a la parte de la torre derecha del gran lienzo.

El pueblo más oriental de la cendea, Orcoyen, queda un poco apartado de la carretera y tienen un palacio conocido, que en 1723 era del Conde de Ayanz⁷³. Otras casas del siglo XVIII dan cierta fisonomía al pueblo, ya muy modificado por la proximidad con Pamplona y sus ensanches urbanos e industriales.

IV

El topónimo «Zizur» se ha interpretado como equivalente a «txintxur», «txintzur» que significan garganta o pasaje angosto, con sentido también de altura pequeña⁷⁴. «Zizur» o «Cizur» es comparable con «Cizur-quil» en Guipúzcoa. «Cizur Mayor» y «Cizur Menor» son dos pueblos muy próximos entre sí que dan nombre a una cendea mayor, que queda en conjunto al Sur de Pamplona⁷⁵. La forma de la cendea es irregular y convencional. Porque sus 6.025,92,66 hectáreas se distribuyen desde las estribaciones *meridionales* de la Sierra del Perdón, que desciende también de altura, de Este a Oeste, al Arga, siendo límites de ella las orillas del río, también al Este Barañain y algo al Oeste Eriete (fig. 513).

No al centro. El río Elorz pasa por el flanco Nordeste y la separación de la cendea de Galar es poco perceptible, aunque se nota que el declive en general marca una dirección Nordeste-Suroeste para la de «Cizur», que se ha solido asociar al Val de Echauri.

En los censos antiguos aparecen ya los dos «Zizures», como «Cicur Mayor» o «Maor» y «Cicur Menor».

Pero, como otros pueblos de la cendea, en tres documentos se hallan colocados en el referido «Val de Echaury»⁷⁶, lo cual resulta



Fig. 513.—Cendea de Cizur o Zizur.

muy convencional desde todos los puntos de vista. Los pueblos de la cendea forman dos líneas; una septentrional, más baja, de algo más de un kilómetro de distancia al Sur de un bucle que hace el río Elorz, poco antes de unirse con el Arga, y muy cerca de Pamplona.

Dan nombre también a una parte de la cuenca; a la cendea de «Zizur» que corresponden todos estos: Astrain, Barañain, Eriete, Guendulain, Gazolaz, Larraya, Muru-Astrain, Paternain, Sagüés, Undiano, Zarriegui, Zizur Mayor y Zizur Menor. En 1802 se le daban 1530 habitantes.

Cuatro de estos nombres se relacionan claramente con antropónimos, más o menos antiguos⁷⁸. «Astrain» se llamó «Asterain» o «Azterain» y parece referirse a un «Astetrius», como «Guendulain» debe relacionarse con «Gendullus» y «Paternain» con «Paternus». «Barañain» es más enigmático, pero los textos antiguos dan «Baraynin» «Baragnien», «Baranyain» y parecen aludir a otro antropónimo. Pensando en posibilidades fonéticas y cierta tendencia a la asimilación que se da en otros nombres, podría asociarse con un cognomen como el de «Veranius» que se da en la España romana⁷⁹; pero también hay «Veranus»⁸⁰ y «Varianus»⁸¹. En todo caso otros nombres de pueblos son de composición enigmática o significación dudosa. Además hay que contar con dos núcleos de población, poco menores que los indicados; los de los caseríos de «Echavacoiz» y «Eulza».

La cendea es importante desde el punto de vista de las comunicaciones medievales. Porque arrancando de Pamplona, de San Juan de la Cadena y del hospital de San Antonio, la calzada de los peregrinos cruzaba el Arga y llegaba a Zizur Menor, donde había un hospital importante. De allí iba a Guendulain y de Guendulain un corto ramal subía a Zarriegui, otro por la cercanía de Astrain se unía con el anterior en Basongaiz, para pasar al Sur a Legarda y Obanos⁸⁴. Esta red y la proximidad a Pamplona condicionan desde antiguo la fisonomía de algunos núcleos, de suerte que Barañain ya queda en el suburbio de la capital, que avanza hacia el Sur y al Sudoeste de modo rápido. Pasado el Elorz los pueblos conservan mayor individualidad. Si gamos ahora la ruta de los peregrinos.

En Zizur Menor quedan las ruinas de un hospital de la orden de San Juan. En 1135 fue donada a esta orden la iglesia de San Miguel del pueblo, y luego sin duda se hizo una gran construcción que, según la planta, tenía cuatro torres, un patio y un claustro. Adherida a este cuerpo estaba la iglesia, que también tenía torreón. En tiempo de la segunda guerra civil (1871-1875) Don Vicente Cutanda pintó unas acuarelas del conjunto, acuarelas que dio a conocer Don Julio de Altadill; por ellas se ve que en un siglo el conjunto se ha deteriorado progresivamente, porque también hoy está aún peor que cuando Lacarra lo estudió⁸³.

Si tenemos en cuenta plano y acuarelas, podemos pensar que el edificio, medio civil, medio religioso, medio militar, medio benéfico, debía tener una estructura que, dejando la iglesia románica aparte, recordaría la de algunos palacios torreados cercanos. Algo como lo que se indica en la fig. 514. También la 515, dejando aparte remates de torres y detalles que es imposible imaginar. La mutilación del conjunto ha sido muy fuerte durante este siglo, aunque Madoz lo daba como «enteramente arruinado en la última guerra civil»⁸⁴. El pueblo ha utilizado muchos materiales de este edificio, como ocurre en otros casos.

Pero veamos algo más de lo que hay en él. La casa de Echeberría ha sido restaurada y algo modificada modernamente, con particular gusto. Según nos indica el hijo que vive más permanentemente en ella, hay documentos que indican que el cuerpo principal, con fachada de tres huecos y dos altos, además de la planta baja, con piedra sillar muy bien labrada, se hizo por los años de 1777, lo cual coincide con la fecha de otras grandes mansiones de la Cuenca y los valles inmediatos (fig. 516). Pero detrás tiene agregados que se añadieron, según el mismo informante, en 1781 y 1850. Al hacerse las modificaciones se desplazó de su lugar originario una piedra de dintel con tres cruces, dos más ovifilas a los lados de la central y una inscripción que dice: M(a)r(ti)n J(ose) ph de Eiaralar año de 1782 (fig. 517). La planta baja ha sido muy modificada al convertirse la casa en una casa de estar en vez de casa de labranza; la escalera se ha metido al fondo, a la izquierda se ha hecho un salón, donde está la piedra

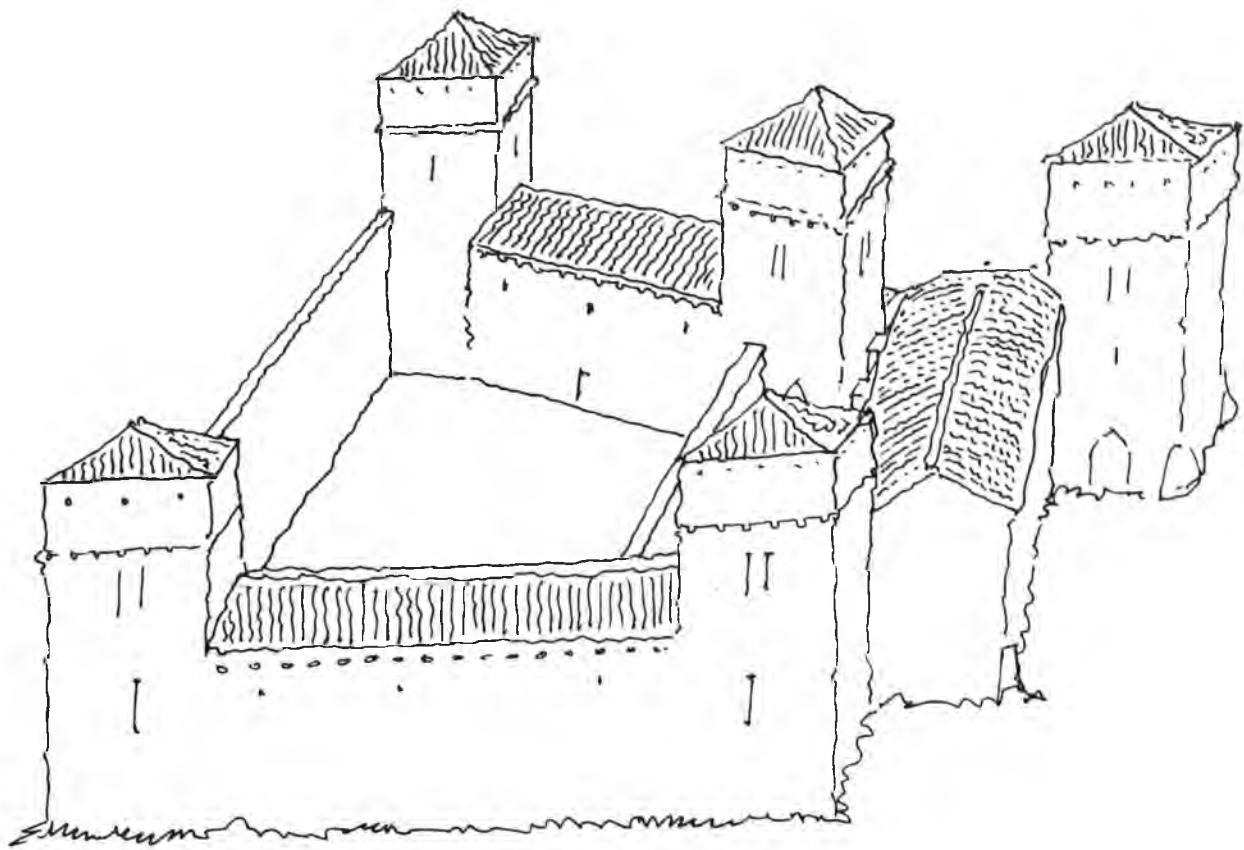


Fig. 514.—Castillo, iglesia y hospital de Zizur Menor.

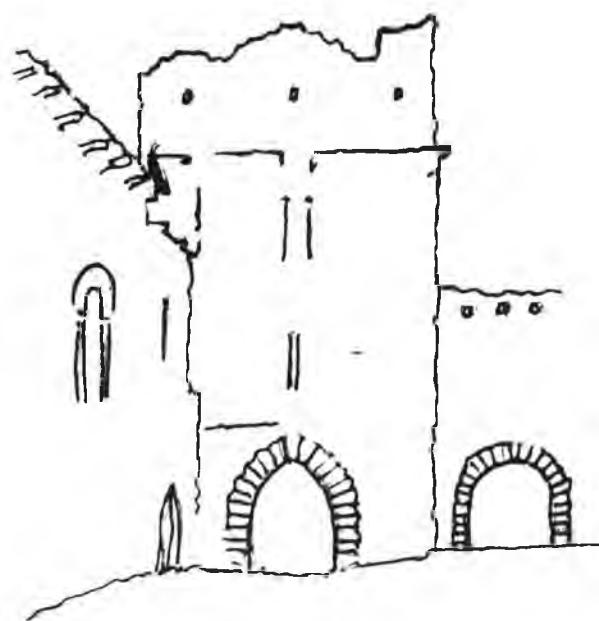


Fig. 515.—Torre y patio del castillo de Zizur Menor.

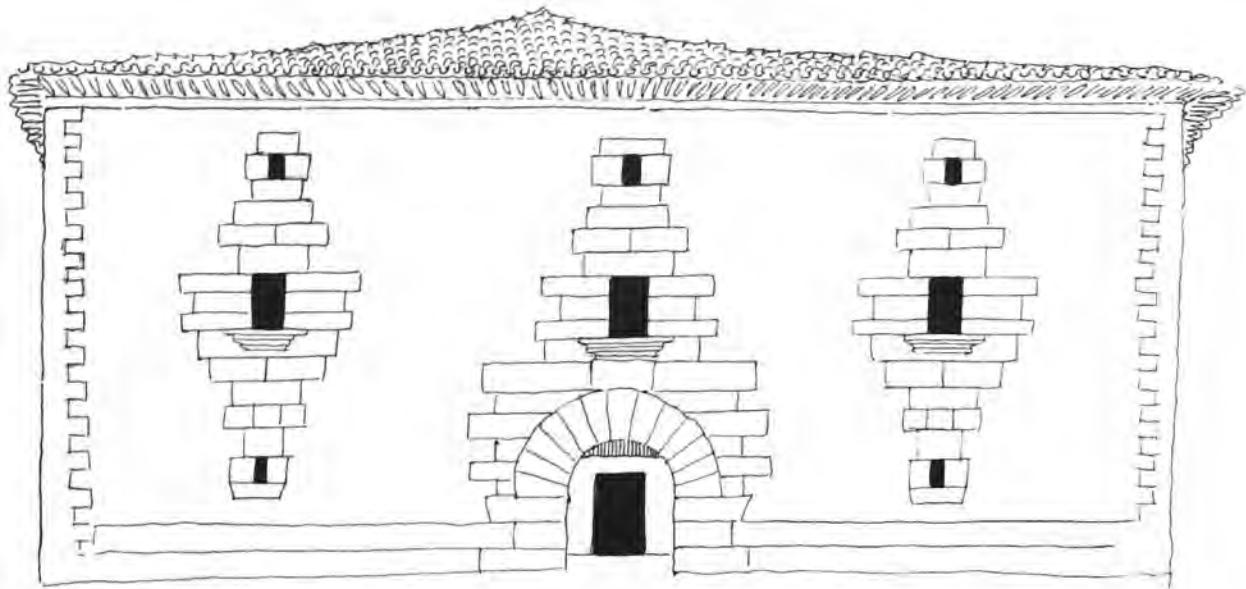


Fig. 516.—«Echeberria», 1777. Zizur Menor.



Fig. 517.—Inscripción de la casa «Echeberria». Zizur Menor.

referida en una chimenea y de este salón se sale a un jardín sobre el que da una solana.

Otro ejemplo de casa antigua, compleja en su interior, con fachada construida recientemente de modo tradicional es el de «Nonecua», que tiene grandes espacios interiores y una antigua era delante. Como en otros pueblos de la Cuenca, el concepto de patio presenta un desarrollo que no hemos podido ver en la parte de la Montaña y que se da ya en las grandes construcciones medievales (figs. 518 y 519).

Al Oeste de Zizur Menor queda Zizur Mayor, que es un núcleo bastante disperso en el que se distinguía un palacio de cabo de Armería, ya mutilado en su blasón cuando Altadill publicó su texto⁸⁵. Lo constituía un edificio cúbico. Dentro de la cendea se señalan también casas palacianas en Sagüés, Eriete, Larraya, Undiano, Guendulain y Eulza⁸⁶. De todas estas se conservan algunas en buen estado, como la de Eriete, del Marqués de Besolla (fotos de las figs. 576 y 578); otras ya mal desde antiguo, como la de Larraya, simple granja de labor ya en 1916, o el

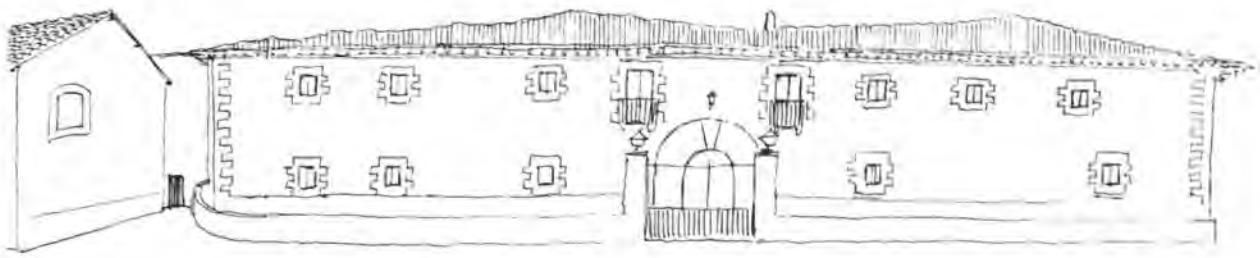
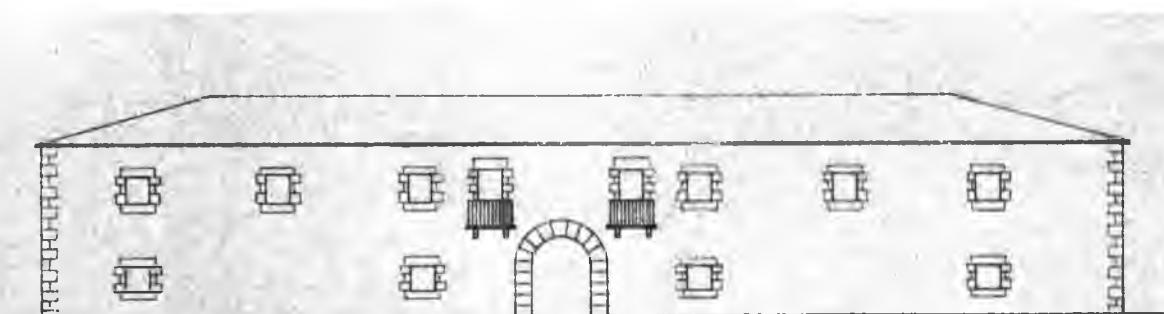
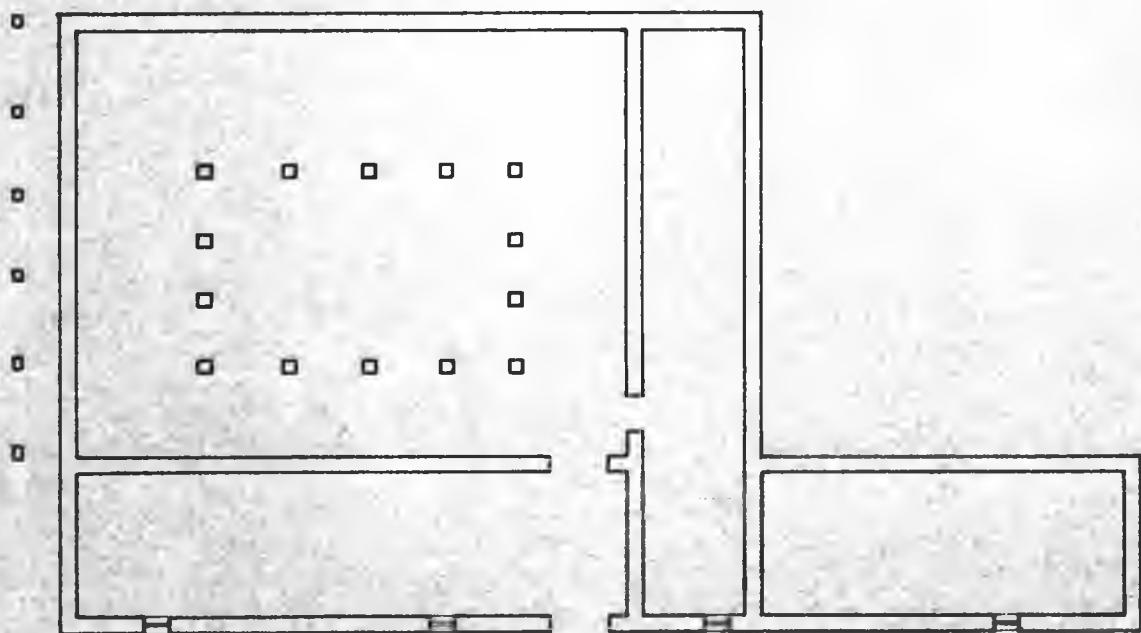


Fig. 518.—«Nonecha» o «Nonekua», en Zizur Menor.



ALZADO



PLANTA BAJA

Fig. 519.—Alzado y planta baja de «Nonecha», Zizur Menor

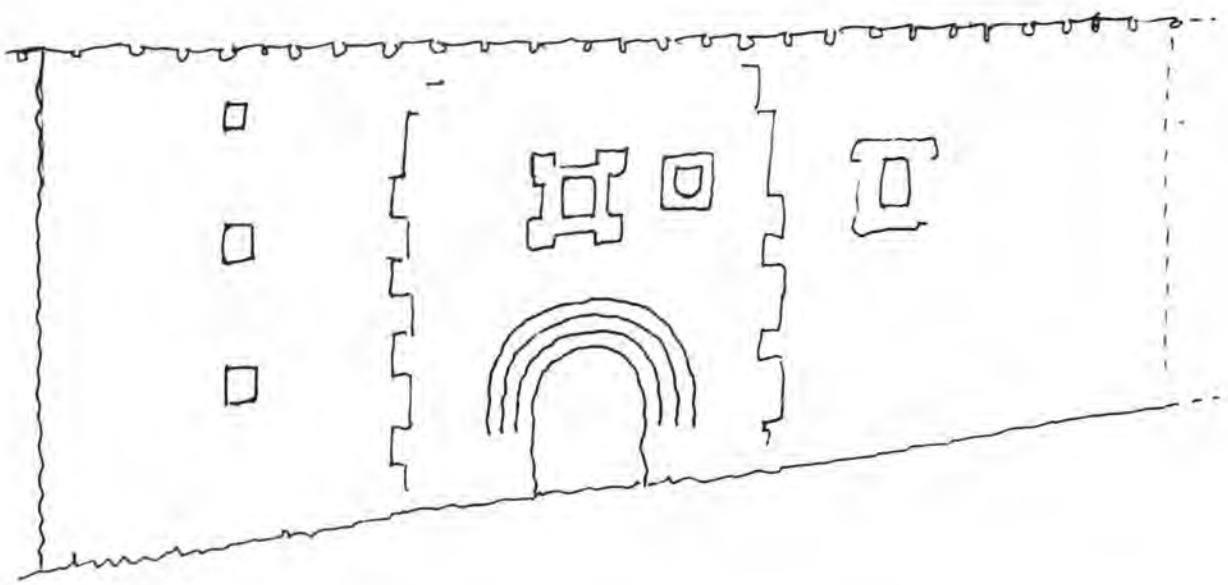


Fig. 520.—Casa «Yzu» (1676). Zariquiegui.

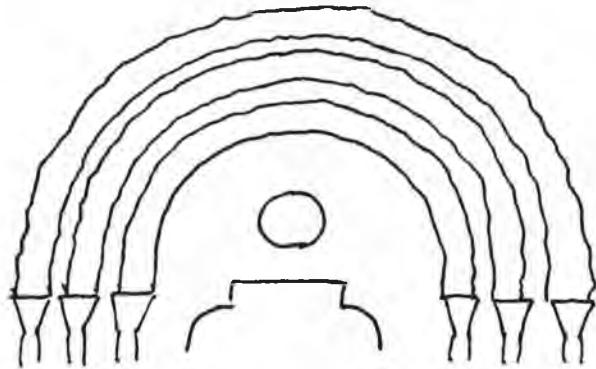


Fig. 521.—Puerta de la casa «Yzu», Zariquiegui.

de Undiano⁸⁷. Pero, en cambio, hay conjuntos de pueblos que ofrecen mucho interés y particularidades muy notables. Sigamos hacia el Sur por uno de los ramales de la ruta jacobea que sale de Guendulain.

Dentro de la cendea, Zariquiegui es un pueblo en alto, que queda al Norte de la Sierra del Perdón, como de camino hacia Uterga, al otro lado. El nombre es abundancial. «Zarika» (que en vasco de la zona de Vera sería «xarika») es, según Azkue, el sauce en guipuzcoano y en texto de Uriarte. Pero anota, como bajo navarro y salacenco, la acepción de retama⁸⁸. Lacoizqueta viene a decir que equivale al «Salix» genérico de las salicíneas y que a todo material de esta clase

con que se hacen cestos se le llama «zarea» o «zarika»⁸⁹. Zariquiegui tiene una iglesia más baja que la mayor parte de la concentración urbana, no muy grande⁹⁰. Altadill le asignaba diez y ocho casas⁹¹ con setenta y ocho personas. En 1802 son sólo diez casas, con cuarenta y ocho personas⁹². Pero su agrupación resulta muy urbana. La casa con aire más antiguo de Zariquiegui es la que ostenta las armas de Yzu, con fecha de 1676⁹³. Está en cuesta, con fachada rectangular y un arco que más parece un arco románico rústico que otra cosa (figs. 520 y 521). Como conjunto es interesante el de la calle que va de la iglesia arriba, bastante angular en su trazado, con cuatro casas unidas por un lado, de las típicas del siglo diez y ocho en la zona (fig. 522 y

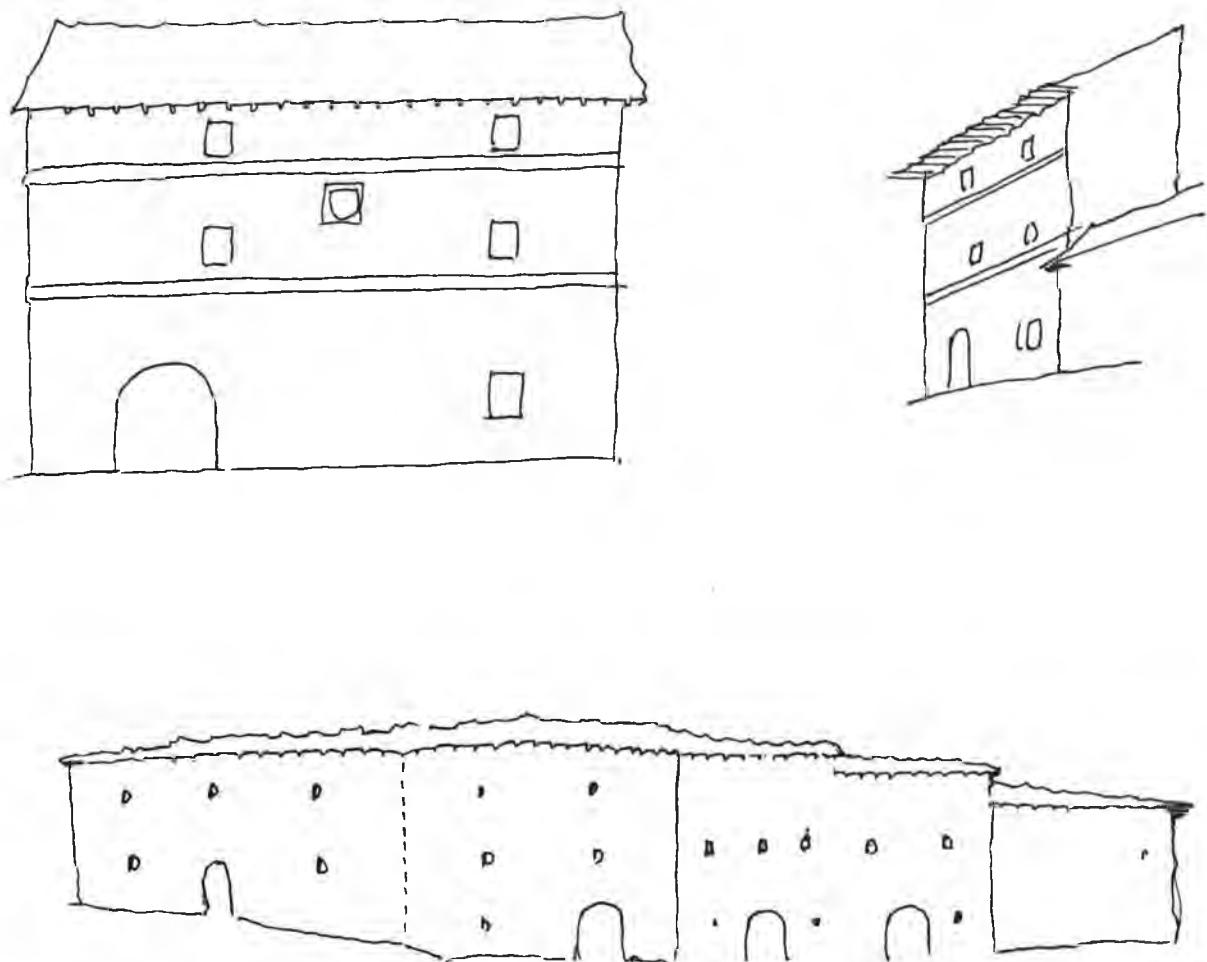


Fig. 522.—Siluetas de casas y conjunto urbano de Zariquiegui.

fotos de las figs. 579-580).

Los elementos de la cantería son también típicos en arcos, etc. Pero hay formas de dovelaje bastante caprichosas, como la de la fig. 523, con tres dovelas acodadas por banda. La relación con construcciones que se dan en Astrain es evidente (fig. 523) ⁹⁴. El tipo de casa con dos huecos en alto y puerta con arco del medio punto lateral se da también, parecido al de Astrain (figs. 524 y 525), que es núcleo que queda en el otro ramal de la ruta jacobea, que arranca de Guendulain, que va más al Noroeste en conjunto, uniéndose con la anterior en Basongaiz. Astrain tenía a comienzos de este siglo 84 viviendas con 389 habitantes ⁹⁵.

Es un pueblo que cuenta con casas excelentes, pero que, como en otros casos no se

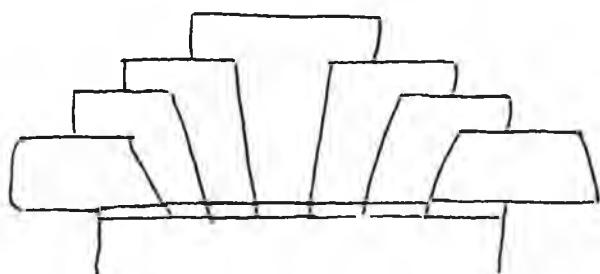


Fig. 523.—Aparejo de puerta. Zariquiegui.

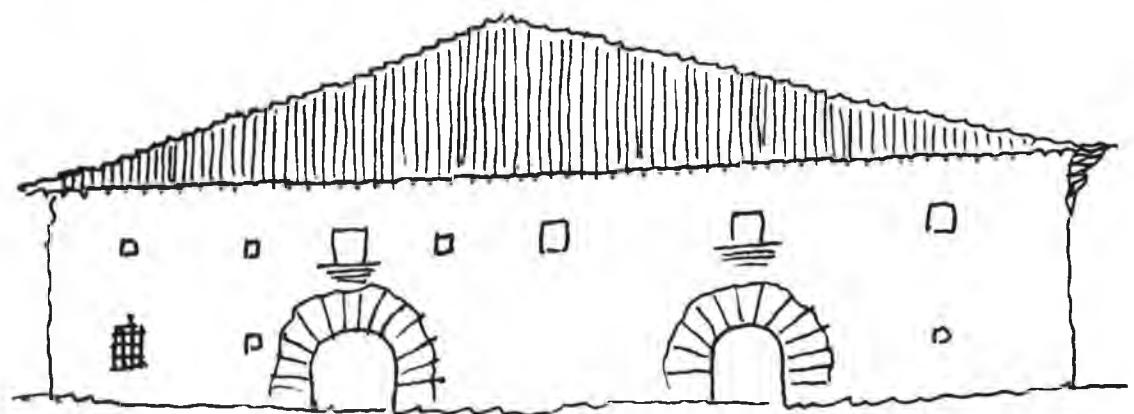
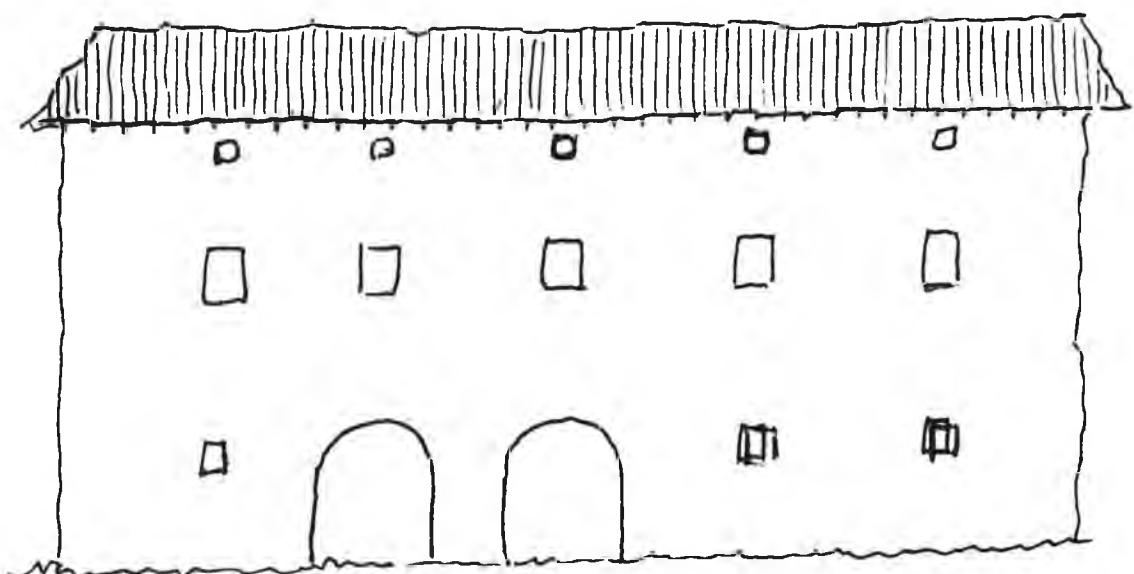
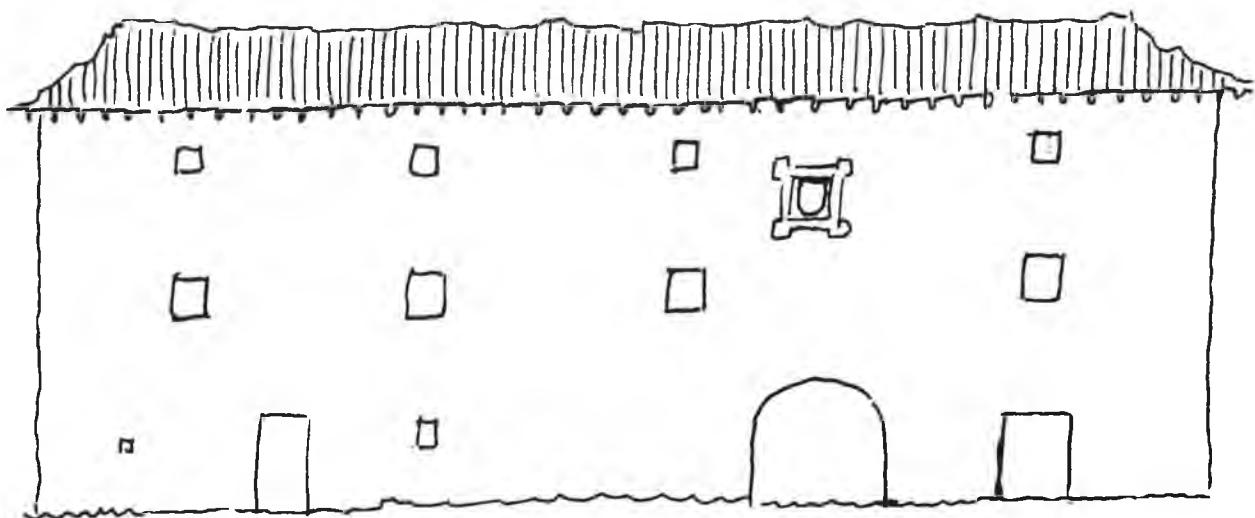


Fig. 524.—Siluetas de casas de Astrain.

hallan bien realizadas en su valor. Puede considerarse que muchas obedecen a una reordenación urbana del siglo XVIII, lo cual tampoco resulta raro en toda la zona. Incluso se puede pensar en la acción de un cantero con una cuadrilla que trabajó de modo muy homogéneo, a lo largo de un lapso de tiempo que puede determinarse. Hay, en efecto, una casa de piedra de sillería con un escudo de piedra de otro tipo, pero hecho a la par que tiene la fecha de 1700 (fig. 525).

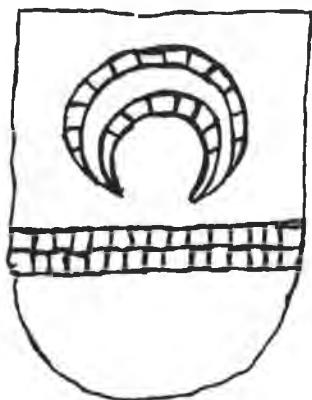


Fig. 525.—Escudo de Yáñiz, Astrain.

El escudo es de unos linajes conocidos. Parecen depender todos del de Yáñiz. Don Juan Carlos de Guerra lo describe así: «escudo fajado de una faja ajedrezada de oro y negro de ocho puntos; el jefe rojo cargado de media luna reversada de plata, sobreuesta a otra mayor ajedrezada de oro y negro; la punta de plata llana. Igual blasón corresponde a los linajes de Galdeano, Oloriz, Yáñiz y Ziriza. El de Burutuain (sic) le cambia el esmalte el jefe que es azul y añade bajo la media luna antes descrita otra de sólo plata igualmente reversada»⁹⁶. Ya veremos cómo un heraldista del siglo XVI difiere poco de Guerra⁹⁷.

La casa tiene un arco arriba (fig. 524)⁹⁸ y está hecha posiblemente para dos grandes viviendas, de acuerdo con un patrón, que en otras, se carga de algún elemento decorativo más complejo. En ésta, con la fachada desarrollada en longitud a lo largo de una calle, la superficie de cantería no tiene moldura algu-

na⁹⁹, como tampoco en otra que en vez de cuatro tiene cinco huecos de ventanas en longitud, pero con los arcos colocados de modo no regular (fig. 524 al medio) y que parece corresponder a tiempo análogo.

Hay otros ejemplares en que la repartición de huecos en relación con el interior es más simétrica (fig. 524 abajo)¹⁰⁰. Con una individualidad más acusada hay ejemplos de casas con cuatro huecos de fachada en que a lo largo del primer piso corre una moldura y que tienen la sillería y dovelas del arco de entrada, así como el adorno de éste y del hueco superior no destacado sobre el blanco del muro pintado sino hecho de piedra más blanca que el resto, de suerte que se obtiene un curioso efecto decorativo.

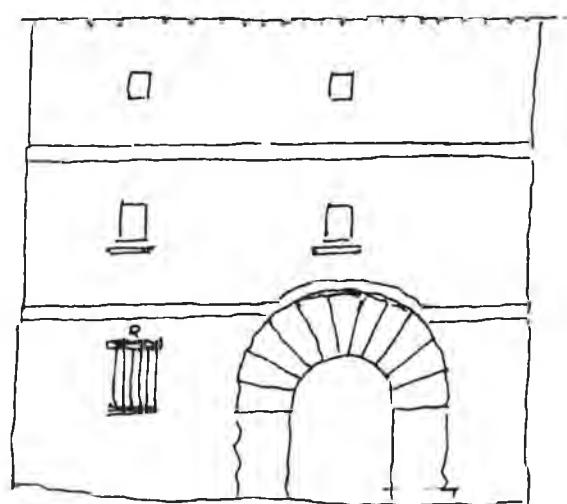
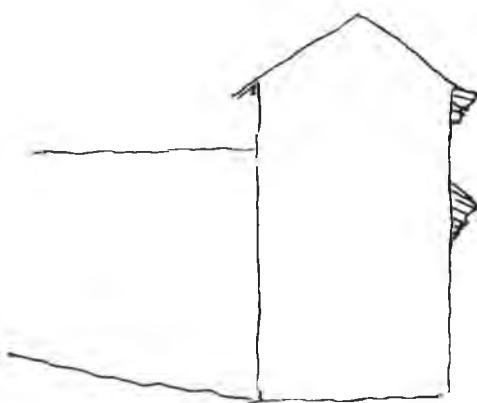
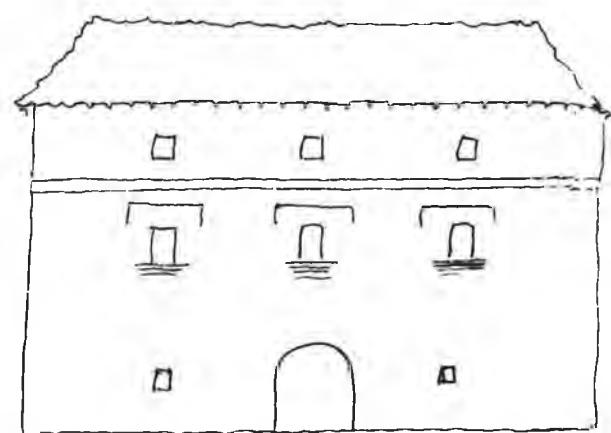
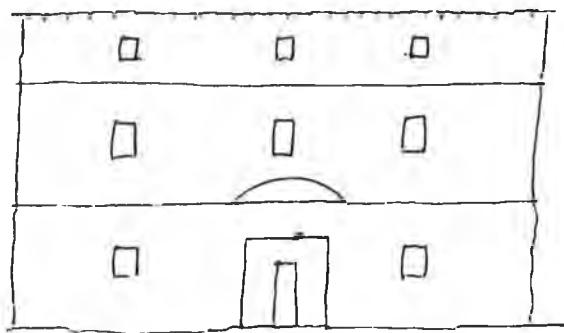
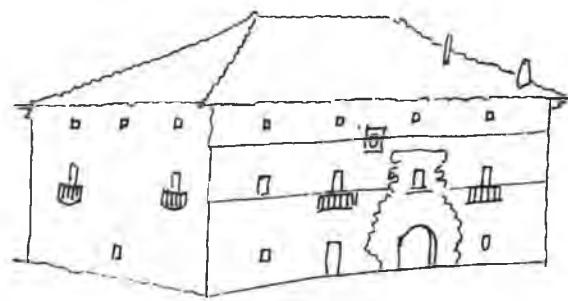
La casa de la fig. 526, arriba, es un ejemplo. Dentro de este conjunto urbano, con elementos estilísticos homogéneos: hay que indicar que existen casas con un doble cornisamento que sobre la entrada se presenta como la figura 526 al medio a la izquierda. Otras que lo tienen bajo las ventanas del segundo alto¹⁰¹, (casa con muy poca profundidad), y otras en que hay sólo dos huecos, arco lateral, reja en la planta baja y dos cornisamientos uno de los cuales sigue la línea de la parte superior del arco (fig. 526 abajo, a la derecha).

El tipo de la fig. 526, al medio, izquierda. (ver también fotos de las figs. 582-584), con mayor o menor altura se repite¹⁰². Astrain tiene una curiosa ordenación de mansiones en torno a la iglesia, dejando a un lado los consabidos espacios dedicados antes a eras, el frontón y otros servicios públicos.

Su colocación en camino es clara también.

En Muru-Astrain, un poco más al Norte que Astrain, casco urbano menor, hay alguna casa que lleva fecha en el blasón y que es de importancia. Así la que lleva a mano derecha un escudo en que se lee: SON DE ANTONIO ZIRIZA AÑO DE 1773. A la izquierda está el de MARTINEZ DE MUNIAIN. Esta casa se parece a otras de pueblos cercanos, en su desarrollo señorial. El conjunto con la iglesia es muy romántico.

Tanto la piedra usada en Zariquegui, como la empleada en Astrain, es de tono tostado, caliente, que da a las casas un aire peculiar. Aparte de esto las cuadrillas de



526.—Siluetas de casas de Astrain.

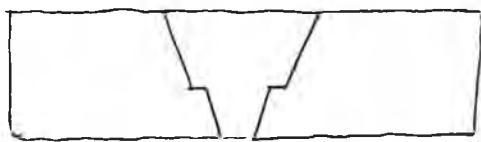


Fig. 527.—*Puerta de Astrain.*

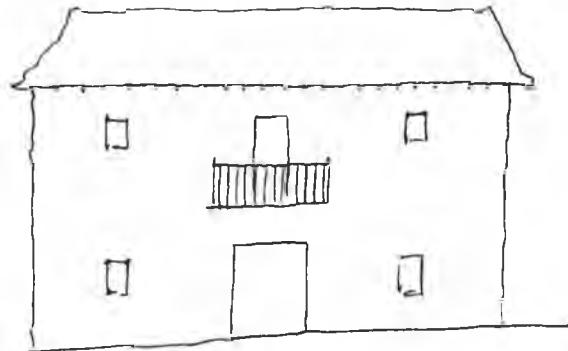


Fig. 528.—*Casa de Undiano.*

canteros que trabajaron en Astrain parecen haber trabajado en Zariquegui: ejemplos de cantería muy parecidos lo acreditan (fig. 527). Pero en Astrain, como se ve en los croquis de los dibujos de las figs. 524 a 527 y en las fotos, desarrollaron tipos que ya no son conocidos de casas con tejado a cuatro vertientes y doble entrada, otros más de acuerdo con la arquitectura de calle de la

zona media y otros en que las molduras de separación de los altos presentan variedades. Hay también allí y en Undiano alguna parte con construcción decimonónica más pobre (fig. 528) y de un estilo que nos lleva a tierras más meridionales. Y a la par, casas aisladas concebidas como es común en la Montaña, combinando la piedra de cuenta con el encajado.

VI

«Galar» es una palabra vasca que tiene dos acepciones comunes. La de árbol, tronco, o leño muerto y la de carbón de castaño, que se fabrica en un agujero¹⁰³. Hay muchos topónimos (e incluso algún blasón) que hacen uso de la idea de árbol seco¹⁰⁴. En los censos del siglo XIV aparece «Galarr» y «Guallar»¹⁰⁵. Pero en uno la población que se considera central es «Esparça con sus comarcas» que son los pueblos de la cendea, sin contar Barbatain y Cordovilla. En el otro todos quedan en la cuenca de «Pomplona». La idea de cuenca, como unidad geográfica, es superior a la de «cendea» y no se puede decir, como se ha afirmado alguna vez de modo categórico, que «cendea» equivale a valle. En varios casos más es claro que «cendea» es una parte de un valle, como veremos que ocurre en la Valdorba. Galar es un flanco de la cuenca constituido por diez pueblos, que forman la parte meridional y oriental de



Fig. 529.—*La cendea de Galar.*

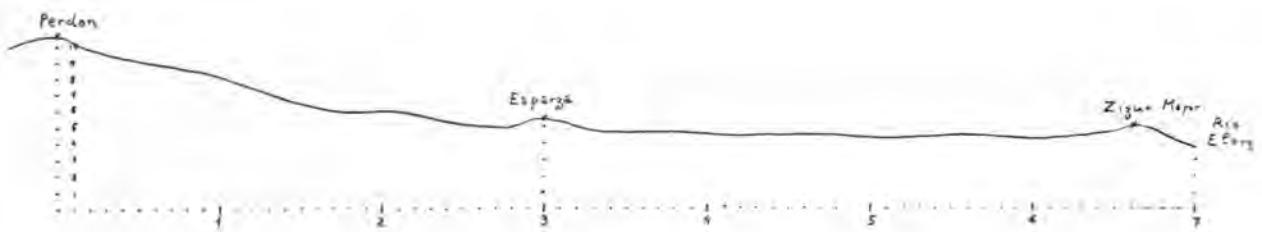


Fig. 530.—Perfil de la cendea de Galar.



Fig. 531.—Galar (A) y Esparza (B) desde Arlegui.

la misma. El ámbito, del extremo Sur al extremo Norte, no tiene arriba de once kilómetros y pico. De anchura, algo más de seis (fig. 529). Forman los pueblos, situados a distancias cortas que oscilan entre tres kilómetros (Arlegui - Subiza) o uno (Esquíroz - Barbatain), un perfil muy claro. Los del Norte, como Cordovilla, a cuatro kilómetros del corazón de Pamplona. Por esta parte corre el río Elorz, cerca de Esquíroz, y Salinas. El punto de referencia orográfica más importante es la Sierra del Perdón, en su extremo oriental, con una altura de 1.037 metros en la ermita de Nuestra Señora. Si se traza una línea desde esta altura a Esparza (547), y de aquí al río sale su perfil de modo muy definido (fig. 530).

La cendea no da arriba de 4727,57,43 hectáreas, de las cuales una parte considerable está constituida por la sierra y sus estribaciones. Los montes se dividen por pueblos, y éstos quedan sobre montículos en algunos casos. Otros en llano. Si desde el extremo Nordeste de Arlegui se contempla el horizonte, como se indica en la fig. 531, se ve un

panorama con montañas al fondo, pero destacándose muy netamente al Norte y al Noroeste, Galar y Esparza, típicos ejemplos de pueblos en colina (fig. 532). En esta zona, pues, podemos hacer un esquema como el de la fig. 533, en el que al fondo se alza una sierra larga, a, con sus estribaciones, b, luego unos pueblos en montículos, c, y luego una parte más llana con cultivos de secano y otros pueblos menos fragosos, d. La posición en montículo se da, también más lejos del sistema orográfico mayor. Y la silueta del tipo del dibujo F de la misma figura, y las iglesias macizas con aire de fortaleza (G) se repiten por la Cuenca.

El pueblo que da nombre a la cendea es Galar, que en 1802 no debía estar muy boyante, puesto que se le asignan veintiséis casas útiles y nueve arruinadas¹⁰⁶. Su nombre aparece en documentos muy antiguos, porque el año de 1190 estaba en prenda por 1.140 maravedíes lupinos que un Don Muza había dado a Don Pedro de Arazuri. El rey Don Sancho lo desempeñó entregando el dinero al usurero¹⁰⁷.

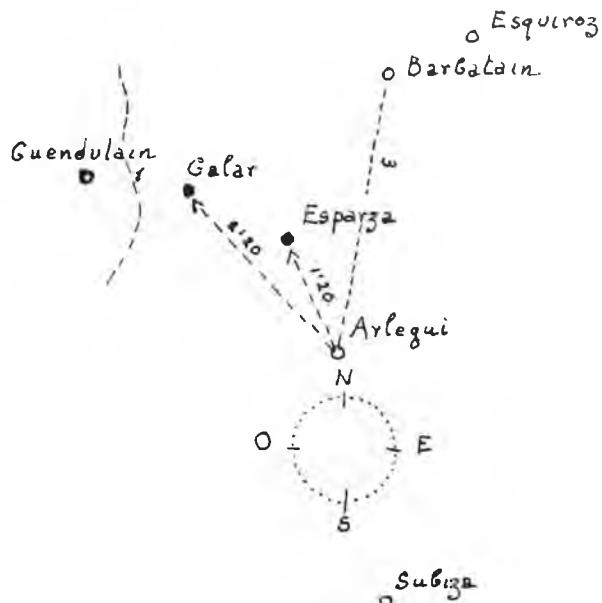


Fig. 532.—Posición de los pueblos de la cendea de Galar, desde Arlegui.

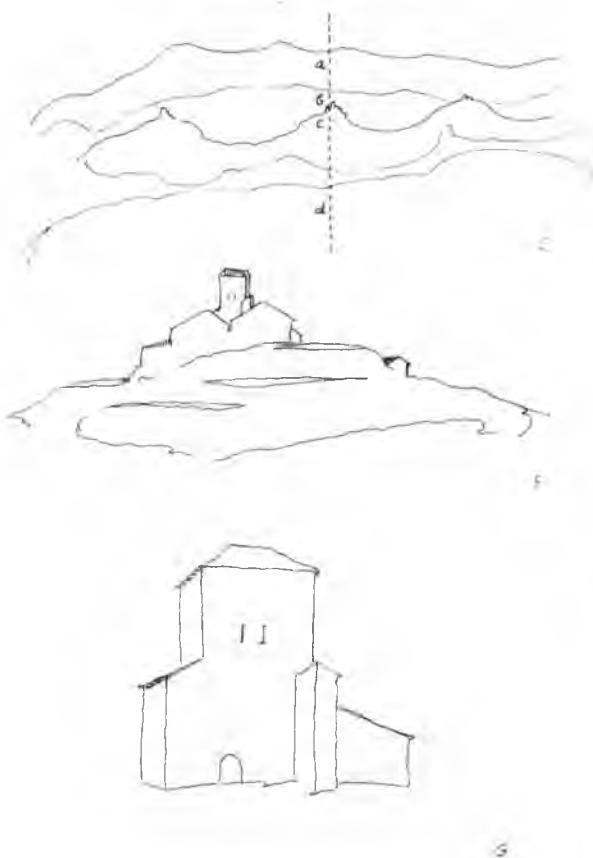


Fig. 533.—Perfiles de la cendea de Galar.

Galar es un pueblecito situado en alto; hay en él alguna casa de cuatro huecos de balcón, dos altos, tejado a cuatro aguas y estructura parecida a las de Astrain (fig. 534).

En otra hay aparejos de cantería en ventanas más pequeñas dibujadas de modo insólito. No faltan tampoco construcciones rústicas con una trama de madera, rellena de piedra y tejado con cañizo entre las vigas y las tejas, que nos hablan ya de técnicas constructivas populares de tipo mediterráneo (fig. 535).

La iglesia de Galar también tiene un arco adintelado con tres blasones. Algo al Este de Galar queda Esparza que a veces sirve de centro y que ha tenido un desarrollo sensible ya en el siglo XVIII, porque en 1802 se le dan cuarenta y un casas con 256 habitantes¹⁰⁸. En 1633¹⁰⁹ aparece el palacio que debe ser el mismo «Palacio Desparza cabe Pamplona» del índice de Azcarraga¹¹⁰. «Esparza» parece que es un fitónimo. Azkue de modo algo impreciso, dice que es «esparto, una especie de junco»¹¹¹. Lacoizqueta indica que «esparzua» es albardin, esparto basto, «Lygeum»¹¹², o atocha («Macrochloa tenacissima»)¹¹³. Los dos pueblos navarros llamados «Esparza», el de Galar, y el de Salazar, serían espartales. Recuérdese que en Navarra también se registra «Esparzaburu» monte de Urrizola, (Urzama)¹¹⁴ y que en zona romance hay una corraliza de Espartal. También Espartosa¹¹⁵. La de Galar aparece en el siglo XIV como «Esparça» con sus «comarquas», de forma que ajusta nuestra visión de la cendea¹¹⁶.

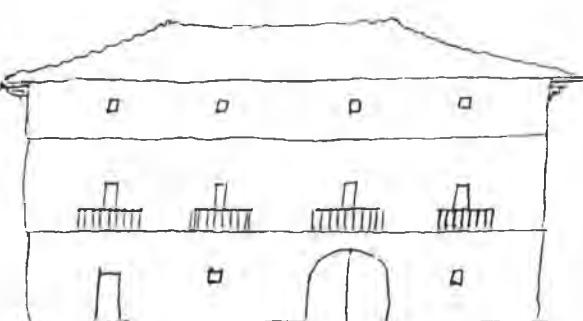


Fig. 534.—Casa de Galar.

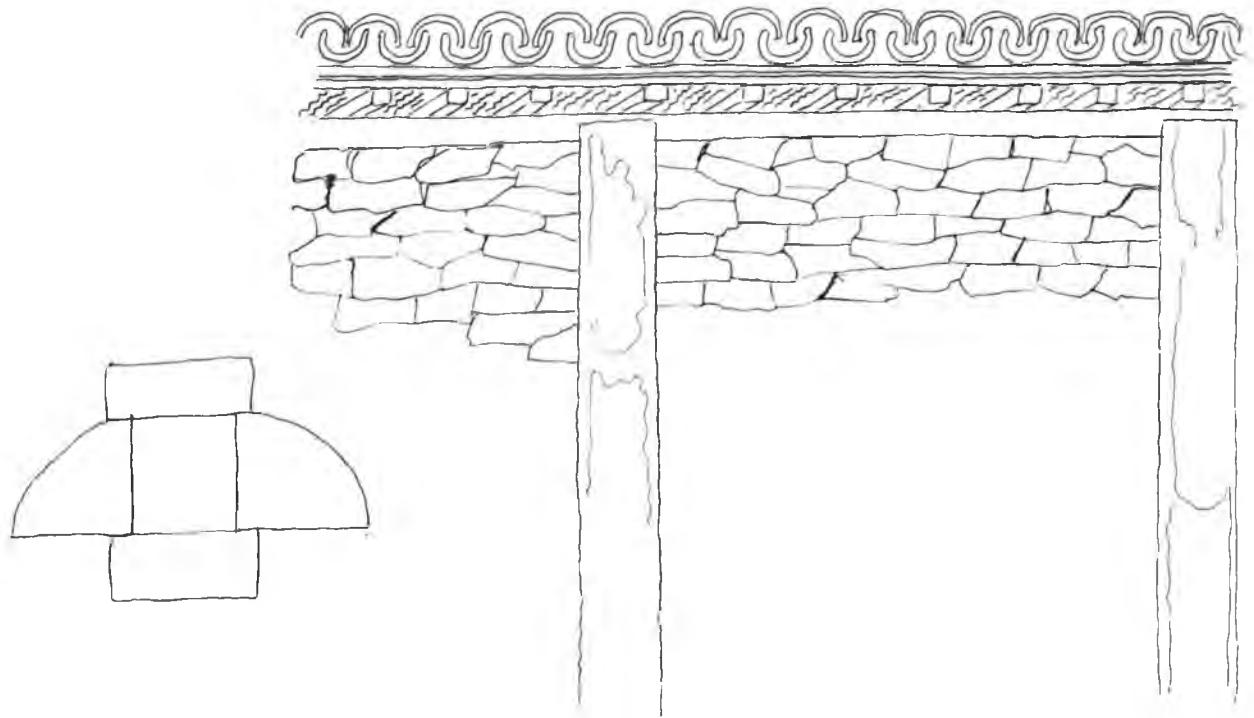


Fig. 535.—Aparejos en Galar.

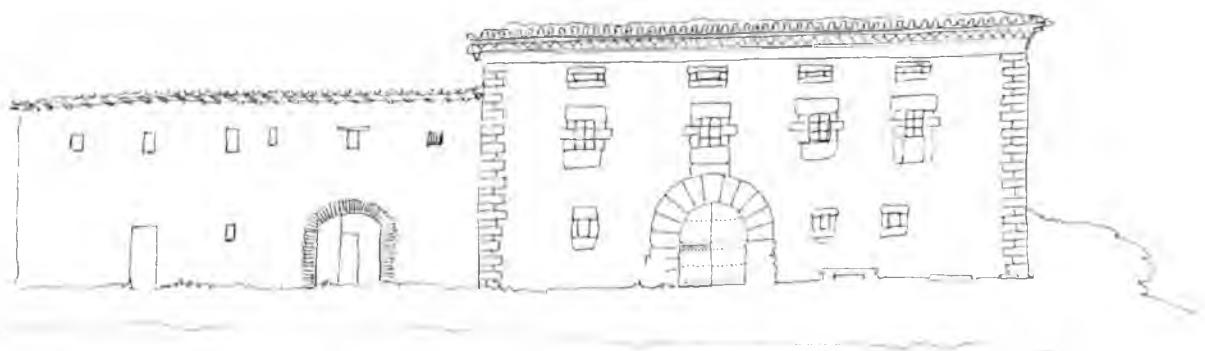


Fig. 536.—Casa en Esparza de Galar.

Tenía trece fuegos, como Galar mismo. En Esparza de Galar hay un caserón de cuatro huecos de fachada, puerta con arco de once dovelas, dos altos de ventanas, las del piso último bajas y anchas y alero de ladrillo, que a mano izquierda tiene unas viviendas modestas y detrás un gran patio con entrada propia, rehecho en varios tiempos. Debe ser, una vez más, obra del XVIII en la que los elementos de ladrillo hablan de tradiciones mediterráneas también (fig. 536). La cendea, en conjunto, parece haber contado con menos madera que otras tierras contiguas y por otra parte se observa en ella una mayor tendencia a utilizar el ladrillo y aun el adobe. Bajando de Esparza al Sur pronto damos en Arlegui, núcleo más pequeño; de trece casas con setenta y ocho personas en 1802¹¹⁷. Arlegui, en los censos del XIV aparece como «Arleguy»¹¹⁸ con siete fuegos sólo. Podría relacionarse con «erle», abeja¹¹⁹, y ser «abejar».

Arlegui es un pueblo situado en la falda de la sierra del Perdón, en el que lo más sobresaliente es una casa palaciana (pero no registrada en documentos) que tiene una fachada muy larga con la planta baja de piedra de sillería, bastante antigua. Esta lleva un arco

carpanel con blasón al centro. El piso superior y único es de ladrillo y tiene abiertas ventanas de modo irregular. Quedan, sin embargo, señales de dos huecos grandes, acaso anteriores y a los lados suben los muros de piedra (fig. 537). La parte lateral izquierda tiene alguna ventana con cierre de madera de sistema antiguo, con un hueco en forma de arco de cortina. Siguiendo este lado se sube y por la parte opuesta a la fachada se ve una torre de piedra, más antigua que el resto, como las de Echauri, etc. Entre el cuerpo de la fachada la torre y otros dos cuerpos y muros laterales irregulares queda un gran patio. Esta casa de Arlegui dicen que tiene la misma familia de arrendatarios desde hace trescientos años. No nos la dejaron ver.

Más al Sur queda Subiza. Subiza es «Suviça» en 1280¹²⁰, en que aparece como pueblo de la Cuenca. En los censos del XIV como «Cuaica» y «Suviça»¹²¹. También en la Cuenca. Pero después es conocido como Subiza de Galar, y Yanguas consideraba que el linaje de Subiza era el mismo que el de Subizar o Zubizar¹²², lo cual daría una clara etimología de «zubi» = puente¹²³ y «zar» = viejo.

Subiza queda al Sudeste de la sierra del

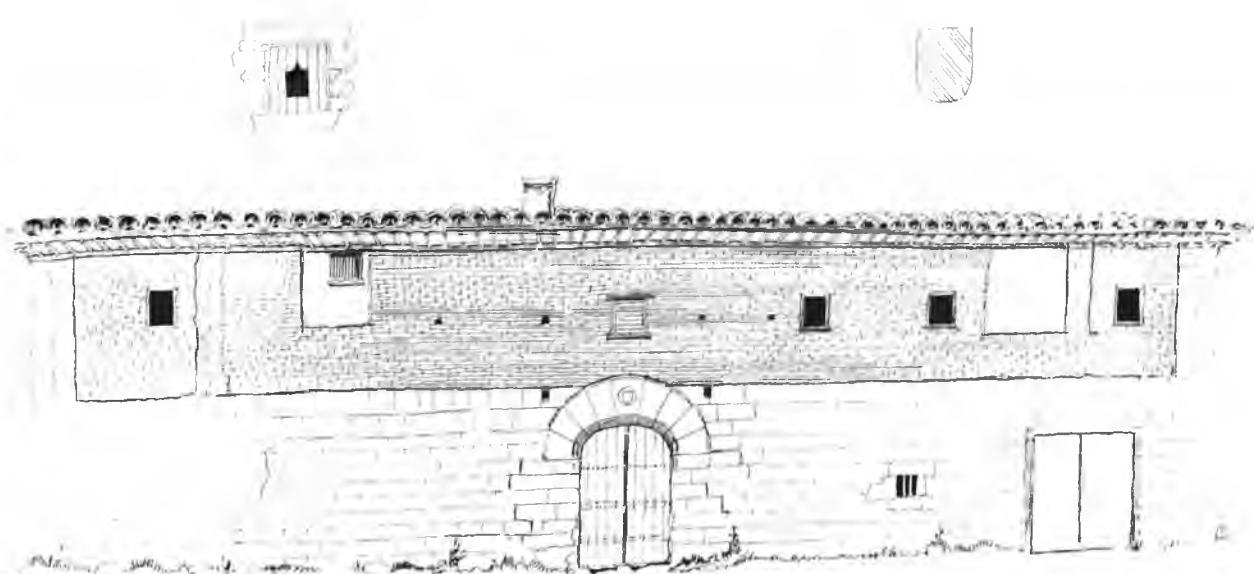


Fig. 537.—Casa palaciana de Arlegui.

Perdón y más al Sudeste aún, está el núcleo de Olaz-Subiza. Los cauces fluviales no son muy destacados¹²⁴. El pueblo forma un núcleo compacto, irregular, en el que queda algún vestigio gótico, como un arco con dovela labrada con un IHS, frente al palacio (fig. 538), Pedro de Azcarraga no se refiere a éste; sí al señor de «Subizar»¹²⁵.

El palacio de Subiza en 1723 pertenecía a Don Antonio de Rada¹²⁶. Sus propietarios actuales y los vecinos del pueblo creen que el actual se levantó en la fecha que da la clave de un arco, que está en la parte del flanco izquierdo, dando a un agregado. Esta fecha es la de 1763 (fig. 539). Pero no poseen documentación sobre el asunto.



Fig. 538.-Dovelha de arco frente al palacio de Subiza.

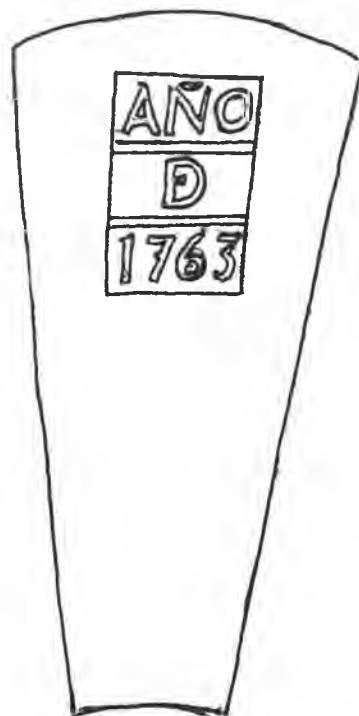
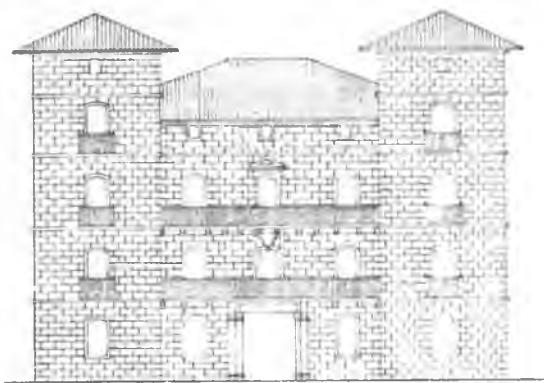


Fig. 539.-Dovelha fechada en un arco lateral del palacio de Subiza.

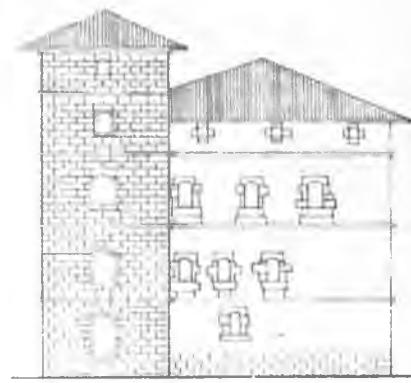
Es evidente que está construido con el mismo criterio que los de Irurita y Errazu, en el Baztán, con mayor altura de fachada que Reparacea¹²⁷. La fachada es toda de cantería y ostenta una corona de marqués sobre un blasón. Los lados y la parte trasera tienen piedra de cuenta en marcos y aristas y revoco blanco en el resto, como los palacios baztanenses. En el interior para el pavimento de los pisos se usó mucho de ladrillo, dado de rojo.

Tiene tres altos, con grandes salones hacia la fachada, con chimeneas para calentar y puertas labradas de buen estilo. En la cocina, dentro, y al lado del hogar, está el horno de cocer el pan. Linazasoro, Garay y Galarraga pudieron levantar el alzado y los planos correspondientes, que dan una idea muy clara de su disposición (fig. 540 y foto de la fig. 585). El tejado se dispone como lo indica la fig. 541 y las armas se representan sumariamente en la fig. 542.

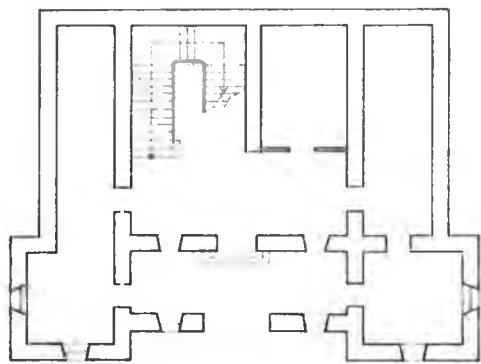
Bajando al núcleo de Olaz hay otro palacio¹²⁸, menos conocido. Por una carretera hacia el Norte se pasa por cerca de Beriain en la cendea y también cerca de Salinas.



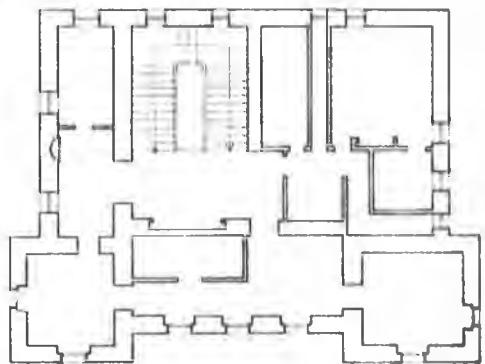
ALZADO



ALZADO LATERAL



PLANTA BAJA



PLANTA 1^a

Fig. 540.—Palacio de Subiza. Alzados y plantas.

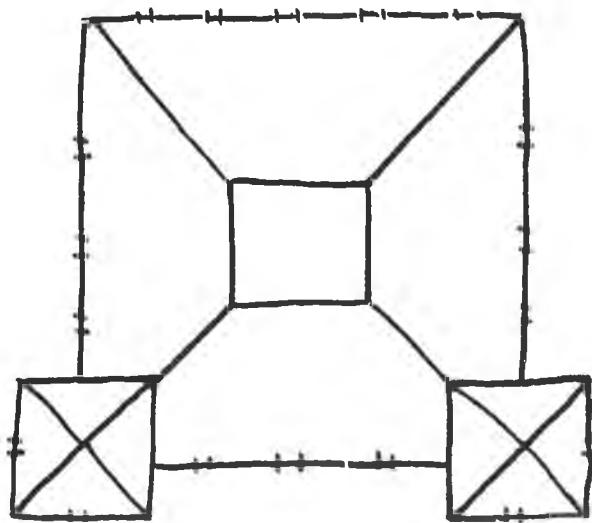


Fig. 541.—Estructura del tejado del palacio de Subiza.

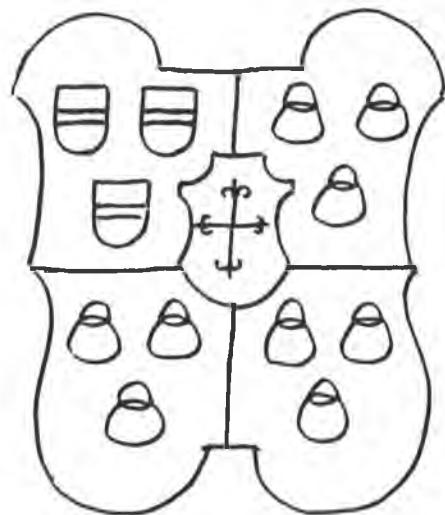


Fig. 542.—Armas del palacio de Subiza.

«Salinas cabe Pamplona», en la cendea de Galar, era un pueblo con veintidós casas en 1802¹²⁹. Forma un núcleo en torno a gran plaza en la que destaca una casa con gran arco de entrada con once dovelas grandes de piedra blanca y un escudo con un árbol y un jabalí. El flanco derecho de esta casa es largo y se ve que se ajusta a un sistema de patio, que nos recuerda a los ya vistos en otros pueblos próximos (foto de la fig. 586).

Los tres pueblos más septentrionales de la cendea son Cordovilla, muy cerca de Pam-

plona: en 1802 se dice que, en el día, se reduce su población a 42 personas que habitan 2 palacios de los cuales uno pertenece a los condes de Guendulain, y el otro a los de la Rosa¹³⁰. Están muy deteriorados. El segundo es Esquíroz que tuvo una población gitana señalada hace más de sesenta años¹³¹. Barbataín ha sido siempre núcleo muy pequeño, de tres casas sólo en 1802¹³².

NOTAS

1. García de Diego, «Diccionario etimológico» pp. 202, a y 690 (n.^o 1796). Corominas «Diccionario crítico» I, p. 967, a, b.
2. F. Zabalo, «El registro...» p. 72 (nos. 501-509).
3. F. Zabalo, «El registro, p. 147 (n.^o 1965-1980) También, p. 149 (nos. 2025-2034).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 519-521 (nos. 1-33) Compárese con pp. 386-391 (nos. 72-102) y 555-558 (nos. 248-280) donde hay algún nombre más; «Cordovieylla», «Guallar», «Sant Andreo», «Beriaín», «Lequoar», «Sandayna», «Ataondo», «Ariz», «Let», «Ezquierzo».
5. Véase parte séptima capítulo segundo.
6. «Compendio historial» libro XXI, capítulo V. De aquí al «Diccionario histórico de la lengua española», II, p. 964, a.
7. Caro Baroja, «Materiales...» pp. 118-126. Discusión y más datos en otro artículo mío, «Por los alrededores campesinos de una ciudad, Pamplona», en «Estudios vascos» (San Sebastián 1973), pp. 195-199.
8. Artículo «Cendea» en «Diccionario enciclopédico vasco» VI (San Sebastián, 1975) pp. 596, b-560, a.
9. Caro Baroja, «Por los alrededores...» loc. cit. p. 197.
10. J. Carrasco Pérez, «La población...» pp. 387, 519, 557.
11. Detalles en los artículos correspondientes del «Diccionario enciclopédico vasco» II, p. 136, a-b y IV, p. 29, b.
12. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 15.
13. Hoja 115 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
14. Carrasco, «La población...» pp. 390 (n.^o 90), 556 (n.^o 264).
15. Michelena, «Apellidos vascos...» p. 99 (n.^o 301).
16. Michelena, «Apellidos vascos» pp. 169 (n.^o 624) y 152 (n.^o 556).
17. Michelena, «Apellidos vascos...» p. 148 (n.^o 538).
18. Michelena, «Apellidos vascos...» p. 43 (n.^o 33) lo da como región o lado, igual que «alde».
19. Zabalo, «El registro...» pp. 72 (n.^o 507), 76 (n.^o 624), 147 (n.^o 1977) 149 (n.^o 2031). En la Cuenca ya.
20. La mujer que en la puerta habla conmigo dice que se quemó hace un siglo.
21. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 18.
22. Atondo en Azcarraga, fol. 74, 3 (pero son «los Atondos de Pamplona por privilegio»). Lete, a los fol. 9, 6 y 45, 6 («el Sr. de Lete»). «El Sr. de Sarasa Miguel Navarro» al fol. 18, 6 y «el Palacio de Sarasa» al fol. 55, 2.
23. fol. 105, 3.
24. Foto buena de este lado en «Itinerarios por Navarra», I, p. 14.
25. Hojas 115 y 141 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
26. La «sied de Orcoyen» se señala en el «Fuero General».
27. Michelena «Apellidos vascos» p. 138 (n.^o 485).
28. Azkue, «Diccionario...» II, pp. 108, c. 109, a.
29. Larramendi, «Diccionario...» II, p. 233, a, en un refrán.
30. Lacarra, «Textos del código de Roda», pp. 235 (42) § 11. «Enneco rex», es el tercero en la línea. Son personajes de la primera mitad del siglo X.
31. Igual en el «Diccionario...» de 1802, II, pp. 180, b-181, a.
32. A 393 m.
33. Altadill, «Navarra...» II, p. 257.
34. Carrasco, «La población...» p. 519 (n.^o 11).
35. Mapa 115 del 1 : 50.000.
36. «Diccionario...» de 1802, II, p. 181 a-b Parroquia de San Blas.
37. XII, p. 268, b.
38. «Navarra» II, p. 261.
39. Michelena, «Apellidos vascos...» p. 122 (n.^o 406), refiriéndose a Bähr.
40. Carrasco, «La población...» p. 390 (n.^o 98).

40. Carrasco, idem, p. 520 (n.^o 21). Ver también p. 557 (n.^o 270).
41. En 1546 hizo ordenanzas para su gobierno. Yanguas, «Adiciones...» p. 194.
42. «Diccionario...» de 1802, I, p. 452, b.
43. «Navarra», II, p. 261. Madoz, p. 315, a-b, diez y seis vecinos y 92 almas; diez y seis casas. Plano en la hoja 115 del mapa 1 : 50.000.
44. En una de ellas, la de «Echeverz» estuvo alojado Felipe V. Madoz, III, p. 39, a.
45. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 17. «Diccionario» de 1802, I, p. 124, b. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 240. Madoz, III, p. 39, a.
46. «Navarra...» II, p. 258. En el «Diccionario...» de 1802 no tiene artículo.
47. Zabalo, «El registro...» pp. 72 (n.^o 509), 147 (n.^o 1980), 149 (n.^o 2.034).
48. Carrasco, «La población...» pp. 390 (n.^o 97) 521 (n.^o 31) y 555 (n.^o 254).
49. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades...» I, pp. 64-65.
50. Martinena, «Palacios cabo de Armería...» I, pp. 16-17.
51. Carrasco, «La población...» p. 390 (n.^o 99).
52. «Diccionario...» de 1802, I, p. 392, a.
53. Larramendi y Astarloa discurrieron sobre el asunto. El primero lanzó tres hipótesis, una muy floja. Otras sobre «ibai-bero» y «ur-bero» más satisfactorias. En todas contaba el elemento «bero», caliente. Astarloa, «Apología de la lengua bascongada» pp. 252-253. Pero ya antes, Moret, «Investigaciones...» pp. 101-103 (libro 1, cap. V, § II, nos. 9-11) pensó en «urbero» e «ibay-bero», advirtiendo que «en algunas regiones de las Vascongadas *Ibay* llaman al río, aunque en Navarra suena el *vado*». Indica asimismo que en Leiza había un término llamado «Ibero» por dos fuentes cálidas que manaban en él, dejando aparte un «Urbero» de Montreal o Elo...
54. C.I.L., II, 4067 (Tortosa).
55. C.I.L., II, 2080 (Granada) 3388 (Guadix).
56. C.I.L., II, 3491 (Cartagena).
57. «Cathelana de Hivero», Zabalo, «El registro...» p. 108 (n.^o 1229).
58. La «i» puede ser variante de la «u» agua (*ur-*). Sobre esto Michelena, «Apellidos vascos...» p. 155 (n.^o 571).
59. «Navarra» II, p. 259. Un puente sobre el río de Asiain.
60. «Diccionario...» de 1802, II, p. 368, b. Detalles sobre la fuente caliente.
61. Carrasco, «La población...» p. 390 (n.^o 100). Ver también pp. 520 (n.^o 20) y 5555 (n.^o 252).
62. «Catálogo del Archivo General...» I, pp. 302-303 (n.^o 677), 1308; 313 (n.^o 704) 1309; 338 (n.^o 770), 1318.
63. Lleva el número 23 de una calle.
64. Jenaro Iraizoz Unzué, «La Cuenca» n.^o 123 de «Navarra. Temas de cultura popular» (Pamplona, s.a.), frente a la p. 17 da la foto de la casa del cardenal Arce, de Ororbia, gótica sencilla con arco de quince dovelas y ventana amainelada con adorno de granadas y arcos de medio punto.
65. «Diccionario...» de 1802, I, p. 90, a.
66. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 17.
67. José Ramón Castro, «Carlos III el Noble, rey de Navarra» (Pamplona, 1967) pp. 188-191, biografía completa y de primera mano.
68. Véase, además Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, p. 45 («Arazuri») y II, pp. 172-173 («Lanzarot»).
69. Idoate «Sucedió en aquella ermita» en «Rincones de la historia de Navarra» III, p. 532.
70. Julio de Altadill, «Navarra» II, p. 258. Da como fecha de la construcción el siglo XVI.
71. Resumen en Julio Caro Baroja, «Etnografía histórica...» II, p. 91.
72. «Arte medieval navarro» IV, p. 19. Láminas 3, b, 4, 5, a. También la 1, a.
73. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 17.
74. Justo Gárate citado por Michelena, «Apellidos vascos» p. 154 (n.^o 565).
75. Hoja 141 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
76. Carrasco, «La población...» pp. 391 (nos. 103-104), 522 (nos. 39-40) 555 (n.^o 227-229).
77. «Diccionario...» de 1802, II, p. 530, b. Número distinta.
78. A los que hay que añadir el del término de «Mariain» al Sur de Sagüés.
79. C.I.L., II, 4968 (3050).
80. C.I.L., II, 5983.
81. C.I.L., II, 322.
82. Lacarra en «Peregrinaciones a Santiago» II, pp. 121-124 y mapa frente a la p. 121.
83. Lacarra, «Peregrinaciones a Santiago...» II, pp. 122-123. Reproducciones de plano y acuarelas con texto en «Navarra» I, pp. 783-787.
84. Madoz, XVI p. 668, b.
85. «Navarra», II, p. 319, plano a la p. 314.
86. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 18.
87. «Navarra» II, pp. 316-318.
88. Azkue, «Diccionario...» II, p. 417, a.
89. Lacoizqueta, «Diccionario...» pp. 152-153 (n.^o 676).
90. La iglesia de Zariquegui, como otros templos románicos, nos da criterios para ver que cierto tipo de puertas que se ha hecho hasta épocas relativamente recientes se idearon con arreglo al sistema románico del arco de dintel.
91. «Navarra», II, p. 319.
92. «Diccionario» de 1802, II, p. 528, a. Más tres casas derruidas.
93. Arbol con un jabalí (?). Armas de un palacio de «Carriquegui» en Pedro de Azcarraga, fol. 36, 3.
94. También en Undiano hay casas con dovelas acodadas similares.
95. Altadill, «Navarra» II, p. 315. El «Diccionario» de 1802, I, p. 128, a le da cuarenta y siete casas útiles con 222 personas. El conjunto debía parecer moderno por entonces, dado las que hay del XVIII.
96. «La heráldica entre los euskaldunes» en «Estudios de heráldica vasca» pp. 255-256.
97. Los puntos son seis, las lunas ajedrezadas serían dos.
98. Recuerda viviendas colectivas de la Barranca.
99. Esta también parece «colectiva».
100. Vivienda doble.
101. Figura 526, al medio, derecha.

102. En casas de la Cuenca y valles próximos.
103. Azkue, «Diccionario...» I, p. 319, a.
104. Michelena, «Apellidos vascos», p. 91 (n.^o 253).
- (n.^o 253).
105. Carrasco, «La población...» pp. 392-393 (n.^o 126) 556 (n.^o 260).
106. «Diccionario» de 1802, I, p. 292, a.
107. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 3. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 55 (n.^o 91). Es «Galarre».
108. «Diccionario» de 1802, I, p. 260, b.
109. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 16. Del Marqués de San Miguel de Aguayo en 1723. Yanguas y Miranda, «Adiciones» p. 240.
110. Fol. 51, 4.
111. «Diccionario...» I, p. 282, b.
112. «Diccionario...» p. 169 (n.^o 777).
113. «Diccionario» p. 171 (n.^o 795).
114. «Navarra» II, p. 292.
115. «Navarra...» II, pp. 780 (Montes del Cierzo) 892 (Fustiñana) 710 y 921 para Espartosa.
116. Carrasco, «La población...» pp. 392-393 (nos. 126-133).
117. «Diccionario» de 1802, I, p. 103, a.
118. Carrasco, «La población...» p. 393 (n.^o 130).
119. Michelena, «Apellidos vascos», p. 51 (n.^o 69).
120. Zabalo, «El registro...» p. 14⁷ (n.^o 1969).
121. Carrasco, «La población...» pp. 393 (n.^o 132), 520 (n.^o 16) y 555 (n.^o 251).
122. Yanguas, «Adiciones...» pp. 346-347.
123. Con frecuencia se escribe «subi». Así «Subiberri» (Vergara), «Subicoa» (id), «Subizarreta» (Elgoibar), etc. Madoz, XIV, pp. 528, b-529, b.
124. Pero aparte del «puente viejo» habrá que recordar que Cristóbal Oudrid estrenó «El molinero de Subiza» en 1870.
125. Fol. 16, 1. Pero el escudo no es el del palacio.
126. Yanguas, «Adiciones...» p. 240. Martinena, «Palacios cabo de Armería» I, p. 16 indica que en 1742 era de Don Tiburcio de Rada y después, de Don Joaquín de Rada y Mutiloa.
127. Véanse los capítulos sexto y séptimo de la parte III.
128. «Navarra», II, p. 173.
129. «Diccionario...» de 1802, II, p. 286, b. En la iglesia hay una pila bautismal con rosetones que recuerdan los de tallas de arcas.
130. «Diccionario...» de 1802, I, p. 219, a.
131. «Navarra» II, pp. 172-173.
132. «Diccionario» de 1802, I, p. 149, b.

Fig. 543.-Casa de Iza.

Fig. 544.-Casa palaciana de Iza.



543



544



545



546

462



547



548

Fig. 545.-Palacio de «Ocharri», Iza.

Fig. 546.-Caserío de Iza.

Fig. 547.-Arco gótico con blasón, Aldaba.

Fig. 548.-Blasón de Aldaba.



549

Fig. 549.—Arco gótico de Aldaba con blasón renacentista superpuesto.

Fig. 550.—Casa gótica reformada modernamente. Ibero.

Fig. 551.—Ibero.

Fig. 552.—Inscripción de Izea.



550



551



552



553



554



555



556

467



557

Figs. 553-557.—Papel pintado en una casa de Ororbia.

Fig. 558.—Palacio de Arazuri.

Fig. 559.—Palacio de Arazuri.



558



559

469



560



561



562



563

Fig. 560.—Torre interior, Arazuri.

Fig. 561.—Torre lateral, Arazuri.

Fig. 562.—Chimenea y ventanas amarillentadas, Arazuri.

Fig. 563.—Parte trasera, Arazuri.



564

Fig. 564.—*Patio de armas, Arazuri.*

Fig. 565.—*Entrada posterior, Arazuri.*

Fig. 566.—*Flanco, Arazuri.*



565



566

473



567

Fig. 567.—Elementos góticos, en casa de Lizasoain.

Fig. 568.—Casa señorial de Asiaín.

Fig. 569.—Torres gemelas de Astain.

Fig. 570.—Casa señorial restaurada, Asiaín.



568



569



570

475



571



572



573

Fig. 571.—*Casa renacentista, Asiain.*

Fig. 572.—*Casa gótica reformada, Asiain.*

Fig. 573.—*Casa reformada, Asiain.*



574

Fig. 574.—Casa con cinco huecos y dos escudos. Asiaín.

Fig. 575.—Casa gótica. Asiaín.

Fig. 576.—Palacio de Guendulain.



575



576



577



578

480



579



580



581



582

Fig. 577.—Palacio de Guendulain.

Fig. 578.—Torreón del palacio de Guendulain.

Fig. 579.—Calle de Zariquiegui.

Fig. 580.—Casa «Yzu», Zariquiegui.

Fig. 581.—Aparejo de cantería, Zariquiegui.

Fig. 582.—Casa de Astrain.



583



584



585

Fig. 583.—Casa de Astrain.

Fig. 584.—Casa de Astrain.

Fig. 585.—Palacio de Subiza.



Fig. 586.—*Casa de Salinas de Pamplona.*

CAPITULO XII

VAL DE ECHAURI

- 1) El valle
- 2) Los pueblos

La cendea de Galar, flanco oriental de la merindad de Pamplona, da una impresión de tierra relacionada por su aspecto con los valles contiguos de la merindad de Sangüesa y su paisaje es, a trozos, sensiblemente mediterráneo.

Al Oeste de las cendeas queda todavía en la merindad y a la misma latitud un valle de fisonomía bastante distinta: el de Echauri, que en el tiempo se dibuja con perfiles varios. «Val de Echauri» aparece, en efecto, en 1280, con «Echarri», «Çiriça», «Helio», «Echauri», «Ipssat», «Huani» y «Arraiça»¹. Parece tierra abundante en vino.

Esta determinación del valle no concuerda con otra posterior en que van, dentro de su circunscripción, bastantes pueblos más, pero con notoria dilatación de términos al parecer; pues no se sigue más tarde.

El documento de 1366, en «Val de Echauri» pone en primer término, a la villa de «Echauri», luego a «Çavalça», «Elio», «Sagues», «Bidaurreta», «Ciçur Maor», «Ciçur Menor», «Eriet», «Baternain», «Arrayça», «Otaçu», «Gaçollaz», «Muru», «Çiriça», «Larraya», «Azterayn», «Undiano», «Oyerça», «Blascoayn», «Uvani», con una suma de 124 fuegos². Esta lista no concuerda tampoco con otra en que aparecen

«Echerri» de «Ypassat», «Baraynin», «Çariquiegui», «Larraga», «Aceilla», «Eulça» y «Echavacoiz»³.

Por último, en otra sigue considerándose que la «cendea» de Zizur o Cizur está incluida en el valle⁴, y donde hay algunos cambios de grafía: «Echaury», «Gandulayn», «Echerry».

El valle, limitado al Sur por el de Izarbe, al Este tiene, después, unos límites fluidos con lo que es estrictamente la «cuenca» y lleva el nombre de un pueblo que se constituye en un cruce de caminos de cierta importancia.

En el diccionario de 1802 se considera que tiene su eje en el Arga «dexando por la banda del n. a Echauri, Elio, Ziriza, Echarri y Vidaurreta. Por la ribera opuesta quedan Belascoain, Arraiza, Zabalza, Obani (Ubani) y Otazu»⁵. La hoja 141 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral nos perfila la posición de los núcleos con respecto al Arga y a las cendeas. También el sistema orográfico por el Oeste y el Sur.

El valle es hasta cierto punto una garganta que en todo tiempo ha tenido importancia en las comunicaciones de Norte a Sur y de Sur a Norte, porque Arga arriba han subido los

árabes en sus incursiones al corazón del antiguo reino de Navarra y Arga abajo pasaron mucho antes los celtas⁶.

Echauri es un núcleo urbano que en 1916 tenía 139 edificios, de los cuales trece estaban deshabitados. Se halla situado en llano y por el Norte lo limita la carretera que va de Pamplona a Logroño. La construcción se reparte en grandes espacios o anchurones y alguna calle, nunca muy larga y regular. El espacio máximo lo constituye una llamada «Plaza Mayor», donde, como en tantos otros pueblos, se halla el frontón. Otra calle tiene nombre que parece aludir al juego, la de «Rebote» y otras tienen nombres alusivos a edificios religiosos: la Abadía, la Magdalena, Santa Eulalia. En la parte meridional hay dos que llevan los nombres significativos de calles del Sol y del Río⁷.

En 1802 Echauri tenía 493 habitantes en noventa casas⁸.

En conjunto es pueblo que ha sido muy remozado en época moderna; pero eso no quita para que en él destaque, por encima de todo, algunas torres de la época gótica, parecidas a las que hemos visto en Olza, Egozcue, etc.⁹. Desde la misma carretera se ve alguna. Se trata de edificios de planta rectangular, que, por la parte inferior tienen alguna ventana cuadrada rasgada en época relativamente moderna, de modo irregular. Ya a cierta altura, hay algún ventanal gótico, como el de la foto de la fig. 587, compuesto de tres ojivas, muy estrecho y alto, o amainelado, sencillo, con la columna quitada.

Por lo más alto corren tres hileras de cornisas en unos casos; más en la fachada en hastial, como Olza. A veces una sola. Estas torres suelen ir unidas a cuerpos más bajos, a veces más recientes (fig. 588). Pero, en casos también conservan restos de arcos góticos, como los hay, en general, en bastantes casas de Echauri reformadas más o menos modernamente (fig. 589).

Siguiendo la carretera hacia el Oeste y a poca distancia del casco de Echauri, está Elío. En 1802 se decía: «consiste la población en un palacio muy antiguo y doce personas que cultivan las tierras del señor. Junto al palacio hay una iglesia de San Andrés con un cura, cuyo patronato es del marqués»; el marqués de Elío y Bessolla¹⁰.

En 1520 el poseedor era Lope de Subiza. En 1723 el marqués de Bessolla, título de 1702¹¹.

Hoy día el palacio está constituido por una torre muy parecida a las de Echauri que en un alto tiene un matacán, que hace pensar que el cuerpo rectangular bajo, abierto por tres rejas y una ventana de arcos de medio punto que sigue, es mucho más moderno. Pero, a continuación, hay otra torrecilla de planta más cuadrada, con tejado en piñón, que parece también bastante vieja (figs. 590, 591, 592).

Al Sur hay un soto sobre el Arga. Otras dependencias del señorío contienen restos de lo medieval, bastante alterado, no faltando, en fin, edificios de planta distinta, concebidos en los siglos XVII y XVIII, como viviendas para labradores, más o menos sólidas, notándose un empobrecimiento según se avanza en época (figs. 593-594).

Una de las casas más sólidas tiene el escudo similar al de Otazu, según el índice de Azcárraga¹²: «un creciente ranversado, bordado de un jaquelado de dos series, en campo de gules; una faja jaquelada de dos series y la punta de plata» (figs. 595 y 596)¹³. En el conjunto sigue la iglesia (fig. 597).

Este señorío queda al Sur de Echauri, pasado el río por donde antiguamente había un vado. En 1723 pertenecía a Don Francisco de Ezpeleta y en 1802 era del marqués de Góngora. Se componía de ocho casas con sesenta y un personas¹⁴ y constituía una explotación agrícola, como otro señorío vecino, el de Larraya, en la cendea de Zizur, que tenía el mismo escudo y era de los Ezpeleta¹⁵.

El palacio de Otazu está hace poco reconstruido. Se halla hoy en poder de una compañía. Los consejeros tienen derecho a usar el palacio en vacaciones. Las arcadas superiores de ladrillo, muchas, pequeñas y estrechas nos hablan de un estilo de origen meridional que se extendió por toda la zona y que llega a Pamplona misma, según se vio. Hay un palomar que se considera la torre vieja y una ermita. El palomar como los ya vistos.

Pasado Elío, en tierra fragosa, bajo el puerto de Echauri, está Ciriza o Ziriza, pue-

blo que, en un tiempo, tuvo un palacio, del que las armas se hallan en el índice de Azcárraga¹⁶ y que «trahe» de Otazu¹⁷, como éste «trahe de Yániz»¹⁸, formando un conjunto heráldico con los palacios de «Arriçaleta» dependiente de Yániz¹⁹, «Larrayzo» (de Otazu)²⁰ y «La Roya Ubani» (de Otazu)²¹.

También el de «Ymarcoayn»²². Se ve, pues, que los asentamientos nos hablan de linajes emparentados, que arrancan del de Yaniz o Yañiz²³ y que forman compuestos²⁴. Pero el blasón palaciano, desde antiguo, corresponde a personas con apellido distinto. Así en un momento el señor de Yániz es Miguel de Arbizu²⁵.

En Echarri²⁶, pueblo por cuya plaza pasa la carretera, hay alguna buena casa del XVIII, de las de tres huecos por alto, separados por molduras de piedra y tejado a cuatro vertientes. Otras con restos de época anterior. En la iglesia, que es modesta, con su portada clásica, hay una pila bautismal de piedra tallada con rosetones de tipo rústico, como los que se hallan en las arcas y en algunas piedras de dintel de casas labradoras (fig. 598).

Vidaurreta²⁷, que fue un término importante del camino («bide») de Santiago antiguo, queda hoy un poco apartado de la comunicación general, en alto. Su caserío se reparte en cuesta sobre el Arga. Hay casas de piedra y algo de ladrillo, incluso adobe en la construcción rústica. En las más antiguas se ven palomares viejos, como los de Echauri y el Valle de Goñi, aunque menos grandes. La que destaca más es un palacio mal tenido con una hermosa solana, de época indeterminada. Acaso del siglo XVIII, a juzgar por los arcos.

El último pueblo hacia el Sur es Belascoain, un pueblo constituido originariamente por dos núcleos de casas, sobre dos redes de caminos y en alto²⁸, sobre un puente, que cruza el Arga hacia el Oeste para unir una carretera que viene de Arraiza²⁹, con la de Pamplona-Estella por Echauri. Tanto en Belascoain como en Arraiza hay casas compuestas, con patios al estilo de las de Zizur y algunos palomares. Menos desarrollo tiene Ubani, que con Zabalza³⁰ forma un municipio al Nordeste de Arraiza. La arquitectura de las casas presenta la misma clase de vestigios.

NOTAS

1. F. Zabalo, «El registro...», pp. 71-72 (números 494-500). Compárese con pp. 146-147 (números 1.958-1.964) y 149 (números 2.018-2.024).
2. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 521 y 523 (números 34-53).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 555 (números 226-227). Suma de 104 fuegos.
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 491-492 (números 103-125).
5. «Diccionario» de 1802, I. p. 232, a-b.
6. La necrópolis es conocida desde hace mucho.
7. «Navarra», II. p. 153, plano.
8. «Diccionario» de 1802, I. p. 232, a
9. Capítulo anterior § 4. Capítulo 1 § 2 de esta parte.
10. «Diccionario» de 1802, I. p. 243, b.
11. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I. p. 18.
12. Fol. 17,4.
13. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I. pp. 19-20.
14. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 341. «Diccionario» de 1802. II. p. 217, a.

15. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I. p. 18.
16. Véase antes la descripción.
17. Fol. 59,6.
18. Fol. 59,5.
19. Fol. 59,3.
20. Fol. 59,2.
21. Fol. 59,4.
22. Fol. 60,5.
23. Fol. 49,4.
24. Fol. 71,2; «Yañiz y Cella».
25. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 29. Ciriza está constituido por un núcleo de casas que forman una plaza triangular, donde está la iglesia de San Miguel. Plano en «Navarra», II. p. 137.
26. Plano en «Navarra», II. p. 148.
27. Plano en «Navarra», II. p. 306.
28. «Navarra», II. p. 114, plano.
29. «Navarra», II. p. 55, plano.
30. «Navarra», II. p. 313, plano.



587

Fig. 587.—Torre de Echauri.

Fig. 588.—Torre de Echauri.

Fig. 589.—Echauri, plazuela.

Fig. 590.—Torre de Eliz.



588



589



590

491



591



592

492



Fig. 591.—Otra torre de Elio.

Fig. 592.—Torre reformada. Elio.

Fig. 593.—Casa de labranza. Elio.

Fig. 594.—Casas modestas. Elio.

593



594



595

Fig. 595.—Puerta con el escudo de Yáñiz y sus derivados, Elio.

Fig. 596.—Casa donde está el escudo y torre, Elio.



596



597



598

Fig. 597.—Iglesia de Elío.

Fig. 598.—Pila bautismal de Echarri.

CAPITULO XIII

VAL DE IZARBE O ILZARBE

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

En el extremo meridional de la merindad de Pamplona, con la sierra del Perdón por el Norte, el Arga al Oeste y unas corrientes poco importantes al Este, queda un antiguo territorio que está compuesto de municipios separados, algunos de cierta importancia, otros menores, que es el de la Val de Izarbe o valle de Izarbe, que, también se escribe Ilzarbe¹. No aparece en 1280.

«La val d'Izarue» aparece, en cambio, en 1366 con varias villas y varios pueblos más pequeños, en este orden «Muruçaual», «La-

rrayn», «Sarria», «Olandayn», «Adios», «Aos», «Ahe», «Elordi», «Eneriz», «Biurrun», «Aynnorbe», «Ucar», «Ouanos», «Olcoz», y «La puent de la Reina»^{1bis}. La determinación como tal valle es un poco insegura.

Pero en 1802 se dan todos estos poblados: Adiós, Agós, Añorbe, Auriz, Beasoain-gaiz, Biurrun, Ecoyen, Enériz, Larrain, Legarda, Obanos, Olcoz, Muruzábal, Sarria, Sotes, Tirapu, Ucar, Uterga y Villanueva, dejando aparte a Puente la Reina².

II

En la parte más septentrional, pasado el portillo del Perdón desde Astrain, quedan dos pueblos-calle, típicos, que son Legarda al Oeste y Uterga al Este³.

Legarda tiene dos plazuelas⁴ y una venta conocida, que conserva su estructura⁵. Uterga queda hoy más a trasmano, pero en otro tiempo su camino era importante⁶. La plaza contiene los edificios públicos, que, en

general, presentan el carácter de los de la zona mediterránea, aunque haya sido pueblo vascófono hasta comienzos del siglo XIX. Al norte de Legarda queda el caserío de Bason-gaiz con casas del siglo XVIII.

Bajando por la carretera de Legarda se llega a Puente la Reina, población de la que ya se ha tratado, y antes de llegar hay un ramal al Este, que lleva a los pueblos de la

cuenca del río Robo, afluente del Arga en Puente la Reina misma. El primero, siguiendo este curso, con dos entradas es Obanos, un núcleo bastante importante, constituido por casas en dos grandes plazas, pero dividido en barrios por iglesias: San Salvador, San Martín, San Juan y San Lorenzo⁷.

En los censos del XIV Obanos aparece como «Ouanos» u «Ovanos»⁸. Era un pueblo bastante considerable, con treinta fuegos. Antes, en 1280 se dan las grafías «Ovanos» y «Hovanos»⁹. El nombre es difícil de entender, aunque, como en el caso de «Adiós», podría pensarse que se trata de una variante ortográfica de las que terminan en «-oz» («-tze») u «-oiz».

Obanos ha experimentado los efectos no de restauración sino de añadiduras góticas y casticistas. Situado en una especie de meseta, con el río al Sur y a 414 metros de altura, forma un núcleo con dos plazas, según va dicho, y con muchos espacios intermedios,



Fig. 599.—Casa palacio de Obanos, con galería superior.

a modo de eras antiguas, que han perdido su uso. Obanos aparece en el índice de Azcarraga como sede de un palacio¹⁰, que no consta en otros documentos. Pero la verdad es que abunda en casonas de empaque nobiliario.

Es provechoso comparar su estructura con la de Puente la Reina, dada la proximidad de las dos villas, una con casas ordenadas según planificación rígida, otra con grandes espacios e irregularidades de planta, que han



Fig. 600.—Casa palaciana de Obanos, con linterna.

permitido la construcción de hermosas casas con huertos. Señalemos la existencia de un a modo de palacio con logia, de tipo ibérico (fig. 599). Otra de sillería con tejado a cuatro aguas y linterna en lo alto (número 36 de otra calle) de tipo más común en la zona central (fig. 600), que en la fachada lateral derecha tiene reja combinada con balcón (fig. 601). También son dignas de señalarse algunas estructuras de cantería en puertas que demuestran, una vez más, la variedad de combinaciones que hacían los canteros del XVIII. Ejemplo es el de la casa Arrastia (número 46 de otra calle) (fig. 602). Los restos de gótico en Obanos son escasos.

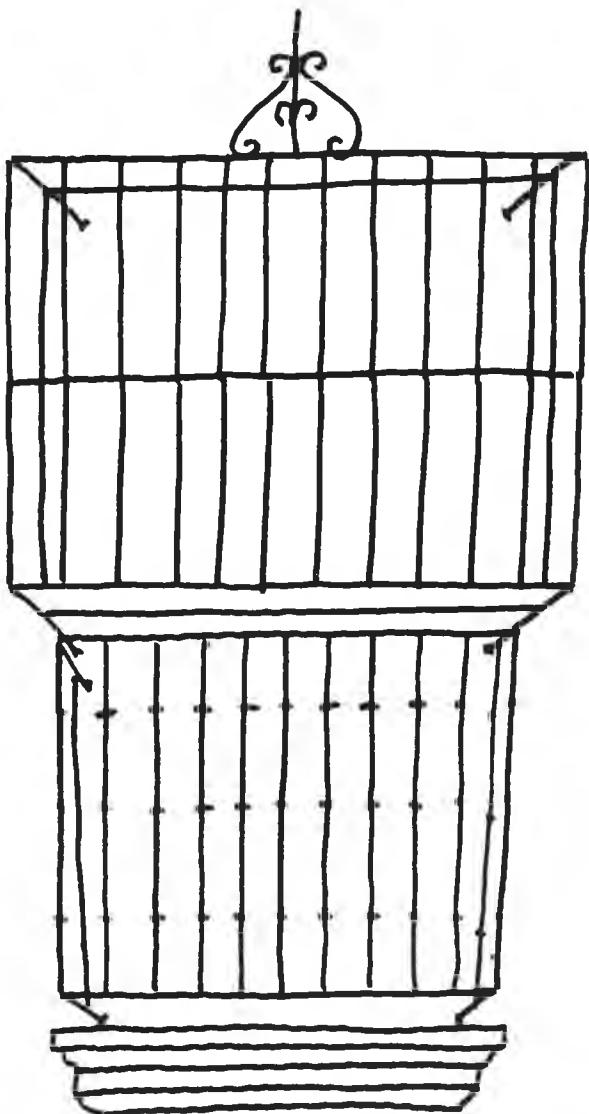


Fig. 601.—Reja balcón de la casa anterior.

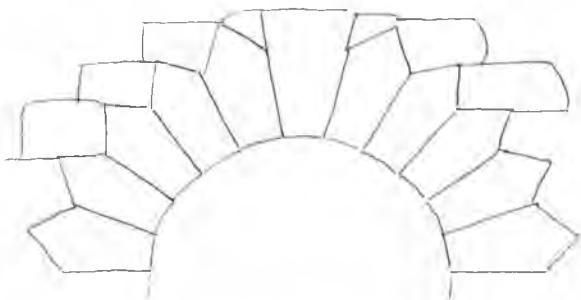


Fig. 602.—Arco de portal. Obanos.

Ha sido pueblo de viñedos y hay una advocación de Nuestra Señora de Arnotegui. Los nombres de lugar de la zona también reflejan el cultivo de la viña. En Adios hay un término de Ardancelarrita. Pero antes de llegar allí siguiendo por el río Robo al Este nos encontraremos con Eunate, punto que es conocido por su templo, sobre el que se ha escrito mucho. Junto a él hay una modesta casa de planta rectangular y dos pisos no muy altos, que pertenecía a una cofradía de la Virgen, que celebraba allí sus juntas y fiestas y como tal casa de juntas piadosas puede tomarse como ejemplo e incorporarse a nuestras series tipológicas (figs. 603-604).

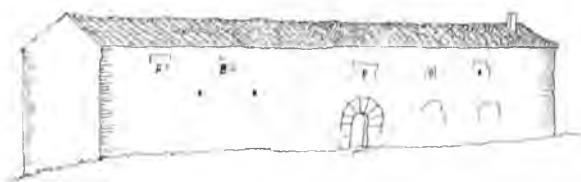


Fig. 603.—Casa de juntas de la cofradía de Eunate.

Al Norte de Eunate queda Muruzábal, un pueblo con palacio antiguo¹¹. En un alto y con varios espacios también a modo de plazas¹². En uno de ellos se alza el palacio del Marqués de Zabalegui; un título que se dio en 1691 a Don Francisco Juániz Muruzábal de Echalaz¹³. Es un edificio con puerta central cuadrada y dos ventanas de reja, muy a los lados de la planta baja con piedra enmarcándolo todo sobre la superficie de sillares. Por encima va una moldura. Al centro un balcón de vuelo que compone con la puerta y

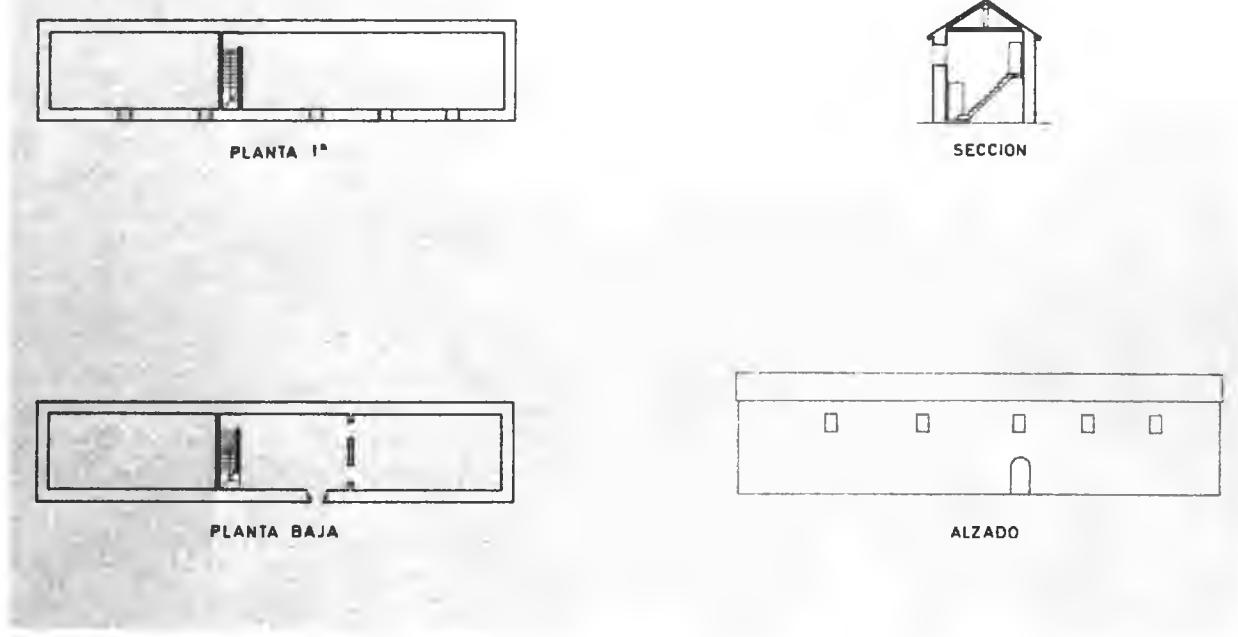


Fig. 604.—Alzado, sección y planta de la casa de la cofradía de Eunatz.

a los lados dos ventanas con marco y borde saliente inferior, luego dos blasones y otras dos ventanas, que quedan sobre las dos rejas de abajo. En el segundo piso, marcado por otra moldura, hay cinco ventanas anchas y no altas y encima una cornisa y ancho alero, como el de muchas casonas del país; pero sobre el tejado se construyeron, de materia más pobre, dos torreones cuadrados que emparentan al edificio con otros también torreados de la misma época (foto de la fig. 614). En el interior hay un hermoso patio con pozo y en suma el palacio da idea de algo mixto entre lo montañés y lo ibérico, lo cual también se siente ante otras casas del pueblo y de los vecinos hacia el Este¹⁴. El que sigue también con un ramal propio que sale de la carretera, es Adios¹⁵. El nombre de Adios en algunos textos medievales se escribe «Adioz»¹⁶ y puede conjeturarse que en el caso, así como en otros de nombres terminados hoy con el grafismo «-os» (Obanos, al lado) hay que reconstruir una desinencia vasca «-otz» u «-otze». Pero aun así, el nombre es difícil de interpretar: porque muchos topónimos terminados en «-oz» aparecen, anteriormente con la desinencia «-oiz».

Adios es un pueblo constituido por un núcleo de casas que parecen tener como eje principal el antiguo camino que hacia el Oeste le comunicaba con Muruzábal y por el Este, bajando hacia el Sur iba a Ucar. Hacia el Sur había otro camino directo a Eneriz. Adios tenía en 1802 cincuenta y nueve casas con 327 personas¹⁷, que tiempo después habían mermado, aunque las casas fueran las mismas¹⁸.

En sitio muy ostensible del núcleo hay una hermosa casa de planta rectangular (fig. 605), repartida en tres viviendas y con el interior muy reformado que ostenta una divisa que hoy resulta trágica, pensando en la situación de muchas casas antiguas y palacios de Navarra. Dice así (figura 605, arriba a la izquierda): «Stellae quot caelos ornant tot stet domus annos. Anno 1680». Esta casa con planta baja y piso principal, de cantería, tiene luego dos flancos, como si hubiera de haber dos torres y un segundo piso de ladrillo, como añadido o terminado más económicamente. Seis huecos de balcones y ventanas se distribuyen con más regularidad que los de la planta baja; y, en suma, podría pensarse que

STELLÆ QVOT
 GÆLOS ORNANT
 TOT STE T
 DOMVS ANNOS
 ANNO 1680

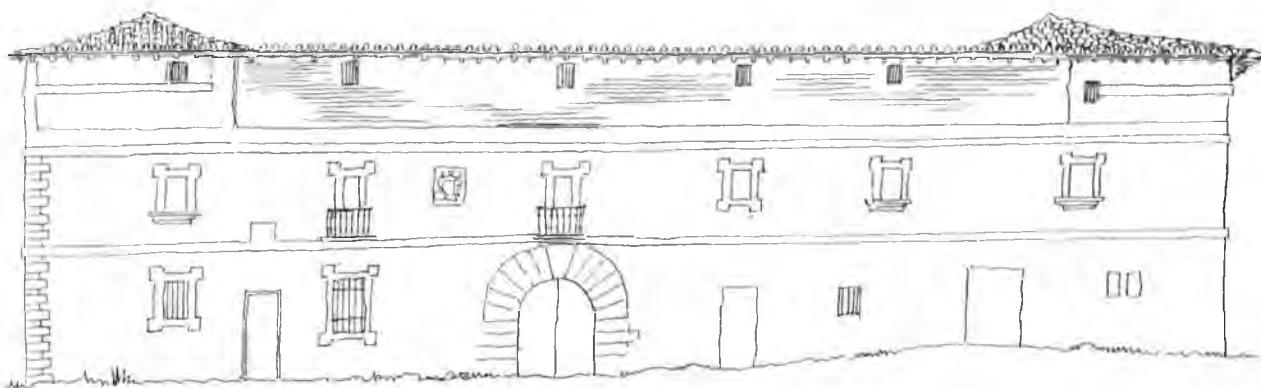


Fig. 605.—Casa de 1680. Adios.

hay alguna conexión entre ella y el palacio de Zabalegui, mucho más conocido. Es evidente que, como en otros valles navarros, en el de Izarbe, durante los reinados de Carlos II y Felipe V prosperaron varias familias, metidas en la vida pública y en los negocios, y que luego hubo una honda decadencia que queda muy manifiesta en otro pueblo de más al Este al que también lleva un ramal: el de Ucar¹⁰. Más próspero parece Eneriz que se encuentra en vía más general.

«Eneriz» se escribe también «Enneriz» en los censos del XIV²⁰. La red de caminos que da configuración al pueblo²¹ es acaso más compleja que en los inmediatamente anteriores, aunque en 1802 no se le daban arriba de cuarenta y siete casas y 277 personas²². Después, contra lo que ocurre en pueblos vecinos, aumenta. Madoz, que resalta la solidez de algunos edificios de piedra, le da ochenta casas y 340 almas²³.

Eneriz está constituido por dos núcleos principales: uno sobre el río Robo al Norte, con un declive. Otro al Sur del mismo río. La calle principal es la misma carretera de Puente la Reina al Este, que después de

cruzar el valle de Izarbe llega a la de Tafalla y a Pamplona, por la cendea de Galar. En esta calle hay dos casas con galería superior; una, mayor con arcos y contrafuertes (fig. 606). La otra, menor con tres balcones de hierro en la fachada (fig. 607). Al valle en general llega mucho de este tipo, en que el ladrillo se combina con la piedra.

Pero también hay casas de fachadas de piedra de sillería, completas, como la de la «Posada» (fig. 608) con ventanas curiosamente labradas en la planta baja (fig. 609). Es una casa que, como se ve por la fachada lateral, también de cantería, quedó sin terminar; son sólo dos huecos. La parte más meridional del valle²⁴ tiene tres núcleos que quedan a la vez a Oriente del mismo, con unos arroyos pequeñísimos. El primero es Añorbe.

Añorbe aparece como «Aynorbe» o «Aynnorbé» en 1280²⁵. Con estas grafías en el siglo XIV²⁶. Como del valle de Izarbe y con bastante población. La idea es que está bajo un lugar que es «Añor» o «Aynor». Parece haber sido un pueblo-calle en un camino que iba de Nordeste a Sudoeste en

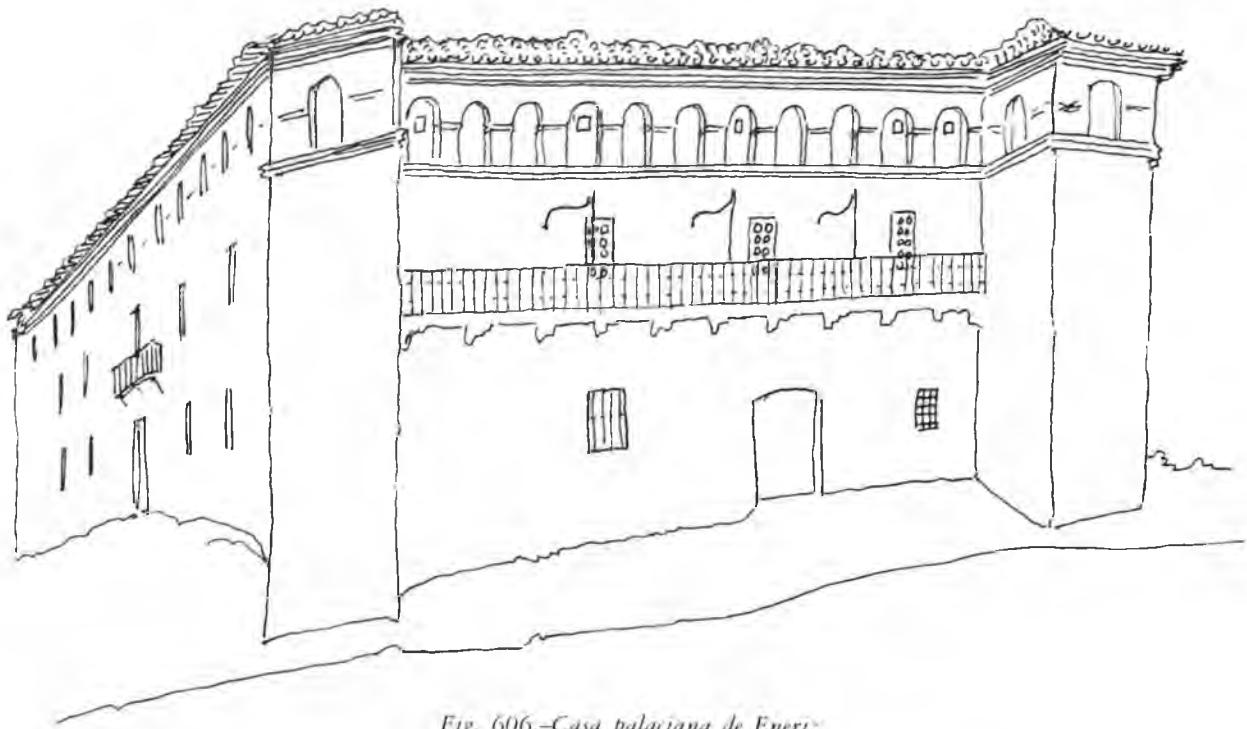


Fig. 606.—Casa palaciana de Eneriz.

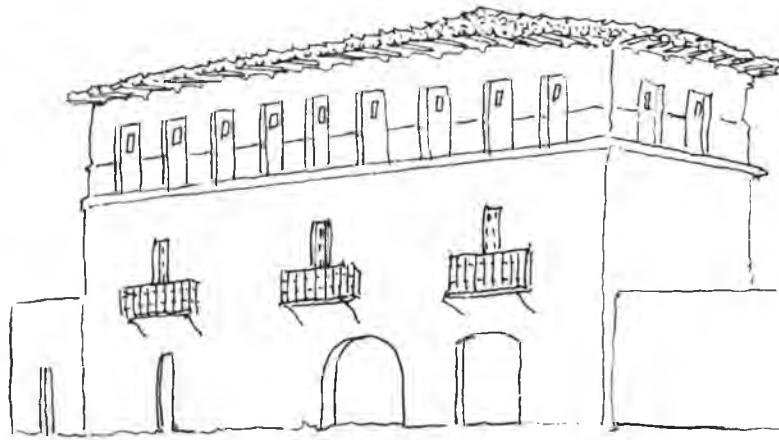


Fig. 607.—Casa palaciana de Eneriz.

dirección a los altos que separan al valle de la tierra de Artajona²⁷.

Está en cuesta sensible y constituido por un núcleo compacto con dos calles a 570 metros en su parte occidental, bajo el montículo de San Martín (712 metros). Frente a Añorbe, al Este, queda Tirapu, más bajo (448 metros). El término municipal es mayor hacia el Sur que hacia el Norte. Tiene bastante toponimia vasca que se conserva, sobre todo en nombres de arroyos y barrancos²⁸; tam-

bien restos de toponimia forestal: Basaux...

Añorbe era lugar bastante populoso; en 1802 se le dan 110 casas útiles y 588 personas²⁹. Pero a comienzos del siglo XX experimentó una sensible merma³⁰, producida en parte por las guerras civiles. En cambio, desde el siglo XVI al XVIII debió prosperar y hay que buscar aquí, asimismo, la influencia de familias que medraron fuera.

En Añorbe hay, en primer lugar, alguna construcción gótica (una torre de palomar,

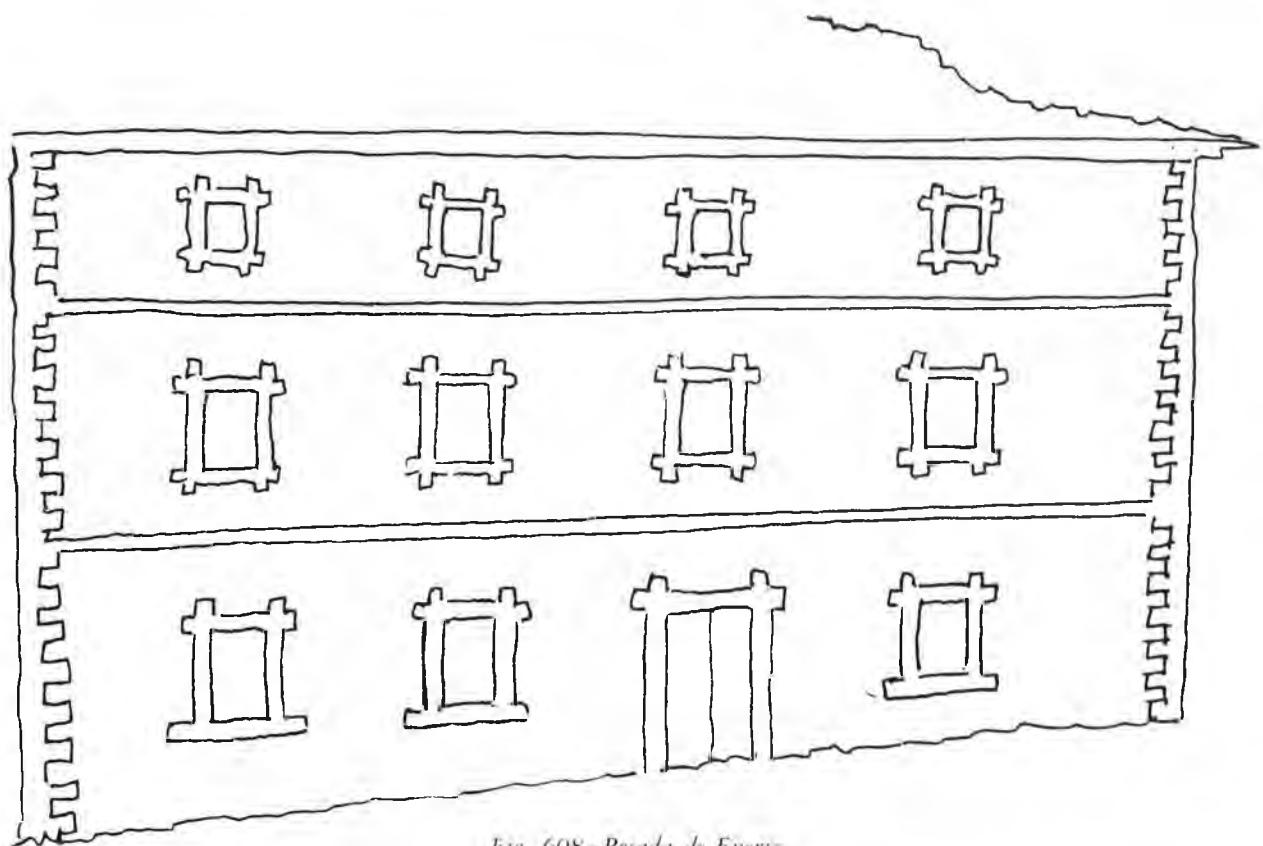


Fig. 608.—Posada de Eneriz.

por ejemplo) y restos de arcos, ventanas amaineladas, etc. Una casa con alero de ladrillo lo combina con una cornisa de piedra también gótica, con el motivo de las bolas o granadas (fig. 610). El conjunto de las otras casas forma masas compactas; pero a veces se rompe con un efecto pintoresco, alguna labra heráldica o de otra clase. Madoz le daba 130 casas «de mediana fábrica»³¹. Pero, en realidad, en su época podían verse varias que superan este juicio general. Hay por de pronto, dos casas muy notables de arquitectura culta. Una tiene una fachada a la plaza, otra a la calle. (fig. 611). Es un palacete de corte neoclásico. El otro, más complejo, tiene una fachada con puerta y tres huecos en alto y balcón al medio. Pero luego hay otra más larga lateral de tres altos con gran alero, ventanilla en el segundo piso, ventanas en el primero y rejas magníficas en la planta baja, formando un plano de cuatro huecos más otros de dos.

En las ventanas hay un curioso aparejo de cantería, con un hueco largo y estrecho, que se da en Viguria y otras partes (figs. 612-613).

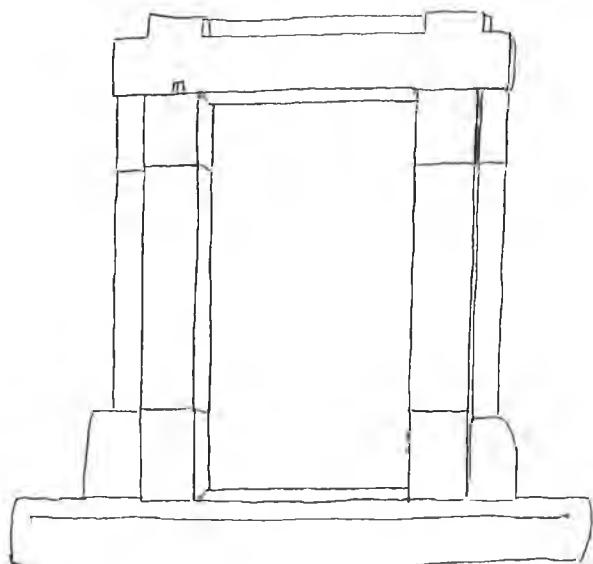


Fig. 609.—Talla de las ventanas de la posada de Eneriz.

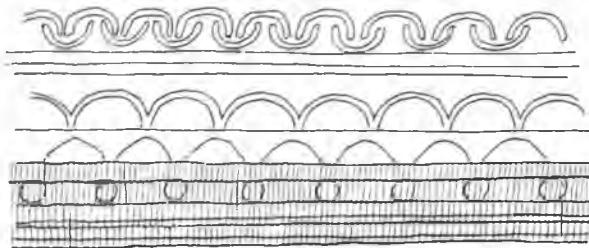


Fig. 610.—Alero de una casa de Añorbe

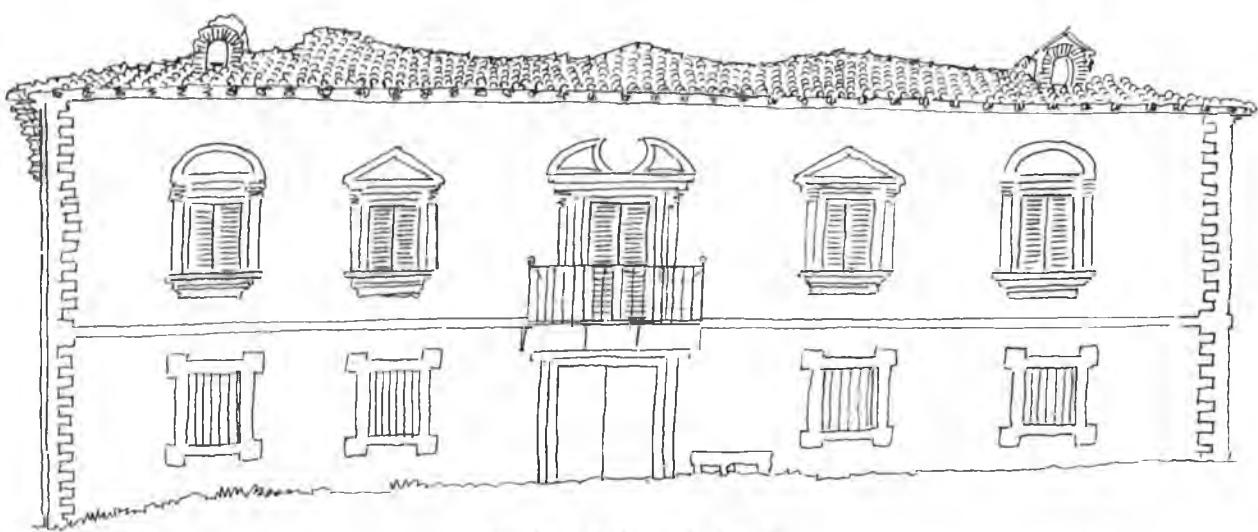


Fig. 611.—Palacete de Añorbe.

Tirapu, en frente y en otro alto, es un pueblo constituido por una plaza en forma de L y otra con edificios de menor importancia³². Existe una casa de tipo palaciano. En las nóminas de palacios de cabo de Armería del valle salen: un palacio en Añorbe, con documentación de 1629, 1649, 1723 y 1802; el de Larrain, junto a Adios; los de Hae y Obanos; los de Legarda, Ucar y Basongaiz y el de Tirapu precisamente³³.

Pero el más conocido desde el punto de vista arqueológico es el de Olcoz, al Este de Tirapu. El «Diccionario...» de 1802, dice que en el lugar de Olcoz, valle de Ilzarbe, que constaba de treinta y cinco casas útiles y 188 habitantes, existía «un palacio con una torre muy alta y fuerte, que tiene obligación el palaciano de mantener siempre en buen estado»³⁴. La torre se conserva bastante bien hoy y fue considerada por Huarte³⁵, como

del siglo XV. El caso es que tanto la puerta de entrada que queda a ras de tierra, como dos laterales que dan a la primera planta son de arco de medio punto. Presentan las laterales huellas de haber tenido escalera exterior. Las ventanas de la segunda planta son de mainel y con arcos y tracería gótica. La barbacana, del estilo de la de la torre de Zabaleta en Lesaca, el torreón interior de Arazuri, etc. (figs. 616-617).

En el índice de Pedro de Azcárraga hay un blasón de Miguel de Olcoz que dice: «Lleba las Armas de Maqueriayn y de Arbeyza»³⁶. Las primeras son tres fajas onduladas y las segundas de gules, o rojas³⁷.

En el pueblo se asentaron gentes de linaje distinto.

Hoy Olcoz, con un caserío en decadencia desde hace mucho, no deja de poseer alguna



Fig. 612.—Casa palaciega, Añorbe.

otra mansión con las características de las de la zona media, hechas de piedra sillar hasta cierta altura, arco de medio punto de grandes dovelas y blasón superpuesto. Lo más alto, de material más tosco y pobre (fig. 618).

Como va dicho, no es Olcoz el único pueblo que tiene monumentos góticos o restos de ellos en el valle. Pero aún hay alguno más interesante³⁸.

Biurrún también es un pueblo con grandes espacios centrales³⁹, con caserío de cincuenta y ocho casas útiles y 287 almas en 1820⁴⁰. Situado en el extremo oriental del valle contiene algunas casas góticas de muy buen estilo como la representada en las fotos de las figs. 619-621. Buena cantería, gran arco gótico a un lado, con blasón, tres ventanas amaineladas en el primer alto, una un poco más elevada y las tres distintas.

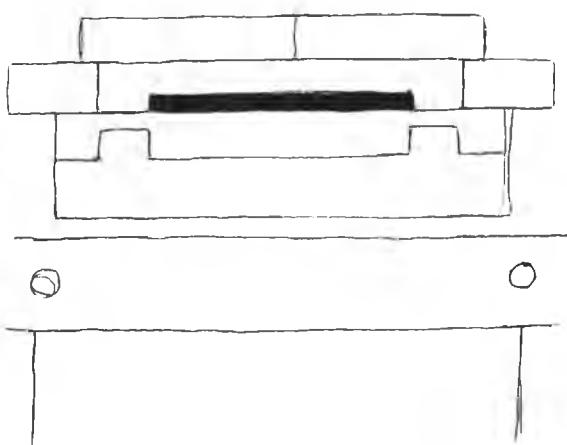


Fig. 613.—Detalle de las ventanas de la casa anterior.

NOTAS

1. Así en el «Diccionario» de 1802, I, p. 874, a. También Madoz, IX, p. 416, a-b.
- 1 bis. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 523-524 (números 54-68). Compárese con pp. 393-394 (n.º 134), y 553-554 (números 209-225).
2. «Diccionario» de 1802, I, p. 374, a.
3. Hoja 141 del mapa a escala 1 : 50.000 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.
4. «Navarra», II, p. 230, plano.
5. Dos paradores señalaba Madoz, X, p. 123, a.
6. «Navarra», II, p. 295, plano.
7. «Navarra», II, p. 246, plano.
8. Carrasco, «La población...», pp. 524 (n.º 66) y 554 (n.º 224). Con v en la p. 394 (n.º 143).
9. Zabalo, «El registro...», pp. 78 (n.º 678), 153 (n.º 2.126).
10. Fol. 53, I.
11. Azcárraga, fol. 39,3: «el Palacio de Muruzabal llebalos el Marichal». Al fol. 77,5; «el escolar de Muruzabal trahe de Ayanederti, Mauleon y de Arizcun Oyanederra».
12. «Navarra», II, p. 244, plano.
13. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», III, p. 374.
14. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 28 cree que el palacio puede ser de la época del título.
15. «Navarra», II, p. I. plano.
16. Carrasco, «La población...», p. 394 (n.º 139). «Adios», en pp. 523 (n.º 58), 553 (n.º 209) «Val d'Icarue».
17. «Diccionario», de 1802, I, p. 6, b.
18. Madoz, I, p. 84, a, le da 226 habitantes.
19. «Navarra», II, p. 284, plano.
20. Carrasco, «La población...», pp. 393 (n.º 138) con dos n, 523 (n.º 62) y 553 (n.º 210).
21. «Navarra», II, p. 157, plano.
22. «Diccionario» de 1802, I, p. 252, a.
23. Madoz, VII, p. 482, a.
24. Hoja 173 del mapa referido.
25. Zabalo, «El registro...», pp. 79 (n.º 681), (n.º 772), 153 (n.º 2.130), 154 (n.º 2.164), 156 (n.º 2.211).
26. Carrasco, «La población...», pp. 393 (n.º 135), 523 (n.º 64), 553 (n.º 211).
27. «Navarra», II, p. 19, plano.
28. Aldapela, Angorostu, Arrate, Doiciaga, Lugo-rria, Fuente de Aranguren, Manchoain, Olzarreta.
29. «Diccionario...», de 1802, I, p. 79,b.
30. «Navarra», II, pp. 19-21.
31. Madoz, II, p. 356, a.
32. «Navarra», II, p. 284, plano.
33. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, pp. 27-28.
34. «Diccionario...» de 1802, II, p. 177, a-b.
35. Huarte «Arquitectura turística navarra», loc. cit., p. 28,a.
36. Fol. 74, 2.
37. «Navarra», pp. 255-II, 256 se refiere a un estado de decadencia.
38. Una visión de conjunto de «Valdizarbe» da Alejandro Díez y Díez, en «el n.º 261 de «Navarra. Temas de Cultura Popular» (Pamplona, s.a.). Sobre los pueblos las pp. 17-29. En las fotos del centro algunas de conjuntos y detalles del caserío (Biurrun, Uterga, Adios y Legarda). En la pág. 18 se transcribe la inscripción de la casa de Adiós. En la portada la torre de Olcoz y en la p. 24 referencia a la casa señorial de los Egilaz.
39. «Navarra», II, p. 135, plano.
40. «Diccionario» de 1802, I, p. 182, a.

Fig. 614.-Palacio del Marqués de Zabalegui. Muruzabal.

Fig. 615.-Torre de Olcoz, fachada principal.

Fig. 616.-Torre de Olcoz, fachada y lateral con el lugar de la escalera.



614



615



616



617



618



619



620



621

Fig. 617.—Torre de Olcoz.

Fig. 618.—Fachada de casa de Olcoz.

Fig. 619.—Ventanal gótico, Biurrun.

Fig. 620.—Casa gótica, Biurrun.

Fig. 621.—Casa gótica, Biurrun.



CAPITULO XIV

LOS VALLES DE OLLO Y DE GULINA

- 1) El valle de Ollo.
- 2) Los pueblos.
- 3) El valle de Gulina.
- 4) Los pueblos.

Si desde la confluencia del Araquil con el Arga al Sur, el valle de Echauri nos marca una dirección y, pasándolo, el de Izarbe aparece como tierra de caracteres muy mediterráneos y pueblos con rasgos bastante condicionados por ello, hacia el Norte de Echauri nos encontramos otro valle pequeño que parece anticipar ya algo de lo septentrional y húmedo: el valle de Ollo. Este se compone de nueve núcleos que son Anoz, Arteta, Beasoain, Eguillor, Ilzarbe, Ollo, Saldise, Senosiain y Ulzurrun¹.

El valle de Ollo queda flanqueado por el río Araquil al Este y por unas alturas al Norte, las del valle de Goñi al Este y otras al Sur, las cuales le dan un aspecto quebrado y pintoresco. Como otros de la zona recibe el nombre de un pueblo, el que queda en posición central. Es «Oyllo» en el registro de 1280². Como en otros casos, la «y» desaparece muy posteriormente.

«La Val d'Oyllo» en 1366 tiene, además del pueblo del mismo nombre los de «Senossiayn», «Urçurrun», «Beassoayn», «Arteta», con veintiséis fuegos³. Pero en el general están la villa de «Anoz», «Ylçarve», Saldias» y «Eguitar», además, con cincuenta y siete fuegos más⁴. Pero también hay que contar con «Ozquia» y «Achaondo».

La fisonomía de estos pueblos que están en tierra quebrada en gran parte es más bien

de la Montaña que de la zona media; pero la vida económica desde antiguo tenía caracteres que los acercaban a los de la Cuenca; había incluso cultivo de viñas, con cosechas siempre cortas. Los documentos del siglo XV hablan de esta estrechez y para después otros, por los que se ve que las familias con frecuencia recurrián a tomar dinero a censo, mediante hipotecas largas, sobre casas y piezas. A veces incluso sobre la «vecindad». Con frecuencia había familias con capital dispuesto para dar los dineros⁵.

Casas llanas con nombres en que el sufijo «-ena» se repite, con nombres de pila («Marticorena», «Domingorena», «Juana-reña», «Rodrigorena»), casas del vicario o del sastre («Vicariozarrena», «Sastrearena»), del zapatero o del cantero («Zapataguiñarena», «Arguiñarena»). Algunas alusivas a apellidos venidos de pueblos próximos («Zirizarena») y otras con nombres formados de manera distinta, pero que aluden a algo parecido («Michelenecoa», «Arguiñanecoa») o a posición («Zelainecoa») o fecha («Echeberri-coa»). Una y otra vez se repiten los nombres como una y otra vez se repiten los modelos y los núcleos: iglesia, frontón, lavadero público o fuente, eras... También la torre vieja palaciana, o el «palacio» de tipo más moderno con fundamento en otro sistema de vida económica.

En Ollo, pueblo que da nombre al valle, con torre de aspecto muy fuerte, estaba el palacio de los caballeros de Gainza, según Altadill⁶. Más conocido era el de los Díez de Ulzurrun, en Ulzurrun, con documentación desde el siglo XVI a 1782. Otros fueron, al menos en un tiempo los palacios de Anoz, Ilzarbe y Beasoain.

Tanto en Ollo, como en el núcleo cercano de Senosiain se encuentran algunas casas góticas del tipo que abunda en la zona media; pero sobre todo en la parte oriental, como en Tajonar o pegadas a Pamplona en Burlada⁷,

casi siempre con ventanas rasgadas posteriormente. También hay algunas más parecidas a los caseríos de más al Norte. Así en Arteta, se dan también los caserones con tejado a cuatro aguas y tres huecos por piso del tipo C.

También los hay en Beasoain y en casi todo el resto de los pueblos del valle⁹, que no tiene arriba de 3.691,65 hectáreas, y que tiene un fuero de Sancho el Fuerte, de 1232, en que libertó a sus collazos «de todas las pechas del mundo», fórmula que resulta pintoresca.

Desviándose del curso del río Araquil al Este y sobre pueblos ya de la Cuenca (cendea de Iza) quedan unos cuantos lugares pintorescos que se ven cerca de la carretera de Pamplona a Alsasua y que constituyen el llamado Valle de Gulina, nombre que ha sufrido una transformación extraña porque la g inicial corresponde en grafías antiguas a una b¹¹. El significado es difícil de imaginar.

El valle, como otros de la montaña, tiene fueros dados por Sancho el Sabio, por octubre de 1192 y es nombrado «Buyllina»¹². Los pueblos aparecen citados en parte en un documento de exención del 6 de octubre de 1269¹³ y luego en los censos más conocidos y publicados.

En el registro de 1280 aparece Gulina, como «Val de Boyllina», «Buillina» y «Buyllina», con «Larumbe», «Larranoiz», «Orexen», «Ciya de Suso», «Aguinaga», «Guillina» e «Iturrias»¹⁴. En las listas hay alguna grafía distinta. Así «Oreyen» y «Larranz». Esto último hace pensar otra vez que una terminación «-oz» puede ser contracta de «-oiz», lo que daría una pista para ajustar mejor los nombres a un sistema patronímico.

En 1366 hay «fidalgos» en «Val de Buyllina» en «Sarassat», «Buyllina», «Ychurieta», «Cia», «Larumbe» y «Aguinagua», sumando veintiún fuegos¹⁵. Otra lista menciona los lugares de «Larrainziz» y «Oreain»¹⁶.

De estos pueblos el más septentrional es Cía, que presenta una bonita silueta formando una calle no recta (foto de la fig. 637).

Más al Sur está Aguinaga, también dispuesto sobre un camino y más al Sur todavía, Oreyen, Gulina y Larumbe, con Larrainciz pegado al Oeste. En Gulina está el palacio de Echevarri y en Larumbe una gran casona palaciana con las armas del mismo linaje¹⁷. Pero en el valle sólo consta un palacio de cabo de Armería en Aguinaga, el año 1723¹⁸.

El pueblo más meridional del valle es Sarasate, que aunque es núcleo pequeño, con sólo seis casas útiles y cuarenta y dos personas en 1802¹⁹, debía presentar entonces un aspecto de novedad pujante. En tiempo de Madoz había cuatro casas más al parecer, pero la población no había aumentado pro-

porcionalmente, pues da cuarenta y tres personas²⁰.

Sarasate hoy cuenta con buenas casas, que también denotan prosperidad de época dieciochesca final. Subiendo de la carretera de Pamplona a Irurzun, hay en primer término una gran casa en desnivel (fig. 622), con fachada hacia el Sudeste y una amplia balconada al Sur. En la fachada opuesta a esta meridional el desnivel obliga a que haya que subir por escalera exterior al piso principal y que el desván tenga una gran entrada desde fuera, para cuando se recogen las cosechas (fig. 623). La fachada es de las típicas de la zona con una talla bajo la ventana principal, que tiene también, como alguna de Izurdiaga y otros pueblos vecinos, un adorno gótico o apunte de arco conopial. Este modelo, menos desarrollado, se repite más arriba.

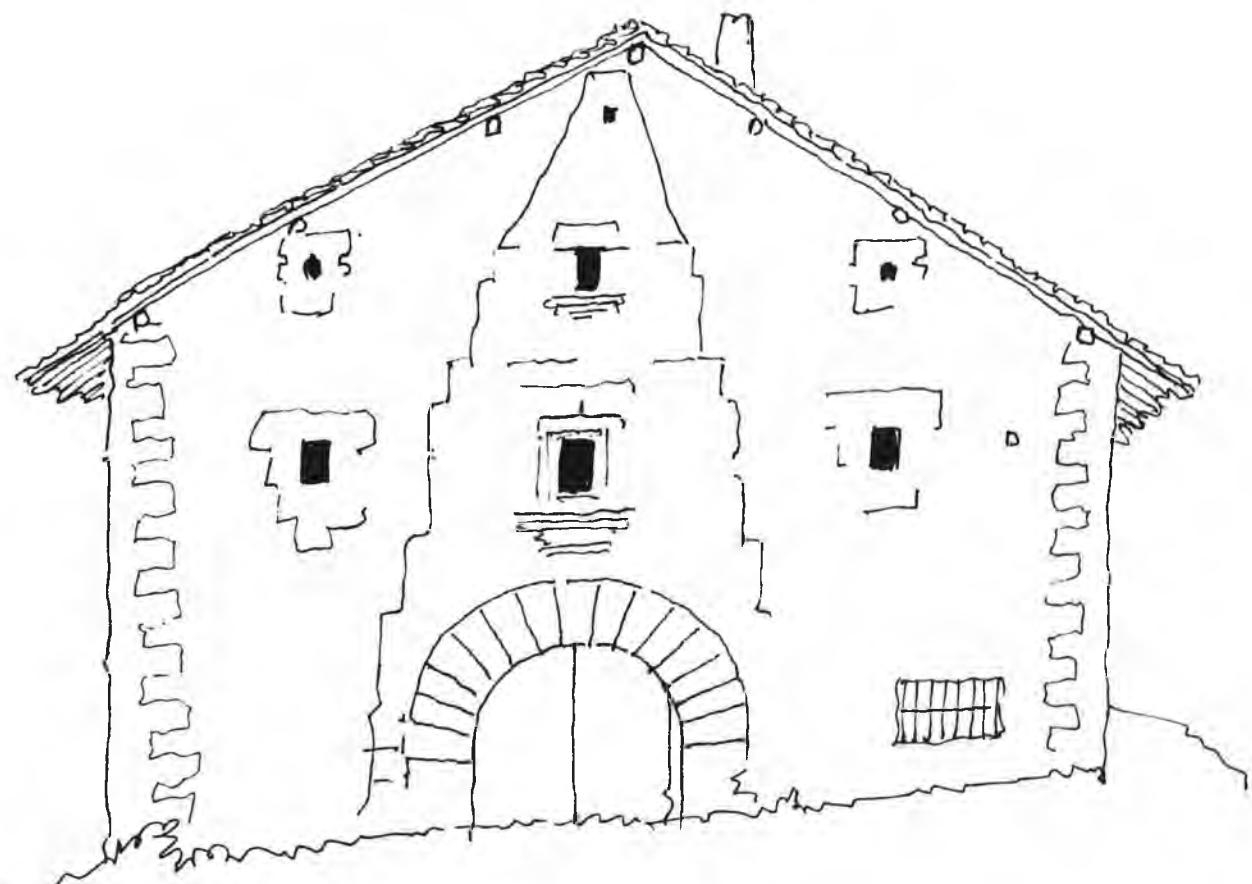


Fig. 622.—Casa de Sarasate, fachada.

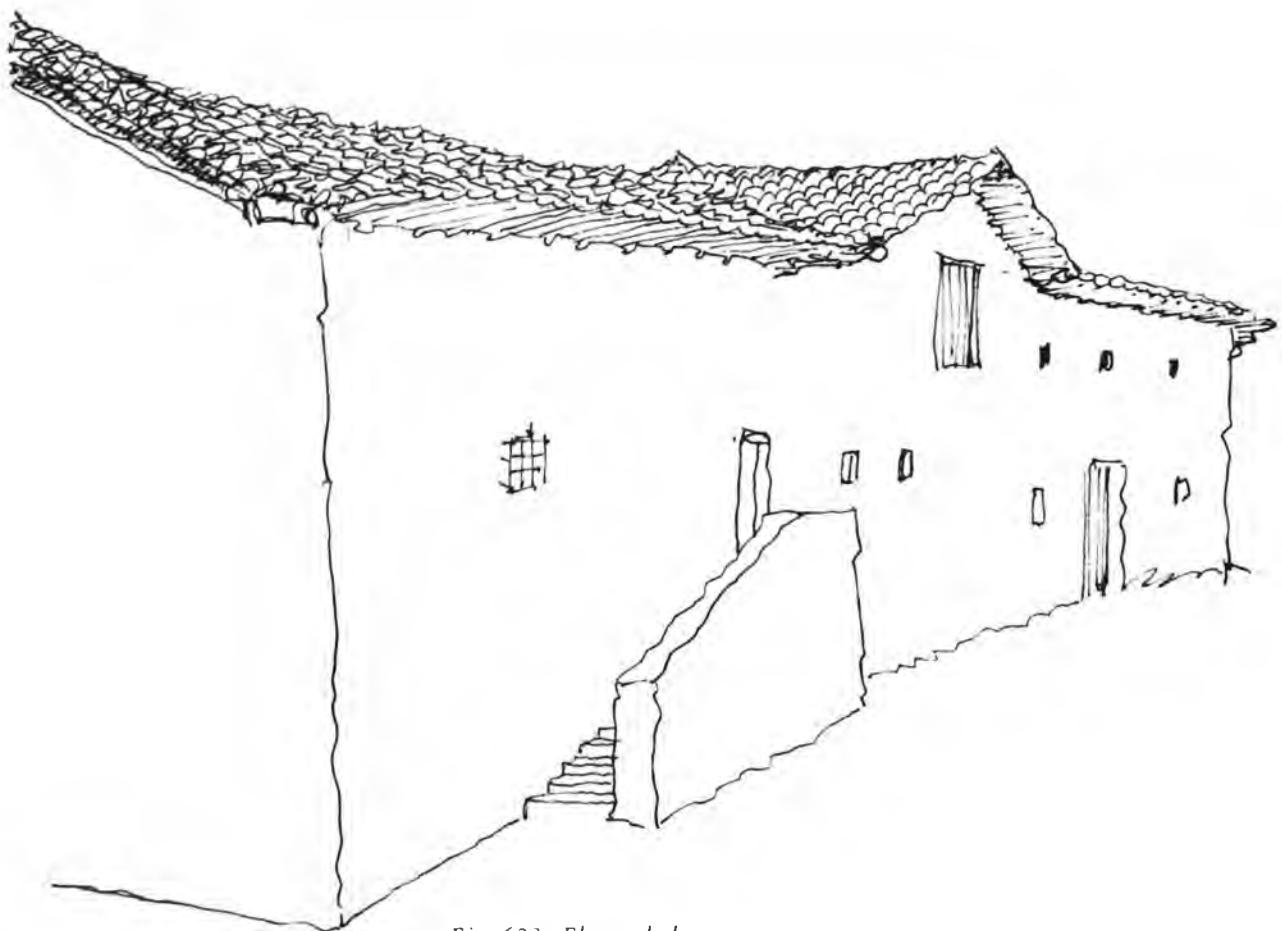


Fig. 623.—Flanco de la casa anterior.

Pero la casa más digna de atención por muchos aspectos es la que en la fachada lleva un blasón con la inscripción que sigue:

ARMAS D JUAN
ANTONIO D LA
RVMBE AÑO D
O 1793 O

Esta casa, probablemente, se hizo por la época en que se puso el blasón y es de las que nos sirven para fijar la cronología del tipo palaciano en su desarrollo último (fig. 624).

Es un gran edificio rectangular, con planta baja, piso principal, otro más y gran desván. Con cinco huecos en la fachada y tres en los laterales (figs. 625 y 626), por la parte trasera tiene unos añadidos. Los balcones no adquieren las proporciones de otros anteriores incluso de palacios menos grandes. Los aleros

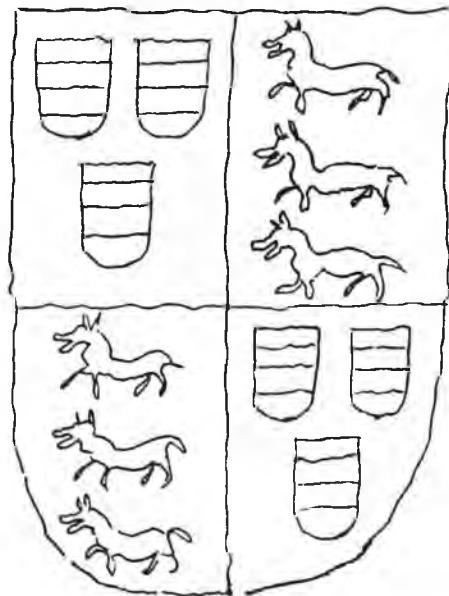


Fig. 624.—Armas de Larumbe, 1793.
Sarasate.

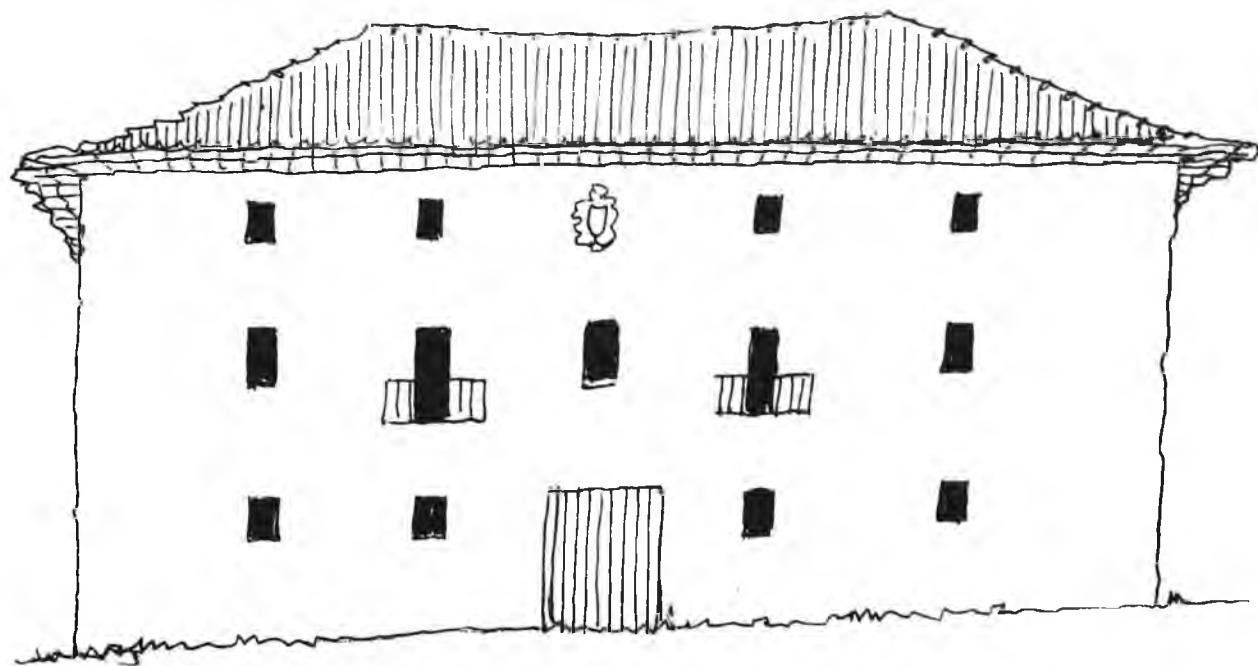


Fig. 625.—Fachada de la casa de Juan Antonio de Larumbe, 1793, Sarasate.

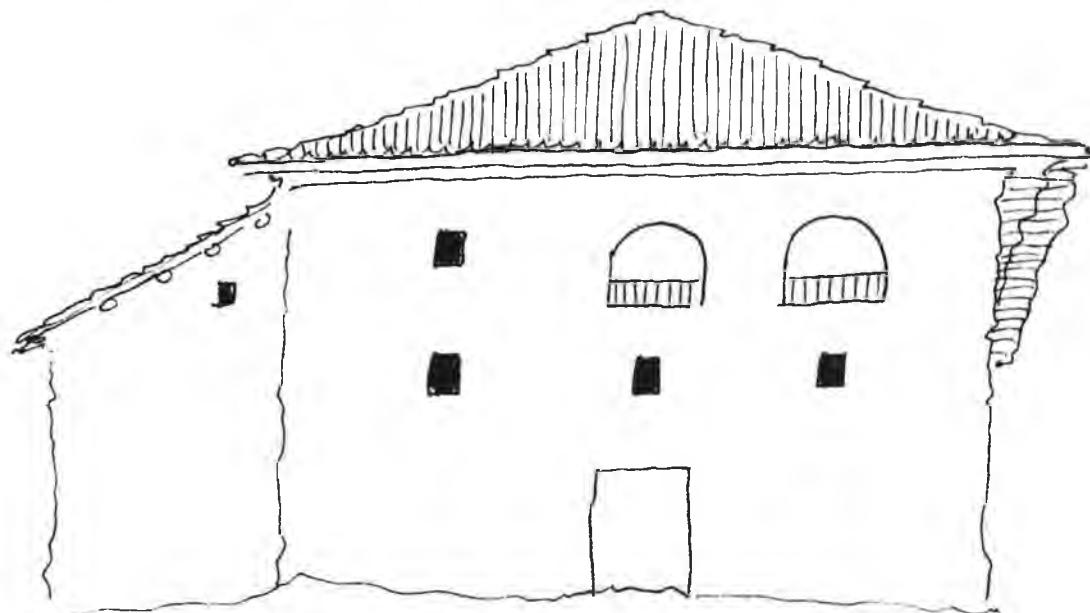


Fig. 626.—Costado de la casa anterior, Sarasate.

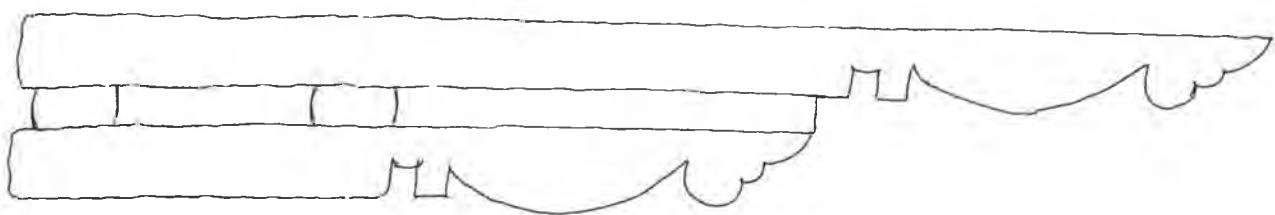


Fig. 627.—Perfil del alero de la casa de Larumbe, Sarasate.

se componen de dos partes; pero también son más sencillos que los de casas de comienzos del mismo siglo XVIII o de antes (fig. 627). De las construcciones populares se toma el sistema de impedir el zaguán en cuatro bandas de guijarros de cuatro o cuatro y medio pies de anchura y doce y medio de longitud (fig. 628). Las puertas de acceso son cuadrangulares; la principal, adovelada, siguiendo un sistema que se usa bastante en tiempos de Carlos IV y de Fernando VII (fig. 629).

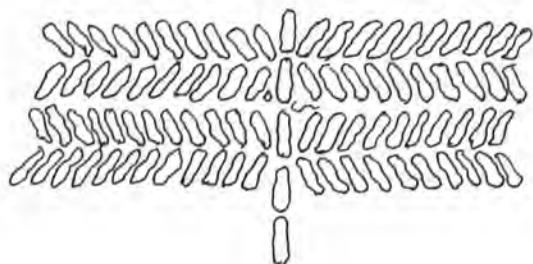


Fig. 628.—Encarcado de la casa de Larumbe, Sarasate.

La planta principal se distribuye espaciosa por medio de dos recibidores y la cocina es de fuego central con horno y lugar para hacer la colada con lejía (figs. 630 a, b). Hay un magnífico hierro (fig. 631). La chimenea por fuera es redonda con un sistema de aberturas (fig. 630, c).

La galería del piso alto, con dos arcos rebajados, deja ver un sistema de construcción de la armadura del tejado en sus ángulos (fig. 632), que se repite en muchas partes. También el modo como se sujetan los aleros, con sus dos vuelos exteriores, mediante una viga intermedia (fig. 633). El conjunto es magnífico (fig. 634). Otras casas grandes repiten modelo conocido (fig. 636).

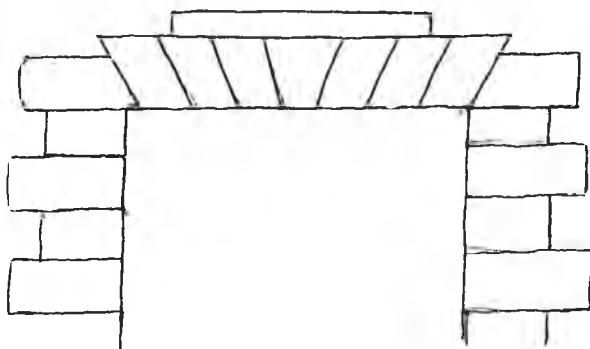
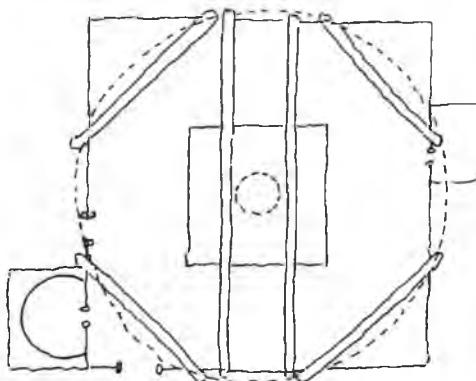
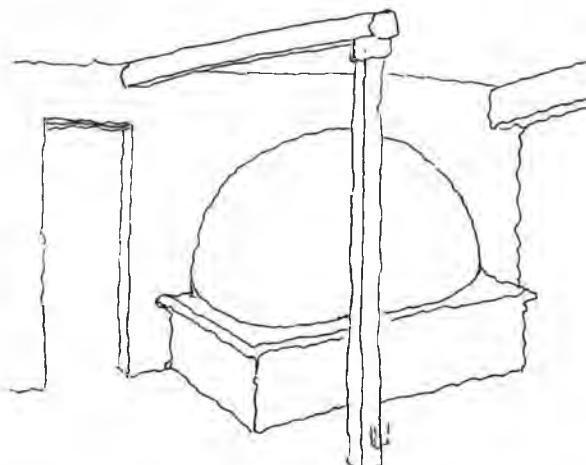


Fig. 629.—Puerta de la casa de Larumbe, Sarasate.



a



b



c

Fig. 630.—Cocina, horno y chimenea de la casa de Larumbe, Sarasate.

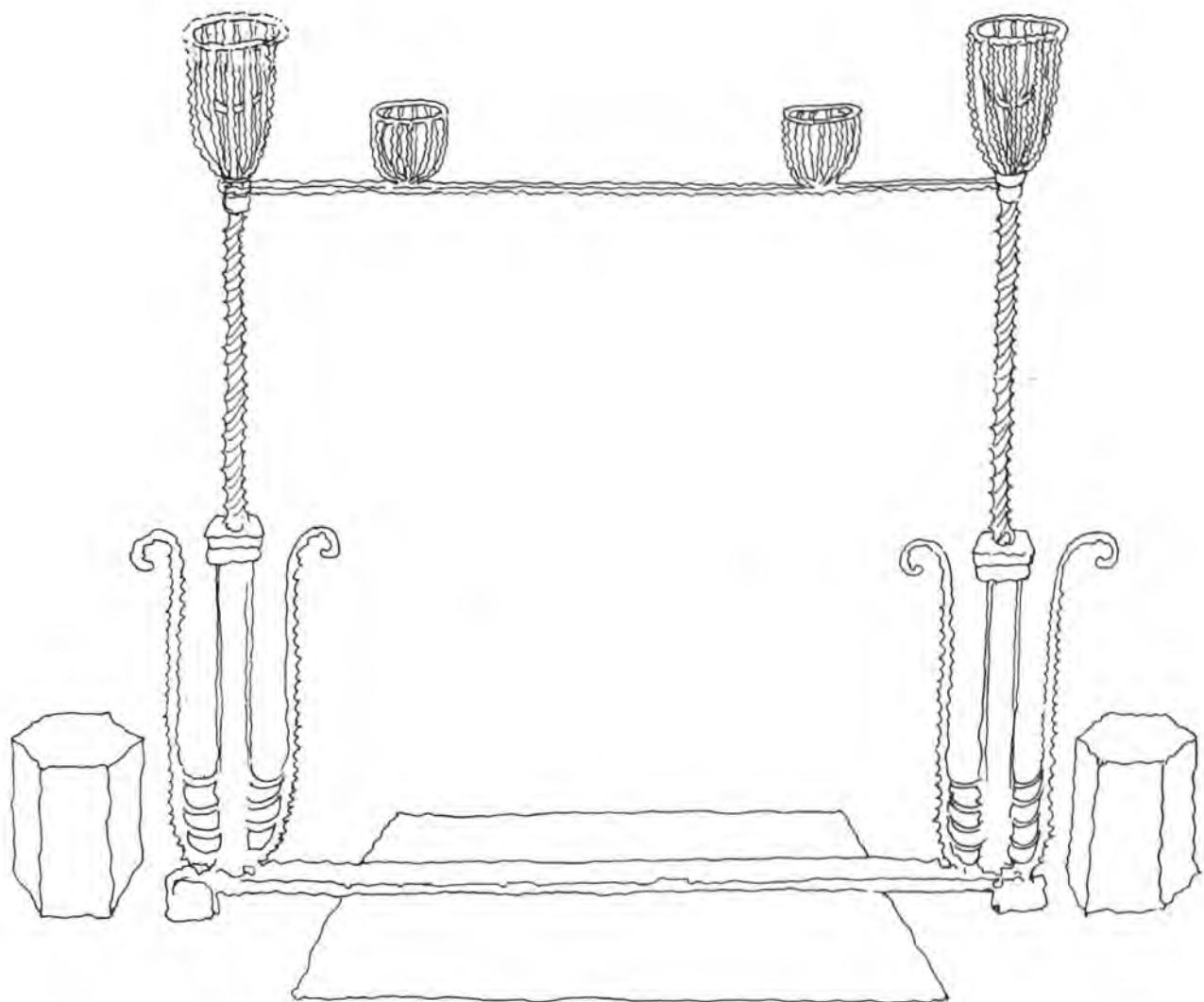


Fig. 631.—Hierro del hogar de la casa de Larumbe, Sarasate.

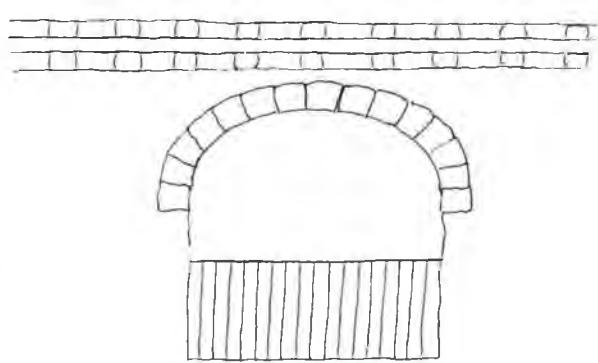


Fig. 632.—Aparejo de la galería de la casa de Larumbe, Sarasate.

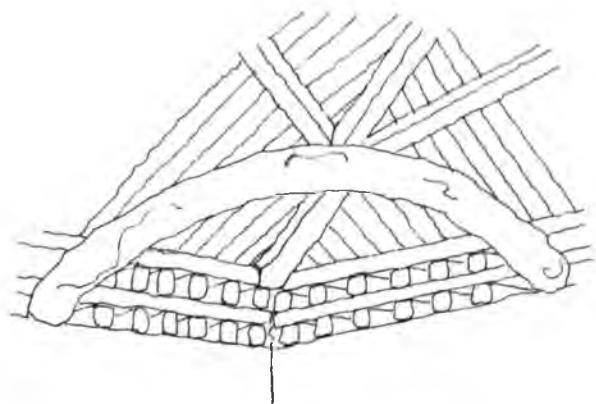
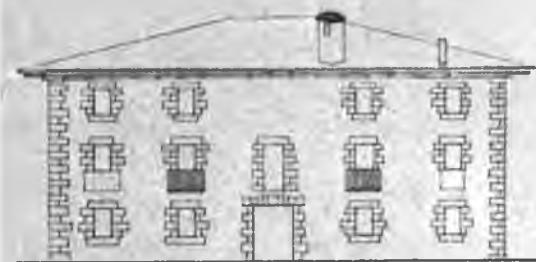
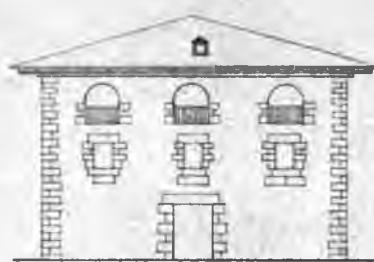


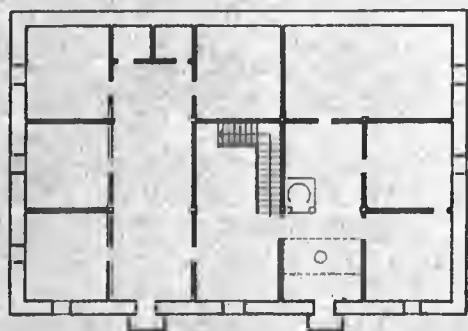
Fig. 633.—Estructura del tejado e interior del alero de la casa de Larumbe.



ALZADO



ALZADO



PLANTA

Fig. 634.—Alzados y planta de la casa de Larumbe, Sarasate.

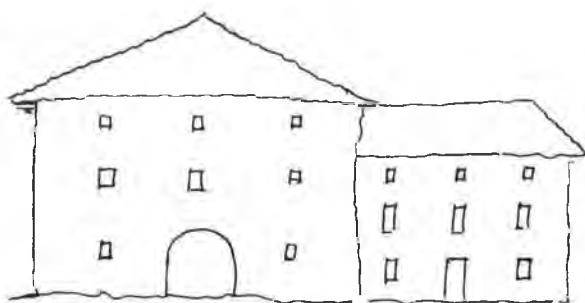


Fig. 635.—Perfil de dos casas unidas, Sarasate.



Fig. 636.—Vista general de Cia (valle de Gulina).

NOTAS

1. «*Navarra*», II, pp. 262, 266. «Diccionario» de 1802, II, p. 182 a-b.
2. Zabalo «*El registro...*», pp. 72 (n.^o 510), 76 (n.^o 622) y 77 (n.^o 655).
3. J. Carrasco Pérez, «*La población...*», pp. 524-525 (números 69-73).
4. J. Carrasco Pérez, «*La población...*», pp. 558-559 (números 281-289). Ver p. 386 (números 62-671).
5. Julio Caro Baroja, «*Por los alrededores campesinos de una ciudad*» (Pamplona) en «*Estudios vascos*» (San Sebastián, 1973), pp. 209-217 especialmente.
6. «*Navarra*», II, p. 265, «*Erniorena*», con pleitos. Martinena, «*Palacios cabo de Armería*», I, p. 29.
7. Véanse los capítulos segundo y tercero de la siguiente parte.
9. Hojas 114-115 y 141 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
10. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 484. Idoate, «*Catálogo de los cartularios reales*», p. 156 (n.^o 308). Publicado por Marichalar y Manrique, «*Colección diplomática*», pp. 220-221.
11. Hoja 115 del citado mapa.
12. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 31-33. Idoate «*Catálogo de los cartularios reales*», pp. 57-58 (n.^o 96).
13. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, pp. 33-34. Idoate, «*Catálogo de los cartularios*», p. 253 (n.^o 508).
14. F. Zabalo, «*El registro...*», pp. 72 (n.^o 511-518), 148 (n.^o. 1.994), 150 (números 2.035-2.040).
15. J. Carrasco Pérez, «*La población...*», p. 526 (números 88-93).
16. J. Carrasco Pérez, «*La población...*», p. 559 (números 290-294).
17. «*Navarra*», II, pp. 184-185.
18. Martinena, «*Palacios cabo de Armería*», I, p. 25 y Yanguas y Miranda, «*Adiciones*», p. 242.
19. «*Diccionario*» de 1802, II, p. 358, b.
20. Madoz, XIII, p. 859, b.

CAPITULO XV

EL VALLE DE ARAQUIL

- 1) El valle.
- 2) Las villas.
- 3) Los pueblos.

Siguiendo hacia el Norte el curso del río Araquil y pasados los valles anteriores, se llega a un punto en que éste recibe las aguas del río Larraun, que vienen del valle del mismo nombre. El curso superior del Araquil se considera, sin embargo, que es el que viene por el Oeste y cruza una tierra que de modo popular se llama «La Barranca», y que en porción considerable se denomina valle de Araquil desde antiguo.

«Val de Araquil» aparece, en efecto, en el registro de 1280 con «Orroz», «Aoça», «Berama», «Suso», «Blastegui», «Aldava», «Hurrança», «Mendicoa», «Gatiçano» y «Aguinat»¹. Esta lista nos da los nombres de localidades que luego desaparecen y difiere sensiblemente de otras posteriores, mucho más abundantes y con nombres que nos son conocidos².

En «Val d'Araquil», en 1366, se enumeran: «Guizurudiaga», «Laturlegui», «Berama», «Amoz», «Yllarraçu», «Echaverri», «Echarren», «Villanueva», «Sayturçegui», «Yavarr», «Çaval», «Eguitarreta», «Murguindoeta» y «Guarriz»³. Otra lista, además, «Yraineta», «Çuaçu», «Ecay», «Erroz», «Arrayoagua», «Yrurçun» y «Ayzcorbe»⁴.

Esto desorienta todavía en relación con lo que se dice después que es el valle, al que en

1802 se dan cuatro villas separadas y catorce pueblos. En realidad hoy las villas son Arvizu o Arbizu, Arruazu, Echarri-Aranaz, Huarte-Araquil y Lacunza e Irañeta.

Los pueblos Aizcorbe, Arruazu, Ecay, Echabarri o Echeverri, Echarren, Eguitarreta, Erroz, Irurzun, Izurdiaga, Murguindueta, Satrústegui, Urrizola, Villanueva de Araquil, Yabar y Zuazu⁵.

Como valle, éste es muy diferente de otros próximos, a causa de su amplitud y sus vistas con horizontes majestuosos.

Por el Norte tiene las alturas del Aralar, por el Sur las sierras de Satrústegui, San Donato, Andía y Urbasa de Este a Oeste y los pueblos se asientan bastante próximos al río, cuyo nombre parece estar en relación con el «Aracaeli» del «Itinerario de Antonino»⁶ y los «aracelitani» de Plinio⁷. De una forma u otra, el río marca la ruta de una gran calzada, la de Astorga a Burdeos, y la ordenación de la tierra a sus orillas parece reflejar viejas centuriaciones y repartos sistemáticos⁸. En la Edad Media también ya vimos cómo hubo planificaciones curiosas expresadas por los casos de Echarri Aranaz y Huarte Araquil⁹. Estas pueden ampliarse a otros núcleos de los que ahora se va a tratar. También a alguno del valle más occidental de la Burebunda.

Entrando al valle por el Oeste y siguiendo el curso del río, el primer núcleo es Echarri Aranaz. A muy poca distancia y en una posición parecida está Arbizu. En efecto, al Sur del río mismo con un largo eje Norte-Sur, mirando por este lado a los altos de Urbasa, al pequeño valle de Ergoyena, Arbizu es un pueblo-calle con planificación evidente¹⁰. Las casas se unen de modo que forman grandes bloques rectangulares y hacia el Norte se abre más una bonita plaza rectangular. Un documento de 1415 en que cierta señora llamada María Ferrández u «Oyan Ederra» (selva hermosa) cede la villa a su sobrino Ferrando de Sarasa, alude a la existencia en la villa de *palacios, casas y casales*, dejando aparte huertos, hortales, eras, viñas, piezas, pastos, yermos y montes¹¹. Pero de esta época no parece quedar resto. El pueblo fue rehecho mucho después.

La piedra domina y la remodelación del plano es clara y hay que contar también con que fue incendiada en la guerra de la Independencia. También en Lacunza y Arruazu lo más interesante es la planificación. Lacunza está un poco al Nordeste de Arbizu, en la margen meridional del río y lo que más llama la atención es el gran espacio central que tiene a modo de plaza rectangular¹², que recuerda al gran espacio también central de Echarri Aranaz.

Puede pensarse que cuando en 1365 se le

dio a Lacunza el mismo privilegio que tenía la puebla de Echarri Aranaz se concibió su plan formal¹³, que corresponde bien a criterios seguidos en la época en el Sudoeste de Francia. Anchura, desarrollo de la plaza, mayores espacios.

Así, también, y de una forma más perfecta, Arruazu es un pueblo-plaza por excelencia. Plaza grande, rectangular¹⁴. Queda al Norte del río o sobre un bucle y después viene Huarte Araquil, de cuya planta ya se trató.

La planta de Irañeta¹⁵ obedece a una concepción diferente: se ciñe a un riachuelo pequeño que desemboca en el Araquil y a éste, dejando un espacio sensible a las dos orillas del riachuelo; también al Sur de un bucle del río mayor. Más al Este, Villanueva, que fue planificado, y Yábar y Murguindueta son menos regulares; pero Satrústegui es otro pueblo-calle típico.

Puede decirse que, en conjunto, en todo el valle de Araquil, hay muestras curiosas de planificaciones de conjuntos de casas, que corresponden a épocas varias, sobre todo de fines del XVIII y comienzos del XIX y que éstas, subiendo los puertos hacia el Sur, también se encuentran en algunos pueblos del valle de Goñi. Sería necesario realizar un estudio acerca de las circunstancias económicas en que se produjeron.

II

Si en vez de entrar en el valle por el Oeste entramos por el Sudoeste, es decir, pasando de Atondo por la escotadura o desfiladero del río, que deja el monte Ollarregui a un lado y el Vizcay o Bizcay al otro, llegamos, primero, al pueblecito de Erroz y luego al de Izurdia, que quedan al Este de la corriente fluvial, que, ya, desde las proximidades de Irurzun enfila hacia el Sur¹⁶.

Erroz en 1802 no tenía más de dieciocho casas. Pero se le dan 152 personas¹⁷. En cambio Madoz le asigna cuarenta casas y 180 almas¹⁸. La diferencia es sensible y refleja un aumento que tuvo lugar en tiempos de Fernando VII en parte importante. Erroz consta de un barrio de abajo, junto a la carretera paralela al Araquil, que va a Irurzun, y un barrio de arriba, bajo unas alturas de seis-

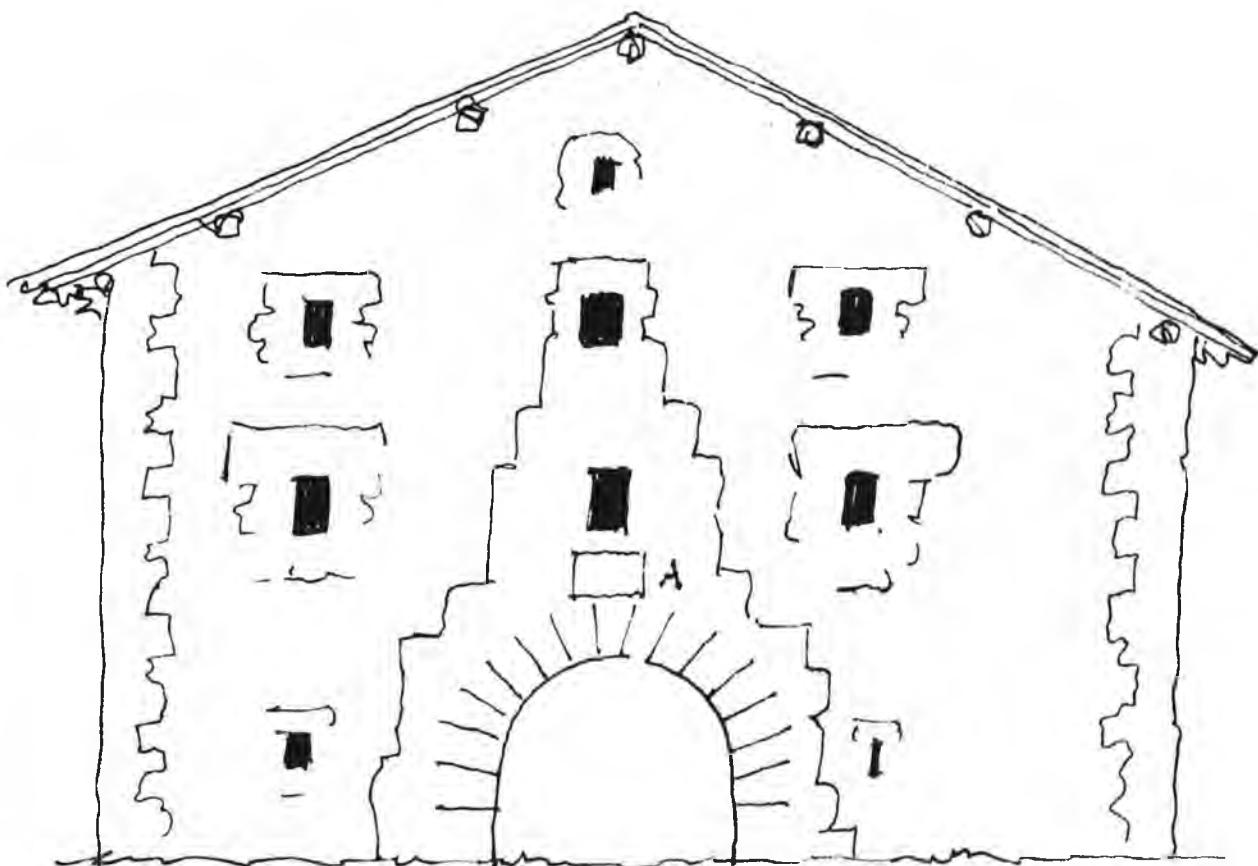
cientos y pico de metros. En el barrio de arriba, sobre todo, hay algunas casas que son dignas de recordarse y estudiarse.

Porque, en efecto, dejando a un lado las que corresponden a los tipos comunes en el país a fines del XVIII o comienzos del XIX, con el arco de quince dovelas, y los tres huecos superiores bien con la fachada¹⁹ (figs. 637 y 638) en hastial, bien con aire de casa más pretenciosa, con tejado a cuatro vertientes, como la de Garro (fig. 639), hay otros conjuntos rectangulares con varias vi-

viendas. Uno lo forma «Sastrerena». Otro, las casas levantadas por Don Norberto Goyeneche en 1832.

«Sastrerena» (fig. 640) es una casa de fachada rectangular con planta baja y dos altos y seis huecos en cada alto. Parece hecha por dos familias de labradores, que pudieran tener holgura. Por la parte delantera tiene una era grande. Por la de atrás pasa un camino y en la parte de abajo la abren unas aspilleras estrechas.

En ella, como en otras de la zona, se usó



A ESTA CASA LO YZO
JUAN MARTYN VRRYZA
Y MARYA SENOSYAYN
AÑO 1816

Fig. 637.—Casa de Martín de Urriza.
1816. Erroz.

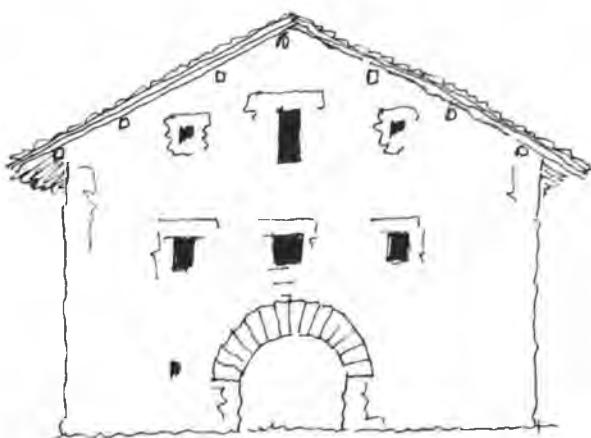


Fig. 638.—Casa de Erraz.

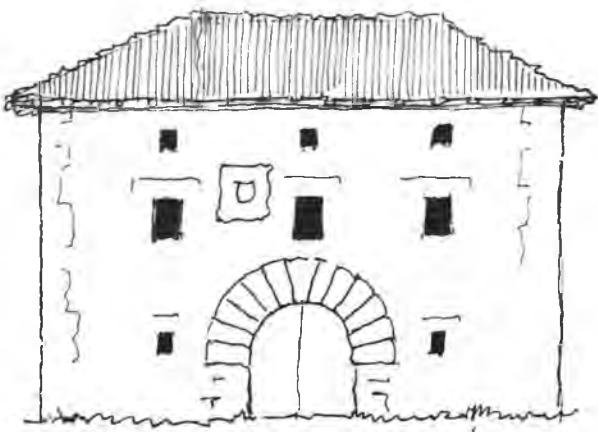


Fig. 639.—Casa de «Garm», Erraz.

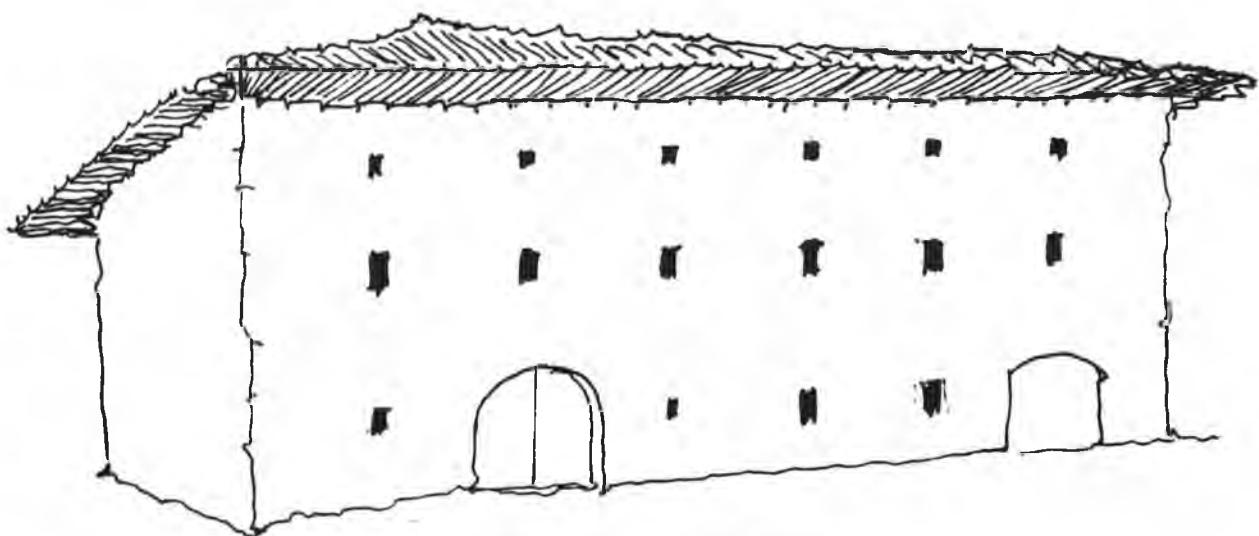


Fig. 640.—Sastrrerena, Erraz.

mucho el suelo de mortero con yeso, teñido de rojo y bovedillas también de similar material.

«Sastrrerena» es una casa del siglo XVIII final probablemente; a pesar de eso tiene una de las viviendas la cocina central, con gran chimenea con pechinias, horno de cocer el pan, con su cenicero y un gran hogar central con los llares colgados encima (fig. 641). Las chimeneas centrales que antes eran muy comunes y que han ido desapareciendo a veces ocupaban todo el ámbito de la cocina. Otras, tenía ésta una parte que quedaba fuera, con cubierta. El hombre de Sastrrerena recuerda

que hay todavía grandes chimeneas en casas de Sarasate y Ochovi (el «palacio»).

El otro conjunto interesante en Erraz lo constituyen cuatro viviendas, hechas en serie, formando como el lado de una calle, que se llaman de izquierda a derecha, «Echeverría», «Goyenechea», «Simonanea» y «Jesusenea» (fig. 642). Hacen un rectángulo y han perdido cierta regularidad a causa de que en unas se conserva el antiguo revoco y en otras, siguiendo una moda actual, se ha sacado la piedra irregular bordeándola de cal. En la parte alta, entre «Goyenechea» y «Simonanea» hay una inscripción que dice:

A. D. O.
D. NORBERTO GOYENECHE
Y SU ESPOSA
D. SIMONA GOICOECHEA
AÑO DE 1832

Las cuatro casas parecen que se hicieron con la idea de que dos hijos por lo menos, Simona y Jesús, heredaran una cada uno. Y la señora que vive en «Simonanea» tiene la idea de que este D. Norberto fue «un secretario».

Las casas tienen dos huecos por los dos extremos y hacia atrás unas huertas que estuvieron también ordenadas proporcionalmente. El tejado, en conjunto, es homogéneo (fig. 643).

En alguna casa se han hecho modificaciones en los huecos. Así, en la primera hay una ventana más a la derecha del balcón y en la última éste se ha rasgado y se ha hecho más largo, al exterior. Todas tienen el mismo sistema de arco de entrada (fig. 644) y por el interior parece que guardan la disposición antigua, salvo en las plantas bajas, en que antes había ganado y más espacio para la labranza. La cocina, en «Simonanea», queda abajo a mano izquierda, según se entra. Lo demás, al fondo, eran cuadras. También a la derecha. Esto se ha cerrado y reducido.

El piso principal es lo más interesante. Se sube por un hueco de escalera, con dos tramos para el primer piso y otros dos para el

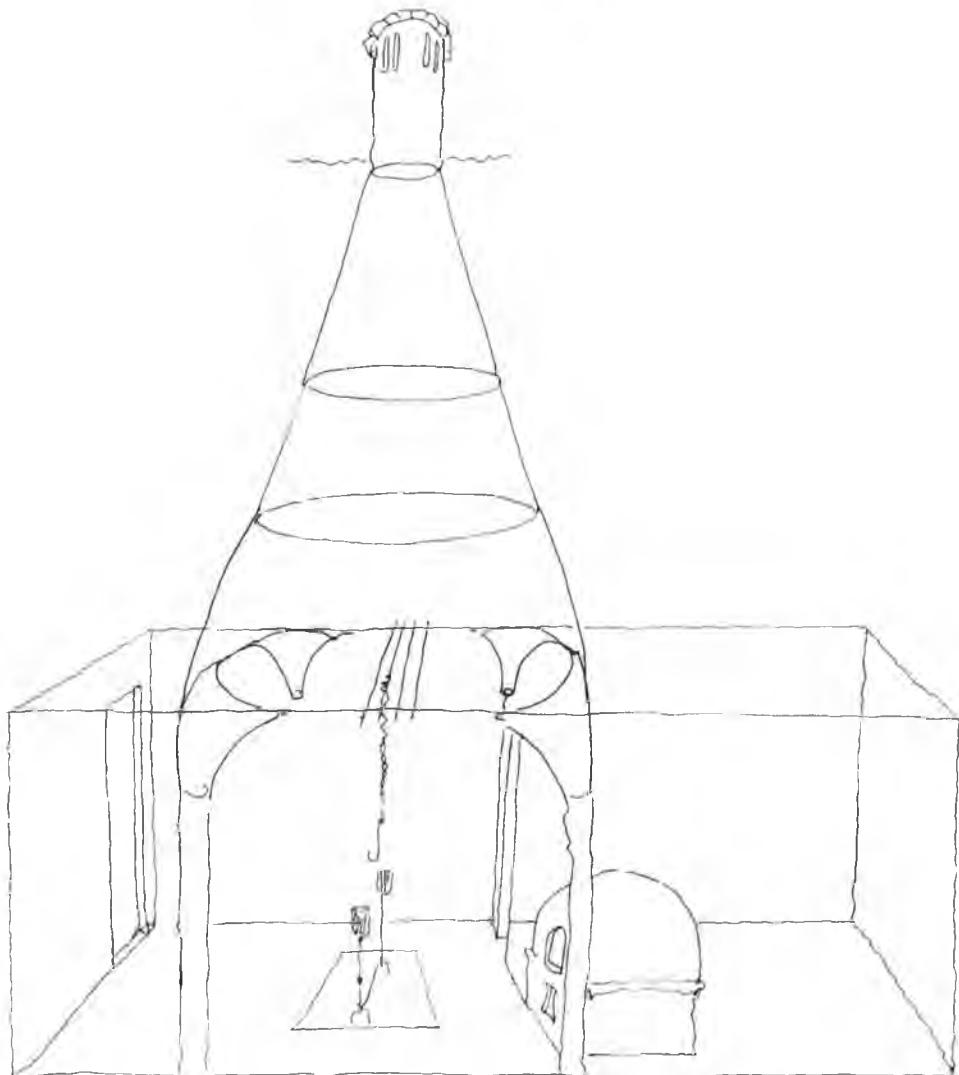


Fig. 641.—Cocina de «Sastrerena». Erroz.

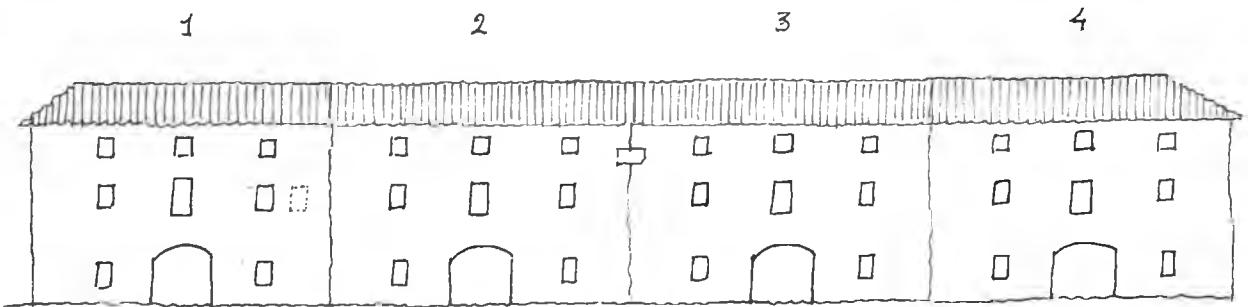


Fig. 642.-«Echererría», «Goyenechea», «Simonanea» y «Jesusenea». 1832 Erroz.

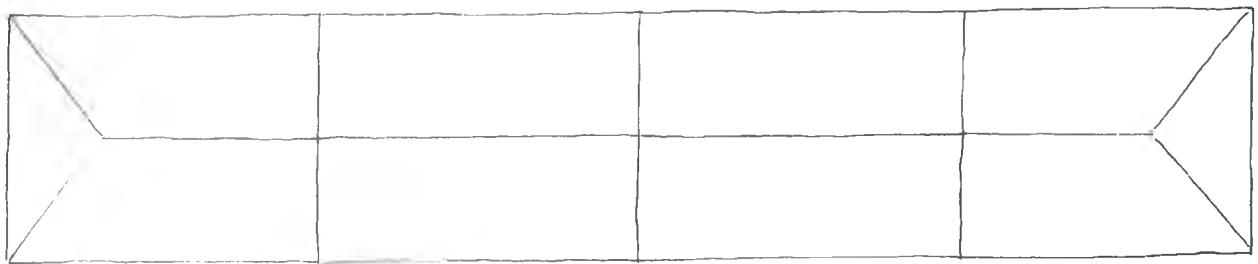


Fig. 643.-Tejado de las casas de Don Norberto Goyeneche. 1882. Erroz.

desván o planta alta. En el primero hay un recibidor con dos puertas a dos cámaras laterales y otra a una sala que corresponde al balcón central de la fachada. Tiene ésta dos alcobas a los dos lados de la puerta de entrada, sin más ventilación que la propia puerta. Luego otras dos laterales, que abren las dos ventanas de derecha e izquierda del balcón. En una hay hacia adentro otra alcoba sin ventana propia. Los suelos son de yeso con color rojizo.

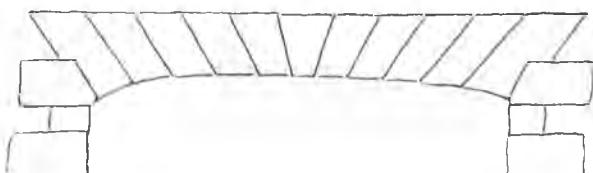


Fig. 644.-Arco de las puertas de las casas de Don Norberto Goyeneche. 1832. Erroz.

Los planteamientos urbanos de Erroz son interesantes por su forma, que entra dentro de una tradición del valle y por la fecha tardía en que se dan. No menor interés tienen los del otro pueblecito ya citado: Izurdiaga.

Izurdiaga es un lugar del valle con la iglesia de San Juan en alto, partido por la vía del ferrocarril y compuesto de dos calles: una la de San Juan y otra la que da a la carretera de Pamplona a Irurzun. En 1802 se le asignan 129 personas y veintinueve casas útiles²⁰. Madoz indica que tiene treinta casas de piedra, formando una plazuela y dos calles²¹.

Lo curioso de este pueblo es que, en conjunto, se puede afirmar que está construido desde una fecha poco anterior a la de la publicación del mismo diccionario de 1802 y con arreglo a un modelo que experimenta variaciones, pero que, incluso en las variaciones, se ajusta a una tipología muy clásica de la época. Podemos arrancar, así, del modelo de casa representado en el esquema de la fig. 645, que es el de una casa exenta, que queda junto a la vía férrea.

Este es un tipo de casa que, aislado, se repite mucho y que puede desarrollarse en formas suntuosas o empobrecerse, como ya se ha visto. Conocemos bastantes ejemplos fechados y caracteriza mucho a los pueblos del valle de Araquil y zonas colindantes. Pues bien, en Izurdiaga se repite con variaciones, o

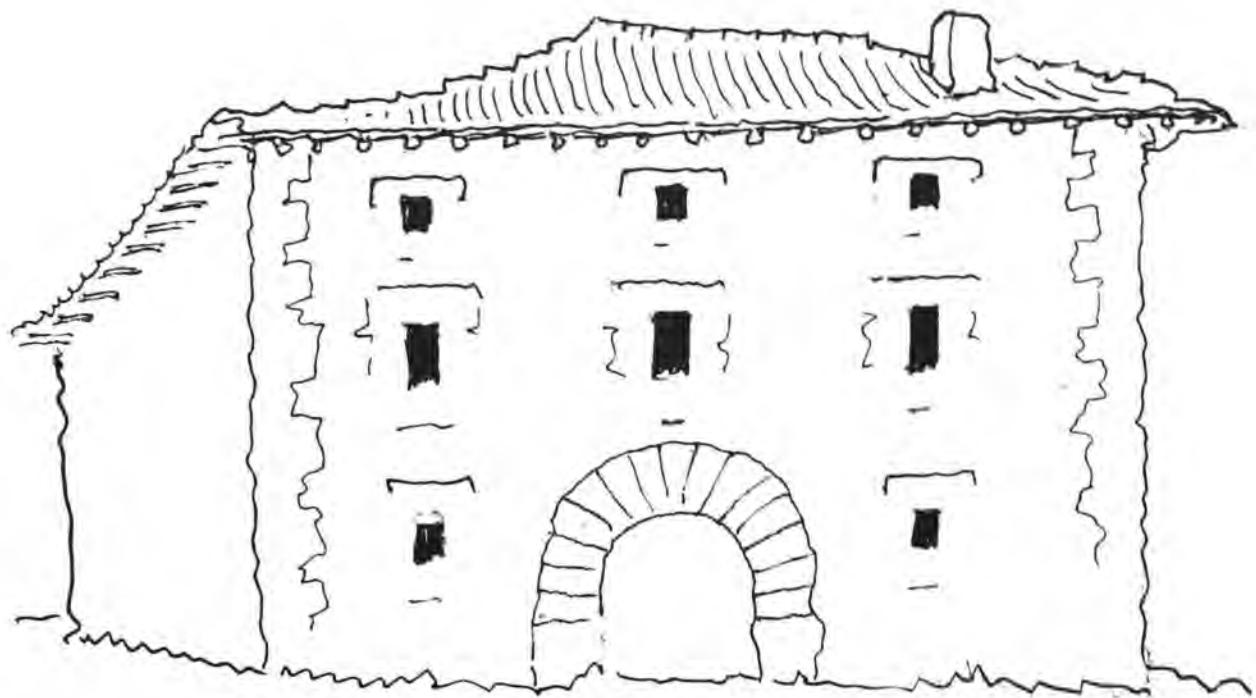


Fig. 645.-Casa exenta, Izurdiaga.

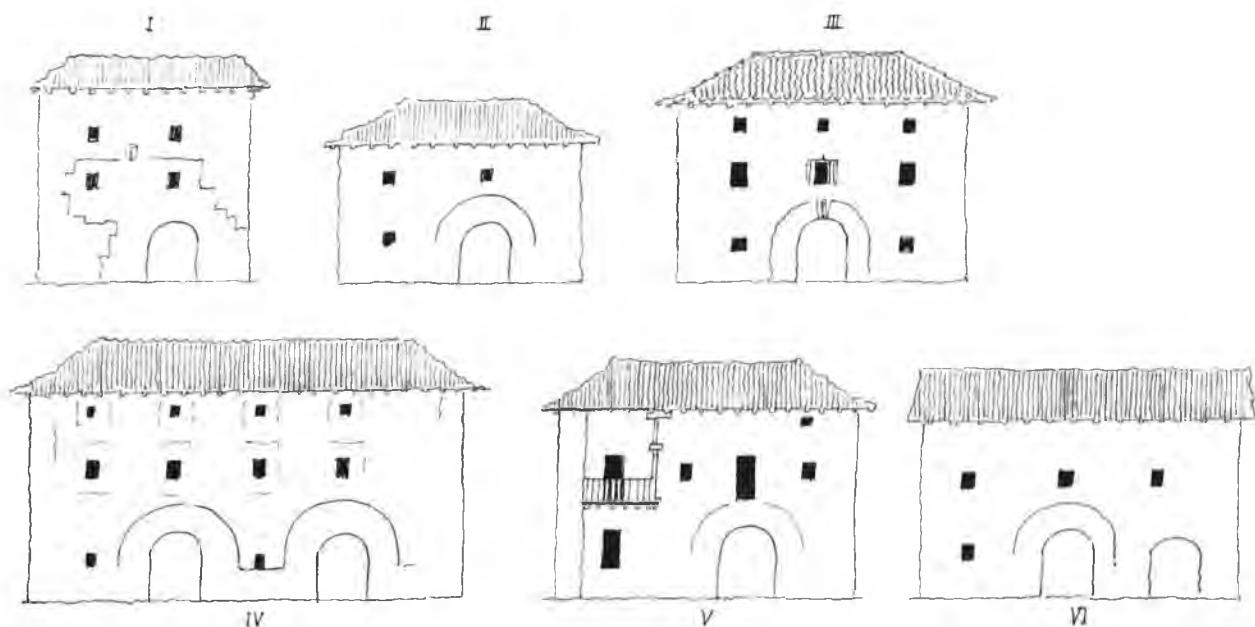


Fig. 646.-Esquema con los tipos de casa de Izurdiaga.

al construirse el caserío actual se utilizaron los módulos empleados en él, de acuerdo con un sistema muy rígido y en fechas dadas.

En el esquema de la fig. 646 se hace un resumen de lo que caracteriza al conjunto del pueblo.

El número 1 del esquema casa, 11 de la calle de más abajo al entrar por un lado de la carretera, es el de una casa en la que parece faltar un lado del desarrollo de la tomada por modelo, aunque es casa de hidalgo con escudo²². La casa tiene fecha ilustrativa: 1777 (fig. 647).



Fig. 647.—Escudo de una casa de Izurdiaga.

Pero hay casos en los que el desarrollo queda cortado también por arriba, en relación con el piso segundo (n.º II), y otros en que el esquema se sigue, pero con más lujo: puerta siempre con quince dovelas, adorno de espiga en la central, adorno gótico en la ventana central y mejor cantería (n.º III).

Pero en la calle de abajo las casas, que se ajustan (sin «arteka») pueden adoptar el modelo de otras maneras. Hay dos viviendas hechas de una vez, con esta inscripción significativa:

ESTAS DOS CASAS LAS
IZO FRANCISCO D' AR
MENDARIZ I CATALI
NA DE ASTIZ AÑO DE
1790

Y las dos casas (casa Yaben) forman un conjunto que es el número IV del esquema.

En la misma calle hay todavía una casa en la que el modelo se quiebra, por irregularidad del terreno o porque se le añade un cuerpo más con balcón y un muro de protección que da hacia la parte de fuera del pueblo (n.º V).

En la calle de San Juan, donde hay varias casas juntas, se repite el tipo con alguna modificación, como aumento de una puerta (n.º VI) decoración algo más rica en algún caso, etc.²³

Siguiendo hacia el Norte nos encontramos con un núcleo urbano mayor y de importancia en la red de comunicaciones de Navarra y por lo tanto desde el punto de vista económico: el de Irurzun.

Irurzun tiene un fuero de 1240, extensivo a «Arraycega», «Guzairudiaga» (Izurdiaga), «Echaverri», «Satorregui» o «Latortegui» («Satrústegui») e «Iruñuela» o «Irunneta» («Irañeta»)²⁴. Ha tenido desarrollo muy rápido en el siglo XIX, porque en 1802 tenía veinte casas y 120 personas²⁵.

Madoz da veinticinco casas y 146 almas²⁶ y señala la existencia de la plaza y la calle empedrada. Su fisonomía no había variado mucho a comienzos del siglo, aunque ya había algunas casas más, altas y estrechas e iglesia nueva. Tanto las casas de la plaza como las de la calle eran de estilo común en la zona y no muy antiguas²⁷. En lo que podría considerarse ensanche, sí, hay alguna interesante por la concepción que refleja.

La número 5 de la carretera es, así, un modelo típico del estilo de casas largas con siete huecos y tres plantas, hechas en el siglo XIX para albergar a varias familias y que tiene antecedentes en lo hecho en el valle de Goñi algo antes y cierto paralelismo con lo que vamos encontrando en otros pueblos de este valle. Otros núcleos cercanos, como Aizcorbe al Este, Urrizola al Sur y Echeverri al Noroeste son núcleos de forma más sencilla y pequeños y en los que a fines del siglo XVIII pocas casas albergaban a bastantes habitantes. Es en estos pueblos donde se concentran las casas palacianas, señalándose una en Eguiarrreta, llamada «Dorrecoa», de 1691, es decir, «de la torre». En Murguindueta, otra pertenecía al linaje de Eraso, como también la de Echeverri. Hubo asimismo palacios de Oyan-Ederra y Urrizola. Otro de Ecay y los de Echarri Aranaz²⁸.

Las labras y blasones no faltan en estos ámbitos.

NOTAS

1. F. Zabalo, «El registro...», pp. 72-73 (nos. 519-523). Ver también pp. 147 (nos. 1981-1983), 150 (n.º 2042).
2. Los de las villas planificadas: parte II, capítulo IV, § 5.
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 525-526 (n.º 74-87).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 561-563.
5. Compárese «Diccionario» de 1802, I, p. 89, a y «Navarra» II, pp. 41-48.
6. 455, 3.
7. III, (3) 24. Schulten, «Los cántabros...», p. 143.
8. Véase cap. I, § 2 de la primera parte.
9. Véase cap. IV, § 5 de la segunda parte.
10. «Navarra», II, p. 49, plano. Hoja 114 del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
11. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», I, pp. 47-48. «Catálogo del Archivo General» XXXI, p. 423, (n.º 794).
12. «Navarra» II, p. 215, plano.
13. Referencia de Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades» II, p. 166.
14. «Navarra» II, p. 57, plano.
15. «Navarra», II, p. 199, plano.
16. Hoja 115 del mapa a escala 1 : 50.000 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral.
17. «Diccionario...» de 1802, I, p. 258 a.
18. Madoz, VII, p. 505, b.
19. Una fechada en 1816. Otra más aparejada para la labranza todavía, con hueco en la parte superior para subir la hierba.
20. «Diccionario...» de 1802, I, p. 393, a.
21. Madoz, IX p. 475, a. Vecinos 27 y almas 128.
22. Consiste en dos animales, que no identifíco bien, que rampan en dos árboles.
23. A veces el viejo elemento tolklórico, como la cara tallada, aparece. Así en la casa n.º 4, tras la vía.
24. Yanguas y Miranda, «Diccionario de antigüedades», II, p. 98. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», pp. 88-89 (n.º 156).
25. «Diccionario» de 1802, I, p. 387, a.
26. Madoz, IX, p. 452, a-b.
27. Fotos en «Navarra», II, p.p. 39-41.
28. Martinena, «Palacios cabo de Armería», I, p. 19.

CAPITULO XVI

LA BURUNDA

- 1) El valle.
- 2) Los pueblos.

Al Oeste de Echarri Aranaz, el río Araquil pasa una especie de angostura.

La tierra llana luego es más estrecha de Norte a Sur y los términos montuosos más extensos, sobre todo hacia el Norte. Este ámbito es el constituido por el valle llamado la Burunda o Borunda, que es el más occidental de la merindad¹.

La «Burunda», como entidad aparece en el registro de comptos de 1280². «Val de Burunda» en 1366, con «Ciordia», «Vacaycua», «Urdiayn» e «Yturmenди» en un documento que da ocho fuegos³ e «Yçzaga»,

«Alsasua» y «Olaçegutia» en el de labradores con cuarenta y seis⁴. También con otras grafías, como siempre⁵.

Los pueblos forman municipios separados y de Este a Oeste son: Bacaicoa, Iturmendi, Urdiain, Alsasua, con el núcleo urbano sobre el río y un afluente de éste, Olazagutía y Ciordia. Este último, frontero con Alava. También en las proximidades de un ámbito más estrecho. Como núcleos de población todos ellos se diferencian algo de los del valle de Araquil, porque en primer lugar no tienen una estructura planificada clara.

II

Así, siguiendo el orden dado, nos encontramos con que Bacaicoa, que queda en su parte mayor al Sur del río, que ya aquí se llama Burunda, tiene pegada o más pegada a él una calle, que da al puente y más al Sur, pasada la carretera de Pamplona-Vitoria, otros núcleos con casas y huertas⁶. Hay así como un barrio del río («Rochapea»), otro de

abajo, otro del centro y otro de arriba; grandes caserones con fachadas en hastial, de los que ya hemos visto muchos ejemplos y alguno con tejado a cuatro aguas, dejando aparte la población diseminada y las bordas pastoriles. En alguno de los del núcleo no faltan elementos góticos, como el arco de la casa de la fotografía, que es curioso, también

por el raro despliegue de blasones de distintos linajes de la tierra (foto de las figs. 660-661), o el de la foto en que aparece un cazador; pero éste se halla en el muro de la iglesia (fig. 662).

En Bacaicoa ya llamó la atención de Urabayen el desarrollo de las grandes casas del tipo C⁷, como las de Ilarregui, Yaben, etc., de suerte que dos juntas venían a constituir una mole como la representada en esquema en el § 3 del capítulo III de la parte tercera. En conjunto, la Burunda vuelve a ofrecernos tipos de los que son familiares a la zona húmeda.

Acaso Iturmendi sea, como núcleo, el que presenta signos de una ordenación más coherente. La parte septentrional del caserío se halla cruzada por la misma carretera general. Las casas van distribuidas en espacios amplios, pero con cierta tendencia a disposiciones rectilíneas, en su relación con tres regatos casi paralelos y equidistantes⁸.

En Iturmendi, la casa que se halla frente a la fuente coronada por un águila es de los ejemplares buenos del tipo C⁹.

El juego de los balcones y ventanas, la colocación del blasón y los laterales tienen cierta originalidad. También es hermoso el caserón con tejado a cuatro aguas y una moldura que sigue la curva del arco de entrada, como la de alguno de Astrain¹⁰, Azanza y en otros pueblos de la zona media.

En Iturmendi hay también casas de buena cantería con palomares triangulares clásicos que han sido ampliados de acuerdo con el esquema del capítulo III, de la parte tercera¹¹; es decir, una fórmula muy atlántica. El tercer pueblo en la línea es Urdiain, que queda algo separado de la carretera, hacia el Sur y también del río.

Urdiain es un núcleo compacto de casas, colocadas también con cierta regularidad en espacios bastante grandes, que más han debido servir de eras que de plazas¹². Estas casas se hallan en relación con un sistema de caminos antiguos, porque hacia el Sur, hacia la sierra de Urbasa, hay uno muy frecuentado en tiempos pasados por los arrieros que iban o venían de tierra de Estella y de Alava. La población de Urdiain ha sido siempre mayor que la de otros pueblos de la Burunda, según

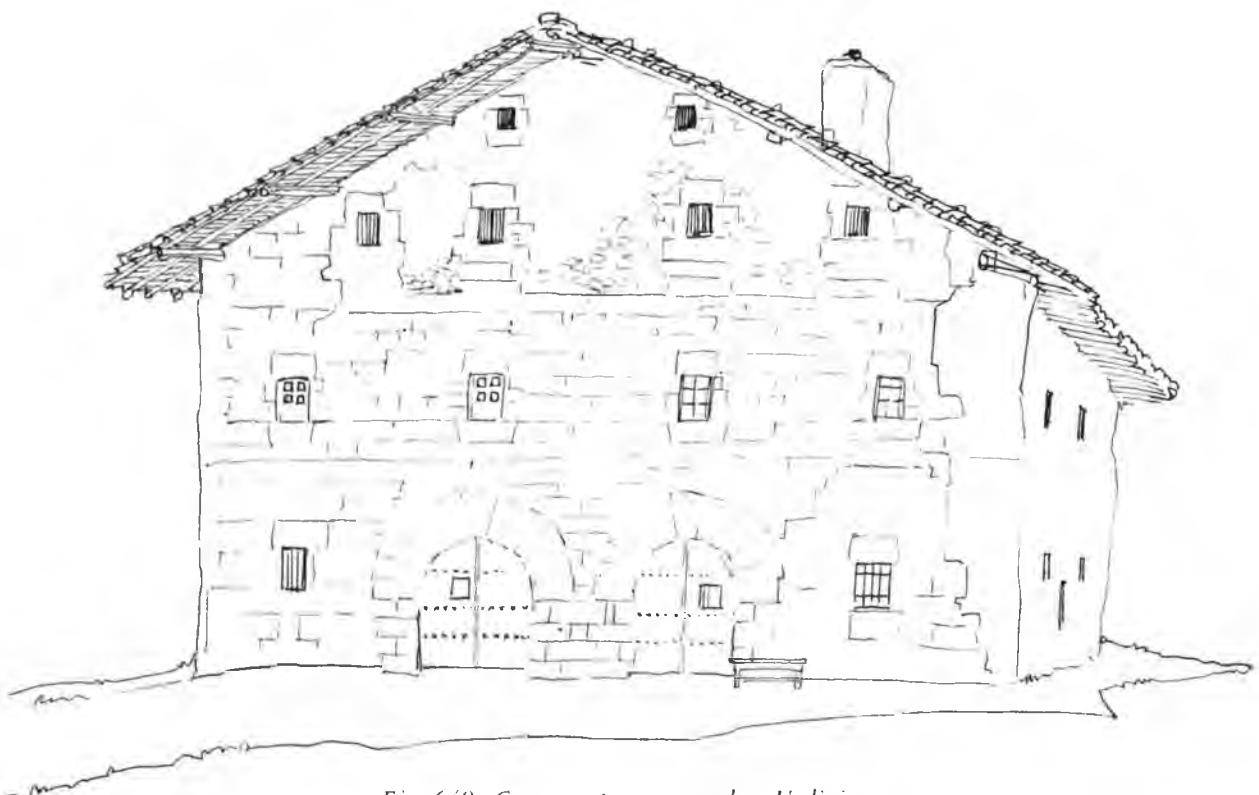


Fig. 648.—Casa con puertas gemelas. Urdiain.

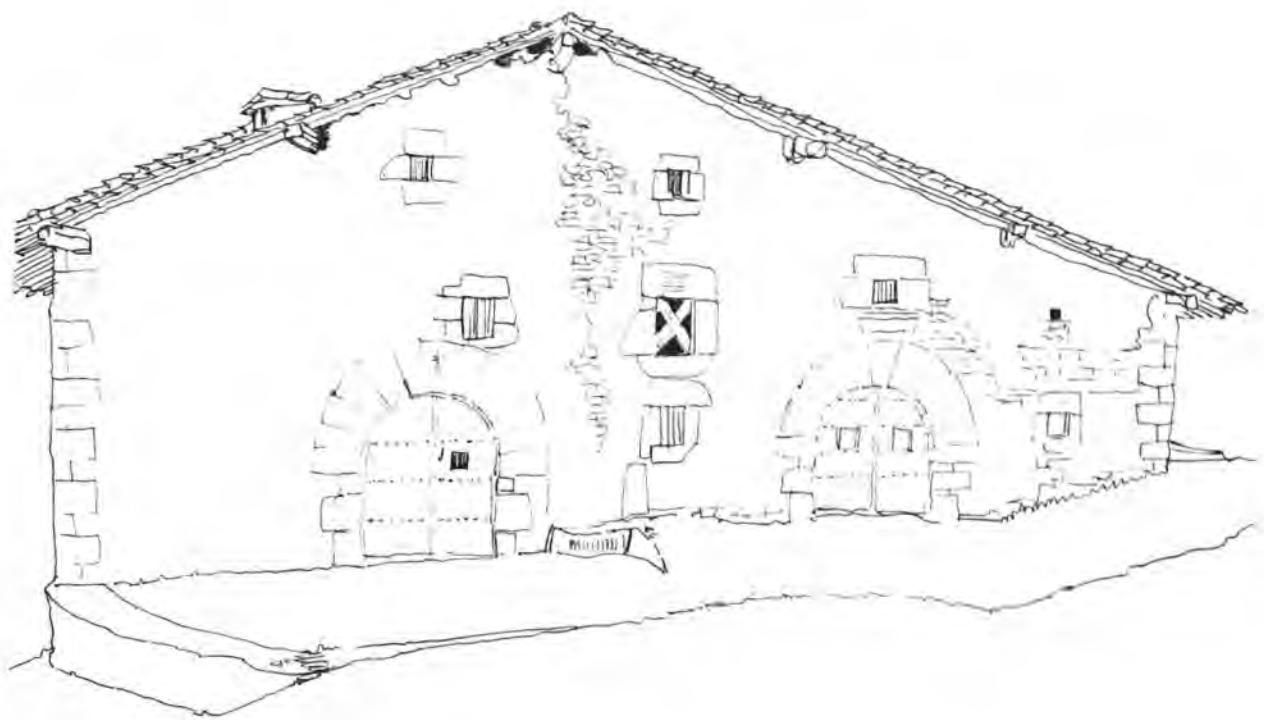


Fig. 649.—Casa con dos puertas gemelas. 1762. Urdiain.

reflejan los apeos desde los del siglo XIV a los del XVII, y en éstos no se dan nombres de casas, sino de propietarios. Esta diferencia con respecto a lo que ocurre en valles contiguos no es la única que se observa por aquí; pero el hecho de que los conjuntos urbanos tengan una proporción de casas de la época de Felipe V, Fernando VI y Carlos III muy sensible y de mejor calidad se repite. Los estilos o modelos también. Señalemos, en primer término, grandes casas con la fachada en hastial con dos arcos de medio punto de entrada, ideadas para ser divididas en dos viviendas, si llega el caso, o ya divididas desde el comienzo (fig. 648).

Alguna con menor desarrollo, también se ajusta a un plan señalado, ante todo, por los dos arcos de entrada; como la de Esteban de Berecochea de 1762 (fig. 649). Otra tiene dos planos de fachada, con sus correspondientes arcos cada uno y ventanas abiertas de modo irregular; como se expresa en los dibujos de las figs. 650 y 651. En las piedras de clave parece reflejarse el predominio de ciertos apellidos, como el de Ondarra. Un Miguel de Ondarra construye en 1735 y 1742. Otro en 1809, fecha en que también lo

hace Francisco de Goyeneche Echeberrya. Hay inscripciones de 1737 y blasones de gente pudiente, como el del palacio de Cior dia¹³.

En 1966, cuando pasé unos días en el pueblo, llamaba poderosamente la atención la riqueza de los herrajes en clavos de puertas, cerraduras y aldabas, de suerte que en poco tiempo pude dibujar todos los ejemplares adjuntos (figs. 652 a 656). El último, el llamador con la media luna, es un modelo que se encuentra con preponderancia en tierra de Estella, como será ocasión de ver más adelante. Pero en Urdiain, por otra parte, nos encontraremos con casas de labranza y agregados a ellas en que se conservan estructuras de madera, como la que se ve en el dibujo de la fig. 657, combinada con mampuesta, u otras mayores, como las de algunos caseríos de la parte meridional y central de Guipúzcoa¹⁴. Los palomares abundan (fig. 657). Urdiain es hasta cierto punto un pueblo de encrucijada o de frontera, con muchos rasgos que recuerdan lo más septentrional guipuzcoano, otros más navarros del centro o Sur de la merindad y otros, por fin, que podrían recordar a casas de Alava. Modernamente



Fig. 650.—Casa con fachada en dos planos. Urdiain.

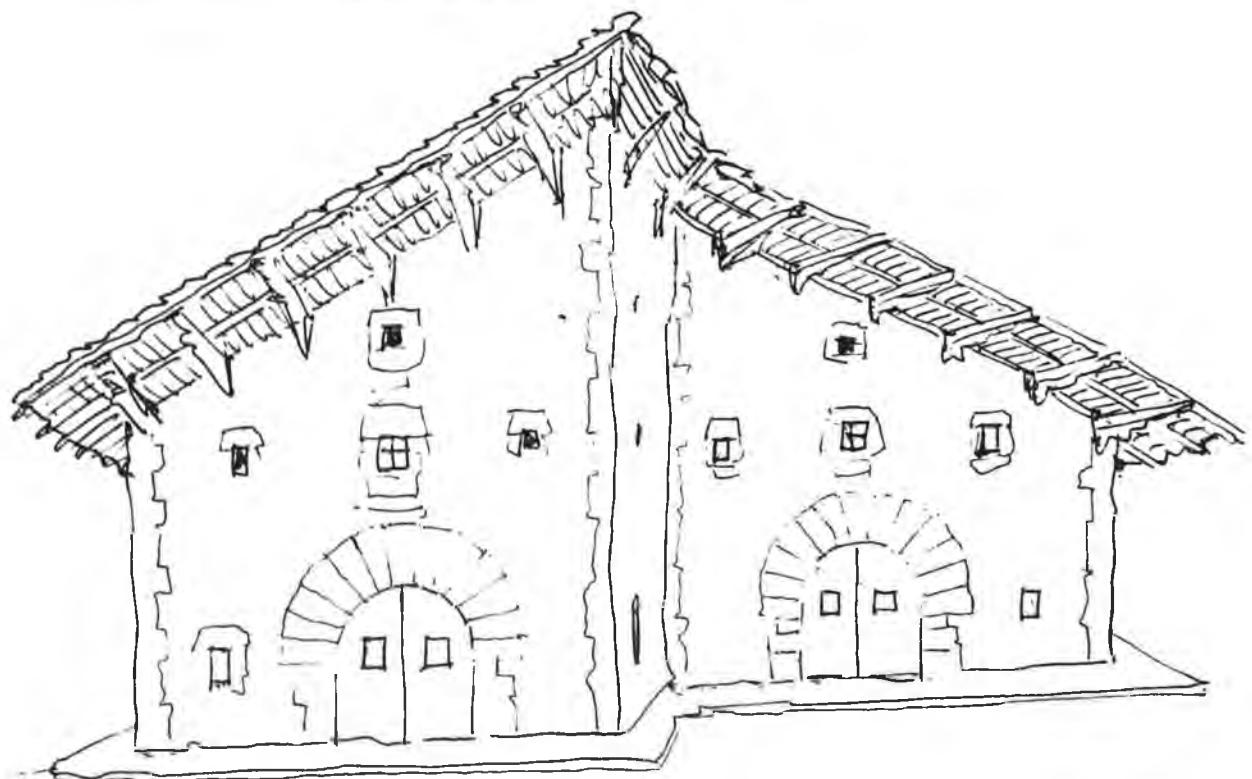


Fig. 651.—Esquema de la misma casa. Urdiain.

hubo una especie de movimiento restaurador del caserío que queda bien reflejado en las fotos que hizo Uranga, aunque algunas de ellas representan casas que han sido modificadas después (figs. 663-667).

Al Norte de Urdiain nos encontramos con un núcleo que ha crecido considerablemente en los últimos tiempos, distanciándose, así, de los estudiados. Este es Alsasua. Ya en el siglo XVIII se distinguía por mayor vecindario y número de casas: 232 con 891 personas en 1802¹⁵. Esto no le daba premiencia; pero allí había aduana del virreinato y administración de tabaco, mayor número de clérigos también.

Los aumentos son sensibles, asimismo, en una época en la que otros pueblos decrecen y así en 1910 tenía 2.502 habitantes y una porción de industrias. También era centro ferroviario conocido. Es regular que esto se expresara por una serie de edificios de distinta clase que hicieron que el pueblo, que formaba en principio un núcleo parecido al que ya hemos señalado en otros de la Burunda, con anchurones a modo de plazas y eras, se extendiera siguiendo las carreteras, primero la de Irún (calle de San Juan). Luego la de Pamplona¹⁶, en torno a la estación, etc.

En Alsasua, sin embargo, hasta hace poco eran perceptibles los grandes espacios rectangulares que dejaban líneas de casas paralelas, bastante distanciadas entre sí, de construcción más o menos compacta y con restos de arcos ojivales bastante antiguos; otros de

medio punto y alguna casa exenta de mayor magnitud.

Como tantos otros pueblos de frontera fue incendiado varias veces en la Edad Media. En 1366 Felipe II renovó un fuero de la época de Sancho el Fuerte (1208) que precisamente se perdió en un incendio producido por los alaveses de Salvatierra¹⁷ y en 1410 Alsasua sufrió otro incendio en que quedó destruida la iglesia con muchas casas¹⁸.

Es probable que a partir de entonces se realizara el replanteamiento que dio lugar a los espacios grandes y a la ordenación de las casas indicada¹⁹.

También Olazagutía ha aumentado a causa de la industria y también su núcleo urbano antiguo es similar a los otros del valle, con grandes áreas abiertas a lo largo de caminos y carreteras que van en direcciones distintas²⁰. El río queda siempre al Norte y hay algunas casas palacianas, blasonadas, con inscripciones, lo cual también ocurre en Ciordia, que es el último pueblo de la Burunda y de Navarra hacia el Oeste por esta latitud.

Ciordia, al Norte del río y sobre unos bucles, tiene dos núcleos: uno con la iglesia de Santa María como centro, otro el de Santa Lucía²¹. Es un modelo de pueblo con su ayuntamiento, frontón, juego de bolos, lavadero y abrevadero. Las casas son también sólidas con predominio de lo dieciochesco y no ha tenido el desarrollo de los dos municipios vecinos, en los siglos XIX y XX.

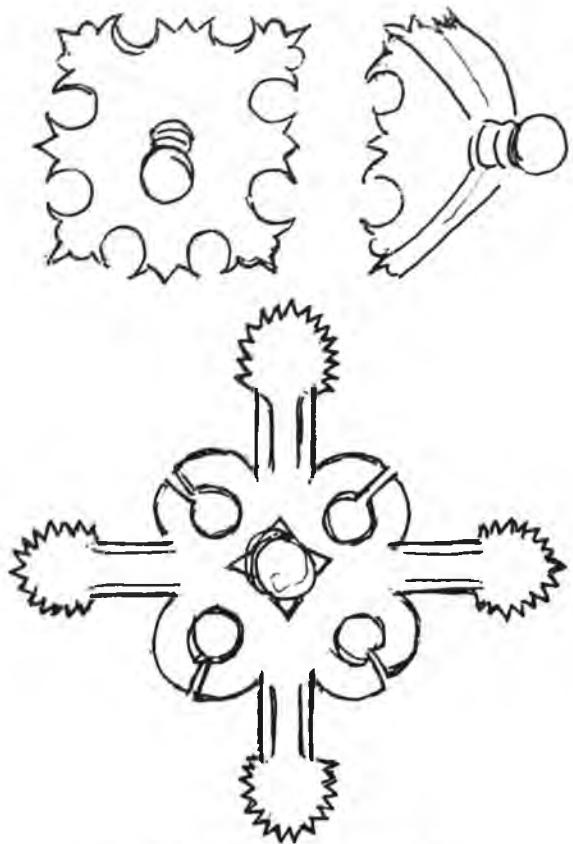


Fig. 652.—Clavos de puerta, Urdiain.

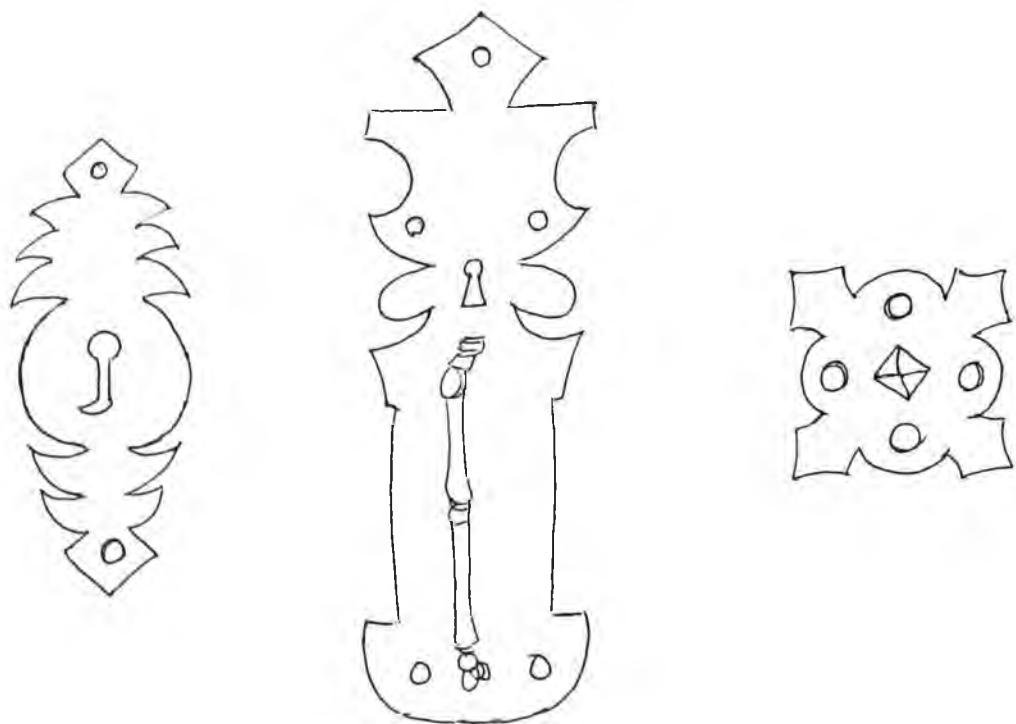


Fig. 653.—Cerraduras y clavo de puerta, Urdiain.

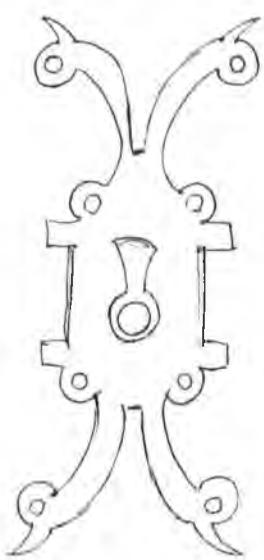
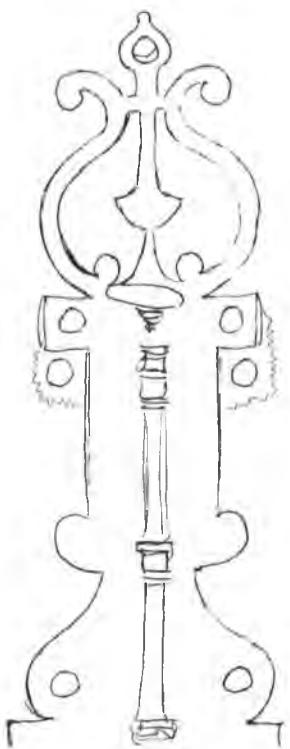
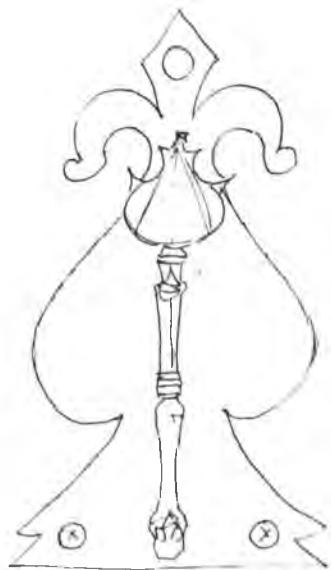
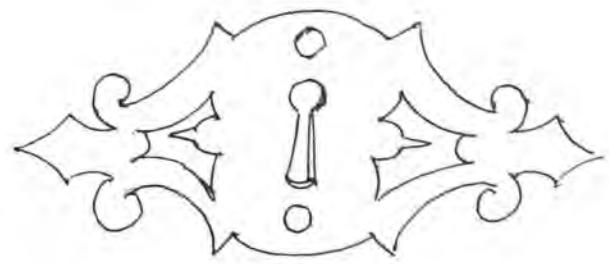


Fig. 654.—Cerraduras. Urdiain.

Fig. 655.—Llamadores, cerradura y
dato de puerta. Urdiain.

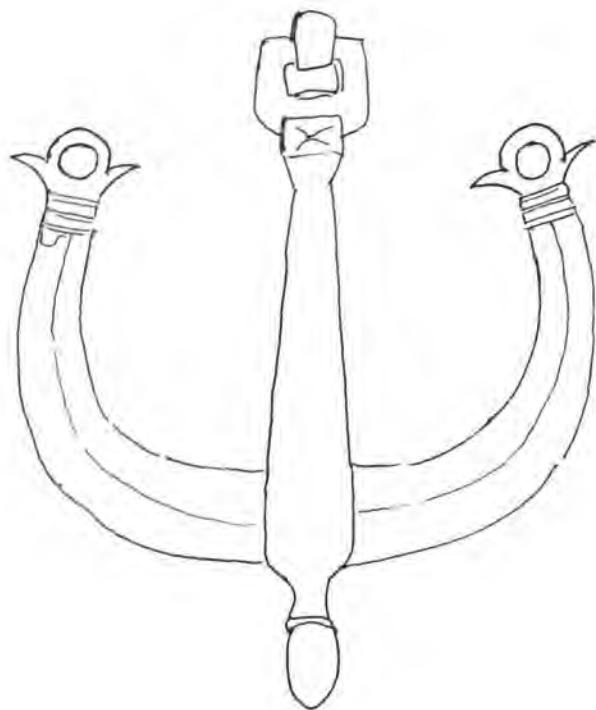


Fig. 656.—Llamador típico de la tierra de Estella. Urdiain.

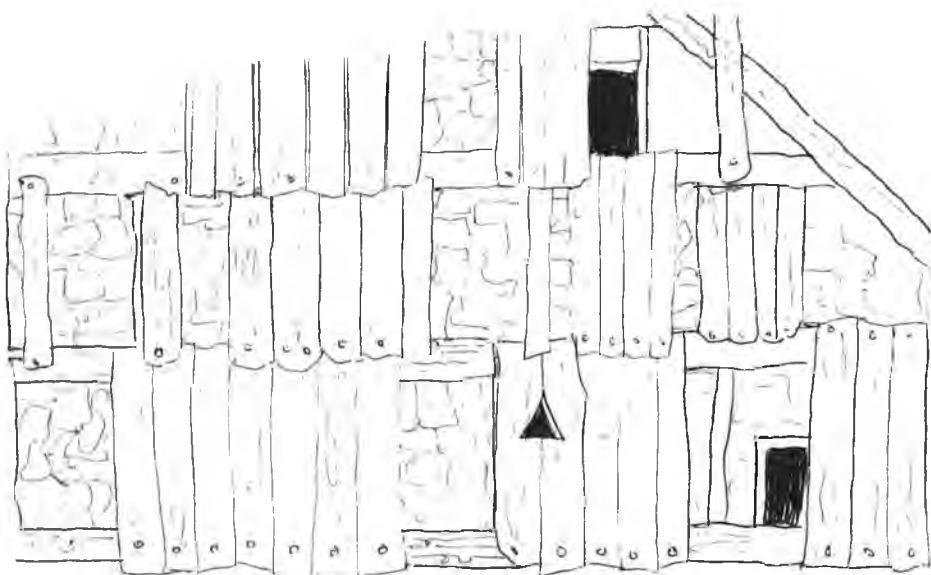


Fig. 657.—Estructura de madera y piedra. Urdiain.

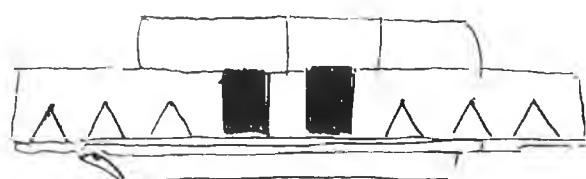


Fig. 658.—Palomar. Urdiain.

NOTAS

1. Hojas 113-114 del mapa de España a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.
2. Zabalo, «El registro...», p. 73 (n.º 526).
3. J. Carrasco Pérez, «La población...», pp. 526-527 (nos. 97-100).
4. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 384 (nos. 203-208).
5. J. Carrasco Pérez, «La población...», p. 384 (nos. 44-50); con «Hurrayar».
6. «Navarra», II, p. 61, plano.
7. «La casa navarra», p. 19, fig. 1.
8. «Navarra», II, p. 202, plano.
9. Urabayen, «La casa navarra», p. 34, fig. 14.
10. Urabayen, «La casa navarra», p. 36, fig. 15.
11. Urabayen, «La casa navarra», p. 192, fig. 88.
12. «Navarra», II, p. 294, plano.
13. Julio Caro Baroja, «Un pueblo de encrucijada», en «Estudios vascos» (San Sebastián, 1973), pp. 225-242 especialmente.
14. Caseríos de Ezquioga, por ejemplo.
15. «Diccionario» de 1802, I, p. 65, a.
16. «Navarra», II, p. 4, plano.
17. Yanguas y Miranda «Diccionario de antigüedades» I, pp. 151-152. Idoate, «Catálogo de los cartularios reales», p. 342 (n.º 701) y «Catálogo del archivo general», II, p. 28 (n.º 61).
18. Yanguas y Miranda, «Adiciones», p. 16.
19. José María Jimeno Jurío, «Alsasua», n.º 196 de «Navarra. Temas de Cultura popular» (Pamplona, s.a.) pp. 16-17 hace referencia a alguna casa antigua, como la que lleva la inscripción que dice: «IRIARTE/ MARTIN MIGUEL DE/ESTA CASE ES DE». Del tipo de las grandes casas de piedra que se han descrito. Véase también la foto de la casa de la farmacia, frente a la p. A.
20. «Navarra», II, p. 253, plano.
21. «Navarra», II, p. 136, plano.



659



660



661



662

Fig. 659.-Calle de Bacacoa.

Fig. 660.-Labra de Bacacoa.

Fig. 661.-La misma, desde más cerca.

Fig. 662.-Labra de la iglesia de Bacacoa.



663



664



665



666

551



667

Fig. 663.- 667.—Urdiain.

INDICE

TERCERA PARTE

	Páginas
Capítulo I. Casa, familia, costumbre, vecindad	7
1) El ámbito más permanente de la lengua vernácula	9
2) La casa otra vez.	10
3) El concepto de familia	12
4) Familia y casa	13
5) Religión y costumbre	14
6) El fuego del hogar	15
7) Fuego y vecindad	16
8) Variación de la costumbre	16
9) El concepto de “palacio” y su significación	19
Capítulo II. Formas y estilos	23
1) Elementos significativos: el de los enemigos	25
2) Técnicas arcaicas y primeros criterios estilísticos	26
3) El estilo gótico	30
4) El Renacimiento: la influencia del orden toscano o rústico	34
5) Formas ornamentales derivadas de estilos renacentistas.	37
6) El Barroco	38
7) El Neoclásico	39
8) Blasones otra vez	39

	Páginas
Capítulo III. Tipología en áreas limitadas	43
1) Sobre la constitución de los tipos	45
2) Dos tipos	47
3) Un tercer tipo	50
4) Cuarto tipo	52
5) Formas de tejado	52
6) Ampliaciones y disminuciones	52
7) La impresión “intuitiva” del viajero	55
Capítulo IV. Merindad de Ultrapuertos. Baja Navarra	59
1) Orígenes de la Merindad de Ultrapuertos	61
2) Las fogueraciones de 1366: nombres de casas	62
3) La situación a comienzos del XVII	63
4) Sobre algunos asentamientos	64
5) La inscripción doméstica	65
6) Corexiones	67
7) Apéndice	71
Capítulo V. Las Cinco Villas	77
1) Las “cinco villas”	79
2) Lesaca	82
3) Vera	122
4) Echalar	158
5) Yanci y Aranzaz	168
6) Resumen	175
Capítulo VI. Valles de Santesteban y Bertiz	181
1) El valle de Lerín y la villa de Santesteban	183
2) Sumbilla, Donamaría, Gaztelu, Oiz, Urroz	196
3) Elgorriaga, Ituren, Zubietza	200
4) El valle de Bertiz, Legasa, Narvarte, Oyeregui	210
Capítulo VII. Valle de Baztán	217
1) Datos generales	219
2) Una estructura social	220
3) El reflejo en la arquitectura de las transformaciones sociales	222
4) Zozaya, Oronoz, Arrayoz, Irurita	223
5) Elizondo	232
6) Elvetea, Arizcun, Errazu, Azpilcueta	239
7) Maya, Urdax, Zugarramurdi	253
8) Oharriz, Lecaroz, Garzain, Ciga, Berroeta y Almandoz	256
9) El gran caserío baztanés	257
Capítulo VIII. Basaburua Menor y villas contiguas	267
1) Los pueblos de Basaburua Menor: Ezcurra, Erasun y Saldias	269
2) Goizueta y Areso	272
3) Leiza y su tierra	274
4) El valle de Araiz; la villa de Betelu y los pueblos del valle	277

CUARTA PARTE

Capítulo I. Villa de Lanz y Valle de Anue	285
1) El valle de Anue y la villa de Lanz.	287
2) Arizu, Olagüe, Egozcue, Leazcue, Etulain, Burutain y Esain.	292
Capítulo II. El Valle de Ulzama	303
1) El valle como tal	305
2) Arraiz, Iraizoz, Alcoz, Larraizar, Lizaso y Gorronz-Olano	306
3) Auza, Juarbe, Ilarregui, Elzaburu	312
Capítulo III. Basaburua Mayor	339
1) El valle	341
2) Oroquieta, Erviti, Garzaron, Igoa, Beruete	342
3) Yaben, Ichaso, Beramendi y Udabe.	350
Capítulo IV. Val de Imoz	353
1) El valle	355
2) Echalecu, Oscoz, Muzquiz, Goldaraz, Zarrazn, Erro, Latasa, Urriza	356
Capítulo V. El Valle de Larraun	360
1) El valle	362
2) Gorriti, Huici, Azpiroz, Lecumberri y los otros pueblos del valle.	364
Capítulo VI. Valle de Atez	369
1) El valle	371
2) Los pueblos	372
Capítulo VII. Valle de Odieta	377
1) El valle	379
2) Los pueblos	380
Capítulo VIII. Olaibar	385
1) El valle	387
2) Los pueblos	388
Capítulo IX. Ezcabarte	394
1) El valle	396
2) Los pueblos	398
Capítulo X. Juslapeña	411
1) El valle	413
2) Los pueblos	414
Capítulo XI. La Cuenca o las Cendeas	421
1) La división por “cendeas”	423
2) Cendea de Ansoain	424
3) Cendea de Iza	425
4) Cendea de Olza	427
5) Cendea de Cizur o Zizur	441
6) Cendea de Galar	451

	Páginas
Capítulo XII. Val de Echauri	485
1) El valle	487
2) Los pueblos	488
Capítulo XIII. Val de Izarbe o Ilzarbe	497
1) El valle	499
2) Los pueblos	499
Capítulo XIV. Los valles de Ollo y de Gulina	513
1) El valle de Ollo	515
2) Los pueblos	516
3) El valle de Gulina	516
4) Los pueblos	517
Capítulo XV. El Valle de Araquil	525
1) El valle	527
2) Las villas	528
3) Los pueblos	528
Capítulo XVI. La Burunda	537
1) El valle	539
2) Los pueblos	539